

OTE.

GO.

URSOS

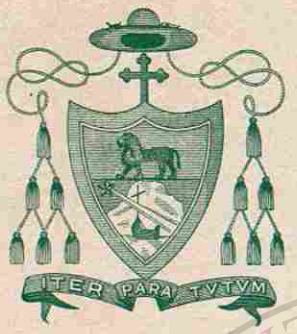
A SANTÍSIMA

ad.

ANO

BX2186
V56
c.1

011619



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

Casimi

1080022803

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUAL

DE

MEDITACIONES.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria y Técnica

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUAL DE MEDITACIONES

SOBRE LAS

VIRTUDES CRISTIANAS

REGLAMENTOS DEL SEMINARIO,

Y

DEBERES ECLESIASTICOS

PARA USO DE LOS ALUMNOS

DE LOS COLEGIOS CLERICALES

PRECEDIDO

DE UNA INSTRUCCION
SOBRE EL SANTO EJERCICIO DE LA MEDITACION
U ORACION MENTAL,

ESCRITO

POR EL PBRO. JOSE M. VILASECA.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

MÉJICO.

TIPOGRAFIA RELIGIOSA DE M. TORNER Y COMPAÑIA,
Primera de San Lorenzo núm. 6.

1880

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

47719

·BX2186
V56

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

PROLOGO.

Desde la cuna del colegio Clerical, así como vimos la necesidad que habia de un manual para los hijos de María que reglamentara las diversas reuniones de nuestros alumnos, y de este modo fuesen en la práctica muy tiernos hijos de tan amorosísima Madre, así tambien experimentamos la necesidad que habia de un libro de meditaciones que tomando el alumno desde el primer dia de su ingreso en el Clerical, le fuese por medio de las meditaciones diarias formando su espíritu eclesiástico, conforme las sagradas prescripciones del santo concilio de Trento.

El primero es ya un hecho, pues acabamos de imprimirlo con gran consuelo de todos los hijos de María; y el segundo tenemos el gusto tambien de darlo á luz bajo el título de *Manual de meditaciones sobre las virtudes cristianas, reglamentos del seminario y deberes eclesiásticos*, cuya obra esperamos en el Señor que será para nuestros alumnos aun mas útil en cierto modo que la anterior, puesto que las consecuencias de ella para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

011619

el nuevo clero serán de inmensa trascendencia, pues esperamos que podrá ser el verdadero *Vade mecum* del seminarista, no solo durante el tiempo de los estudios, sino aun despues de ordenado.

La obra contiene las meditaciones siguientes:

1.º Para casi todos los dias del año.

2.º Para los ejercicios espirituales y dias de retiro.

3.º Para las domínicas del año y fiestas movibles.

4.º Sobre las fiestas de los apóstoles, santos sacerdotes y fiestas fijas.

5.º Y finalmente, sobre la tonsura, sagrados órdenes y deberes eclesiásticos, colocando al principio una pequeña instruccion sobre el modo de hacer la meditacion; y al fin de las meditaciones el método de vida que deberá guardar despues de ordenado.

Despues de desear á nuestros alumnos todo el bien que nos hemos propuesto al escribir estas meditaciones, ofrecemos nuestro pequeño trabajo á la mayor honra y gloria de Dios, de la siempre vírgen María y de su dignísimo esposo el señor san José.

Méjico, 19 de Marzo de 1880.

JOSE MARIA VILASECA.

INSTRUCCION

SOBRE

EL SANTO EJERCICIO DE LA MEDITACION.

I

Necesidad de la meditacion.

Como entendemos por meditacion la consideracion atenta de alguna verdad religiosa, hecha con el objeto de reformar y corregir nuestras costumbres; y por otra parte es una cosa tan útil el saber orar bien que san Agustin nos dijo: *Benè novit vivere, qui rectè novit orare:* por esto esta pequeña instruccion que hemos colocado al principio de este libro de meditaciones, esperamos en el Señor que facilitará á cuantos la leyeren debidamente la manera de hacer con fruto la santa meditacion ú oracion mental.

La meditacion se encamina á vencer nuestras malas inclinaciones, y como nadie como el sacerdote debe ser tan santo, así nadie como él tiene tanta necesidad de la oracion, para que llegue á ser su alma un jardin floreciente en todo género de virtudes.

La meditacion nos da á conocer la ley divina, y los motivos que han de mover nuestra voluntad á abrazarla; porque su fin es sujetar á Dios nuestra voluntad, ya que al elegir lo malo no hace otra cosa que rebelarse contra Dios y decirle: «*Non serviam.*»

La meditacion nos enseña que para conseguir esta sujecion de la voluntad, hay que luchar con ella hasta vencerla, porque de suyo es inclinada al mal, y tan dispuesta se halla para complacer á sus pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siones, como dificultoso siente el camino de la virtud, que las rechaza y las vence.

La meditacion nos enseña las poderosas armas que deberemos empuñar para triunfar de nuestra voluntad, las cuales no son otras que las mismas que subyugan el entendimiento, porque la conviccion de este es la que engendra la persuasion de aquella; por esto exclamaba el santo profeta Rey: *Da mihi intellectum et scrutabor legem tuam: In meditatione mea exardescit ignis.*

La meditacion nos enseña aquellas verdades tan consoladoras é importantes de san Ambrosio, de san Dionisio areopagita y de san Efren: «Ille sine intermissione orat qui congruis temporibus mente et lingua «Deum deprecatur et in bonis operibus assiduus est.» Ambr. «Ante«quam aliquid agamus aut dicamus, maximèque quod ad Deum perti«net à precibus nobis ordiendum est.» Dionisi. «Omnis sancta et pura «oratio, aut humilis mentalis meditatio confabulatio cum Deo est: «ideoque virginitatis sigillum, viatorum præsidium, dormientium cus«tos, evigilantium custodia, agricolarum fertilitas, navigantium salus, «temperantiæ custodia, iracundiæ frænum, animi elati repressio, ad «modestiam revocatio, odii ob receptas injurias medicina, invidiæ «destructio, impietatis correctio, corporum robur, rei familiaris ad«ministratio.» Efren. Siendo esto así, ¿quién no trabajará con todo su corazon y con toda su alma, memoria, entendimiento y voluntad y aun con todas sus fuerzas para ser hombre de oracion? Démonos por tanto de un modo el mas absoluto al santísimo ejercicio de la oracion mental, ya que como futuros sacerdotes hemos de comenzar á hacernos santos.

San Juan Crisóstomo nos enseña la necesidad de la meditacion diciendo: «Cum videro quempiam non amantem orandi estudium, nec «hujus rei fervida vehementique cura teneri, continuo mihi palam est, «eum nihil egregiæ dotis possidere. Et quisquis non orat Deum, nec «divino colloquio cupit assiduè frui, is mortuus est et vita carens expersque sanæ mentis.»

Y santa Teresa de Jesus que puede ser llamada maestra de la oracion, dijo: *El que abandona la oracion mental, no necesita de* demonios

que lo arrojen á los infiernos, pues por sí mismo se encamina á él.

San Antonio de Padua para inflamarnos bien en el ejercicio de la oracion mental, dice: *Oratio hominis Deo ac secus est affectio, et familiaris quædam alloquutio, et statio illuminatæ mentis ad Deum quamdiu in hoc mundo licet fruendum.* Ant.

La sagrada Escritura, para que todos los hombres se den bien al ejercicio de la meditacion, nos descubre las desgracias que han caido sobre la tierra por la carencia de la meditacion, hasta el punto de no asignar otra causa de tantos males como hay en el mundo, que el descuido universal de la meditacion; por esto con las palabras mas claras y expresas nos ha dicho: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* Jeremiae, c. 12, v. 11. Y cuando el místico mundo del sacerdote aparece no santo, debe asegurarse que esto le acontece por no ser hombre de oracion mental.

Y finalmente nos conviene tanto darnos al ejercicio de la meditacion, cuanto que siempre será verdad aquel principio que dice: *Facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam.* Tomemes pues la santa resolucion de hacer todos los dias lo menos por media hora la oracion mental, y aun de servirnos de estas meditaciones ya que han sido arregladas expresamente para nuestro bien, á fin de que ahora de colegiales seamos unos exactos observantes de la ley santa del Señor, de los reglamentos, constituciones y disciplina del Clerical; y que despues con el mismo auxilio de la oracion seamos unos santos sacerdotes, ya que la santidad está tan inherente al sacerdocio que obligó á Pedro Blesense á decir: *Quid sunt sacerdotes? Sancti. Quid sunt sancti? Sacerdotes.*

Y si á esto añadimos que los santos que veneramos en los altares de ordinario se ejercitaron mucho en la oracion mental, y en la meditacion de las cosas celestiales, y que el mismo Jesucristo Señor nuestro, para nuestro ejemplo y enseñanza gastaba en la oracion las noches enteras, claro está que hemos de quedar plenamente convencidos que solo con los auxilios de la oracion mental podremos esperar que seremos ahora buenos seminaristas, y despues sabios y santos sacerdotes.

Finalmente, para concluir este ya muy dilatado párrafo diremos con san Buenaventura: *Sicut thus super carbones positum, spirat suavem*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

et redolentem odorem; sic oratio incensa super carbones devotionis multum fragat in conspectu divinæ Majestatis. Y la razon de todo esto es, porque segun san Agustin: *Desiderium tuum oratio tua est, et si continuum desiderium, continua oratio; atque si non vis intermittere orare, noli intermitere desiderare.* Y por decirlo aun otra vez con san Juan Crisóstomo: *Preces, id est, fervens mentalis oratio, sive meditatio, magna sunt arma, magna securitas, magnus thesaurus, magnus portus, et magnus refugii locus.*

Toma por tanto la santa resolucion de hacer la oracion mental todos los dias; de hacerla bien hecha, porque así lo quiere Dios; de hacerla por todo el tiempo que está mandado por los reglamentos; de hacerla juntamente con los otros y de un modo edificante, fervoroso, humilde, sencillo. Sí: nada mas justo, nada mas necesario, nada mas conveniente, nada mas útil, nada mas conforme, que el darnos todos los dias por lo menos en el espacio de media hora, al santo ejercicio de la oracion mental, ó meditacion.

Esa oracion mental tan necesaria, por medio de la cual el alma conversa interiormente con Dios y le tributa sus obsequios, consta de las siete partes sigu entes: Preparacion, lectura del punto, meditacion de él por medio de la memoria entendimiento y voluntad, la contemplacion de lo que se admira, la accion de gracias, el ofrecimiento y la peticion: por esto el que las pone en práctica hace verdaderamente oracion mental.

II

Preparacion para la meditacion.

Es tan necesario el prepararse para la meditacion, que el mismo Dios por el Sabio quiso instruirnos sobre esta necesidad diciéndonos: *Ante orationem præpara animam tuam et noli esse quasi homo tentans Deum.* Eccl., 18, 23.

Hay dos especies de preparacion: la remota y la próxima.

La preparacion remota para la meditacion comprende entre otros actos algunos de los siguientes:

1º Un vivo deseo de aprovechar en la virtud, y una pureza de intencion que obrando á honra y gloria de Dios, tienda solamente á la consecucion de las virtudes.

2º Un conjunto de actos destinados á abatir el orgullo que despóticamente impera en nosotros, y un mirar con generoso desprecio la estimacion vana de los hombres.

3º Un desprendimiento completo de cualquier afecto al pecado, *especialmente* de impureza; porque el que aun piensa en pecar, no piensa de hecho en bien orar.

4º Un darnos al trabajo á que nos dediquemos y á las recreaciones destinadas para aliviar el espíritu de las fatigas diarias, conforme el documento que dice: «*Si cogeris ad exteriores occupationes, commoda te illis, non dona; idque ex parte solum et non totum.*»

5º Un evitar completamente la familiaridud con personas de otro sexo, y procurar á todo trance la guarda del corazon y de los sentidos; porque solo con las almas que son huertos cerrados gusta el Señor de conversar.

6º Un modo de portarnos tan exacto y fiel á la ley santa del Señor, que cual queramos hallarnos en la oracion, así andemos entre dia.

7º Un ejercitarse en alguna mortificacion, porque Dios se complace en que le hagamos violencia.

8º Un humillarse en la práctica, puesto que está escrito que *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* S. Petr., 1ª, 5, 5.

9º Un abrazarse con santo afecto con la mansedumbre de corazon, ya que como dice el Espíritu Santo: *Humilium et mansuetorum semper tibi placuit deprecatio.* Judith, 9, 16; ya que el fervor humilde y manso alcanza de Dios cuanto desea.

10. Un procurar ser devoto en la oracion, porque como dice David: *Deprecatus sum faciem tuam in toto corde meo.* Psalm. 118, 58.

11. Un perseverar en fin en tan santas prácticas, porque escrito está: *Scitote quoniam exaudiet Dominus preces vestras, si manentes perseveraveritis in jejuniis et orationibus in conspectu Domini.* Judith, 4, 12;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo cual debe decirse mucho mas tratándose de un ordenando, que si no persevera en la oracion mental como es debido, jamas llegará á ser un santo, útil é instruido sacerdote. ¿Quién como tú tiene tanta necesidad de prepararse debidamente para la oracion mental? Toma pues, la santa resolucion de poner en práctica los medios que acabas de oir para que te ejercites como Dios quiere en la meditacion.

La preparacion próxima ó lectura de la meditacion que se quiere hacer es tanto mas conveniente, cuanto es mayor el material que se necesita para meditar en los principios.

Ella podemos decir que consiste en prevenir los puntos y el fruto de la meditacion. Hacerlo así es del todo necesario; porque en cierto modo es necesario en los principios leer antes de meditar: y aun es conveniente que antes de la oracion se lean las meditaciones siguientes, por ser ellas á nosotros mas acomodadas, por esto esperamos en el Señor que nos serán tanto mas útiles. Despues de leido los puntos, y entrado cada uno dentro de sí mismo, dígase: ¿Cuál es la mayor necesidad espiritual que yo tengo? ¿Qué es lo que mas impide mi aprovechamiento, y lo que mas guerra viene haciendo á mi alma? ¿Esta pasion?....¿Aquella otra?.... Pues vencerla es el fruto que yo he de procurar sacar de esta meditacion. Ademas: ¿qué aplicacion pudiera yo hacer de este punto de la meditacion á mi necesidad presente? ¿cómo pudiera yo encaminar el asunto á ese fin?

Hé aquí lo que se llama prepararse para la oracion, prevenir los puntos y el fruto de la meditacion, lo cual debe hacerse especialmente en los principios, para facilitar mas de este modo el fruto de tan santo ejercicio; y sobre todo y ante todo debe hacerse esto con espíritu de verdadera humildad, ya que segun el divino Maestro: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.*

III

Del principio de la meditacion.

Por meditacion ú oracion mental se entiende una especie de discurso sobre lo que se leyó, buscando razones para mover la voluntad á amar lo bueno, y aborrecer lo malo; por consiguiente despues de la lectura del punto de la meditacion, debemos de hecho comenzar la oracion mental ó dar principio á la meditacion.

En la meditacion por tanto debe uno portarse:

1º Con la mayor compostura y recogimiento posible dirigiéndose al sitio de la meditacion; y antes de llegar á él, será muy bueno detenerse un poco á pensar ante quién va á hallarse y con quién va á hablar.

2º Con sincera fe para ponerse muy devoto ante su Divina Majestad, y con todo el fervor de que sea capaz decir las oraciones preparatorias para la meditacion.

3º Con solicitud especial para procurar durante el dia recordar como en globo el objeto de la meditacion.

4º Con verdadero deseo de hacer durante el dia, si se puede fácilmente, la composicion de lugar, mediante una viva representacion del sitio, personas y demas circunstancias, para encerrarnos convenientemente dentro de él.

5º Con entera y cabal confianza en Dios, pidiéndole por medio del señor san José, que es el principal maestro de las almas contemplativas, la gracia especialmente necesaria para sacar el fruto determinado que nos hayamos propuesto en aquella oracion mental ó meditacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV

Del ejercicio de la memoria, entendimiento, voluntad y propositos.

El ejercicio que se hace con las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, abraza lo que se llama la meditacion acerca de los puntos sobre que se medita, y cada uno debe procurar conocer bien cómo debe ampliarse el asunto de la meditacion, cómo debe ocuparse el ánimo en la verdad meditada, cómo debe detenerse en la misma por medio de santos afectos, cómo debe buscarse y sacarse el fruto de la meditacion, cómo aplicarse la verdad meditada al estado actual de nuestro espíritu; cómo, en fin deben emplearse las tres facultades memoria, entendimiento y voluntad, aplicándolas en cada uno de los puntos, sirviéndose tambien en cada uno de ellos de los afectos del corazon, y tomando las resoluciones que deben ponerse en práctica, y que son el verdadero fruto de la santa meditacion, pudiéndose afirmar verdaderamente: que meditacion sin resoluciones prácticas es mas bien estudio atento que verdadera oracion.

1.—De la memoria.

1. No basta que la memoria nos represente de golpe todo el objeto de la meditacion, sino que debe ir recordándonos uno por uno los puntos en que se ha dividido.

2. Este recuerdo no ha de ser ligero y superficial, sino diligente y pormenorizado, á fin de que el ánimo se impresione altamente de la cosa que se medita.

3. Se formularán preguntas conducentes al objeto sobre la persona, lugar, cosa, tiempo, medios, motivo, modo. ¿Quién? qué? dónde? por qué? cuándo? por quién? con qué fruto? con qué amor?

2.—Del entendimiento.

1. El entendimiento hará reflexiones sobre cada uno de los puntos que le va proponiendo la memoria.

2. Un mismo punto ofrece comunmente varias verdades, y de estas, el que medita irá tomando succesivamente una, y despues otra, y otra, considerándolas atentamente y aplicándolas á su actual estado.

3. Despues ha de formar resoluciones prácticas, quiero decir, propósitos de mejor vida, los cuales, si han de ser eficaces para la reforma de las costumbres, deben ir apoyados en motivos sólidos, porque la determinacion de la voluntad viene despues de la conviccion del entendimiento; y es cosa cierta que aquella solo abraza lo que esta ha comprendido ser bueno, conveniente, útil, necesario, etc.

Por tanto el ejercicio del entendimiento consiste principalmente en contestar razonadamente á las preguntas siguientes:

1ª ¿Qué debo yo reflexionar sobre este punto?
2ª ¿Qué resoluciones prácticas debo sacar de él?
3ª ¿Qué motivos me inducen á observarlas?
4ª ¿Cómo las he guardado hasta ahora?
5ª ¿Qué debo hacer en adelante?
6ª ¿Qué impedimentos debo remover, y qué medios emplear para lograrlo?

3.—De la voluntad.

1. Despues de haberse penetrado bien de la doctrina meditada, no será menester mucho esfuerzo para que uno se excite á diversos afectos, v. g., á dar gracias á Dios por los beneficios recibidos, al dolor de sus pecados, al temor de las penas, á la esperanza de la gloria, á huir de la falta cometida, á practicar la virtud, etc.

2. Al considerar los beneficios divinos, cada uno podrá exclamar con el Profeta: *Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi?* «¿Qué os daré yo, Señor, por tantos beneficios como he recibido de vuestra liberalísima mano?»

3. Cada uno en espíritu de humildad podrá decir á Dios como el santo Job: «¿Qué os daré, Señor, aun por la menor de vuestras misericordias?» Verdaderamente que soy indigno de toda gracia; pero lleno de confianza me pongo en vuestra divina presencia, porque por experiencia sé que *cor contritum et humiliatum Deus non despiciet*. En

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esta ocasion es cuando cesan los discursos y comienza á quedarse el alma con grande admiracion en el entendimiento y amor en la voluntad, conociendo sin discurrir, y amando con grande afecto de corazon.

4.—De los propósitos.

Aunque pueden formarse en el decurso de la meditacion muchos propósitos, pero su lugar oportuno es al terminar las reflexiones sobre cada uno de los puntos.

Sus requisitos son:

1º Ser prácticos, es decir, verdaderamente eficaces para enmendar y perfeccionar la vida, de modo que su blanco debe ser la pasion ó defectos que queramos destruir, y la virtud que deseemos abrazar.

2º Ser particulares y acomodados á nuestro estado actual. Si propongo, por ejemplo, ser sufrido en las adversidades, será una resolucion general. Pero si digo: «Resuelvo ser sufrido en estas y aquellas ocasiones determinadas en que sé, por experiencia, que suelo ser impaciente;» si propongo que llegado el caso las sufriré gustoso por amor de Jesus, ya que siempre será cierto que *nescit homo utrum amore an odio dignus sit; sed omnia in futurum servantur incerta*, Eccles., 9, 1, en este caso el próposito será particular y acomodado.

3º Ser verdaderos, porque acontece á veces que mas bien pueden llamarse ilusiones, que verdaderas resoluciones, lo cual acontece cuando no se fundan bien.

4º Ser propósitos sobre algo cumplidero en el mismo dia, antes que se debilite la impresion que los motivos hubieren hecho en nosotros.

5º Ser propósitos fundados en motivos sólidos; porque no se *convence* la voluntad sino despues de convencido el entendimiento.

6º Ser humildes, porque la falta de este requisito es siempre la causa principal de la poca firmeza de los propósitos mas sinceros.

Resolvamos, pues, con desconfianza y con temor de nosotros mismos, pero confiemos en que de Dios vendrá la fortaleza; ya que escrito está: *Omnia possum in eo qui me confortat*. S. Paul, ad Philip., 4, 13.

Ejercitadas así las potencias sobre el primer punto, se pasará al

segundo, y así sucesivamente; mas adviértase que no tanto importa meditar muchos puntos, como meditarlos bien; ya que un solo punto bien meditado es suficiente para producir excelentes frutos.

V

Del fin de la meditacion.

Acerca del fin de la meditacion, y cuando se va agotando la materia, resumiremos y ratificaremos los principales propósitos, reiterando los afectos piadosos y trayendo á la memoria los motivos en que aquellos se han apoyado, y los santos pensamientos que mas nos hayan movido en la oracion, podremos comenzar desde luego á hacer algunos coloquios que dirigiremos:

1º A los santos, alegando nuestro título de hermanos.

2º Al señor san José, recordándole que es por antonomasia el hombre de la oracion ante María y Jesus y ante el Eterno Padre, cuya divina persona representaba en este mundo para con su Unigénito. Y ¿quién como José podrá enseñarnos el modo de hacer oracion?

3º A la santísima Vírgen, recordándole aquellos momentos solemnes en que la voz moribunda, pero siempre omnipotente, de su divino Hijo la hizo Madre nuestra, diciéndola: *Mulier, ecce filius tuus:* y á Juan señalando á María: *Ecce mater tua.*

4º A Jesus, con aquellas palabras que El mismo pronunció: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.* Math., 11, 28.

5º A Dios Padre, á la manera que aquí los buenos hijos vemos que lo hacen con sus padres, ó el pobre con el rico, el enfermo con el médico, el discípulo con el maestro, etc.

Concluiremos este punto tan importante diciendo que en el Clerical terminamos la meditacion con las letanías ó preces del señor san José para vivir siempre bajo su proteccion poderosa y aprendamos á hacer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

oracion. Al separarnos de la compañía del Señor, ó de la meditacion, lo haremos con tanto cuidado, que evitemos la disipacion y sea tan laudable conducta uno de nuestros mas preciosos frutos de la meditacion cotidiana.

VI

Despues de la meditacion.

Concluida la meditacion, y dejando pasar un rato, si la cabeza se siente fatigada, se hará un exámen de la meditacion ó como un resúmen de ella; porque siempre será verdad que algunos de los que oran poco ó ningun fruto sacan de la oracion. Se les oirá decir que nada omiten de cuanto habemos dicho, y sin embargo, despues de largo tiempo no logran dar un paso en su aprovechamiento espiritual, siendo la causa de esto el no hacer bien la oracion mental.

Para evitar un mal de tan graves consecuencias, preciso es que despues de la oracion practiquemos el exámen de ella, cuya importancia es tal, que muchas veces en él está todo el fruto de la meditacion; porque en él se conoce si hemos sacado algun fruto, ó si este ha sido nulo; en él se descubre la causa y se propone el remedio. En él se pide uno cuenta de cómo ha observado todas las cosas que se prescriben para la meditacion, porque no basta practicarlas todas, sino que es necesario practicarlas bien. Sin este exámen, á lo mas se podria asegurar que nada se omitió, pero no que todo se hizo debidamente.

Terminado el exámen debe hacerse una recapitulacion ó resúmen de la meditacion. Este resúmen es como un ramillete que tanto encargaba san Francisco de Sales, y que debe formarse de las conclusiones prácticas sacadas en cada uno de los puntos, de los motivos en que se han apoyado, de los afectos que han excitado y de los propósitos que nos han sugerido. Despues invocaremos el auxilio divino para ejecutar fielmente los propósitos; notando de un modo especial: 1º Las

ilustraciones ó luces recibidas. 2º Las verdades que nos hayan penetrado mejor. 3º Los motivos que impulsaron el ánimo para formar los propósitos. Y 4° escribiremos los propósitos mismos ó las santas resoluciones que vamos á poner en práctica en fuerza de aquella meditacion. De este modo cuando se lean estos apuntes en ocasion oportuna, nos excitarán poderosamente á la fiel observancia de lo resuelto; y en esta observancia consistirá cabalmente el fruto de la meditacion diaria ó de la oracion mental que tenemos todos los dias por constitucion.

VII

Practica de la meditacion.

I. No nos basta saber cómo debe hacerse la oracion mental, sino que es necesario poner en práctica las mismas reglas que nos dan los maestros de la Vida espiritual, lo cual lo haremos del modo siguiente:

1º Confiar absolutamente en Jesus, María y José creyendo que cada una de estas soberanas personas dicen á la pobrecita de nuestra alma: «*Vivo ego, nolo mortem peccatoris, sed ut magis convertatur et vivat.*» Por esto con gran confianza repetirá el *Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium*... para prepararse debidamente á hacer la santa oracion, con la resolucion firme de hacer cuanto se acaba de decir.

II. Para estar siempre bien dispuesto para la oracion mental, todos los dias procurará cada uno:

1° Un ardiente deseo de la gloria de Dios y de la propia santificacion.

2º La humillacion de sí mismo y el desprecio de los honores mundanos.

3° Un completo desprendimiento de cualquier afecto al pecado, especialmente de impureza.

4º Evitar entre dia la disipacion del ánimo.

5º Evitar la familiaridad con personas de otro sexo.

6º Procurar la guarda del corazon y de los sentidos.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

7º La mortificacion, humildad, fervor, perseverancia en el bien obrar. y demas virtudes cuya práctica se le ofrezca.

8º Hacer bien la preparacion remota con una vida de fervor.

9º Hacer bien la preparacion próxima con la pureza de intencion.

III. Para prepararse bien para la meditacion conforme el dictámen del Espíritu Santo que dice: *Ante orationem præpara animam tuam;* pondrá cada uno en práctica los medios siguientes:

1º Leer atentamente desde la víspera los puntos de la meditacion hasta comprenderlos bien y fijarlos en la memoria.

2º Examinar á qué objeto se dirige cada uno, y cuál es el fruto espiritual que de él pueda sacarse.

3º Acostarse con tan santos pensamientos.

4º En caso de despertar en la noche recordar luego el punto de la meditacion.

5º Al levantarse fijarse luego en el objeto de su meditacion.

6º Hacer una visita especial antes de la meditacion pidiendo á Jesus, María y José la gracia de hacer bien la oracion mental en aquel dia.

7º Ser de los primeros que lleguen al lugar de la oracion, para que el Señor compadecido de nuestra miseria nos premie la puntualidad.

8º Hacer bien la invocacion de la gracia divina al comenzar la meditacion, diciendo el *Veni Sancte Spiritus*, etc., con su oracion y jaculatorias.

9º Hacer con la debida aplicacion los cinco actos de actuarse en la presencia de Dios, de humillarse ante su divina Majestad, de pedir la gracia especial para aquella oracion, de representarse el objeto de la meditacion, y de señalar el fruto de la meditacion de aquel dia.

10. Procurar tener presente que la oracion mental tiene tres partes: la preparacion, la meditacion y la conclusion. La preparacion se hace con tres actos:

1. Ponerse en la presencia de Dios.
2. Pedir gracias para hacer bien la meditacion.
3. Ponerse en la memoria el objeto de la meditacion.

El cuerpo de la oracion ó meditacion abraza los siguientes actos:

1. Considerar sobre el punto propuesto.
2. Ejercitarse en varios y piadosos afectos.
3. Hacer firmes propósitos y resoluciones eficaces.

La conclusion asimismo se hace con tres actos:

1. Dar gracias á Dios de los buenos pensamientos tenidos.
2. Ofrecer á su divina Majestad las resoluciones hechas.
3. Pedir la gracia para ponerlas en ejecucion.

VIII

Hacer bien el ejercicio de la memoria.

PARA ejercitar bien la memoria en la meditacion, servirá no poco hacerse las siguientes preguntas:

¿Qué puntos abraza el asunto de esta meditacion?..... Y respecto del primero, ¿de quién es la sentencia que él encierra? ¿quién profiere estas palabras? ¿en qué circunstancias las dice? ¿con qué ocasion? ¿qué motivos le impulsan? ¿á quién las dirige? ¿no habla tambien contigo, alma, mia? ¿qué fe das á sus palabras? ¿con qué amor las recibes?

Hé aquí un ejemplo práctico del modo de ejercitar la memoria, fundado en la siguiente sentencia del Salvador: «¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?»

Me representaré al Señor rodeado de sus discípulos, formando yo coro entre ellos, y como si realmente se dirigiese tambien á mí diciéndome: «¿Qué aprovecha al hombre?.....» Ejercitaré la memoria de esta manera: ¿Quién habla?... es el mismo Jesucristo... sabiduría y verdad eterna... maestro de salvacion enviado del cielo... que no quiere espantarme ni angustiarme, sino salvarme... Es, pues, Jesus quien me dice: «*¿Qué aprovecha?*»... como si dijera: nada aprovecha... á cualquier hombre *ganar todo el mundo*... aunque consiga el absoluto dominio del universo, todas las riquezas, honores, placeres..... aunque no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deba partir con otro todos estos bienes... de nada le servirán *si el alma*, inmortal y eterna... *recibe daño*... si por el pecado la pierde en un eterno suplicio!!

Esto es lo cierto..... así lo dice nuestro Señor Jesucristo..... y *así lo creo*, porque es verdad eterna é infalible..... Nada, nada aprovechan..... de nada sirven al hombre todos los bienes del mundo, toda su gloria, todas sus delicias..... si pierde su alma.....

¡Tal es la doctrina de Jesucristo! Y á la verdad, todo el mundo pasa..... y el alma no acaba..... el alma vive eternamente..... feliz ó infeliz..... pero para siempre! El mundo tendrá su fin, terminarán su pompa, sus vanidades y sus riquezas..... todo esto acaba.... llegará algun dia el fin de todas estas cosas, y en verdad nada servirá haberlas gozado por algun tiempo... porque jamas volverán á parecer... Aunque se goce una fortuna próspera en todo, por 10, 30, ó 40 años... si bien poquísimos son los que la obtienen..... suponiendo que la lograse..... ¿qué me serviria, si pierdo mi alma?..... Estos años pasarán..... llegará de ellos la última hora..... y el alma?..... durará todavía y siempre!..... salvada ó condenada..... jamas, jamas llegará al fin de la dicha ó de la desdicha..... Realmente, nada le aprovecha al hombre ganar todo el mundo y perder su alma!!

Concluyamos de una vez con la sentencia del Salvador: *Quid podest homini si universum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur.*

Tambien servirá no poco para dilatar la meditacion hacer serias reflexiones sobre las circunstancias de *quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando*, aplicando cada una de ellas al estado actual del que medita, con todo lo cual se hará bien el ejercicio de la memoria.

IX

Hacer bien el ejercicio del entendimiento.

Ayudara no poco para hacer bien la oracion mental, el recto uso del entendimiento, que podrá hacerse del siguiente modo:

¿Qué debo saber y creer acerca del punto que acaba de leerse? ¿qué verdades encierra? ¿qué aplicacion puedo hacer de ellas á mí mismo?

Sentada la doctrina que medito, ¿qué es lo que importa hacer, ó cómo he de ajustar mi conducta á esta verdad? ¿qué doctrina práctica pudiera yo sacar de aquí mas acomodada á mi estado presente y mas eficaz para quitar esto ó aquello..... que es la causa de mis pecados y defectos, ó que me sirve de estorbo en el servicio divino? y hacerlo tanto mas cuanto que á huir del pecado y practicar la virtud me inducen poderosa y eficazmente una multitud de razones.

1º Como racional conviene que yo practique la virtud y huya de todo pecado, principalmente de la pasion dominante, con lo cual recogeré innumerables bienes.

2º Si hago la meditacion bien, estoy seguro, que dará en mi favor tales resultados que de cierto yo evitaré muchos pecados y defectos... no sentiré remordimientos de conciencia ni turbaciones interiores..... no sufriré penas tan duraderas en el purgatorio..... tendré la paz de la conciencia..... practicaré muchos actos de virtud..... alcanzaré nuevas gracias..... se aumentarán mis méritos..... en fin, atraeré sobre mí las bendiciones del cielo.

3º Si hago bien la meditacion recogeré los frutos mas agradables, por la satisfaccion que me causará la práctica de la doctrina meditada. Entonces aprenderé prácticamente que Jesus ha dicho: «Mi yugo es suave, y el que lo tome sobre sí disfrutará de la tranquilidad del alma.» Jesus lo dice, y su palabra es infalible: yo mismo experimentaré que es verdad, si tomo sobre mí el yugo del Señor. Es cierto que muchos sienten pesada esta carga, pero son los que quieren llevarla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á medias.— Yo, Señor, con vuestro auxilio la tomaré toda para hacerme digno de vuestras promesas.— «Ligera es cualquiera carga que llevo, atendido el grande bien que espero.»— «Ni son comparables las penas de este tiempo con la gloria que se nos descubrirá.»

4º Si hago bien la meditacion aprenderé prácticamente que no es indiferente hacer ú omitir esto que he resuelto... antes es indispensable cumplirlo, pues son deberes que me imponen la obligacion y mi estado... ¡ay de mí! No hago merced á Dios sirviéndole con fidelidad, aun así soy siervo inútil: cumplo únicamente lo que debo; al paso que le hago agravio si no le sirvo fielmente.

Examínate, alma mia, y si hallas que has obrado bien, dá humildes gracias al Señor, atribuyéndolo todo á él; mas guárdate de creerlo fácilmente, porque pudiera engañarte el amor propio y el escaso conocimiento de tí misma. Procura siempre humillarte y confundirte por no haber observado esta doctrina, ó por haberlo hecho con sobrada imperfeccion. Estúdiate á tí misma, y dí con san Agustin: «Señor, conózcate á tí, conózcame á mí,» para que descendiendo hasta lo mas adentro é interior de tí misma indagues de nuevo. ¿En qué ocasiones sueles incurrir en esta falta ó en este defecto, que es el objeto de tu meditacion? ¿De dónde proviene este abuso?..... ¿Qué es lo que te induce á cometerlo?..... Averigua, y resuelve la fuga de las ocasiones, el continuo velar sobre tí misma, y la lucha incesante hasta vencer.

X

Hacer bien el ejercicio de la voluntad.

Para hacer la oracion mental ó meditacion bien hecha, pocas cosas nos servirán tanto como el recto uso de la voluntad: por esto, despues de haber discurrido sobre los puntos de la meditacion ha de encerrarse dentro de sí mismo, y bien reconcentrado en su interior decirse:

BIBLIOTECA del P. José Mª Vilaseca

Y despues de estas reflexiones, alma mia, ¿no te sientes penetrada de un vivísimo dolor de tus pecados?..... ¿de un santo temor de Dios?..... ¿de un profundo reconocimiento á su bondad infinita? ¿ningun sentimiento de humildad te ocurre, ni de veneracion?..... ningun acto de amor hácia al mas bondadoso de todos los padres?

¡Oh miserable ceguedad la mia! pero desde este momento, del todo arrepentido digo como el Pródigo: *Surgam et ibo ad patrem meum.* Luc., 15, 18.—*Fac me sicut unum de mercenariis tuis.* Luc., 15, 19.

Debe tambien tenerse presente que es muy conveniente para extenderse en la oracion, el reflexionar sobre los afectos, de amor de Dios, de odio al pecado, de deseo del paraíso, de temor del infierno, de alegría por los actos de virtud, de tristeza por los vicios, de esperanza en Dios, de resignacion á su voluntad, de adoracion hácia el santísimo Sacramento, de confusion de sí mismo, de compasion de los dolores de Jesucristo, de admiracion por la bondad de Dios, ó de accion de gracias.

Antes de formar los propósitos podrá decir lo siguiente:

Inspiradme, Señor, buenos propósitos para no caer mas en mis pasados extravíos; por el contrario, sea mi alma un huerto cerrado á toda clase de prevaricaciones y floreciente en todo género de virtudes. Ea, pues, alma mia, forma propósitos *eficaces, particulares, cumplideros, algunos hoy mismo, fundados y llenos de humildad;* porque la resolucion y propósitos de la enmienda, han de hacerse acerca de las principales obligaciones que tenemos con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos; acerca de los pecados, de las malas inclinaciones, de las pasiones, de los impedimentos de nuestro provecho espiritual y de las virtudes que hemos de practicar.

Los propósitos y resoluciones al principio deben ser generales, como de amar á Dios, de observar el reglamento, de obedecer, etc., mas luego es necesario hacerlos muy particulares, como de enmendarse de tal cosa, huir de tal defecto, quitar tal impedimento, hacer tal cosa en tal tiempo y en tales circunstancias; advirtiendo ademas que en las resoluciones ó propósitos se procurará que se observen los puntos siguientes: 1. Hacer reflexion de las cosas que nos han movido: 2. Escoger los medios mas oportunos para lograr el fin propuesto: 3. Quitar los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

impedimentos que pudieren impedirnos el logro de nuestros deseos: 4. Particularizar los propósitos lo mas que pudiéramos. 5. No hacer muchas resoluciones; pero poner bien en práctica lo que se haya resuelto, y verificarlo cueste lo que costare y á pesar de todas las dificultades. 6. Tomar una jaculatoria ó ramillete espiritual, como dice san Francisco de Sales, el cual consiste en tomar una ferviente súplica, acomodada á los afectos y resoluciones hechas en la oracion, para que nos sirva entre dia para renovar la memoria de las ilustraciones y buenos sentimientos recibidos en la santa oracion, lo cual hemos de procurar formar del conjunto de nuestras resoluciones.

XI

Hacer bien el examen de la meditacion.

Hecha la meditacion, conviene emplear el gran medio de hacer el exámen sobre la meditacion ya hecha, lo que podrá verificarse examinando lo siguiente:

¿Si en la víspera se leyeron atentamente los puntos de la meditacion?

¿Si se previno el fruto que de ellos habia de sacarse?

¿Si se ha tenido el ánimo recogido por la noche?

¿Si se ha traido á la memoria el asunto de la meditacion despues de acostarse y antes de entregarse al sueño?

¿Si por la mañana hemos tenido el ánimo ocupado en la preparacion próxima, apartando pensamientos de otra clase?

¿Si hemos procurado excitar afectos conformes á la materia leida al tiempo de lavarnos ó yendo á la capilla?

¿Si hemos tenido el espíritu tranquilo, sobre todo, inmediatamente antes de la meditacion?

¿Si parándonos un rato antes de meditar hemos pensado lo que íbamos á hacer puestos en la presencia de Dios?

¿Con qué reverencia, atencion y devocion se hizo la oracion preparatoria?

¿Se observaron bien las preguntas?

¿Cómo se han aplicado las facultades mentales?..... ¿la memoria para recordar minuciosamente la cosa que habia de meditarse, el entendimiento para satisfacer á las preguntas á que el asunto daba lugar; la voluntad para excitar los afectos y formar los propósitos?

¿Hemos procurado desechar las distracciones ocurridas?

¿Hemos despreciado el tedio que nos hubiere asaltado?

¿Hemos aplicado el ánimo de la mejor manera posible en medio de las dificultades de la oracion?

¿Hemos acudido á la composicion de lugar para evitar que anduviese vagando la imaginacion?

¿Hemos hecho un resúmen de los propósitos, apuntando tambien los motivos?

¿Hemos renovado los afectos?

¿Hemos hecho debidamente el coloquio?

¿Terminamos con alguna oracion vocal?

¿Nos retiramos modesta y reverentemente del ejercicio de la oracion?

XII

Advertencias que nos facilitaran la meditacion.

1ª Despues de practicado este exámen con la mayor diligencia posible, si hallamos haber sacado algun fruto de la meditacion, daremos rendidas gracias al Señor, atribuyéndolo todo á él; pero si el fruto ha sido poco ó casi nada, buscaremos la causa con arrepentimiento y propondremos la enmienda.

2ª Dado caso que en los puntos que acabamos de indicar no se descubra nuestra imperfeccion, iremos é la *preparacion remota*, al recogimiento interior durante el dia, al cumplimiento de nuestras obligaciones, y limpieza de corazon, á la guarda de los sentidos, al deseo de la mortificacion.....

3ª Si ni por este medio se halla la causa del poco fruto de la oracion, creamos que la hay oculta, y humillémonos, pero sin angustiarnos demasiado, sino sujetando nuestra voluntad á la de Dios.

4ª Para que nuestra oracion mental ó meditacion la hagamos bien,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como uno de los medios principales, emplearemos todos los dias un rato destinado á la lectura espiritual, porque ambas á dos son dos hermanas gemelas, y la lectura *es la única fuente en que puede ir á beberse la sana doctrina que ha de iluminar nuestro entendimiento é inflamar nuestra voluntad en la oracion* y por que allí y solo allí se encontrará materia abundante para el desenvolvimiento de los puntos.

Para que la lectura nos sea provechosa aplicaremos lo siguiente:

1º Escoger un buen libro, como el Kempis, el Padre Alonso Rodriguez, santa Teresa de Jesus, san Francisco de Sales, las obras de san Ligorio, etc.

2º Procuraremos un vivo deseo de aprovechar en la vida espiritual.

3º Pureza de intencion y no leer para salir mas ilustrado, sino mas compungido.

4º Leer, no con precipitacion, y como quien lee una historia, sino reposadamente, meditando bien todas y cada una de las sentencias.

5º Constancia y fidelidad en hacer la lectura diariamente y á una hora fija.

6º Sacar siempre alguna máxima y no perderla de vista durante el dia.

7º Por último, y esto es lo mas principal, hacer todas estas cosas en la presencia de Dios.

Si despues de comenzada la meditacion te pareciere que no haces fruto en ella, ó que no es para tí la oracion mental, ten por cierto que es tentacion del demonio, que debes resistir con los documentos sisiguientes.

1º Si te sientes indispuesto despues de una larga meditacion, modera tu fervor y pórtate con mas moderacion y prudencia sin cansar tu espíritu, y dejar por algun tiempo de ponerte de rodillas.

2º Si no tuvieres gusto en la oracion, y antes bien sintieres disgusto, y aun fastidio, humíllate delante de Dios por la culpa que puedas haber tenido por haber faltado á la preparacion, y aun quizás á la oracion misma, mas al mismo tiempo procura hacerte tuyo el celebérrimo *Dilectus meus mihi, et ego illi*, con lo cual ganarás mucho mas de lo que podrias perder con todos los fastidios y disgustos.

3º Si te hallares inquieto, ó molestado por las distracciones, y aun por horribles tentaciones, no dejes ni por un momento la oracion, sino que resistiendo con tranquilidad de espíritu introdúcete de nuevo dentro del corazon del mismo Dios, diciéndole de veras: *Dilectus meus mihi...*

4º Despues de la meditacion, escribir las resoluciones en pocas palabras, notando empero los motivos que se tuvo al hacerlas.

5º Hazte familiar la presencia de Dios, repite entre dia oraciones jaculatorias, lee á menudo libros espirituales, frecuenta con fervor los santos Sacramentos, conversa con personas devotas y verdaderamente espirituales, ten recogidos y refrenados los sentidos, practica voluntariamente las obras de caridad y de penitencia, pon en ejecucion las santas resoluciones de la oracion, y ten por cierto que haciendo estas cosas serás con el tiempo hombre de oracion.

XIII

Practica de la oracion mental.

Antes de comenzar la oracion mental se ha de implorar la gracia del Espíritu Santo diciendo:

«Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amo-«ris in eis ignem accende.»

℣ Emitte Spiritum tuum et creabuntur.

℟. Et renovabis faciem terræ.

OREMUS.

«Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da «nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatio-«ne gaudere. Per Christum Dominum Nostrum.» Amen.

«O Maria assumpta in cœlum. Ora pro nobis.»

«Sancte Joseph. Ora pro nobis.»

«Almi parentes Christi. Orate pro nobis.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pongámonos en la presencia de Dios, creyendo firmemente que está aquí presente y que en todo lugar nos está mirando.

Yo creo firmemente, ¡Dios mio! que por razon de vuestra inmensidad estais presente en todo lugar, y que estais aquí delante de mí, dentro de mí y en medio de mi corazon, viendo los mas ocultos movimientos y afectos de mi alma, sin poderme esconder de vuestros divinos ojos.

Al decir lo que sigue se postra profundamente, y al decir la palabra espíritu *se levanta.*

Humillémonos delante de su divina Majestad, y adorémosla postrados en tierra con el cuerpo y con el espíritu, reconociéndonos indignos de estar delante de su divino acatamiento.

¿Quién soy yo, ¡oh Dios mio! para estar delante de vos... ¡Ah, miserable de mí! qué bien veo que soy un puro nada, y con todo, me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia... Perdonadme, Señor, el arrojo, que bien veis la suma necesidad que tengo de vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis; como pecador al santo para que me santifiqueis, y como pobre y mendigo al rico para que me lleneis de vuestros divinos dones.

Os adoro, ¡Dios mio! con el mayor rendimiento por mi único y soberano Señor, á quien debo todo lo que tengo y todo lo que soy, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Pidamos á Dios la gracia para hacer con fruto esta meditacion, puramente por su gloria y nuestra salud, suplicando á este fin la intercesion de la Vírgen santísima, del señor san José, del santo ángel de la guarda, y de los santos de nuestra particular devocion.

Suplícoos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para mayor honra y gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseche con diligencia las distracciones de cosas malas, impuras é impertinentes, y que esté siempre atento á lo

que debo considerar, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Y para este mismo fin, os suplico á vos, Virgen santísima, señor san José gran maestro de la oracion, santo ángel de mi guarda, y santos de mi particular devocion, que intercedais por mí y me alcanceis estas gracias para sacar mucho fruto de esta oracion.

Inmediatamente despues de esto, se dice lo siguiente:

«Consideremos que este dia se nos ha dado para adquirir el cielo, sirviendo á Dios y amándole de todo corazon. Detestemos los pecados que hemos cometido, principalmente aquellos á que somos mas inclinados; evitemos con cuidado las ocasiones diarias que nos hacen caer en ellos, tomemos nuestras precauciones, formemes resoluciones prácticas, y para este mismo fin escuchemos atentamente y meditemos en espíritu de fe y de piedad las verdades y máximas que vamos á oir.»

Dicho lo cual, se dice: Representemonos el objeto de la meditacion que será.....

Concluida esta, se dice la siguiente

ACCION DE GRACIAS.

Demos gracias á Dios por los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que se ha dignado comunicarnos en esta meditacion.

Os doy gracias, Dios mio, do la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion y aun de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que me habeis comunicado en ella; pues todo lo miro como venido de Vos, de quien desciende todo bien.

Ofrezcamos á Dios las resoluciones que hemos hecho, en union de los méritos da Cristo nuestro Señor.

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion en union de los méritos de Jesucristo Señor nuestro, para que así os sean mas agradables, y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

Pidámosle gracia de ponerlas en ejecucion, suplicando á este fin la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARTE PRIMERA.

MEDITACIONES PARA CASI TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

SETIEMBRE 19

Con que intencion debe entrarse en el Clerical.

I. Considera los fines que debieras haberte propuesto, al entrar en el Clerical, y principalmente los que debes proponerte en el dia de hoy, en el que comienzas el nuevo curso. 1. Hacerte piadoso, puesto que la piedad, segun san Pablo, *utilis est ad omnia*, y en tu caso de alumno del Clerical, puede decirse que ella es el todo. 2. Conocer y amar la religion que siendo fundada por Jesucristo, es dignísima de nuestra atencion y de todo nuestro amor. 3. Conocer la disciplina eclesiástica para que vivas no como un seglar, sino conforme los sagrados cánones. 4. Despojarte del hombre viejo y revestirte del nuevo: trabajo del todo necesario á un jóven que desea ser sacerdote, porque despues debe enseñarlo á los demas, como explica san Pablo. ¡Oh qué fines tan santos para tí mismo! ¡Oh qué fines tan gloriosos para Dios! ¡Oh qué fines tan edificantes para el prójimo! Los cuatro fines dichos no son un consejo, sino un deber; y deber que quiso expresar el santo concilio de Trento al decir que los jóvenes debian entrar en los seminarios clericales, *ut* [*clerici*] *ad pietatem, religionem, ecclesiasticam disciplinam, et bonos mores instituantur*. Aprende estas palabras, y repítelas con frecuencia.

II. Considera que no basta vivir en el Clerical, sino que debes vivir bien; no basta que te apartes del mal, debes ademas *facere bonum*; no te justifica el haber entrado, sino que debes haberlo hecho segun los fines antes dichos. Por consiguiente te es necesario *scrutare spiritum*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tuum. Por tanto, *te ipsum interroga et die: Ad quid venisti?* ¿Has venido con el fin de santificarte? estás en el Clerical con el deseo de aprender lo necesario para ser ahora un buen clérigo y despues un perfecto eclesiástico? tuviste el designio de separarte de la baraunda del mundo, para llevar una vida mas inocente y mas pura? *Ad quid venisti? Venistine* por un respeto humano, ó para alcanzar la proteccion de alguna persona? *Venistine* por tu propia voluntad, ó mas bien como á pesar tuyo, y para obedecer á los que te mandaron? *Venistine* por el interes de asegurar tu vida ó algun empleo que hubieres deseado? *Te ipsum, te ipsum interroga.*

III. Considera los medios para santificarte en el Clerical segun Dios y conforme las intenciones de los santos concilios. 1. Continuar en el Clerical; porque salir es romper la cadena de las gracias, y obrar contra el documento del Apóstol que dice que *cada uno permanezca en su estado.* ¡Ay de aquel que por sus pecados sufriere el *incipiam te evomere quia tepidus es!* 2. Orar frecuente y fervorosamente á Dios, diciéndole con el Salmista: *Doce me, Domine, facere voluntatem tuam.* 3. Fijarme desde hoy mismo en la práctica de buscar en el Clerical mas bien la virtud que la ciencia; de emplear con mas fidelidad los medios que me han de santificar, que aquellos que tan solo podrán hacerme sabio. 4. Purificar mi intencion de todo aquello que no sea muy conforme con los fines de la santa Iglesia. 5. Pedir en la oracion que el Señor me santifique, que crezca mas y mas en el divino amor, y que me disponga para servir útilmente á la Iglesia. ¡Oh Salvador! hazme esta gracia para que de hecho *ad pietatem, religionem, ecclesiasticam disciplinam, et bones mores instituatur:* y házmela tambien de que me dedique al estudio con verdadero entusiasmo. Solo así seré santo y sabio.

SETIEMBRE 20

Sobre el espíritu del Clerical.

I. Considera los motivos que tienes para revestirte del espíritu propio del Clerical. 1. Cada uno para obrar con mérito, debe obrar conforme su propio espíritu: verdad dogmática que consta de muchos pasajes de la Escritura. 2. La Vírgen para obrar con tanta perfeccion

que fuese un modelo sacerdotal, recibió el divino Espíritu. *Spiritus Sanctus superveniet in te.* 3. Los apóstoles recibieron el Espiritu Santo, siendo comunicado por su medio á todos los fieles, y de un modo especial á los sacerdotes. 4. Cada comunidad religiosa recibe su propio espíritu, el que debe vivificar á todos sus miembros. Ese espíritu propio del Clerical, ese espíritu que reside en él con tanta abundancia, que debe acompañarte en todos los ejercicios de piedad, y sin él que no podrás jamas cumplir con tus deberes, es el espíritu cuya importancia vas á meditar, y que debes pedir á Dios con todo el afecto de tu alma. ¡Oh si lo tuvieses, qué pronto te santificarias!

II. Considera que el espíritu del Clerical está contenido en sus reglamentos y podemos decir que es el espíritu de Jesucristo, espíritu de santidad, eclesiástico, comun á todos, modesto, prudente y caritativo. ¿Lo tienes tú? ¿Tienes el de Jesucristo, es decir, *spiritum qui ex Deo est?* Tienes él de santidad, de modo que estés limpio del pecado, pudiendo, en algun modo, decir: *Spiritus Sanctus datus est nobis?* ¿Tienes el mundano ó de seglar, amando sus discursos y diversiones? ¡Oh cómo lo condenaban los apóstoles! *Nos non Spiritum hujus mundi accepimus..... Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquuntur.* ¿Tienes el espíritu fatal de singularidad, tan condenado por san Bernardo al decir: *In omnibus fuge singularitatis notam?* ¿Tienes el espíritu irrespetuoso tan ajeno de la gravedad eclesiástica? *Rideri et ridere sæcularibus derelinque, gravitas tuam personam decet.* ¿Tienes el espíritu burlon y que frecuentemente rompe la caridad? *Absit à nobis ut irrideamus quemquam, sed propter charitatem convenimus.* ¿Tienes el espíritn caprichudo y criticon? *Quibusdam latenter obrepsit, quorundam benefacta patenter decolorat.* Examínalo bien y enmiéndalo mejor.

III. Considera los medios para adquirir el verdadero espíritu. 1. Convencerse que el falso espíritu es tan contrario al Clerical, que del que lo tiene puede decirse: *Manus ejus contra onmes, et manus omnium contra eum.* 2. Quitar toda amistad particular, que san Bernardo llama *inimicissimas amicitias,* porque ellas conducen al malo y falso espíritu. ¡Oh qué gravedad la de los males que pueden seguirse de una amistad particular! 3. No perdonarse los mas pequeños efectos del mal

espíritu, considerándolos como una parte que podia perder á los demas. 4. Pedir con frecuencia á Jesucristo su divino espíritu, diciéndole con toda confianza y amor: *Emitte Spiritum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terræ.* 5. Pedir á María Santísima un aumento del espíritu propio del Clerical en cada una de las comuniones. 6. Tomar al señor san José por protector, para obrar siempre conforme el buen espíritu. Obra de este modo y serás ahora un buen clérigo y despues un santo sacerdote, y un apostólico misionero en tu parroquia.

SETIEMBRE 22

Del progreso en la virtud.

I. Considera cuán necesario te es el trabajar con todas tus fuerzas, para hacer rápidos progresos en la virtud. 1. Dios te ha concedido la entrada en el Clerical con ese fin, pudiéndose decir con toda verdad *hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra.* 2. El amor de Dios te lo pide, pues es una gracia muy extraordinaria la vocacion que has recibido. 3. El grave peligro en que estás de perderte en el Clerical, si no procuras hacer progreso en la virtud. ¡Ay! ay de aquellos que estando en el Clerical no se santifican, pues les acontece lo que dice san Euquerio. *Aut summa perfectio, aut summa damnatio.* 4. Lo que sucedió con el traidor Júdas, pues por haber olvidado la santidad, olvidó hacer caso de cosas pequeñas; olvidó hacer el bien, cayó en pecados veniales voluntarios, cayó en pecados mortales, y de abismo en abismo llegó á vender á su divino Maestro. Los apóstoles que progresaron en la virtud, en la escuela de Jesus fueron los mas santos; y Júdas que lo olvidó ha sido el hombre mas criminal. Examínate bien, resuélvete mejor, practica lo resuelto y repite por medio de jaculatorias el *misericordiam et judicium cantabo tibi, Domine.*

II. Considera cuáles son tus sentimientos, para conocer si adelantas en la virtud, ó si vives estacionado en ella, y si de hecho vuelves atras. 1. ¿Piensas que el Clerical es sobre todo la escuela de la virtud, en la que tu fin y ocupacion debe ser hacerte perfecto? 2. ¿Estás persuadido que estás libre de los escándalos y rodeado de actos de virtud, para que seas todos los dias mas virtuoso? 3. ¿Has conocido que las

misas que oyes, los sacramentos que frecuentas, las instrucciones que recibes de los directores y las lecturas piadosas que haces te imponen, delante de Dios, el deber de hacerte mas santo? 4. ¿Has comprendido que la paz sin el fervor, y la tranquilidad de espíritu sin la santidad, es la mas dañosa de las tentaciones del diablo? 5. ¿Tienes la conviccion de que debes trabajar fuertemente en vencer tus pasiones, destruir los malos hábitos y arrancar de tu corazon todo lo que no es de Dios? Examínate y obra, porque no hay virtud, sin trabajo; ni victoria, sin haber peleado y vencido.

III. Considera los medios para adelantar en la virtud. 1. Hacer que se cumpla en tí el documento del venerable Kempis: *Peribit enim totum, quod non est ex Deo ortum.* 2. Desprenderte de todo lo mundano, para que halles la posesion de Dios y llegues á poseer la verdadera paz: *Dimitte omnia, et invenies omnia; relinque cupidinem et reperies requiem.* 3. Convencerte que hacerte santo te ha de costar, supuesto que nadie se hace santo en un momento; porque la santidad es la mas grande y mas meritoria de todas las obras: *Opus non est dies unus vel duo vehementer quia peccavimus.* 4. Negarte á tí mismo conforme el documento del Salvador: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam et sequatur me.* 5. Amar la compañía de los mas fervorosos, ser hijo de María, y obrar segun los medios especiales que te da el Manual. Ama la perfeccion, ámala de corazon; ama al Clerical que te la facilita, y acuérdate con frecuencia que *non locus homines, sed homines locum sanctificant.*

SETIEMBRE 23

Sobre los reglamentos del Clerical.

I. Considera los motivos que tienes para amar los reglamentos del Clerical. 1. En los reglamentos está el órden, y en el órden está la perfecta virtud, como dice san Agustin. 2. Porque el reglamento guardado con fidelidad te separa mas y mas del pecado, siendo él verdaderamente como el antemuro que defiende tu alma de los asaltos del enemigo. *Ponetur in ea* [*anima*] *murus et antemurale, sed antemurale*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Clericalis est reglamentum. Feliz por tanto el jóven que ama los reglamentos del Clerical! ¡Feliz! porque amándolos los observará; y observándolos domará sus pasiones, vencerá sus malos hábitos, practicará la virtud sin mezcla del amor propio, adquirirá la conformidad y en la hora de la muerte recibirá por premio la gloria. 3. Todas y cada una de las cosas del reglamento guardadas por amor, serán objeto de un nuevo mérito para la gloria. 4. Jesucristo te convida á la observancia del reglamento; pues como él hizo en todo la voluntad de su Padre, así quiere que tú la hagas con la observancia del reglamento. ¡Oh si ya pudieses decir: *Cibus meus est facere voluntatem Patris mei qui in cœlis est!* Cuándo será el dia que podrás afirmar: *Reglamentum in medio cordis mei est!*

II. Considera si aprecias ó no el reglamento como él se merece. 1. ¿Escuchas su lectura de modo que la entiendas? 2. ¿Procuras conocer bien lo que él te permite y lo que te prohibe? Muy lejos estarás de la observancia del reglamente si no fueses cuidadoso en oir su lectura y su explicacion. 3. ¿Lo has considerado como un conjunto de pequeñeces, cuya fidelidad en cumplirlas no te era necesario para la perfeccion? Nunca te olvides de esta verdad: si no observas el reglamento, no solo no te harás perfecto, sino que aun harás difícil tu salvacion. 4. ¿Has criticado algunos puntos del reglamento, considerándolos como bagatelas? 5. ¿Has criticado aun á los mismos superiores, por exigirte la observancia del reglamento? 6. En suma, todo el reglamento y cada una de sus partes ¿lo consideras como órdenes que Dios te envia, como señales manifiestas de su voluntad y como medios prácticos de manifestar á Dios tu fidelidad y tu amor? No te olvides de que *totum opus nostrum in operatione consistit:* y que *aut summa perfectio, aut summa damnatio, id est cum reglamento summa perfectio; sine reglamento, summa damnatio.*

III. Considera los medios para apreciar el reglamento. 1. Convencerte que el Clerical es el lugar en donde Dios quiere que estés para que te dispongas á ser un buen sacerdote, ya que *imaginatio locorum et mutatio multos fefellit.* 2. Tener presente que es para tí aun en medio de tus faltillas una cosa muy grande observar bien el reglamento: *Valde magnum est in obedientia stare, sub prælato vivere et sui juris non esse.* 3. Tener por seguro que estando en el Clerical, jamas tendrás la verdadera paz, sino viviendo segun la fiel observancia del reglamento: *Curre hic vel illuc: non invenies quietem nisi in humili subjectione et prælati regimine.* 4. Tomar ahora mismo la resolucion de observar el reglamento, de observarlo en todas sus partes, de observarlo en toda ocasion y en todo momento, y de observarlo movido por el divino amor. ¡Ah! si así amaras el reglamento, si tuvieres de él el amor práctico que acabamos de indicar, tendrias el bien inmenso de la libertad de espíritu: *Nec libertatem mentis acquirent, nisi ex toto corde propter Deum se subjiciant.*

SETIEMBRE 25

Fidelidad en la observancia del reglamento.

I. Considera los motivos que tienes para guardar fidelidad cumplida en la observancia del reglamento. 1. Las palabras de Nuestro Señor que dicen *non veni solvere legem sed adimplere;* pues yo debo considerar que estoy en el Clerical, no para arruinar la observancia, sino para hacerla florecer. 2. La conducta práctica del Salvador, quien dió cumplimiento tan exacto á toda la ley, que nos aseguró por san Mateo: *Jota unum aut unus apex non præteribit à lege donec omnia fiant.* ¿Qué mas puedes desear para ser fiel á la observancia? Jesus lo hizo y ¿tú no lo harás? Jesus á pesar de la dignidad de su divina persona guardó fidelidad á la ley, y tú, ¿miserable pecador, no la guardarás? Jesus concebido por obra del Espíritu Santo se sujetó perfectamente á la ley y tú, ¿concebido en pecado, querrás rehusar la fidelidad á tus pequeñas observancias? Imita á Jesus, imítalo prácticamente, é imítalo siguiéndole en todos sus pasos exitado por el amor. ¡Quién como tú, dichoso, si así lo hicieres! Nunca, nunca te olvides que *si dederis te ad fervorem invenies magnam pacem, et practice senties omnia facere, esse tamquam leviorem laborem propter Dei gratiam et virtutis amorem.*

II. Considera si eres fiel en la observancia del reglamento. 1. Omites algun punto con deliberacion y puramente por tu culpa? ¡Oh!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuanto siente el corazon de María una falta voluntaria, en un jóven que se halla en el número de sus tiernos hijos! 2. Guardas el reglamento con el mismo cuidado cuando estás solo y entre tus amigos, que en los actos de comunidad y en presencia de los superiores? 3. Dejas de ser fiel en los puntos pequeños que te disgustan? 4. Observas con la misma fidelidad del reglamento particular que á tí se te ha recomendado como el general que sigue en toda la casa? 5. Empleas con fidelidad todo el tiempo debido al estudio, á la lectura espiritual, á la oracion, á las visitas al santísimo Sacramento, y á los demas ejercicios? 6. Buscas á veces alguna dispensa inventando pretextos, suponiendo quehaceres, y fingiendo incomodidades? 7. Has abusado alguna vez de la dispensa que has recibido? Examina estos puntos; llora las faltas de piedad, y resuelve la perfecta enmienda.

III. Considera los medios para ser fiel en la observancia del reglamento: 1. Tomar por vía de jaculatoria el siguiente dicho de san Próspero: *Non est devotionis* [*fidelitatis*] *dedisse prope totum; sed fraudis est retinuisse vel minimum;* tan necesario es guardar la fidelidad cumplida en la observancia del reglamento. 2. Tener por verdad probada, que dejar de ser fiel, es comenzar á ser infiel: *Si incipis tepescere, incipies male habere.* 3. Tener por cierto qne el camino de la piedad en la observancia del reglamento, es el ancho camino que te conducirá á la posesion de la sólida virtud. Oh que bien espresó este sentimiento el bienaventurado Kempis cuando decia: *Sine solicitudine et diligentia, nunquam acquires virtutem.* 4. Desde hoy comenzar la observancia del reglamento con singular fidelidad, pidiéndote cuenta de los principales actos; y cuando desmayares animarte con los siguientes documentos: *Homo fervidus et diligens, ad omnia est paratus. Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris. Quidquid de aliis sit, non negligas te ipsum.*

SETIEMBRE 26

Lo puntualidad en la observancia.

I. Considera cuanto te conviene ser puntual en todos tus actos. 1. En la puntualidad en hacer las cosas, consiste nuestra perfeccion,

porque solo obrando segun ella, se hace la voluntad de Dios. Oh si obraras siempre conforme el *non est devotionis* [*punctuatitatis*) *dedisse prope totum, s. d fraudis est retinuisse vel minimum.* 2. Te conviene, por que así imitarás á Jesucristo, que en el tiempo, en el lugar y en la manera, quiso ser siempre y en toda ocasion extremadamente puntual. La santísima Vírgen le pide un milagro, y responde *nondum venit hora mea.* ¡Que instruccion para que nunca te dejes llevar del respeto humano! y ¿cuantas veces has obrado por el? Si piden que vaya á evangelizar á otros lugares, responde: *Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel.* Y ¿este hecho no ha condenado alguna vez tu celo indiscreto? Jesucristo acepta su vida y su muerte, no lo que le disgusta ó le gusta, sino tan solo lo que es conforme con la voluntad de su Padre: *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* ¡Oh, qué instruccion tan admirable! cuán importante en sí misma! cuán meritoria para los que obran conforme á ella! Toma la resolucion de hacer siempre con toda puntualidad lo dispuesto por el reglamento, ya que segun san Gregorio Niceno: *Qui secundum regulam vivit, Deo vivit.*

II. Considera si eres ó no puntual en la observancia del reglamento, ya que la falta de puntualidad es casi siempre una verdadera trasgresion, puesto que segun san Euquerio, *Illum tantum diem vixisse te computa, quem sine ulla regulae trasgressione duxisti.* 1. ¿Eres fiel en hacer cada cosa á su tiempo, de modo que dejes la obra comenzada? ¡Cuánto le gusta á Dios semejante puntualidad! qué bien la premia aun en este mundo! 2. ¿Te levantas bien puntual al toque de la campana? robas algunos momentos á los ejercicios de piedad? en suma, eres en esta materia un modelo, hasta poder decir: *Jota unum non præteribit?* 3. ¿Haces cada cosa en su lugar debido? rezas el breviario donde no lo debes rezar, con el pretexto de aprovechar el tiempo? lo haces todo en el lugar marcado por el reglamento? consideras que todos los lugares son la habitacion del mismo Dios? 4. ¿Haces la oracion y demas prácticas de piedad, conforme el método del Clerical? estudias con el órden y libros que son establecidos? obras segun tu fantasía, de un modo singular y poco conforme con el espíritu del Clerical? Examínalo bien, y enmienda mejor las faltas en que hubieres incurrido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III. Considera los medios para adquirir una exacta puntualidad. 1. Tu santidad en esta vida y tu gloria en la otra penden de tu puntualidad práctica; y solo con ella se te podrá decir en el dia del Señor: *Et dies pleni invenientur in te.* 2. Comenzar desde hoy á obrar con tanta exactitud que dejes la letra comenzada, animándote con el consejo del Espíritu Santo que dice: *Cum diligentia cuncta facite.* 3. Renovar todos los dias tan conveniente resolucion, segun el documento que dice: *Omni die renovare debemus propositum nostrum, et ad fervorem nos excitare, quasi hodie primum ad conversionem venissemus.* 4. Pedir frecuentemente á Dios la gracia de la puntualidad en todos los ejercicios, diciéndole: *Adjuva me, Domine Deus, in bono proposito et santo servitio tuo, et da mihi nunc hodie perfectè incipere, quia nihil est, quod hactenus feci.* ¡Qué edificante serias con tanta exactitud en la práctica! cuánto crecieras en santidad! cuánto merecerias para la gloria! Repite, pues: *Dixi; nunc cœpi.*

SETIEMBRE 27

Sobre la imitacion de Jesucristo.

I. Considera la necesidad que tienes de imitar á Jesucristo. 1. Tienes la vocacion para el sacerdocio, la que entraña el deber indudable de imitar á Jesucristo, como á tu imágen perfectísima; por esto te dice san Pablo: *Quos præscivit et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui.* Nada mas glorioso, nada tan noble como tan divina ocupacion. 2. Siguiendo á Jesucristo por medio de la imitacion, tendrás la seguridad de estar sin las tinieblas del pecado, y con la brillante luz de la virtud. *Qui sequitur me non ambulat in tenebris, sed hebebit lucem Domini.* 3. La mejor ocupacion de una alma que quiera hacerse perfecta, es, á no dudarlo, la imitacion de Jesus. *Summum, igitur, studium nostrum sit, in vita Jesu-Christi meditari.* ¿Quién no se animará á emprender tan grata ocupacion? quién no reflexionará bien sobre un llamamiento tan santo? No hay vocacion mas feliz que la que tiene por objeto imitar la vida y las acciones de un Dios hecho hombre! Y ¿por qué tú has sido llamado para tan grata y meritoria ocupacion? Humíllate, porque obrar así, no solo es obrar, sino tambien obrar de un modo divino. Ved ahí el gran pensamiento que hizo exclamar á Tertuliano: *Ut ad opera Jesu, velut ad exemplaria provocemur et divina agere doceamur.*

II. Considera que, para imitar á Jesucristo, es necesario obrar por medio de él, con dependencia de él y unido con él. *Cum Christo, per Christum et in Christo.* 1. ¿Obras por imitar á Jesucristo? lo sigues en los ejemplos que te ha dado? pones ante tus ojos tan divino original y procuras sacar idénticas copias? puede decirse que has cumplido con el deseo de san Bernardo: *ut nostri omnes ad Jesum et sensus dirigantur et actus?* 2. ¿Obras con dependencia de Cristo? obras siempre en virtud de su espíritu y por el movimiento de su gracia? has renunciado tu propio espíritu? echaste á un lado tus naturales inclinaciones? te has abandonado en las manos de Jesus como un fiel instrumento? en suma, los movimientos de tu espíritu dependen de Jesus, como los miembros de su cabeza? 3. Es necesario obrar en union de Jesucristo, y ¿piensas, hablas, obras y dejas de obrar unido en espíritu con Jesucristo? ¡Oh! quién me diera que comenzaras á conocer practicamente el *In conspectu Agni..... adoraverunt Deum.*

III. Considera sobre los medios para poder ser un dia fiel imitador de Jesucristo. 1. Procurar entender el modo de imitar á Jesucristo, que san Juan nos enseñó diciendo: *Per ipsum, cum ipso, et in ipso est tibi Deo Patri omnipotenti omnis honor et gloria.* No; no hay modo de honrar y glorificar á Dios, sino en Jesucristo, por Jesucristo y con Jesucristo. 2. Hacer ferviente oracion sobre dichas palabras, pidiendo con toda humildad su inteligencia. 3. Unir la operacion exacta al conocimiento, conforme la idea de Kempis, cuando dijo: *Verè alta verba non faciunt sanctum et justum; sed virtuosa vita efficit Deo charum.* 4. Procurar apartar de tus pensamientos, palabras y obras todo lo que sea contrario al espíritu: *Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis.* 5. Hacer la comunion de los domingos bien hecha. ¡Ah! una buena comunion es el medio de los medios, es la manera de las maneras, es el todo de los todos; porque una buena comunion te hará comprender el *oportet ut totam vitam tuam Jesu-Christo studeas conformare.* Muchas veces has comulgado, pero ¿has hecho ya lo que se llama una buena comunion?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SETIEMBRE 28

Sobre el acto de vertirse.

I. Considera cuáles deben ser las disposiciones de tu corazon al vestirte por la mañana. 1. Adorar la bondad de Dios, que te ha dado el vestido para cubrir la desnudez y librarte de las injurias de las estaciones. Y ¿no merecias por tus pecados que Dios te hubiese condenado á sufrir tales rigores? 2. Adorar la bondad de Dios, porque al vestirte la sotana, te revistes de un hábito santo, hábito de tanto honor, que te distingue del resto de los hombres, te preserva de la corrupcion del siglo y te recuerda que eres representante de Jesucristo. ¡Oh si amaras la sotana como ella se merece! ¡cuán querida seria de tu corazon! 3. Adorar el amor de Jesucristo, porque en la sotana te quiere recordar que el mismo es tu mejor vestido, el precioso vestido que infunde la incorrupcion, y el que comunica toda belleza espiritual. *Christus magna sacerdotum tunica—Christus pretiosum incorruptionis induentum—Christus ornamentum nostrum et decus.* ¡Qué reconocimiento el que debes al amor de Jesucristo! qué homenajes no debieras tributarle! Acuérdate que ya desde el Clerical eres *Primitiæ Domini—Viventes Deo in Christo Jesu.*

II. Considera cuáles son las disposiciones y sentimientos con que te vistes diariamente. 1. ¿Tus vestidos interiores, que son comunes á todos, los tomas en espíritu de penitencia, como que son efectos del pecado y te recuerdan la pérdida de la inocencia? los has tomado con confusion, como despojos de animales? los tomaste en espíritu de reconocimiento, acordándote de la miseria de muchos? buscaste en ellos con qué contentar tu delicado cuerpo con un exceso de limpieza? los usaste pensando mas bien imitar cierta moda, que conformarte con la modestia y pobreza de Jesucristo? 2. ¿Cómo has usado tu sotana? Tu sotana que puede llamarse *habitum sancti Dei nominis*, ¿cómo la has usado? la usaste con un santo respeto, como un hábito de santidad que te recuerda que debe ser tu vida mas ejemplar que la del comun de los hombres? la usaste con amor, ya que te defiende de mil peligros

y de millares de tentaciones? y la usaste por honrar con ella á Jesucristo, tu divino Maestro? ¡Cuánto has perdido todos los dias por no vestirte de tan sagrados sentimientos! Examínalo y enmiéndalo.

III. Considera los medios para vestirte con tan santas disposiciones. 1. Desearlo de veras, repitiendo á este fin con todo fervor: *Totis viribus volo tibi servire, ne unquam in laudibus tuis* (por el beneficio del vestido) *desidero fastidire.* 2. Ver en la sotana tu prenda querida que te recuerda de continuo tu vocacion: *Sacer status qui hominem angelis reddit aequalem, Deo placabilem, daemonibus terribilem, et cunctis fidelibus commendabilem.* 3. Ver en la sotana el ejercicio de tu ministerio, con el cual alcanzarás un sumo bien. *O amplectendum et semper optandum servitium, quo summum promovetur bonum, et gaudium acquiritur sine fine mansurum.* 4. Al vestirte la sotana, decir con espíritu y devocion la oracion siguiente: «*Induat me Dominus novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis.* Apréndela ahora mismo, y desde mañana comienza á decirla.

OCTUBRE 1º

Sobre la preparacion para la oracion.

I. Considera los motivos para prepararte á hacer oracion. 1. La necesidad de hacerla bien; por lo que es necesario la preparacion, segun el Espíritu Santo, que dice: *Ante orationem praepara animam tuam.* 2. La experiencia de todos los que han hecho y hacen oracion, lo que hizo decir á Casiano: *Quales orantes volumus invenire, tales nos ante orationis tempus praeparare debemus.* 3. La misma razon natural nos lo indica, ya que orar es conversar con Dios, y conversamos tan bien, segun la medida de nuestra preparacion *ex praecedenti enim statu, mens in supplicatione formatur.* 4. La admirable conducta del mismo Hijo de Dios, que se preparó para orar dándonos ejemplo, pues como dice san Mateo: *positus genibus orabat.* y en otra parte: *procidit in faciem suam orans.* ¿Cuándo nos convenceremos de la necesidad de prepararnos para orar? cuándo ya convencidos nos prepararemos de hecho? cuándo seremos fieles en prepararnos todas

SETIEMBRE 28

Sobre el acto de vertirse.

I. Considera cuáles deben ser las disposiciones de tu corazon al vestirte por la mañana. 1. Adorar la bondad de Dios, que te ha dado el vestido para cubrir la desnudez y librarte de las injurias de las estaciones. Y ¿no merecias por tus pecados que Dios te hubiese condenado á sufrir tales rigores? 2. Adorar la bondad de Dios, porque al vestirte la sotana, te revistes de un hábito santo, hábito de tanto honor, que te distingue del resto de los hombres, te preserva de la corrupcion del siglo y te recuerda que eres representante de Jesucristo. ¡Oh si amaras la sotana como ella se merece! ¡cuán querida seria de tu corazon! 3. Adorar el amor de Jesucristo, porque en la sotana te quiere recordar que el mismo es tu mejor vestido, el precioso vestido que infunde la incorrupcion, y el que comunica toda belleza espiritual. *Christus magna sacerdotum tunica—Christus pretiosum incorruptionis induentum—Christus ornamentum nostrum et decus.* ¡Qué reconocimiento el que debes al amor de Jesucristo! qué homenajes no debieras tributarle! Acuérdate que ya desde el Clerical eres *Primitiæ Domini—Viventes Deo in Christo Jesu.*

II. Considera cuáles son las disposiciones y sentimientos con que te vistes diariamente. 1. ¿Tus vestidos interiores, que son comunes á todos, los tomas en espíritu de penitencia, como que son efectos del pecado y te recuerdan la pérdida de la inocencia? los has tomado con confusion, como despojos de animales? los tomaste en espíritu de reconocimiento, acordándote de la miseria de muchos? buscaste en ellos con qué contentar tu delicado cuerpo con un exceso de limpieza? los usaste pensando mas bien imitar cierta moda, que conformarte con la modestia y pobreza de Jesucristo? 2. ¿Cómo has usado tu sotana? Tu sotana que puede llamarse *habitum sancti Dei nominis*, ¿cómo la has usado? la usaste con un santo respeto, como un hábito de santidad que te recuerda que debe ser tu vida mas ejemplar que la del comun de los hombres? la usaste con amor, ya que te defiende de mil peligros

y de millares de tentaciones? y la usaste por honrar con ella á Jesucristo, tu divino Maestro? ¡Cuánto has perdido todos los dias por no vestirte de tan sagrados sentimientos! Examínalo y enmiéndalo.

III. Considera los medios para vestirte con tan santas disposiciones. 1. Desearlo de veras, repitiendo á este fin con todo fervor: *Totis viribus volo tibi servire, ne unquam in laudibus tuis* (por el beneficio del vestido) *desidero fastidire.* 2. Ver en la sotana tu prenda querida que te recuerda de continuo tu vocacion: *Sacer status qui hominem angelis reddit aequalem, Deo placabilem, daemonibus terribilem, et cunctis fidelibus commendabilem.* 3. Ver en la sotana el ejercicio de tu ministerio, con el cual alcanzarás un sumo bien. *O amplectendum et semper optandum servitium, quo summum promovetur bonum, et gaudium acquiritur sine fine mansurum.* 4. Al vestirte la sotana, decir con espíritu y devocion la oracion siguiente: «*Induat me Dominus novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis.* Apréndela ahora mismo, y desde mañana comienza á decirla.

OCTUBRE 1º

Sobre la preparacion para la oracion.

I. Considera los motivos para prepararte á hacer oracion. 1. La necesidad de hacerla bien; por lo que es necesario la preparacion, segun el Espíritu Santo, que dice: *Ante orationem praepara animam tuam.* 2. La experiencia de todos los que han hecho y hacen oracion, lo que hizo decir á Casiano: *Quales orantes volumus invenire, tales nos ante orationis tempus praeparare debemus.* 3. La misma razon natural nos lo indica, ya que orar es conversar con Dios, y conversamos tan bien, segun la medida de nuestra preparacion *ex praecedenti enim statu, mens in supplicatione formatur.* 4. La admirable conducta del mismo Hijo de Dios, que se preparó para orar dándonos ejemplo, pues como dice san Mateo: *positus genibus orabat.* y en otra parte: *procidit in faciem suam orans.* ¿Cuándo nos convenceremos de la necesidad de prepararnos para orar? cuándo ya convencidos nos prepararemos de hecho? cuándo seremos fieles en prepararnos todas

las veces que hagamos oracion? cuándo nuestra vida será tan perfecta que sea una continua preparacion? *Eia anima fidelis, praepara huic sponso tuo cor tuum, quatenus ad te venire et in te habitare dignetur per exercitium mentalis orationis.*

II. Considera que consiste la preparacion para la oracion en ponerse en la presencia de Dios, humillarse ante su divina Majestad y pedir la gracia para hacer bien la oracion. 1. ¿Te pones en la presencia de Dios? haces este acto aun los dias que haces la oracion á solas? lo haces con un acto de fe vivísima de la verdad de la divina presencia? la acompañas con el respeto que la divina Majestad se merece? 2. ¿Cómo te humillas ante Nuestro Señor? te humillas por tus pecados que te hacen sumamente culpable ante Dios? acompañas tu humillacion con la vergüenza y confusion de un corazon contrito y humillado? 3. ¿Pides á Dios las gracias necesarias? las pides con entera confianza? las pides todo convencido de que no eres capaz de formar un buen deseo? las pides tomando por intercesion la santísima Vírgen y el señor san José? *Por falta de preparacion es mala tu oracion.* Es esto verdad? Examínalo bien, y enmiéndalo mejor.

III. Considera los medios para prepararte. 1. La santa vigilancia tal como te la recomienda el libro de la Imitacion al decir: *Vigila super teipsum, excita teipsum, admone teipsum, et nunquam* (ante orationem) *teipsum negligas.* 2. El segundo medio es ser hombre interior, porque es cosa sabida que con dicha preparacion harás buena oracion: *Veniet ad te Christus ostendens tibi consolationem suam, si dignam illi abintus paraveris mansionem.* 3. Hacer todas las veces los actos acostumbrados de preparacion con un cuidado tal, que pueda decirse que los haces en espíritu y verdad, ya que como se expresa san Nilo: *Eos qui adorant Patrem in spiritu et veritate oportet glorificare nam et Pater tales quaerit.* ¡Qué bien harias la meditacion si así te prepararas! qué bien te renovarias cada dia en virtud y en perfeccion! qué bien disfrustarias con los santos *frecuentem visitationem, dulcem sermocinationem, gratam consolationem, multam pacem, et nimis cum Jesu stupendam familiaritatem!* Resuélvete por tanto desde ahora á prepararte siempre muy bien para hacer la oracion mental todos los dias.

OCTUBRE 5.

Sobre la meditacion en la oracion.

I. Considera los motivos que deben obligarte á meditar en la oracion mental. 1. Eres racional, y debes servirte de la luz de la razon para huir de lo malo y hacer lo bueno. 2. El deber que tienes de vivir en el Clerical, lejos de la tibieza, para no incurrir en la maldicion del Espíritu Santo: *Incipiam te evomere quia tepidus es.* 3. La necesidad de obrar en tu estado segun Dios y conforme al fin que te propusiste: *Ad quid venisti? et cur saeculum reliquisti? Nonne ut Deo viveres et spiritualis homo fieres?* 4. Para que comiences desde ahora á pensar, hablar y sentir de las cosas, no segun el mundo, ni como un sacerdote gentil, sino conforme el mismo Jesucristo: *Hoc enim sentite in vobis, quod in Christo Jesu.* ¡Qué dicha poder pensar como Jesus! hablar de las cosas segun la idea de Jesus! hacerlas ó dejarlas de hacer conforme el gusto de Jesus! ¿Meditas en la oracion? meditas con la aplicacion debida? meditas acompañado del fervor? En este caso ¿trabajas con tanto mérito que se te puede decir: *Si tu permanseris fidelis et fervidus in agendo, Deus, proculdubio, erit tibi fidelis et locuples in retribuendo?* ¡Tanta es la importancia de la meditacion!

II. Considera que despues de leido el punto debes comenzar tu meditacion sobre él, con el objeto de aborrecer ante todo el pecado, así como convencerte de la importancia de la virtud, de la necesidad que tú tienes de practicarla, conforme tu vocacion, y de pedirla á Dios con todo fervor. ¿Lo has hecho así? lo has hecho con la fidelidad que reclama su importancia? consideras las cosas segun las luces de la fe? pasas ligeramente en los puntos que te fueran mas interesantes con el especioso pretexto de que no sientes devocion? 2. Cómo meditas? meditas sin esfuerzo por no violentar en demasía la imaginacion? meditas con el esfuerzo prudente del que quiere santificarse? meditas con la sencillez de los hijos de Dios, que no saben separarse del corazon de Jesus? meditas con

la devocion que conduce al *dilectus meus mihi et ego illi?* Cómo meditas? meditas de un modo práctico, de modo que conozcas tus faltas, así como las causas que las producen? y meditas con dolor de haber ofendido á Dios? ¡Oh santa meditacion, quién siempre te hiciera bien! y quién meditara de continuo conforme la sentencia del Apóstol: *sine intermissione orate.*

III. Considera los medios para hacer bien la meditacion. 1. Materializarte la presencia de Dios, diciendo: *Memor esto arrepti propositi, et imaginem tibi præpone crucifixi.* 2. Pensar que si meditas bien, te vencerás bien; *Nam ibi homo plus proficit, et gratiam meretur ampliorem, ubi magis seipsum vincit et in spiritu mortificat.* 2. Pedir á Jesus gracias especiales para hacer bien la meditacion, ya que por mas que hagas de tí mismo, jamas podrás conocer profundamente las verdades que meditares, y menos conocer tus infidelidades, y la necesidad de un pronto remedio. Humíllate ahora mismo; humíllate con el publicano, y arrepentido como David, pídele tanta gracia, que en adelante *ut suam cognoscens veritatem, dignis cum moribus assequaris, et implere cœlesti inspiratione valeas.*

OCTUBRE 7.

Sobre las resoluciones de la oracion.

I. Considera cuán importante te es el tomar resoluciones en la santa oracion mental que haces todos los dias. 1. La resolucion es como el fruto de la meditacion, de suerte que sin ella seria este ejercicio mas bien un estudio que oracion. 2. El Señor te convida á seguirle y te dice como á su futuro sacerdote: *Sequere me: ego enim sum via, veritas et vita.* Y cómo podrás seguirlo sin las resoluciones de la oracion? cómo habrá enmienda en tí, si no resuelves quitar lo malo que te acompaña? cómo te santificarás si no practicas lo bueno que te falta? 3. Pensar en las resoluciones que tomó Nuestro señor á honra y gloria de su Padre celestial, cómo las llevó á efecto, no obstante que fué necesario morir, y morir en medio de los mayores tormentos, y de la mas grande ignominia: tanto te conviene tomar

resoluciones en la oracion ¡Ojalá que desde esta meditacion comprendieses el *Ego sum via quam sequi debes; Ego sum veritas cui credere debes; Ego sum vita quam sperare debes!* Pida esta gracia al divino Jesus por medio del poderoso patrocinio de la santísima Vírgen y del señor san José tu fidelísimo protector, y tu poderosísimo abogado.

II. Considera si has sido fiel en tomar resoluciones en la oracion; y si las has tomado de modo que puedan llamarse buenas resoluciones. 1. Alguna vez has concluido tu oracion, sin haber tomado alguna resolucion? ha sido esto por descuido, tibieza ó poco amor á la enmienda? tomaste en alguna ocasion resoluciones especulativas que de nada sirven para hacerte santo? lo que llamas resolucion es mas bien una veleidad ó un deseo ineficaz? 2. ¿Tus cuotidianas resoluciones *son humildes*, por haberlas acompañado siempre de la desconfianza de tí mismo y de la confianza en Dios? *son valerosas* por ir acompañadas del deseo de ejecutarlas cueste lo que costare? *son particulares* por haber previsto el lugar, el tiempo y la manera de cumplirlas? *son del tiempo presente*, de suerte que puedas practicarlas en el mismo dia ó lo mas pronto posible? Feliz eres si tales fuesen tus resoluciones, porque se podrá decirte: *Si manseris in hac via cognosces veritatem, et veritas liberabit te à daemone meridiano et apprehendes vitam æternam.*

III. Considera los medios para resolverte en la meditacion. 1. Convencerte que los mas santos pensamientos de la meditacion no sirven de nada si no llevan consigo la correspondiente resolucion. 2. Convencerte que no está el fruto en hacer buenas resoluciones, sino que es necesario que siga á ellas el debido efecto, so pena de engañarte á tí mismo, teniendo por hecho la que tan solo está determinado hacer. 3. Convencerte que no practicar las resoluciones es incurrir todo de lleno en la sentencia que dice: *Desideria occidunt pignum, voluerunt enim quidquam manus ejus operari.* 4. Imitar desde hoy á Jesus en la práctica de la resolucion que tomares en las meditaciones, animándote á llevarlas á cabo cueste lo que costare, tomando la misma dificultad como un nuevo motivo de practicarlo. Y lo harás así? Dí á Jesus: *Domine Jesu, quia arcta erat vita tua cum summa fidelitate, dona mihi cum plena resolutione te imitari.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OCTUBRE 8.

Sobre la conclusion de la oracion.

I. Considera los motivos que tienes para perseverar en la oracion, hasta concluirla bien. 1. Nuestra grande debilidad y miseria, que nos cambia á cada paso, y á cada paso nos obliga á continuar mejor; por esto decia el bienaventurado Kempis: *Fili, noli credere affectui tuo, qui nunc est, cito mutabitur in alio.* 2. Porque esos cambios, de nuestra parte, se verifican siempre, pudiéndote afirmar que *quamdiu vixeris, mutabilitati subjectus es etiam nolens.* Tan indispensable es la perseverancia! ¡tan necesario el violentarse hasta perseverar! 3. Porque segun los Padres no se da el mérito y el premio á los que comienzan, sino á los que continúan hasta el fin: *Non quæruntur in christianis initia, sed finis.* 4. Porque la perseverancia es mas necesaria todavía cuando se trata de la oracion; debiendo ser bien hecha hasta su misma conclusion; por esto dice el Espíritu Santo: *Melior est finis orationis quam principium.* Amemos al Espíritu Santo por la instruccion que nos acaba de dar, y supliquémosle que nos llene de tanta luz, que nos haga concluir la oracion muy bien. ¡Qué dicha concluir la oracion bien! y ¡que mérito para el cielo concluirla bien todos los dias!

II. Considera cómo concluida la meditacion se pasa á hacer su conclusion. 1. Cómo la haces? la haces siempre? le das gracias á Dios por los buenos pensamientos que te ha comunicado y por los fervientes afectos que te concedió? consideras como una gracia los disgustos, las sequedades y las distracciones? te quedas contento con solo haber perseverado en la divina presencia? 2. Cómo la haces? gimes por no abrir bien tu corazon á Dios? te confundes del poco respeto que has tenido á tan grande majestad? le pides perdon de tus ligerezas y decaimientos? te humillas por todas las faltas cometidas en la oracion? 3. Có no concluyes tu meditacion? pones tu oracion en las manos de María y del señor san José? ves en ellos tu tierna Madre y tu poderoso padre? como buen hijo te arrojas confiado á su purísimo regazo? les prometes darles gusto, principalmemte en aquel dia, por medio del ramillete espiritual? ¡Ojalá que así lo hicieres! y lo harás de seguro con la proteccion de María y de José; ya que *detinent virtutes ne fugiant, merita ne pereant, gratias ne effluant.*

III. Considera los medios para hacer la conclusion de la oracion bien hecha. 1. Hacerla empleando el debido tiempo, conforme la sentencia del Sabio: *Omnia sua habent tempora.* 2. Hacerla con toda pureza de intencion, ya que esta lleva consigo la santa perseverancia y la feliz conclusion: *Quanto autem purior fuerit intentionis oculus, tanto constantius inter diversas iter procellas.* 3. Hacer este acto con toda confianza en Dios, ya que me consta por experiencia que *modo lætus sum, modo tristis; modo pacatus, modo turbatus; nunc devotus, nunc indevotus; nunc acediosus, nunc studiosus; nunc gravis; nunc levis.* 4. Terminar la oracion con un acto de dolor por las faltas cometidas; con un acto de gratitud por los beneficios recibidos; y con un acto de verdadera confianza hácia José y María, mis padres tan tiernos como queridos. ¡Oh si yo los amara de corazon! oh si me dispusiera bien para recibir sus mercedes! oh si mi vida fuera una continua oracion! Así lo pido; así lo deseo; así lo quiero; y así espero que me será concedido por medio de María santísima y del señor san José.

OCTUBRE 9.

Sobre el fruto de la meditacion.

I. Considera los motivos para sacar fruto de la oracion mental, que haces todos los dias, inmediatamente despues de haberte levantado. 1. Porque el fin de la meditacion es sacar de ella el debido fruto, y no sacarlo es con toda verdad perder el tiempo, y es ademas hacerse culpable. 2. La conducta de los santos, los que, mediante la oracion mental, es como dejaron de ser malos, comenzaron á ser buenos y acabaron con ser mejores y del todo perfectos. ¡Oh con cuánta razon se dice: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nemo est qui considerat corde.* 3. La conducta de Jesucristo, que no solo quiso mandarnos hacer oracion, y enseñarnos el modo de orar; sino que nos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enseñó ademas en su sagrada persona su fruto: *Facta est dum oraret, species vultus ejus altera.* Reconoce con todos los santos tan gran milagro, y reconoce que él es una viva imágen de las grandes ventajas de las almas fieles que se dan al ejercicio de la oracion. ¡Qué leccion tan útil! quién no se servirá de ella? quién no se dará á la oracion? y quién no procurará sacar de ella un copioso y razonado fruto?

II. Considera cuál es el fruto que sacas de tu meditacion, y si verdaderamente se puede decir que lo sacas. 1. *Levitae Christi Domino servierunt in fame et siti, in frigore et nuditate, in labore et fatigatione, in vigiliis et jejuniis, in orationibus et sanctis meditationibus, in persequutionibus et opprobriis multis.* Y tú has hecho lo mismo? es esta tu fidelidad para con Jesucristo? lo sirves á pesar de las dificultades? y lo sirves con la debida constancia? 2. *O quam multas et graves persequutiones et tribulationes passi sunt fideles levitæ qui Christi vestigia voluerunt sequi?* Sufriste para entrar en el Clerical? tienes dificultades para continuar en él? te encuentras perseguido? eres atrozmente calumniado? te parece que ya todo está perdido? Sé hombre de oracion: continúa en la oracion: haz mas fervorosa y prolija tu oracion; y ten por cierto que librarte de todo mal, y poseer todo bien es un resultado cierto de la oracion, así como el de quedarte perfectamente consolado.

III. Considera los medios para sacar mucho fruto de la oracion. 1. La práctica de la humildad, ya que *superbis Deus humiliat, humilibus autem dat gratiam.* 2. Portarte en cada meditacion como si aquella fuese la última, conforme el documento que dice: *Si vis debite stare et proficere, teneas te tamquam exulem et peregrinum super terram.* 3. Pensar con frecuencia que tu corazon es como una tierra que recibirá premios ó castigos, segun haya producido frutos ó espinas. *Terra super se veniens sæpe bibens imbrem, et non proferens fructum, sed germinans spinas et tribulos, reproba est et maledictione próxima.* ¿Qué fruto has sacado hasta ahora de tu oracion? dónde está el feliz resultado de tu meditacion diaria? por qué no aprovechaste como los demas? por qué tu vida aun es disipada? por qué aun huyes de la penitencia? por qué no te abrazas con la vida del fervor?

Imita á tantos compañeros tuyos y examina: *quam longas et graves tentationes pertulerunt! quam rigidas pœnitentias peregerunt! quam puram et rectam intentionem ad Deum tenuerunt!*

OCTUBRE 11.

Sobre la intencion para oir la santa misa.

I. Considera que estando en el Clerical, para ser un dia un ministro de Dios, y oyendo diariamente la santa misa, debes aprender la intencion con que la debes oir, y de hecho oirla conforme á ella. 1. Debes oirla con toda pureza de intencion, de modo que solo intentes agradar á Dios: *Tota intentio mentis tuae ad debitum et optimum proficiat finem.* ¡Ay, ay de tí, si fueres tan desgraciado que hicieres alguna cosa en la que no tuvieses por fin agradar á Dios! 2. Oirla con la intencion con la que Jesucristo se ofreció en sacrificio sobre la Cruz, y con la misma con la que todos los dias se ofrece en la santa misa, ya que por medio de ella da á su Eterno Padre sus infinitos actos de adoracion, de accion de gracias, de satisfaccion por nuestros pecados, y de súplica ferviente para hacernos mercedes. En ella es donde su amor lo hace inmolarse á sí mismo y portarse *ut Sacerdos, et ut victima.* ¡Qué amor el de Jesus para con su Padre celestial! qué bondad tan excesiva la que nos manifiesta á nosotros! Oh si oyéramos una sola misa con la debida intencion! Oh si ya nuestra intencion fuese la misma de Jesucristo! Procuremos que así sea, ya que nos dice: *Fac sicut in monte monstratum est:* y la santa misa es, por otra parte, la representacion mas viva de la pasion y muerte de Jesucristo nuestro Señor. ¡Tanto te importa oir bien la santa misa!

II. Considera cómo oyes la santa misa á la que asistes diariamente. 1. La oyes con la intencion con que Jesucristo se sacrificó en el Calvario? la oyes para adorar la Majestad de Dios y sus divinas perfecciones? la oyes reconociendo la infinita bondad de Dios para con nosotros? la oyes en accion de gracias por los beneficios recibidos? la oyes para satisfacer por tus pecados y pagar en cierto modo la inmensa deuda de las penas merecidas por ellos? la oyes para

pedir lo mucho que te falta para que, dejando de hacer el mal, hagas ya el bien? la oyes en suma en sufragio de las benditas almas del purgatorio? 2. Oyes misa todos los dias; ¿pero la has oido con mala intencion? la oiste como los hipócritas que solo desean parecer bien? la oiste por respeto humano, por costumbre, con tibieza y sin el deseo de agradar á Dios? Ay! ay del que así oyere la misa! Qué ingratitud la suya! qué negrura la de su corazon! qué espíritu tan insen-

le! Llora tus faltas cometidas oyendo la santa misa, y toma la firme resolucion de oirla lo mejor que pudieres, principalmente la de aquellos dias que te sirve de preparacion para la sagrada comunion.

III. Considera los medios para oir la misa bien. 1. Reflexionar sobre el santo sacrificio de la misa, y decir con toda fe y humildad: *Accedo aeger ad Salvatorem, esuriens et sitiens ad Fontem vitae, egenus ad Regem coeli, servus ad Dominum, creatura ad Creatorem, et desolatus ad meum pium Consolatorem.* Qué medio tan poderoso y eficaz! El solo bien aplicado, infundirá en tí la debida intencion. 2. Llorar tus faltas cometidas en la santa misa. *Dolendum tamen valde, et miserandum super tepiditate et negligentia.* 3. Comulgar espiritualmente en la santa misa; pero con tanta fe, esperanza y caridad, que comiences á decir: *Ipse enim est sanctificatio nostra et redemptio, ipse consolatio viatorum et sanctorum aeterna fruitio.* 4. Sacar de la misa un nuevo medio de obrar mejor, y mas conforme con la santidad de la sagrada víctima, conforme al sentimiento de la Iglesia, que nos dice en su nombre: *Imitamini quod tractatis.* Aplica estos medios y oirás la santa misa muy bien, para poder ser un dia, fidelísimo imitador del señor san José, el cual en espíritu, con mucho fruto y millares de veces asistiria á la Pasion de su divino Hijo.

OCTUBRE 12.

Sobre la excelencia del sacrificio de la misa.

I. Considera algunas razones que podrán declararte un poco la excelencia del santo sacrificio de la misa. 1. Ella es una viva repre-

sentacion de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo. ¿Hay cosa mas excelente? no es verdad que entraña todo el mayor grado de excelencia posible? ¡Oh Salvador Jesus! ¿Quién me diera que desde hoy yo te amara? y quién me diera que tanto te amara ya que procurase imitarte? 2. La santa misa es un sacrificio que entraña todos los sacrificios, y solo por él Dios ha aceptado todos los demas; por esto dijo san Leon: *Omnium differentias hostiarum una corporis et sanguinis implet oblatio.* ¡Qué disposicion la del sagrado corazon de Jesus en este estado! ¡cómo se renueva como víctima sacrosanta! ¡cómo se ocupa á lo divino en los negocios de su Padre! ¡cómo trabaja admirablemente para salvar á todos los hombres! ¡qué horror el que concibe contra el pecado! ¡cómo quiere acabar con él por nuestra salvacion! y qué amor tan tierno, tan magnánimo el que Jesus nos manifiesta! Y ¿amaste á Jesus? ¿lo amas por el beneficio de la santa misa? lo amas por la sagrada comunion que en ella puedes recibir? Graba en tu corazon la siguiente sentencia: *In missæ sacrificio copiosus percipitur æternæ salutis fructus, quotiescumque digne et devote sacram Eucharistiam susceperis.* ¡Oh dignidad infinita! ¡oh infinita miseria la nuestra!

II. Considera qué es lo que te ocupa cuando piensas en el sacrificio del altar. 1. ¿Has hecho seria atencion á la dignidad del soberano sacerdote que es Jesucristo nuestro Señor? te has fijado en la santidad de la Víctima que el sacerdote recibe en sus manos? pensaste que estás en el Clerical para que un dia esa majestad infinita de Dios sea tomada por tus manos? Acuérdate, acuérdate bien que *si haberes angelicam puritatem, et sancti Joannis B. sanctitatem, non esses dignus hoc sacramentum accipere ac tractare.* 2. Aspiras desde ahora á colocarte en estado de víctima? estás determinado á ofrecerte para la honra y gloria de Dios y para la salud del prójimo? piensas que solo la verdadera caridad podrá colocarte en tan precioso estado? procuras un corazon agradecido que te conduzca á ser todo de Dios? ¡ojalá que lo hubieres hecho; porque seria haber obrado conforme la excelencia de la santa misa! ¡ojalá que resuelvas eficazmente oir todos los dias la santa misa como verdadero agradecido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III. Considera los medios para que todos los dias conozcas mejor la excelencia del santo sacrificio del altar. 1. Meditar sus efectos segun las palabras del Kempis, que dicen: *Quando Sacerdos celebrat, Deum honorat, angelos lœtificat, Ecclesiam ædificat, vivos adjuvat, defunctis requiem praestat, sese omnium bonorum participem efficit!* ¡Qué excelencia la de la misa! qué grande la dignidad del sacerdote cuando celebra! ¿Y tú quieres ser sacerdote? estás en el Clerical para poder ser un dia santo sacerdote? Obra desde ahora conforme á esta sentencia: *Non enim hoc meritis debetur hominum, quod homo consecret et tractet Christi sacramentam, et sumat in cibum Panem angelorum.* 2. Ayudar la misa bien, haciendo las ceremonias propias del acólito, haciéndolas todas, haciéndolas todas bien hechas, *ut habitu, gestu, incessu, aliisque omnibus rebus, nihil nisi grave, moderatum, ac religione plenum.* Y ¿es así cómo has ayudado la misa hasta ahora? ¿cuando asistes á ella lo has hecho segun los fervorosos Hijos de María? ¡Tiembla! no te lleguen un dia los funestos efectos de esta terrible palabra del Profeta: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter.*

OCTUBRE 13.

Modo de oir la santa misa.

I. Considera la manera perfectísima con la que la Vírgen María asistió al sacrificio del Calvario, para que aprendas tú de ella el modo de oir bien el santo sacrificio de la misa. María asistió: 1. Con las disposiciones mas excelentes y mas santas. 2. Su espíritu estuvo divinamente ocupado en lo que pasaba ante sus ojos. 3. Su corazon estaba todo abrasado en el amor á Dios y á su gloria. 4. Su fortaleza hacia que ella misma ofreciera la admirable víctima de su hijo, Dios y Hombre verdadero. 5. María, en fin, penetrada de los sentimientos mas perfectos de la religion, se inmolaba en espíritu al par de su Hijo. ¡Ah! ama á María y considera como conviene á Ella *se ipsam mactans in altari interiori et lygna, et flammas, et latices congerebat.* ¡Ah! ama á María, ámala de corazon, ámala llena de dolor y sufriendo todas las angustias. *Una erat Christi et Mariæ voluntas.* Ama á María con todas tus fuerzas, ya que se ofrece por tí con su Hijo: *Idem unum pariter holocaustum offerebant; Maria in sanguine cordis, Jesus autem in sanguine carnis.* ¡Oh! y ¿no serás amantísimo de María?

II. Considera cómo oyes la santa misa. ¿La oyes de alguno de los modos señalados por los maestros de la vida espiritual? la oyes como indica el Manual de los Hijos de María? la oyes guardando con fidelidad los consejos que te han dado los directores? 2. Cómo oyes la misa? la oyes con distracciones voluntarias? la oyes sin hacerte la debida violencia para estar devoto? la oyes con la imaginacion llena de ideas vanas? la oyes con el corazon pegado á diferentes afectos? 3. Cómo oyes la santa misa? puede asegurarse que la oyes bien? la oyes con el deseo de imitar á la santísima Vírgen María? la oyes comulgando espiritualmente conforme la práctica tan recomendada de los santos? la oyes como un ángel en carne á vista de tantos millares de ángeles que te rodean? ¡Feliz, feliz de tí si así oyes la santa misa! Y mil veces feliz, porque esto seria obrar *tanquam si in ipsis cœlis collocatus, inter cœlestes illas virtutes medii stares.* ¡Qué honor, qué gloria! qué bendicion! Y ¡cuántos castigos merecieras si oyes la la misa mal!

III. Considera los medios para oir la santa misa bien. 1. La imitacion de la conducta de María en el Calvario, y como ella ocuparte en el amor inmenso de Dios que te da á su Unigénito; en los misterios de la vida, pasion y muerte de Jesus, en los afectos y actos interiores que se desprenden del mismo sacrificio. 2. La imitacion de María en los deseos de recibir á Dios en la encarnacion, comulgando en la misa al menos espiritualmente, y siempre que puedas realmente, diciendo antes con todo tu corazon la oracion siguiente: *Domine Deus meus, Creator meus et Redemptor meus, cum tali affectu, reverentia, laude et honore; cum tati gratitudine, dignitate et amore; cum tali fide, spe et caritate, te, cupio hodie suscipere sicut te suscepit, et desideravit Sanctissima Mater tua, Virgo Maria.* 3. La imitacion de María, pasando del deseo á la práctica, de la oracion á la accion y

011619

de la resolucion á la enmienda, diciendo á este fin: *Domine, ecce filius ancillæ tuae, fiat mihi secundum verbum tuum.*

OCTUBRE 14.

Sobre la preparacion para la confesion.

I. Considera los motivos que te deben obligar á prepararte bien para antes de la confesion. 1. De la buena preparacion depende la buena confesion; pudiéndose decir que se confiesa mal el que mal se prepara. Y ¿no es esto lo que á tí mismo te ha sucedido alguna vez? Examínalo. 2. Confesarse sin prepararse ó sin suficiente preparacion, es convertir el bien de la confesion en un grande mal; por esto decia san Agustin: *Si negligenter agimus, ipsa nobis medicamenta convertuntur in vulnera.* Y ¿no es esto lo que á tí mismo te ha sucedido? Examínalo. 3. Confesarse sin preparacion es confesarse mal, es abusar de una gracia muy eficaz y sacar un formidable juicio de lo que debiera haber sido tu perdon. *Inde habebimus judicium, unde poteramus habere remedium.* ¡Qué beneficio el de la confesion! ¡qué seria de nosotros si Jesucristo no nos hubiese dejado este medio de reconciliarnos con Dios! ¡Qué ingratitud no servirse de él conforme la voluntad de nuestro Redentor! Toma la resolucion de poner en práctica desde hoy mismo cuanto está encerrado en estas palabras del salmo: *Confitebor adversum me injustitiam meam Domino.* ¡Dichoso de tí si lo hicieres con fidelidad! De este modo te prepararas bien; y siendo bien preparado, quedarás bien confesado.

II. Considera sobre tu preparacion de cada ocho dias, para bien recibir el sacramento de la penitencia. 1. ¿Aprovechas todo el tiempo destinado á la preparacion? lo empleas con la confianza de un enfermo que espera la salud de la medicina? te encuentras en el lugar del exámen con repugnancia, por respeto humano ó por costumbre? estás en dicho lugar con la modestia y humildad del reo que va á ser presentado ante su Juez? 2. ¿Dejas de examinarte por pereza? dejas de hacer todo el exámen con el pretexto del estudio ó de alguna otra ocupacion? te examinas muy ligeramente y con demasiada precipitacion? te vas á confesar sin haber concluido tu exámen? por esta causa has tenido escrúpulos, inquietudes y temores sobre tus confesiones? ¡Ay, ay de tí si así fuere! porque omitir los pecados en la confesion, ó alguna circunstancia grave por falta de exámen, siempre es malo. Y ¿cuántas veces te ha sucedido á tí mismo? Examínalo bien, para que de una vez lo confieses bien.

III. Considera los medios para prepararte bien. 1. Prepararte conforme el método establecido en el Clerical, empleando el tiempo debido, invocando al Espíritu Santo, poniendo la confesion bajo el patrocinio de María y de José, y excitándote al dolor por los pecados cometidos. Si así te prepararas, arrancarias de tu corazon el vicio y sembrarias en su lugar la virtud, segun la palabra de Jeremías, que dice: *Constitui te ut evellas et destruas, ut ædifices et plantes.* 2. Excitarte entonces en la confianza hácia Jesucristo, el médico de tu alma, ya que *Sanctus ægrotæ animæ incantator et medicus.* 3. Excitarte sobre todo en el amor á Jesucristo, porque la confesion es el perdon del pecador, por medio de la sangre de Jesus, pudiéndose decir con toda verdad: *De sanguine suo medicamentum nobis fuit ægrotis.* 4. Poner en práctica el siguiente documento: *Diligenter examina conscientiam tuam et proposito tuo, vera contritione et humili confessione eam munda et clarifica; ita ut nihil grave habeas, aut scias quod te remordeat.* Sé, pues, fiel en esta resolucion, y todas tus confesiones serán buenas. ¡Qué gusto será el tuyo en los dias de la sagrada ordenacion si te acostumbras á confesarte bien.

OCTUBRE 15.

Sobre el dolor necesario a la confesion.

I. Considera los motivos que tienes para procurar tener el debido dolor en todas tus confesiones. 1. El dolor es una condicion necesaria para la confesion y dolor que el concilio de Trento explicó en estas palabras: *Cordis contritio.* 2. El dolor es la parte principal de aquella penitencia tan necesaria que el divino Maestro publicó, diciendo: *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.* 3. El dolor debe cau-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sar en el pecador que se arrepiente como debe, unos efectos semejantes á los que experimentó nuestro Dios Salvador, cuando en el huerto de los Olivos probó toda la amargura y la desolacion de la culpa, cuando dijo: *Cœpit contristari; pavere, taedere, et maestus esse.* ¿Quién no temerá el pecado? quién no temerá sus horribles efectos? si graves males produce en el tiempo, qué será en la eternidad? si así carga sobre el inocente, qué será contra el culpable? Jesus llora por tí, por tí gime, está triste, lleno de angustias, y de sus miembros brota el llanto de la sangre: *membris omnibus flevit.* Y ¿qué has hecho tú hasta ahora por Jesus? qué piensas hacer en adelante? qué harás en odio de tus pecados? cómo concebirás de ellos el debido dolor? Dí con san Bernarde: *Compatitur mihi Filius Dei et plorat; compatiar et illi, ac cum lugente simul lugebo.*

II. Considera, sobre todo, si todas las veces que te confiesas, te confiesas con el debido dolor de tus pecados. 1. ¿Tu dolor ha sido como proveniente de un corazon contrito? horrorizado del pecado te obligaste á detestarlo? estás sinceramente afligido de haberlo cometido? quisieras mejor no ser que haber sido pecador? 2. ¿Tu dolor interior ha sido sobrenatural? te arrepentiste por la mocion del Espíritu Santo, por motivo del amor á Dios, por el temor de caer en el infierno ó de perder el paraíso? la causa de tu dolor ha sido mas bien la pérdida de tu honor, de tus pretensiones, de tu fortuna ó las inquietudes de tu conciencia? 3. Tu dolor interior y sobrenatural ¿ha sido ademas sumo? has sentido mas la ofensa á Dios que la pérdida de tus bienes ó de las personas que mas amas? 4. Tu dolor, en fin, ¿es universal? lo extendiste á todos los pecados mortales? lo extendiste contra los que mas quisiste en tiempo de tu culpa? quién sabe si faltaste? quién sabe si alguna de tus confesiones fué mala por falta de dolor? Comienza desde ahora á arrepentirte de veras, diciendo con David: *Tibi soli peccavi et malum coram te feci.*

III. Considera los medios para confesarte con el debido dolor. 1. Arrepentirte en tiempo de los exámenes de conciencia no solo en general, sino aun en particular, conforme el consejo de Kempis: *Habeas displicentiam omnium peccatorum tuorum in generali et pro quotidianis*

excercitibus magis in speciali doleas et gemas. 2. Hacer una confesion general de todo el tiempo que te hubieres confesado sin el debido dolor: *Deo cunctas confiteri passionum tuarum miserias.* 3. Acudir á Dios en esta misma oracion; acudir á él humildemente prosternado, implorando su misericordia y suplicándole que convierta tus ojos en dos fuentes de amargas lágrimas, tu espíritu en un raudal de contricion, y tu corazon en un mar de penitencia. *Da, Domine Deus meus, cordi meo pœnitentiam, spiritui contritionem, oculis lacrymarum fontes.* ¡Oh quién siempre se hubiese confesado bien! ¡oh quién nunca se hubiese confesado mal! ¡Ah! *miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam. Tibi soli peccavi et malum coram te feci.*

OCTUBRE 16.

Sobre el estudio de las ciencias eclesiasticas.

I. Considera la grande dicha de que gozas por haberte el Señor introducido en un clerical que hace profesion expresa de dar á todos sus alumnos una educacion eminentemente eclesiástica, y considera tambien cuánto te conviene darte al estudio. 1. Si no estudias, amarás las tinieblas de la ignorancia y perecerás en ella eternamente: *Qui vero ignorat, ignorabitur.* 2. Si no estudias, te pones en un estado tan crítico que Dios puede arrebatarte tu divina vocacion, conforme el aviso que te da el Espíritu Santo por Oséas: *Quia tu scientiam repulisti, et ego repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.* ¡Qué juicio tan riguroso el de Dios contra el levita ignorante! ¡cómo no temblar considerando tan terrible amenaza! y ¡cómo no darse al estudio con una eficacia saludable! 3. No estudiar es incurrir en una especie de irregularidad que lleva consigo una fealdad tan horrorosa, que ni siquiera puede dispensarse! por esto un concilio ha dicho: *Sicut iniqui et peccatores ministerium sacerdotale assequi prohibentur, ita indocti et imperiti a tali officio retrahuntur.* ¿Qué mas podria decir la Iglesia para manifestar su voluntad? ¡Ah! dáte al estudio conforme tu deber; y dáte á él de modo que redimas el tiempo perdido, estudiando con verdadero entusiasmo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II. Considera si te das al estudio de las ciencias eclesiásticas como conviene á tu vocacion. 1. ¿Estás convencido que el estudio te es tan necesario como la práctica de la virtud? sabes ya que la falta de ahora en los estudios no podrás despues suplirla con ningun talento? tienes la conviccion que el *labia sacerdotis custodient scientiam et legem requirent ex ore ejus*, te obliga ahora á darte al estudio tanto, que adquieras la ciencia necesaria para instruir á los pueblos? 2. ¿Con esta persuasion te has dado al estudio con verdadero afecto, con un santo valor y con verdadera perseverancia? el estudio necesario lo has dejado por hacer actos de devocion? has creido que la luz de Dios supliria lo que con tu trabajo debieras haber hecho? 3. ¿No has estudiado por negligencia, por perder en otras lecturas el tiempo destinado al estudio, por huir el trabajo que lleva consigo el estudiar ó por perder miserablemente el tiempo? Tiembla si así fuere, porque te expones á ser aquel de quien dice san Mateo: *Cœcus si cœco ducatum præstet, ambo enim in foveam cadunt.* ¡Teme por tus estudios, teme!

III. Considera los medios para estudiar. 1. Aprender y meditar lo siguiente: *Sicut vita, ita doctrina clarere debes; nam sicut doctrina sine vita arrogantem reddit, ita vita sine doctrina inutilem facit.* 2. Considerar la exclusion completa que hacen los concilios de los levitas ignorantes: *Nullus ad sacra ministeria veniat indoctus, sed solus accedat, quem morum innocentia ac litterarum splendor reddunt illustrem. Aliter ordinaturis et ordinandis imminet in posterum Dei et culinæ vindicta.* ¡Ay de los ignorantes! ¡ay de los imperitos! ¡ay de los que no estudian! ¡ay de los que estudiando no se aplican como deben! ¡ay de los que por falta de aplicacion no comprenden lo que leen! ¡ay de los que no estudian segun Dios, por proponerse fines que no deben! Y bien, ¿te comprende á tí algo de lo que estamos diciendo? Examínalo, llora tus faltas y resuelve á estudiar bien y estudiar segun el recto fin de la mayor honra y gloria de Dios y salvacion de las almas.

OCTUBRE 17.

Sobre la necesidad de estudiar bien.

I. Considera: 1. Que no basta estudiar, sino que es necesario estudiar bien; so pena de encontrar en el mismo estudio motivos de castigo mas bien que de premio. 2. Es necesario estudiar bien, de modo que pueda decirse de cada uno lo que se dijo del Salvador: *bene omnia fecit.* 3. Es necesario estudiar bien, porque cuando falta dicha condicion se sale del estudio, mas bien pagano que buen cristiano: *Scientia inflat, charitas autem ædificat.* ¡Cuántos jóvenes arrastrados por la avidez de saber se olvidan de un punto tan importante! cuántos estudian sin mérito alguno para la gloria, por no practicar lo que dice san Pablo: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite.* ¡Cuántos de los que estudian en colegios saldrán de las clases siendo objeto de escándalo mas bien que de edificacion! Tú que estudias en el Clerical y que te han enseñado cómo debes estudiar ¿estudias bien? estudiarás bien al menos en adelante? has perdido un tiempo mil veces precioso? No, no te olvides del *summum igitur studium nostrum sit in vita J. C. meditari.*

II. Considera que para estudiar cristianamente debes hacerlo, segun san Bernardo, con el debido órden, con espíritu conveniente y con el fin que Dios quiere. 1. Estudias, pero *quo ordine? Ut illud prius quod maturius ad salutem.* Has olvidado esta condicion? te has entretenido en cuestiones no necesarias? has visto con negligencia el aprender los medios de vencer tus pasiones, de practicar las virtudes y de adelantar en la perfeccion? 2. Estudias, pero *quo studio?* estudias como por fuerza, sin atencion y con no poca pereza? te duermes ó al menos dormitas en el estudio? dejas de estudiar por pequeños quehaceres? 3. Al contrario, ¿estudias con demasiada aplicacion, con demasiada avidez ó con deseo insaciable de saber? 4. Estudias, pero *quo fine?* estudias por la gloria de Dios, por tu propia salvacion ó para contribuir á la ajena? estudias para tí mismo, por ser sabio, para que se hable de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tí, por intereses particulares ó por curiosidad? Acuérdate que los que quieren profundizar mas de lo conveniente son severamente castigados: *Scrutator majestatis opprimetur a gloria.*

III. Considera los medios para estudiar con positivo fruto de tu alma. 1. La santa humildad, porque sin ella los mayores estudios se tornan contra el mismo que los ha hecho. *Quid prodest tibi alta de Trinitate disputare, si careas humilitate unde displiceas Trinitati.* 2. Vivir en gracia de Dios conservándola con todo cuidado, bien persuadido que estudio y pecado, pecado es; y nada sirve el mayor caudal de ciencia sin la divina gracia: *Si scires totam Bibliam externis et omnium Philosophorum dicta, quid totum prodesset sine charitate Dei et gratia?* 3. Estudiar con el fin único de agradar á Dios en todos los estudios, en todas las horas destinadas al estudio y aun en los mismos exámenes y repasos, procurando obrar de modo que puedas decir con toda verdad: *Ego quæ placita sunt Domino Nostro Jesu Cristo facio semper.* Examina tus estudios, reflexiona bien sobre ellos, llora las faltas cometidas en tan sagrada obligacion, resuelve la enmienda, y desde hoy mismo comienza á obrar conforme tu resolucion importantísima de estudiar bien.

OCTUBRE 21.

Sobre las personas con las que hemos de hablar.

I. Considera los motivos que tienes para escoger ciertas y determinadas personas con las cuales podrás hablar, al paso que de otras debes separarte. 1. La conducta de Nuestro Señor que quiso darte tan importante leccion, hablando mas particularmente con los pobres, con los pequeñuelos, con los niños, con los humildes, y sobre todo, con los que le habia señalado su Padre: *Pater, quos dedisti mihi, volo ut isti sint mecum.* 2. El documento del bienaventurado Kempis, que dice: *Cum divitibus noli blandiri et coram magnatibus non libenter appareas.* ¡Cuántos de los que fueron buenos entre los humildes, se perdieron del todo en la conversacion de los poderosos! 3. Ser prudente, no fiándose de

nadie sino despues que uno lo conozca bien, pues como dice el Sabio: *Non omni homini cor tuum manifestes.* Tal es la imprudencia de no pocos jóvenes, que por comunicar lo que no debieran á personas que no conviene, unos y otros se pierden. 4. Ser prudente, prudentísimo en el trato con la mujer, pues como dice el Eclesiástico: *Non des mulieri potestatem animae tuae, ne ingrediatur in virtutem tuam et confundaris.* ¡Cuántos han sido confundidos por causa de una mujer! y cuántos los que perdieron su vocacion sacerdotal! ¡Tiembla! ¡tiembla á fin de que no te suceda á tí lo mismo!

II. Considera con qué personas hablas ordinariamente. 1. ¿Sigues en esto la conducta de Nuestro Señor y las reglas que los santos nos han dado? hablas á satisfaccion con los pobres, sencillos y humildes, *cum simplicibus sermocinatio tua?* huyes tal vez de su compañía? cuando como por fuerza estás con ellos, los tratas con desden y menosprecio? ves en el prójimo á otros tantos hijos de Dios, que puedas decir: *Deliciæ meæ sunt cum filiis hominum?* 2. ¿Prefieres en tus conversaciones á las personas grandes, instruidas y de calidad? te procuras empleos ú ocupaciones que á esto te conduzcan? por tu fondo de orgullo y de amor propio tú mismo te introduces á ellas con tus artificios? 3. ¿Buscas á los fervorosos del Clerical? buscas á los que tienen los mismos defectos que tú? buscas á los de tu mismo pueblo, estableciendo cierta amistad? has abierto tu corazon á las amistades particulares? 4. Sobre las mujeres, ¿cómo hablas con ellas y con quiénes hablas? Oye á san Buenaventura y á san Basilio, que dicen: *Cum illis sermo rarus, brevis, et austerus..... Mulieribus enim adhibenda est accessio quodammodo fugitiva. Tua cum mulieribus colloquia, vel nulla sint, vel rarissima, vel brevissima.*

III. Considera los medios para acertar en las personas con quienes debes conversar. 1. La imitacion de Nuestro Señor, acordándote del *sinite parvulos venire ad me: cum simplicibus sermocinatio ejus.* 2. Seguir el documento de los santos, los cuales al hacerse cargo de los sugetos con los que conviene que hable un levita del Señor, le dice: *Illos suscipe, illos dilige et illis te associa, quos videris contemptores*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sæculi, sectatores virtutis et amatores disciplinæ. 3. Ser fiel en los documentos que te dieren los directores del Clerical, separándote inmediatamente de los compañeros ó personas que te indicaren, sin dejarte engañar del *somos inocentes*, pues como dice san Felipe Neri: «Si tú lo eres, el diablo no lo es.» Practica estos medios y podrás decir: *Conversatio mea in cœlis est.* Y si eres tan afortunado que no pecares con la lengua, muy pronto serás un santo.

OCTUBRE 22.

Sobre los asuntos de nuestras conversaciones.

I. Considera y contempla á Cristo Señor nuestro, no solo hablando con los hombres, sino tambien siendo para tí un perfecto modelo de los asuntos sobre los que, debes hacer rodar las conversaciones. 1. Jesucristo habla de los medios de aumentar la gloria de su Padre y de establecer fijamente su reino. 2. Habla del horror que debe tenerse al pecado, del apartamiento del mundo, y del menosprecio que ha de hacerse de él. 3. Habla del menosprecio de sí mismo, de la caridad para con el prójimo y de la religion para con Dios. 4. Habla Jesucristo, y todos sus discursos son piedad; sus palabras, palabras de vida, y cuanto dice, todo en él es santo, es lo mas perfecto. 5. Sobre este modelo se han formado los santos, y siguiendo este camino en sus conversaciones, es como han llegado á una extraordinaria santidad. Demos gracias á Dios por un modelo tan perfecto que se ha dignado darnos, y resolvámonos á hablar en adelante de modo que podamos decir: *Digne Evangelio Christi, conversamini.* ¿Obraste segun la práctica de Jesucristo? cumpliste este precepto de los santos? has hecho alguna vez todo lo contrario? Atiende si te conviene aquel *dixit quidam: Quoties inter homines fui, minor homo redii.*

II. Considera el *facilius est omnino tacere quam verbo non excedere* y examina tus faltas sobre el objeto de tus conversaciones. 1. ¿Hablaste discursos seglares ó propios para nutrir el espíritu del mundo? hablaste de negocios del Estado, de las cortes, de los ejércitos, vanidades del siglo, y de otras cosas ajenas de tu profesion? hablaste de hermosas casas, festines, viajes, riquezas y demas pompas del mundo? 2. ¿Tuviste alguna conversacion poco edificante? la tuviste sobre máximas peligrosas? la tuviste sobre aquella materia que segun san Pablo ni siquiera ha de asomarse en los labios del levita del Señor? ¡Ay, ay de tí! *Corumpunt mores bonos colloquia prava.* 3. ¿Has hablado de tí mismo con vanidad? te has alabado de lo que siempre debieras llorar? hablaste mundanamente de tu país, de tus parientes, de tus amigos? 4. ¿Hablaste contra tu prójimo quebrantando la caridad fraterna? murmuraste de él? lo ridiculizaste? patentizaste sus defectos? 5. ¿Has hablado de Dios, con Dios, en Dios y para Dios? Examínalo bien, para ver si *tua conversatio in cœlis est.*

III. Considera los medios para que los asuntos de tus conversaciones sean lo que deben ser. 1. La imitacion de Jesucristo representándole siempre andando entre los hombres y conversando con ellos. 2. La imitacion del señor san José, de quien debe decirse: *Nihil in corde nisi Christus et Maria.* 3. Seguir la conducta de los santos de quienes en la práctica de cada uno se puede decir: *Nunquam in corde atque in ore suo nisi patientia, nisi humilitas, nisi pax, nisi castitas, nisi pietas, nisi charitas.* Tú tambien hasta este punto puedes ser santo en tu conversacion. 4. El fervor en el servicio de Dios trabajando en separarte del mundo y unirte con Jesus, María y José hasta llegar á ser un dia como aquel venturoso levita, de quien decia san Hilario de Arlés: *Cui rarior in ore mundus, frecuentior Christus.* 5. Ser amante del silencio, examinando el modo de hablar de los fervorosos é imitando sus ejemplos, ya que como asegura Kempis: *Nemo secure loquitur, nisi qui libenter tacet.* Ojalá que aprendas á hablar bien, principalmente en tus conversaciones del tiempo de recreacion! ojalá que imites del todo á Jesus, María y José! y ojalá que al confesarte cada ocho dias te encuentres sin haber pecado con la lengua.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OCTUBRE 26.

Sobre el examen de la conciencia.

I. Considera los motivos que te obligan á hacer el exámen de la conciencia bien hecho. 1. Dios lo sabe todo; sabe todos tus pecados; sabe cuánto has hecho y cuánto has de hacer. ¿Quién no temerá el purísimo ojo de Dios que le hace ser llamado *scrutator cordium?* 2. Dios quiere que tú hagas el exámen, pues habiéndote mandado la confesion, te ha mandado tambien el exámen de la conciencia, para que diciendo todos tus pecados puedas confesarlos bien. 3. La conducta de los santos, los que todos te exhortan al exámen de la conciencia, y el B. Kempis lo formuló en las siguientes palabras: *Diligenter examina conscientiam tuam.* 4. El exámen de la conciencia facilita el camino del verdadero dolor y arrepentimiento. Y ¿conoces tú la importancia de los motivos que acabo de indicarte? conoces hasta dónde se extienden sus soberanas influencias? conoces que por medio del exámen antes de confesarte puedes llegar á la verdadera reconciliacion con Dios? Mas ¿por qué no lo has hecho ahora? ¡Ah! *ingemisce et dole quod adhuc ita carnalis sis et mundanus, tam immortificatus a passionibus, tam plenus concupiscentiarum motivus. Ingemisce! igemisce!*

II. Considera si te examinas, y si tu exámen tiene las debidas condiciones que deben hacerlo bueno y provechoso. 1. ¿Eres fiel en hacer el exámen todos los dias? eres fiel en hacerlo en la hora marcada? la pereza, la ligereza, la indiferencia, y sobre todo, un sueño culpable que te impide considerar las cosas, te lo han hecho hacer como si no lo hicieres? 2. ¿Eres exacto en examinarte? eres tan exacto que lo hagas con la debida aplicacion, de modo que conozcas tus pecados? te examinas sobre tus conversaciones, empleos y demas actos del dia? 3. ¿Es tu exámen suficientemente profundo, de modo que no solo conozcas tus faltas, sino que conozcas ademas la causa que las produce? 4. ¿Te examinas con la severidad que lleva consigo la idea del exámen? buscas disminuir tus faltas? te cubres con el velo del amor propio y de cierta ternura que te impide conocerte y por

tanto enmendarte? Atiende que el negocio del exámen es muy necesario. ¡Feliz, feliz tú si llegaras á hacerlo tan bien como es debido!

III. Considera los medios para hacer bien el exámen de la conciencia. 1. Aplicar los medios que te da el Clerical, haciendo bien todos sus actos, y sobre todo el acto de la invocacion que hacemos siempre antes de él. ¡Oh, si conocieras cuántos bienes los que están encerrados en la gracia del Clerical! 2. Hacer el exámen con solicitud y como decia san Gregorio. *Sollicita inquisitione dicernentes.* 3. Hacerlo procurando conocer las causas de tus faltas, principalmente de las mas graves ó que mas te dominan. Tal era el sentimiento de san Bernardo, al decir: *Non in superficie hærentes, sed interiora penetrantes.* 4. Juzgarte en el exámen no como que te examinas á tí mismo, sino como si hubieses de juzgar á otros. Medio importante que nos dieron san Buenaventura y san Bernardo, al decir: *Contra me ipsum ego ipse armabor, et ero præ cæteris crudelior mihi et sævissimus judex, Statue te, ante te, tanquam ante alium.* Con estos medios tu exámen será diario, exacto, profundo, severo, ó lo que es lo mismo, bien hecho; y tan bien hecho como lo pide el sacramento de la peniteccia que has de recibir, cada ocho dias. Y ¿cada ocho dias te has confesado sin falta alguna? ó bien alguna vez has eludido tan saludable práctica?

OCTUBRE 27.

Sobre la accion de acostarse.

I. Considera los motivos que tienes para santificar la accion de acostarte. 1. Es una accion natural, como si dijéramos, que nos viene mandada por la misma ley natural; pero accion que segun san Pablo hemos de hacerla en nombre del Señor: *Omnia in nomine Dei facite.* 2. El mismo Jesucristo quiso sujetarse á esta accion á fin de que la hiciéramos para imitarle, haciéndola bien hecha: *Ego dormivi, et somnum cœpi;* así como en otra parte añadió el mismo Espíritu Santo: *bene omnia fecit.* ¡Ah! admiremos esta conducta de Jesus, amemos esta instruccion que se ha dignado darnos, sujetémonos á hacerla

como él la hizo, y no paremos hasta que la accion de acostarse sea en nosotros todos los dias una accion mas y mas santificada, conforme el documento de san Gregorio de Nacianzo, que dice: *Dormivit Christus et somnum cœpit, ut somnum nostrum sanctificaret.* ¡Oh si el acostarse fuese para nosotros una accion buena! ¡oh si llegase á ser una accion del todo santificada! ¡oh si nos durmiésemos en el Señor! Nos pondriamos en camino de poder decir un dia: *O quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te! et quid amantibus! et quid toto corde tibi servientibus!*

II. Considera que para acostarte cristianamente debes hacer esta accion observando las reglas de la obediencia, de la modestia y de la religion. 1. Por la obediencia debes acostarte ni antes de la hora, ni mas tarde. ¿Lo has hecho así? te has expuesto á faltar? has comenzado á desnudarte al primer toque de la campana? 2. La modestia te exige que al desnudarte te encuentres siempre con suma decencia, y esto, aunque una persona cualquiera repentinamente entrase en tu aposento. Pero que, ¿acaso no está el ángel de tu guarda en todos los lugares y en la cabecera de la cama? La modestia es sumamente pudorosa, sumamente honesta; ¿la has avergonzado alguna vez? Acuérdate del dicho de san Efrén: *Christianus etiam solus cum est, cum induit, aut exuit se ipsum reveretur, sciens quod fas non est illi proprium corpus inspicere.* 3. La religion te pide el nunca acostarte sin antes haber hecho el rezo de costumbre, sin haber rezado á la santísima Vírgen las tres Ave Marías y pedido su bendicion; sin haber tomado el agua bendita armándote con la señal de la cruz y, estando acostado, sin rezar el Señor San José al santísmo Patriarca, pidiéndole que te guarde en aquella noche, como guardó á la santísima Virgen y al Niño Jesus. Hazlo así, y podrás decir: *In pace in idipsum dormiam et requiescam.*

III. Considera los medios para santificar la accion de acostarte. 1. Poner en práctica todo lo que se te enseña en el Clerical sobre este punto. 2. Hacer lo mismo que acaba de decirte la meditacion, arrepintiéndote de las faltas y comenzando á cumplir las santas re-

soluciones que hubieres formado. 3. Pensar que de noche en especial se verifica lo que dice san Pedro: *quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit quæreus quem devoret, cui resistite fortes in fide.* Aplica estos medios y te santificarás de un modo especial con este acto, porque él te ayudará á que puedas decir un dia: *Ne umquam obdormiam in morte (peccati) ne quando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.* ¡Ah, cuántos jóvenes, no obstante sus estudios, se acuestan con el mal espíritu del pecado mortal! y ¡cuántos comienzan á hacerlo al desnudarse! y ¡cuántos los que salen de la cama en un estado tan infeliz que si la muerte los cogiera para siempre serian condenados á los eternos tormentos del infierno!

OCTUBRE 29.

Sobre el director del Clerical.

I. Considera los motivos para vivir bien unido, y en espíritu de verdadera fe con el director del Clerical. 1. El consejo de san Basilio que indica su necesidad, su importancia y la extension de la misma direccion espiritual, con las siguientes palabras: *Summa vigilantia, acerrimaque in omnes partes circunspectione, operam dato ut aliquem tibi virum invenias, quem in omnibus deinceps delectæ vitæ studiis certissimum ducem sequare.* ¡Con qué mayores palabras nos lo pudiera inculcar! Sí: quiere el Santo que tengas director que ejerza su direccion *in omnibus*, y que te la procures *summa vigilantia.* 2. La conducta del Salvador, que quiso sujetarse á María y á José, *et erat subditus illis;* y como veia en ellos á su Eterno Padre los trataba con respeto, recibia sus avisos con amor y se sujetaba á sus órdenes con una perfecta sumision. ¿Has imitado hasta ahora á Jesus en tus relaciones con tu director? lo has imitado con toda perfeccion? No, no te contentes con llorar tus faltas pasadas sobre este punto, sino que al verdadero arrepentimiento debes añadir la práctica del *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est.*

II. Considera que por tus relaciones con tu director estás obligado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á tratarlo con respeto, escucharlo con confianza, hablarle con sencillez y obedecerle con fidelidad. ¿Las has cumplido? 1. ¿Lo tratas con el respeto que merece? á imitacion de los santos lo tratas *tanquam angelo qui sciret secreta cordis..... Sicut angelum Dei excepisti eum et sicut Christum Jesum?* 2. ¿Lo escuchas con confianza? desapruebas sus dichos y los consejos que te da? lo consideras á veces con cierta indiferencia? Acuérdate que le debes el respeto de Dios, *sive Deus, sive homo Vicarius Dei, pari reverentia deferendum.* 3. ¿Le hablas con sencillez, le descubres el bien y el mal que hay en tí, las causas de tus faltas y lo que te impide tu perfeccion? 4. ¿Despues que le has hablado con el debido respeto le obedeces? sigues sus avisos? eres un modelo en tan importante fidelidad? se puede decir de tí, *et eras subditus illi?* Examínalo.

III. Considera los medios para que te aproveches de la direccion espiritual. 1. Ver en tu director al mismo Dios, y ver á Dios en tu mismo director. 2. Seguir el ejemplo de aquellos santos que mas se han distinguido en esa obediencia interior, pues veian en su superior á Jesus: *Christi imaginem superiori meo imposui.* 3. Seguir en este camino no solo de un modo general, sino extendiéndolo en los casos particulares; no una que otra vez, sino siempre; no en uno que otro caso, sino en todos; hasta poder llegar á la exactitud que demanda san Bernardo al decir: *Nihil plus, nihil minus, nihil aliter.* ¡Cuán distinto serias con esta obediencia! ¡qué bien te aprovecharias de la gracia de la direccion! ¡cuán lejos de todo pecado! ¡cuán rico en virtud y en merecimientos! y cuán desgraciado si no estuvieses sujeto! Acuérdate del *curre huc vel illuc, et non invenies quietem, nisi in humili subjectione sub Directoris regimine.* De hoy en adelante sujétate del todo y en todas las cosas al director espiritual de tu alma.

OCTUBRE 30.

Sobre la docilidad al director.

I. Considera los grandes motivos que tienes para ser dócil. 1. La docilidad es, para un jóven, uno de los mejores adornos con que se

puede presentar, porque el ser dócil es propio de la juventud. 2. La conducta de Nuestro Señor que haciéndose niño, quiso darnos millares de ejemplos de la mas acendrada docilidad, en sus admirables relaciones con el señor san José y con la santísima Vírgen. 3. La práctica de la Vírgen Santísima que se presentó siempre con los mayores rasgos de docilidad con sus padres, en el templo con los sacerdotes y despues con el santísimo Patriarca. 4. Los santos que han sido mas perfectos, todos se han distinguido por su admirable docilidad, por ser ella como una consecuencia cierta de la humildad. Y tú ¿eres humilde? tienes la humildad en tal grado que la muestres con tu docilidad? eres indócil por confiar en tu ciencia, en tus conocimientos, en tu propio parecer? ¡Ah! pon desde ahora en práctica el siguiente documento: *Non sies super te ipsum..... Non confidas in tua sciencia..... Non placeas tibi ipsi de habilitate aut ingenio tuo..... Non te reputes aliis meliorem; sed humilia te ipsum, humilia in omnibus.* Con esta práctica serás dócil, muy dócil con tu director.

II. Considera si posees la perfecta docilidad para con el director puesto que ella te exige en órden á tu salvacion ó perfeccion, que nada hagas ó nada dejes de hacer sin su licencia. 1. ¿Te has abandonado totalmente á la conducta de tu director? le reconoces ese poder absoluto sobre tí? le concedes la entera libertad para que te diga su sentir? 2. ¿Eres fiel á sus avisos? neutralizas la contrariedad que te presenta tu propio juicio? obras alguna vez segun tu humor y tu propia voluntad? 3. ¿Lo escuchas? lo escuchas con repugnancia? expones al director los negocios de tu alma con toda sencillez? te sirves de algunas proposiciones artificiosas? procuras sorprenderlo para poder hacer lo que tú quieres? 4. ¿Alguna vez lo has recibido mal? lo escuchaste con indiferencia? le has contestado con sequedad? has hecho lo contrario de lo que él te indicaba? has murmurado de sus avisos? has comunicado á otro tu descontento? 5. En suma, obedeces á tu director con una obediencia pronta, alegre, perseverante y ciega en todo aquello en que no hubiere pecado? Examínalo, porque tu santidad ó tu desmedro en la virtud depende de tu fidelidad con tu director.

III. Considera los medios para alcanzar la verdadera docilidad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1. Pensar en el ejemplo que te está dando Jesus, quien por tu amor y para que tú fueses dócil se hizo niño. *Invenietis puerum.* 2. Recordar con frecuencia que el mismo Salvador te recuerda la necesidad de hacerte niño. *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum.* 3. Trabajar desde hoy mismo para adquirir la docilidad cristiana con la que se hace uno niño por Dios. Tan admirable pensamiento, el melífluo san Bernardo lo encerró en la siguiente sentencia: *Quæ aliquo tantum sustentata judicio, neminem judicat, dictis credit, quod audit verum habet, et suæ voluntatis inscia soli directori adhærescit.* ¿Eres tú este afortunado? Lloradas tus faltas, pide á Dios la docilidad para con tu director, para que en todas tus cosas le digas siempre amen, amen, sin atreverte jamas á resistirle.

NOVIEMBRE 3.

Sobre la intencion con que se deben hacer las visitas.

I. Considera al señor san José, á la santísima Vírgen y á Cristo, haciendo visitas, y aprende de ellos la manera de hacerlas bien. 1. El señor san José visita, pero en cumplimiento de su deber, acompañando á la santísima Vírgen y cuidando del Hombre Dios. 2. La santísima Vírgen visita; pero no sola, sino con la compañía de su virginal esposo; no por su propio gusto, sino para salvar á los hombres, santificar á Juan y edificar á todos. 3. Jesucristo visita, al género humano descendiendo del cielo á la tierra, y desde Belen hasta el Calvario no tuvo otro objeto que el honor de su Padre y la salvacion del mundo. ¡Oh, qué hermoso ejemplo! Divino ejemplo que nos ha de hacer bendecir á Dios, porque llevó consigo la salvacion del género humano: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suæ.* ¿Son así tus visitas? han producido tan admirables ejemplos? al menos te los has propuesto? has intentado imitar á Jesus, María y José? Detesta al menos desde ahora las conversaciones no buenas ó al menos no convenientes de una parte de tus visitas, conforme el documento de san Basilio, que dice: *Urbis conversationes reliqui, velut infinitorum malorum occationes.* ¡Ojalá que así sea siempre!

II. Considera el porqué de tus visitas, para que aprendas á visitar como la sagrada familia. 1. Visitaste tan solo por entretenimiento, por tener comercio con el mundo, para hacer amable tu devocion y no ser tildado de salvaje? visitaste por satisfacer tu curiosidad, por saber noticias ó cultivar la amistad de personas de mundo? 2. Has visitado alguna persona con mas ó menos peligro? de tus visitas se ha de seguir una amistad dañosa ó tal vez el desarreglo de alguna pasion? fuiste fiel en rechazar la mala intencion luego que la conociste? tomaste muy cristianas resoluciones? 3. ¿La intencion de tus visitas es la gloria de Dios, la sumision á la órden de la Providencia y el cumplimiento de su divina voluntad? tu intencion es la de hacer conocer á Jesus, María y José, extendiendo por este medio su reinado? 4. ¿Cómo visitas á los pobres, enfermos y necesitados? 5. Y á las mujeres ¿cómo las has visitado? Acuérdate que aun de las buenas y de las santas dice san Jerónimo: *Nemo enim inter serpentes et scorpiones securus ingreditur*, es decir: entre santa y santo pared de cal y canto.

III. Considera los medios que debes emplear para que tengas buena y santa intencion en tus visitas: 1. Hacer bien la comunicacion y por tanto referir al director las intenciones no rectas que se levantaren en tí. 2. Meditar con atencion la máxima de Kempis, que dice: *Memento illius frequenter proverbii: Non satiatur oculus visu, nec aur-s impletur auditu, stude ergo cor tuum ab amore visibilium abstrahere, et ad invisibilia te transferre.* Con la práctica de tan importante documento se quitarán las visitas no buenas, se enderezarán las peligrosas, se harán útiles las inútiles, y las ya santas se harán mas semejantes á las de Jesus, hasta poder decir como él: *Gloriam meam non quæro, sed ejus qui missit me Patris. Veni ut vitam habeant, et abundantius habeant. Zachœe, hodie in domo tua oportet me manere.* Reflexiona bien sobre tus visitas de cada juéves, y acerca de las visitas extraordinarias, examina si hay algo para que tomes una resolucion tan generosa que te haga imitador de Jesus, María y José.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVIEMBRE 4.

Sobre la modestia en el refectorio.

I. Considera los grandes motivos que deben obligarte á adquirir una modestia perfecta en el refectorio. 1. Porque si ahora alcanzas esta virtud la poseerás despues siendo grande. 2. Porque tu carácter sacerdotal te la pedirá extraordinariamente, so pena de pasar por un hombre incivil, lo que cae muy mal en un sacerdote. 3. Por estar en camino de ser sacerdote y de verte obligado á asistir á algunas mesas de compromiso, no solo entre personas eclesiásticas sino aun entre los poderosos del mundo. 4. La conducta de Jesus, María y José, que aun en sus comidas eran la misma modestia. ¡Oh, si los imitaramos! ¡oh, si desde hoy siempre los tuviéramos presentes en el refectorio!

II. Considera las obligaciones que te impone en la mesa la modestia sacerdotal, y examina si de hecho la posees. 1. Antes de comer, ¿asistes á la bendicion de la mesa, santificándote con la invocacion de la Santísima Trinidad: *Antequam comedas, invoca nomen Sanctissimæ Trinitatis?* 2. ¿Ocupas en seguida el lugar señalado para no turbar el órden: *In mensa loco tibi assignato assideas?* 3. ¿Incurres en la grosería de desplegar el primero la servilleta, dejando de hacer á Dios un acto de mortificacion y de impedir quizas algunos actos de gula: *Aliqua mora intemperantiam confitentes?* 4. ¿Comes de un modo grosero apoyando incivilmente los codos sobre la mesa, ó colocándote en ella de un modo irrespetuoso: *Comedentes se non appodient super mensam, vel accubitando, vel alis quocumque modo inordinate se gerant?* 5. ¿Haces que merezcas la fea nota de goloso por mirar con atencion los nuevos platos que deben servirse: *Non circunspicias quid sit in mensa delicatius?* 6. ¿En la mesa cometes la indiscrecion de mirar de un lugar á otro como si quisieras observar cuanto se pasa en ella: *In mensa non sint oculi tui gyrovagi?* ¿Guardas el debido silencio ó hablas sin necesidad y por reir: *Loqui seu mussitare ad mensam, ubi silentium est servandum, turpe vitium est; ideoque nulli loquaris, nisi necessitate coactus?* 8. ¿Cuando comes lo haces como quien devora? *Non tanquam feras, cibum avide arripientes..... Non prius cibum ori ministres, quam alio sumpto fueris expeditus?* 9. ¿Comes ó tomas algo con los dedos contra el documento de san Buenaventura: *Manu armata cultellum, cibum ori ministrare?* Examina cómo comes; si observas las reglas del Clerical sobre la modestia en la mesa, y en especial si guardas ó has faltado en los puntos que acabamos de notar, y mas todavía, si eres tan incivil, irrespetuoso y malcriado que arrojes la comida y principalmente el pan. Examínalo, no sea que venga un tiempo que teniendo hambre no tengas de qué comer, pues siempre será verdad que Dios es justo y su justicia jamas tolerará tu impiedad.

III. Considera los medios para comer con la debida modestia. 1. Pensar que si eres inmodesto en la mesa incurrirás en las terribles palabras de la Escritura, que dicen: *Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum, et in captionem, et in scandalum.* 2. Poner una atencion particular á las reglas de la buena crianza, que cada tres meses se leen en el desayuno. 3. Comer estando en la presencia de Jesus, María y José, haciendo en cada ocasion algunos actos de mortificacion. Así, serás modesto en el refectorio, y serás muchas veces un admirable objeto de edificacion aun en el acto mas comun de la vida que es el comer. Pero si eres inmodesto en la mesa ¿cuántas humillaciones tendrás que sufrir en el decurso de tu vida? ¡Quién sabe si ante tu mismo prelado, ó por lo menos ante algunnas personas de distincion, serás notado de incivil y grosero! Toma una resolucion que te libre de tanta vergüenza.

NOVIEMBRE 5.

Sobre los intersticios de los sagrados ordenes.

I. Considera los motivos que tienes para apreciar el tiempo de intersticios entre la recepcion de uno y otro de los sagrados órdenes. 1. La conducta de Nuestro Señor sobre todos aquellos que son llamados al sacerdocio, pues quiere que lo sean, no de un solo golpe, sino con un tiempo proporcionado. Admira la dignidad sacerdotal para que admires los caminos que conducen á ella. *Grande ministerium*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

et magna dignitas sacerdotum, quibus datum est quod angelis non est concessum. ¡Oh dignidad sacerdotal, qué bien exiges los intersticios entre la recepcion de uno y otro órden! 2. La Iglesia, dirigida por el Espíritu Santo, manda los intersticios, sin los cuales es harto difícil alcanzar la santidad propia de cada órden. ¿Y la tienes tú? tienes al menos la que es absolutamente necesaria? Para comprenderla un poco, fíjate en estas dos sentencias del B. Kempis: *Sacerdos omnibus virtutibus debet esse ornatus.* ¿Y tú, ya las tienes? *Sacerdos aliis bonæ vitæ exemplum præbere debet.* ¿Y tú ya lo das á todos? *Ejus conversatio non cum popularibus et communibus hominum viis, sed cum angelis in cœlo, aut perfectis vivis in terra.* ¡Oh santos intersticios! oh, qué bien venís! Sí, yo os quiero guardar para santificarme mas fácilmente, y jamas, jamas querré ordenarme con precipitacion.

II. Considera cuáles son tus sentimientos sobre los intersticios. 1. ¿Has guardado los intersticios, es decir, el tiempo que la Iglesia ordena que debe pasar entre la recepcion de uno á otro órden? lo has considerado como un medio de poca importancia? si hubiese dependido de tí lo habrias acortado? Si así fuere, mucho es de temer que no conozcas debidamente lo que es ser sacerdote. Nota, pues, que *sacerdos minister est Dei, utens verbo Dei per jussionem et institutionem Dei.* 2. ¿Has querido ordenarte sin guardar los intersticios? te has servido de personas que te alcanzaran esta gracia? puedes afirmar que hubo las razones señaladas por los cánones, *nisi ob ecclesiæ utilitatem aut necessitatem?* 3. ¿Has empleado el tiempo de los intersticios segun el espíritu de la Iglesia? has debidamente ejercido el órden ya recibido? has procurado adquirir las virtudes que te reclama el próximo órden. 4. ¿Has hablado entre tus compañeros de la utilidad y aun necesidad de los intersticios? Te has conformado de corazon con el modo de ver de tu prelado y del director de tu conciencia, al cual debes estar completamente sumiso? Examínalo, sí, examínalo.

III. Considera los medios para amar los intersticios y guardarlos con perfeccion. 1. Reflexionar cuán santo debe ser un sacerdote segun las siguientes palabras que lo declaran el representante de Jesucristo: *Sacerdos sacris vestibus indutus, Christi vices gerit ut Deum pro*

se, et pro omni populo suppliciter et humiliter reget. 2. Nada hacer sobre este punto, sino conformarte con el dictámen del director, creyendo que de un modo especial en este caso se te dice: *Qui vos audit me audit.* 3. Tener por cierto que ordenarse *per saltum* no deja de tener su peligro, segun el caso de san Gregorio: *Casum appetunt, qui ad summa loci fastigia, postpositis gradibus, per abrupta quærunt ascensum.* Con estos medios obrarás segun el espíritu de nuestra madre la Iglesia, ya que hacer lo contrario siempre es peligroso y no pocas veces criminal. Toma la firme resolucion de guardar los intersticios con toda exactitud, deseando por tanto ordenarte, no segun tus deseos, tus imaginaciones, tus gustos ó tu propia voluntad, sino guardando los intersticios que forman y expresan el divino querer de Dios.

NOVIEMBRE 6.

Sobre las ceremonias eclesiasticas.

I. Considera las razones que deben hacerte exacto en todas las ceremonias eclesiásticas. 1. Ellas tienen por objeto la honra exterior de Dios, así como facilitar el culto interior por medio del exterior. ¡Ay del que no hace las ceremonias bien! El sufrirá un dia las horribles consecuencias del *Ego enim sum Judex et cognitor omnium..... ego scio qualiter res acta est..... Ego injuriantem novi et sustinentem.* 2. Todas las ceremonias pueden ser consideradas, segun el Tridentino, *ut imagines fidei, incitamenta pietatis, et signacula religionis:* por tanto, no observar las ceremonias, ó no observarlas bien, es una pérdida continua en la fe, es dejar de ser piadoso, es abandonar un objeto de la religion. 3. La necesidad y utilidad de las ceremonias es tal, que se falta á la perfeccion del órden que se ejerce, á medida que se falta en las ceremonias, ya que *ubi exterior disciplina deest, interior perfectio observari non potest.* ¡Tanto conviene observar las ceremonias!

II. Considera que tienes un gran deber de aprender las ceremonias, de observarlas con fidelidad y de practicarlas con espíritu. 1. ¿Lo has hecho? 2. ¿Aprendiste las ceremonias de los órdenes menores? apren.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diste las propias de los órdenes mayores? sabes ya rezar el oficio, decir la misa y administrar los santos sacramentos? estás bien instruido en las rúbricas del misal, del breviario y del ritual? has propuesto tus dudas? has sido fiel en ensayarlas en los dias destinados? ¡Tiembla si así no fuere, porque *Ubi exterior disciplina deest, interior perfectio observari non potest.* 3. ¿Observaste todas las rúbricas? las observaste sin excepcion conforme las marca la Iglesia? las hiciste con la decencia propia? evitaste la exageracion que conduce á la ridiculez? hiciste las genuflexiones, inclinaciones, cruces y demas ceremonias con aquella pulidez, gravedad y exactitud que ellas reclaman? en suma, lo has hecho todo con la piedad y religion que pide en gran manera una accion que está consagrada á Dios? y tambien las has hecho de modo que edifiques á los pueblos? ¡Tiembla si así hubieres sido infiel en un punto de tanta importancia, porque es condenarte á tí mismo ya que *ubi exterior disciplina deest, interior perfectio observari non potest!* ¡Ah! examínate, y examínate bien.

III. Considera los medios de practicar bien las ceremonias. 1. Aprenderlas bien, asistiendo en todos los actos del Clerical con el debido cuidado y tomarte en cuenta si la cosa se entiende como tú la entendiste. 2. No ser terco en estos puntos, sino seguir la inteligencia que te dieren los directores. 3. Entrar en un justo temor por tus faltas pasadas, porque la práctica de las ceremonias obliga de modo que está estrictamente recomendada. ¡Oh, qué motivo de temor para flojos é indevotos! ¡qué castigos los que podrian caer sobre tí aun en este mundo! ¡cuántos escándalos los que darias á los fieles! cuánta gracia la que perderias! ¡Ah! teme, teme; temamos todos, temamos justamente; *porque si tanta observantia requirebatur in figuris, quanta in veritate! quanta in officio! quanta in sacrificio missæ!* De hoy en adelante haz la firme resolucion de hacer un acto de aprecio aun de las ceremonias mas pequeñas ó insignificantes, así como de reducirlas á la práctica conforme las saludables prescripciones de la santa Iglesia.

NOVIEMBRE 7.

Sobre el canto eclesiastico.

1. Considera que estando en el Clerical no te basta cantar, sino que es indispensable que cantes bien. ¡Oh, si las razones de hacerlo te penetraran bien, cuanta gloria darias á Dios! 1. Estás obligado á cantar bien, por esto su enseñanza y su práctica es uno de los puntos mas importantes para el Clerical. Así es que el concilio de Milan, dijo: *Lectionem cantus, qui firmus dicitur*, id est planus, *omnes quotidie adeant.* 2. Un concilio de Tours impone la obligacion de cantar bien, diciendo: *Cum psallendi gratia consideant, non muta aut clausa labia teneant.* 3. Otro concilio da el mismo informe, con las siguientes palabras: *In psalmis et canticis levitæ Deo modulentur, cum cantoribus se immisceant et cantent simul.* 4. La voluntad expresa de Dios que por medio de su Profeta nos instruye que no basta cantar, sino que debemos cantar bien: *Bene psallite in vociferatione.* Y ¿cantas tú en el coro? cantas bien? la salmodia que es un sacrificio de alabanza se la ofreces á Dios? ese sacrificio sube al trono del Altísimo como un incienso agradable? ¡Ojaláque así fuese! Así como desdichado de tí si fueres del pésimo número de los que no cantan.

II. Considera que en el Clerical cantas en cumplimiento de tu reglamento; pero, ¿cantas bien? 1. ¿Cantas con atencion, de modo que el corazon esté acorde con la boca? *Mens concordare debet cum voce, ut impleatur illud apostoli: Psallam spiritu, psallam et mente.* 2. ¿Cantas devotamente, es decir, con alegría, amor y fervor; con un corazon divinamente herido que excite á la piedad? *Cantus et soni graves sint et pii, ut ad pietatem auditores excitentur.* 3. ¿Cantas en espíritu de religion ofreciendo á Dios el sacrificio de tu voz, así como tu corazon que se manifiesta por ella? *Virile ut dignum est, sonitu et affectu voces Sancti Spiritus depromentes.* 4. ¿Cantas distintamente, pronunciando todas las sílabas, guardando las pausas, notando los acentos y siendo bien entendido? *Omnes tenentur in choro ad psallendum instituto, hymnis et canticis Dei nomen reverenter, et distinte, devoteque laudare.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Qué edificante es un levita que cante bien! Eres tú ese feliz? cantaste quizás mal? Examínalo: no sea que el fuego del purgatorio te haya de purificar un dia de tus faltas en el canto.

III. Considera los medios para aprender á cantar bien. 1. No perder ni una leccion del canto llano. 2. Huir del canto figurado, como de una peste, mientras no sepas bien el canto llano, conforme el gran deber, que dice: «Primero es la obligacion que la devocion.» 3. Preparar con el debido cuidado lo que debas cantar en particular, no difiriendo este ejercicio para la última hora, sino haciéndolo á su debido tiempo: *Studiose quærentes quod magis est honorificum Deo, utilius nobis et proximo* 4. Cantar las cosas bien, con la mayor pureza de intencion, sin hacer caso del dicho de las gentes, acordándote bien del *si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit.* 5. Soportar con toda paciencia los defectos que otros hicieren en el canto, aplicándote bien aquel celebérrimo documento, que dice: *si essent omnes perfecti, quid tunc haberes ab aliis pro Deo facere?* Toma la resolucion de cantar bien, ya que *cantabunt sancti canticum novum, ante sedem Dei et Agni. Utinam Domine ita fiat!* Y llorando tus faltas cometidas contra el canto llano, y tus faltas de vanidad por el canto figurado, repite la sentencia del Salmista: *Cantate Dominum omnes gentes, cantate Dominum omnes populi.*

NOVIEMBRE 8.

Sobre la convalecencia.

I. Considera las razones que te obligan á santificar, depues de tu enfermedad, aquel tiempo que se llama de convalecencia. 1. Porque es un tiempo de merecer, pero de tantos mayores merecimientos, cuanto sea mas grande la dificultad. *Ego sufficiens sum ad reddendum supra omnem modum et mensuram.* ¡Quién no se animará á santificarse! 2. Tener por cierto que la dificultad de la convalecencia pasará y que tal vez tornará la salud tanto mas pronto, cuanto tú hubieses sido mas fiel á tu Dios y Señor; á tus devociones y actos de piedad, y á la divina voluntad. *Nondum hic laborabis, nec semper gravaberis*

doloribus..... Modicum est et breve, omne quod transit in tempore. 3. Porque en todo tiempo estás obligado á obrar bien, así como en todo tiempo recibirás el merecido premio ¡Oh, cuán bueno es Dios que nos habla luego de recompensas! ¡cuán infinita es su bondad ya que quiere recompensarnos con una infinita gloria! ¡Oh si tú ya amaras á Dios! ¡oh, si lo amaras en tiempo de enfermedad como en los dias de salud! Piensa que en todos los dias de tu convalecencia Dios te dice: *Age quod agis: fideliter labora in vinca mea: ego enim merces tua sum.* ¿Es así como te has portado, estando enfermo? y cómo te portaste aun despues del peligro de tu grave enfermedad? Examínalo.

II. Considera si has abusado del tiempo de la convalecencia forti. ficando tu carne con desmedro de tu espíritu. 1. ¿Has considerado que el tiempo de convalecencia es verdaderamente un tiempo peligroso? dando mucho á tu naturaleza para restablecer tu salud, le has dado lo mas conveniente? te has tomado sin escrúpulo ciertas libertades que podrán perderte? 2. ¿La gula ha cantado alguna victoria? has buscado en demasía los mejores platos? has comido por puro apetito y por sensualidad? la comida en vez de reparar tus fuerzas te ha causado alguna indisposicion? 3. ¿Vives en la ociosidad por algunos dias? te hiciste reo de actos de pereza? porque no has podido trabajar como los otros, dejaste de hacer lo que podias? 4. ¿El miedo excesivo de la recaida te hizo negligente en los ejercicios de piedad? no tomaste poco á poco tus prácticas conforme el documento de los santos? dejaste de hacer la oracion olvidándote que segun san Francisco de Sales aun los enfermos la pueden hacer? 5. Te paseaste en demasía? viste lugares en algun modo peligrosos? jugaste en juegos no convenientes á la santidad de un clérigo? en fin, te imaginaste que para recobrar tu salud podias tornar á una vida animal? ¡Oh, si un buen exámen te hiciera conocer tu estado! oh, si lo lloraras con actos de contricion! oh, si á tu cuerpo lo redujeses á la servidumbre dándole lo necesario y no mas que lo necesario!

III. Considera los medios para no perder el tiempo de la convalecencia. 1. Convencerte que Dios no bendice aquella salud que es hija del pecado ó que conduce á él, conforme lo de san Agustin, que dice:

Qui sanitate lascivientes, sibi non Domino sa antur. ¡Desgraciados! mejor, mejor les fuera haber muerto en la enfermedad. 2. Convencerte que nada mas triste, ni grave, ni dañoso, como el olvidar sus deberes por el deseo desmedido de alcanzar la salud. ¡Oh, qué bien lo explicó el B. Kempis: *Quam triste est, et grave, videre inordinate ambulantes, qui ea ad quæ vocati sunt non exercent.* 3. Seguir en un todo el dictámen del director, procurando de tu parte mas bien estrechar que ensanchar. Con estos medios santificarás tu convalecencia, y quedarás libre de uno de los mayores peligros. Entre, por tanto, en un santo temor de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduría, portándote con suma prudencia aun en los alivios, que debes dar á tu cuerpo, para que tu carne no se rebele contra el espíritu.

NOVIEMBRE 11.

Sobre el vicio del orgullo.

I. Considera lo que es el orgullo para que de una vez lo detestes de corazon, te abraces con la humildad y de este modo te santifiques. 1. El orgullo es un amor y deseo desordenado que tiene el hombre de su propia excelencia. ¿Tienes tú este vicio? te encuentras culpable de él? sus actos son, por desgracia, los actos tuyos? 2. El orgullo está altamente prohibido por el Espíritu Santo: *Non glorietur sapiens in sapientia sua; et non glorietur dives in divitiis suis.* Crímen horrendo que el profeta Jeremías para hacernos notar hasta qué punto Dios lo anatematiza, comienza con una especie de maldicion y juramento. *Hæc dicit Dominus.* 3. Jesucristo ha condenado al orgullo, y podemos afirmar con un padre de la Iglesia, que el vicio mas detestable y mas odioso es el orgullo, de suerte que Jesucristo le declaró una guerra á muerte: *Superbis resistit, veluti quoddam contra illud vitium suscipiens speciale certamen.* Por esto condenó en el Evangelio á los orgullosos, condenó sus actos y condenó al orgullo mismo. ¡Ah! detesta un vicio tan fatal, detesta unos actos tan nefandos y ama á la humildad de corazon que con tanto cuidado te enseñó nuestro divino Maestro.

II. Considera la idea que tienes formada del orgullo y si sientes de él lo que han sentido los santos. 1. El orgullo, segun san Bernardo, es *secretum virus pestiferum malum, ærugo virtutum, et tinea sanctitatis.* ¡Qué desgraciado fueras, por tanto, si el orgullo se anidara en tu corazon! 2. El orgulloso es un enfermo, un enfermo casi incurable, es como un loco rematado.... ¡Ah! nadie es desgraciado como el orgulloso que se alimenta de castillos en el aire, y por la gloria de un momento pierde la eterna. Con razon exclama san Juan Crisóstomo: *Quæ hominem infatuat ac stultum demonstrat.* 3. El orgullo es el pecado de Satanás; en la práctica es Satanás mismo, y hace á los orgullosos sus míseros esclavos: *Initium omnis peccati est superbia. Quasi mancipium et miser captivus diaboli.* 4. El orgullo es el pecado que hace al hombre aborrecible; pero Dios jura que extiende su aborrecimiento hasta castigar al orgulloso en el dia del juicio, de modo que sea sobre todo otro modo. *Odibilis coram Deo est superbia: Dies Domini super omnem superbum, et super omnem arrogantem, et humiliabitur.* ¡Ay, ay del orgulloso!

III. Considera los medios para huir del orgullo. 1. Convencerte que la orgullosa soberbia hace á los que la tienen que sean marcados como réprobos: *Evidentissimum reproborum signum est superbia.* 2. Practicar los siguientes actos de humildad tan recomendados por el autor de la Imitacion: *De se ipso nihil tenere, et de aliis semper bene et alte sentire..... Noli altum sapere, sed ignorantiam tuam magis fatere..... Si vis utiliter aliquid scire, ama nesciri et pro nihilo reputari.* ¡Oh santa humildad! oh virtud queridísima del Hijo de Dios! oh virtud amable, que hiciste á la Santísima Vírgen María dignísima Madre de Dios! oh virtud poderosa, que obraste tan poderosamente sobre el señor san José, que lo hiciste dignísimo esposo de la Madre de Dios! ¡Oh santa, santa humildad que has sido la querida de los santos! ¡Ah! ven á mi corazon, ven con todos tus actos y enséñame á practicar el *omnes fragiles sumus, sed ego neminem fragiliorem me ipso tenebo.* Amen. Amen. ¡Oh, quién fuese desde hoy mismo el fidelísimo discípulo del humilde Jesus, y declarara de este modo guerra á muerte al vicio protervo del orgullo!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVIEMBRE 12.

Sobre el comer y beber a honra y gloria de Dios.

I. Considera los motivos que deben obligarte á seguir la vida perfecta, en fuerza de la que se come y bebe á honra y gloria de Dios. 1. La necesidad de hacer tan continuas como importantes acciones, no de un modo animal, so pena de incurrir en la maldicion de san Pablo: *si vixeritis secundum carnem moriemini.* 2. Aprovechar la bella instruccion que sobre el comer y beber nos ha dado el mismo Dios por medio del Apóstol, al decir: *sive manducatis, sive bibitis, omnia in gloria Dei facite.* ¿Por qué nos recomienda en particular ambas acciones? por qué despues de habernos permitido hacerlas quiere que las perfeccionemos haciéndolas á honra y gloria de Dios? ¡Ah! nada mas peligroso que el comer y beber, porque de hecho no solo hay peligro de hacerlo sin merecimiento, sino que puede suceder hacerlo mal, y aquel acto que es un acto natural, que es el cumplimiento de una ley, y que puede ser de gran merecimiento, se trasforme en una fuente de pecados. ¡Ojalá que en adelante comieras y bebieras con tanto espíritu, que oyeras á Jesucristo, que te dice: *Fili sic dicas in comestione: Domine, si tibi placitum fuerit, fiat ita.* ¡Oh, si desde hoy comieses y bebieses como Jesus, María y José en la casa de Nazaret!

II. Considera algunos de los actos de virtud que debes ejercitar en la mesa, para que comas y bebas á honra y gloria de Dios. 1. Declarar y establecer y practicar dentro de tí mismo, que á pesar del hambre y de la inclinacion natural á ciertas comidas y bebidas, y con ciertas delicadezas arregladas que, sin embargo, no quieres comer ni beber sino á honra y gloria de Dios: *Domine, si hoc fuerit honor tuus, fiat in nomine tuo.* ¡Qué acto tan perfecto el que entraña tan corta jaculatoria! ¿y la dices tú? comenzarás á decirla desde hoy? la dirás con el debido espíritu? repítela al menos ahora mismo: *Domine, si hoc fuerit honor tuus, ita fiat.* 2. Hacer en segundo lugar un acto de templanza, encerrando lo atrevido de tus deseos en el cumplimiento de esta sentencia: *Aliqua mora intemperantiam confitentes.* 3. Comer y beber con la modestia cristiana, evitando lo de aquellos *qui non gustantium ritu, sed rapientium, suibus vel canibus propter voracitatem similes sunt, potius quam hominibus.* 4. Comer y beber para vivir, y no como aquellos que quieren vivir para comer y beber á gusto, como afirman: *si non fuerint saturati murmurabunt.* 5. Comer y beber en espíritu de mortificacion, ofreciendo siempre algo de la comida ó de la bebida como una especie de sacrificio presentado á Dios. Y ¿es así como asistes en la mesa del Clerical? haces en cada ocasion algunos de los actos que acabamos de decir? Pide á Dios esta gracia y sé fiel en cumplirla, pues de lo contrario comerias *sicut equs et mulus quibus non est intellectus.*

III. Considera los medios para comer y beber á honra y gloria de Dios. 1. Recordar que es precepto del Señor que así han comido y bebido los santos, y que así es como los sacerdotes deben asistir á la mesa. Y tú que ya eres levita del Señor y eres futuro sacerdote ¿podrás no hacerlo? 2. Comer y beber como si el mismo Jesucristo en persona te sirviera. ¡Qué medio tan divino! qué eficacia la que lo acompaña! san Vicente Ferrer lleno de entusiasmo exclamaba: *¡Cum quanta disciplina, quanta reverentia, et maturitate debes in mensa consistere, ubi vides Deum tuum in propia persona tibi ministrare!* 3. Comer y beber en compañía de Jesus, María y José, como otros tantos convidados en las bodas de Caná de Galilea. Hazlo así y te harás santo.

NOVIEMBRE 14.

Sobre las conferencias y repeticiones de oracion.

I. Considera los motivos que te deben obligar á aprovecharte de las conferencias y repeticiones de oracion. 1. Con ellas Nuestro Señor instruyó de un modo muy especial á sus apóstoles y discípulos. ¡Oh, felices apóstoles, qué bien os conviene aquella admirable bendicion! *Felix quem veritas per se docet, non per figuras et voces transeuntes, sed sicuti se habet!* 2. La conducta de los monjes, que para estar bien instruidos y andar con grande fervor, se sirvieron del mismo medio. 3. Porque los fundadores de las religiones ó congregacio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes, en mas ó menos escala todos lo han establecido tambien como una de las reglas mas importantes para la formacion del espíritu. 4. Porque Dios quiere comunicarte á tí gracias muy especiales por este medio, ya que te encuentras en el Clerical, qne hace profesion práctica de servirse de tan eficaces medios, para facilitarte tu perfeccion. ¡Con qué ánimo, pues, no debes aprovecharte de tan importante medio! ¡Con qué atencion y silencio no debieras asistir á las conferencias y repeticiones! qué respeto por todo cuanto se dice en ellas! con qué pureza de corazon y avidez de espíritu no debieras asistir á todas! ¡qué felicidad fuera la tuya si de hecho ya tuvieras tales disposiciones! ¡Oh Salvador! concédenos á todos esta gracia, para que todos lleguemos á ser hombres de oracion y recogimiento.

II. Considera cuáles han sido tus diposiciones en las conferencias y repeticiones de oracion que has tenido en el Clerical. 1. ¿Asististe á ellas con la asiduidad y avidez de que es merecedora la palabra de Dios? *Grandis insipientia quod, neglectis utilibus et necessariis, ultro intendimus curiosis et damnosis.* 2. ¿Asististe con amor, con el aprecio que se debe y con la intencion pura de agradar á Dios y aprovechar? 3. ¿Asististe sin cuidado, como por fuerza, distraido y sin atender como debieras? Obrar de este modo es ser como aquellos de quienes se dice que, *oculos habentes non vident.* 4. ¿En estas ocasiones supiste prescindir de las personas, del modo de decir, del tono y demas exterioridades? 5. ¿Por estudiar dejaste alguna vez el ejercicio de las conferencias y repeticiones? alguna vez te serviste de ellas como de un estudio, sin hacer que tu corazon se aprovechara de ellas? No, no caigas mas en dicha tentacion, ya que *quanto plus melius scis, tanto gravius inde judicaberis, nisi santius vixeris.* Obra en adelante conforme esta sentencia importantísima y obrarás prudentísimamente.

III. Considera los medios para aprovecharte de la conferencias y repeticiones. 1. Pensar que Dios te habla en ellas por medio del director, así como por conducto de todos los que repiten: *Qui vos audit me audit. Cui æternum Verbum loquitur* (per repetitionem orationis) *a multis opinionibus expeditur.* ¡Qué motivos de confusion para los que no asisten á ellas debidamente! ¡Qué confusion para los que se duermen!

2. Trabajar en oir bien cada una de las conferencias y repeticiones, considerándolas como el alimento de tu alma. ¡Oh, si apreciaras bien este medio! ¡oh, si dejada la negligencia adoptaras el fervor! Pon en práctica el dicho de san Agustin: *Si panis noster est Verbum Dei, sudemus in audiendo, ne moriamur in jejunando.* 3. Escuchar con viva fe, con una devocion bien marcada, con una modestia toda edificante, con una gravedad devota, y con tales deseos, que merezcas del Señor su divino amor. *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via?* ¡Oh, si desde este dia asistieras á las repeticiones de oracion y á las conferencias espirituales como los buenos apóstoles asistian á las divinas pláticas que tenia con ellos Jesucristo Señor nuestro! Resuélvelo hacer así y te harás un santo sacerdote.

NOVIEMBRE 15.

Sobre la palabra de Dios.

I. Considera los motivos que deben obligarte á oír bien la palabra de Dios. 1. La palabra de Dios, segun el Evangelio, es la semilla de todas las virtudes: *Semen est Verbum Dei.* 2. El oír bien la palabra de Dios, te declara que perteneces á Dios, así como hacer lo contrario es dejar de ser de Dios: *Qui ex Deo est, verbum Dei audit; propterea vos non audistis, quia ex Deo non estis.* ¡Qué instruccion tan admirable! qué virtud tan poderosa la de la divina palabra! qué obstáculos no vencerá cuando fuere bien aplicada! 3. No oír bien la palabra de Dios es, segun san Agustin, hacerse reo de una epecie de sacrilegio, lo cual quiso notar por sí mismo, diciendo: *Non minus reus erit qui verbum Dei negligenter audierit, quam qui corpus Christi in terram cadere negligentia sua, permisserit.* ¿Lo habias tú considerado así? era esta la idea que tenias de la palabra de Dios? habias considerado su dulzura? procuraste medir su firmeza? te has fijado en las poderosas impresiones que es capaz de producir? Fíjate bien, ahora mismo, así como en los formidables castigos de los que la menosprecien.

II. Considera la instruccion que te da Jesucristo, para que conoz-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cas si te aprovechas de la palabra de Dios, dando el debido fruto. 1. *Aliud cecidit secus viam.* La palabra de Dios que oyes ó que lees ¿ha caido en tu corazon abierto á sentimientos de mundo, á afectos desarreglados, á máximas del siglo ó malas inclinaciones? 2. *Aliud cecidit supra petram.* ¿Es tu corazon duro como una piedra, en la que la palabra de Dios no penetra ni echa profundas raíces? Tal es el resultado de todas las veces que la oyes con repugnancia ó con una alegría pasajera que no pasa de la superficie del corazon. ¡Cuándo aprenderás á oír la palabra de Dios! ¡Oh, si desde hoy te aplicaras con todo cuidado! 3. *Aliud cecidit inter spinas.* No hay en tu corazon las espinas de las riquezas; pero el amor propio, la mala inclinacion y los afectos desordenados te han impedido dar fruto. 4. *Aliud cecidit in terram bonam.* ¿Eres tú esta tierra privilegiada? Sí lo eres; pero estando en el Clerical ¿has dado el debido fruto? diste *fructum centuplum* que te conviene que dés como futuro sacerdote, que con tantos cuidados te educas en el Clerical? Ama, ama de corazon tu vocacion santa, y obra con la perfeccion que te enseñe tu director.

III. Considera los medios para producir el debido fruto: 1. Acordarte de la amenaza del Salvador contra los que no lo dan: *Ut videntes non videant, et audientes non intelligant.* 2. Oír la palabra de Dios con espíritu de fe para que te convenga el *Beata anima quæ Dominum in se loquentem audit..... beatæ aures quæ venas divini susurri suscipiunt..... beatæ aures quæ intus auscultant veritatem docentum.* ¡Qué fruto el que sacarias con este medio! ¡cómo inmediatamente darias el treinta y luego el sesenta! 3. Cerrar los ojos á todo lo que huela á sensual, conforme el documento que dice: *Animadverte hæc, anima mea, et claude sensualitatis tuæ ostia, ut possis audire quid in te loquatur Dominus Deus.* Y ¿qué otra cosa habias de oír sino el dar el ciento por uno? ¡Ojalá que ya lo dieras ahora! ¡ojalá que lo dés en adelante! Toma desde ahora la santa resolucion de oír la palabra de Dios con espíritu de fe, de recogimiento interior y de verdadero celo de la salud de las almas, á imitacion de María y de José, que conservaban en su corazon las palabras de Jesus.

NOVIEMBRE 17.

Sobre la virtud de la mansedumbre.

I. Considera los motivos que hay para amar la virtud de la mansedumbre y practicarla despues en todos sus actos. 1. La conducta de Nuestro Señor que ha querido ser representado como un cordero inmaculado para que aprendiéramos de él á ser mansos. 2. Jesucristo no solo fué cordero, sino Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, y ha querido que esto se recordara á todos innumerables veces todos los dias, diciendo: *Ecce Agnus Dei qui tollit peccata mundi.* Y ¿no admiraremos la mansedumbre de Jesus? no sabremos leer algunos de los actos de su vida, diciendo que fueron de la mas perfecta mansedumbre? 3. Hemos de aprovecharnos del consejo que nos da, diciéndonos: *Discite a me quia mitis sum.* No nos dice que aprendamos á crear el mundo, á hacer los cielos, á conservar la tierra; pero sí nos dice lo que es mejor para nosotros, á saber: aprender de él la práctica de la mansedumbre. Ama la mansedumbre, conoce sus principales actos, practícalos con fidelidad, practícalos con perfeccion y serás un dia del número de aquellos santos cuya mansedumbre hizo decir al Espíritu Santo, que eran *homines divites in virtute, pacificantes in domibus suis.* ¡Ojalá que ya lo fueras, pues sin duda alguna serias un santo sacerdote!

II. Considera que los mansos son aquellos que reprimen totalmente los movimientos de la cólera, sin que jamas se dejen arrrastrar por ellos, ni siquiera por sorpresa. 1. ¿Eres tú manso? ¿das alguna señal de impaciencia? te dejas arrebatar por los temores ó sospechas? algun movimiento brutal indica tu corazon de hiel y de amargura? Acuérdate que *Tene te primo in pace, et tunc poteris alios pacificare.* 2. ¿Eres de aquellos espíritus iracundos que se dan pena de todo? eres de aquellos que de la frialdad pasan á la aversion y de la aversion á la venganza? eres de aquellos que vomitan palabras indiscretas, reproches pesados y terribles amenazas? Acuérdate que nada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aprovechas con esta conducta, porque *Homo pacificus magis prodest quam benedoctus.* 3. ¿Perdonas con amor? te reconcilias sin pena? evitas las disputas? te adhieres voluntariamente al sentir de los otros? contradices solo en los casos de positiva necesidad? tienes el espíritu de antipatía y oposicion? cuando corriges y reprendes, lo haces despues de haber agotado los medios de la dulzura? en suma, eres civil, afable, complaciente, honesto, oficioso y manso para con los otros, y solo duro y riguroso para contigo mismo? Examínate; resuelve mejor y enmiéndate bien.

III. Considera los medios para alcanzar la mansedumbre. 1. Temer por los grandes males que puedes causar con tus enojos, iras é impaciencias, ya que es cierto que *homo passionatus etiam bonum in malum trahit et faciliter in malum credit.* 2. Pensar en los grandes bienes que podrás producir con la práctica de la mansedumbre, conforme el dictámen del autor de la Imitacion, que dice: *Bonus pacificus homo, omnia ad bonum convertit.* 3. Hacer la comunicacion interior bien hecha, dando cuenta de tus faltas contra la mansedumbre, señalar las causas que las producen y adoptar los medios que te diere el director. ¡Qué dicha si eres manso! quẽ feliz! Pide esta gracia á María, diciéndole: *Virgo singularis inter omnes mitis.* Pídesela al señor san José que fué mansísimo en todos sus actos, y pídesela tan práctica que tu silencio sea sublime aun en los casos mas difíciles.

NOVIEMBRE 18.

Sobre la virtud angelica de la castidad.

I. Considera los grandes motivos para ser casto. 1. El amor que Jesucristo le manifestó queriendo ser rodeado, no solo de personas castas, sino aun de vírgenes. 2. El habernos enseñado que desea ser adorado con la hermosa calidad de la santa pureza, por esto le dice la Iglesia: *Jesus amator castitatis.* 3. Por habernos él mismo enseñado sus bellezas, haber llenado de privilegios á los limpios de corazon y haber tomado, á manera de predilecta ocupacion, el producir á los castos: *Seminator casti concilii.* ¿Eres tú casto? tienes la castidad virginal? puedes ser contado en el número de aquellos venturosos de quienes segun el Apocalípsis se dice en su honor y alabanza: *Hi sunt qui cum mulieribus non sunt coinquinati, virgines enim sunt?* ¡Ay de los no castos! *Pars enim fornicatorum erit in stagno ardenti igne et sulphure quod est mors secunda.* ¡Ay de los no castos! porque *in inferno luxuriosi et voluptatum amatores ardenti pice et fœtido sulphure perfundentur.* ¡Ay, ay de los no castos! porque *qui castitatem perdidit diabolus est.* Y ¿qué fuera de un futuro sacerdote sin castidad?

II. Considera si has sido fiel en practicar los siguientes medios que nos dan los santos para conservar la castidad. 1. ¿Has sido humilde, ya que *per humilitatis custodiam servanda est munditia castitatis?* 2. ¿Huiste de los actos de soberbia y de orgullo, ya que segun el testimonio del Apóstol, los soberbios *evanuerunt in cogitationibus suis, propterea tradidit illos Deus in passiones ignominiæ*? 3. ¿Has evitado todo exceso en la comida, en la bebida y en el sueño, puesto que cae en la impureza aquel que, segun la Escritura, es *impugnatus, incrassatus, dilatatus..... Ubi saturitas ibi libido dominatur..... difficile inter epulas servatur castitas.* 4. ¿Has huido de la ociosidad, que es el camino que conduce al vicio nefando? por esto decia san Bernardo: *luxuria cito decipit hominem otiosum.* 5. ¿Abandonaste la oracion ó aflojaste en ella, ya que, segun san Gregorio, *pudicitiæ præsidium atque tutamen est oratio?* 6. ¿Huiste de las reuniones mundanas, que obligaron á san Jerónimo á decir: *inter tantas illecebras voluptatum, etiam ferreas mentes libido domat?* Examina tu fidelidad; llora los peligros en los que te has expuesto, toma resoluciones verdaderas y adopta los siguientes medios especiales que te harán feliz poseedor de la perfecta limpieza de corazon, y de la dicha inefable de ver á Dios.

III. Considera algunos medios especiales para adquirir una castidad sin mancilla. 1. La especial devocion á María Santísima y al señor san José, porque tu conservacion por su medio es verdad enseñada por los Padres: *Hanc pulcherrimam, pretiossisimam, et incorruptibilem possessionem suo patrocinio quicumque conservat.* 2. La frecuente y fervorosa comunion, ya que segun los Padres ella es el *frumentum electorum, et vinum germinans virgines.* 3. Tener una gran vigilancia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

acerca del pecado y contra las ocasiones próximas voluntarias, las cuales acaban de quitar la caridad del corazon, pues segun san Bernardo: *Sine charitate, nec pretium habet castitas, nec meritum.* ¡Ah, si tuviéramos caridad! oh, si la llama del divino amor residiera en nuestro corazon! oh, si amáramos la perfeccion conveniente á nuestro estado! Mostremos ahora mismo nuestro deseo, diciendo de corazon: *Ure igne Sancti Spíritus mentes nostras et cor nostrum Domine; ut tibi casto corpore serviamus et mundo corde placeamus,* y tomemos ademas la santa resolucion de vestir el cíngulo del señor san José, ya que es uno de los grandes medios que nos ha dado la misma Iglesia para que seamos del todo castos.

NOVIEMBRE 19.

Sobre la virtud de la mortificacion.

I. Considera los motivos para ser hombre mortificado. 1. Tu vocacion, tu altísima vocacion que llamándote al sacerdocio te llama tambien á ser *mortificatus quidem carne, vivificatus autem spiritu.* ¡Oh excelencia la de la mortificacion! oh, quién emprendiera tan suave ejercicio! 2. Jesucristo nuestro Señor se manifestó siempre lleno de espíritu y de amor hácia la mortificacion, y por ella podemos decir que nació en un establo, vivió entre las mas duras fatigas y murió en una cruz. ¡Cuán admirable es Jesus mortificado! cuán bello é insinuante es su ejemplo! cuán digno de que trabajemos valerosos para imitarlo! 3. Si eres mortificado, conocerás cuán verdadero es el *felix hora quando Jesus vocat de lacrymis ad gaudium spiritus.* 4. Con la mortificacion serás feliz en este mundo hasta decir por experiencia: *Esse sine Jesu gravis est infernus; et esse cum Jesu dulcis est paradisus.* Tal es la mortificacion ¿y no la amarás? ¿no entrarás desde hoy en tan divina práctica? no seguirás á los santos que con tanto denuedo y seguridad se han dado á tan divino ejercicio? Toma la resolucion de hacer todos los dias algunos actos de mortificacion.

II. Considera las señales para conocer si eres ó no mortificado, ya

que el que posee esta virtud cumple sus obligaciones, ama el modo de ser limpio de corazon, busca cuidadosamente los medios de mortificarse, se abraza con gusto de sus prácticas y las continúa con placer. Y ¿eres tú mortificado? 1. ¿Cumples tus deberes del Clerical con la perfeccion del reglamento? Si así fuese, serias evidentemente mortificado. 2. ¿Piensas en la mortificacion? estudias los motivos que deben obligarte á practicarla? examinas sus principales actos? pones en práctica los medios que debieran conducirte á una vida tan perfecta? ¡Ah! si tuvieses dichas señales comprenderias el *magna ars est scire cum Jesu conversari; et scire Jesum tenere magna prudentia.* 3. ¿Consideras con atencion la vida mortificada de Nuestro Señor, de tantos millares de sacerdotes y de tantos jóvenes levitas que han sido la edificacion de los mismos reyes y poderosos del mundo? 4. ¿Te haces violencia? te la haces con toda la calma y alegría de los justos? te la haces buscando las ocasiones? te la haces hasta considerar cada acto de mortificacion como una gracia especial de Dios? te la haces llevando á cabo todos los ejercicios de piedad? te la haces sin conservar el menor resentimiento? y te la haces, en fin, hasta practicar á la letra, el *Tantum proficies in virtute, quantum tibi ipsi vim intuleris.*

III. Considera los medios para alcanzar la virtud de la mortificacion. 1. Pensar que con la práctica de la mortificacion se llega á tanta felicidad, que se siente el *pauperrimus est qui vivit sine Jesu, et ditissimus qui bene est cum Jesu.* 2. Tener por cierto que Dios huye de las almas inmortificadas, ya que *sapientia non invenitur in terra suaviter viventium.* ¡Oh, si ya amáramos la mortificacion! cuán dulces las delicias de la vida mortificada! cuán consoladoras las ocasiones en las que uno se hace violencia! 3. El medio de los medios es la imitacion de Jesus, y como el apóstol san Pablo, decir: *Mihi mundus crucifixus est et ego mudo.* Sí; yo amo la mortificacion, amo la observancia de todos sus actos, y los amaré hasta poder decir: *Christo confixus sum cruci.* Pero ¿có no te portas en el Clerical? cómo te portas en los ejercicios de piedad? cómo te portas en los estudios? cómo te portas en las mismas recreaciones? ¡Ah! Dichoso el que aun en ellas puede decir: *Christo confixus sum cruci.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVIEMBRE 22.

Sobre la vanidad.

I. Considera las razones que deben obligarte á huir de la vanidad. 1. Cristo Señor nuestro condenó á los escribas y fariseos, echándoles muchas maldiciones, siendo la vanidad uno de sus principales vicios: *Omnia opera sua fecerunt ut videantur ab hominibus.* 2. Prohibió la vanidad á sus discípulos con tanta acrimonia, que les juró que no tendrian mérito alguno para el cielo, si obrasen contra tan divino, importante y necesario precepto: *Alioquin mercedem non habebitis apud Patrem.* 3. La tontera mas completa que encierra en sí mismo el obrar por vanidad, puesto que es obrar por una sombra, por un poco de viento, por un nada; y segun Pedro Blessense, es obrar por el vil precio de una mosca tan pequeña como horrible y hedionda: *Quid enim est inanis gloria, quam musca vilissima, murmurosa, sordida et pungitiva?* Huye, huye de la vanidad; apártate de toda accion de vanagloria y concibe el gran deseo de hacer siempre lo contrario obrando solo por Dios. *En servus tuus ego, paratus ad omnia, quoniam non desidero mihi vivire, sed tibi. Utinam digne et perfecte!*

II. Considera que la vanidad es un deseo desarreglado de recibir el honor y las alabanzas ajenas en fuerza de la estima y aprecio que se tiene de sí mismo 1. ¿Eres tú vanidoso? estás sujeto á este defecto? eres en este caso como los escribas y fariseos? 2. ¿Deseas los oficios que crees mas principales? los deseas para ser alabado de ellos? 3. ¿Te dedicas al estudio no por Dios sino por tí mismo, ó para ser alabado de las criaturas? 4. ¿Procuras distinguirte en algun ramo con el mismo fin? tus opiniones son particulares? tu accion lleva el sello de la vanidad? 5. ¿Alguna vez llegas á exteriorizar los actos vanidosos? haces á veces actos de vanidad sin que aparezcan en público por alguna casualidad? buscaste alabanzas aun de actos que en sí no eran muy buenos? ¡Infeliz! Cuantas veces obras por vanidad, eres como aquellos de quienes dice san Juan: *Diligentes gloriam hominum, magis quam gloriam Dei.* Y ¿cuántas veces has obrado así? Examínalo bien, llóralo mejor y remédialo convenientemente con actos positivos de humildad.

III. Considera los grandes medios que te podrán servir contra ese vicio. 1. Meditar bien las siguientes verdades del autor de la Imitacion: *Vanitas est longam vitam optare, et de bona vita parum curare. Vanitas est præsentem vitam solum attendere, et quæ futura sunt non prævidere. Vanitas est diligere quod cum omni celeritate transit et illud non festinare ubi sempiternum gaudium manet.* 2. Convencerte que cuanto mas obrares por vanidad tanto serás mas desgraciado, aun en este mismo mundo; ya que *vanitas vanitatum et omnia vanitas praeter amare Deum et illi soli servire.* ¿De qué sirve una obra hecha por vanidad? qué fruto saca el corazon? Nada de bienes positivos, nada de contento, nada de paz, nada de tranquilidad, nada de positivo bien. Mas ¿por qué? Porque *non satiatur oculus visu, nec auris impletur auditu.* 3. En suma, para que jamas obres por vanidad, *stude, ergo, cor tuum ab amore visibilium abstrahere, et ad invisibilia te transferre.* Con estos medios no obrarás por vanidad, obrarás por Dios y obrarás con grande mérito, comenzando desde ahora la vida verdaderamente sacerdotal, que intenta en todas las cosas obrar por Jesucristo, en Jesucristo y para agradar á Jesucristo: así lo verificó siempre el señor san José en todos sus pensamientos, palabras y obras, porque siempre obró para agradar á Jesucristo.

NOVIEMBRE 23.

Sobre la propia alabanza.

I. Considera las útiles reflexiones que puedes hacer para que huyas de la propia alabanza, como huirias de una fiera pésima que quisiera devorarte. 1. Los que tal hacen se asemejan, en la práctica, á las arañas, que emplean su propia sustancia para coger un mosquito. ¿Puede degradarse álguien mas que lo que lo hace el hombre vanidoso? Y sin embargo, es tanta verdad lo que hemos dicho, que Pedro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Blessense lo acentúa así: *Figuram araneæ gerunt quæ de suis visceribus telam texit ut capiat muscam vilissimam.* 2. El que se alaba por sí, se hace tan despreciable entre los demas, y aun singularmente entre los compañeros, que lo consideran como una especie de loco; pero loco tan rematado cual le describió san Juan Crisóstomo, al decir: *Extremo dementia est, propriis laudibus velle decorari.* 3. El que se alaba á sí mismo, de ordinario, merece la condenacion y reprobacion del mismo Dios, como se vió en el fariseo que, despues de haberse querido justificar enumerando sus obras buenas, dice el mismo Jesucristo, que salió reprobado, y lo salió tanto mas, cuanto mas quiso justificarse, culpando á los otros. *Illo reportante sarcinam peccatorum de jactantia sanctitatis.* ¿Puede darse mayor desgracia?

II. Considera y examina si estás sujeto á esa demencia de justificarte á tí mismo. 1. ¿Tomas un placer singular en hablar de tí y de tus cosas, cuando esperas que serás por ello alabado? publicaste lo que es tuyo en cuanto te parece bueno, con exageracion y aun faltando á la verdad? 2. Hablaste de tus parientes, amigos, conocimientos, y aun de la condicion, bienes, país, empleos y demas circunstancias? 3. ¿Has pedido ser avisado creyendo que por ahí serias alabado? has mostrado que no estabas contento de tu proceder en esa ó aquella ocasion para sacar de ahí alguna alabanza? confesaste públicamente una falta que no pudiste ocultar, para merecer, al menos por este medio, alguna manifestacion de humilde y virtuoso? 4. En fin, se te puede hacer aquel cargo, cargo terrible; y concebido en tales términos que abraza á todos los vanidosos: *Prædicant ut prædicentur?* En vez de obrar así mejor fuera que nunca hubieras nacido. Examínate, pues, con todo cuidado, no sea que por resultado de todas tus acciones oigas en la hora de tu muerte: *Jam recepisti mercedem tuam.*

III. Considera los medios para que nunca te procures la alabanza. 1. Reflexiona sobre la tontera de esta conducta, pues como dice el autor de la Imitacion: *Brevis gloria quæ ab omnibus datur et accipitur.* 2. Tener por cierto que tras la falsa gloria del mundo se sigue la forzada humillacion y la mayor tristeza: *Mundi gloriam semper comitatur tristitia.* 3. Tener en tu corazon y aun en tu boca, cuando

te sientas tentado del deseo de la propia alabanza, aquel dicho de san Pablo: *Non enim qui se ipsum commendat ille probatus est, sed quem Deus commendat.* 4. Tomar la resolucion de no hablar nunca de tí mismo, sino cuando te obligare la necesidad, utilidad ó caridad, y en este caso repetir y masticar con san Pablo el *factus sum incipiens; vos me coegisti.* Aplica estos medios y estarás tan lejos de la propia alabanza, que solo pensarás en alabar á Dios, alabar á Jesucristo su hijo Unigénito, alabar á María Santísima, augusta Madre de Dios, y alabar al señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, y que tanto se distinguió en huir de la propia alabanza.

NOVIEMBRE 25.

Sobre la mortificacion del oido.

I. Considera algunas de las razones que podrán convencerte de la necesidad que tienes de mortificar tu oido. 1. Las palabras del Espíritu Santo que en el libro del Eclesiástico nos lo dicen formalmente: *Cave tibi, et attende diligenter auditui tuo.* Y con razon. ¡Ah! ¿quién te enseñó lo que jamas debieras saber? quién te arrebató tu inocencia? quién te hizo tan culpable ante Dios? Una palabra, una fatal conversacion. 2. El consejo de los padres y doctores, que te dicen á voz en grito: *Auditum vanum ne accipias.* ¡Oh admirable leccion! oh, si la aprendieras bien! oh, si ya obrando segun ella, jamas prestases tu oido para las palabras vanas ó inútiles! 3. Si guardas tu oido, oirás pronto el divino susurro, pudiendo decir á Dios: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus. Loquere, Domine Deus, inspirator, et illuminator omnium prophetarum, quia tu solus potes me perfecte imbuere.* ¡Oh divina mortificacion! yo te amo, quiero practicarte, quiero cerrar mis oidos á todo lo que no sea Dios, y quiero decirle con todo afecto: *Inclina cor meum in verba oris tui.*

II. Considera si eres ó no mortificado. 1. ¿Escuchas murmuraciones, maledicencias, burlas, palabras deshonestas, expresiones de do-

ble sentido y demas discursos de los que puedes salir con algun pecado? 2. ¿Das pruebas de disgusto hablando de las novedades del siglo, de sus proyectos, de sus deseos y de sus tendencias? ¡Oh, si hubieras hablado con los santos que dijeron: *Sit tibi amarus sapor mundanarum fabularum narratio.... Sæcularia loquentes declina.* 3. ¿Hablas de comedias, tragedias, aventuras, novelas y sainetes? San Juan Crisóstomo, san Ambrosio y san Agustin te lo reprueban al decir: *Aures diligenter sepiamus, ne vanas fabulas audiamus..... Quid enim nobis cum fabulis.....* 4. ¿Oyes el canto, un canto seglar, mundano, provocativo ó peligroso? Los santos te dicen: *Non cantu moveantur, sed rebus quæ cantantur. Ab omnibus aurium illecebris se abstineant.* ¡Cuánto conviene á los cristianos la mortificacion del oido! ¡Cuánto conviene á un jóven que es por su vocacion un futuro sacerdote! y cuánto mas á tí que te educas en el Clerical! Y bien, ¿tienes la mortificacion del oido? Examínalo, porque si oyes voluntariamente lo que no es lícito hacer, y ni siquiera decir; eres un desgraciado, porque siempre será cierto: *corrumpunt bonos mores colloquia prava.*

III. Considera los medios para alcanzar la práctica de esta mortificacion. 1. Considerar que nada es la palabra del hombre, y que la de Dios es todas las cosas, ya que como dice Kempis: *Possunt quidem verba sonare, sed spiritum non conferunt. Pulcherrime dicunt, sed te tacente, cor non accedunt.* 2. Pedir á Dios que te quite el mal deseo de oír, hasta poder cantar la victoria asegurando con san Agustin: *Voluptates aurium tenacius me implicaverant et subjugaverant; sed resolvisti et liberasti me.* ¡Qué victoria tan completa la de Agustin! ¡qué dicha si tú la alcanzaras tambien! Pero ¿por qué no te aplicas los mismos medios? por qué no pides tu curacion al Médico divino? por qué no te aplicas los saludables remedios que te da? por qué no comienzas á separarte de toda ocasion voluntaria? por qué, en suma, no le dices ya: *Fluat ut ros eloquium tuum in aurbius meis?* Aplica estos medios y tendrás la mortificacion del oido, que es ciertamente una de las mas necesarias entre colegiales. ¡Quién sabe si gravemente has ofendido á Dios por haberte faltado la mortificacion del oido! Examínalo bien, porque entre jóvenes es peligroso semejante desliz.

NOVIEMBRE 26.

Desposorios del Sr. S. Jose con la Santísima Vírgen.

I. Considera el divino desposorio de José con la Vírgen Santísima, y aprende á dejarte conducir de Dios por medio de tus superiores. 1. Dios te quiere santo; Dios quiere que llegues á una muy alta santidad; pero tú no sabes por qué camino quiere que arribes á ella. ¿Por qué no te dejas en las manos de Dios? por qué resistes á su divina Providencia? por qué te aferras á tu propia voluntad abandonando la de Dios? 2. Dios te quiere un santo; por tanto, quiere que obres conforme á la voluntad de Dios, y de ningun modo quiere que obres segun tu parecer. No, no sigas este camino, porque tu propia voluntad es peor que el mismo demonio, y obra conforme al documento que dice: *Sine te a Deo gubernari, et nullum incurres periculum.* 3. Considera que los caminos de Dios son infinitos, y que muchas veces aquello que nos parece mas contrario, es lo mismo que segun Dios ha de conducirnos al debido fin. ¿Qué cosa mas contraria á la guarda de la virginidad que el matrimonio? sin embargo, la fe nos enseña que *voluit Deus futuram suam Matrem sponsari viro.* Cree en Dios, espera en Dios, ama á Dios, déjate conducir por Dios, venera la providencia de Dios y pórtate tan entregado á Dios que se pueda aplicar á tí lo de la santísima Vírgen María: *Mariam totam se Dei gubernationi dederat.* ¡Ojalá que al menos desde hoy comiences á obrar de una manera tan perfecta!

II. Considera algunas causas que podemos descubrir, que movieron á Dios para celebrar el matrimonio de sus purísimos y divinos padres. 1. Para honrar á José y á María elevándolos á una dignidad superior á toda otra dignidad, y que ambos pudieran decir: *Ecce Pater tuus et ego quærebamus te.* 2. Para conservar el debido honor á su Vírgen Madre: *Ne gravida incurreret notam apud homines.* El Clerical es tu padre y es tu misma madre; y ¿lo honras tú como Jesucristo honró á María y á José? ¡Ah! hónralo tú tambien; hónralo no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solo con tu saber, sí que principalmente por tu virtud. ¡Oh si desde este momento comenzaras á ser un levita santo! 3. Para su propio bien, á fin de que no le dijeran sus enemigos que era hijo ilegítimo. *Ne ipse etiam de innupta natus, illegitimus haberetur.* Consulta tu nombre; consulta tu buena fama, tu honor, tu hombría de bien, y haz todo esto, no por el mundo, sino *dum ad gloriam Dei magis expedit:* por tanto, ama al Clerical y respétalo, y venéralo y sírvelo por tu propio honor.

III. Considera las cualidades de los dos purísimos esposos. 1. Ambos justos y por esto agradables á Dios: *ambo justi et Deo placibiles* ¿Eres justo? estás libre de pecados voluntarios? 2. Ambos perfectísimos, *Maria sine labe concepta, et Joseph in secundo instante saltem sanctificatus.* Y ¿cómo veneraste la estola de tu inocencia bautismal? aun no la has manchado? la has perdido del todo por el pecado? ¡Ah! clama, clama como David: *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* 3. María, la Vírgen Madre, ya que su Unigénito *incarnatus est de Spiritu Sancto, ex Maria Virgine et homo factus est.* Y José tan dignísimo esposo de María, que siendo esposo vírgen lo fué verdaderamente *ut custodiret Matrem Virginem de qua natus est Jesus.* ¡Ah! ama á José el dignísimo esposo de María; ama á María la virginal esposa de José; ama á Jesus el fruto virginal de las dos virginidades María y José, y como Jesus, María y José, ama la justicia; ama la santidad; ama la virginidad y ama la humildad. Y ¿qué amaste hasta ahora? ¡Ah! *nunc saltem ex toto corde has virtutes dilige.*

NOVIEMBRE 28.

Sobre la virtud de la pobreza.

I. Considera los grandes motivos para practicar la virtud de la pobreza. 1. La conducta de los santos, que todos han brillado especialmente con la práctica de la virtud de la pobreza, y si alguno de ellos fué rico, se portó como dice el Apóstol: *Tanquam nihil possidentes.* ¡Tan querida fué la pobreza á los santos! Conviene, pues, que tú

la quieras y la practiques para que seas santo. 2. Es otra razon la conducta de Nuestro Señor, que se ejercitó en la práctica de los mas sólidos actos de la pobreza; y su Madre fué pobre, su padre fué pobre, el lugar de su nacimiento un pobre establo, su cuna cuatro pajas, su profesion la de un artesano; vivió mucho tiempo de limosna y se rodeó de pobres discípulos. Así con tanta razon pudo decir san Pablo, que Jesucristo *cum esset dives egenus factus est*, y fué así, y con tanta perfeccion, que *Filius autem hominis non habebat ubi caput reclinaret.* ¡Qué modelo tan perfecto de pobreza! qué propio para formar un futuro sacerdote! qué digno de ser imitado por un alumno del Clerical! ¡Quién me diera que ya fueses como aquellos perfectos levitas que *omnibus divitiis, dignitatibus, honoribus, renunciabant; nihil de mundo habere cupiebant; vix necessaria vitæ sumebant; corpore servire, etiam in necessitate, dolebant!*

II. Considera los actos de los que profesan la virtud de la pobreza para que veas si ya posees tan gran tesoro. 1. El que la tiene, tiene grandes sentimientos de su mérito, la ama de corazon, la practica exteriormente y es fiel en todas sus prácticas. 2. El que la tiene no se lamenta de haber sido pobre, ni de serlo en realidad, sufre sin impaciencia los reveses de la fortuna y se muestra siempre contento de haber abrazado el estado de pobreza. 3. El que la tiene, la practica en todos sus actos, en su modo de vivir, en su vestido, muebles, libros y comidas, animándose á ser siempre mas y mas pobre, pensando que Jesucristo *venit pauper, et discipulos divites aspernatur.* 4. El que la tiene, no se avergüenza de remendar su ropa, barrer su aposento, hacer su cama y soportar con paciencia los efectos de la pobreza, es decir, el hambre, la sed, el frio, el calor y el cansancio. 5. El que la tiene, en fin, se contenta con una sotana vieja, con lo peor del Clerical, con un aposento incómodo, y no puede sufrir á los infelices pobres amantes de sus comodidades, de los que dice san Bernardo: *Qui pauperes esse volunt, eo tamen pacto, ut nullam inopiam patiantur.* ¿Tienes tú los actos de pobreza que acabamos de notar? te falta alguno de ellos? te has quejado? sigues quejándote todavía? trabajaste por no sufrir incomodidades? ¡Tan lejos estás aun de tan per-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fecta virtud! tan poca semejanza tienes con la pobreza de Jesucristo! Sé, pues, pobre, porque el reino de los cielos será tu eterno reino.

III. Considera los medios para alcanzar la pobreza. 1. Convencerte que en tanto serás rico en virtud, en cuanto seas pobre: *Pauperes erant rebus terrenis, sed divites valde in gratia et virtute.* 2. Tener por cierto que tu paz y consolacion pende de tu pobreza: *Foris egebant, sed intus gratia et consolatione divina reficiuntur.* 3. El medio de los medios es comenzar desde hoy á practicar la pobreza; practicarla segun el reglamento; practicarla con mas perfeccion, y no parar hasta que seas para los otros el modelo de pobreza de que habla san Jerónimo: *Quasi sacerdos et levita, nudus nudam crucem sequar.* Examina tu pobreza: si la amas? si la miras con indiferencia? si la desprecias? y si te proporcionas el mayor número de comodidades posibles, y examina sobre todo si eres tan inconsiderado que te quejes de tus necesidades clamando quizás contra Dios, y determinándote á abandonar tu vocacion por no sufrir las necesidades de la vida.

NOVIEMBRE 29.

Sobre la verdadera penitencia.

I. Considera los motivos para abrazarte con la verdadera penitencia. 1. Las palabras de Nuestro Señor, que dicen á los pecadores: Si no hiciéreis verdadera penitencia, *omnes similiter peribitis.* No, no hay medio; ó hacer verdadera penitencia ó perecer eternamente. 2. La gran ventaja de los verdaderos penitentes; pues es cierto que está en su mano convertir el veneno del pecado en triaca de virtud, por esto decia san Agustin: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum etiam ipsa peccata.* ¡Qué prodigio el que obran los verdaderos penitentes! Sí, el pecado, la accion mas detestable puede ser un nuevo medio de virtud para los que se arrepienten bien, como lo hacen los verdaderos penitentes. 3. El premio que da Dios á los verdaderos penitentes, ya que *Ego Dominus remunerator sum omnium bonorum.* ¿Y tú eres verdadero penitente? Es cierto que eres pecador; pero ¿has hecho verdadera penitencia? ¡Qué fatal conducta la tuya! ¡Ah! *Erubesce, ergo, serve pijer et querulose, quod mundani paratiores inveniuntur ad perditionem, quam tu ad vitam.* ¿Cuándo harás verdadera penitencia? cuándo comenzarás á hacerla? Resuelve ya el ser desde ahora mismo un verdadero penitente, para que alcances un dia la gloria del cielo.

II. Considera los oficios de los verdaderos penitentes, para conocer si de hecho tú lo eres. 1. El, saca de sus pecados mas humildad, de su fragilidad mas firmeza y de su indigencia la riqueza de la virtud. 2. El, desconfia mas de sí mismo, es mas fiel para acudir á la oracion, es mas amante de la santísima Vírgen, es mas exacto imitador del señor san José y es tanto mas puntual en cumplir sus obligaciones, cuanto sus caidas han sido mayores. *Qui, sicubi corruerint, acriores ad currendum resurgunt.* 3. El, repara sus caidas con tanto mayor número de buenas obras, cuanto mayores fueron aquellas, sacando la abundancia de buenas obras de la gravedad del pecado: *Sicut fuit sensus vester ut erraretis a Deo, decies tantum iterum convertentes requiretis eum.* 4. El, en suma, por la triste experiencia de sus caidas, aprende á vigilar en las ocasiones del pecado, á resistir con valor al demonio, á humillarse á sí mismo con actos de propia abyeccion, á agradar mas á Dios con actos fervientes de amor, y aprende á concebir un gran deseo de satisfacer por su justicia: *Videte quantam in vobis operatur sollicitudinem, defensionem, indignationem, timorem, desiderium, æmulationem, vindictam.* ¿Tienes tú estas señales de verdadero penitente? Examínalo con atencion, porque te importa sobre manera.

III. Considera los medios para llegar á ser verdadero penitente. 1. Observar bien el reglamento, y observarlo con espíritu de penitencia y con deseos positivos de ir por este medio al cielo: *Vitia ipsa calcantes, et de vitiis ipsis nobis scalam facientes..... elevabunt nos si fuerint infra nos.* 2. Seguir con constancia en este medio práctico, á trueque de llegar á ser verdadero penitente, porque es necesario seguir á Jesucristo, no solo en las delicias del Tabor, sino ademas en las angustias y tribulaciones del Calvario. ¡Oh, cuánta seria tu dicha si ya fueses verdadero penitente! qué paz y tranquilidad en este mundo! qué gozos y qué gloria para el otro! Anímate, pues, y conti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

núa con perfecta constancia para adquirir tanto tesoro, puesto que es cierto que *si dederis omnem substantiam tuam, ad ejus commutationem, adhuc nihil est.* Toma, pues, la santa resolucion de hacer todos los dias algnna mortificacion que tenga por objeto alcanzar á su debido tiempo las dotes de la verdadera penitencia.

NOVIEMBRE 30.

Sobre la obediencia ciega.

I. Considera los motivos que tienes para obedecer á tus legítimos superiores. 1. Los grandes bienes que por ahí te vendrán, pues como dice el autor de la Imitacion: *Valde magnum est in obedientia stare, sub prælato vivere, et sui juris non esse.* ¡Oh, si ya fueras perfecto en la obediencia, qué santo serias! 2. La sentencia de san Pedro, que nos manda la obediencia con toda perfeccion, y quiere que obedezcamos á todos como si fuera á Dios: *Subjecti estote omni humanæ creaturæ propter Deum.* Y ¿quién habrá que se atreva á pedir cuenta á Dios que nos manda alguna cosa? Así con esta perfeccion hemos de obedecer á toda criatura, y principalmente á nuestros superiores. Y ¿tú obedeces ciegamente? obedeces por verdadera caridad? Examínate bien, no sea que te encuentres en el número de los falsos obedientes: *Multi sunt sub obedientia magis ex necessitate quam ex charitate.* Examínate bien por tu propia utilidad, supuesto que los falsos obedientes *pœnam habent, leviter murmurant*, y jamas alcanzarán la verdadera santidad y perfeccion. ¡Quién sabe si en la práctica del reglamento, podrá afirmarse que eres de hecho verdadero obediente!

II. Considera en qué consiste la obediencia ciega, así como si puedes ser llamado verdadero obediente. I. La obediencia ciega es obedecer igualmente á todos los superiores en todo aquello que no hubiere pecado; obedecer sin hacer miramiento á los talentos, condiciones y personas; obedecer sin pensar en lo que mandan, así como en los medios que nos dan para alcanzar el efecto de la obediencia. ¿Tienes tú esta obediencia? Alégrate si la tuvieres, porque llegarás á gozar el premio de que nos habla el B. Kempis: *Si bonum est tuum sen-*

tire, et hoc ipsum propter Deum dimittis et alium sequeris per obedientiam, magis ex inde proficies. 2. ¿Tienes repugnancia en obedecer? crees que no tienen bastante prudencia, ni capacidad para mandarte los superiores bajo cuya autoridad debes vivir? eres mas ó menoso bediente, segun quieres mas ó menos al que te manda? obedeces con sujecion? obedeces creyendo que en cuanto á tí te toca, verdaderamente aquella obediencia es lo que mas te conviene? *Crede salutare quidquid tibi superior præcepit.* 3. ¿Quieres saber el porqué de la obediencia? tratas al menos de examinarlo? te quedas contento cuando sabes las razones que han motivado tu obediencia? quieres tocar los medios que deben conducirte al fin y perfeccion de tu obediencia? Si así es, tu obediencia no es ciega; tu obediencia no es virtud; es un acto de convencimiento y te encuentras sin la posesion de tan importante virtud, que segun san Bernardo ella es el fondo de los que viven en comunidad.

III. Considera los medios para ser ciegamente obediente. 1. Recordar que no agrada á Dios la obediencia que no es ciega: *Non placet Deo, morosa et diceptatrix obedientia quæ, cum præcipitur, quærit cur, quare, quam ob rem præcipitur.* Y ¿cuántos actos tienes de una obediencia tan imperfecta? cuánto el mérito que has perdido para el cielo? cuánta la paz que ha huido de tu vida? cuántas las angustias que te han afligido? *Ergo, noli nimis in sensu tuo confidere; sed velis etiam libenter aliorum sensum audire.* 2. Seguir en la práctica á María y á José, que obedecen con toda perfeccion sin preguntar la causa, ni la razon, ni la utilidad, ni la conveniencia. Toma la resolucion de obedecer bien, y graba en tu corazon el *imaginatio locorum et mutatio multos fefellit*, y practica el *sicut Angelus præcepit Josepho et fecit, sic fac tu similiter.* Así serás ciegamente obediente, todos tus actos tendrán para tí merecimiento verdadero, y tu corazon vendrá á sentir con su práctica delicias de eterna gloria; tanta será tu paz y tranquilidad de espíritu!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DICIEMBRE 1º

Sobre la virtud de la humildad.

I. Considera los grandes motivos para practicar la humildad. 1. La necesidad que tenemos de esta virtud, la que es tanta, que podemos decir con verdad que sin ella no hay salvacion, y segun los discursos del Salvador, podemos afirmar tambien: *sine qua impossibile est placere Deo.* 2. La conducta práctica del Salvador, que á trueque de enseñarnos á ser humildes, *semetipsum exinavit formam servi accipiens.* ¿Quién no amará á Jesus así humillado por nuestro amor? quién no lo amará ocultando su ser divino, poniendo un velo á sus divinas perfecciones, sujetándose á nuestras enfermedades, cubriéndose con la apariencia de pecador, y en suma, anonadándose? ¡Ah! amemos á Jesus así humilde; amémosle tanto mas cuanto esté mas humillado, y amémosle de modo que le demos testimonios de verdadero amor. ¡Oh, si ya nos pudiéramos llamar los amantes del humildísimo Jesus! Entremos al menos con los sentimientos de san Bernardo, y por millares de veces digámosle á Jesus mismo: *Quanto pro me vilior, tanto mihi carior.* ¡Sí, te amo, te amo, humildísimo Jesus!

II. Considera que la humildad es una virtud que hace que el hombre conociéndose á sí mismo se desprecie, y en fuerza de la misma virtud quiere que los hombres lo conozcan *sicuti est*, y por tanto, que lo desprecien tambien. 1. ¿Te conoces á tí mismo? te conoces que no eres mas que polvo y ceniza? conoces en algo que eres digno de toda abyeccion? has penetrado un poco hasta el fondo de tu miseria? 2. ¿Quieres que los otros conozcan lo que tú eres? quieres ser tratado con el desprecio que mereces? siendo humillado te conservaste del todo en paz á ejemplo de los santos? has creido que tratándote mal hacian un acto de justicia? has sufrido los malos tratamientos por virtud, por insensibilidad ó por hipocresía? has sufrido las humillaciones para adquirir la reputacion de humilde? 3. En tus humillaciones has tenido el deseo de agradar á Dios? quisiste, humillándote, ser todos

los dias mas conforme con Jesucristo que se anonadó? estás resuelto á abrazar de corazon las humillaciones que te presentare la obediencia? ¡Cuánta materia de exámen! cuántas faltas encontrarás por ventura! Sí: examínate, examínate, porque solo el verdadero humilde es el que es verdaderamente feliz.

III. Considera los medios para llegar á ser humilde de corazon. 1. Recordar que la santa humildad fué como la virtud propia del Hijo de Dios, y por tanto, que nada es mas honroso para tí que aprender de él á ser *humilis corde.* 2. Pasar de la teoría á la práctica, procurando amar la humildad, amar los actos de abyeccion que se te presentaren, comenzando, en cierto modo, con gloriarte con tus mismas miserias, confesando en esto mismo la gloria de Dios: *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi.* 3. Servirte de tus pasadas faltas y aun de tus pecados presentes para sacar de ahí mismo nuevo conocimiento de tu propia miseria, estando convencido de que tanto serás mas humilde, cuanto te conozcas mejor. *Qui bene seipsum cognoscit, sibi ipsi vilescit, nec laudibus delectatur humanis.* ¡Tanto te conviene el propio conocimiento! con tanta seguridad te conducirá á la humillacion! tantos serán tus méritos si eres humilde! oh santa humildad! oh virtud querida de Jesucristo! Te amo, te deseo, te practico y voy á practicarte todos los dias en algunos actos, entresacándolos cuidadosamente de las profundísimas humillaciones de María y de José.

DICIEMBRE 2.

Sobre el amor que hemos de tener a la humildad.

I. Considera los motivos para amar á la virtud de la humildad. 1. La humildad te hace feliz en este mundo aun en medio de tu ignorancia; por esto el autor de la Imitacion decia: *Melior est profecto humilis rusticus qui Deo servit, quam superbus philosophus, qui, se neglecto, cursum cœli considerat.* ¿Qué es, pues, la humildad? qué es lo que tiene esta virtud que así eleva y hace feliz al que la posee? Amemos, por tanto, á una virtud que tanto nos ennoblece. 2. La humildad nos dis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tingue tanto, que nos hace agradar á Dios, haciendo que él se complazca en las operaciones del corazon humilde. 3. Sin la humildad desagradamos á Dios, los vicios se hacen mayores y las mismas virtudes se tornan en vicios. No, no olvides el siguiente dicho: *Quid prodest tibi, alte de Trinitate disputare, si careas humilitate unde displiceas Trinitati.* Ama, pues, la humildad; ámala como virtud digna de ser amada; ámala todos los dias con mayor perfeccion; ámala de un modo práctico, y ámala en la bajeza y en la abyeccion, en el trabajo y en la angustia, en la miseria, en la ignominia y aun en la muerte. ¿Cuándo practicarás el *discite a me quia mitis sum et humilis corde* de Jesucristo?

II. Considera si amas la humildad; es decir, si haces algunos de los actos que deben manifestar que esta virtud es la amada de tu corazon. 1. ¿Tienes de la humildad la idea que de ella han tenido los santos? la consideras como la fuente, fundamento y raíz de toda virtud? la apreciaste como el asiento de la gracia, principio de la gloria, y el carácter mas remarcable de los escogidos? 2. ¿Amas la humildad? pero la amas y la aprecias mas que la salud y los talentos, que la reputacion, que todos los bienes del mundo? 3. ¿Sientes en tu corazon deseos de ser humilde? amas esos deseos sinceramente? comienzas á obrar conforme á ellos? tus obras indican que eres humilde de corazon, ó como si dijéramos el práctico amante de la humildad? 4. ¿Te instruyes sobre la humildad? procuras conocer sus actos? te apartas de los que son verdaderamente humildes? rechazas las conversaciones de los pobres, los cuales, no obstante sus necesidades, son casi siempre los verdaderos humildes de corazon? 5. ¿Haces actos contrarios al amor que debieras profesar á la humildad? te juntas, sin ser necesario, con personas de distincion? intentas, por motivos de orgullo, conservar con ellas cierta amistad? Examina si la humildad es tu virtud querida, y pide á Dios perdon por tus faltas de humillacion práctica cuando se te ha ofrecido ocasion.

III. Considera los medios para llegar poco á poco á amar la humildad. 1. Hablar de ella, de sus conquistas, de sus bienes, de sus milagros, de lo que es querida hasta de los mismos mundanos en ciertas circunstancias, y hacerlo todo en cumplimiento del formal aviso de san Pedro, que dice: *Omnes autem invicem humilitatem insinuate.* 2. Practicar los actos de la humildad segun la medida del conocimiento que tuvieres de ella, y al sentir las dificultades de tu orgullo, presentarte las humildísimas operaciones de María Santísima, *quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* 3. Continuar intrépido con nuevos actos de humildad, actos prácticos, actos de todos los dias, y actos llevados á cabo con toda perfeccion: *Per omnia sentiens humiliter, humilibusque consentiens,* como lo hacia con la mayor perfeccion el señor san José. Animo, pues, ya que con estos medios lograrás la práctica de la humildad. 4. Tomar por exámen de conciencia la práctica de la santa humildad, y no parar en tan saludable ejercicio sino hasta que te complazcas en las humillaciones por amor de Dios.

DICIEMBRE 4.

Sobre la frecuente comunion.

I. Considera los motivos que tienes para comulgar con frecuencia, así como de alimentar tu alma con ardientes deseos de la frecuente comunion. 1. Es el Eterno Padre el que nos da á su Hijo Unigénito en la sagrada comunion. Y ¿cómo no desearlo? cómo no arder en tan divinos deseos? 2. Es el Hijo divino el que se nos entrega, alimentándonos con su propia sustancia. ¡Ah! adoremos, adoremos con toda verdad y espíritu el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. 3. Es el Espíritu Santo, que no teniendo otros deseos que los del Padre y del Hijo, nos exhorta amorosamente para que nos alimentemos con tan divino manjar. Y tú ¿qué es lo que haces? quieres ya comulgar? quieres comulgar con frecuencia? el deseo de la frecuente comunion es ya tu positivo y práctico deseo? Dí á Jesus, dile amorosamente: *Ecce ego ad te venio, Domine, ut bene mihi sit ex munere tuo, et lætificetur in convivio sancto tuo.* ¡Ah! y ¿no amas esta dicha? Acuérdate que te la concedió á pesar de tu gran miseria, pudiendo ya decir con toda verdad y con todo amor: *Parasti in dulcedine tua pauperi Deus.* ¡Oh cuán bueno es Jesus, y cuán digno de ser

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amado! Muéstrale, pues, tu amor con la comunion frecuente, de modo que nunca pierdas por tu culpa ni una sola comunion.

II. Considera si correspondes á la bondad de la Trinidad augusta sobre la sagrada comunion, si comulgas como podrias, y si le tributas las debidas acciones de gracias. 1. ¿Deseas la sagrada comunion? te alegras cuando se acerca el dia en que debes comulgar? estás mas contento cuando hay algunos dias seguidos? pides comunion extraordinaria todos los meses para el dia de tu vocacion? cuando puedes comulgar haces tú tambien como Zaquéo: *Et ille festinans descendit, et excepit Jesum gaudiens?* 2. ¿Cuando comulgas, comulgas siempre por Dios? comulgaste alguna vez por respeto humano, por amor propio ó por vanidad? comulgaste con afecto al pecado venial? comulgaste con dudas de si podrias ó no comulgar? comulgaste en pecado mortal? Ay! ay del que comulga sacrílegamente: *Probet autem seipsum homo.* 3. ¿Comulgaste siempre bien? comulgaste con fruto positivo? comulgaste haciéndote todos los dias mas santo, mas mortificado, mas paciente, mas humilde? y comulgaste dando por fruto de tus comuniones el *sic vive ut quotidie mereuris accipere?* Eres feliz, si tal es el resultado de tus comuniones, pero ¡ay de tí si comulgares como Júdas! y no menos ¡ay de tí! si por tus comuniones merecieras oír el espantoso trueno del Hijo de Dios enojado contra los tibios: *Incipiam te evomere quia tepidus es.*

III. Considera los medios para comulgar con frecuencia. 1. Un amor especial hácia la santa pureza, porque las ganas de comulgar están en relacion directa con el amor á tan divina virtud, y á los limpios de corazon dice Jesus: *Venite ad nuptias.* 2. Ser fiel á todos los puntos del reglamento, no parando sino hasta que los guardes en todas sus partes, y te hagas de un modo práctico amigo de Dios. Sí: á estos convida Jesucristo á la frecuente y devota comunion, diciéndoles: *Comedite amici, et bibite, et inebriamini.* 3. Comunicar al director tus deseos de comulgar frecuentemente y no perder nunca por tu culpa ninguna comunion. 4. La comunion espiritual haciéndola con frecuencia, y aun teniendo deseos de unirte con Jesus toda vez que nombres su santísimo nombre. ¡Feliz, feliz la vida que es alimentada de la frecuente comunion! y mas feliz todavía el que comulgando con frecuencia trabaja con todas sus fuerzas para que sus comuniones sean mejores de dia en dia. Y ¿qué me dices de tus comuniones? Examínalo, porque de ellas depende el que conserves tu sagrada vocacion al sacerdocio.

DICIEMBRE 5.

Sobre el director espiritual.

I. Considera los motivos para tener director espiritual que cuide de tu alma. 1. La razon natural nos lo demuestra, pues nada mas justo que tener quien nos cuide, nos advierta y nos dirija. ¡Cuán dichoso es el que vive conforme la enseñanza de su sabio director! Este, como hablándole en nombre de Dios, puede decirle: *Fili, ambula coram me in veritate; et in simplicitate cordis tui quære me semper.* 2. El segundo motivo, la conducta invariable de Dios, el cual, aun á los santos les obliga á tener director. ¿Quién mas santo que san Pablo, que le decia á Dios: *Domine, quid me vis facere?* Con todo, el Señor le contesta: *Vade ad Ananiam, et ibi dicetur quid te oporteat facere.* ¡Qué instruccion tan importante! qué bien nos enseña la necesidad que tenemos de un director espiritual! cuán bien nos pondera que nadie debe fiarse en su prudencia: *Ne innitaris prudentiæ tuæ!* ¡Cuán bien nos traza la obligacion de sujetarnos al reglamento de otro! *Concilium semper a sapiente perquire.* ¡Ojalá que siempre hubieses vivido sujeto al director! Cuánto mas santo fueras de lo que eres!

II. Considera cuáles han sido tus sentimientos sobre el director espiritual de tu alma, y cuál ha sido tu conducta con relacion á él. 1. El director del Clerical es como el superior de la casa, el director nato de tu alma, y él ejerce su direccion sobre tí directamente unas veces, otras por medio de su vice, y otras sirviéndose de sus compañeros en el sacerdocio. 2. ¿Te has sujetado á tu director? te sujetaste á él en todo? te sujetaste de modo que pueda decirse de tí lo que de los mas grandes santos ha dicho san Vicente Ferrer: *Hanc vitam* (directionis) *tenuere omnes sancti?* 3. ¿Rechazaste la direccion espiritual? creiste que tus luces te bastaban? creiste que te eres suficiente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bastándote la instruccion que en otro tiempo te dieron? No, no te olvides del *nemo sibi sufficiens est ad electionem utilium.* 4. ¿Preferiste tu propio juicio al del director? lo preferiste hasta hacer lo que á tí te parecia, abandonando su consejo? Teme, teme ese modo de obrar, porque ha perdido á muchos: *Seducti sunt, qui sibi ipsis confidentes, nullo sibi duce opus esse arbitrati sunt.* 5. ¿Por la lectura de los libros te creiste capaz de dirigirte á tí mismo? como estudiante de teología te imaginaste que ya sabias tu obligacion? Acuérdate que los que así obran, queriendo dirigirse en sus cosas por sí mismos, son con toda verdad considerados por san Bernardo como unos locos: *Qui se sibi magistrum constituit, stulto se discipulum subdit.* ¡Tanto es nuestro orgullo! tanto el peligro de perderse los que no viven sujetos á su director!

III. Considera los medios para aprovecharte de la direccion espiritual. 1. Tomar consejo del director, ya que *superbia magna existimantes nos nullius egere concilio.* 2. Tomar un consejo mayor todavía, en todo lo que tiene relacion con las sagradas órdenes, ya que como dice san Efrén: *Non sibi complacet Deus in arroganter ordinatis.* 3. Dirigir toda tu conducta, no por lo que te parece, sino por los consejos de tu director; y para animarte á esta vida, medita alguna vez todos los meses la siguiente sentencia de san Doroteo: *Opus est auxilio præter Deum, opus est coadjutore qui nos regat; nec aliter licet salvari.* 4. Imitar á María Santísima que seguia la direccion de José: imitar al señor san José que seguia la direccion del ángel. ¡Tanto te conviene el vivir sujeto á tu director espiritual!

DICIEMBRE 6.

Sobre el examen general antes de acostarse.

I. Considera los grandes motivos para hacer el exámen de la conciencia todas las noches antes de acostarte. 1. Es una regla del Clerical, y una de las reglas de la mayor importancia, de manera que jamas se la dispensa. ¡Tan necesaria la han creido los fundadores! tanto convendrá hacer de ella el debido caso! 2. No hacer el exámen de conciencia es como llevar en tu frente cierta clara señal de tu condenacion, pues como dice san Gregorio: *Reproborum est, prava quæ faciunt cæca mente pertransire.* ¡Qué horror la sola idea de contar entre los réprobos á un jóven educando del Clerical! ¡Tan conveniente es hacer el exámen de la conciencia! 3. Hacer el exámen de la conciencia es ser del número de los elegidos, porque de hecho vive en estado de santificacion el que lo hace bien hecho: *Electorum est actus suos ab ipso cogiationis fonte discutire.* Atiende, pues, en esta ocasion la importancia del exámen y aun su necesidad en una persona que se halla en camino de ser sacerdote. Examínate, pues, y creciendo en tí la caridad, oirás un dia: *Vere magnus est, qui magnam habet charitatem.*

II. Considera si haces el exámen segun el reglamento, y si haces de él la debida aplicacion. 1. ¿Lo consideras como un medio muy útil para enmendarte de tus faltas? ves en él los medios eficaces que dan los santos para aprovecharte en la santidad? te convences qué grandes utilidades espirituales gozarás muy pronto si debidamente te examinas? 2. ¿Ves en tu exámen de conciencia la mejor preparacion para tu confesion de cada ocho dias? tu exámen diario es querido de tí como el mejor medio para concebir un dolor sincero de los pecados cometidos? ves en tu exámen de cada noche tu salvacion segura en caso de muerte súbita ó imprevista? 3. ¿Te examinas bien ó superficialmente? en tu exámen procuras conocer el orígen de tus faltas? ya conocido, procuras quitar la raíz de tus pecados? aplicas el conveniente lenitivo á la herida causada por el hábito ó por la mala costumbre? desde hoy vas á emplear el exámen de la conciencia para santificarte mas y mas? 4. Te examinas con sueño? tu sueño en la hora del exámen es tal que casi estás dormitando? es tanto lo que dormitas que á veces estás casi del todo dormido? ¡Oh santo exámen! oh exámen verdaderamente útil y provechoso! Llora tus faltas contra él.

III. Considera los medios para aprovecharte del exámen de la conciencia. 1. Hacerlo todos los dias bien hecho, conforme el documento de san Juan Crisóstomo, que dirigiéndose á un alma devota, le dice así: *Cum exis dormitum, a judicio conscientiæ tuæ rationem exige: hoc*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fac singulis diebus. 2. Recordar bien la promesa del mismo santo, para animarte á cumplir con toda exactitud y perfeccion lo que el Clerical te manda sobre el exámen: *Si per singulos hoc facis dies, cum fidutia stabis ante tremendum illud tribunal.* ¡Qué consuelo hacer el exámen! qué consuelo tan grande para la hora de la muerte! oh si ya siempre hicieses el exámen! oh si lo hicieras aun entre las grandes ocupaciones! oh si lo hicieras aun estando enfermo! No te olvides que por medio del exámen, *hoc deberet esse negotium tuum, vincere videlicet te ipsum, et quotidie teipso fortiorem fieri, atque in melius aliquid proficere.* Toma la santa resolucion de hacer todos los dias el exámen de la conciencia, y hacerlo en los lugares y ocasiones convenientes, y hacerlo aun en los viajes y estando algo indispuesto.

DICIEMBRE 7.

Sobre el espíritu eclesiastico.

I. Considera los motivos para procurarte el espíritu eclesiástico. 1. El es tan necesario en tus operaciones espirituales, como el alma lo es para tu cuerpo. ¿Puede darse mayor necesidad? No te olvides que esta misma necesidad te la recuerda sin cesar el B. Kempis: *Esto vigilans et diligens in Dei servitio.... Ad quid venisti? Nonne ut spiritualis homo fieres?* ¡Tan necesario te es el vivir segun el espíritu! 2. Dios nuestro Señor á cuantos llama, á todos les comunica el espíritu propio de su vocacion, y así se lo dió á los levitas para que ejercieran bien sus funciones. Si fué necesario *in figura, quid in realitate?* 3. Jesucristo prometió á los apóstoles, y en ellos á todoslos levitas, el Espíritu Santo. 4. Jesucristo mismo asegura que todo lo hizo por su espíritu que lo dirigia, como la voluntad de su Padre celestial. ¡Qué importante será, pues, el espíritu eclesiástico! qué necesario el que todos los levitas lo posean! qué dicha para el que lo recibe de lleno! qué felicidad para el que sabe conservarlo! Anímate tú tambien para recibir el espíritu eclesiástico, y piensa que te dice hoy mismo con indecible amor, y presentándote á los ángeles: *Ecce dilectus meus, dedi spiritum super eum.* ¡Oh si desde hoy amaras convenientemente

el espíritu eclesiástico! Toma la santa resolucion de pedirlo con todo fervor al invocar las luces del Fspíritu Santo, con el *veni, Sancte Spiritus.....*

II. Considera que el espíritu eclesiástico consiste en una abundante participacion del espíritu de Nuestro Señor, Eterno Sacerdote, segun el órden de Melquisedec. Este espíritu da, al que lo posee, una estima muy grande del estado sacerdotal, un atractivo particular por las virtudes que le convienen, un grande amor al ejercicio de su ministerio, y una santa facilidad de desempeñarlo bien. 1. ¿Tienes tú el espíritu eclesiástico? posees las disposiciones de Jesucristo? estás dispuesto á derramar tu propia sangre para la honra de Dios y salvacion de las almas? 2. ¿Aprecias el espíritu eclesiástico? lo aprecias conforme la dignidad y santidad sacerdotal? consideras tu estado como el mayor de todos? admiras la bondad de Dios en haberte escogido entre millares? has profanado tu estado con una vida sensual ó seglar? 3. ¿Amas con singular predileccion la virtud de la religion, la pureza angélica, el celo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas, el amor á la iglesia y la santa oracion? 4. ¿Cuando hablas de tu estado manifiestas el amor que le profesas? lo has defendido? le has menospreciado prácticamente con tu conducta no santa? ¡Ah! Examínate, examínate si alguna vez en tu soberbia has dicho: «Me voy á mi casa,» en vez de sufrir algo por amor de Dios.

III. Considera los medios para adquirir, conservar y perfeccionar en tí el espíritu eclesiástico. 1. Desnudarte del espíritu del mundo, para que, segun el testimonio de san Pablo, seamos llenos del propio espíritu que viene de Dios. *Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est.* ¡Oh santo espíritu! ven á mi corazon, llena mi alma de tus soberanas influencias para que siempre obre dirigido por tí. 2. No hacer ningun pecado, ni siquiera venial, á sabiendas, porque aun este, por el mismo hecho de ser voluntario, apaga el verdadero espíritu, y san Pablo dice expresamente: *Spiritum nolite extinguere.* 3. Trabajar para aumentar en tí el espíritu eclesiástico, mediante la fidelidad de la gracia y la fiel imitacion de los santos que mas han brillado por medio de su práctica, ya que *si*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tu permanseris fidelis et providus in agendo, Deus procul dubio, crit fidelis et locuples in retribuendo. Aplica estos medios y tendrás la posesion del espíritu eclesiástico, y aun comenzarás á tenerlo desde ahora, para que seas con el tiempo un santo sacerdote.

DICIEMBRE 9.

Sobre la devocion a María Santísima.

I. Considera los grandes bienes que recibirás de Dios si eres devoto de María, su santísima Madre. 1. Dios te hace la gracia de que ames lo que él mas amó en este mundo, que fué ciertamente su purísima Madre, porque ella, así como fué la criatura mas privilegiada, así fué la mas fiel. 2. La conducta de tus condiscípulos, que se portan como fervientes hijos de María y le dan pruebas diarias de su férvido amor. ¡Qué dulce es vivir con los amantes de María! qué felicidad amarla como ellos la aman! qué gozo poder disfrutar de sus ternuras! medita con frecuencia el *quam jucundum et dulce est videre fervidos et devotos fratres bene morigeratos et disciplinatos, et Beatissimæ Virgini Mariæ plenissime deditos et concuratos.* 3. Apreciar con san Bernardino de Sena que amar á María es amar á Dios, es cumplir con nuestros deberes, es practicarlos de corazon; es, con toda verdad, santificarnos. *Tot creaturæ serviunt gloriossisimæ Virgini, quod serviunt Trinitati.* ¡Oh María! oh inmaculada y divina María! ya te amo, ya te amo de corazon! y te amo con todas mis fuerzas, y quiero que cada acto mio sea un acto de amor hácia tí, queridísima Madre mia. ¡Oh qué bueno, cuán amable y cuán consolador es decir María, María!

II. Considera si has comprendido bien cuánto te importa ser fidelísimo devoto de María la augusta Madre de Dios, y afortunadamente nuestra madre. 1. ¿Estás convencido que te obliga á ser devoto de María tu propio interes, la gloria de María y el honor de Dios? Estás convencido que no te basta serle devoto, sino que debes procurar que se extienda su devocion á los demas, como futuro sacerdote que ya eres? 2. ¿Amas á María? la amas con la ternura de hijo suyo? le manifiestas tu amor diariamente al tomar su medalla y besarla, principalmente al desnudarte por la noche y al vestirte por la mañana? la sirves como reina de los ángeles, de los hombres, y tuya de un modo especial? le das el culto que le pertenece como Madre especialísima de los sacerdotes? 3. ¿Ves en María, tu madre, tu proteccion, tu amparo, tu gracia, tu consuelo y aun tu todo? 4. Ves en María la amada por todo el pueblo cristiano al par que Jesucristo, y la amada en todo tiempo, en todo lugar y desde la cuna del cristianismo? 5. Ves en María á la taumaturga, haciendo ella sola mas milagrosque todos los santos juntos, habiéndolos hecho en todos tiempos y haciéndolos en nuestros mismos dias? ves en María á la purísima esposa del señor san José, y la que le ha dado en nuestros dias todo su poder, así como en vida le habia prodigado sus virtudes? ¡Ah! ama á María, ámala de corazon; ámala con todas tus fuerzas.

III. Considera los medios para aprovecharte de tan santa devocion 1. No olvidarte ni un solo dia de que eres Hijo de María, conforme el consejo que dice: *Quam nocivum est negligere vocationis suæ propositum, et ad non commissa sensum inclinare.* 2. Pensar que el mismo Dios quiere que tengas tú tan santa devocion: *Quanto devotionis affectu eam voluit Deus honorari, qui totius boni plenitudinem posuerit in Maria, ut proinde, si quid spei in nobis, si quid gratiæ, ab ae noverimus redundare.* Sí, toda gracia, toda bendicion, todo mérito vendrá sobre tí, si eres devoto de María. 3. Cumplir todos tus deberes de Hijo de María, y cumplirlos todos con la mayor exactitud, con una pureza de intencion la mas pura, y con tanta ternura, que se pueda decir de tí: *Qui loco Jesuchristi positus, ejus vicem imples, transfuso in te filiali affectu.* ¡Te amo, por tanto, oh divina María; sí, te amo de corazon, con todas mis fuerzas, y deseo amarte como fuiste la amada, la reverenciada y la adorada por el santísimo patriarca señor san José, tu virgiual esposo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DICIEMBRE 11.

Sobre la falsa devocion a María Santísima.

I. Considera los poderosos motivos para ser verdadero devoto de María. 1. Ella es la Madre de Dios, y Dios quiere que sea honrada y glorificada como él lo es: *Veri Matris meæ adoratores, eam adorabunt in spiritu et veritate.* ¿Hay cosa mas justa tratándose de la Madre de Dios? hay cosa mas útil para nosotros, ya que se trata de nuestra Madre? ¡Oh si desde hoy la amáramos con singular predileccion! 2. El Espíritu Santo condena todas las falsas devociones que quieran tributarse á su divina Esposa. *In spiritu et veritate oportet eam adorare.* 3. Tu carácter de muy especial y queridísimo Hijo de tan soberana Señora, te obliga á profesarla la mas sólida devocion. 4. Tu vocacion sagrada de sacerdote te obliga á una santidad que no podrás alcanzar nunca, sin profesar á la Vírgen Madre una devocion singularísima. ¡Ah! medita y medita bien las siguientes palabras: *O quam mundæ debent esse manus illæ, quam purum os, quam sanctum corpus, quam immaculatum cor illius sacerdotis, ad quem toties ingreditur auctor puritatis!* No, no alcanzarás esta pureza sino por María y en María y mediante la práctica de una devocion verdadera hácia la inmaculada y divina María.

II. Considera si la devocion que profesas á la santísima Vírgen María es falsa, y enmienda con toda vigilancia los defectos. 1. ¿Eres un devoto *criticon* que quiere arreglar su devocion conforme su fantasía, atribuir á celo indiscreto los mas bellos elogios de los Padres de la Iglesia, quitar esa inclinacion de las almas devotas hácia María, y aun impedir que con tanta frecuencia se acuda á ella? 2. ¿Eres un devoto *hipócrita*, contentándote con la exterioridad, con el parecer de devoto y con tener el testimonio de ser contado en el número de sus hijos, y de ser declarado tal, por la medalla que te adorna? 3. ¿Eres un devoto *tímido* y *escrupuloso* que parece creer que honrando mucho á María se le quita á Dios su honor? 4. ¿Eres un devoto *presuntuoso* que con la capa de que ya eres Hijo de María, le rezas su rosario,

le ayunas los sábados, continuando al mismo tiempo en tu pecado, no haciendo, como debieras, la exacta, puntual y correspondiente penitencia de todos ellos? 5. ¿Eres un devoto *inconstante* y *ligero*, sirviendo á la Vírgen por humor y abandonando tu fervor primitivo tan pronto como se atraviesa alguna dificultad? 6. ¿Eres un devoto *escandaloso*, no viviendo segun tu vocacion, conforme el reglamento de la Asociacion y siendo una especie de escándalo á tus compañeros? ¡Ay! ay de tí si tu devocion es falsa, porque conviertes en veneno muy activo á la mejor triaca de tu alma, que es la sólida y verdadera devocion á María Santísima. ¿Quién sabe si eres de aquellosque les duele mensualmente consagrarle la corta limosna que dispone el reglamento?

III. Considera los medios para tener la verdadera devocion á María Santísima. 1. Convencerte que los falsos devotos no pueden salvarse conforme la siguiente sentencia: *Non præsumat aliquis Deum se habere propitium, qui benedictam Matrem offensam habuerit.* 2. Hacer todos los actos de devocion que á honra y gloria de tan soberana Señora están en uso en el Clerical, sin que por ningun motivo dejes de practicarlos, y en especial la devocion de dar la limosna cada mes, con el espíritu de remitir tus pecados por su medio. 3. Hacerlos con toda pureza de intencion, no teniendo otro deseo que el de honrar á Dios por medio de María, y á María por medio de Dios. 4. Hacer profesion práctica de Hijo de María, comenzando desde hoy á practicar sus virtudes y especialmente su humildad y su pureza. Aplica estos medios, y tu devocion á María será la verdadera devocion que acompañándote hasta el fin, te dará por resultado la eterna posesion de la gloria.

DICIEMBRE 13.

Sobre el rezo del santisimo Rosario y la Corona de los dolores y gozos del Sr. S. José.

I. Considera los motivos especiales para rezar el santísimo rosario y la corona de los dolores y gozos del señor san José. 1. Son de entre las devociones las mas sólidas, porque se componen de la oracion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mental y de la oracion vocal. 2. Porque entrañan la meditacion de los principales misterios de nuestra santa religion, y el rezo de la oracion del Padre nuestro y Ave María, que son las oraciones mas perfectas y autorizadas, así como el Señor San José, que es la súplica que le es mas agradable. 3. El rezo del rosario y de la corona es lo mas útil para consigo mismo, para las familias y aun para las almas del purgatorio. ¡Quién me diera verte devoto del santísimo rosario! quién me diera verte devotísimo de la corona del señor san José! cómo progresarias en la virtud! qué pronto llegarias á ser hombre de oracion! Sí: de tí podria decirse aquella sublime alabanza del B. Kempis: *Noctibus oratione vacabat; quamquam laborando ab oratione mentali minime cessaret; omnis hora ad vacandum Deo brevis videbatur, et, præ magna dulcedine contemplationis, etiam oblivioni tradebatur necessitas corporalis refectionis.* Por tanto, reza el rosario y la corona, medita en los misterios, todo rezándolos; y mientras meditas, reza el Padre nuestro y Ave María, el Señor San José y el Gloria Patri con el debido fervor.

II. Considera cómo te has portado en el rezo del santísimo rosario y de la corona de los dolores y gozos del señor san José, y si ha sido tu conducta cual la de los verdaderos servidores de tan soberanos esposos. 1. ¿Meditas los misterios de gozo contemplando á José, y á María *quæ cum Virgo esse concepit; visitando Elisabeh portavit; Virgo peperit; in templo præsentavit, et in templo invenit?* 2. ¿Meditaste los misterios dolorosos contemplando á José, á María y á Jesus, *qui pro nobis sanguinem sudavit; flagelatus est; spinis coronatus est; crucem bajulavit et crucifixus est?* 3. ¿Con los misterios gloriosos meditas en Jesucristo *qui resurrexit a mortuis; in cœlum ascendit; Spiritum Sanctum misit; Mariam assumpsit, et in cœlis coronavit?* 4. ¿Meditando los misterios rezaste el Padre nuestro, Ave Marías, Señor San José y Gloria á la trinidad de la tierra Jesus, María y José, por los siglos de los siglos, amen, con la reverencia que se merece? 5. ¿Te fijaste en los grandes prodigios que se han obrado en favor de los devotos del rosario y de la corona? apreciaste convenientemente las innumerables indulgencias que están concedidas á tan santas devociones? les

mostraste tu aprecio rezándolas con atencion y devocion, en el tiempo debido y con una postura decente y devota? ¡Con cuánto fervor lo rezaban los primeros jóvenes del Clerical! cuán arraigada estaba en su corazon una devocion tan santa! Aprecia, sí, aprecia como se merece aquel *O quantus fervor omnium condiscipulorum tuorum in principio suæ sanctæ vocationis!*

III. Considera los medios para rezar bien el santo rosario y la corona de los dolores y gozos del señor san José. 1. Rezarlo como manda el reglamento; es decir, todos los dias, á la hora señalada, hincado y con verdadero afecto. 2. Rezarlo meditando los misterios, y á este fin no distraerte voluntariamente. 3. Rezarlo con tanta devocion, que pueda decirse de tí: *In vera humilitate stabat, in simplici obedientia vivebat, in charitate et patientia ambulabat: et ideo quotidie in spiritu proficiebat et magnam apud Deum gratiam obtinebat.* Grandes, muy grandes, muy exquisitos frutos los que podrás recoger del rezo ferviente del santísimo rosario. Amen, amen, amen. Grandes, muy grandes, muy exquisitos frutos los que podrás recoger del rezo de la corona de los dolores y gozos del señor san José. Amen, amen, amen.

DICIEMBRE 14.

Sobre la virtud de la fe.

I. Considera las saludables razones que deben hacerte apreciar la virtud de la fe. 1. Es la virtud mas necesaria, la mas útil, la mas provechosa, el fundamento de todo bien y lo absolutamente necesario para agradar á Dios. *Sine fide impossibile est placere Deo.* 2. El gran principio de nuestra salvacion y la luz admirable de nuestra vocacion al cristianismo es la fe. *De tœnebris nos vocavit in admirabile lumen suum.* ¡Qué beneficio el beneficio de la fe! Amémosle; amémosle prácticamente, de modo que le correspondamos, porque él fué la admirable vocacion del cristianismo. 3. El beneficio singular, que sacándonos del reino del demonio y del pecado nos pasó al reino de su Unigénito. *Transtulit in regnum filii dilectionis suæ.* ¡Qué homenajes no debemos á Jesucristo por la fe! qué accion de gracias por tamaño bene-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ficio! ¿A cuántos ha quitado la luz de la fe? cuántos nunca nacieron en ella? Ama un don tan inestimable, ámalo de corazon, ámalo de un modo práctico y repite agradecido: *Non fecit taliter omni nationi.* ¡Cuántos son los que se condenan por haber perdido la fe!

II. Considera lo que es la virtud de la fe, si la conservas en toda su pureza y si haces los debidos actos de ella. 1. ¿Tienes fe? pero la fe viva, acompañada de las buenas obras? Graba en tu corazon la siguiente sentencia: *Fidem Christi sine operibus nihil prodesse ad æternam beatitudinem.* Y ¡cuántos los que se condenan por faltarles las buenas obras! Pero qué, ¿tú las tienes? las tienes conforme á tu vocacion? las tienes como hijo muy privilegiado de la santísima Vírgen? las tienes como futuro sacerdote? las tienes como devotísimo que debes ser del señor san José? Acuérdate de la sentencia de Kempis: *Ex ore sacerdotis, nihil nisi sanctum, nihil nisi honestum et utile, procedere debet verbum, qui tam sæpe Christi accipit sacramentum.* 2. ¿Has dudado de la fe? has querido escudriñar algun punto con culpable atrevimiento? has conversado ó leido cosas que han sido ó podido ser una fuente de tentaciones contra la fe? Examínate sobre dichos puntos; ama la fe como la primera entre las virtudes, guárdala como ella merece, conserva tu corazon de modo que merezca custodiar la fe, pues cuantos la pierden, es porque antes perdieron la pureza de su corazon.

III. Considera los medios para ser un hombre de viva fe. 1. No raciocinar sobre ninguna tentacion, en cuyo caso te humillarás con todo fervor, diciendo: *Domine adauge fidem meam.* 2. Hacer con verdadera devocion los actos de fe, principalmente en la santa misa al decir el Credo, repitiendo de corazon el *Credo in unam sanctam, catolicam et apostolicam ecclesiam.* 3. Tener la pérdida de la fe como el mal superior á todo otro mal, y aun mucho mas que la misma vida, conforme el sentimiento de san Bernardo, que decia: *Minus horreamus carnis mortem, quam fidei.* 4. Vivir en el Clerical como debes, como un santo, como un verdadero santo, que cumplas tus sagrados deberes como santo que es amantísimo de María inmaculada y fidelísimo imitador del señor san José, y como debe vivir un futuro sacerdote. Sí, vivamos bien y obraremos bien, y creeremos mejor, y recibiremos la eterna recompensa prometida á todos aquellos venturosos justos que vivan de la fe. *Justus autem ex fide vivit.*

DICIEMBRE 15.

Sobre la virtud de la esperanza.

I. Considera los motivos para procurar la virtud de la esperanza. 1. Es la virtud mas necesaria despues de la fe, porque si esta nos enseña á creer en Dios, aquella nos facilita los actos de verdadera confianza. 2. Dios mismo es el grande objeto de esta virtud, y Dios mismo, cuya posesion esperamos por medio de sus actos. ¡Qué dicha tan grande la tuya! qué objeto tan noble esperar la posesion del mismo Dios! 3. Es la esperanza como un bien inmenso que nos endulza todas las amarguras de la vida, pudiendo asegurar que ella es *solatium exilii nostri, condiens amaritudines præsentis adversitatis.* Demos gracias á Dios por tanta misericordia en nuestro favor: amémosle, porque es un beneficio que supera infinitamente nuestros méritos. 4. Nada mas tonto, inútil, dañoso y aun criminal, como esperar en aquello que no es Dios. *Vanus est qui spem suam ponit in hominibus aut in creaturis... Non stes super te ipsum.... Non confidas in tua scientia, vel astutia cujuscumque viventis..... Sed in Deo spem tuam constitue.* ¡Oh si esperamos en Dios del todo! Y tú ¿en quién esperas? Examínalo prácticamente, y tal vez hallarás no pocos motivos de llorar ante tu Dios y Señor.

II. Considera que la esperanza es una virtud con la que, persuadidos del poder y bondad de Dios, apoyados en sus promesas y en los méritos de Jesucristo, esperamos poseerlo en la eternidad, así como recibir en vida todos los auxilios necesarios. 1. ¿Tienes tú la virtud de la esperanza? haces de ella actos verdaderos? rezas con devocion especial las oraciones del Padre nuestro y Ave María, que tienen por objeto muy férvidos actos de esperanza? esperas en Dios de modo que como el profeta Rey ya puedas decir: *In te, Domine, speravi, non*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confundar in æternum? 2. ¿Faltaste á la esperanza por exceso? esperaste sin motivo contra lo dicho por Dios, no saliendo de tus pecados y continuando en ellos no obstante el sentimiento de la gracia? ¡Ah! *Stude ergo cor tuum ab amore visibilium abstrahere, et ad invisibilia te transferre:* 3. ¿Faltaste por defecto? quisiste medir á Dios por tu poquedad y miseria? ponderaste en demasía tus faltas? te dejaste arrastrar de la justicia de Dios separándola de su bondad y misericordia? Repite ya con el santo Job: *Etiam si occiderit me, in ipso ego sperabo.* ¡Oh si confiaras del todo en Dios! Dí ahora mismo: *Omnia possum in eo qui me confortat.*

III. Considera los medios para conservar la esperanza. 1. No pecar á sabiendas, y ni siquiera quebrantar el reglamento de un modo voluntario, y mucho menos fumar, puesto que aunque digan los necios lo que dijeren, siempre será verdad el dicho de Kempis: *Sequentes suam sensualitatem, maculant conscientiam et perdunt Dei gratiam;* y muy difícil cosa es obrar segun la pasion del fumar, sin que haya algo de verdadera sensualidad. 2. Ejercitarte en actos de confianza despues de la confesion, y mas especialmente despues de la sagrada comunion. ¡Oh soberano Jesus Sacramentado! recíbeme el siguiente acto de confianza y concédeme cuanto en él te pido: *Super bonitate tua, et magna misericordia tua, Domine, confisus, accedo æger ad Salvatorem, esuriens et sitiens ad totum vitæ, egenus ad Regem cœli, servus ad Dominum, creatura ad Creatorem, desolatus ad meum finem Consolatorem.* 3. Repetir con David: *Nullus speravit in Domino, et confusus est.* Sé hombre de grande esperanza y serás hombre de gran santidad; y sobre todo, sé principalmente del número de aquellos que, como san Pablo. solian decir con toda confianza: *Omnia possum in eo qui me confortat,*

DICIEMBRE 16.

Sobre el rezo del Oficio divino.

I. Considera algunas de las razones para rezar el oficio divino y rezarlo bien, conforme él debe ser rezado. 1. Es voluntad de Dios que reces el oficio divino y lo reces bien, so pena de caer sobre tí el

terrible anatema: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter,* y ¿qué duda tiene que entre todas las obras el oficio divino es la obra de Dios? 2. Dios invita á todas las criaturas á que lo alaben, y á todos los ordenados *in sacris* les dice por medio del santo profeta Rey: *Magnificate Dominum mecum et exaltemus nomen ejus in idipsum.* ¡Cuántas gracias no debiéramos dar á Dios por tan sublime eleccion! qué honor el que se nos sigue! qué gloria ser los principales ministros de sus alabanzas! 3. Rezar el oficio divino es hacer el oficio de los ángeles, de suerte que con san Buenaventura y san Basilio podemos afirmar: *Divinum officium, est imitatio cœlestis concentus. Quid beatius quam hominem in terra concentum angelorum imitari, et per hymnos et canticos Creatorem adorandum?* Ama, por tanto, el Breviario; ámalo como el mejor de los libros; ámalo como el libro que mas te honra, y ámalo tanto, que cantes las divinas alabanzas que en él se contienen, con el amor y veneracion que Dios se merece.

II. Considera cuáles son tus disposiciones para rezar bien. 1. ¿Rezas siempre el Breviario? ¡Ay! ay de tí si por tu culpa no rezaras; porque dejar de rezar sin causa que justifique, es siempre pecado mortal: *Neglectus officii est vitæ corruptio et maxima religionis deformitas.* 2. ¿Rezas en pecado mortal? Examínalo bien, porque esta manera de rezar viene reprobada por el Salmista al decir: *Peccatori autem dixit Deus: Quare tu enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum?* 3. ¿Rezas habiendo procurado apartar de tí todo objeto de distraccion voluntaria, segun el sentimiento de san Buenaventura: *Studeat oratione devota, et recollection eanimi interna, divinum prævenire officium?* 4. ¿Rezas santamente recogido, mediante una justa preparacion de un modo especial despues de un estudio muy detenido ó de un negocio espinoso? 5. ¿Rezas unido con Nuestro Señor, como perfecto adorador de su Padre celestial, y sobre todo, en union de sus divinos méritos: *In unione orationum ac meritorum Christi Jesu, gratiam ad officium debite persolvendum?* 6. ¿Rezas despues de haber pedido la gracia de rezar bien, por la intercesion de la santísima Vírgen María? 7. ¿Rezas pidiéndole al señor san José la gracia y el don de la oracion? Examínalo, porque son preguntas im-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

portantes que debes pensarlas muy bien, para que en tu última hora mueras con la confianza de los justos.

III. Considera los medios para rezar bien. 1. Rezar con la intencion de la Iglesia, uniéndote especialmente con la intencion que tenian de adorar al Eterno Padre Jesus, María y José. 2. Prevenir las distracciones por medio del recogimiento y de la presencia de Dios. 3. Prever bien el *Ordo* para no hacer faltas por negligencia ó falta de instruccion en las rúbricas. 4. Castigarte inmediatamente aun las menores faltas, ya que segun san Buenaventura: *Neglectus cæremoniarum divini officii maxima vitæ corruptio, maxima religionis deformitas. est.* ¡Oh Salvador Jesus! oh María mi Madre! oh señor san José mi padre y protector, haced que siempre yo rece bien! ¡Ay, ay de aquellos que ni rezan bien ni mal; sino que por una corrupcion que apenas puede explicarse, dejan el rezo del oficio divino. Examínate y toma tales medidas, que en adelante reces bien el oficio divino.

DICIEMBRE 17.

Sobre la virtud de la penitencia.

I. Considera los motivos que tienes para darte á Dios por medio de la práctica de la penitencia. 1. Jesucristo fué el primer penitente naciendo en un establo y sufriendo la intempe.ie de las estaciones en todas las épocas de su vida. ¡Qué gozo poder imitar á Jesucristo! qué dicha grabar en nuestra carne el sello de la penitencia! ¡Oh si comenzáramos á ser desde hoy verdaderos penitentes! 2. Jesucristo comenzó su predicacion exhortando el camino de la penitencia: *Venit Jesus prædicans evangelium regni Dei dicens: Pœnitemini.* ¡Qué mayor seguridad que la que tiene para su salvacion el que hace penitencia! 3. Es la penitencia tan indispensable que sin ella no hay salvacion: *Nisi pœnitentiam feceritis, omnes similiter peribitis.* Demos gracias á Jesus por tan importante instruccion; démosle gracias porque vino al mundo predicando la penitencia. Y tú ¿la practicas ya? la practicas como una virtud necesaria? y la practicas como el grande medio para librarte del infierno y ser un dia eternamente feliz en el cielo? ¡Quién

sabe si aun no has comenzado á hacer dignos frutos de penitencia? Examínalo bien y enmiéndalo mejor, porque te interesa sobre manera.

II. Considera cuál es tu espíritu y modo de pensar sobre la virtud de la penitencia. 1. ¿Estás persuadido que el espíritu de Dios es el que la ha puesto en el mundo y el que la aconseja? 2. ¿Conoces que decir cristiano es decir un hombre obligado á hacer continua penitencia, no solo por pecados ajenos sino especialmente por los pecados propios? 3. ¿Crees como artículo de fe que los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los justos y los pecadores están todos obligados á hacer penitencia? 4. ¿Crees que la obligacion de hacer penitencia es tal, que no quererla hacer es lo mismo que no quererse salvar? 5. ¿Crees que el espíritu de penitencia jamas ha podido suplirse por alguna devocion particular? 6. ¿Crees, en fin, que habiendo perdido la inocencia del bautismo no hay otro camino para ir al cielo que el camino de la penitencia? ¿Cómo no amar la penitencia? cómo no hacer muchos actos de tan necesaria virtud? ¡Ah! haz penitencia! haz penitencia! y por decirlo con palabras de un gran maestro espiritual, *accinge te, sicut vir, contra diabolicas nequitias, frœna gulam, et omnem carnis inclinationem.* ¡Ojalá que de hoy en adelante fueses un hombre dado al ejercicio de la penitencia!

III. Considera los medios para alcanzar esta virtud. 1. Trabajar con ánimo yendo siempre adelante sin querer volver atras. 2. En espíritu de penitencia estar siempre ocupado, conforme el documento de Kempis: *Nunquam sis ex toto otiosus; sed aut legens, aut scribens, aut orans, aut meditans, aut aliquid utilitatis pro communi laborans.* 3. Comenzar á hacer alguna penitencia como futuro sacerdote, ya que es propio de él llorar por los pecados de los pueblos: *Inter vestibulum et altare plorabunt sacerdotes ministri Domini.* Hagamos, pues, penitencia; hagámosla segun nuestros pecados, conforme la vocacion, y como el Profeta, que decia: *Defecit in dolore vita mea, et anni mei in gemitibus,* y sobre todo, hagamos penitencia tolerándolo todo por amor de Dios, como hizo siempre el gran protector de la Iglesia el señor san José: *Pœnitentiam, pœnitentiam agite, appropinquavit enim*

regnum cœlorum. ¡Dichoso tú si de hoy en adelante tu vida es tal, que pueda afirmarse que es cual conviene á un verdadero penitente.

DICIEMBRE 19.

El Sr. S. Jose y el misterio de la Encarnacion.

I. Considera las relevantes virtudes del señor san José, segun el testimonio del Espíritu Santo: *Joseph autem vir ejus cum esset justus.* ¡Qué elogio el que hace san Mateo del señor san José! 1. Lo declara esposo de María. 2. Lo declara, á fuer de justo, dignísimo esposo de la Vírgen María. 3. Lo declara del todo semejante á ella, con las virtudes de ella y con sus propios méritos. ¡Qué alabanza tan perfecta! qué encomio tan bien acabado! y qué alabanza y qué encomio tan verdaderos! José, esposo de María, dignísimo esposo de la Madre de Dios, como verdadero justo; José, conoce todo el misterio de la Encarnacion, conoce que él es por antonomasia la obra admirable de Dios, y conoce que debe portarse con la perfeccion propia de su divina vocacion. ¿Imitaste en esto al señor san José? procuraste conocer tu vocacion? procuraste conocer principalmente las virtudes que reclama tu estado? No, no te olvides de: *Quid sunt Sancti? Sacerdotes. Quid sunt Sacerdotes? Sancti;* para que seas santo como el señor san José, conforme la dignidad y la excelencia de su divina vocacion.

II. Considera las heróicas virtudes del señor san José: *Nollet Mariam traducere; voluit occulte dimittere eam.* 1. Ama la humildad con una heroicidad suma, y la practica, diciendo prácticamente: *Ecce servus Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* 2. Ama la humildad hasta no querer ser considerado como esposo de la Madre de Dios; por esto *nollet Mariam traducere ad sacerdotes, tanquam Virginem Isaiæ prophetæ.* 3. Ama la humildad hasta abrazarse con la mayor abyeccion practicando con toda verdad el *semetipsum exinanivit:* por esto, segun el testimonio del Espíritu Santo, *voluit occulte dimittere eam.* Ama á José al par de María; respeta á José al par de María, é imita las virtudes de José que son las virtudes de María. ¿Qué ama quien á José no ama? Amémosle como esposo de María la Madre de Dios, y amémosle de un modo tan práctico, que estemos dispuestos á hacer toda clase de sacrificios por respeto, amor y veneracion hácia el señor san José.

III. Considera la admirable conducta de Dios para con el señor san José, y aprende á conocer debidamente los admirables caminos de la Providencia. 1. Dios atribula á los justos, pero no los oprime. *Angelus Domini apparuit ei in somnis.* 2. Cuando parece que todo está perdido y cuando los auxilios humanos faltan del todo, entonces viene el socorro divino: *Joseph, filii David, nolli timere accipere Mariam conjugem tuam.* 3. Despues de la tristeza viene la alegría; tras el trabajo el descanso, y despues de la tribulacion la verdadera paz. Nota bien no solo *quod tam Joseph quam Mariæ gaudium;* sino que tambien *ita sunt curæ Deo, qui se illi committunt.* Ama á José el dignísimo esposo de María; ama á María la dignísima esposa de José, y ama á Jesus hijo virginal de los santísimos y virginales esposos José y María. De hoy en adelante adora el gran misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María, y adora á José su principal ministro.

DICIEMBRE 22.

Privilegios de la Vírgen Madre.

I. Considera los privilegios de santa María Vírgen, y aprende á amar la santa virginidad. 1. *Gestavit Filium sine gravedine, sine dolore, sine tœdio.* No lo admires, porque siendo concebida sin la culpa original, habia concebido á su Unigénito por obra del Espíritu Santo. Y ¿amas tú la pureza virginal? la amas conforme sus admirables distinciones? la amas como conviene á un futuro sacerdote? No te olvides que *facile gestatur, quod sume amatur.* Tú tambien concibes en tu mente virginalmente; pero concibes con dolor, como si dijéramos, tus pecados no puedes destruirlos sin grandes trabajos, y tus virtudes no puedes conservarlas sino sosteniendo gravísimos combates. ¡Ah! *faciliora tibi fient, si ames.* ¿Tienes dificultad en ser casto? la tienes en vencer las terribles tentaciones que te acometen? Ama,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quia amor omnia dulcorat. Amemos todos á la purísima Vírgen Madre de Dios, cuyos privilegios son infinitos é inmensos.

II. Considera los privilegios de la Vírgen Madre, fundándote en el amor inmenso de Jesus á su Madre Vírgen, y en las bellísimas y perfectísimas disposiciones de tan purísimo corazon. 1. Pregúntate una y muchas veces: *Quam adornatum reliquerit Christus thalamum-uteri.* Si en su concepcion inmaculada, que fué durante un momento, ya recibió gracias tan soberanas y tan únicas, ¿qué gracias recibiera por el espacio de nueve meses? si como criatura ya le dejó tan superior á toda otra criatura ¿cómo la dejaria enriquecida tratándose de ella misma, elevada empero á la altísima dignidad de Madre suya? 2. Pregúntate: *Quam intellectui lucem!* Divinas luces, ¿quién las pudiese entrever? quién servirse de tanta inteligencia? 3. Pregúntate: *quem affectum voluntati indidit?* ¡Ah! *gratulare Virgini Mariæ ac sancto Josepho;* y ademas gime por tu ceguedad y tibieza que tanto has aumentado por tus pecados, y gime mas todavía porque con tu poca fidelidad á la gracia te has hecho reo de que Dios te abandonara á tus malos deseos. ¡Oh qué horror y qué peligros tan inminentes!

III. Considera otros privilegios de María como Madre de Dios. 1. *Filii alii nobilitatem a matre accipiunt at hic Mater a Filio accepit.* ¡Qué honor para María y qué confusion para tí! *Unde tua cæcitas, et tepiditas et miseria cum sæpius Deum recipias in sacra communione?* 2. Considera que María Santísima *Regina omnium est, quia Mater est Regis universorum.* Y tú ¿qué es lo que eres como cristiano? qué eres en fuerza de tu entrada en el Clerical? qué eres por tu vocacion á las sagradas órdenes? qué eres como tonsurado? qué eres como ordenado de menores? qué eres en fuerza del santo subdiaconado? qué eres como diácono? y como ordenado de presbítero ¿qué eres? ¡Ah! *a Domino Jesucristo eris quod pepereris: id est a tua dignitate et sanctitate a sacerdotio et a tuis actionibus Christo conformibus.* Adora, pues, á Jesus en el vientre de su madre; adora tambien á su misma Madre, y adora á José, el purísimo esposo de María y el padre virginal de Jesus, repitiendo con fervor: ¡Jesus, José y María, yo os doy el corazon y el alma mia.

DICIEMBRE 24.

Jose y Maria parten a Belen.

I. Considera á los virginales esposos José y María partiendo hácia Belen. Y ¿por qué emprenden su viaje? por qué lo emprenden estando la santísima Vírgen en el momento mas interesante de su vida? por qué lo emprenden en lo mas riguroso del invierno? por qué siguen andando aun en la helada noche? 1. Lo emprenden para hacer la voluntad de Dios que les es manifestada por medio de un edicto: *Exiit edictum a Cæsare.* 2. Lo emprenden, no obstante la soberbia y la avaricia que lo habia motivado, *quia S. Joseph et B. V. Maria reverentur in imperatore terreno auctoritatem Dei.* 3. Lo emprenden sin hacer caso de sus necesidades y de los peligros de los tiempos: *Non se excusant.* Y ¿es esta tu conducta? puede afirmarse que así es como tú obedeces? es cierto que siempre obedeces? es cierto que obedeces con prontitud, con alegría y en todas las cosas? es cierto que obedeces no por humor sino con perseverancia verdadera? Aprende de la admirable conducta de José y de María: *Superiores tuos loco Dei habere etiam in duriboribus imperiis.* Solo obrando así estarás con paz y tranquilidad, y verdadera union con Dios. ¿Pero obedeces? ó mas bien ¿faltas á la obediencia?

II. Considera á los santísimos y virginales esposos en cada una de sus jornadas. 1. *Ascendit et Joseph... ut proficisceretur cum Maria.* Adora la Providencia de Dios y ten por cierto que cuida de tí como cuidaba de tan queridas criaturas suyas. ¿Por qué abandonan su patria? por qué marchan á Belen? por qué caminan en una estacion tan rigorosa? *Quia decreverat Deus ut Filius pauper et contemptus nasceretur.* No es, pues, el edicto del César el que los mueve; es, sí, la voluntad de Dios que todo lo rige y gobierna. 2. Marchan María y José, y en su camino se les ofrecen millares de ocasiones de practicar las mas heróicas virtudes. Contémplalos en todas sus necesidades, y ve en ellas grandes merecimientos. *Hac necessitate legit suam voluntatem*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

patiendi, humilitatem, patientiam, paupertatem. Y tú ¿qué haces? Pregúntate: *Quid ego? Prodeo sub virtutis colore? amo comoditates? diligo mundi honores?* ¡Desgraciados los alumnos amantes de sus comodidales! Y ¡felices en gran manera los mortificados!

III. Considera: 1. Que despues de grandes fatigas llegaron los santísimos y virginales esposos á la ciudad de David, su patria. ¡Qué desengaño! cuán ingrato es el mundo! cuán negra es la ingratitud de los mortales! Entonces se les cumplió: *In propria venerunt, et sui eos non receperunt.* 2. Acompaña á tan sagrados caminantes, sigue con tus pasos al señor san José; sigue con tus ojos á María; sigue con tu corazon á Jesus. *Vide quam indigne excludantur.* Y tú ¿te aprovechas de tan santa leccion? te abrazas con la santa humildad? resistes cuando se te ofrece algun acto de abyeccion? *Expende quis eorum sensus maxime sui eos non recipiant.* Y ¿por qué no los reciben? porqué recibiendo á los extranjeros son ellos mismos excluidos? ¡Ah! ama á José tu padre; ama á María tu Madre; ama á Jesus tu esposo. *Aperi ergo cor tuum Jesu, Mariæ, Joseph; et claude vanitati.* Con esta conducta te harás perfecto y serás con el tiempo no solo sacerdote, sino principalmente un santo sacerdote, un sacerdote instruido.

DICIEMBRE 29.

Sobre el fruto de las conversaciones en el Clerical.

I. Considera el fruto de las conversaciones que tienes con tus condiscípulos, y nota si tu estancia en el Clerical es como conviene al que vive en la casa de Dios. 1. El ángel se aparece á los pastores y les comunica la órden de Dios; y ¿qué hacen los pastores? San Lúcas nos dice: *Pastores loquebantur ad invicem.* Se hablaban; se hablaban de lo que el ángel les habia dicho; se hablaban apreciando tan grandes misterios; se hablaban edificándose mutuamente, y se hablaban sirviéndose de la conversacion para santificarse mas y mas. 2. Se hablaban: y ¿qué haces tú en las conversaciones? ¡Ay! ay de aquellos jóvenes que platican cosas malas! porque, como dice san Pablo: *Corrumpunt mores bonos colloquia prava.* Ama, ama al Clerical, porque

siendo un lugar de escogidos del Señor, jamas se manchan los labios de los verdaderos levitas del Santuario con semejante conversacion. Qué haces tú en las conversaciones? hablas de cosas buenas siempre? siempre son tus conversaciones edificantes? ¡Quién sabe si has murmurado! quién sabe si tus conversaciones han edificado á tus hermanos siempre! *Sæpius tibi de Deo loquere,* jamas, jamas murmures de nadie.

II. Considera, segun el mismo san Lúcas, los saludables efectos de la buena conversacion. 1. *Transeamus usque Bethlehem.* ¡Quién me diera que tales fuesen siempre los saludables efectos de la conversacion que tienen los alumnos del Clerical! Y ¿cuántas veces así ha sido? cuántos despues de una conversacion han hecho grandes sacrificios? cuántos han sacado mas fruto de ella que de una hora de meditacion? cuántos por medio de ella han abrazado una vida mas perfecta? cuántos llegaron por ella á ser objeto de edificacion para los demas? ¡Ah! ama al Clerical, ama un establecimiento que así facilita la santificacion de sus jóvenes educandos, ámalo como merece ser amado ya que debe dar á Dios muchos santos sacerdotes.

III. Considera sobre los efectos de la conversacion. 1. La santa conversacion santifica de modo que puede decirse que en el Clerical, aquel que conversa segun sus reglamentos, *semper concludat transitum ab imperfectione ad virtutem, et ad altioris virtutis gradum.* Siendo esto así, ¿quién no amará al Clerical? quién no lo amará segun Dios lo ama? quién no lo bendecirá siendo por antonomasia un establecimiento bendecido por Dios? 2. Los pastores, continuando con sus pláticas, dijeron: Veamos lo que el ángel nos ha dicho; veamos lo que el Señor nos ha mostrado. ¿Son estos tus deseos? es este el fruto que sacas de tus conversaciones? Examínalo; pero examina bien lo que has oido de tus hermanos; examina bien las conversaciones edificantes, y examina lo que Dios te ha comunicado despues de una buena conversacion. Y bien, ¿lo has puesto en práctica? Acuérdate que es un deber tuyo hacerlo, y grábatelo con la siguiente sentencia: *Debes ea opere experiri, alias frustratur Deus suo fine, tuoque fructu.* Ama, pues, el Clerical, ama á los alumnos, ama sus santas conversaciones,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y toma la firme resolucion de contribuir á todas las recreaciones con tu santa, útil y alegre conversacion; y sobre todo, toma la resolucion firmísima de jamas manchar tus labios con una conversacion no buena, y ni siquiera con palabras feas, atrevidas ó mal sonantes.

DICIEMBRE 30.

Sobre los efectos de la oracion mental.

I. Considera que por una gracia muy especial de Dios, haces todos los dias por lo menos media hora de oracion mental. 1. Pregúntate si tu virtud corresponde á ella, ó lo que es lo mismo, cuáles son en tí los efectos de la santa oracion. *Venerunt festinantes.* ¿Qué mérito el que tuvieron los pastores? 2. El ángel no les obligó á que lo hicieran; el ángel tan solo les dió noticia del nacimiento, y tan pronto como entendieron que seria del agrado de Dios, cuando luego llenos de generosidad fueron en busca del recien nacido. Todos los dias tienes oracion mental, y ¿qué haces en ella? tomas fervientes resoluciones? 3. Todos los dias haces la oracion mental lo menos por media hora, y cómo cumples las resoluciones? pones alguna de ellas en práctica? mas ¿por qué dejas á las otras? Acuérdate de esta máxima de los santos para que saques mucho fruto de tu santa meditacion: *Ubi lumen hausisti et propositum statuisti, festinandum est, et prima exequendi occatio accipienda.* Ama la oracion mental, ámala de modo que te prepares para hacerla bien, y ámala como merece ser amado un don de Dios: don divino que te da el Clerical todos los dias, con darte el tiempo que destina para el santo ejercicio de la oracion mental.

II. Considera el grande premio que concedió Dios á los pastores, segun nos declara el mismo san Lúcas: 1. *Et invenerunt Mariam et Ioseph, et infantem positum in præcepio.* ¿Qué harian los pastores con tanto bien? qué harian al ver al divino José, mil y mil veces mas santo que todos los patriarcas? qué harian al contemplar á la divina María, verdadera Madre de Dios? qué harian al adorar á Jesus Dios y Hombre verdadero? *Cogita qui eorum fuerint affectus submissionis, admirationis, laudis, gaudii et adorationis.* 2. ¿Qué harian los pastores? No, no se han engañado: ellos obraron con generosidad y Dios no se dejó vencer, sino que les pagó con usura todo cuanto le hicieron. Dáte, pues, al ejercicio de la santa oracion, y tambien, como los pastores, coloca á Jesus en tu corazon y represéntate á María asistiéndote y al señor san José amparándote. ¡Tanto aman José y María á los adoradores de Jesus!

III. Considera otros saludables efectos de la oracion mental. 1. Cuando ella es tenida con la debida aplicacion, hace conocer de un modo muy admirable las verdades de Dios, pues el Señor, como que se las enseña en la oracion, pudiéndose decir de él lo que san Lúcas de los pastores: *Videntes autem cognoverunt de verbo, quod dictum erat illis de puero hoc.* 2. Cuando meditas se te dicen las cosas; siguiendo la meditacion sigue el conocimiento, y este tanto crece y tan claro se hace, que á veces mas bien parece que las verdades meditadas se ven. Y ¿meditas tú todos los dias? meditas de manera que se pueda afirmar que haces oracion? Para conocerlo examina lo siguiente: *Audivisti tibi loquentem Deum in meditatione?* ¿No lo oiste? Es porque aun no oras; porque aun no oras bien; porque tu oracion no es suficientemente práctica, y porque no llevas á cabo lo que resuelves. Para que tu oracion mental sea buena, *accede ad opus et tunc plene cognosces,* y practica la virtud de la humildad haciendo algunos actos de ella todos los dias, y principalmente al dirigirte á la casa de Dios, al oír la santa misa y antes de la sagrada comunion. Así serás con el tiempo un estudiante entregado al ejercicio santo de la meditacion.

DICIEMBRE 31.

Sobre el pesebre de Belen.

I. Considera el pesebre de Belen, para que cuanto hay en él todo te instruya para que te hagas un santo. 1. Fíjate en la santísima Vírgen María y hallarás en ella un vivo modelo para que hagas bien tu oracion mental. *Maria autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.* Sí, María conservaba las palabras, es decir, fijaba en su memoria lo que debia meditar. 2. María meditaba lo que los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pastores habian dicho en alabanza de Jesus. Y ¿qué conservas tú en tu memoria? conservas las lecturas? conservas, sobre todo, la meditacion que se ha leido de parte de noche? la conservas de modo que ella forme tu primer pensamiento al dispertarte? ¡Quién sabe si eres tan insensato que solo recuerdes murmuraciones! María conservaba, no una que otra cosa, sino todas. *Quid tu conservas eorum quæ tibi Deus dixit?* 3. María no solo lo conservaba sino que lo rumiaba, y obraba segun ello. Y ¿qué haces tú? qué fruto sacas de la meditacion? cómo miras á las resoluciones? Si quieres ser buen seminarista, si quieres aprovecharte de los bienes que te dispensa el Clerical, y amarlo como conviene, *debes eos sæpius in memoriam revocare, et captare occasionem illos exequendi.*

II. Considera: 1. Cómo queda inflamada una alma en el celo de la honra y gloria de Dios, despues que vive dedicada al santo ejercicio de la oracion mental, y cómo muchas veces experimenta tan grande bien al dejar su oracion: *Reversi sunt pastores glorificantes et laudantes Deum.* ¡Oh cuán felices eran! 2. Los fervorosos cuando acaban de orar, salen de la adoracion de Cristo, han estado hablando con María, el divino José los ha introducido, y salen de tan divino alcázar llenos de celo de la honra y gloria de Dios. ¿Cómo sales tú de la meditacion? qué manifiestas exteriormente despues de una meditacion fervorosa? *O felix si ex meditatione tua tales referas effectus!* ¿Qué fruto sacas de la meditacion? sales de ella mas fervoroso? sales de ella mas observante del reglamento? *Miser si hoc non facias, quanta enim perditio!* ¡Desdichado! porque si no sacas fruto de la meditacion, la meditacion es perdida.

III. Considera hasta qué punto fué provechosa la santa oracion de los pastores en presencia de Jesus, María y José, como dice san Lúcas. 1. Despues de ella, *in omnibus quæ audierant et viderant glorificant Deum.* Y tú ¿glorificas á Dios? lo glorificas en todo lo qne haces? lo glorificas conforme el número de gracias que te han sido concedidas? lo glorificas de modo que no pierdas ni una sola ocasion? Reflexiona sobre tu vida, piensa en tus pecados pasados, piensa en el castigo que mereces por ellos, piensa en los méritos que puedes alcanzar y piensa en la eterna recompensa de la gloria. 2. ¿Cómo practicas las resoluciones de la oracion? cómo has obrado hasta ahora? Acuérdate de aquel dictámen de espíritu: *Multas invenies occasiones, si attendas et tuo lucro.* ¿Por qué, pues, no reflexionas? por qué no reflexionas en los méritos que pierdes? ¡Ah! tan bueno es Dios! tan amante es Jesucristo! tan tierna la inmaculada María! tan eficaz el patrocinio del señor san José! Haz oracion mental, hazla bien hecha, hazla afectuosamente, *et sic Deum glorificabis.* Toma desde ahora la resolucion generosa de hacer todos los dias la oracion mental, al menos por el espacio de media hora, y de no dejarla jamas por pereza ó tibieza, porque siempre será verdad el *incipiam te evomere quia tepidus est.*

ENERO 2.

Por que Jesucristo fue circuncidado.

I. Considera los motivos por los que quiso Jesucristo ser circuncidado. 1. *Ut ostenderet se verum non fantasticum corpus assumpsisse.* ¡Qué amor el que nos manifiesta el mismo Dios! cómo se complace en ser lo que somos nosotros! ¿Por ventura podria manifestarnos mayor amor? ¡Oh Salvador mio! oh amor mio! Te amo, sí, te amo de corazon y con todos mis afectos. 2. Quiso Jesus ser circuncidado, *ut ostenderet se esse verum hominem, nobis similem et doloribus subjectum.* Ama en Jesus una parte de tí mismo; ama en él á tu propio ser, y lleno de gratitud *adora hoc corpus Domini Nostri Jesu Christi.* 3. Reflexiona acerca del fruto que quieres sacar de la circuncision. Saca ser hombre de virtud, hombre sólido en tus conocimientos, hombre de mérito para el cielo. Desde este momento, pues, *disce non esse contentus specie, seu aparientia virtutis; sed verum quære.* Y ¿tienes la verdadera virtud? observas el reglamento verdaderamente? lo observas con mérito para la gloria? *Hoc autem probare debes circuncisione mortificationis.* 4. Quiso ser circuncidado para glorificar al señor san José que fué con singular excelencia el ministro de la circuncision. Sé por lo menos por tu mortificacion el que circuncides los afectos todos de tu corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pastores habian dicho en alabanza de Jesus. Y ¿qué conservas tú en tu memoria? conservas las lecturas? conservas, sobre todo, la meditacion que se ha leido de parte de noche? la conservas de modo que ella forme tu primer pensamiento al dispertarte? ¡Quién sabe si eres tan insensato que solo recuerdes murmuraciones! María conservaba, no una que otra cosa, sino todas. *Quid tu conservas eorum quæ tibi Deus dixit?* 3. María no solo lo conservaba sino que lo rumiaba, y obraba segun ello. Y ¿qué haces tú? qué fruto sacas de la meditacion? cómo miras á las resoluciones? Si quieres ser buen seminarista, si quieres aprovecharte de los bienes que te dispensa el Clerical, y amarlo como conviene, *debes eos sæpius in memoriam revocare, et captare occasionem illos exequendi.*

II. Considera: 1. Cómo queda inflamada una alma en el celo de la honra y gloria de Dios, despues que vive dedicada al santo ejercicio de la oracion mental, y cómo muchas veces experimenta tan grande bien al dejar su oracion: *Reversi sunt pastores glorificantes et laudantes Deum.* ¡Oh cuán felices eran! 2. Los fervorosos cuando acaban de orar, salen de la adoracion de Cristo, han estado hablando con María, el divino José los ha introducido, y salen de tan divino alcázar llenos de celo de la honra y gloria de Dios. ¿Cómo sales tú de la meditacion? qué manifiestas exteriormente despues de una meditacion fervorosa? *O felix si ex meditatione tua tales referas effectus!* ¿Qué fruto sacas de la meditacion? sales de ella mas fervoroso? sales de ella mas observante del reglamento? *Miser si hoc non facias, quanta enim perditio!* ¡Desdichado! porque si no sacas fruto de la meditacion, la meditacion es perdida.

III. Considera hasta qué punto fué provechosa la santa oracion de los pastores en presencia de Jesus, María y José, como dice san Lúcas. 1. Despues de ella, *in omnibus quæ audierant et viderant glorificant Deum.* Y tú ¿glorificas á Dios? lo glorificas en todo lo qne haces? lo glorificas conforme el número de gracias que te han sido concedidas? lo glorificas de modo que no pierdas ni una sola ocasion? Reflexiona sobre tu vida, piensa en tus pecados pasados, piensa en el castigo que mereces por ellos, piensa en los méritos que puedes alcanzar y piensa en la eterna recompensa de la gloria. 2. ¿Cómo practicas las resoluciones de la oracion? cómo has obrado hasta ahora? Acuérdate de aquel dictámen de espíritu: *Multas invenies occasiones, si attendas et tuo lucro.* ¿Por qué, pues, no reflexionas? por qué no reflexionas en los méritos que pierdes? ¡Ah! tan bueno es Dios! tan amante es Jesucristo! tan tierna la inmaculada María! tan eficaz el patrocinio del señor san José! Haz oracion mental, hazla bien hecha, hazla afectuosamente, *et sic Deum glorificabis.* Toma desde ahora la resolucion generosa de hacer todos los dias la oracion mental, al menos por el espacio de media hora, y de no dejarla jamas por pereza ó tibieza, porque siempre será verdad el *incipiam te evomere quia tepidus est.*

ENERO 2.

Por que Jesucristo fue circuncidado.

I. Considera los motivos por los que quiso Jesucristo ser circuncidado. 1. *Ut ostenderet se verum non fantasticum corpus assumpsisse.* ¡Qué amor el que nos manifiesta el mismo Dios! cómo se complace en ser lo que somos nosotros! ¿Por ventura podria manifestarnos mayor amor? ¡Oh Salvador mio! oh amor mio! Te amo, sí, te amo de corazon y con todos mis afectos. 2. Quiso Jesus ser circuncidado, *ut ostenderet se esse verum hominem, nobis similem et doloribus subjectum.* Ama en Jesus una parte de tí mismo; ama en él á tu propio ser, y lleno de gratitud *adora hoc corpus Domini Nostri Jesu Christi.* 3. Reflexiona acerca del fruto que quieres sacar de la circuncision. Saca ser hombre de virtud, hombre sólido en tus conocimientos, hombre de mérito para el cielo. Desde este momento, pues, *disce non esse contentus specie, seu aparientia virtutis; sed verum quære.* Y ¿tienes la verdadera virtud? observas el reglamento verdaderamente? lo observas con mérito para la gloria? *Hoc autem probare debes circuncisione mortificationis.* 4. Quiso ser circuncidado para glorificar al señor san José que fué con singular excelencia el ministro de la circuncision. Sé por lo menos por tu mortificacion el que circuncides los afectos todos de tu corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II. Considera otros fines que tuvo el Salvador para admitir la circuncision. 1. *Ut se declararet Filium Abrahæ.* ¡Qué fidelidad la de Dios para con sus siervos! qué bien les cumple todas las promesas! Y tú ¿cumples lo prometido? la palabra que diste á Dios, la has cumplido? *Absterruit te dolor, confusio, aut immortificatio?* Examínate. 2. Considera lo que tú eres, porque el asunto es en gran manera importante. Y tú ¿qué eres? eres lo que indica tu sotana? *Esne individuum Colegii Clericalis Domini Sancti Joseph? Esne vere individuum?* Examínate tambien, porque ello es cierto, que *ita non est, si id non probas circuncisione mortificationis.* ¿Por qué no te mortificas? por qué no te abrazas con la mortificacion exterior? por qué no trabajas para mortificarte interiormente? por qué no muestras que eres hombre de mortificacion mediante la fiel observancia del reglamento?

III. Considera otros fines que tuvo el divino Jesus para mostrarte cuánto te distinguia al recibir por tí la circuncision. 1. Mostrarte su amor, amor divino, amor infinito, amor inmenso, amor de toda una caridad excesiva. *Finis fuit ut adhuc infans suum nos inmensum amorem testaretur.* 2. Mostrarte que el amor es tan activo como práctico. Y ¿tú amas á Jesus? Lo amas de corazon? lo amas con todas tus fuerzas? lo amas prácticamente? Acuérdate que los santos nos dan la señal siguiente de verdadero y positivo amor: *Insigne enim amoris argumentum est, pro eo pati quem amas.* ¿Tienes en tí tan insigne señal de verdadero amor? ¡Ah! si la tuvieses fueras muy pronto un gran santo. Anímate á padecer por Dios, á padecer positivamente como Jesucristo padeció por tí. Y bien, *paterisne pro Jesu? habesne promptam ad ardua voluntatem, ac desiderium? excipisne prompte, et amanter, seu oblata, seu imperata? Hæc in posterum tui amoris exhibe documenta.* Toma desde este dia la práctica santa de mortificarte en aquel vicio ó concupiscencia que te da mas guerra, para que te venzas á tí mismo y te salves, mediante la verdadera circuncision de todos tus pecados y aun de las mismas imperfecciones.

ENERO 3.

Virtudes de Cristo en la circuncision.

I. Considera la primera virtud que mas brilló en Jesucristo en el misterio de la circuncision. 1. Fué la *santa obediencia.* ¡Oh amabilísima virtud! oh quién te poseyera debidamente! oh quién te practicara con toda perfeccion! Considera que Jesucristo *non tenebatur lege et se subjecit.* Y tú ¿por obediencia te sujetas con generosidad á lo que no estás sujeto? te sujetas al menos á lo que tienes obligacion? puede predicarse de tí que eres verdadero obediente? 2. Considera que la circuncision era *protestatio subjectionis ad universam legem,* y Jesucristo lo hizo sujetándose á ella con la mayor buena voluntad. *Si Jesus tam grave jugum tui causa suscepit, cur tu cum tam levi jugo Colegii Clericalis luctaris? cur sæpe excutis, cujus fructus est tuus?* ¿Por qué no obedeces el reglamento? por qué no lo obedeces en todo? por qué no lo obedeces aun en las cosas mas pequeñas? 3. Considera que *si te non obligat sub peccato; ideo suavius est jugum.* ¡Ojalá que ya fueses del todo obediente! y ojalá que dieras pruebas prácticas de obediencia, mediante la fiel observancia del reglamento. Toma la firme resolucion de obedecer á tus superiores con toda exactitud y fidelidad.

II. Considera que Jesucristo se sujetó á la obediencia por humildad. 1. La practicó entonces en tan alto grado, que podemos decir que se anonadó á sí mismo. *Circuncisio erat remedium peccati originalis, et arguebatur id contraxisse qui circuncidebatur.* ¡Qué humildad tan profunda! y cuán digna de que la imitemos! ¡Ah! si aprendiéramos del Salvador la santa humildad, pronto, muy pronto nos haríamos santos. 2. Si nos humillásemos, imitariamos á Jesus, con ser en cierto modo como impecables por gracia de la obediencia: *Christus nec peccavit, nec peccare potuit; tamen accepit peccati stigma.* ¡Oh si tú ya no pecaras! oh si ya no tuvieras el pecado en tu corazon! oh si ya estuvieras tan dado á la virtud que fuese moralmente imposible tu caida en el pecado! 3. Si te humillas, bien vendrá un dia en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que podrás afirmar: *omnia possum in eo qui me confortat. O humilitas Dei mei! o superbia mea!* ¿Eres tú de hecho pecador? estás ahora mismo en pecado? Saca de la presente meditacion la práctica de la verdadera humildad: *Discas libenter confundi, nec quæras alius videri quam sis.*

III. Considera: 1. Que la caridad fué otra de las virtudes que practicó el Salvador en la circuncision. ¡Oh cuánto te ama Dios Padre! Te ama tanto, que te dió á su Unigénito. ¡Oh cuánto te ama Dios Hijo! Te ama tanto, que te quiere *cum charitate immensa cum qua properavit pro te in vulnera.* ¿Conoces el amor de Jesus hácia tí? conoces hasta qué punto fué su amor el mas costoso? *Amor mei non imperavit illi gloriam aut delicias, sed vulnera et sanguinem et quidem in infantia.* 2. Considera si tú correspondes á tanto amor. ¿Amas tú á Jesus? lo amas desde tus primeros años? lo amas con un amor costoso? emprendes grandes obras por tan divino amor? las llevas á cabo á pesar de todos los obstáculos? *O Domine Jesu, quam sero ego te amavi! Quam etiamnum tepide te amo! Quare dum duris et asperis amorem testare fugio! Sed nunc cœpi ex toto corde te diligere.* Y toma la resolucion de hacer todos los dias alguna cosa por amor á Jesus, sirviéndote de la poderosa y eficaz proteccion del señor san José.

ENERO 4.

Efectos del nombre de Jesus.

I. Considera: 1. que en la circuncision fué llamado Cristo con el nombre de Jesus, y desde aquel instante le convino la admirable sentencia de S. Mateo: *Ipse enim salvum faciet populum suum.* ¡Qué grande es el nombre de Jesus! qué glorioso su significado! cuán digno de todo nuestro afecto! oh si ya amáramos á Jesus, y lo amáramos con todo el corazon y con toda el alma! 2. Considera que *Jesus* quiere decir Salvador: *Ideo vocatur Jesus Salvator.* Sí, Jesus es el Salvador; Jesus es el salvador de todo el género humano, y Jesus es singularmente tu salvador. 3. Considera que *nomen habes individui Clericalis Sancti Josephi,* y ¿lo amas? amas tan egregio nombre como debes? lo

amas como él se merece? lo amas de un modo especial y de un modo práctico? Como individuo del Clerical *habesne zelum salvandi animas?* Nunca te olvides que *nomen sine actu ignominiæ tibi erit:* y por tanto *excita in te zelum exemplo Christi;* y comienza á pensar en las almas que podrás salvar siendo ya sacerdote.

II. Considera otro de los admirables efectos del nombre de Jesus. 1. Es no pecar las personas que le son devotas. ¿Eres tú devoto del nombre de Jesus? lo eres tanto que ya no peques? y lo eres tanto que ya por amor de él te apartes de todo lo malo, conforme la conducta de los primeros cristianos, de los que decia san Pablo: *dicedit ab iniquitate qui nominat nomen Jesu.* 2. Considera la gran reverencia que tenia san Pablo al nombre de Jesus, y aprende no solo á huir de todo pecado mortal, mas aun de todo pecado venial, y tambien de las imperfecciones voluntarias. *Reputat indignum Paulus nomen Jesu pronuntiari a peccatore.* Y tú ¿has incurrido en semejante indignidad? ¡Ah! Examínate bien; duélete mejor de haber ofendido á Dios y propon la verdadera enmienda. Graba ahora en tu corazon la sentencia siguiente: *Hæc ergo prima est obligatio, ut non pecces, ne levissime quidem.*

III. Considera: 1. Que el otro efecto que debe producir en tí la devocion al nombre de Jesus es la práctica del bien. ¡Feliz si así lo hicieres! Sí, habrás cumplido el admirable *declina a malo, et fac bonum* del santo Profeta Rey. Feliz si así lo hicieres, pues habrás cumplido la gran sentencia de san Pablo á los fieles colosenses: *Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu facite.* ¿Eres devoto del nombre de Jesus? eres tan devoto que ya por él no peques mortalmente? eres de él tan devoto que ya ni siquiera peques venialmente? tu devocion al nombre de Jesus es tal que hagas siempre lo bueno? es de tal suerte tan ferviente que ya te conduzca á hacer lo mejor? tendrias ánimo de hacer lo mejor por medio de un voto? Examínalo para que de una vez se cumpla en tí el *Jesus, et ejus gloria sit initium, sit medium, sit finis operum tuorum, et verborum; nec aliam unquam quære.* Y con esta conducta pondrás en práctica el *æmulamini charismata meliora.*

ENERO 5.

De la vocacion de los magos.

1. Considera: 1. Sobre la divina conducta de Jesus recien nacido, y aprende á adorarlo como Dios verdadero, de Dios verdadero. *Cum natus esset Jesus, ecce magi ab Oriente venerunt.* ¡Qué grande es Jesus! qué manifestacion tan grande de su omnipotencia! qué hecho tan propio para que lo amemos de corazon! *Eodem tempore manifestavit se judeis per angelum, gentibus per stellam.* 2. Considera que apenas acaba de nacer cuando ya se comunica no solo á los judíos que formaban su pueblo escogido, sino aun á los gentiles que vivian en las tinieblas de la idolatría. *Agnosce bonitatem Dei, qui neminem vult exclusum a gratia quamvis immerentem et reluctantem.* ¿Y esta misma bondad no se ha verificado en tí mismo? la vocacion recibida no es una prueba de ello? y por ventura ¿no eres tú el que menospreciaste la vocacion? ¡Ah! *Recogita annos priores, et intelliges: miraberis quod te Deus ita sit prosecuutus dolebis, gratias ages, et propones.* ¡Ay de tí si por tu pecado te hubieses expuesto á perder tu vocacion sacerdotal! y ay! ay de tí si en el centro de tu corazon hubieses consentido en el terrible y espantoso *me voy á mi casa!*

II. Considera el estado desdichado de toda la gentilidad antes del nacimiento del Salvador; como si dijéramos el triste estado de todo el género humano á excepcion del pueblo judío. 1. No conocia al verdadero Dios, no lo adoraba, daba el culto supremo á miserables criaturas y trasformaba en dioses á las mismas piedras. ¡Cuántos pecados de ahí! cuánto embrutecimiento! ¡cuánta ceguedad! 2. Considera, pues, y considera bien, *quam infelix status cæcæ gentilitatis ante natum Christum; sed hodie vidit lucem magnam.* Y ¿cuál es tu estado? te encuentras como los gentiles en la ceguedad de la idolatría de tus pasiones, y por consiguiente del pecado? *Cogita quis olim status animæ tuæ ante ortam stellam vocationis in militia clericalis? et cogita magis et magis quis hodie cum sacerdotali vocatione?* ¡Ah! detesta ue primer estado, detéstalo de corazon, y amando tu estado actual, dá

gracias á Dios por un beneficio tan singular y tan digno de ser correspondido, y toma firmes resoluciones de ser sacerdote santo é instruido.

III. Considera sobre las siguientes circunstancias: 1. Los magos fueron llamados por medio de una estrella, como acomodándose la gracia á sus deseos. ¡Tan bueno es Dios! tan digno de ser amado! tanto conviene darnos del todo á él! Nada habrian podido hacer los magos, pero con la estrella de su vocacion lo pudieron todo: *Agnosce gratiæ necessitatem sine qua ad Deum non venies.* 2. Los magos ocupados en el exámen del curso de los astros encontraron la verdadera salud, y aprende tú á respetar las buenas ocupaciones del prójimo, *et disce per eas illos lucrari.* 3. Los magos fueron fieles, y de acto en acto, de fidelidad en fidelidad, llegaron á encontrarse con el Salvador, *et disce, ex creatis ascendere ad Creatorem.* ¡Oh si aprendieras tan soberanas lecciones! oh si las aprendieras de suerte que no las olvidaras! Apréndelas, pues, *ut ex stella tuæ vocationis stellarum Dominum agnosces*, y toma la firme resolucion de morir mil veces antes que perder la sagrada vocacion sacerdotal; antes que perder tu Clerical, que es el lugar santo donde quiere Dios que te hagas bueno y sabio: debidas disposiciones para recibir lo menos mal posible el sagrado carácter sacerdotal.

ENERO 7.

Sobre la cooperacion a la vocacion.

I. Considera: 1. Que no basta recibir de Dios la gracia de la vocacion, sino que al llamamiento debe seguir la cooperacion. Felices los llamados al sacerdocio, porque el Señor les dice: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos!* Pero mas felices todavía los que corresponden á su divina vocacion. Y tú ¿has correspondido á la vocacion sacerdotal? 2. Considera que *non solum tres, sed alii omnes in eadem regionem viderunt stellam; soli tamen tres eam secuuti sunt.* Y tú ¿á quién has imitado? imitaste al mayor número? Teme no se cumpla en tí el *multi sunt vocati, pauci vero electi.* Pero ¿á quiénes has imitado? correspon-

diste á la gracia de tu vocacion? correspondiste como los reyes magos? ¡Ah! Teme, teme ser ingrato á tu vocacion; ruega mucho y con grande fervor, *et stude vocationem tuam certam facere per bona opera.* Sí, las buenas obras son el medio cierto y eficaz para corresponder al grande beneficio de la vocacion. ¿Las tienes tú? Examínalo muy bien; porque si en vez de ellas tuvieses el pecado mortal, podrias perderte del todo. Examina, pues, si te confiesas bien, y si bien practicas las virtudes propias de tu estado.

II. Considera cuán admirable y perfecta fué la cooperacion de los magos á su vocacion, para que aprendas tú á cooperar debidamente á la gracia de tu vocacion sacerdotal. 1. De ellos dice el Evangelio por san Mateo: *Vidimus et venimus.* ¡Qué expresion tan exacta y qué fidelidad tan perfecta! qué bien aparece en el *vidimus* la accion de la Providencia! qué bien se retrata en el *venimus* la cooperacion de los magos! ¿Puede decirse esto mismo de tí? puedes asegurar que has correspondido á la gracia recibida? Examínalo con todo cuidado para que sepas en la práctica á qué atenerte. 2. Considera que el Evangelio se sirve de dichas expresiones para hacernos notar que despues del llamamiento vino en seguida la cooperacion. Y tú ¿obraste así? *Quot stellas divinarum inspirationum tibi misit Deus! Quam paucas es sequutus!* Teme la falta de correspondencia al divino llamamiento, porque *frustra est gratia ubi non est cooperatio.* Teme, teme la falta de correspondencia, *ne gratia Dei in te vacua sit.* Teme la falta de cooperacion, y por tanto, *nullam neglige gratiam, quia forte quævis est ultima.* Y ¡quién sabe si la gracia de esta meditacion es para tí la última gracia que Dios te concede para que no pierdas tu vocacion.

III. Considera otra condicion de la correspondencia á la gracia de la vocacion. 1. *Vidimus et venimus.* Como si dijera: Correspondo á la gracia; pero de modo que *inter videre stellam et venire nihil interponitur.* ¿Así lo has hecho tú? obedeciste segun el movimiento de la gracia? obedeciste con la debida prontitud? obedeciste con tal pureza de intencion que solo intentaste agradar á Dios? 2. ¿Considera cuánto tiempo hace que estás en el Clerical? dejaste de entrar en él por motivos humanos? fué como necesario que el Señor te compeliese á entrar en él?

¡Ah! *disce non differre dum lumen habes.* ¿Por qué no tomas la resolucion de ser fiel á la gracia de tu vocacion? ¡Quién sabe si mañana mismo comenzará á faltarte esta gracia! Toma la siguiente resolucion: *Terrenorum affectuum cumula absolute et fideliter rumpere.* Con esta práctica serás fiel á tu vocacion sacerdotal, para que seas con el tiempo un digno ministro del santuario, que prácticamente manifiestes tu fidelidad á la vocacion.

ENERO 8.

Medios para corresponder a la vocacion.

I. Considera los medios para corresponder á la vocacion al estado sacerdotal que recibiste de Dios. 1. Querer corresponder. ¡Ay! cuántos serán condenados en el dia del juicio por no haber correspondido á la gracia de la vocacion! Y ¿por qué no correspondieron? Porque no quisieron. 2. Considera que Dios te elige, y te elige de su propio movimiento; te elige de pura gracia; te elige para tu propio bien; mas no te fuerza, sino que al darte la gracia te deja con entera libertad. *Si quis vult post me venire abneget semetipsum.* 3. Dios te llama á la perfeccion; pero si quieres. *Si vis perfectus esse vade et vende quæ habes.* 4. Dios te promete una eternidad de gloria, y gloria que debe estar en relacion con tus virtudes; pero si quieres. *Si vis ad vitam ingredi serva mandata.* ¡Ay de tí si no quieres! ay! ay de tí si te haces sordo á la voz de Dios! ¡Ah! *Nolite obdurare corda vestra.* Porque dejar de corresponder á la gracia de Dios es perderse uno á sí mismo, como se perdió Lucifer. Piénsalo bien.

II. Considera otro medio para corresponder á tu vocacion de modo que la logres segun el debido querer. 1. Salir de tu casa y tal vez de tu misma patria. Medio necesario en muchas ocasiones, y medio con el que se corresponde muchas veces con extraordinaria eficacia. Este es el medio de las grandes almas; medio que aplicaron los mayores santos, y medio que adoptaron los reyes magos. *Non ignorabant itinerum molestias, terræ et aeris injurias et tamen iter aggrediuntur.* Y ¿no has hecho tú lo mismo? 2. Considera que para entrar en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Clerical saliste de la casa de tu padre y aun quizás de tu misma patria. *Magna generositas.* ¿Pero lo hiciste bien? tu sacrificio fué entonces completo? sigues obrando conforme la resolucion de entonces? No te olvides que *hæc voluntas ad Deum ire semper est necessaria.* Tú ya lo hiciste; mas ¿lo hiciste bien? ¿lo hiciste con perfeccion? *Confortare ergo et esto robustus, ac generosas cape resolutiones.*

III. Considera: 1. que el medio de los medios para conservar la vocacion es trabajar de hecho á este fin, de modo que se pueda decir de tí que ya correspondes al divino llamamiento. 2. Reflexiona sobre la conducta de los magos: *Iter ineunt quia vocati sunt.* ¡Oh si desde hoy anduvieses siempre conforme con su divino llamamiento! oh si ya vieses en Dios lo que debes hacer para darle gusto! oh si obraras conforme la santa obediencia! Toma la resolucion de practicar siempre lo siguiente: *Ubi credis Deum velle, resolve te fide; ideoque qui dedit velle, dabit et perficere.* 3. Los magos con la luz de la estrella salen de sus palacios, salen de sus reinos, entran en Jerusalen, huyen de la ciudad que debiera muy pronto ser maldita y encuentran en Belen el centro de sus operaciones, con las que adoraron al divino Infante. Y tú ¿qué haces? qué hiciste de tanta luz? ¡Ah! *Gratias age pro luminibus; ora plura et efficacia ad Dominum Jesum Christum,* y lleno de la mayor fe, *sequi illum statue.* Con esta práctica lograrás, de seguro, hacerte un fiel levita que ha sabido corresponder á la gracia de us santa vocacion. Así obró con la mayor perfeccion el señor san José. Imítalo, pues, para que como él aprendas á tratar debidamente á su divino Hijo Jesucristo Señor nuestro.

ENERO 9.

De tu permanencia en el Clerical.

I. Considera que no basta haber ingresado en el Clerical y habre hecho para conseguirlo muchos sacrificios, sino que es indispensable permanecer en él, porque *qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit.* 1. Es cierto que entraste en el Clerical; pero ¡cuántas tentaciones! cuántos estorbos! cuántas dificultados! Satanás, tu capital enemigo,

trabaja, y trabaja mucho, y seguirá trabajando muchas veces para que salgas del Clerical. ¿Tú lo has escuchado? lo escuchas tú todavía? ¡Ay! no, no te olvides del documento que dice: *Qui stellam divinæ voluntatis amiserunt, necesse habent et suos quærere superiores.* Y ¿tú les has comunicado á tus superiores tus tentaciones? te has descubierto debidamente al director? recibiste sus palabras como venidas del cielo? obraste de conformidad con ellas? has hecho traicion á tu propia conciencia? te entretuviste en pensamientos de salirte del Clerical? adoptaste la resolucion de volverte al mundo? te fundaste en razones humanas? ¡Ay! ay de tí! *Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit,* y jamas será salvo el que vuelve atras.

II. Considera la causa de tus tentaciones contra la permanencia en el Clerical. 1. *Forte voluit Deus tuam probare constantiam.* Y ¿por qué no eres constante? por qué flaqueas en tu resolucion? por qué intentas volver atras? por qué no tratas de darle gusto á Dios? 2. Considera que si aun eres tentado contra la permanencia en el Clerical, debes reflexionar que *solet Deus Sanctis eripere solatia spiritualia ad suam maximam utilitatem.* ¿Por qué no obras conforme al beneplácito de Dios? por qué no te sirves de esta prueba para tu mayor perfeccion? 3. *Ecce Magi pergunt;* ¿y tú? *Intrant in civitatem;* ¿y tú? *spe pleni;* ¿y tú? ¡Ah! llénate de ánimo; sigue á los magos con constancia; no, no vuelvas atras. *Tu pariter ne cadas animo.*

III. Considera la santa intrepidez de los magos, para que seas muy intrépido tratándose de conservar tu vocacion en el Clerical, de suerte que estés resuelto á morir antes que abandonar este lugar santo. 2. *Ubi est qui natus est Rex judeorum?* ¡Qué intrepidez tan grande! cómo buscan al nuevo Rey en medio de la misma corte enemiga! cómo lo buscan aun con peligro de la vida! Y tú ¿buscas asimismo la perseverancia de tu vocacion? puede decirse que la buscaste con viva fe? puede afirmarse que en todo obraste como movido del santo deseo de ser sacerdote? ¡Quién sabe si así lo has hecho? quién sabe si por ventura has hecho lo contrario? 2. Pregúntate si amaste tu vocacion, si la amaste como debias amarla y si has sido infiel á ella. Pregúntate: *Quoties tu ob leves metus quæ parum sunt ardua, non suscipis pro Deo? Quoties*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suscepta deseris? 3. Pregúntate *an unus ad terrena affectus pacem animi turbat?* Pregúntate *an una inordinata passio tibi facit infelix?* ¡Ah! ama tu vocacion; ámala sobre todo otro amor; ámala por amor á Dios, y arrepentido *ejice ex animo tuo inordinatus affectus*, para que teniendo en tu corazon un verdadero deseo de servir á Dios conforme tu santa vocacion, lo sirvas de hecho en el Clerical donde te puso el mismo Dios, porque así lo quiso hacer. Determínate, pues, á perseverar en él.

ENERO 10.

Por que se salen del Clerical algunos alumnos.

I. Considera el por qué se salen algunos alumnos del Clerical, y aprende de ahí mismo á asegurar mas y mas tu permanencia en él. 1. Se salen, porque entraron con mal fin ó siguieron con mal fin, ó acabaron con mal fin. Tú entraste en el Clerical, pero *quomodo intrasti?* ¡Cuántas vocaciones por ser malas en sus principios acabaron por perderse enteramente! Y tú ¿qué dices de tu vocacion? la recibiste de Dios? la conservaste como ella se merece, y en fuerza de ella misma hiciste tu entrada en el Clerical? Punto importante que conviene que examines en los dias de paz; para que cuando viniere la tentacion estés pronto para vencerla. 2. Se salen del Clerical porque no conocen su vocacion. Y tú ¿qué has hecho para conocer tu vocacion? Conócela desde ahora, y ten la persuasion que si la conoces la apreciarás; si la aprecias la amarás, y si la amas no la perderás saliéndote del Clerical, porque abandonar este lugar santo es lo peor que te puede suceder. Graba bien en tu corazon que *si filii iniquitatis diligenter arripiunt media ad suos fines pessimos, quid te facere oportebit ad tuam sanctam vocationem bene conservandam?* Toma una resolucion generosa que te asegure la permamencia en el Clerical.

II. Considera que algunos alumnos habiendo comenzado bien, siguen mal, y de ahí se les sigue la pérdida del Clerical. 1. El celegio es santo en su fundacion, santo en sus reglamentos, santo en su continuacion, santo en sus principios de conducta, ¿cómo ha de continuar en él el que toma la resolucion de ser no santo, y de hecho ya no

no lo es por el pecado? 2. Considera que una de las causas principales que ocasionan la salida del Clerical es la conversacion no buena con los demas. ¡Oh cuántos estragos los de una conversacion! cuántas inocencias perdidas por una sola conversacion! cuántos disgustos sembrados por ella y cuántas pérdidas de vocacion! *Vide progressum malitiæ.* ¿De qué no es capaz un jóven determinado á salirse del colegio? ¡Desgraciado! *Jam alios condiscipulos vult inducere ad malum;* mas ¡qué responsabilidad tan grande para el dia del Señor! Examínalo!

III. Considera las muchas ilusiones del que definitivamente se sale del colegio. 1. ¿Por qué se sale? con buen fin, diciendo en su fatal ilusion: *ut et ego veniens adorem eum.* Sale, no para hacer lo malo; sale para hacer lo bueno, y aun afirma que sale para conservar mejor su vocacion. A semejante jóven se le debe decir: *Quod tu nunc dicis mendacium est.* 2. Se sale del Clerical y se le abandona arrastrado por alguna pasion, y casi siempre por no querer sufrir un poco por amor de Dios. Por consiguiente, te sales *ut occideris Dominum nostrum Jesum Christum.* 3. Se sale del Clerical para hacer su propia voluntad. ¡Ay! ay del que pierde su vocacion! ay del que admite malos pensamientos contra ella! ay del que se porta de modo que merezca perderla! Y tú ¿amas tu vocacion? la amas hasta conservarla? la conservas hasta aplicar los debidos medios? Toma la resolucion de destruir tu amor propio y de obrar contra los malos afectos de tu corazon: *Velis et tu ad stabiliendam vocationem, amorem proprium et pravos affectus diligenter perimere.* Sé verdadero devoto del señor san José, muéstrale tu devocion sólida y cuotidiana, y conservarás de hecho tu vocacion en su casa del Clerical donde el santo mismo te colocó.

ENERO 11.

De lo que un clerigo debe ofrecer a Dios.

I. Considera que estando en el Clerical y destinado á ser un sacerdote, debes desde ahora obrar como verdadero clérigo, y debes, como los magos, hacer que pueda decirse de tí: 1. *Apertis thesauris suis, obtulerunt ei munera, aurum, thus et myrram.* ¡Oh qué bien lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hicieron los magos! se presentan ante el nuevo Rey, no con las manos vacías, sino ofreciéndole lo que tenian de mas precioso. Y tú que no solo visitas al gran Rey, sino que aun vives en su misma casa, ¿cómo te presentas? ¿tienes el oro de la caridad? haces el debido uso del incienso de la oracion? posees como conviene la mirra de la mortificacion? 2. *Apertis thesauris suis.* ¿Qué haces en el Clerical? cómo consideras esta casa de santos? cómo respetas cada uno de los reglamentos? cómo observas cada una de las disposiciones? 3. Considera si le ofreces á Dios tu permanencia en el colegio; pero ¿amas al Clerical? muéstrale tu amor con las obras: *Operibus proba et oblata semel, non amplius recipe.* Así serás en la práctica un verdadero y fervoroso ordenando.

II. Considera las condiciones que deben acompañar tu ofrecimiento. 1. Debes ofrecerte á Dios del todo, porque el Señor así te lo manda con las obras mas claras y terminantes, y debes, por tanto, ofrecerle una obra digna de su divina Majestad. ¿Cuándo oirás la divina voz que te dice: *Præbe, fili mi, cor tuum?* 2. Debes ofrecértele todo entero con viva fe, con piedad perfecta, con humildad profunda y con ferviente amor, *quia munera cordis tui Christo Domino sunt grata, non quia pretiosa ex materia, sed ex religione.* Nada mas consolador que esta verdad de fe: Dios recibe no tanto el don, como el fervor con que se le ofrece. Y tú ¿qué le ofreces á Dios en el Clerical? le ofreces todo cuanto eres conforme al reglamento? se lo ofreces principalmente todas las mañanas? tu primer pensamiento es para Dios? se lo ofreces como él lo quiere? *Cum igitur offers munus tuum Deo affectum procura.*

III. Considera lo mucho que puedes esperar de Dios si tú eres generoso para con él. 1. Porque *Deus se liberalitate nostra vinci non patitur.* ¿Qué es lo que tú has dado á Dios? y qué es lo que Dios te dará? ¿le has dado lo que posees? le diste tu cuerpo? le has entregado ya tu voluntad? puede decirse que ya no eres tuyo sino de Dios? puede afirmarse que al menos comenzaste á cumplir el *præbe, fili mi, cor tuum?* 2. Resuélvete á darle á Dios tu corazon; y ¿lo has hecho hasta ahora dándole tu corazon? Anímate si así es, porque el Señor va á

llenarte de sus divinas bendiciones, prometiéndote una eterna recompensa en la otra vida, y la paz y tranquilidad ya desde ahora. 3. Considera si te has dado á Dios con un acto de verdadero ofrecimiento; y si encuentras haberlo hecho alguna vez, anímate por este acto, porque el Señor se complace en tu conducta, y pronto vas á recibir *augmentum sapientiæ et charitatis, orationis ac devotionis et efficacem gratiam qua preservatus fueris a peccatis.* ¿Te has dado á Dios? lo has hecho desde tus primeros años? lo has hecho con la perfeccion que dispone el Clerical? Anímate bien, *quia nihil frustra Deo dabis, quia quo plus dederis plus accipies, quia dabis vilia et accipies cœlestia.* Encomiéndate con fervor al señor san José, para que alcances de su bondad la gracia de consagrarte del todo á Dios.

ENERO 12

Sobre el menosprecio del mundo.

I. Considera cuánto te conviene menospreciar al mundo con todas sus pompas y vanidades. 1. Nada mas falso que el mundo y sus vanidades, pues mucho promete á sus amadores, y en la realidad, á pesar de todas sus promesas, él les da nada. 2. El documento de san Juan, que dirigiéndose á los primitivos cristianos les dice que no amen al mundo: *Nolite diligere mundum.* 3. La doctrina de Jesucristo que despues de haber manifestado lo que es el mundo lo menospreció y aun lo condenó ante sus discípulos, y todavía lo declaró tan contrario á su divino reino, que lo excluyó para siempre de él, diciéndoles: *Non pro mundo rogo.* ¡Tal es el mundo! tan digno de ser menospreciado es el mundo! Y ¿cuál es la idea que tú tienes del mundo? lo amas todavía? en vez de amarlo eres indiferente á sus vanidades? no puedes ver al mundo con el amor con que uno se fijara en los crímenes de un gran malvado? Atiende al menosprecio con que san Pablo trataba al mundo, cuando á la faz de los nuevos cristianos, decia: *Ego crucifixus sum mundo.* ¡Ojalá que comenzaras desde ahora á decir lo mismo que el santo apóstol!

II. Considera la conducta de Jesus para con el mundo, y verás

que puedes aprender de él el menosprecio del mundo. 1. *Nascitur secreto, in nocte, sine pompa, sine hominum accursu, ignotus omnibus.* ¿No es esto menospreciar al mundo? no es ponerlo bajo sus piés? no es considerarlo como si no fuese? ¡Oh si de una vez aprendiéramos tan divina leccion! 2. Considera que debes ser tonsurado, y que desde aquel momento quedar debes separado del mundo, porque solo Dios debe ser tu heredad. Nace Jesucristo; pero *non se regibus mundi, sed despectis solum pastoribus promulgat.* ¿No es esto no hacer caso del mundo? no es esto absolutamente ocultarse á sus pompas? ¿Por qué tú amas al mundo? por qué eres tan sensible á tu honor? ¡Ah! *Disce, ex infantia Jesu, sancte latere, solicitudinem amare, et mundi contemptum diligere.*

III. Considera cómo trató el mundo á Jesus, para que aprendas cómo ha de tratarte á tí, y cómo tú debes tratarlo á él. 1. El mundo sabe que Jesucristo ha nacido; los habitantes de Belen y de sus cercanías lo conocen igualmente; los magos mismos les habian enseñado en donde debia nacer, y los sacerdotes de la antigua ley declaran que los tiempos se han cumplido, y con todo, *mansit Jesus totis quadraginta diebus in stabulo, despectus a suis.* 2. Considera sobre la fatal conducta del mundo y aprende á tratarlo bien. Pero ¿no fuiste tú menospreciado del mundo? *Et tu ab illo vis aplaudi?* ¡Oh ceguedad la tuya! cuántos males te buscas amando al mundo! cuántos bienes lograras si lo aborrecieras! 3. Considera para tu mayor instruccion *accepisse quidem Jesum-Christum a magis aurum;* pero ¿qué hizo de él? No, no lo empleó para ser amado del mundo, para que el mundo lo conociera ó para que lo honrara, sino para honrar á su Padre celestial, depositando una gran parte de él en el lugar de las ofrendas del templo. Imita, pues, á Jesus *et elige mundi contemptum ad majorem Christi imitationem,* y toma la resolucion de dar tus limosnas á la santísima Vírgen María, principalmente en los dias de asamblea, conforme las prescripciones del Manual.

ENERO 13.

Sobre la humidad de Jesus.

I. Considera la excelencia de la humildad. 1. Esta virtud es el mas precioso adorno del Niño Jesus; por tanto, revístete de ella en tus pensamientos, palabras y obras, y encierra tu vida en *discere ex infantia Christi humilitatem.* 2. Considera que para que te aficiones en la práctica de la humildad, el divino Maestro te dice: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde.* ¡Oh si oyeses ahora á Jesus que así te dice! oh si tú mismo lo oyeras cuando te diese tan divina enseñanza! oh si tuvieses el don de ver en la humildad de Jesus su virtud querida! 3. Dios quiere que seas humilde, y por eso, segun san Bernardo: *Ita ad te clamat Jesus, ex estabulo, ex præcepio, ex pannis.* La humildad es la virtud que se encuentra en todos los actos del Salvador y ¿es tambien tu virtud práctica? la practicas al menos en las cosas necesarias? se encuentra en tí con respecto á tus superiores? te humillas del mismo modo con tus iguales y eres humilde igualmente con tus inferiores? Acuérdate que *ex necessitate tibi convenit humiliari, quia re ipsa vilis es,* y ¡cuán monstruosa seria tu conducta si fueses soberbio, orgulloso y aun insolente para con tus superiores!

II. Considera qué cosa es la humildad, para que conozcas en la práctica si has entrado en la comunicacion de tan precioso tesoro. 1. *Humilitas est descensus ad vilitatem.* Jesus se humilló hasta anonadarse, porque siendo de infinita dignidad como verdadero Dios, se hizo un vil esclavo, una miserable criatura, por lo cual decia san Pablo: *Seipsum exinanivit.* 2. *Humilitas in Domino Jesu, est descensus ad maximam vilitatem.* Por esto se hizo en la práctica semejante á los pecadores. Esta es la humildad de Dios, y ¿cuál es la tuya? tú que eres polvo y ceniza, cómo te humillas? tú que solo eres la nada y el pecado, cuáles son tus actos de humildad? *Et tu audebis superbire.* ¡Oh atrevimiento incomprensible! ¡Pasmaos, cielos! puertas de los abismos, cerraos para no oír tanta soberbia! ¡Ah! *Expende vilita-*

tem tuam, et deprime cor tuum, y trabaja desde ahora con empeño para que te hagas humilde de corazon.

III. Considera los actos prácticos de humildad que debes procurar hacer. 1. Quererte humillar mediante un doloroso recuerdo de tus pecados. ¡Oh si te humillaras conforme la gravedad de tu culpa! 2. *Quomodo Christus in stabulo occultat majestatem Dei*, así tú oculta tus bienes de naturaleza y de gracia. 3. Para que te animes á recoger tan precioso fruto, *disce tua non jactare et tuas gratias occultare.* 4. *Quomodo Christus omnia viliora elegit*, así debes tú elegir para tí lo mas humilde, lo mas conforme con la humildad. ¡Qué humildad la de Jesus! cuán perfecta en todos sus actos! *Pro Matre, despectam puellam; pro nutritio, fabrum; pro habitatione, stabulum; pro cunis, præcepium, et pro lecto, fenum.* ¿Qué dices de tan bellas lecciones? ¡Cuántos actos de soberbia refiriendo lo que te pertenece! cuántos actos de orgullo alabándote á tí mismo! qué apegado á ciertas necesidades de la vida! cuán deseoso de que nada te falte! ¡Ah! confúndete, anonádate, *vilis homo, quia pro te Deus factus est vilis et semetipsum exinanivit, servi formam accipiens.* Toma ahora mismo la santa resolucion de practicar la humildad como Jesus, y que el señor san José te conduzca en tan admirable práctica.

ENERO 15

Sobre la virtud de la pobreza.

I. Considera las razones que deben moverte á hacer algunos actos de la virtud de la pobreza. 1. La conducta de Dios, puesto que Dios ama á los pobres hasta declararlos bienaventurados: *Beati pauperes spiritu.* 2. Los amantes de la pobreza son tan felices, que de ellos es el reino de los cielos: *Ipsorum est enim regnum cœlorum.* ¡Qué perla tan preciosa debe ser la virtud de la pobreza evangélica! cuán conveniente á los sacerdotes! cuán digna de que figure en sus apostólicas virtudes! 3. La pobreza es de un modo singular la virtud de Jesucristo, pues como dice san Pablo: *cum esset Jesus-Christus dives, propter nos egenus factus es.* ¿Qué mas admiraremos? el amor que Jesucristo nos manifiesta abrazando la pobreza, ó el aprecio que él hacia de tan divina virtud? Amemos la pobreza, ya que es la virtud de Jesucristo, la que practicó desde el pesebre hasta el Calvario y la que quiso que adornara á su santísima Madre, á su padre putativo, á sus apóstoles, á sus discípulos, á todos los santos, y de un modo especial á los sacerdotes. ¡Oh preciosa virtud! Sí, yo te amo, y yo me resuelvo á ser desde ahora pobre de espíritu por amor de Dios, y ser en la práctica fiel imitador del señor san José.

II. Considera quién es el que se abrazó con la santa virtud de la pobreza, para que tú, miserable criatura, la practiques conforme tu estado. 1. ¿Quién es el que se hizo pobre por voluntad? Es *Dominus Dominorum in cujus Domo sunt gloria et divitiæ.* ¡Oh santa pobreza! oh quién te amara de corazon! 2. ¿Quién es el que se hizo pobre por nuestro amor? Es *qui omnibus dat abundanter.* ¡Ah! contempla á Jesus pobre; llénate de una sagrada admiracion; ama la pobreza como Jesus la ha amado; ámala de un modo práctico como Jesus, y ámala de un modo que pongas en práctica desde hoy el *rescindere superflua ut Jesum imiteris.*

III. Considera cómo Jesus practicó la santa pobreza. 1. Se hizo pobre: *Cum esset dives egenus factus est.* ¿Lo has hecho tú tambien? 2. Se hizo pobre hasta carecer aun de lo necesario: *Non tantum caret superfluis, sed vix necessaria habet.* ¿Has quitado de tí lo que no te es necesario? careces ya de todo lo superfluo? ¡Oh santa pobreza! oh señora de mi corazon! oh dueña de mis sentidos! oh preciosa corona para la gloria. 3. Se hizo pobre hasta tomar de entre lo mas necesario lo que era mas incómodo. Considera bien el *stabulum frigori pervium; panni viles; præcepium durum; fenum asperum.* ¿Eres en esto semejante al pobrísimo Jesus? te gustaria haber nacido en un establo? quisieras presentarte vilmente vestido? Ama á Jesus pobre, á Jesus desnudo; á Jesus sin tener ni siquiera donde reclinar su cabeza, y á Jesus dándosenos en vida y muerte como perfecto modelo de pobreza. Repitamos como san Bernardo, dirigiéndonos á Jesus: *Quanto pro me vilior tanto mihi charior;* y admirados, como el señor san José, de la admirable pobreza de Jesus, hagamos todos los dias un acto de

amor práctico de la virtud de la pobreza, con grandes deseos de constituir nuestras casas, como la casa admirable de Nazaret, en la que resplandeció siempre la santa pobreza,

ENERO 16.

Sobre la obediencia.

I. Considera en el Niño Jesus la práctica de la obediencia, y aprende de él tan indispensable virtud. 1. Obedeció, haciéndose hombre por obediencia; desciende del cielo á la tierra, por obediencia; y nace en un pesebre, por obediencia: *Humiliavit semetipsum factus obediens.* ¡Oh poderosa obediencia! 2. Obedece Jesus, y para no perder los actos de obediencia se anonada á sí mismo. Y tú ¿eres obediente? obedeces al reglamento? obedeces las horas de estudio, estudiando? obedeces las horas de recreacion, pasándolas en el recreo santamente? Fíjate bien en Jesus, que siendo *Rex regum imperatori terreno obedivit; homini, Deus et Sanctissimus; peccatori qui tollit peccata mundi.* 3. Obedece, siendo el primero y el último acto de su vida la práctica de la obediencia. *Primus et ultimus Domini Jesu actus fuit obedientia.* ¿En adelante será la obediencia el primero de tus actos? obedecerás ante todo y sobre todo? obedecerás tomando por modelo la obediencia de Jesus? Así serias pronto perfecto, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

II. Considera: 1. Jesus obedeció con una obediencia costosísima, pudiéndose afirmar que no solo obedeció, sino que *ab arduis cœperit obedientiam exercere.* 2. El obedeció mediante un acto sumo de humildad, pues como dice san Pablo, *semetipsum exinanivit,* El mismo se anonadó. 3. Obedeció aun haciendo actos extremos de pobreza, y obedeció siguiendo lo mas adverso, lo mas incómodo, todos los suplicios, la misma muerte y la muerte de cruz. Y ¿por qué obedeció en todo? *Quia sciebat optimam esse voluntatem quæ divine consentit per omnia.* Y tú ¿obedeces? obedeces en todas las cosas? obedeces á tus superiores? obedeces á los celadores que ocupan su lugar? obedeces al mandato cuando lleva consigo un acto de humillacion? obedeces si al

acto de la obediencia sigue una adversidad? ¡Ah! *Disce æstimare obedientiam* á vista de Jesus que todo lo hizo por obediencia.

III. Considera los medios para alcanzar la práctica de una perfecta y puntualísima obediencia. 1. Rumiar mucho sobre esta sentencia: *Omnis enim potestas a Deo est.* 2. Sacar de este principio, que no es una criatura la que manda sino el mismo Dios por medio de la criatura, de tu celador, de tu superior, de la ley de Dios; y por tanto, *non spectare personam in juventis, sed Deum per illam juventem.* 3. Ver en Dios al superior, y en el superior al mismo Dios. 4. Ver en el celador al superior y en el superior al mismo Dios; pero de un modo tan práctico, que ofrezcas siempre tu voluntad como un sacrificio de holocausto: *Disce in obedientia plenum tuæ voluntatis holocaustum ad quæcumque ardua offerre.* 5. Obedecer acompañado del divino Jesus, obedeciendo á su santísima Madre y al señor san José, pues por ellos desciende del cielo; por ellos se reviste de su propia sustancia; por ellos nace necesitado, por ellos se alimenta con la leche virginal de los purísimos pechos de María, y por ellos obedece hasta la muerte de cruz. Adora la obediencia de Jesus y pídele ser desde hoy verdaderamente obediente á todos los actos del reglamento, á las disposiciones de los superiores y aun á lo que ellos te indican por medio de los celadores. De este modo serás en la práctica un discípulo fiel del obedientísimo Jesus, como lo fué siempre con la mayor perfeccion el señor san José.

ENERO 17.

Sobre la paciencia y mortificacion.

I. Considera las razones siguientes para que seas paciente y mortificado: 1. La paciencia y la mortificacion son como dos virtudes gemelas, y la una es como la conductora de la otra. ¡Oh santas virtudes! os quiero y deseo colocaros dentro de mi corazon, porque sois la precioso mirra que conservais á los verdaderos penitentes. ¿Eres paciente? tienes tanta paciencia que ya ames el sufrimiento? sufres de modo que Dios te tenga ya por un varon mortificado? 2. Considera el gran-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

de amor que el buen Jesus tuvo á estas virtudes, y de su divinidad y humanidad, de su vida y de su muerte, de su pasion y resurreccion concluirás *potuisse Cristum nasci impassibilem et noluisse tamem, sed voluit pati.* Y tú ¿quieres padecer? quieres padecer desde tus mas tiernos años? quieres padecer por lo menos las pequeñas molestias que has de encontrar en el Clerical? quieres padecer por amor verdadero al pacientísimo Jesus? *Cur mortificationem non assumas?* Tu vida pasada ¿qué exige de tí? ¡Ay! ay de tí si hubieses pecado mortalmente, porque esto no se borra sino con las lágrimas de la mortificacion y rigores saludables de la verdadera penitencia.

II. Considera las incomodidades con las que se abrazó el dulcísimo Jesus. 1. La incomodidad del frio y de las escarchas! ¡Cuántas veces estaba tiritando de frio! cuántas su divino cuerpo sentia los rigores del hielo y de las escarchas! Llora tu vida cómoda, ya que ella te pide la mortificacion. 2. La incomodiad del hedor. Nació en un establo, el fetor de los animales fué en sus sentidos; la miseria en todas sus cosas, la llaga de la circuncision en toda su aspereza, y las aflicciones mas horribles y la tristeza mas aguda se posesionaron de su corazon. Así padeció Jesus y así se mortificó. ¿Eres paciente en tus compañeros? eres paciente cuando te contradicen? eres paciente cuando te maltratan? lo eres en la enfermedad? ¡Oh miseria la mia! ¿Por qué no soy paciente al lado de Jesus pacientísimo? Desde ahora repetiré con frecuencia: *Quid ego ago infirmus, si medicus pro me patitur?*

III. Considera los medios que deben hacerte abrazar con la virtud de la paciencia. 1. Pensar que solo con la paciencia se alcanza la corona de la gloria: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* 2. Hacerte á tí mismo un santo reproche todas las veces que tu carne rebelde rehusase algun acto de mortificacion, diciéndote: *Fugiamne pati pro Deo, qui quærit pati pro me?* 3. Entrar de lleno prácticamente con el espíritu de la mortificacion, diciéndote que padeces justamente por tus pecados: *Pati reorum pro culpa.* 4. Cuando te parezca que de hecho eres inocente, animarte entonces con mayor oracion; porque es cosa sabida, que *innocenter pati patientia est sanctorum.* 5. Tomar en dichos dias de la tribulacion la siguiente jaculatoria: *Non est discipulus supra Magistrum.* ¡Oh Salvador! Ten compasion de mi miseria; hazme conocer todos mis pecados, para que conociendo su gravedad y malicia me abrace con la paciencia y mortificacion, sufriendo y tolerando por amor de Dios las pequeñas molestias de tus condiscípulos, á imitacion del señor san José que fué siempre el mas paciente y mortificado despues de Jesus y María.

ENERO 19.

Sobre el amor de Dios y del projimo.

I. Considera al divino Niño enseñándote el verdadero amor á Dios y al prójimo. 1. Piensa que el Eterno Padre, para que practiques convenientemente los grandes preceptos del amor á Dios y al prójimo, te manda *discere ex infante Jesu amorem Dei et proximi.* 2. Considera sobre el mismo Jesus y observarás que siendo recien nacido, ya es maestro de los hombres; ya abrió su divina escuela, donde será recibido todo el género humano, y á todos enseñará á amar á Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como á sí mismo por amor á Dios. Y ¿amas tú á Dios? lo amas de corazon? lo amas con todos tus afectos? lo amas con toda tu alma? lo amas con todo tu espíritu? lo amas con todas tus fuerzas? lo amas práticamente por medio de la mas perfecta y cabal obediencia? 3. Examina bien y medita muchas veces en la siguiente sentencia: *Amor probatur operibus quibus bonum amati quæritur citra proprium commodum.* ¡Cuántas faltas contra el amor de Dios! Llóralas, porque las hiciste contra el primer mandamiento de la ley santa del Señor.

II. Considera la conducta de Jesus amando á su Eterno Padre con las obras, y aprende tú á amarlo de modo que le puedas manifestar tus afectos con el sudor de tu rostro. 1. Jesus mostró su amor á Dios *tolerando pro eo omnes incommoditates.* Y tú ¿le has dado á Dios semejante prueba de amor? qué es lo que has tolerado por él? ¡oh si de una vez comenzaras á amarlo prácticamente! 2. Jesus lloró por la honra de su Padre, y con el mismo objeto derramó su precio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sísima sangre: *Flet ex zelo honoris Dei..... dat ejus lacrymas, deinde sanguinem.* Y tú ¿tienes celo de la honra de Dios? llegas á llorar de sentimiento de no poder evitar sus ofensas? te das á la mortificacion con el mismo fin? 3. Jesus emplea su voz, sus fuerzas, su predicacion y aun su existencia en dar á conocer á su Eterno Padre. Y tú ¿qué has hecho? amas tanto á Dios que tengas en tu favor las obras del verdadero celo? ¡Ah! *si amas Deum, operibus proba.* Examina, pues, cuáles son tus obras ante Dios, y si por medio del cumplimiento del reglamento puede afirmarse que amas á Dios sobre todas las cosas.

III. Considera que Jesucristo con las mismas obras que mostraba el amor á Dios, nos lo manifestaba á nosotros mismos. 1. Sufriendo por nosotros todos los trabajos que llevó consigo la obra de la Redencion. Si: *Christus in se suscepit dolores, tristitias, tædia, pœnas, quas merebamur et satisfactiones pro peccatis nostris.* Así nos amó Jesus; y nosotros ¿cómo lo amaremos? y cómo amaremos al prójimo por amor á Jesus? ¿Quién es tu prójimo? y lo amas? lo amas como á tí mismo? lo amas como á tí mismo por amor de Dios? 2. Nos lo enseñó muriendo por nosotros; por eso de Jesus decimos: *languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit:* y tu prójimo ¿puede decir de tí lo mismo? puede al menos decir una cosa semejante? Llora tus faltas de caridad, llóralas de corazon; llóralas de modo que te enmiendes, y cuando algun acto de caridad te repugne, acuérdate de la siguiente sentencia: *Quid debes medico qui pro te factus est infirmus?* y de la otra del mismo Jesucristo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et proximum tuum sicut teipsum.*

ENERO 20.

Sobre el amor a nosotros mismos.

I. Considera si te amas á tí mismo, ó si te amas con verdadero amor, ó mas bien si en vez de amarte te aborreces con sumo odio. 1. *Amare seipsum, est velle sibi ipsi bonum.* ¿Te amas á tí mismo? de hecho te quieres bien? el bien que te quieres, en vez de ser verdadero y sólido es mas bien falso y aparente? te amas á tí mismo santamente? 2. Jesus para darnos á conocer cómo se amaba á sí mismo, nos ha dicho: *Non quæro gloriam meam, sed ejus qui misit me.* Así se amaba Jesus, amándose no con amor de sentido, sino haciendo en todo la voluntad de Dios. Compara ahora tu amor con el de Jesus, y pregúntate si te has amado. ¿Te amaste? pero con amor desordenado; ¿te amaste? mas con un amor sensual y culpable. Siendo esto así, no, no te has amado; te has mas bien aborrecido, haciendo lo que Dios te habia prohibido. *Corrige ergo amorem tui, ut nihil tibi velis, quod non sit pro gloria Dei.* No obrar de esta manera seria mas bien aborrecerte.

II. Considera en Jesucristo la práctica de su amor propio, para que aprendas el modo de amarte santamente. 1. *Christus ex hoc amore in seipsum, acceptavit dolores, humiliationes, paupertatem, et contemptum.* Y ¿por qué lo hizo? Porque abrazarse con tales trabajos fué efecto del amor que se tenia. Porque obrar así era la voluntad de Dios, y era obrar la salvacion del género humano. 2. Por el amor que te tenia se humillaba, se mortificaba, se entregó á los trabajos de la pasion y murió en la cruz. ¿Es así como tú te amas? te muestras el amor que te tienes, mortificándote, domando generosamente tus sentidos, abrazándote con lo humilde y practicando lo duro y áspero? es esta tu conducta? Si así fuere, tú serias bienaventurado por tu amor: *Quam felix esses, si a puero hoc fecisses!* y ¡qué desgracia no hacerlo siquiera en la edad madura!

III. Considera los medios para amarse santamente. 1. Odiarse en Dios y por Dios, conforme la sentencia de Jesucristo, que dice: *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* Tal ha sido el camino de los santos, pues odiándose segun el mundo, se han amado en Dios y por Dios, y así se han hecho santos. 2. Imitar á Jesus en el modo de amarse, conforme la sentencia que dice: *Amorem Jesu in seipsum fuisse desiderium voluntatis divinæ in se adimplendæ.* Practica este medio y te amarás santamente, y llegarás á un grado de perfeccion muy sublime, pudiendo decir con toda verdad: *Ego quæ placita sunt Deo facio semper.* 3. Tomar como virtud prác-

tica, cuyos actos repetidos debes hacer todos los dias, el hacer en todo la voluntad de Dios. Y ¿lo harás así? Anímate á practicar tan santa resolucion, diciéndote: *Nullum majus bonum mihi velle possum, quam ut voluntas illa sit regula mea.* Examina tu amor, tus caidas y aun los lazos que de nuevo te prepara el enemigo general de tu eterna salvacion. Toma la santa resolucion de amarte verdaderamente como los santos se han amado.

ENERO 21.

Como debe hacerse el examen particular.

I. Considera cómo debe hacerse el exámen de la conciencia que en fuerza del santo reglamento haces dos veces al dia, es decir, antes de la comida y de la cena. 1. Debes ir al lugar señalado para hacerlo. ¿Lo haces? lo haces siempre? lo haces con la debida exactitud? lo has dejado alguna vez sin suficiente motivo? ¿te quedaste alguna vez entre tus conocidos faltando por de contado á una regla de tanta importancia? Examínalo. 2. Debes invocar los auxilios del Espíritu Santo por medio de la antífona: *Veni, Sancte Spiritus*..... Supongo que lo haces en comun; pero ¿lo haces con la debida fe? en el momento de invocar las luces del Espíritu Santo, deseas en aquel acto recibirlas de hecho? haces alguna vez la invocacion sin pensar en lo que dices? ¡Ah! teme la voz del Profeta, que dice: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter*, y es muy fácil que así te suceda si no renuevas tu espíritu con la fe. 3. Debes, para alcanzar dichas gracias, tomar por protectores de aquel acto á la santísima Vírgen y al señor san José, con la celebérrima invocacion: *O Maria assumpta in cœlum, ora pro nobis; Sancte Joseph, ora pro nobis; Almi parentes Christi, orate pro nobis.* No, ya no mas tibieza en el exámen particular, ya que segun san Gregorio: *Reproborum est, prava quæ faciunt, cæca mente per transire.*

II. Considera otra serie de actos que debes hacer en el exámen particular. 1. Debes ponerte en la presencia de Dios. Mas ¿lo has hecho con toda humildad? al hacerlo has adorado á Cristo Señor nuestro como á tu Juez? entraste en los sentimientos propios de un culpable pecador que se encuentra ante su Dios? ¡Ah! anímate á hacer bien tu exámen, ya que segun san Juan Crisóstomo, *si per singulos hoc facis dies, cum fiducia stabis ante tremendum illud tribunal.* 2. Debes conocer las faltas cometidas contra la virtud que tienes por práctica, ó contra el vicio que quieres desarraigar. ¿Lo has hecho? lo hiciste con negligencia? lo hiciste quizá sin pensar nada? lo hiciste con tanta aplicacion que pases todo el tiempo en examinarte? ¡Qué mucho que no adelantes en la virtud! qué mucho que continúes siendo imperfecto! Teme, pues, el que se cumpla en tí aquel espantoso trueno que hace temblar aun á los mismos justos: *In terra deserta, et invia et inaquosa sic in sancto apparui tibi.* (Ps. 62.) ¡Tanto es lo que te importa hacer bien el exámen particular de conciencia!

III. Considera los últimos tres actos con los que debes concluir tu exámen. 1. Excitarte á contricion por las faltas que hayas encontrado. ¡Ojalá que como el santo rey David supieses decir: *Tibi soli peccavi et malum coram te feci.* 2. Debes tomar una resolucion conveniente de corregirte, y resolucion que debe ser tanto mas particular cuanto que se trata de vencerte en cosas particulares, destinadas á hacerte perfecto ante el mismo Dios. 3. Debes prevenir los medios con los que lleves á cabo tu resolucion, y por consiguiente la enmienda de lo que le prometieras á Dios. Y estos tres actos ¿los has hecho? ¡Oh cuán importantes son! cuán necesarios é indispensables! En ellos está encerrado todo el fruto del exámen, y por tanto el que se cumpla en tu favor el admirable documento de san Pablo á los Corintios: *Si nos metipsos dijudicaremus, non utique judicaremur.* Resuélvete, por tanto, ahora mismo á hacer bien el exámen particular, hacerlo con la debida fe, con toda exactitud y en toda ocasion.

ENERO 24.

Sobre las promesas del bautismo.

I. Considera que el santo bautismo fué uno de los mas grandes beneficios que recibiste de Dios, y que es un gran deber tuyo cor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

responder á él. 1. Dios se te mostró, al darte la gracia del bautismo, todo lleno de misericordia y de amor. 2. Te adoptó entre los suyos, de tal suerte, que te admitió en el número de sus hijos adoptivos. 3. Te hizo miembro sagrado de su santísimo Hijo, y como tal, venturoso heredero de su gloria. 4. Te escogió para que llegases á ser un dia augusto templo del Espíritu Santo. 5. Te confirió, en suma, el gran sacramento del bautismo que es la puerta de los demas sacramentos. Así te ama Dios, y tú ¿cómo lo amas? Graba en tu corazon el tan sabido *Ego diligentes me diligo*, y trata de aplicarte con denuedo á pensar siempre, hablar, desear, obrar y aun querer, conforme la santísima voluntad de Dios, bien manifestada y explicada en esta bellísima doctrina de san Agustin: *Non solum vocibus, sed etiam moribus.*

II. Considera que grandes recompensas llevan consigo grandes trabajos; y por tanto, que los beneficios del bautismo suponen importantes promesas, es decir, la renuncia de Satanás, de sus pompas y de sus obras. 1. ¿Has huido siempre de Satanás? te le has acercado? has dado lugar á sus tentaciones? has caido desgraciadamente en ellas? Repite de corazon: *Abrenuntio tibi Satanæ.* 2. ¿Te has apartado de las pompas de Satanás? por ventura las has amado? acaso las amas todavía? las dignidades, las riquezas, los honores ocupan tu corazon? Llora tus faltas y repite de veras: *Abrenuntio omnibus pompis ejus.* 3. ¿Te apartaste de las obras de Satanás? hiciste tal vez lo contrario? lo hiciste con tibieza? con pecados veniales voluntarios? con pecados mortales? con algun sacrilegio? Detesta tamañas faltas, y repite de corazon: *Abrenuntio omnibus operibus ejus.* Obra de este modo y corresponderás á tus promesas que hiciste al recibir el bautismo.

III. Considera los medios para guardar plena fidelidad á las promesas del bautismo. 1. Celebrar el dia del bautismo como una gran fiesta espiritual, haciendo buenas obras, conforme la sentencia que dice: *Habebitis hunc diem in monumentum, et celebrabitis eum cultu sempiterno.* 2. Recordar algunas veces despues de la comunion, que por el bautismo te viste libre de todos los males: *Mementote diei hujus, in qua egressi estis de Egipto et de domo servitutis.* 3. Hacer todo

lo dicho no de palabra solo, sino aun de obra; no solamente con la lengua, sino mediante una nueva vida; no solo con los labios sino con hechos admirables por su fervor, mérito y devocion: *Non tantum sonu lingua, sed et actu vitæ; nec tantum labiis sonantibus, sed operibus pronuntiantibus.* Así corresponderemos bien á las promesas del bautismo; así serás un buen cristiano; así tendrás en este mundo las obras de buen cristiano; así recibirás en el otro mundo la eterna recompensa de la gloria.

ENERO 26.

Sobre los santos ejercicios.

I. Considera los motivos que deben moverte, para hacer á su debido tiempo los santos ejercicios, así como cuánto te conviene hacerlos bien. 1. La conducta de Nuestro Señor que mandó á sus apóstoles que se estuvieran en ejercicios hasta que llegara el momento de recibir las gracias del Espíritu Santo. *Ne discederent a Jerosolimis præcepit.* 2. La conducta de los apóstoles, los cuales obedecieron haciendo los ejercicios conforme se les habia mandado.: *Cum introissent in cœnaculum ascenderunt ubi manebat Petrus.* 3. Su comportamiento en ellos; pues los hicieron muy bien, dándose á la oracion: *Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione.* Admiremos este precepto del Señor, conozcamos claramente las ventajas de unos ejercicios espirituales bien hechos, entremos en deseos de hacerlos á su debido tiempo, tomemos las correspondientes medidas de hacerlos bien, y comencemos desde ahora á prepararnos para recibir tantas gracias. Sí, unos ejercicios bien hechos son suficientes para hacer un santo y disponernos convenientemente para el sacerdocio, ó para que cumplamos bien sus deberes todos cuantos háyamos recibido ya la uncion sagrada.

II. Considera cuál ha sido tu conducta con relacion á los santos ejercicios. I. ¿Has apreciado como se merece una práctica tan santa? ¡Ah! nada mas ventajoso para la salvacion, y nada mas útil para hacerte santo que unos ejercicios espirituales bien hechos. 2. ¿Has considerado que los ejercicios se llaman santos ejercicios, porque santifi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

can á las almas que los hacen, y las santifican tanto mas, cuanto que ellos son mejor hechos? No te olvides que en tan divino retiro no solo se santificaron los santos apóstoles, sino que aun hoy dia se santifican todas aquellas personas en favor de las que se cumple el *ducam eam in solitudinem, et ibi loquar ad cor ejus.* Ama el santo retiro que se hace cada mes segun el reglamento; ama el dia de retiro como hijo de María; ama principalmente el retiro de los ocho dias; ama hacerlo con la perfeccion que acostumbra el Clerical, y ámalo tanto mas, cuanto es mas verdadero el *loquutio Verbi est infusio doni* de san Agustin. Ahora bien, ¿siempre que has hecho ejercicios te has aprovechado de ellos?

III. Considera las santas resoluciones que debes tomar para que hagas tan santos ejercicios y los hagas bien. 1. Ser fiel en hacer todos los años los santos ejercicios, y con tanta fidelidad, que no los dejes por ninguna razon, considerando todo motivo en contra como un pretexto muy especioso de Satanás para perderte con toda seguridad. 2. Hacerlos puramente por Dios y no por respeto humano, hipocresía ó interes. 3. Hacerlos con un deseo sincero de convertirte, corregirte, afirmarte en el bien, renovarte en el fervor y trabajar para hacerte mas y mas perfecto. 4. Hacerlos sin distracciones voluntarias, con la sola ocupacion de observar el reglamento, sin pasar el tiempo en cosas que no sean del todo necesarias. 5. Hacerlos mediante una buena confesion general bien hecha, y una comunicacion tanto mas perfecta, cuánto que obres en todo con la mayor sencillez. ¡Oh santos ejercicios! yo os amo; yo os amo de corazon; yo quiero haceros bien y del mejor modo posible, y tomo la santa resolucion de hacer cada año los ejercicios espirituales bien hechos.

ENERO 27.

Sobre la virtud de la fe.

I. Considera los grandes motivos que te deben obligar á revestirte como conviene de la virtud de la fe. 1. Es, segun san Pablo, la virtud mas necesaria, hasta el extremo de decir: *Sine fide impossibile est*

placere Deo. 2. Ser llamado á la fe, es entrar en la admirable posesion de la brillantísima luz del mismo Dios, con la que queda uno en gran manera ensalzado: *De tœnebris nos vocavit in admirabile lumen suum,* como nos dice san Pedro. 3. Es, en tercer lugar, dejar el mundo anatematizado por el mismo Dios, y ser introducido al delicioso reino de su Hijo divino: *Transtulit in regnum Filii dilectionis suæ.* ¡Qué homenajes no debemos á Dios por el beneficio de la fe! qué acciones de gracias no hemos de tributarle por habernos hecho tan gran misericordia! cuán amados somos de Dios, ya que nos ha enriquecido con tan sublimes privilegios! Amemos el don de la fe, correspondamos prácticamente á él y hagamos profesion expresa de la fe que hemos recibido, con tanto mayor agradecimiento, cuanta es mas grande la desgracia de los infelices, que no recibieron la luz admirable de la fe.

II. Considera cuál ha sido tu conducta con relacion á la virtud de la fe. 1. ¿Tu fe es verdadera y sincera, ó tan solo aparente y de conveniencia? 2. ¿Tu fe es tan perfecta que crees todas las verdades reveladas sin ninguna excepcion? 3. ¿Crees por el motivo verdadero de la fe; que es, haber Dios revelado dichas verdades que la Iglesia nos propone como cosas de fe? 4. ¿Faltaste á la fe, no digo de un modo directo, pero al menos indirectamente, por no haberte sometido como debieras, á las decisiones de la Iglesia? 5. ¿Pensaste de un modo contrario despues que la Iglesia ha hablado? ¡Cuántas faltas en materia de fe! cuántos engaños ocasionados por el maligno! cuántos remordimientos que parten el alma! ¡Oh si te reconocieras como es debido! Comienza desde ahora como el pobre del Evangelio: *Domine, adauge fidem meam,* para que seas hombre de viva fe.

III. Considera los medios para conservar la fe. 1. No querer escudriñar los misterios, sino creerlos perfectamente segun la palabra de Dios. 2. Evitar toda lectura, toda conversacion, todo entretenimiento que en algun modo pueda disminuir nuestra fe. 3. Tener un singular amor á Jesucristo Señor nuestro, no solo por considerarlo como verdadero Dios, sino por ver en él al verdadero autor de la fe: *Aspicite in auctorem fidei et consummatorem Jesum.* 4. Temer el pecado contra la fe como el mayor de los males, y temer igualmente to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do pecado que en algun modo tienda á extinguir nuestra fe, conforme al célebre dicho de san Bernardo, quien afirma: *Minus horreamus carnis mortem, quam fidei.* 5. Vivir en la santa resolucion de perderlo todo, sufrirlo todo, tolerarlo todo antes que perder la fe, antes que negarla, aunque sea en la apariencia, á imitacion de tantos santos que así lo han hecho. ¡Oh Salvador! te repito de nuevo como el pobre del Evangelio: *Domine, Domine, adauge fidem meam.*

ENERO 28.

Sobre la vida de la fe.

I. Considera: 1. Que no basta creer, sino que es indispensable vivir la vida de la fe. ¡Oh qué vida tan segura! qué vida tan feliz! qué vida tan perfecta! Vida que es nada menos que la vida del justo conforme al documento que dice: *Justus autem ex fide vivit.* Y tú que estás en el Clerical ¿eres ese justo? lo eres en tus pensamientos? lo eres en tus palabras? lo eres en tus obras? lo eres en tus deseos? No te olvides que la fe de nada sirve sin la vida de la fe; por esto un Padre de la Iglesia nos ha enseñado: *Fidem Christi sine operibus, nihil prodesse ad æternam beatitudinem.* 2. Considera cuánto nos ama Jesucristo al concedernos el inestimable tesoro de la fe. Dándote, pues, al beneficio de la fe, por medio de la vida del justo, resuelve tambien amar á Jesus, porque por la fe que te ha concedido, él quiere que seas santo; quiere que lo imites en la práctica de la virtud, y aun desea que vivas la vida de la fe, ya que es una participacion de la vida divina. ¡Así es preciosa la vida de la fe! así nos conviene que la vivamos! Y tú ¿cómo vives ahora? tienes la dicha de atender si vives con el espíritu de la fe? y de hecho ¿cómo has vivido?

II. Considera si puesto en el Clerical vives conforme la vida de la fe, como aquellos de quienes lo deseaba san Pablo, al decirles: *Aspicite in auctorem fidei, consummatorem Jesum.* 1. ¿Es la fe el principio y la regla de tus sentimientos, de tus acciones y de toda tu conducta? 2. ¿Miras las cosas de este mundo y del otro segun las luces de la fe? 3. ¿Juzgas de ellas por el precio que les comunica la fe? 4. ¿Las estimas en la práctica segun el justo valor que la fe les comunica? Y bien, ¿obraste tal vez conforme las falsas ideas del mundo? despreciaste lo que el mundo desprecia? amaste lo que el mundo ama? ¡Qué contraste! vivir en el Clerical, y no vivir la vida de la fe! No te olvides del celebérrimo documento de san Bernardo: *Minus horreamus carnis mortem, quam fidei*, y llora amargamente si esta fuera tu desgracia.

III. Considera los medios para vivir la vida de la fe. 1. Amar mas y mas tu vocacion, y amarla de un modo tan práctico, que ejecutes el *videte vocationem vestram, fratres.* 2. Vivir en el Clerical con un aprecio tan grande del reglamento, que no lo quebrantes; no quebrantándolo, vivas segun las máximas del Evangelio, hasta poder decir con el Apóstol, escribiendo á los gálatas: *In fide vivo Filii Dei.* 3. De hoy en adelante ya no vivir segun la carne, porque esta vida es la propia de los animales; ya no vivir segun la razon abandonada á sus propias luces, porque esto es vivir como los falsos filósofos y no segun los deberes de cristiano, y mucho menos podrá ser el no vivir conforme las obligaciones de tu santa vocacion. Sí, Salvador mio, dadme el espíritu de la fe para que se verifique en mí el deseo de la Iglesia, que dice: *Ut inveniamur in fide stabiles, et in opere efficaces.*

ENERO 30.

Sobre la profesion de la fe.

I. Considera los grandes motivos que deben obligarte á hacer pública profesion de nuestra fe. 1. El ser una profesion la mas santa y dichosa, pues no puede darse cosa mas santa que pertenecer á la Iglesia que es una, santa, católica, apostólica y romana. 2. La fatalidad de los tiempos en que vivimos, en los que una gran parte de los cristianos se avergüenzan en determinados casos de profesar su fe. ¡Qué lástima vivir de este modo! qué lástima ser indiferente en materia de religion! qué lástima exponerse á una condenacion eterna! qué lástima escandalizar á los demas con tan necia conducta! ¡Feliz, sí, mil veces feliz el venturoso creyente que profesa debidamente la fe, por-

que en favor de él se cumple la consoladora sentencia de Nuestro Señor, que dijo para los que hacen verdadera profesion de la fe: *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo.* Escoge, pues, ya que *qui vero non crediderit, condemnabitur.*

II. Considera si haces ó no haces profesion clara y explícita de la fe, y si das de ella el debido testimonio ante Dios y los hombres, y si lo das en tus pensamientos, palabras y obras. 1. Cuando tienes alguna tentacion contra la fe ¿acudes á Dios interiormente? echas á un lado tus razones y te fundas en la gran razon de la fe? haces entonces un sacrificio entero de tus luces? tienes cuidado de reparar con actos contrarios las máximas del mundo? en suma, fundado en las promesas que hiciste en el santo bautismo, dices á Nuestro Señor: *Domine, adauge fidem meam?* 2. Considera si con tus palabras haces profesion de la fe. ¿Repites el símbolo de los apóstoles? haces actos de fe? los haces con frecuencia y con fervor? puedes decir prácticamente: *Credo, Domine; credo, Domine?* 3. Considera si tus obras son hijas de la fe; si haces la señal de la cruz con la debida devocion al acostarte y al levantarte; si rezas con fervor, si cumples tus deberes de cristiano y los propios del Clerical, de tu seccion, de tu clase y los del oficio que te han confiado. Acuérdate de aquel documento de Santiago: *Ostendam ex operibus fidem meam.* Dichoso serás, por cierto, si tus obras publican la práctica de tu fe.

III. Considera los medios para profesar bien la fe. 1. Hacer una buena confesion general, principalmente si sospecharas que alguna de tus confesiones pasadas hubiese sido mala. ¡Qué horror confesarse mal! qué horror! qué miseria! y qué osadía comulgar en pecado mortal! 2. Hacer buenas comuniones y jamas atreverte á comulgar sacrílegamente. ¡Qué miseria y qué crímen tan enorme comulgar sacrílegamente! ¡Ah! teme la mala confesion, teme la mala comunion! porque ellas solas pueden hacerte perder tu vocacion y ser causa aun de perder tu lugar en el Clerical. ¡Ay! ay de tí si pierdes tu vocacion! y mil veces mas ay! si conociendo que la has perdido por tu pecado, no tratas de recobrarla por medio de una vida santa, de una vida conforme al reglamento, y segun tus obligaciones! Teme, teme

la pérdida de tu vocacion, porque podria tener por resultado la pérdida de tu fe. Clama, pues, clama: *Domine, adauge fidem meam*, para que de una vez, por medio de tus buenas obras, asegures tu vocacion: *Ut per bona opera certam vestram vocationem faciatis.* ¡Ay! ay de aquellos que por haber caido en pecado mortal perdieron su santa vocacion.

FEBRERO 1º.

Vigilia de la Purificacion.

I. Considera algunos de los actos de la santísima Vírgen y del señor san José en la vigilia de la Purificacion. 1. ¿Qué hicieron los virginales esposos? Cumplieron la ley. Mas no te contentes con saber esto, sino que debes examinar cuán solícitos fueron en cumplir una ley á la que no estaban obligados. ¡Tanto amaban la obediencia! tanto amaban hacer, no su propia voluntad, sino la de su hijo Jesus, Dios y Hombre verdadero. 2. ¿Qué hicieron los virginales esposos el señor san José y la santísima Vírgen María? Obedecieron. Y tú ¿obedeces? obedeces siempre? obedecerias aun cuando no estuvieses obligado? José y María *non excusant se sua servata virginitate, neque etiam prolis dignitate.* Y ¿por qué tú te excusas? por qué no ves en la observancia del reglamento otros tantos actos de obediencia? por qué no te animas á obedecer á vista de la conducta de Jesus? ¡Oh santa, oh admirable obediencia! José y María obedecieron, y ¿por qué? *Quia Filii exemplum acceperunt.* Duélete de tus inobediencias, de tus faltas contra el reglamento, y exclama lleno de fe y de confianza: *O admiranda obedientia! o admiranda humilitas! Disce a Josepho et Maria, esse humilem cordis et obedientem.*

II. Considera á José y á María abandonando el establo de Belen. 1. ¿Qué abandonan? un lugar inmundo? No, ciertamente; porque allí estaba Jesus, y su pobreza era la misma abundancia, la misma saciedad, el mismo consuelo, el todo mismo. *In summa paupertate Joseph et Maria deliciabuntur.* Y tú ¿en qué te alegras? en qué pones tu gusto? ¡Oh si amaras desde hoy lo único que es sumamente digno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que en favor de él se cumple la consoladora sentencia de Nuestro Señor, que dijo para los que hacen verdadera profesion de la fe: *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo.* Escoge, pues, ya que *qui vero non crediderit, condemnabitur.*

II. Considera si haces ó no haces profesion clara y explícita de la fe, y si das de ella el debido testimonio ante Dios y los hombres, y si lo das en tus pensamientos, palabras y obras. 1. Cuando tienes alguna tentacion contra la fe ¿acudes á Dios interiormente? echas á un lado tus razones y te fundas en la gran razon de la fe? haces entonces un sacrificio entero de tus luces? tienes cuidado de reparar con actos contrarios las máximas del mundo? en suma, fundado en las promesas que hiciste en el santo bautismo, dices á Nuestro Señor: *Domine, adauge fidem meam?* 2. Considera si con tus palabras haces profesion de la fe. ¿Repites el símbolo de los apóstoles? haces actos de fe? los haces con frecuencia y con fervor? puedes decir prácticamente: *Credo, Domine; credo, Domine?* 3. Considera si tus obras son hijas de la fe; si haces la señal de la cruz con la debida devocion al acostarte y al levantarte; si rezas con fervor, si cumples tus deberes de cristiano y los propios del Clerical, de tu seccion, de tu clase y los del oficio que te han confiado. Acuérdate de aquel documento de Santiago: *Ostendam ex operibus fidem meam.* Dichoso serás, por cierto, si tus obras publican la práctica de tu fe.

III. Considera los medios para profesar bien la fe. 1. Hacer una buena confesion general, principalmente si sospecharas que alguna de tus confesiones pasadas hubiese sido mala. ¡Qué horror confesarse mal! qué horror! qué miseria! y qué osadía comulgar en pecado mortal! 2. Hacer buenas comuniones y jamas atreverte á comulgar sacrílegamente. ¡Qué miseria y qué crímen tan enorme comulgar sacrílegamente! ¡Ah! teme la mala confesion, teme la mala comunion! porque ellas solas pueden hacerte perder tu vocacion y ser causa aun de perder tu lugar en el Clerical. ¡Ay! ay de tí si pierdes tu vocacion! y mil veces mas ay! si conociendo que la has perdido por tu pecado, no tratas de recobrarla por medio de una vida santa, de una vida conforme al reglamento, y segun tus obligaciones! Teme, teme

la pérdida de tu vocacion, porque podria tener por resultado la pérdida de tu fe. Clama, pues, clama: *Domine, adauge fidem meam*, para que de una vez, por medio de tus buenas obras, asegures tu vocacion: *Ut per bona opera certam vestram vocationem faciatis.* ¡Ay! ay de aquellos que por haber caido en pecado mortal perdieron su santa vocacion.

FEBRERO 1º.

Vigilia de la Purificacion.

I. Considera algunos de los actos de la santísima Vírgen y del señor san José en la vigilia de la Purificacion. 1. ¿Qué hicieron los virginales esposos? Cumplieron la ley. Mas no te contentes con saber esto, sino que debes examinar cuán solícitos fueron en cumplir una ley á la que no estaban obligados. ¡Tanto amaban la obediencia! tanto amaban hacer, no su propia voluntad, sino la de su hijo Jesus, Dios y Hombre verdadero. 2. ¿Qué hicieron los virginales esposos el señor san José y la santísima Vírgen María? Obedecieron. Y tú ¿obedeces? obedeces siempre? obedecerias aun cuando no estuvieses obligado? José y María *non excusant se sua servata virginitate, neque etiam prolis dignitate.* Y ¿por qué tú te excusas? por qué no ves en la observancia del reglamento otros tantos actos de obediencia? por qué no te animas á obedecer á vista de la conducta de Jesus? ¡Oh santa, oh admirable obediencia! José y María obedecieron, y ¿por qué? *Quia Filii exemplum acceperunt.* Duélete de tus inobediencias, de tus faltas contra el reglamento, y exclama lleno de fe y de confianza: *O admiranda obedientia! o admiranda humilitas! Disce a Josepho et Maria, esse humilem cordis et obedientem.*

II. Considera á José y á María abandonando el establo de Belen. 1. ¿Qué abandonan? un lugar inmundo? No, ciertamente; porque allí estaba Jesus, y su pobreza era la misma abundancia, la misma saciedad, el mismo consuelo, el todo mismo. *In summa paupertate Joseph et Maria deliciabuntur.* Y tú ¿en qué te alegras? en qué pones tu gusto? ¡Oh si amaras desde hoy lo único que es sumamente digno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ser amado cuán lejos estarias de todo lo que no es Jesus! 2. Considera que de José y de María se dice, que estando faltos de todo, sin embargo, todo lo poseian, porque con ellos estaba Jesus: *Una et abundans erat consolatio, esse cum Jesu.* Imítalos tú, anímate á obrar conforme tan divinos ejemplos, y resuélvete á seguirlos para siempre, porque estando con Jesus no hay soledad, no hay pobreza, no hay molestia; y sí hay cumplida paz, verdadera felicidad y delicias de eterna gloria estando en compañía de Jesus, y trabajando por Jesus.

III. Considera el viaje de José y María yendo de Belen á la santa ciudad de Jerusalen, y aprende á viajar por este valle de lágrimas, de suerte que llegues á la Jerusalen de la gloria. 1. Caminan con la mayor pobreza. Y tú ¿eres pobre? eres al menos pobre de espíritu? 2. Caminan con la mayor modestia. Y ¿eres tú modesto? lo eres cual debe serlo el que debe practicar segun el Apóstol, el *modestia vestra nota sit omnibus hominibus?* 3. Caminan con la mayor paciencia no obstante los sufrimientos, la escasez y el menosprecio. Y ¿sabes tú sufrir las flaquezas y las molestias del prójimo? ¿qué haces tú en los viajes? cómo hablas en ellos? cómo pasas el tiempo? cómo empleas tu corazon? ¡Ah! imita á José y á María, y *vide eos alternantes obsequia puero Jesu.* 4. ¿Cómo te portas en los dias de paseo? qué haces en los tiempos destinados á las visitas? cómo te portas con cada persona en particular? te portas bien? te portas mal? te rodea algun peligro? Examínalo bien, llora tus ingratitudes, y para lo de adelante *disce a Jesu et Maria et Joseph* la práctica de la obediencia perfecta, de la humildad profunda y de los actos prácticos de verdadera y sólida abyeccion. Hé aquí la idea mas perfecta del varon virtuoso: ¡ser humilde, ser obediente! y ¿lo eres tú? Examínalo.

FEBRERO 3.

Sobre las causas de la purificacion.

I. Considera las causas por las que se movió la santísima Vírgen á purificarse, y aprende á obrar segun ellas, para que de este modo puedas poco á poco ser prácticamente de solo Dios. 1. La generosidad

para con Dios. ¡Oh cuán feliz es el alma generosa! oh cuánta generosidad ostentan en el templo la santísima Vírgen y el señor san José! qué mucho que sus actos fuesen perfectísimos! ¡oh si los imitaras ya de corazon! 2. La obediencia. Considera que fueron al templo *ut legi obedirent in qua legislatorem reverebatur.* ¡Cuán perfecta es la obediencia que hace mas de lo que debe! Imítalos tú desde este momento y aprenderás á vivir en el Clerical segun los santos reglamentos. 3. Nuestros reglamentos son muy santos, muy convenientes y aun muy útiles, pero ¿cómo los observas? Convengo que no obligan bajo pecado por sí mismos; pero tambien deberás convenir que estás obligado á observarlos como la santísima Vírgen que observó lo que tampoco estaba obligada. No, ya no faltes al reglamento; haz caso de cosas pequeñas del reglamento, y guárdate de menospreciarlas, porque de los principios viene la ruina: *Cadentium hoc est principium.*

II. Considera otra causa que excitó á los esposos para que se sujetasen á la ley de la purificacion. 1. *Ut imitarentur Filium suum quem viderunt legi circumcisionis subjectum,* el cual tampoco estaba obligado. Hé aquí un motivo poderoso para que te persuadas á la observancia de tus reglamentos y de todo cuanto te insinuaren los superiores del Clerical. Y tú ¿los obedeces? los obedeces siempre? los obedeces en cosas pequeñas? los obedeces en cosas que no te mandan, sino que tan solo te aconsejan? los obedeces por puro amor de Dios y generosidad, ya que sabes que no te obligan bajo pecado? Sigue, pues, este camino, ya que lo anduvieron primero Jesus y José y María. ¡Ah! *Dole quod ea non iveris.* ¡Ah! *time et magis atque magis time si adhuc non eas. Ama ergo et ibis.* Ama tus reglamentos y los guardarás.

III. Considera otras causas que descubrimos en María y José para que se sujetasen á la ley de la purificacion. 1. *Ut isti almi parentes Christi purificarentur;* pero no de algo impuro, porque uno y otro eran purísimos y no habia en ellos la menor mancha, sino *per similitudinem Christi, id est, per accesum ad summe purum.* Por consiguiente, creció en ambos esposos su pureza, como su virginidad en su divina paternidad y maternidad. 2. El fin del reglamento del Clerical es purificarte: ahora bien, ¿lo obedeces? ¡Qué motivo tan poderoso para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que de hoy en adelante observes tus reglamentos! ¿Te moverá un grande aumento de pureza que podrás merecer con su observancia? ¡Ah! al menos *moveat te ut ab impuro recedas.* Mas no te contentes con esto, sino *accede etiam ad summe purum per disiderium proficiendi in via virtutis.* Así serás feliz, si así obedeces; y comenzarás á practicar el *qui sanctus est, sanctificetur et adhuc, æmulamini charismata meliora,* y de paso en paso, ó de virtud en virtud, atados convenientemente los estímulos del amor propio, comenzarás á obrar con perfeccion por solo Dios, ó por Dios solo, á imitacion de Jesus, María y José.

FEBRERO 5.

Virtudes de Jose y Maria en la purificacion.

I. Considera algunas de las principales virtudes que practicaron José y María en la purificacion. 1. Una heróica caridad, porque uno y otra se sujetaron á tanto sacrificio *ut vitarent scandalum judeorum.* Los judíos sabian que María habia dado á luz á su hijo; pero ignoraban que era Madre de Dios y que no habia concebido por obra de hombre. 2. Para no escandalizar se abstienen del uso de un gran privilegio, y aun hacen lo contrario. Aprende en el Clerical leccion tan importante; aprende á seguir la secuela de los otros en la observancia del reglamento; aprende á hacerlo con toda puntualidad aunque te excusen algunos motivos. ¡Oh santa caridad fraterna, quién te poseyera! Sí, con la caridad en favor del prójimo podrás obrar con el tiempo conforme los mas grandes santos, ya que segun el Espíritu Santo: *Plenitudo ergo legis est dilectio.* Determínate, pues, á tener tanta caridad que estés resuelto *ab aliqua ommittere, quæ licite agere possis*: así tendrás en la práctica la verdadera caridad fraterna.

II. Considera otras virtudes que brillan en este misterio: 1. El amor á la vida comun, pudiéndose decir de José y de María que fueron al templo á purificarse *ut conformarent se aliis in licitis et honestis.* ¡Qué acto de virtud tan heróico! 2. Son padres purísimos, y aparecen como los demas; son padres de un Dios hecho hombre, y aparecen míseros padres de un descendiente de Adan; son, en suma, vírgenes

inmaculados y aparecen privados de joya tan inestimable! Aprende de este hecho la vida comun en el Clerical; aprende el amor á esa vida ordinaria; aprende á huir de privilegios y distinciones, y graba tambien en el centro de tu corazon: *Via communis secura est magis, quia magis probata, et regulis a Deo dictatis firmata.* Obra de este modo, y siempre obra así, *quia hac sancti prœivere;* así como hay mucho que temer por aquellos que, dejada la vía ordinaria, siguen el camino de los privilegios y de las distinciones.

III. Considera otras causas por las que obraron la santísima Vírgen y el señor san José, y que llevan consigo un grande amor á la humildad y á la pobreza. 1. Era Madre de Dios y ¡no quiere parecerlo! Era padre de Cristo y quiso aparecer padre de un hombre. *Non curant ut videantur puri, sed ut sint.* Por consiguiente, refórmate en el Clerical y en el cumplimiento de la observancia del reglamento: *Cura ergo magis esse, quam videri ut talis.* 2. Considera sobre la pobreza de esos dos riquísimos esposos Acababan de recibir las dádivas de los magos, tenian lo necesario para ofrecer un sacrificio y una ofrenda como los mas pudientes de su nacion, y sin embargo no lo hacen, sino que ofreciendo en público la ofrenda del pobre, depositan en el templo ocultamente el purísimo oro, el incienso y la mirra. Y tú ¿los imitas? haces lo contrario? *non eligis tu tibi honoratiora? non illa procuras? non gaudes meliora? Vide et magis vide, quantum tibi desit,* y resuélvete en la práctica á imitar á José y María para que te hagas santo, mediante las virtudes de la humildad y obediencia.

FEBRERO 6.

Por que Jesucristo quiso ser ofrecido.

I. Considera algunas de las razones por las que quiso Jesucristo ser ofrecido á su Eterno Padre, y aprende por ellas á ofrecerte á Dios de corazon, así como á conooer cuán afortunado es el que de hecho se ofrece á Dios. 1. Jesucristo era el autor de la ley; queria mostrarnos prácticamente que no habia venido á quebrantarla sino á cumplirla, y por esto él mismo da el mas exacto cumplimiento á lo que no estaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obligado. 2. Considera que puesto tú en el Clerical y desempeñando los cargos que te confiaren, enseñas muchos actos de virtud, y aun los ponderas. *Sed facisne etiam?* tus obras son la manifestacion de tus palabras? practicas los mismo que enseñas? tus obras están en oposicion con tu enseñanza? Teme si así fuese, *quia non laudatur a Christo qui solum docuerit, sed qui fecit et docuerit.* ¡Qué santo puedes hacerte en el Clerical! cuán perfecto en la virtud! qué actos tan heróicos los que puedes llevar á cabo! Trabaja, pues, en obrar conforme tus palabras, ya que *virtus condidit, non in dictis, sed in factis,* y ojalá que aprendas á consagrarte á Dios, mediante los santos votos de pobreza, castidad y obediencia. ¡Tanta es la dicha del consagrado á Dios!

II. Considera que el divino infante quiso ser ofrecido por sus purísimos padres por humildad, comenzando desde entonces á enseñarnos tan importante leccion. 1. Es Dios verdadero y quiere ser ofrecido ante los de su nacion, como si tan solo fuese verdadero hombre. El se humilla, y al mismo tiempo ofrece á su Eterno Padre una hostia inmaculada que le es sumamente agradable. Y tú ¿cuáles negocios defiendes? ¡Oh si imitaras á Cristo Señor nuestro, de quien se dice: *Dei Filius magis attendit quæ grata sunt Patri, quam quæ sibi honorificat.* Y tú ¿haces lo contrario? cuidas quizá mucho de lo que te honra á tí, y dejas á un lado lo que honra á Dios? por ventura lo que honra á Dios te lo aplicas á tu propia honra? Teme tan pérfida conducta, porque honrándote á tí mismo deshonras á Dios, y ademas el mismo Dios ha jurado no dar su gloria á nadie: *Gloriam meam alteri non dabo.*

III. Considera en tercer lugar, que Cristo Señor nuestro quiso ser ofrecido á su Padre para pertenecernos de un modo especial. Bellísimo pensamiento que hizo decir á santo Tomás de Villanueva: *Christum duplici voluisse titulo esse nostrum.* Pásmate de la conducta tan admirable de Jesus, admira cómo busca títulos para pertenecernos, y admira cómo todo lo hace por el sumo amor que nos profesa. ¡Oh si tú obrases de este modo! oh si desde hoy quisieras ser de Jesus! oh si buscaras medios para pertenecer á Jesus! oh si te sirvieras de las criaturas que te rodean para que tú te entregases á Jesus! oh si cada

momento de tiempo fuese una accion tan perfecta que mas te uniera con Jesus! Hazlo, pues, ya que es una verdad innegable que *titulos esse Dei suggerit tibi omnis hora et etiam omnis creatura.* Sí; de hoy en adelante seamos todos de Jesus, perfectamente de Jesus y para siempre de Jesus; seamos de María, completamente de María y todos de María; seamos del señor san José, absolutamente de José y deseosos de imitar siempre al señor san José.

FEBRERO 7.

Ofrecimiento de Jesus a su Padre.

I. Considera á la santísima Vírgen María ofreciendo á su divino Hijo al Eterno Padre, y cuáles deben ser las cualidades de tu corazon al ofrecerte á Dios. 1. María ofrece á su Hijo con actos vivísimos de fe, con actos perfectos de adoracion, con actos de accion de gracias los mas reconocidos y repetidos. Y tú, ¿te consagras á Dios? te consagras á Dios con todas tus cosas? en el Clerical has hecho ya tan divina consagracion? la hiciste debidamente en los santos ejercicios? la hiciste en el dia de la Purificacion de la santísima Vírgen María y del ofrecimiento al Eterno Padre de su divino Hijo? la renuevas todos los meses? Examínate, llora tus descuidos en materia tan importante y resuelve lo conveniente para lo de adelante. 2. Considera sobre el consagrarte á Dios. ¡Qué práctica tan saludable la de ser todo de Dios! cuán meritoria la de hacerlo con los votos de pobreza, castidad y obediencia! ¡Ah! *Gratias age Virgini,* que te ha dado tan importante leccion; aprende á ofrecerte á Dios, y *disce tuam corporis hostiam Virginis Mariæ affectibus pro peccatis tuis offerre.* Sí, ya no seas tuyo, sé todo de Dios y acostúmbrate á sufrirlo todo por Dios, á tolerarlo todo por Dios, á llevar á cabo los actos mas heróicos por Dios, á privarte de cuanto te rodea por Dios, y por Dios morir si fuese necesario.

II. Considera las intenciones de Cristo al ofrecerse á su Eterno Padre, y aprende de él no solo á hacer cosas buenas, sino á hacerlas bien hechas. 1. *Christus Æterno Patri obtulerit ad promovendum ejus*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gloriam. Y tú ¿tienes celo de la gloria de Dios? Examínalo bien en la práctica. Lo que te propones ¿es la gloria de Dios? es, acaso, tu propia gloria? ¡Infeliz si así fuere! Porque Dios es el que ha dicho: *Gloriam meam alteri non dabo*. Toma la resolucion de *offerre te et Deo et ejus vicariis superioribus ad quævis ardua*. 2. Considera la otra intencion de Cristo Señor nuestro: *Æterno Patri obtulerit ad generis salutem humani*. ¿Tienes tú celo de la salvacion de las almas? deseas ser sacerdote con el objeto de salvar almas? con este fin vives en el colegio? á este fin te dedicas al estudio? con este idéntico fin observas tu reglamento? ¡Ah! una alma!..... el precio de una alma es infinito, y trabajar cuanto se pueda para salvarla es como si nada se hiciera. En fin, se ofreció para animarte á obrar bien y hacer toda especie de sacrificios. Obra de este modo y te harás un santo.

III. Considera cuán agradable fué á Dios el ofrecimiento de José, María y Jesus. *Quam grata fuerit hæc oblatio Deo*. No podemos decirlo, ni podemos saberlo, ni podemos imaginarlo. ¿Y por qué? ¡Ah! *Offerebant parentes Jesu suum Primogenitum: offerebat Filius seipsum*. Sí, los divinos padres y el Hijo divino hacian una ofrenda infinita al Eterno Padre. ¡Divina ofrenda que tenia por objeto la gloria de Dios y la salvacion del linaje humano! Tú ofendiste á Dios, con la ofensa pecaste, y con el pecado le arrebataste la gloria, y esa gloria le fué tornada infinitamente por medio de tan divino ofrecimiento. ¡Ah! ya no seas de tí mismo, sé de Dios; sé de Dios con todos tus afectos, y sólo de modo que cumplas á la letra el *expende quantum te fecerit Deus! quantum te amaverit*, para que prácticamente ames á Jesus, María y José, y para tí sean ellos el dulce objeto de tu amor.

FEBRERO 8.

Sobre el santo viejo Simeon.

I. Considera los preciosos rasgos con los que el Espíritu Santo nos describe á Simeon. 1. *Erat homo iste justus et timoratus*. ¡Qué elogio tan magnífico! qué disposiciones tan divinas! qué bella preparacion para recibir en sus brazos al Mesías prometido! *Optima enim*

dispositio est justitia, seu vitæ sanctitas et timor Domini, qui principium est Sapientiæ. ¿Son estas tus disposiciones para los dias que comulgas? así te arreglas para recibir á Jesus? así estás dispuesto los domingos y demas dias que recibes tan divino bocado? ¡Qué buenas serian tus comuniones si así fuese! qué óptimo el fruto que sacaras de ellas! cómo crecerias en virtud y perfeccion! cómo te llenaras del espíritu eclesiástico! qué bellísima disposicion para recibir los sagrados órdenes! Graba bien en tu corazon la siguiente sentencia: *Justitia Christum nobis unit; timor unitum conservat;* ya que el temor santo y saludable es el principio de la verdadera sabiduría. Por tanto, aparta del corazon toda falta en algun modo voluntaria para que imites al santo viejo Simeon, y como él seas un santo.

II. Considera las operaciones de Simeon, y ve en ella cuál debe ser la tuya en el Clerical. 1. La conducta de Simeon la encerró el Espíritu Santo en estas palabras: *Expectans consolationem Israel*. El sabia la promesa hecha del Salvador; pero veia que habian pasado ya tantos siglos, y no habia venido no obstante la esperanza de tantos patriarcas, reyes y profetas: *Ipse tamen constanter expectabat*. Y tú ¿confias en Dios? confias en Dios siempre? confias igualmente en lo difícil como en lo fácil? confias sin fijarte en la vana y caduca confianza de los hombres? Ahora pregúntate: ¿por qué no alcanzas de Dios lo que le pides? No lo alcanzas, porque no quieres alcanzarlo; no quieres alcanzarlo, porque no lo pides bien; no lo pides bien, porque lo pides mal. Por consiguiente, de hoy en adelante *expecta Dominum grandi fiducia et constanter*, y serás hombre de grandes esperanzas en la presencia de Dios y para el bien espiritual de las almas.

III. Considera el premio que recibió Simeon, segun nos lo asegura el Espíritu Santo. 1. *Et responsum acceperat a Spiritu Sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini*. Hé aquí cómo premia Dios la práctica de la esperanza, de la justicia y del temor; *nempe certitudinem videndi Christum*. Tú tienes en el Clerical tus ejercicios de virtud, tus actos de devocion y de fervor, tu confesion de cada ocho dias, tus frecuentes comuniones, tu misa diaria, tu oracion mental; y ¿cómo te lo premia Dios? por ventura no te lo premia? me-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reces por ellos mas bien castigo que premio? se te ha prometido ver á Cristo? Examínalo. Acuérdate ademas, que está en tu mano recibir una gracia semejante á la de Simeon: acuérdate que puedes recibir tú tambien una respuesta cierta de no morir antes de haber visto á Jesus; y acuérdate sobre todo que *quot mandata, quot regulas, tot habes a Spiritu Sancto responsa non visurum te mortem æternam, si ea observes.*

FEBRERO 9.

Simeon tomando a Jesucristo.

I. Considera sobre estas palabras de san Lúcas, que nos refieren la conducta admirable del santo viejo Simeon. 1. *Et venit in spiritu in templum.* Simeon era un justo, era un hombre tan admirable, que no se movia por sí mismo, ni por sus deseos, ni por sus pasiones, sino por el Espíritu Santo que lo dirigia: Simeon *ab eodem spiritu motus a quo promissionem receperat.* Y tú ¿por quién te mueves? quién es el motor que anima tus acciones? ¡Desgraciados los mundanos que se mueven excitados por el espíritu del mundo! Y ¿quién te mueve á tí que vives en el Clerical? quién te mueve ahora mismo? te mueves ya por el espíritu eclesiástico? te mueves conforme al espíritu de tu santa vocacion? imitas ya á Simeon cuya dicha, cuya felicidad y cuya gloria eterna dependió en cierto modo de esta fidelidad á la gracia? Imítalo tú desde ahora, *et noli diferre cum gratiam habes, forte hæc ultima est æternum non reditura.* Y ¿cuántas gracias perdidas hasta ahora? cuántas inspiraciones abandonadas? Llóralo de veras y de corazon por tu infidelidad tan marcada, resistiendo á las inspiraciones de la gracia.

II. Considera hasta qué punto es feliz el que hace el debido aprecio de la gracia, y por consiguiente obra segun sus divinos atractivos. 1. *Et ipse accepit Dominum in ulnas suas.* ¿Puede darse mayor felicidad? quién afortunado como Simeon? Sí, es Simeon el que habiendo obrado segun el espíritu va al templo, se encuentra en aquella misma hora con el que forma el objeto de todo su amor. ¡Así es Dios

admirable en sus santos! así premia al que es fiel en su vocacion! Porque siempre será verdad: *Plus dare Deum quam promittat.* 2. Considera cómo obras tú acerca de la observancia del reglamento. ¿Obras tú? obras tú así para con Dios? no es verdad que le faltas en lo prometido? es verdad que tus resoluciones se quedan muchas veces solo escritas en el papel? ¡Ah! *Noli esse tam parcus in eum, qui in te tam est liberalis.* No, no bastan promesas, no bastan deseos, son indispensables las obras si quieres llegar á Dios por medio de la perfecta fidelidad á tu santa vocacion, y obrar en el Clerical como se debe: *Erras ergo, si proposita statuisse contentus, ad opera non progrediaris.*

III. Considera hasta qué grado fué bendecido Simeon por su fidelidad á la gracia, y verás que lo fué tanto, su corazon quedó tan vacío de todo el mundo, tan lleno de las cosas de Dios, que solo aspiraba para la gloria. *Et benedixit Deum et dixit: Nunc dimittis servum tuum Domine.* No, ya nada tenia del mundo, ya nada deseaba, todo era en Dios, Dios llenaba todos los ámbitos de su corazon, á todo habia despedido, y los actos de las mas admirables virtudes brotaban ardentísimos de su fidelísimo corazon que tan solo aspiraba para su Dios. ¡Ah! admira á Simeon, examínalo y contémplalo, y exclama: *Felix anima quæ in nullas creaturas amorem spargit, sed totum in Deum colligit.* ¿Eres tú esta alma? al menos desde que estás en el Clerical estás separado de las criaturas? ¡Ah! *Tantum accedis ad Deum, quantum ab illis recedis;* y toma la resolucion firme de no pegar tu corazon en cosa alguna, ni permitir que criatura alguna lo posea ni siquiera por un momento.

FEBRERO 10.

Sobre las profecías de Simeon.

I. Considera que el santo Simeon teniendo al divino infante en sus manos, fué lleno de tanta luz, que profetizó muchas cosas de Cristo. 1. *Ecce positus est hic in ruinam.* Y tú que sigues el camino para ser un dia sacerdote, que debes celebrar los divinos misterios y que has de tomar en tus manos al mismo Hijo de Dios, ¿estás ya dispues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to para tomarlo? te vas disponiendo poco á poco? tienes ya un corazon tan limpio que puedas recibir el don de profecía? Acuérdate del *Beati mundi corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* 2. Considera tambien sobre los beneficios recibidos, y pregúntate ¿qué gracias has recibido de Dios? has menospreciado algunas de ellas? las estimas convenientemente? Teme al pecado; teme la caida en la tentacion; teme exponerte á la tentacion de pecar; conserva la gracia que está en tu corazon; auméntala y multiplícala mas y mas, acordándote de la gran sentencia de san Pablo, que todo lo atribuye á la gracia: *Gratia Dei sum id quod sum.*

II. Considera las profecías que hizo Simeon de Jesus. 1. *Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum.* ¡Cómo! el Salvador debe ser colocado como ruina y como piedra de tropiezo! Sí: pero solo de aquellos que conociendo á Dios no lo honran segun sus conocimientos. 2. Considera cómo te portas con Nuestro Señor para que saques fruto de la oracion. ¿Qué fruto sacas de la oracion? Vamos prácticos; ¿cómo te portas con el Clerical? cómo lo honras? cómo vives? cómo lo amas? ¡Ah! *Time, ne et tibi sit in ruinam, si gratiis ejus non utaris.* Y bien, ¿cómo vives? cómo observas tus reglamentos? cómo obedeces lo que te mandan? qué caso haces del prefecto de disciplina? será para tí el Clerical la causa de tu salvacion? Ciertamente que así será si tú quieres, porque *nemo a gratia resurgendi per Deum excluditur.* ¡Oh cuán bueno es Dios! oh cuán amable! oh cuán digno de ser el único dueño de nuestro corazon! Ama á Dios, ámalo de corazon, ámalo prácticamente, y ámalo para siempre y del mejor modo posible, para que te portes siempre bien en el Clerical.

III. Considera la otra profecía que hizo Simeon de Jesus. 1. *Et in signum cui contradicetur.* Todos se levantaron contra Jesus, cumpliéndose en él lo que dijo san Pablo: *Perpetuam sustinuit a peccatoribus adversum semetipsum contradictionem.* Pero ¿de quién no padeció Jesus? Fué buscado de Heródes para la muerte; conducido por los judíos para apedrearlo; menospreciada su doctrina y burlado en su honor; tratado y perseguido como endemoniado, y hecho el blanco de los oprobios, de las calumnias y de los tormentos. ¿Tú tambien has

contradicho á Jesus, á su doctrina y á sus obras? 2. Considera si has abusado del Clerical y de sus reglamentos, porque obrar de este modo seria la mayor calamidad, seria abusar de los beneficios recibidos, seria ultrajar la gracia de tu santa vocacion, seria exponerte á perderla y aun seria perderla de hecho. Duélete de tus faltas, y amando mas y mas tu santa vocacion, acuérdate que te ha sido dada, *non cui contradicas, sed cui te conformes.* ¡Oh santo Clerical! yo te amo y me resuelvo á mostrarte un amor práctico mediante la fiel observancia de los reglamentos y de las disposiciones del prefecto de disciplina.

FEBRERO 11.

Sobre la perseverancia y su premio.

I. Medita un poco sobre la conducta de Ana la Profetisa, y aprenderás de ella á amar la perseverancia, así como á apreciar como se debe alguno de los premios que la acompañan. 1. *Non dicedebat de templo, jejuniis et obsecrationibus, serviens nocte ac die.* ¡Qué fervor el de esta piadosa mujer! Y tú, hombre, ¿no lo tendrás? Ella, anciana débil y casi extenuada lo tuvo; y tú, jóven robusto y en la flor de tus años ¿no lo tendrás? 2. Acuérdate que no eres virtuoso por haber procurado ingresar en el Clerical, ni por haber entrado en él, ni por practicar el reglamento, pues tan solo lo serás perseverando, conforme el documento que dice: *Non meretur virtutis nomen, quam non commitatur perseverantiam, quia apud Deum hæc sola coronatur.* Y ¿alcanzarás tú esta corona? de hecho perseveras en la virtud? lo que propones en la oracion lo cumples despues? quizás pocas cosas llevas á cabo con toda fidelidad? ¡Cuántas veces por una pequeña dificultad dejas de ir adelante! Examínalo; observa lo que te impide la perseverancia, y remédialo desde ahora, porque solo *qui perseveraverit usque ad mortem hic salvus erit,* y ni uno solo podrá salvarse de los que no perseveraren.

II. Considera las grandes y heróicas virtudes á las que llegó prácticamente Ana la Profetisa, por medio de la perseverancia. 1. Con sus oraciones fervorosas y con sus ayunos fué tan casta que pudo decirse de ella: *Virginalem et vidualem ejus castitatem habebat.* 2. Fué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muy exacta en el cumplimiento de la ley de Dios; fué muy dada á la oracion, entrando en grandes comunicaciones con su Divina Majestad, y guardaba ademas la mas rígida abstinencia. Y ¿cuáles son tus virtudes? eres casto? posees la virginidad con todos sus atractivos y bellezas? amas á esta virtud de modo que huyas de toda ocasion de mancharte? te das á la santa oracion? tienes con Dios las debidas comunicaciones? Para que así sea, *habe cor mundum, observa mandata et regulas, sæpe cum Deo colloquere, et retrahe te a sensuum delectamentis.*

III. Considera el premio de la perseverancia en la felicidad de Ana, y anímate á perseverar hasta el fin. 1. *Et hæc ipsa hora Jesus superveniens.* Estaba perseverando en el templo, perseverando en los ayunos, perseverando en la oracion, perseverando en toda especie de buenas obras, cuando vió á Jesus en el templo, lo adoró como verdadero Dios; vió, conoció y adoró á su santísima Madre la Vírgen María; y vió, conoció y adoró al señor san José su purísimo esposo. ¡Feliz Ana, porque todo le fué dado con la perseverancia! Tan cierto es el documento que dice: *Deus gratias suas certo tempori et occasion¡ alligat!* 2. Considera sobre la práctica de tus virtudes desde que estás en el Clerical. ¿Por qué eres lo que eres? por qué adelantas tan poco en la virtud? por qué no dispones mejor tu corazon para recibir los sagrados órdenes? por qué tus progresos en los estudios no son conformes con tu capacidad? ¡Ah! teme, teme, sí, la falta de perseverancia; teme perder por ella muchas otras gracias que podrias recibir, y teme perperder por falta de perseverancia no solo tu vocacion sacerdotal, sino lo que es mas, tu eterna salvacion. *Qui perseverat usque ad mortem salvus erit.*

FEBRERO 12.

Del amor practico a Dios.

I. Considera cuánto te conviene poner en práctica el precepto del amor á Dios. 1. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.* Nada mas justo que amar á Dios; nada mas conveniente que amar á

Dios; nada mas útil para tí mismo que amar á Dios. Y bien, ¿lo amas? lo amas de corazon? lo amas con todos tus afectos? lo amas en la práctica? lo amas principalmente en el santísimo Sacramento del altar oculto bajo las especies de pan y vino? 2. Considera si crees en Dios, esperas en Dios y amas á Dios. ¡Ah! *Si credis cur non major est in cum reverentia?* Ruega á Dios que aumente tu fe, y no pares hasta ser como el justo que vive de la fe. Pero ¿esperas en Dios? mas *si speras cur aflijeris adversis?* Dirás que amas á Dios; mas ¿por qué no lo amas de corazon? por qué tan solo lo amas á medias? por qué amas á otras criaturas? Si amas, *cur amorem dividis in creaturas?* Llora, llora tu falta de amor y comienza desde ahora á amar á Dios con todo tu corazon, y amarlo tan prácticamente que le manifiestes tu amor con las buenas obras y observancia del reglamento.

II. Considera que Ana la Profetisa nos dice cosas admirables acerca de Jesus. 1. Que despues que lo hubo visto cubierto con nuestra humana naturaleza, y en la forma de un niño recien nacido, lo bendecia y glorificaba, confesándolo Dios verdadero de Dios verdadero. 2. Su corazon amaba al divino infante, y mostraba en sus palabras los afectos de su corazon. 3. Que del todo agradecida alababa la bondad de Dios que así se comunicara á los hombres; alababa su divina misericordia que con tanta liberalidad nos habia perdonado, y alababa su humildad profundísima, que por nuestro amor se habia abatido hasta lo mas profundo anonadándose. Y tú que estás en el Clerical ¿confiesas al Señor? lo confiesas de modo que lo bendigas y lo glorifiques? lo glorificas y bendices como debe hacerlo el que está llamado para ser sacerdote? *Examina teipsum, et verba, sermonesque tuos, et deprehendes ubi sit animus, unde evocandus.*

III. Considera: 1. Si tu amor para con Dios es tan práctico que de hecho hables de él. ¡Oh si fueses tan solícito como Ana la Profetisa, de quien se dice en el Evangelio que á todos les hablaba de Jesus: *Et loquebatur de illo omnibus.* 2. Considera que estás en el Clerical con la vocacion de ser sacerdote, y por tanto, con la obligacion y el deber de dar á conocer á Dios, de explicar los misterios de nuestra santa religion, de anunciar la buena nueva á los pobres, hasta que como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesucristo puedas decir un dia: *Evangelizare pauperibus misit me.* Ahora bien, ¿te preparas por medio del estudio? estudias de modo que comprendas las lecciones? procuras profundizar el autor conforme tus talentos y el tiempo que tienes disponible para estudiar? ¡Ay de aquel que no se aprovecha de los estudios! ay del que estudia no mas que á medias! y ay de aquel que se contenta con el *poco mas ó menos*, como se dice. ¡Ah si tuvieras celo de la salud de las almas! oh si amaras á Dios verdaderamente! Hazlo ahora, y hazlo con toda tu alma, con todo tu corazon, con todas tus fuerzas.

FEBRERO 14.

Sobre la virtud de la humildad.

I. Considera algunos de los motivos para que te dés á Dios mediante el ejercicio de la santa humildad. 1. Es la virtud que mas nos conviene por ser en la práctica la mas racional; y tanto es mas racional cuanto que la práctica de la humildad es la práctica de la verdad. 2. Es la virtud que queria el apóstol san Pedro que practicasen todos los fieles, al decir: *Omnes autem invicem humilitatem insinuate.* 3. Es por antonomasia la virtud que mas deben practicar los sacerdotes, ya que fué la virtud de Jesucristo, quien la practicó tanto, que segun san Pablo se anonadó: *Semetipsum exinanivit formam servi accipiens.* ¡Oh Salvador! quién te imitara en la práctica de la humildad! Jesucristo por humildad se hace hombre; por humildad nace niño en un pesebre; por humildad nace de padres pobres y entre unos animales; por humildad se presenta entre nosotros como un pecador. ¡Ah! amemos á Jesus; amémosle de corazon; amémosle segun sus divinas humillaciones, y amémosle hasta poder decir con san Bernardo: *Quanto pro me vilior, tanto mihi carior.* Resuelve al menos para cada dia un acto práctico de humildad.

II. Considera si eres humilde, ya que se trata de una virtud tan indispensable. 1. ¿Piensas conforme la sentencia del Espíritu Santo, que no eres mas que polvo y ceniza? 2. ¿Conoces en tí esta verdad prácticamente, mostrándolo en tus pensamientos, palabras y

obras? 3. ¿En vista de lo que eres realmente has concebido bajos sentimientos de tí mismo? has procurado obrar conforme á ellos? has querido que esto llegara á conocimiento de los demas? cuando esto se ha verificado sin quererlo lo has recibido con buen modo? te humillaste hasta el punto de alegrarte en dichas ocasiones? Considera tambien si practicas la humildad exteriormente, y si te aprovechas de aquellas acciones ordinarias y que casi se presentan todos los dias. Ama la humildad, ama su práctica, y ámala hasta practicarla bien, principalmente en los actos ordinarios, cotidianos y comunes que hubieres determinado.

III. Considera los medios para alcanzar la humildad. 1. Imitar á Jesucristo, que fué tanto mas humilde cuanto que se anonadó; y lo hizo voluntariamente y con tanta perfeccion, que pudo decirnos: *Discite a me quia mitis sum et humillis corde.* 2. Imitar á los santos apóstoles, los cuales se gloriaron de una vez en la práctica de la santa humildad, deseando de su parte, como el Salvador, anonadarse; por esto repetia san Pablo: *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitat in me virtus Christi.* ¡Tanto nos conviene la humildad! tanto hemos de trabajar en practicarla! ¡Ah! ¿Qué somos nosotros por nuestra vocacion al sacerdocio? no es verdad que somos como los apóstoles? Y siendo lo que ellos son por dignidad, ¿no querremos asemejarnos á ellos por humildad? ¡Ah! ¿qué somos por la vocacion? somos semejantes á Jesucristo, quien se humilló hasta anonadarse, y nosotros ¿podremos no querer humillarnos? ¡Ah! humillémonos; humillémonos de corazon y humillémonos conforme á nuestras miserias; humillémonos segun las gracias que el Señor nos comunica, y humillémonos siguiendo en un todo á los purísimos y humildísimos esposos la santísima Vírgen María y el señor san José, que despues de Jesucristo han sido los mas humildes de corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FEBRERO 15.

Sobre la caridad fraterna.

I. Considera los grades motivos qne deben obligarte á tener caridad para con tus hermanos. 1. Cristo Señor nuestro en diferentes ocasiones nos renovó el precepto de la caridad fraterna, y una vez nos lo dijo con tanto énfasis, que quiso que sus labios sagrados dijeran en su loa: *Præceptum novum, do vobis.* 2. Nos lo repitió frecuentemente por medio de sus apóstoles, y si san Juan hizo lo mismo innumerables veces, diciendo: *Filioli mei, diligite alterutum*; san Pablo nos recordó lo mismo, diciendo: *Alter alterius onera portate.* ¿No se ve en esto la voluntad de nuestro Dios Salvador? no indican dichas palabras cuánto nos conviene vivir conforme las reglas de la divina caridad? ¡Oh si nuestros corazones ya amasen al prójimo como á nosotros mismos! oh si amándolos así, los amáramos por amor de Dios! oh si en cada condiscípulo tuyo del Clerical vieses á tu verdadero prójimo! Para animarte á darte á Dios, mediante el ejercicio de la caridad fraterna, procura meditar en las siguientes sentencias: *Plenitudo ergo legis est dilectio: Qui diligit proximum legem implevit.*

II. Considera que segun san Pablo no basta tener caridad, sino que ella debe llevar consigo las condiciones siguientes: 1. *Charitas patiens est.* ¿Tu caridad es paciente? soporta las imperfecciones del prójimo? sabe sobrellevar sus imprudencias y aun su humor? 2. *Charitas benigna est.* ¿Eres dulce por amor á Dios en tu trato con el prójimo? dejas escapar alguna vez palabras duras y picantes? te portas con la reserva y circunspeccion propias de la dulzura y mansedumbre cristianas del que que sufre por amor á Dios? Examínalo porque te interesa. 3. *Charitas non æmulatur.* No, la caridad no tiene envidia, no se aflige del buen suceso de sus hermanos, sino que por espíritu de caridad, exclama: *Omnis spiritus laudat Dominum.* 4. *Charitas non agit perperam.* Y ¿obras tú por capricho? obras por humor? obras por disimulo? tus obras van acompañadas de la ligereza, bañadas de la inconstancia y aun de la temeridad? ¡Ah! examínate bien y corrígete mejor acerca de la caridad fraterna entre tus compañeros de estudio, pues debe ser ella ahora un hecho, para que despues, siendo sacerdote, tengas caridad verdadera para con los pecadores.

III. Considera otras condiciones ó cualidades de la caridad, y anímate á ponerlas en práctica: 1. *Charitas non inflatur, non est ambitiosa.* No; no es orgullosa, ni soberbia, y está tan lejos de la ambicion, que siempre se humilla en el Señor. 2. *Charitas non quærit quæ sua sunt, non irritatur.* Y ¿obras tú mas bien por interes que por caridad? te enojas ó al menos manifiestas un descontento culpable? 3. *Charitas non cogitat malum.* Tan lejos debes estar de pensar mal, que debes echarlo todo á buena parte; no debes vengarte de los males positivos que te hubieren hecho, y cuando no se pueda excusar la falta, al menos excusar debes entonces la intencion. 4. *Charitas non gaudet super iniquitatem, congaudet autem veritati.* Por esto siente las faltas del prójimo, lo compadece, lo encomienda á Dios y le hace toda especie de bien. 5. *Charitas omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.* Examínate si tienes caridad, ya que segun san Pablo, *sine charitate nihil sum*, y examina si la tienes como acabamos de indicar, ya que *præceptum Domini est, et si solum id fiat, sufficit.*

FEBRERO 16.

Defectos contra la caridad fraterna.

I. Considera la infinita bondad de Dios al imponernos el precepto de la caridad. 1. Nos lo impuso con la siguiente sentencia: *Diliges proximum tuum sicut teipsum.* ¡Qué grande es este precepto! cuán útil á la sociedad! cuán conveniente á cada individuo, y cuántos bienes los que de él emanan á todo el género humano! 2. Considera que este soberano Maestro al disponer que nos amemos los unos á los otros, nos promete las mismas recompensas para todos aquellos que lo observen, y nos amenaza con los mismos castigos para los que lo quebrantan. ¡Ah! así nos ama nuestro Señor! así nos distingue entre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todas las criaturas! así nos muestra que somos formados á su imágen y semejanza! Admiremos tanto amor de Dios en nuestro favor, y admirémonos de modo que lo practiquemos, ya que segun san Jerónimo: *Præceptum Domini est, et si solum hoc fiat, sufficit.*

II. Considera algunos de los principales defectos contra esta caridad, y trabaja cuidadosamente para evitarlos en tu conducta. 1. ¿Has concebido sospecha contra la intencion del prójimo, de sus designios ó de su conducta? formaste contra él juicios poco favorables? has comunicado á otros esas impresiones malignas? 2. ¿Has sentido contra tu prójimo movimientos de aversion, de cólera ó de ira? esos movimientos han hecho que obraras contra él no hablándole, no saludándole, no visitándole segun acostumbrabas, no sirviéndole cuando la caridad así te lo pedia? 3. Cuando creiste que de hecho te habia faltado conservaste el resentimiento por algun tiempo? deseaste vengarte de él? buscaste algunos medios para poder saciar tu venganza? 4. Hablaste mal de tu prójimo? manifestaste no aprobar y aun contradecir sus planes? descubriste sus defectos? En suma, ¿practicaste el *quod tibi non vis alteri ne feceris?* Examínalo; llora dichas faltas, y llóralas porque son contra la santa caridad, y los defectos contra la caridad fraterna serán siempre culpables ante Dios.

III. Considera los medios de que puedes servirte para poseer la práctica de la verdadera caridad. 1. Poner en práctica el famoso documento de san Jerónimo, que supo encerrar en pocas palabras lo mas exquisito de la caridad: *Nolite lædere invicem, non facto, non verbo, non signo qualicumque.* ¡Oh santa caridad! oh quién estuviese practicándote siempre! Ya de hoy en adelante tomo la resolucion de practicar la caridad y de nada hacer contra el prójimo; nada que pueda darle alguna pena. 2. Hacer fervorosas meditaciones sobre esta verdad que nos ha enseñado el mismo Jesucristo: *Quod uni ex fratribus meis minimis fecistis, mihi fecistis.* ¡Así nos ama Dios! así quiere que seamos amados de nuestros semejantes! así quiere que seamos felices, y que nuestra felicidad no sea turbada por movimientos de cólera, de desprecio, de ira ó de amor propio. 3. Practicar con toda fidelidad lo que nos dice san Pablo que todos hemos de hacer si queremos ser felices: *Omnis amaritudo, et ira, et indignatio tollatur a vobis.* Obremos de esta manera, y quitaremos de nosotros los defectos contra la caridad. 4. Pasar las recreaciones bien, platicando con todos, y en espíritu de verdadera caridad.

FEBRERO 17.

Sobre nuestras malas inclinaciones.

I. Considera cuánto nos conviene mortificar nuestro humor, así como morir á nuestras malas inclinaciones. 1. Jesucristo nos lo manda disponiendo que nos neguemos á nosotros mismos, que tomemos la cruz todos los dias y lo sigamos: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie et sequatur me.* ¡Qué dicha seguir á Jesucristo! qué dicha y qué gloria negarse á sí mismo, y qué honor seguirlo cargado con la cruz! 2. No mortificar nuestro humor y las malas inclinaciones, es obrar segun la carne, lo que es tan malo, que san Pablo nos exhorta á lo contrario, diciéndonos que andemos conforme al espíritu: *Spiritu ambulate.* 3. Obrar segun el humor y las malas inclinaciones es obrar contra nuestro propio bien, es engordar al mayor de nuestros enemigos, es sufrir un reves tan fatal que puede causarnos la eterna muerte. *Qui delicate nutrit carnem suam, postea sentiet eam contumacem.* ¡Tanto nos conviene la mortificacion! tanto debemos mortificarnos! oh si lo hiciéramos frecuentemente! Toma la firme resolucion de mortificar todos los dias á alguna de tus inclinaciones malas.

II. Considera si has sido fiel en mortificar tus inclinaciones, ó si al presentarse la ocasion obraste conforme á ellas. 1. ¿Obras porque te gusta obrar de aquel modo? obras porque el humor te incita á ello? 2. ¿Dejas de hacer el bien por repugnancia? has dejado de hacerlo por cierta resistencia que experimentas en tí mismo? obras humanamente, y aun por natural inclinacion? ¡Ah! temamos! temamos! porque como dice san Pablo: *Si enim secundum carnem vixeritis moriemini.* Y tú ¿como vives? tú que estás en el Clerical, cómo piensas? cómo hablas? cómo obras? cómo te encuentras despues de tantos años de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asistir á la escuela de la virtud? 3. ¿Vigilas sobre tí mismo para hacerte santo? vigilas para conservar el recogimiento interior? vigilas para no perder la presencia de Dios? No, ya no obres por humor ni por inclinacion natural; obra, sí, siempre en Dios, por Dios, para Dios, á honra y gloria de Dios, y tomando para que sean tus modelos la divina conducta de Jesus, María y José, que siempre obraban en un todo segun la voluntad de Dios.

III. Considera los medios para mortificar las inclinaciones y el propio humor. 1. La práctica de la caridad, de que nos habla san Pablo: *Charitas Christi urget nos.* Sí, la santa caridad nos hace una santa violencia para que unos á otros nos amemos, para que podamos profesarnos un santo respeto, para que no nos mortifiquemos unos á otros, y para que, dejando á un lado la tibieza, comencemos á obrar segun el fervor. ¡Oh cuán bueno es Dios! cuán culpables somos nosotros! cuánto nos conviene el que nos mortifiquemos! Ahora bien, y tú qué vives en el Clerical, tú que deseas ordenarte, tú que recibiste la gracia de la vocacion sacerdotal, tú que debes corresponder á ella, repite una y muchas veces: *Debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus.* 2. Pensar como san Leon, que una humorada, un obrar conforme la mala inclinacion, corrompe el cuerpo y el alma: *Quod enim delectat externis, hoc maxime hominis interiora corrumpit.* Lejos, pues, de tí, estas operaciones de la carne, del genio, de la inclinacion y del humor; y resuélvete desde ahora á obrar siempre, ó, á siempre dejar de obrar por Dios nuestro Señor.

FEBRERO 18.

Sobre la mortificacion de las pasiones.

I. Considera los grandes motivos que tienes para mortificar tus pasiones. 1. Ya no vives en el mundo, y puesto en el Clerical debes procurar que se cumpla en tí el celebérrimo documento del Salvador: *De mundo non estis.* ¿De hecho no eres del mundo? no lo eres de corazon? no lo eres porque trabajas para vivir siendo en un todo de Dios? 2. Ser inmortificado es vivir segun las pasiones, es no crucificar los vicios y concupiscencias; es en suma, no ser de Cristo como nos lo asegura san Pablo: *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis.* ¡Oh, cuánto nos conviene ser mortificados! ¡cuánto nos importa vencernos á nosotros mismos! así debemos del todo darnos á Dios por medio de la virtud de la mortificacion. ¡Ah! amemos á Cristo; amémosle como á nuestro Señor; amémosle con deseo de agradarle, y amémosle dándonos á él con todas nuestras fnerzas, y con los afectos todos de nuestro corazon, manifestándole nuestro positivo amor mediante la mortificacion de nuestras pasiones.

II. Considera las reglas que te han dado los santos, para conocer si de hecho te mortificas ó no. 1. Es necesario mortificar tu carne y abatir sus concupiscencias, segun nos afirma san Epifanio: *Nisi carnis naturam attriveritis, mortificare passiones non poteritis.* Y tú ¿mortificas tu carne para concluir si de hecho mortificaste tus pasiones? 2. Es necesario mortificar los placeres sensuales que viven en nosotros y de nuestra concupiscencia, como afirma san Leon al decir: *Quod enim delectat exterius, hoc maxime hominis interiora corrumpit.* Y tú ¿te mortificas así? es así como declaras guerra á muerte á tu concupiscencia? 3. Es necesario, segun afirma san Jerónimo, matar al enemigo mientras es pequeño, para que uno no sea despues muerto por él: *Dum parvus est hostis, interfice.* Y tú ¿lo haces de este modo? 4. Es necesario no perder de vista que es la carne nuestro enemigo el mas dañoso, pérfido é irreconciliable. *Nisi enim calcati fuerint calcabunt nos.* ¡Hé aquí lo que es nuestra carne, lo que son nuestras concupiscencias, lo que son nuestras pasiones! Y ¿no trabajarás con todas tus fuerzas para mortificarlas?

III. Considera los medios para mortificarte á tí mismo. 1. Considerar atentamente que tan provechosa é ineludible mortificacion te la exije la vocacion sagrada al sacerdocio; te lo exige tu permanencia en el Clerical, y te lo exige la ordenacion venturosa que se te acerca. Sé fiel á tanta gracia, y repite con san Bernardo: *Dominari debes, ne dominari tibi prævaleat.* 2. El segundo medio es la constancia en la mortificacion, de suerte que una vez comenzada ya no debes volver atras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este era el grande medio empleado por san Bernardo, por lo que decia: *Putata enim repullulant, et effugata redeunt, et reaccenduntur extricta, et sopita denuo exitantur.* ¡Qué medio tan poderoso! con qué eficacia obra sobre los que lo emplean con fervor! con qué afecto se lo aplican las almas generosas! y con qué generosidad lo has de llevar á cabo tú que eres un futuro ministro del mismo Dios! Sí, mortifícate, ya que Jesucristo te lo pide encarecidamente y por mucho tiempo; es decir, mientras te preparas para la sagrada ordenacion, y de hecho recibas los sagrados órdenes con las disposiciones de corazon que pide el mismo Dios.

FEBRERO 19.

Del conocimiento de sí mismo.

I. Considera cuánta es la importancia de esta meditacion. 1. Se trata de conocerse á sí mismo, de conocer lo que hay en nosotros mismos, de nosotros mismos, y de imitar á Jesucristo por medio de tan importante conocimiento. Y tú ¿te conoces? te conoces bien conforme tus faltas? te conoces como se conocieron los santos? ¡Oh hombre! nada, nada eres: nada puedes pensar y nada puedes ser, ya que el mismo Hijo de Dios en cuanto hombre, confiesa que todo lo tiene de su Padre celestial: *Et substantia mea, tanquam nihil ante te.* Si Jesus confiesa que es como nada, ¿podrás tú aspirar jamas á ser alguna cosa? 2. Considera que de hecho nada tienes, no obstante de la vocacion recibida. Y ¿por qué? Porque aun llamado de Dios, llamado con vocacion la mas sublime, y llamado para recibir con plena liberalidad toda suerte de gracias, en este santo Clerical, con todo, eres como si nada fueses. Porque ¿hay en esto algo de tí mismo? No, nada tienes sino la nada y el pecado; nada tienes sino la ignorancia y el haber ofendido á Dios. Sí, ¡eres desgraciado! eres sumamente desgraciado por tu orgullo! ¡Ah! conócete á tí mismo para que saques de este conocimiento verdadera humildad, y por consiguiente las bendiciones de Dios.

II. Considera lo que eres, para que en adelante, sintiendo humildemente de tí mismo te abraces con la abyeccion. 1. ¿Te conoces á tí mismo? pones atencion en lo que eres de tí mismo? vives persuadido de la nada de tu orígen? tienes por cierto que si el Señor te dejaba, volverias al instante á la nada de tu ser? Graba bien en tu corazon el *non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, quasi ex nobis.* 2. ¿Qué eres por parte del pecado? eres menos que nada, eres con la nada la rebelion contra Dios; eres un miserable nada que has querido habértelas contra tu Dios y Señor. *Nihil rebelle, et in Deum armatum.* 3. ¿Qué eres despues del pecado? El que merece ser privado de toda gracia, ser abandonado á toda la corrupcion de la naturaleza, á las pasiones mas vergonzosas, á los crímenes mas abominables y á toda la persecucion de los demonios. Esto eres, esto eres de tí mismo: *quia nemo habet de suo nisi mendacium et peccatum.* Hé aquí las grandes verdades que nos enseña el exacto conocimiento de nosotros mismos.

III. Considera los medios para conocerse á sí mismo. 1. Ser hombre de oracion mental, porque con tan santo ejercicio el alma se conoce verdaderamente. 2. Hacer á este fin muy fervorosas y devotas súplicas, repitiendo con grandes instancias: *Noverim te, noverim me.* ¡Dichoso el que procura conocer á Dios, porque este divino conocimiento hará que se conozca á sí mismo. 3. Tener un santo temor de ser engañado, como aquel obispo de que nos habla san Juan en su Apocalípsis, que siendo pobre se creia rico; y estando falto de todo, creia no tener necesidad de nadie. *Nescis quia tu es miser, et miserabilis et pauper, et cæcus et nudus.* Y ¿eres tú ese infeliz? tú que vives en el Clerical eres ese infeliz? ignoras que eres pobre y miserable? ignoras que eres ciego y que estás aun desnudo de virtud? ¡Ah! detesta tu soberbia y tus actos de orgullo; y abrazado con la humildad, repite una y mil veces con san Agustin: *Noverim te, noverim me,* bien persuadido que con esta santa práctica te conocerás á tí mismo, y recogerás el fruto precioso de tan importante conocimiento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FEBRERO 20.

Sobre el uso del tabaco, fumandolo.

I. Considera los perjuicios y efectos nocivos del uso del tabaco fumándolo. El célebre doctor Mantagazza, en una de sus obras médicas dice lo siguiente: 1. El tabaco, fumándolo, ocasiona una irritabilidad narcótica que da por resultado una especie de letargo, que adormece las dotes físicas y morales. 2. El tabaco produce una excitacion nerviosa que influye directamente sobre las facultades intelectuales, debilitando la voluntad y el pensamiento. 3. El tabaco disminuye las fuerzas físicas gastando y debilitando los órganos. 4. El tabaco acorta la vida mas ó menos, segun la naturaleza y temperamento del fumador: y el tabaco, en fin, predispone para contraer el asma, la tísis y otras enfermedades. Si tales son los efectos del tabaco, fumándolo, ¿cómo podrá ser decente que un clérigo lo use? 5. El doctor Drysdale en su discurso pronunciado en el congreso de ciencias médicas de Brusélas, decia: «Los fumadores experimentan náuseas, malestar, cefalalgia, vértigos y aun vómitos. 6. Los fumadores, por lo comun son pálidos, están negruzcos, sus manos temblorosas y aun manchadas, y tanto se debilitan, que aun sus músculos pierden su energía habitual, asegurando muchos médicos franceses, que la enajenacion mental en Francia, es debida, en parte, al uso del cigarro.» 7. El tabaco, en fin, es una cosa tan contraria á la juventud, y principalmente á los estudiantes, que la estadística de Bertillon demuestra que el tabaco debilita tanto la inteligencia de los estudiantes, que pueden calificarse respecto al adelanto, segun que tuvieren ó no tal vicio. Y así, afirmaba de nuevo que en lo general obtenian los primeros premios aquellos estudiantes que no eran fumadores. Toma, por tanto, la firme resolucion de nunca, nunca, jamas, jamas fumar.

II. Considera otra vez bajo el aspecto médico, qué cosa es el uso del tabaco fumándolo. 1. El fumar no es nada bueno, no tiene ningun objeto higiénico, ninguna utilidad, sino que siendo como es, un

verdadero tóxico, no puede ejercer sino influencias perjudiciales sobre el adolescente y sobre el jóven, y principalmente sobre el levita del Santuario, destinado al santo sacerdocio, como ministro del mismo Hijo de Dios. ¡Oh, con cuánta razon el uso del tabaco, fumándolo, está severamente prohibido en el Clerical! 2. Considera que aun siendo cierto que el fumar es un entretenimiento indiferente, que produce algun alivio al trabajo, que algunas veces distrae de las penas y aflicciones de la vida; pero tambien es cierto que la costumbre de fumar arrastra al envenenamiento por la nicotina, así como muchas veces el cáncer del labio es debido á la funesta costumbre de fumar. Y un vicio que tales efectos causa, ¿podrá ser decente para un levita del Santuario? ¡Ah! con cuánta razon el Clerical tiene prohibido desde sus principios la fatal costumbre del cigarro!

III. Considera el uso del tabaco, fumándolo, bajo el aspecto moral y canónico. 1. No es un pecado; pero sí un vicio altamente censurable, y vicio que lleva consigo una funesta costumbre, que despues de haber producido muchas enfermedades acaba por acortar la vida. Y ¿semejante vicio podrá ponerse como preparacion para los sagrados órdenes! 2. El concilio 3º mejicano prohibió el fumar á los sacerdotes, y ¿por qué lo prohibió? Lo prohibió, *ob reverentiam quæ Eucharistiæ præcipiendæ exhibenda est præcivitur*. Pero ¿al menos podrá tomarse el tabaco y fumarlo por razon de enfermedad? Tampoco, por lo cual dijo el mismo concilio: *Præcipitur ne ullus sacerdos quidquam tabaci picietive aut similiter medicamenti causa, per modum fumalis evaporationis percipiat*. Luego el *chupar* (vulgo), no es por lo menos conveniente al levita del Santuario; ni mucho menos será una cosa decente. 3. Hubo un tiempo en los dias de los papas Inocencio X y XI, que se prohibió el uso del tabaco, con las siguientes palabras: *Propter quamdam turpitudinem atque indecentiam perculerunt ex communicatione quotquot tabacum sumere auderent intra Vaticanam Basilicam;* y Urbano VIII: *sub eadem pœna vetuerat intra ecclesias diœcesis hispalensis*. Es, pues, una especie de deber para los clérigos el no fumar en las iglesias, calles y paseos públicos; y si pueden los obispos prohibirlo, como una cosa indecente y repugnante al estado sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerdotal, ¿cuánto mas deberá prohibirse á los que aun no son sacerdotes? y cuánto mas á los alumnos del Clerical? En fin, acuérdense todos que destinados al sacerdocio deben procurar la perfeccion sacerdotal; y el fumar, en un ordenando, siempre es y será siempre como un vicio de consecuencias no buenas, por no decir del todo malas.

FEBRERO 21.

Sobre las cualidades de la prudencia.

I. Considera lo que es la prudencia cristiana para que trabajes con todas tus fuerzas para adquirirla. 1. Es una virtud que nos la quiso recomendar en particular el mismo Hijo de Dios al decirnos: *Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ.* Y ¿eres prudente? eres cristianamente prudente? la prudencia de la carne dirige á veces tus operaciones? 2. Considera lo que nos han dicho los santos en alabanza de la prudencia cristiana, y trabaja empeñosamente para adquir su práctica. Ellos la llaman la ciencia de los santos, la vida del varon perfecto, la paz del alma, la señora de los afectos del corazon, y aun la llaman de tal suerte la maestra y la madre de toda virtud; porque esta sin la prudencia es un vicio, ó es al menos un acto inútil. ¡Oh soberana prudencia! Sí, ámete yo, y ámete de tal suerte, que diga prácticamente: *Per ipsam, cum ipsa, et in ipsa Deo omnis honor et gloria.*

II. Examinemos las cualidades de la verdadera prudencia. 1. Ella es pudorosa y está tan lejos de toda falta, que por ningun título quiere ofender el pudor en lo mas mínimo. *Quæ autem desursum est sapientia, primum quidem pudica est.* 2. Es pacífica, poniendo el órden en todas partes y sembrando en los corazones de todos la verdadera paz: *Deinde pudica est; pax enim est tranquillitas ordinis.* 3. Es modesta, modelando de tal suerte su interior, que se fije y grabe tambien en su exterior como su mas bello resultado, estando escrito el: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* 4. Es dócil, comunicando la docilidad á los demas, haciendo el bien siempre que se ofrece, no insistiendo en obrar segun las propias luces de la razon, sino obrando

siempre movido de la caridad y misericordia, para dar á luz los mas ópimos frutos: *Suadibilis, bonis consentiens, plena misericordia et fructibus bonis.* Y ¿eres así prudente? lo eres como la serpiente? lo eres con la práctica de la prudencia que nos ha enseñado Jesucristo? ¡Ah! bienaventurado el prudente que lo es segun el Evangelio, así como desgraciado mil y mil veces el hombre prudente segun el mundo.

III. Considera los medios para adquirir la prudencia. 1. No murmurar, no criticar, no censurar; porque el espíritu de crítica es lo mas contrario á la celestial prudencia. Y ¿cuántas veces has caido en esta falta? ¡qué cosa tan imprudente! Sí, es la imprudencia misma cuando el que murmura critica de un compañero suyo, de un amigo que le ha hecho no pocos beneficios, y de un futuro sacerdote. ¡Oh quién fuese desde hoy sencillo como la paloma, y prudente como la serpiente! 2. El segundo medio es una súplica muy afectuosa y cordial á la santísima Vírgen María, aclamada por la misma Iglesia como la Vírgen prudentísima. 3. El tercer medio es la devocion al señor san José, que entre todos los hombres fué el varon prudentísimo. Y tú ¿eres prudente? ¿eres prudente segun Dios? eres prudente como la Madre de Dios? eres prudente como José, su prudentísimo esposo? ¡Ah! sé prudente, porque una imprudencia puede arrebatarte la vocacion para el santo sacerdocio, y una sola imprudencia puede hacer que en vez de salvar almas te conviertas en tizon del infierno.

FEBRERO 22.

Reglas de la prudencia cristiana.

I. Considera que no basta querer ser prudente, sino que es necesario que el Señor nos llene del espíritu de prudencia, hasta el grado de que descanse de hecho en todas nuestras operaciones, así como en nuestras palabras, pensamientos y aun deseos. Así se verificaba en Cristo Señor nuestro, segun la profecía que dijo: *Requiescet super eum Spiritus Domini, Spiritus sapientiæ et intellectus, Spiritus consilii et pietatis, atque Spiritus timoris Domini.* Cristo Señor nuestro era Dios verdadero, y con todo, no obraba sino conforme á tan divino

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

espíritu; y ¿cómo obras tú que no eres otra cosa que una miserable criatura? 2. Jesucristo con la mayor fidelidad arreglaba su vida segun las luces de tan divina sabiduría. Y tú ¿de qué luces te sirves? tú que fuiste llamado para el Clerical; ¿obras segun las luces de la divina gracia? tú que eres poseedor de la divina vocacion para el sacerdocio, ¿imitas al menos al Señor en todas tus operaciones? ¡Ah! dale gracias á Dios, dáselas con fervor, y obra en adelante con tan verdadera prudencia, segun el espíritu, que estés completamente lejos de la prudencia de la carne y del mundo.

II. Considera el admirable modo de obrar que observa, el que en un todo se dirige segun las reglas de la prudencia cristiana. 1. Busca en un todo el reino de Dios y su justicia, conforme la sentencia del Salvador: *Quærite primum Regnum Dei et justitiam ejus.* 2. Vive conforme el conocimiento de que, cuanto hay en este mundo todo es vanidad: *Omnia vanitas, præter amare Deum et illi soli servire.* 3. Vive segun la verdad que nos enseña: *Quid prodest homini si universum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* 4. A todas sus obras las reviste de la fe, pudiéndose decir de él, como de los mas grandes santos: *Fides cooperatur operibus illius.* 5. Finalmente, el varon prudente sabe sufrir y amar la cruz. *Proposito sibi gaudio sustinuit crucem.* Y ¿es así como tú obras? Examínalo, porque si así fuere, serás en la práctica del todo prudente.

III. Considera los medios para adquirir prácticamente la prudencia cristiana. 1. La conformidad con la voluntad de Dios, porque nada es mas prudente que hacer lo que Dios quiere. ¡Ojalá que de hoy en adelante supiéramos siempre decir: *Non mea voluntas, sed tua fiat!* 2. El hacer tu oracion mental conforme las necesidades de cada dia, sabiendo aumentar tan santo ejercicio en los casos de necesidad. Por esto nos dice Jesucristo nuestro Señor: *Vigilate et orate.* Sí, vigilemos para no perder las ocasiones que se nos ofrecieren de practicar la virtud. Vigilemos para hacer bien y con perfeccion no solo las obras grandes, sino tambien las pequeñas; vigilemos en vista de lo que hace el diablo para perdernos, y vigilemos de modo que digamos con nuestros obras: *O sapientia quæ ex ore Altissimi prodiisti, veni ad docendum nos viam prudentiæ.* Obra de este modo y serás prudente en tus pensamientos, en tus palabras, en tus operaciones y aun en todos tus deseos é intenciones.

FEBRERO 23.

Sobre la sabiduria del mundo y prudencia carnal.

I. Considera los grandes motivos que tienes para huir prácticamente de la sabiduría del mundo y de la prudencia de los prudentes segun el mundo. 1. Ambas á dos son condenadas por el mismo Jesucristo, cuando reprobando todas las cosas del mundo, dijo: *Non pro mundo rogo.* 2. Porque san Pablo combatió los discursos del mundo y manifestó hácia ellos la mayor aversion, cuando dijo: *Perdam sapientiam sapientium.* 3. Porque el mismo Dios condenó la prudencia del mundo sin dar esperanza de aprobacion, sino antes condenándola del modo mas expreso, diciendo por su apóstol: *Prudentiam prudentium, reprobabo.* Recibamos, sí, recibamos con un santo reconocimiento tan saludable instruccion. Pero ¿somos del mundo? hemos adoptado en la práctica alguna máxima del mundo? cuál es nuestra prudencia? tenemos la prudencia de Jesucristo cuando decia: *Estote prudentes sicut serpentes?* tenemos mas bien la prudencia del mundo? Examínate, y pide á la prudentísima Vírgen María y al señor san José que te concedan el don de la prudencia cristiana.

II. Considera cuáles son las principales máximas del mundo, y trabaja para evitarlas. 1. No buscar los honores, es no tener corazon ni espíritu. 2. No amar los placeres, es ser insensible. 3. Solo un loco, es capaz de amar la pobreza. 4. Es necesario darse buena vida. ¡Ah! vivir así es vivir mal, es vivir con simulacion, es ser hipócrita tarde ó temprano; es, en suma, poner en práctica el *labet ut appareat, tacet ut audiatur, fugit ut apprehendat.* ¡Ah! cuánto hay de esto en el mundo! Y ¿eres tú de este número? propones una cosa é intentas otra? muestras paciencia en las injurias para ser de ello alabado? conservas la venganza en tu corazon? en vez de caridad para con el prójimo le profesas un amor no bueno? el amor que le tienes es quizás peligro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so? de qué medios te sirves para obrar? usas de medios divinos para llevar á efecto cosas divinas? Examínate y llora todas tus faltas; porque la prudencia del mundo es mala y siempre será condenada por Jesucristo.

III. Considera los medios para que nunca obres segun los mundanos deseos del hombre carnal. 1. La práctica de la sencillez. ¡Oh cuánto nos conviene la sencillez! oh cuán feliz el que es sencillo! oh cuán afortunado el que posee la sencillez de corazon! Sí, de él ha dicho el Espíritu Santo: *Cum simplicibus sermosinatio ejus*. 2. Convencerse bien que todos los males siguen al infeliz que dirige sus operaciones por las luces de la sabiduría humana, porque no es otra cosa que una sabiduría animal, culpable y aun diabólica; pero tan infernal y diabólica, que no se sujeta á la ley de Dios: *Legi Dei non est subjecta, nec enim potest*. ¡Ah! huyamos de tan fatal conducta; huyamos de ella de corazon; renunciemos á todas sus máximas, á sus virtudes de exterioridad y á toda su conducta. ¡Dios mio! fortificadme en tan santo sentimiento y no permitais que me separe de vos por algun acto de sabiduría del mundo y de vanidad, sino que mis pensamientos, palabras y obras, siempre sean conformes con la soberana conducta de Jesus, María y José.

FEBRERO 25.

La mortificacion del amor propio.

I. Considera los motivos que tenemos para darnos á Dios mediante la mortificacion del amor propio. 1. El amor propio no mortificado es el amor desordenado de nosotros mismos, y es incurrir en la sentencia terrible del Salvador: *Qui non odit animam suam, non potest meus esse discipulus*. 2. Vivir uno en sus pensamientos, palabras y obras, mortificando su amor propio, es vivir conforme á Jesucristo, quien nos asegura que nunca obraba sino para agradar á su Padre celestial: *Ego quæ placita sunt Patri meo facio semper*. 3. Para que comprendamos cuánto entraña tan admirable sentencia, los doctores de la Iglesia, nos la han explicado demostrándonos que Jesucristo

nunca obró para darse gusto, ó por propia satisfaccion: *Christus non sibi placuit*. ¡Cuán admirable es Jesus en tan divinas operaciones! oh si nosotros tambien lo admiráramos! oh si lo hiciéramos digno objeto de nuestro amor! Examina tú que estás en el Clerical ¿cómo obras? cómo hablas? cómo piensas? cómo deseas? y examina si tus operaciones son hijas del amor propio ó del amor de Dios. Examínalo.

II. Considera las operaciones de los que no mortifican su amor propio. 1. Se ocupan sin cesar de sí mismos, no hablan sino de sí mismos, y no obran mas que por sí mismos. ¿Podria darse mayor desgracia que un clérigo entregado á tan necias ocupaciones por no mortificar su amor propio? 2. El está todo lleno de buena opinion de sí mismo, se gloría de poseer mil buenas cualidades, piensa en sí mismo con complacencia y cree que es capaz de llevar tras sí á todo el mundo. Y ¿será posible que haya un clérigo semejante? ¡Ah! mas bien que clérigo deberia llamarse tonto, loco; pero con una locura tal, que mereceria ser contado en el número de los necios. 3. El se estima mas que á los otros, se levanta á mayores, no cesa de publicar su propio mérito, en todo se mezcla, todo quiere arreglarlo, descuida lo que le pertenece, y por su orgullo todo lo echa á perder. ¡Qué desgracia! qué infelicidad! Sí, todos los males caerán contra semejantes soberbios, porque su fatal orgullo los tiene ciegos en su modo de ver las cosas, ese mismo orgullo les labra su confusion en esta vida y la eterna desdicha en la otra.

III. Considera los medios para adquirir la práctica de la mortificacion del amor propio. 1. Meditar atentamente la sentencia del Salvador: *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam*. Mortifiquemos, pues, nuestro amor propio, ya que este modo de obrar, de tal suerte procura nuestra salvacion, que nos asegura la entrada al reino de los cielos. 2. Seguir practicando la sentencia admirable de san Bernardo, en fuerza de la que tanto uno agrada á Dios, en cuanto se desagrada á sí mismo: *Totus displiceas tibi, ut totus possis Deo placere*. ¡Qué sentencia tan admirable! cuán digna de recordarla todos los dias! cuán dignísima de formarla el dulce objeto de nuestras mas fervientes meditaciones! ¡Ah! mortifiquemos nuestro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amor propio con todo nuestro corazon, ya que segun san Bernardo es verdad innegable la sentencia qne dice: *Deo nemo placet, nisi qui sibi-metipsi displicet*. Examina tu conducta sobre el amor propio, y toma la resolucion de hacer algo todos los dias para vencerlo y aniquilarlo.

FEBRERO 26.

Del odio al pecado mortal.

I. Considera los motivos que tienes para odiar al pecado. 1. El pecado es una ofensa á Dios. ¡Oh pecado! oh infame pecado! Sí, el pecado en cuanto está de su parte es una accion que intenta todo lo contrario á lo dispuesto por Dios. Y ¿amaste tú al pecado? amaste al pecado mortal hasta cometerlo? y estando en el Clerical lo cometiste todavía? 2. Hemos de odiar el pecado, porque no odiarlo en vida es desesperar por él despues de la muerte, conforme el dicho de san Gregorio, quien nos atestigua de aquel que muriendo desesperado, exclamó: *Inducias usque mane, inducias usque mane.* Y á tí que vives en el Clerical ¿no te sucederá lo mismo, si durante la vida no odias al pecado mortal? 3. Debemos odiarlo, porque el Supremo Juez en su justicia, no solo odia á la impiedad, sí que tambien al impío que muere en la impenitencia final: *Odio sunt Deo, impius et impietas ejus.* ¿No odiaremos al pecado? no lo odiaremos siendo él lo mas odiado por Dios? no lo detestaremos con horror? no lo condenaremos en todo tiempo? no lo combatiremos en todo lugar? no lo castigaremos en toda clase de personas? ¡Oh pecado! oh maldito pecado! te odio y de corazon te abomino, y sobre todos los pecados odio y abomino el pecado deshonesto. Con la práctica de esta resolucion te salvarás.

II. Considera si tienes por el pecado todo el odio que de él debe tener un verdadero penitente. 1. ¿Lo consideras como el cruel enemigo de Dios y como el verdugo de Jesucristo? le tienes un horror sobre todo horror y lo detestas como la cosa mas execrable del mundo? odias al pecado como él se merece, como que es la causa de todas nuestras miserias en el tiempo, y de la eternidad desgraciada en el otro mundo? ¡Oh pecado! oh maldito pecado! quién fuera tan feliz que te odiara

con todas sus fuerzas! 2. ¿Cómo te portas con el pecado? con el pecado mortal ¿cómo te portas? huyes de él como del mayor de todos los males? le huyes siendo tu tan grande enemigo que puede hacerte infeliz por toda una eternidad? estás resuelto á perderlo todo antes que abrazarte con un solo pecado mortal? ¡Ah! teme el pecado y témelo cuanto él es temible, porque solo estando libre del pecado te salvarás.

III. Considera los medios para concebir un verdadero odio contra el pecado. 1. Crucificar nuestra carne con sus concupiscencias, ya que casi es una misma cosa concebir la concupiscencia al pecado y darlo á luz. *Concupiscentia cum conceperit parit peccatum.* 2. No solo combatir al pecado, sino todo aquello que en algun modo puede conducirnos al pecado mismo hasta en sus mismas imágenes, segun la reflexion de san Dionisio Areopagita: *Usque ad extremas imagenes.* 3. Acostumbrarse á tratar al pecado como el santo Profeta rey, cuando sumamente escarmentado despues de su caida, estaba tan lleno de amor de Dios y tan horrorizado contra el pecado, que decia con toda verdad: *Iniquitatem odio habui et abominatus sum.* 4. Finalmente, llenar el corazon de mucho agradecimiento para con Dios, y obrar prácticamente segun él, exclamando en tiempo de la tentacion ó de algun grave peligro: *Quomodo possum peccare in Deum meum?* Si, ama á Dios y ámalo con todo el corazon y con todas tus fuerzas, y ámalo con un amor tan real, tan positivo, tan verdadero que nunca jamas vuelvas á cometer el pecado mortal. Con la práctica de tan importante resolucion te harás un santo, porque santo es el que está sin pecado.

FEBRERO 27.

Sobre el pecado venial.

I. Considera los motivos que deben obligarte á no cometer nunca algun pecado venial. 1. El pecado venial, por venial que se le suponga, siempre es pecado, y siempre podemos, por tanto, exclamar: *Quomodo possum peccare in Deum meum?* Esto decia José de Egipto, y por esto no pecaba. Y tú ¿que deberás decir? tú que has sido llamado para la vocacion sacerdotal, qué es lo que podrás decir? tú que vives

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el Clerical que es verdaderamente un lugar de santos, qué dirás? tú que has sido escogido entre millares y asistido con tantos y tantos beneficios, tendrás atrevimiento de pecar? ¡Ah! llora tus pecados veniales, y llóralos de corazon. 2. El pecado venial jamas manchó á la santísima Vírgen María, y ni siquiera se encontró jamas en su dignísimo esposo el señor san José. ¡Ah! ellos siempre fueron todos puros é inmaculados; nunca hubo en ellos la menor mancha, y habrian sufrido mil veces todos los tormentos y aun la misma muerte, antes que pecar venialmente. ¡Ah! honremos y glorifiquemos la pureza sin mancha de ambos esposos; alegrémonos y regocijémonos de un estado tan feliz, y demos mil y mil gracias á Dios que así los ha preservado de toda mancha. Sí, de cada una de sus almas dice el Espíritu Santo: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.* Y ¿qué podrá decir de tí ese espíritu de amor y de santidad? Conclúyalo tú mismo.

II. Considera si te portas covenientemente con el pecado venial. 1. ¿Lo aborreces? lo miras con indiferencia? te familiarizas con él y llegas á amarlo tanto que ya lo cometas? 2. ¿Pones grande cuidado en evitar ciertas mentiras, murmuracioncillas, impaciencias y demas cosas semejantes? has pensado que viviendo en el Clerical, ciertas cositas que ante los hombres son cosas de poco momento, para un clérigo ante Dios pueden ser verdaderos pecados mortales? Exactísima idea que explica Pedro Blesense, diciendo: *Quod veniale est plebi, criminale est sacerdoti.* 3. ¿Has comprendido que las distracciones en la oracion, las inmodestias en la iglesia, las negligencias en las ceremonias y en el culto son verdaderas faltas que contristan al Espíritu Santo y conducen al pecado mortal? ¡Ah! Examínate, llora todos tus deslices y enmiéndate bien de todos ellos.

III. Considera los medios para verte libre del pecado venial. 1. Temer al pecado venial por pequeño que sea, porque de tal suerte conduce al pecado mortal, que no hay una falta menospreciada que no pueda producirnos la eterna ruina: *Qui in modico iniquus est, in majori iniquus erit.* 2. Procurar introducir en tu corazon una llama mas encendida del divino amor, acordándote que aun la menor imperfeccion voluntaria siempre contrista al Espíritu Santo, conforme al

documento de san Pablo, que dice: *Nolite contristare Spiritum Sanctum.* Y tú ¿lo has contristado? lo contristaste estando en el Clerical? lo contristaste en tus estudios de gramática y filosofía? lo hiciste en esta semana? ayer mismo lo hiciste? 3. Poner en práctica, segun todo el rigor de la palabra, aquel admirable documento de las almas que tratan de perfeccion y que consiste en no hacer nunca una falta voluntaria: *Nobis hoc una virtutis lex est: ne levissimis quidem vitiis atque omnibus neglectis succumbere.* Practiquemos tan santo documento, y ciertamente nos haremos en gran manera perfectos; porque tal ha sido siempre el verdadero camino que han seguido los hijos de Dios.

FEBRERO 28.

Del odio contra si mismo.

I. Considera sobre algunas verdades provenientes del odio: 1. El odio es en sí mismo un pecado, cuando se dirige contra una criatura, y este mismo odio es el pecado diabólico cuando se refiere á Dios, aunque el odio contra sí mismo sea siempre una verdadera virtud. Y tú ¿la posees? te odias verdaderamente? 2. Considera que las tres Divinas Personas nos han enseñado á odiarnos á nosotros mismos, porque han considerado á nuestra carne como la causa de todo mal, por esto el Eterno Padre la odia tanto que la condena á muerte por haber comido la fruta del árbol vedado. ¿Puede darse mayor odio contra la carne? por esto el Unigénito del Padre la aflige, la castiga, la hace sufrir todo el rigor de la penitencia, la hace sudar sangre, y clavada en el madero de la cruz la hace morir. ¿Puede darse mayor odio contra la carne? Y tú que estás en el Clerical con el objeto de imitar á Jesucristo, ¿lo imitas en este punto tan importante? Por esto, en fin, el Espíritu Santo, que habita en nosotros, le hace una guerra continua. Si así aborrece Dios á nuestra carne, si así Dios la castiga y la mortifica; y si así la hace morir aun siendo inocente ¿qué deberemos hacer nosotros con nuestra carne culpable? Examínalo, y conoce desde hoy cuán justo es el odio contra tí mismo.

II. Considera si te odias á tí mismo y á tu carne, como deben ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerlo los verdaderos penitentes. 1. ¿Has tomado el partido de Dios contra tí mismo en desagravio de las muchas ofensas que le hiciste, así como por la muerte que con el pecado diste á su Unigénito? 2. Considerando lo que eres en realidad, y que lo maligno de tus vicios y concupiscencias te arrastran de continuo á ofender á Dios, ¿te has tratado con todo el rigor que merece un esclavo que así se rebela contra su soberano Señor? 3. En consecuencia de lo dicho ¿estás contento cuando algo te falta, así como al verte mal nutrido, mal vestido y peor acondicionado? 4. ¿Te alegras siendo despreciado por tu poco talento, porque las cosas te salen mal y porque mucho es lo que echas á perder? ¡Ah! Piensa lo que es el pecado y que tú lo has cometido, y ayudado de la divina gracia comienza á odiarte como Dios manda, en cumplimiento de esta sentencia: *Qui amat animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.*

III. Considera los medios para tenerte un santo odio. 1. Persuadirte bien que es precepto del Señor que se odien santamente á sí mismos todos aquellos que quieren alcanzar la bienaventuranza eterna, que el mismo Maestro de la verdad nos enseñó esta gran doctrina, con la siguiente sentencia: *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* 2. Obrar como san Pablo, que vivia tan persuadido de que su carne siempre habia de estar sujeta á Dios; y como no obstante sus diligencias se rebelaba contra él, por esto de tal suerte la odiaba, que queria verla perecer, y á este fin exclamaba: *Quis me liberabit, de corpore mortis hujus.* ¿Son estos tus sentimientos? como san Pablo te aborreces? y te aborreces de modo que ya quieras morir? 3. El medio de los medios es castigarnos de hecho y reducir á la esclavitud nuestra carne de pecado. ¿Lo haces ya de este modo? Feliz, y mil veces mas feliz si como el apóstol ya puedes afirmar: *Castigo corpus meum et in servitutem redigo.*

FEBRERO 29.

Sobre la mortificacion de la imaginacion.

I. Considera que la mortificacion debe extenderse á los sentidos del cuerpo, á las potencias del alma y aun á la misma imaginacion. ¡Cuántos males por no mortificarla! 1. La conducta de nuestro Señor Jesucristo debe ser el primer motivo. En efecto; él jamas se ocupó de representaciones vanas y superfluas; él siempre llenaba á su imaginacion de lo mas santo y de lo mas útil; él la tenia siempre sujeta á la voluntad de su Padre celestial, y solo se servia de ella conforme los adorables designios de Dios. ¡Ah! examinemos tan divino modelo y copiémosle con exactitud. 2. Hemos de mortificar la imaginacion para dar cumplimiento al documento del Espíritu Santo que nos lo manda, diciendo: *Ne dederis in fantasiis cor tuum.* ¡Qué infeliz el que piensa, habla y obra segun su imaginacion! cuán lejos estará de la verdadera realidad! cuán sujeto á innumerables males! ¡Ah! huyamos de toda imaginacion para fijarnos en lo positivo y real de Dios nuestro Señor, de sus obras admirables y de los verdaderos intereses de la salvacion de las almas.

II. Considera qué uso has hecho de tu imaginacion. 1. ¿Has tenido cuidado de tenerla vacía de ideas del mundo y de sus vanidades, ó mas bien has sido algo infiel en rechazarlas? has contribuido en formártelas tan vivas y peligrosas que te han expuesto á graves daños? ese desarreglo ha llegado á tal grado que te haya consumido una gran parte del tiempo? te ha llenado de distracciones en la oracion y en los demas ejercicios de piedad? Examínalo, porque es un punto muy importante. 2. Te has descuidado de llenar tu imaginacion de cosas que puedan servirte para tu perfeccion, como de la hermosura de la virtud, de la fealdad del vicio, de lo horrible de las penas del infierno, y de la gloria del paraíso? En vez de imaginarte esas cosas santas, ¿has ido tras de las que le son contrarias, procurando alegrarte á tí mismo y alegrar á tu naturaleza? ¡Ah! ojalá que en adelante obraras co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo el justo del Señor, y que como el Apóstol, dijeras: *Castigo corpus meum, et redigo eum in servitutem.*

III. Considera los medios para mortificar debidamente la imaginacion. 1. Convencerte de lo muy difícil que es gobernar la imaginacion, ya por las ideas falsas que nos sitian, como por los temores que asaltan á nuestra debilidad y miseria. ¡Oh Salvador! Asístenos con tu gracia, *et ne permittas me separari a te, et a maligno fantasiæ hoste deffende me.* 2. Recordar siempre el precepto que nos prohibe ir tras de las imaginaciones, las que tarde ó temprano dañan gravísimamente á las almas, conforme al precepto del Sabio que dice: *Ne dederis in phantasiis cor tuum.* 3. El medio de los medios es servirse de la imaginacion segun la voluntad de Dios, quitándole todo lo que la pueda satisfacer, separando de ella las prevenciones y caprichos, sufriendo con paciencia y en espíritu de penitencia las extravagancias y ligerezas de los demas, y servirte de ella para lo bueno, como hasta ahora te ha servido para lo malo: *Sicut exhibuistis servire iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete servire justitiæ ad sanctificationem.*

MARZO 1º

Como hemos de amar a Dios.

I. Considera sobre algunas razones que deben obligarte á amar á Dios. 1. Entre todos los mandamientos el mas dulce y el mas fácil es el del amor á Dios. No, no puede darse cosa mas dulce que hacer con un objeto infinito lo que naturalmente hace el corazon. ¡Oh si de hoy en adelante amáramos á Dios! Y ¿por qué habrá quien no cumpla el *diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo?* 2. Considera cuánto te conviene amar á Dios, supuesto que amándose Dios á sí mismo, y siendo infinitamente dichoso, con todo, á trueque de hacernos felices nos pide nuestro amor. Amemos, pues, á Dios como los ángeles lo aman; amémosle como los bienaventurados que están del todo ocupados en tan divino amor; amémosle como los serafines, que estando mas cerca de su trono, viven tan abrasados en sus divinos ardores que no pueden acercársele mas, y amémosle con tanto mas afecto, cuanto que él mismo quiere que seamos felices por medio de tan divino amor. Meditemos con frecuencia tan honroso título de amantes de Dios, y llenos de admiracion por tanta bondad, repitamos de continuo con san Agustin: *Quis tibi sum ipse, ut amari te jubeas a me?*

II. Considera si has cumplido ó no el precepto de amar á Dios. 1. ¿Lo amaste solamente por ser él quien es, bondad infinita? lo amaste por ser infinitamente bueno, y ser infinitamente digno de ser amado? lo amaste por las grandes recompensas que promete á los que le aman de corazon? tuviste cuidado en todo tiempo de hacer actos meritorios de tan puro amor? 2. Considera si amas á Dios: ¿puedes afirmar que lo amas sobre todas las cosas? es decir, mas que todos los bienes, mas que todas las personas y mas que á tí mismo? ¡Cuán feliz fueras si de este modo amaras á Dios! qué degraciado si amases á otra cosa que no sea Dios! Ahora bien, ¿preferiste tu gloria á la de Dios? preferiste la grandeza de la tierra á la práctica del amor de Dios? ¡Ah! ama á Dios, y ámalo de modo que prefieras tan divino amor á la propia satisfaccion, á tu salud, á tu propia vida y aun á la gloria eterna.

III. Considera los medios para cumplir tan divino precepto. 1. Comenzar desde ahora á amar á Dios de corazon, dándole todos tus afectos y no practicándolos en favor de alguna otra criatura. 2. Amar á Dios con todo el espíritu, no cansándote de pensar en Dios y en los méritos de inflamarte mas y mas en tan divino amor. Y ¿amas tú á Dios? puedes exclamar prácticamente: *O ignis qui semper ardes et numquam exstingueris!* 3. Amar á Dios con toda tu alma, sujetándole nuestras pasiones con el único objeto de agradarle, y usar de nuestros sentidos y potencias con el único objeto de agradarle. Desea, desea amar á Dios, y como el gran san Agustin repite con frecuencia: *O amor qui semper ferves! O amor qui numquam tepescis!* Dios mio, yo te amo; yo deseo amarte mas y mas, quiero amarte con todo mi corazon, quiero amarte con todas mis fuerzas, y quiero que cuanto hay en mí, tan solo sirva para tu amor. *O amor meus, accende me, accendar totus a te, ut totus diligam te.* Con la práctica de estos medios puedes aspirar á ser un dia fiel amante de Jesucristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo el justo del Señor, y que como el Apóstol, dijeras: *Castigo corpus meum, et redigo eum in servitutem.*

III. Considera los medios para mortificar debidamente la imaginacion. 1. Convencerte de lo muy difícil que es gobernar la imaginacion, ya por las ideas falsas que nos sitian, como por los temores que asaltan á nuestra debilidad y miseria. ¡Oh Salvador! Asístenos con tu gracia, *et ne permittas me separari a te, et a maligno fantasiæ hoste deffende me.* 2. Recordar siempre el precepto que nos prohibe ir tras de las imaginaciones, las que tarde ó temprano dañan gravísimamente á las almas, conforme al precepto del Sabio que dice: *Ne dederis in phantasiis cor tuum.* 3. El medio de los medios es servirse de la imaginacion segun la voluntad de Dios, quitándole todo lo que la pueda satisfacer, separando de ella las prevenciones y caprichos, sufriendo con paciencia y en espíritu de penitencia las extravagancias y ligerezas de los demas, y servirte de ella para lo bueno, como hasta ahora te ha servido para lo malo: *Sicut exhibuistis servire iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete servire justitiæ ad sanctificationem.*

MARZO 1º

Como hemos de amar a Dios.

I. Considera sobre algunas razones que deben obligarte á amar á Dios. 1. Entre todos los mandamientos el mas dulce y el mas fácil es el del amor á Dios. No, no puede darse cosa mas dulce que hacer con un objeto infinito lo que naturalmente hace el corazon. ¡Oh si de hoy en adelante amáramos á Dios! Y ¿por qué habrá quien no cumpla el *diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo?* 2. Considera cuánto te conviene amar á Dios, supuesto que amándose Dios á sí mismo, y siendo infinitamente dichoso, con todo, á trueque de hacernos felices nos pide nuestro amor. Amemos, pues, á Dios como los ángeles lo aman; amémosle como los bienaventurados que están del todo ocupados en tan divino amor; amémosle como los serafines, que estando mas cerca de su trono, viven tan abrasados en sus divinos ardores que no pueden acercársele mas, y amémosle con tanto mas afecto, cuanto que él mismo quiere que seamos felices por medio de tan divino amor. Meditemos con frecuencia tan honroso título de amantes de Dios, y llenos de admiracion por tanta bondad, repitamos de continuo con san Agustin: *Quis tibi sum ipse, ut amari te jubeas a me?*

II. Considera si has cumplido ó no el precepto de amar á Dios. 1. ¿Lo amaste solamente por ser él quien es, bondad infinita? lo amaste por ser infinitamente bueno, y ser infinitamente digno de ser amado? lo amaste por las grandes recompensas que promete á los que le aman de corazon? tuviste cuidado en todo tiempo de hacer actos meritorios de tan puro amor? 2. Considera si amas á Dios: ¿puedes afirmar que lo amas sobre todas las cosas? es decir, mas que todos los bienes, mas que todas las personas y mas que á tí mismo? ¡Cuán feliz fueras si de este modo amaras á Dios! qué degraciado si amases á otra cosa que no sea Dios! Ahora bien, ¿preferiste tu gloria á la de Dios? preferiste la grandeza de la tierra á la práctica del amor de Dios? ¡Ah! ama á Dios, y ámalo de modo que prefieras tan divino amor á la propia satisfaccion, á tu salud, á tu propia vida y aun á la gloria eterna.

III. Considera los medios para cumplir tan divino precepto. 1. Comenzar desde ahora á amar á Dios de corazon, dándole todos tus afectos y no practicándolos en favor de alguna otra criatura. 2. Amar á Dios con todo el espíritu, no cansándote de pensar en Dios y en los méritos de inflamarte mas y mas en tan divino amor. Y ¿amas tú á Dios? puedes exclamar prácticamente: *O ignis qui semper ardes et numquam exstingueris!* 3. Amar á Dios con toda tu alma, sujetándole nuestras pasiones con el único objeto de agradarle, y usar de nuestros sentidos y potencias con el único objeto de agradarle. Desea, desea amar á Dios, y como el gran san Agustin repite con frecuencia: *O amor qui semper ferves! O amor qui numquam tepescis!* Dios mio, yo te amo; yo deseo amarte mas y mas, quiero amarte con todo mi corazon, quiero amarte con todas mis fuerzas, y quiero que cuanto hay en mí, tan solo sirva para tu amor. *O amor meus, accende me, accendar totus a te, ut totus diligam te.* Con la práctica de estos medios puedes aspirar á ser un dia fiel amante de Jesucristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MARZO 2.

Deseos de glorificar a Dios.

I. Considera los motivos que deben nutrir en tu corazon los admirables deseos de glorificar á Dios. 1. La conducta de los tres jóvenes que fueron echados al horno de Babilonia, los cuales viéndose tan milagrosamente librados, exclamaban: *Opera Domini, benedicite Domino.* 2. La del santo profeta Rey, que siempre mas y mas amante de su Dios lo ensalzaba y glorificaba cuanto podia, sirviéndote á este fin de todas las obras del Señor: *Omnia opera Domini, laudate et superexaltate eum in sæcula.* La conducta admirable de Jesucristo que como Unigénito de su Eterno Padre, quiso que su vida sobre la tierra fuera un deseo continuado de glorificacion hácia su Padre celestial, por esto decia: *Ego quæ placita sunt Patri meo facio semper.* Y tú que vives en el Clerical, ¿qué haces? cómo glorificas á Dios por el beneficio de tu vocacion sacerdotal? cómo lo glorificas y ensalzas teniendo en el Clerical tantos medios de honrarlo y glorificarlo? ¡Oh santísima vocacion! oh vocacion admirable la del sacerdocio! Sí, yo te quiero, yo te amo con todo mi corazon y con todas mis fuerzas, y para que tú me inflames en deseos de glorificar á Dios; yo resuelvo morir, morir mil veces antes que perder mi santa vocacion, y resuelvo conservarla y perfccionarla en este Clerical, que es el lugar donde me colocó la divina Providencia.

II. Considera la vida admirable de un jóven del Clerical que arde en positivos deseos de glorificar á Dios. 1. Tiene un deseo ardiente y continuo de que Dios sea conocido, amado y glorificado, así como de que su santo nombre sea bendecido. Y tú ¿lo tienes? 2. El desea honrar y glorificar á Dios sin que su deseo se debilite, ni por la diversidad de los empleos, ni por la multiplicidad de sus ocupaciones, y lo desea sin dejar ni por un instante de trabajar á honra y gloria de Dios. Y ¿son estos tus deseos? deseas ganar almas para el cielo, para que eternamente glorifiquen á Dios? 3. El se sirve del ardor de su celo, para que Dios sea glorificado sin temer la pérdida de sus bienes,

de la salud y aun de su reputacion. Y tú ¿lo glorificas en la iglesia? procuras el adorno de los altares? ves en la iglesia el lugar privilegiado que es la residencia del mismo Dios? ¡Ah! dí como el Profeta: *Benedicite omnia opera Domini Domino.*

III. Considera los medios para honrar y glorificar á Dios. 1. Amarlo; porque el amor es mas fuerte que la muerte, y el que ama á Dios lo honra y lo glorifica. Sí, Dios mio, quiero amarte y deseo de corazon que toda criatura te honre, te alabe y te glorifique. 2. Amarlo de corazon, porque es, segun san Bernardo, el que ama, el que todo lo puede. ¡Oh si amáramos ya á Dios! oh si lo amáramos con todo el corazon y con toda el alma! oh si lo amáramos con todas las fuerzas! oh si lo amáramos en correspondencia de nuestra sublime vocacion! San Bernardo decia: *Amati amabimus, ut amantes amplius amari mereamur.* Así obran los santos, así han obrado siempre, así siempre obrarán. Y ¿tú amas? amas á Dios con amor verdadero? lo amas de modo que puedas apellidarlo el amado de tu corazon? y lo amas con tu corazon y con tus obras de suerte que pueda decirse que vives como debe vivir un alumno del Clerical? Examina si es tu vida vida de amor. ¡Infeliz del que peca mortalmente! porque el pecado mortal destruye y aniquila las obras todas del divino amor.

MARZO 3.

Sobre el amor a Jesucristo nuestro Bien.

I. Considera los motivos que deben excitarte poderosa y eficazmente á amar á Jesucristo Señor nuestro. 1. Es el esplendor de su Padre y el que posee la plenitud de sus tesoros. ¿Cómo no amarlo? 2. Nada mas hermoso que Jesus, y nada tan amable, porque él y solo él es el escogido entre millares. ¿Cómo no amarlo? cómo no entregarle el corazon? cómo no depositar en su corazon amabilísimo todos nuestros afectos? 3. Su Padre pone en él el objeto de todas sus complacencias y ¿podrias no tenerlo como el único objeto de tu amor? Vive en el Clerical porque en él se te enseña el modo de amar á Jesus. Amalo, pues, y ámalo como á nuestro Padre, ámalo como á nuestro Salva-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dor, ámalo como á nuestro Maestro, ámalo como á nuesto Pastor, ámale como á nuestro Jefe que en todo nos dirige, ámalo como á nuestro Esposo, y amémosle como á nuestro todo. *Amemus, reamemus, amplectamur in quamtum possumus.* ¡Oh si ya amaras á Jesus! oh si ya fuese Jesus el único objeto de todo tu amor! oh si lo amaras con el ardiente y seráfico amor sacerdotal! Piensa que él es el *Electus ex millibus.*

II. Considera si amas á Jesus, y si lo amas conforme sus divinas cualidades. 1. ¿Amas á Jesus como Hombre Dios? lo amas sobre todas las cosas, sobre todas las criaturas y mas que á tí mismo? 2. Lo amas con el verdadero placer de saber quién es él? te alegras considerando que él es el verdadero y único Dios vivo? tienes una soberana alegría á vista de sus infinitas grandezas? 3. Lo amaste como á tu Salvador? le manifestaste tu amor mostrándote presto á hacerlo todo y sufrirlo todo en reconocimiento de cuanto ha sufrido para tu salvacion? 4. ¿Lo amaste como á tu soberano Señor? le has tenido la debida obediencia? te le sujetaste con la dependencia de un esclavo? reconociste prácticamente su soberano dominio? ¡Ah! Cuán venturoso eres viviendo en el Clerical. Sí, tú puedes amar á Jesus como á tu Dios y Señor. ¡Ojalá que fueras tan devoto, exacto y estudioso, que pudieses ser llamado, en la práctica, el amante de Jesucristo!

III. Considera si amas á Dios como futuro sacerdote de la Nueva Ley y conforme los sagrados órdenes que ya tienes. 1. ¿Lo amas porque él mismo se te ha dado todo á tí? ¡Ah! graba bien en tu corazon este célebre dicho del melífluo Bernardo: *Qui se nobis totum dedit, a nobis cor nostrum totum petit.* 2. ¿Lo amas como el único dueño de tu voluntad, queriendo recibir de solo él el movimiento y la vida? 3. ¿Lo amas como á tu solícito pastor que te apacienta con los soberanos pastos de su cuerpo y sangre preciosísima? oyes con placer su voz siempre admirable y amorosísima? 4. ¿Lo amas como al mejor de los padres? le muestras la ternura inefable de un verdadero hijo? eres tú todo para él, como él es todo para tí? ¡Ah! ama, ama á Jesus; ámalo como el verdadero esposo de tu alma; ámalo haciendo tuyos sus divinos intereses; ámalo deseando ya tan solo lo que él desea, y ámalo tanto con toda tu alma, que como Pablo ya digas: ***Si quis non***

amat Dominum Nostrum Jesum Christum, anathema sit, y ámalo sobre todo, como la santísima Vírgen y el señor san José lo amaban con todo su corazon y con toda su alma, con toda su memoria, entendimiento y voluntad. Con tan santa práctica serás, de hecho, un santo sacerdote! Examina tu conducta sobre tu amor á Jesucristo.

MARZO 4.

Como hemos de amar a Jesucristo.

I. Considera las cualidades que debe tener tu amor para con Jesucristo, y trabaja para revestirte de ellas. 1. Debes amarlo con el amor con que el Eterno Padre amaba á su Hijo Unigénito; el que es sin duda alguna el modelo mas perfecto y acabado del divino amor. Y ¿amas tú á Jesus? te propusiste amarlo como al Uuigénito del Padre? lo amas como el único objeto de sus divinas complacencias? lo amas conforme los beneficios que te ha prodigado? Examínalo. 2. El Eterno Padre lo ama tanto que por él soporta todos nuestros defectos, perdona nuestros pecados, oye nuestra oracion y nos previene con su gracia poderosa. Y ¿amas tú á Jesus tan amado del Eterno Padre? y qué homenajes y deberes no debes dar á un Padre tan lleno de amor para con su Hijo amantísimo? ¡Ah! ama á Dios; ámalo en la paz y en la guerra, en las honras y en las deshonras, ámalo tanto en lo próspero como en lo adverso, y ámalo tanto desde ahora, que como san Agustin, puedas decir: *Paratum cor meum, Domine, paratum cor meum et ad adversa, et ad prospera.* Pide de corazon á María y á José que te enseñen el modo de amar á Jesus.

II. Considera cuál es el amor que tienes á Jesus, y si de hecho lo amas de un modo semejante á la manera con que lo ama su Eterno Padre. 1. ¿Tienes cuidado de que tu amor sea tan positivo que pongas toda atencion en no perderlo de vista? te acostumbras á verlo en todas tus cosas? estás contento cuando de hecho piensas en él? lo tomas por objeto de toda tu felicidad? 2. ¿Eres fiel en llevar á Jesus en tu corazon, conservando en tu alma sus virtudes y todo su divino proceder, así como sus palabras? deseas grabar en tu corazon su santísimo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nombre? lo recibes con frecuencia por medio de la sagrada comunion? 3. ¿Te das á Jesus todo cuanto eres? te le das de modo que ya no deseas vivir sino por Jesus? ¡Oh si amaras á Jesus! Sí, ámalo verdaderamente; ámalo renunciando todo amor desarreglado; ámalo quitando de tus afectos todo sentimiento humano, y ámalo con tanta union, que diciendo: *Dilectus meus mihi, et ego illi*, lo hagas con la perfeccion con que lo hacian sus purísimos padres María Santísima y el señor san José.

III. Considera los medios para amar debidamente á Jesucristo. 1. Amarlo con el amor con que lo amaba su Eterno Padre. Hé aquí la admirable conducta de los santos. Ellos han amado á Jesus; lo han amado de corazon, lo han amado con todas sus fuerzas, lo han amado, en fin, conforme la voluntad de Jesus, cuando dirigiéndose á su Padre le decia: *Ut dilectio qua dilexisti me in ipsis sit.* Dios mio, hacedme amar á Jesus; haced que lo ame como á vuestro Unigénito, haced que lo ame como el escogido entre millares: *Electus ex millibus;* y que lo ame, en fin, como aquel gran santo que decia todo inflamado de amor: *Amemus, reamemus, amplectamur in quantum possumus.* 2. El segundo medio es amar al prójimo como á sí mismo por amor de Dios. ¡Qué práctica tan santa! qué medio tan provechoso! cuán útil para el que la practica bien! Sí, ama, ama á tu prójimo ya que segun el Salvador: *Quod uni ex minimis fratribus meis fecistis, mihi fecistis.* 3. El tercer medio, profesar una verdadera devocion á María y á José, y aprender de su proceder divino el modo admirable de amar á Jesus con todos nuestros pensamientos, palabras y obras.

MARZO 5.

Sobre el amor de los enemigos.

I. Considera los motivos que deben obligarte á amar á los enemigos. 1. Es un acto de virtud muy heróico, propio de los cristianos, y que los gentiles jamas conocieron. 2. Es el acto mas propio nuestro, porque siendo nosotros enemigos de Dios por el pecado, él mismo nos perdona con infinito amor. 3. Es por antonomasia el acto mas grato á

Jesucristo, y que nos lo dió por ejemplo al fin de su vida. Y tú ¿no amarás á tus enemigos? no los amarás por el amor que Jesucristo te profesa? ¡Ah! mira á Jesus, míralo pendiente de tres clavos; míralo rogando por los mismos que lo estaban crucificando: *Pater, ignosce suillis, non enim sciunt quid faciunt.* ¡Ah! mira á Jesus; míralo cubierto de llagas; míralo tan ensangrentado, que no tiene parte sana en todo su cuerpo; míralo extenuado por el dolor, y míralo en las agonías de la muerte solicitando de su Padre el perdon para todos sus enemigos. Y ¿podrás tú no perdonarlos?

II. Considera las condiciones que debe tener el acto de perdonar á tus enemigos conforme el documento de san Mateo y de san Lúcas, que dice: *Diligite, benedicite, orate, benefacite.* 1. *Diligite.* ¿Amas á tus enemigos? los amas de modo que excluyas todo acto de venganza y aun de animosidad? los amas cordialmente y con ternura? les das verdaderos testimonios de afecto? 2. *Benedicite.* ¡Oh si ya comprendieras el *diligete illos qui oderunt vos!* ¿Has faltado á este amor? has obrado contra el documento del Apóstol, que dice: *Sol non occidat per iracundiam vestram?* 3. *Orate.* ¿Ruegas por tus enemigos? ruegas por aquellos que te ofenden? ruegas por los que te ofendieron? ¡Ah! Examínate sobre una conducta tan importante, para ver si eres ó no eres verdadero discípulo de Jesus, porque son muchos los que faltan en el cumplimiento de los deberes que impone el amor de los enemigos.

III. Considera sobre la cuarta cualidad que debe tener el que perdona á sus enemigos, que es hablar bien de ellos. 1. ¿Lo haces tú? has exagerado el mal que te han hecho? has disimulado sus imprudencias? los has excusado cuando supiste que hablaban mal de tí? 2. ¿Los has beneficiado? ¡Ah! acuérdate de esta sentencia del Salvador: *Benefacite iis qui oderunt vos.* 3. ¿Los ayudaste? te serviste de tu crédito para su bien? en caso de necesidad les diste alguna limosna? los trataste como si fuesen tus amigos? ¿Cuándo será el dia en que seas generoso? cuándo querrás cumplir bien con tus deberes? cuándo harás profesion cumplida de imitar al Salvador? ¡Qué gusto, qué contento, qué satisfaccion aun en este mundo para los que perdonan de corazon! qué gloria, que inmensidad de gloria para el cielo! Salvador mio, quie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ro imitarte, quiero imitarte de corazon, y no parar hasta decir con toda verdad y de un modo práctico la celebérrima sentencia del Salvador: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Obrando de esta manera, tendrás en la práctica el amor á tus enemigos.

MARZO 6.

Sobre las amistades particulares.

I. Considera cuán grandes y poderosos son los motivos para que evites las amistades particulares. 1. Es un punto muy severamente prohibido por el reglamento, porque las conversaciones de los que tienen semejantes amistades son fatales á toda la comunidad en general y fatalísimas á cada uno de los particulares que las tienen. Y tú ¿has tenido amistades particulares? las tienes todavía? Témelas, porque ellas podrán producirte ahora la pérdida de la vocacion, y despues tu eterna ruina. 2. Ellas son contra la caridad, la cual dispone que nos amemos unos á otros por amor á Dios, y excluye del todo semejantes amores. 3. Los santos que han clamado siempre contra las amistades particulares, considerándolas muy peligrosas, escandalizando tarde ó temprano, y haciendo un positivo daño á la comunidad, han dicho con san Basilio: *Qui majori charitatis habitu affectus est erga fratrem, injuriam facit charitati publicæ et communitati.* Y tú ¿has tenido amistades particulares? las tienes todavía? por ventura ya te ha notado de ellas alguno de tus compañeros? recibiste acaso algun caritativo aviso de parte de algun celador? los mismos superiores han tenido que avisarte, que reprenderte, que castigarte? Examínalo, porque ellas podrán causarte ahora la pérdida de tu vocacion y despues tu perdicion eterna.

II. Considera los tristes caractéres que norman de ordinario á los que andan tras de amistades particulares. 1. Ellos se separan del resto de los demas para descubrirse todos sus secretos. 2. Ellos se comunican libremente sus penas, sus tentaciones, sus sentimientos y sus

sospechas. 3. Ellos se descubren sus planes, se excusan los unos los otros, y aun se cuentan á veces sus pasados deslices. 4. Ellos hablan sin escrúpulo contra los reglamentos, contra el buen órden y la exactitud de los actos de la comunidad. 5. Ellos viven tristes, murmuran, se lamentan, forman pequeñas ligas y quizas medio entablan un no sé qué de rebelion. 6. Ellos casi nunca hablan de cosas espirituales, y se ocupan casi siempre de bagatelas, ociosidades y vanidad..... Ellos..... ¡ah! dejemos á semejantes infelices, porque están en camino de perdicion, y tarde ó temprano perecerán, pero despues de haber caido vergonzosamente en lo que ni siquiera es lícito nombrar.

III. Considera los medios para no tener amistades particulares. 1. Considerar en la meditacion, que ellas causan muchos males; y sobre todo, que tarde ó temprano introducen la relajacion del reglamento. 2. Amar á Dios sobre todas las cosas, y amar al prójimo como á tí mismo por amor á Dios. Sí, la amistad particular es siempre un fatal desarreglo, en el divino amor. ¡Oh si amáramos á Dios! oh si lo amáramos verdadera y realmente! Sí, amemos á Dios con todo el corazon y con todas nuestras fuerzas, pues como dice san Basilio: *Lex dilectionis partiales amicitias non admittit.* 3. Comunicarlo á tu confesor lo mas pronto posible y con entera confianza, y no hablárselo solo en general, sino descendiendo en particular, y descubriendo todo lo que hubiere habido. ¡A cuántos jóvenes ha perdido una amistad particular! y una amistad particular, cuántas vocaciones ha malogrado! ¡Ah! temamos la amistad particular, que hizo decir á S. Efren: *Familiaritates ejusmodi haud exiguum detrimentum pariunt animæ*

MARZO 8.

Sobre la confianza en Dios.

I. Considera los grandes motivos que deben hacerte confiar en Dios, y establecer para lo de adelante una vida perfecta en su divina voluntad. 1. Nuestras grandes miserias, ¡oh cuántas son! oh cuán grandes y cuán urgentes! 2. El ser Dios nuestro buen Padre, hasta haber querido que nos dirigiésemos á él, y le dijéramos: *Pater noster qui es*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

in cœlis. ¡Ah! ¿quién no confiará en Dios? quién no confiará en Dios bajo el bellisímo carácter de Padre? quién no le tendrá entera confianza siendo nuestro Padre y nosotros sus verdaderos hijos? y quién podrá desconfiar de él siendo nuestro Padre que está en los cielos? 3. Dios sabe que nos hallamos rodeados de enemigos, que tenemos grandes necesidades y que el mundo, demonio y carne intentan perdernos; por esto nos dice por su real Profeta: *Jacta cogitatum tuum in Domino.* Y para que nuestra confianza en Dios fuese, esperando aun contra toda esperanza, él mismo añadió: *et Dominus Deus tuus te enutriet.* Dá gracias á la divina Bondad por tantos beneficios, y trabaja desde hoy para confiar del todo en Dios, aun en las cosas mas difíciles.

II. Considera si has confiado en Dios, y si tu confianza ha llegado al grado de heroicidad conveniente. 1. ¿En todas tus cosas te has abandonado fielmente á la bondad de tu buen Padre, ó bien has puesto tu apoyo en las criaturas? 2. Obligado á recurrir á los poderosos de la tierra, ¿los has considerado como son en realidad, es decir, unos meros instrumentos de la Providencia? 3. ¿Buscaste el amparo de dichas personas, de suerte que faltándote ellas ó su proteccion has creido que te faltaba todo? ¡Oh hombre de poca fe! ¿Cuándo confiarás en Dios? cuándo, puesta á un lado toda criatura, será Dios tu heredad? Graba en tu corazon la siguiente sentencia del santo profeta Rey, que, libre de mil y mil persecuciones, en todos sus apuros y aun mucho mas al fin de su vida, pudo decir: *Dominus factus est spes mea, atque turris fortitudinis a facie inimici.* Confia, pues, en Dios del modo mas absoluto, sin que jamas dés entrada en tu corazon á la mas ligera desconfianza.

III. Considera la admirable conducta de una persona que confiare del todo en Dios. 1. El temor de que le falten sus fuerzas, el saber ó la salud, no le hace rehusar los empleos que la Providencia le confia, sino que á todo responde: *Domine, non sicut ego volo, sed sicut tu.* 2. El no teme aun en medio de la escasez y de la tribulacion, porque sabe que Dios jamas ha faltado á uno solo que le haya servido con fidelidad. 3. El vive siempre con paz y tranquilidad, sin extender

sus miras mas allá de la voluntad de Dios, porque nunca olvida el *panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* 4. El en sus quehaceres, en sus negocios y en toda su conducta, jamas se apoya en su nacimiento, en sus riquezas ó en sus luces, sino tan solo en Dios, que es el que tiene direccion providencial de todo lo criado. 5. El en sus enfermedades, pérdidas y desgracias, confia ante todo en Dios. Y ¿tú así confias en Dios? ¡Ah! graba bien en tu corazon la sentencia de Jeremías: *Maledictus homo qui confidit in homine, et ponit carnem in brachio suo*, y toma la resolucion generosa de hacerte familiar la gran máxima del santo y pacientísimo Job: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.*

MARZO 9.

Sobre la mortificacion de las pasiones.

I. Considera los motivos que deben conducirte á mortificar tus pasiones, para que en ningun tiempo seas dominado por ellas. 1. Nuestro deber, que no es otro que vivir conforme al espíritu y del todo mortificado á nuestras pasiones, pues como dice san Pablo: *Debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus.* 2. El ser la mortificacion de las pasiones del todo necesaria para poder ser fiel discípulo de Jesucristo, lo cual hizo decir á san Pablo: *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis.* Y tú ¿te mortificas? Jesus tenia sobre sí mismo un soberano dominio sobre todos sus movimientos, que en nosotros son las pasiones; todos le estaban universalmente sujetos, y no se le levantaba un movimiento, que no tuviese por punto de partida la direccion del Espíritu Santo. Y ¿qué espíritu te dirige á tí? es el espíritu de Dios? es un espíritu algo sospechoso? es un espíritu contrario á tu santa vocacion? es el espíritu opuesto á tu vocacion sacerdotal? ¡Ah! examínalo, no sea que la falta de mortificacion te pierda como ha perdido á tantos otros, no obstante su vocacion sacerdotal! Examínate bien, y enmiéndate mejor.

II. Considera si mortificas tus pasiones como debe hacerlo un alumno del colegio Clerical y como lo han hecho los santos. 1. ¿Te

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mortificas abatiéndote á tí mismo, sujetando tu carne á la esclavitud? Examínalo, y graba en tu corazon la sentencia de san Epifanio: *Nisi carnis naturam attriveritis, mortificare passiones non poteritis.* 2. ¿Te mortificas prescindiendo de todo placer sensual, que hace vivir en nosotros mismos esta carne de pecado? Examínalo; y repite una y mil veces con san Leon: *Quod enim delectat exterius, hoc maxime hominis interiora corrumpit.* 3. ¿Te mortificas con todo rigor atacando las pasiones luego que aparecen? ¿Ah! examina este punto tan importante, no sea que por menospreciar las cosas pequeñas caigas finalmente en cosas grandes. *Dum parvus est hostis, interfice eum,* decia san Jerónimo. ¡Oh santa mortificacion! y ¡cuán segura vida es la de los que se mortifican! Así estarás tú muy seguro si de hecho vives debidamente mortificado, y la hora de tu muerte será la de tu gloria eterna.

III. Considera los medios para alcanzar la práctica de la mortificacion. 1. Pensar que solo mortificándonos, solo peleando contra las pasiones y venciéndolas, solo de este modo podremos adquirir la paz del corazon: *Resistendo passionibus, invenitur pax cordis.* ¡Oh venturosa paz que eres el premio de los varones mortificados! Yo voy á mortificarme á fin de poseerte bien. 2. Comenzar mortificándote en la pasion dominante, porque ella viene á ser como la madre que alimenta á las demas. ¡Oh qué bien lo conocieron los santos! oh qué bien supieron practicarlo! Hé aquí por qué el gran Casiano que supo convertir á innumerables, y ser verdadero padre de millares de monjes, exclamaba: *Validioribus enim superatis, celerem de residuis habebit facilemque victoriam.* 3. El medio de los medios es comenzar uno desde luego á mortificarte, haciendo una santa mezcla de mortificacion interior y exterior; de mortificacion que se haga cargo de los sentidos del cuerpo, de las potencias del alma y de los afectos del corazon. Practica estos medios y serás desde ahora un levita verdaderamente mortificado, y á su tiempo serás, por la misma mortificacion, un edificante sacerdote que brillará en el firmamento de la Iglesia, con una vida edificante.

MARZO 10

Sobre la mortificacion del propio espíritu.

I. Considera algunas de las razones en las que puedes apoyarte si quieres mortificar bien tu propio espíritu. 1. El espíritu propio tuyo no es buen espíritu, es un espíritu peligroso, y aun es un espíritu frecuentemente malo, conforme la sentencia del Salmista: *Omnis homo mendax.* 2. Es condicion indispensable el que estando en el Clerical obremos bien; y obrar, no segun el propio espíritu, sino conforme las luces del Espíritu Santo, como nos lo dijo san Pablo, escribiendo á los gálatas: *Si spiritu vivimus, spiritu ambulemus.* 3. Porque un jóven llamado por Dios para ser un dia sacerdote, ha de saber que en fuerza de su santa vocacion, el Espíritu Santo habita de un modo especial en su mismo corazon: *Nescitis quia Spiritus Dei habitat in vobis.* Y ¿tú lo ignorabas tambien? no serias indigno de todo beneficio si menospreciaras tanta gracia? no merecerias ser precipitado á las tinieblas exteriores si abandonaras tan divina luz? ¡Ah! teme, teme tu propio espíritu! teme obrar segun él! y teme que en fuerza de él te olvides de los deberes que el Espíritu Santo te impone!

II. Considera si has sido fiel en mortificar tu propio espíritu, principalmente en los puntos siguientes: 1. ¿Te has dejado arrastrar de la curiosidad yendo en busca de noticias que no te importan, informándote de lo que pasa y aun queriendo saber cosas raras y extraordinarias? ¡Oh cuánto tiempo perdido! oh qué cuenta tan estrecha, ya que hemos de darla hasta de una palabra ociosa! Resiste, por tanto, á la vanidad y orgullo de tu propio juicio. 2. ¿Has querido ir mas allá de lo que permite la majestad de Dios? quisiste comprender los misterios incomprensibles? ¡Ah! siempre, siempre será cierto: *Generationem ejus quis enarrabit.* 3. ¿Has procurado madurar tu espíritu ligero? detuviste su continua distraccion mediante una atencion firme y constante? has neutralizado una parte de tus estudios por faltarte la atencion? Examínate bien, y enmiéndate mejor, porque al fin de curso lo conocerás sin remedio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III. Considera los medios para que alcances el propio espíritu bien mortificado. 1. Moderar su actividad, porque frecuentemente se torna en inquietud, continúa con impaciencia y acaba con enfado, cólera ó ira. Y ¿no es esto mismo lo que á tí te sucede? Sí, no lo dudes; y esto mismo es el orígen de tus inquietudes, de tus enfados y de tus cóleras. 2. Desnudarse del propio espíritu para obrar conforme al Espíritu Santo. Y ¿cómo alcanzarlo? cómo siquiera comenzarlo á hacer? ¡Oh santo Clerical! oh feliz mansion de los escogidos del Señor! oh afortunada Casa, que darás á la Iglesia millares de sacerdotes! Sí: en el Clerical se enseña el modo práctico de desnudarse del propio espíritu y de revestirse del Espíritu de Dios. Y tú ¿te has aprovechado de esta gracia? te has desnudado ya de tu propio espíritu? Examínalo, y graba en tu corazon el dicho de san Gregorio: *Nemo receptaculum Spiritus Sancti efficitur, nisi spiritu suo primitus evacuatur.* ¡Ay! ay del deshonesto! porque semejante pecado arroja del corazon al Espíritu Santo.

MARZO 11.

Sobre el aprecio de la penitencia.

I. Considera los motivos que deben obligarte á amar la penitencia, de suerte que pueda decirse que la aprecias debidamente. 1. La penitencia es una virtud, y virtud muy grande: *Pœnitentia optima est virtus.* ¿Quién amará la virtud de la penitencia si no la ama un sacerdote? ¡Ah! amémosla tanto mas, cuanto que estamos trabajando para ser un dia sacerdotes del Dios vivo, y amémosla como hijos fieles y fervorosos del Clerical. 2. Hemos de amar la penitencia, como que ella fué una de las virtudes mas amadas del Salvador. ¡Oh cuánto la apreciaba! El habló de la penitencia con mucho elogio en toda ocasion; él la predicaba en todos los lugares y á toda clase de personas, y él, á pesar de ser el Santo y el Inocente por esencia, con todo, llevó siempre una vida extremadamente penitente. ¡Oh qué conducta tan admirable! oh si nosotros de hoy en adelante amáramos la penitencia! oh si la amáramos hasta hablar de ella con todo afecto! oh si

ya fuésemos penitentes! Ya que estamos en el Clerical apreciemos la penitencia conforme el documento de san Cipriano, que dice: *Non solum Dei veniam pœnitentia meretur, sed et gloriam.*

II. Considera cuáles son tus sentimientos con relacion á la virtud de la penitencia. 1. ¿La amas ó la sientes antipatía, de suerte que te apartes de ella y la mires con un no sé qué de espanto? 2. ¿Hablas de la penitencia con pena? haces su elogio casi sin querer? hablas de ella con afecto no mas que por respeto humano, ó tal vez por vanidad? 3. ¿Amas la penitencia, ó quieres mas bien pasar por amante de la penitencia? amas la penitencia de suerte que tus directores hayan de detenerte en tan saludable ejercicio? tus directores se ven quizás obligados á espolearte para que hagas al menos la debida penitencia por tus pecados? 4. ¿Qué sucede con la penitencia que debieras hacer por tus faltas pasadas? aborreces quizás la penitencia? te creerias homicida de tí mismo si hicieras alguna disciplina y por algunas horas usaras el silicio? ¡Oh Salvador! ¡Oh Dios amantísimo de la penitencia, hacedme penitente como el santo profeta Rey!

III. Considera los medios para que llegues á hacer la conveniente penitencia por tus pecados. 1. Representarte sin cesar á nuestro Dios y Señor, que siendo inocentísimo como Dios verdadero de Dios verdadero, con todo, llevó su vida de suerte que fué el verdadero modelo de todos los penitentes. Por esto un padre de la Iglesia ha dicho: *Dominus Jesus in se ipso pœnitentiam dedicavit.* 2. Considerar la penitencia con espíritu de fe, viendo que ella es la que destruye el imperio del demonio en las almas; ella la que establece el reino de Dios en el corazon de los fieles, y ella la que llena de alegría el cielo y la tierra. 3. Practicar de hecho la virtud de la penitencia, procurando extenderla á todos los sentidos del cuerpo, á las potencias del alma y á los afectos del corazon. Sé penitente, sé con toda verdad verdadero penitente, sólo desde hoy mismo como habitante del Clerical, y como san Pablo, dí de corazon: *Castigo corpus meum et in servitutem redigo.* Felices los que hicieren verdadera penitencia, porque de ellos es el reino de los cielos. *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MARZO 12.

Sobre el amor a la cruz.

I. Considera los motivos que deben obligarte á amar á la cruz. 1. Toda persona mientras viva en este mundo tendrá su cruz; cruz necesaria, cruz utilísima, cruz provechosísima! 2. El que no ama á la cruz no la quiere, la odia, la aborrece, y pasa á ser del número de aquellos desgraciados de quienes segun san Pablo, son sus verdaderos enemigos: *Inimicos crucis Christi, quorum finis interitus.* ¡Cuán infelices son semejantes personas! Lo son tanto, que el Apóstol no podia acordarse de ellas sino llorando: *Nunc autem et flens dico.* Y tú ¿amas la cruz? la amas como cristiano? la amas como llamado por Dios con una gracia especial? la amas como alumno del Clerical? Amala como futuro sacerdote; ámala de un modo práctico en las cosas que te sucedan; ámala sufriendo las consecuencias de la observancia del reglamento, del estudio, de la enfermedad y de todas las miserias de la vida. Y ¿amas tú la cruz de los trabajos que el Señor te permite? la amas como verdadero penitente? *O bona Crux! te amo, te diligo, et etiam atque etiam diligo te ex toto corde meo et ex tota anima mea.*

II. Considera y examina bien si tienes el amor á la cruz en el que se han distinguido todos los verdaderos penitentes. 1. ¿Tienes una devocion especial á la santa Cruz? pasas de la cruz á la imágen de Jesucristo que murió enclavado en ella? consideras tan divinos misterios como los que se ejecutaron en la pasion del Salvador? ves, en fin, en Jesucristo, al que murió por tí á fin de redimirte y salvarte? 2. ¿Amas á Jesucristo crucificado sirviéndote de la señal de la cruz como de una arma la mas poderosa? San Jerónimo así decia: *Ad omnem actum, ad omnem incessum manu pingas crucem.* 3. ¿Amas la cruz de un modo interior? la amas ejercitándote en actos de pobreza, de menosprecio, de conformidad con la voluntad de Dios, y de verdadero sufrimiento? *O bona Crux! te amo, diligo te ex toto corde.*

III. Considera los medios para adquirir un positivo amor á la cruz

de Jesucristo. Ver la cruz en cuanto te aconteciere, y sobre todo amarla en la muerte de un amigo, en la pérdida de un pleito, en una enfermedad, en las humillaciones y en los menosprecios. ¡Ah! *O bona crux quæ corpori Christi dedicata est!* 2. Servirte de la señal de la cruz como de un remedio soberano contra el pecado; como de un árbol de vida que ha de darte la bellísima fruta de la gracia; como el principal don y virtud de un verdadero penitente, y como lo único digno de nuestro amor. *O bona crux, accipe me de hominibus.* 3. Creer á la cruz, como ella es en realidad, el mayor de todos los bienes, y de ningun modo un objeto de escándalo ó de locura. Y tú, ¿amas á la cruz? la amas de corazon? la amas de un modo práctico? la amas como los santos? la amas, en suma, como san Andrés apóstol, que en su divino fervor exclamaba: *O bona crux! redde me Magistro meo ut per te me recipiat qui per te me redemit.* Toma la resolucion de decir, por lo menos dos veces al dia, el celebérrimo: *Per signum crucis, de inimicis nostris libera nos, Deus noster.*

MARZO 13.

Sobre la paz y tranquilidad.

I. Considera la dicha de una alma que posee la paz y la tranquilidad de espíritu. 1. El que posee dicha paz sabe que no es impío, ya que es sentencia del Espíritu Santo: *Non est pax cum impiis, neque cum sceleratis.* 2. Sabe que está bien con Dios conforme la promesa realizada por el Salvador: *Pacem meam do vobis.* ¡Qué dicha tener la paz! qué felicidad tener la paz de Jesucristo! qué ventura tan sin segunda tener aquella paz tan admirable que Jesucristo ha llamado su paz! ¡Ah! admiremos esta paz divina que san Pablo ha llamado un bien inestimable, y excitémonos á multiplicar nuestros afectos hácia el divino Salvador, que nos ha merecido tales bienes con su muerte y pasion. Y tú, ¿quieres la paz? la quieres de suerte que ya la ames? la amas de modo que estés dispuesto á hacer toda especie de sacrificios por obtenerla? Para animarte, acuérdate que es paz divina, y paz que segun el mismo apóstol supera á todo sentido:

Pax Dei quæ exuperat omnem sensum ¡Tanta será tu dicha si posees la paz y la tranquilidad de espíritu!

II. Considera y examina si tienes esa paz interior: reposo completo de la buena conciencia, y que comunica el Espíritu Santo á los verdaderos penitentes. 1. ¿Tienes esa paz que hace al alma verdaderamente penitente de los pecados antes cometidos? 2. ¿Tienes esa paz que confiada en la palabra de Dios, que promete olvidar los pecados de los que uno se arrepiente, no da entrada á su corazon ni al temor inmoderado ni al escrúpulo? 3. Tienes esa paz interior que sabe destruir los ataques del enemigo mejor combinados, y sabe permanecer inmeble al huracan de las desenfrenadas pasiones? 4. ¿Tienes esa paz interior que disfruta de una perfecta serenidad, pero sin que quite la quietud de tu alma, ni las nubes de la melancolía, ni el trueno del arrebato? Examina tu vida; examina y recorre tus principales acciones, y haz que ellas sean tales, que te diga el Salvador: *Pacem meam do vobis.*

III. Considera los medios de que puedes servirte para adquirir la paz verdadera que quita y supera á toda afliccion: 1. No pecar, y tanto mas cuanto que el pecado mortal es el principal enemigo de las almas, que, quitándoles la paz angélica, las precipita á toda guerra, afliccion y espanto. 2. Amar la vocacion sacerdotal, de suerte que sea siempre ella el objeto de tu amor. Y ¿amas tú la vocacion? la amas de suerte que la aprecies tanto que la asegures? ¡Oh si amaras la vocacion sacerdotal! oh si la amaras de un modo práctico! Amala, pues, porque te dará por resultado la posesion de la paz. 3. Pedirla á Dios, pedirla como el mayor de los bienes, y pedirla como verdadero reposo de la conciencia, para que se le pueda decir de corazon: *Da nobis illam quam mundus dare non potest pacem.* ¡Oh Salvador! dadme la paz; la paz verdadera que supera á todo sentido; la paz que nos enseña á resistir á todos los peligros del mundo, demonio y carne, y paz que nos inflama tanto mas en su divino amor, cuanto mas y mas nos separa de esas miserables criaturas.

MARZO 14.

Sobre el uso de los bienes eclesiasticos.

I. Considera el buen uso que deberás hacer de los bienes que te proporcionare tu sagrado ministerio, para que obres en un todo segun Dios, conforme los sagrados cánones y las necesidades de la Iglesia. 1. Dios mismo manda á todos emplear los bienes de este mundo en hacer buenas obras, y ¿cuánto mas se lo mandará á un eclesiástico, que es por su oficio la sal de la tierra? *Vos estis sal terræ.* 2. Porque á los que hacen limosnas, les hace Dios promesa de perdonarles sus pecados, y despues la de darles la vida eterna. 3. Porque amenaza con su maldicion y con las penas del infierno á los sacerdotes duros de corazon é inmisericordiosos. Y á tí, ¿qué te sucederá? qué dicen los pobres? qué dicen tus limosnas? qué dice el empleo que haces de tus bienes? Examínate bien, examínate de toda tu vida, forma resoluciones sobre tu porvenir, y para que aciertes en todas ellas y las cumplas con fidelidad, aprende prácticamente la siguiente sentencia: *Si testimonio veritatis in ignem æternum mittitur, qui sua pauperibus non dedit, ubi, quæso mittendus est qui bona pauperum vel ecclesiæ rapit, aut fraudabit?* Examínalo, á fin de que hagas lo que debes hacer en materia tan importante, principalmente si ya fueres sacerdote.

II. Considera el uso que debes hacer de los bienes que te proporcionare tu ministerio. 1. No puedes servirte de ellos segun tu voluntad ó tu fantasía, sino conforme los sagrados cánones que lo determinan. ¡Feliz el sacerdote que en todo obrare así! 2. Debes emplear dichos bienes para subvenir tus necesidades de una honesta sustentacion; pero no debes emplearlos en cosas superfluas. 3. Debes emplearlos en favor de tus padres y parientes, considerados como pobres; mas no para hacerlos ricos y que vivan con comodidades. 4. Debes emplearlos en socorrer á los pobres vergonzantes, á los limosneros, á los prisioneros ó encarcelados, á los enfermos, y al cumplimiento de las obras de misericordia. 5. Debes emplearlos en bien de la misma Iglesia, procurando que los vasos sagrados y ornamentos estén de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

centemente arreglados, y sobre todo, debes emplearlos para la educacion de la juventud é impresion de buenos libros. Y ¿cómo te has portado? Examínalo con tanto cuidado como se lo merece la majestad de Dios, á quien sirves en tu sagrado ministerio.

III. Considera los medios para hacer un bueno y santo uso de los bienes de la Iglesia. 1. Meditar bien en el documento de san Pablo que dice: *Principium omnium malorum est cupiditas.* ¿Quién no temerá el uso desordenado de los bienes de la Iglesia? 2. Fijarnos poderosamente en la gran sentencia de san Bernardo, quien hablando sobre el uso de los bienes de la Iglesia, dice: *Quidquid præter necessarium victum, et simplicem vestitum de altari retines, tuum non est, rapina est, sacrilegium est.* ¡Qué falta, haberse hecho reo de tan gran pecado! qué falta la de un sacerdote que no se sirve de sus bienes conforme la voluntad de Dios! qué locura, exponerse á los terribles castigos promulgados por el mismo Jesucristo! Bendecid, Dios mio, la santa resolucion que formé de servirme de los bienes de la Iglesia conforme los sagrados cánones, para que aumenten mis buenas obras en este mundo, y despues el valor y hermosura de la inmarcesible corona de la gloria.

MARZO 16.

Sobre el ejercicio de los ordenes menores.

I. Considera los motivos que deben moverte para ejercer las funciones de los órdenes menores. 1. Cada órden menor es un verdadero órden sagrado instituido por los apóstoles, ó al menos desde la mas remota antigüedad. 2. Es, en opinion de algunos, un verdadero sacramento, que no solo tiene las tres cosas necesarias para que haya sacramento, sí que tambien produce cada uno la divina gracia, y la causa en el sugeto que la recibe *ex opere operato*. 3. Es cada uno de los órdenes menores un beneficio muy singular, es una gracia que siempre te acompaña y un medio que obra eficazmente para ejercer como es debido cada una de sus funciones. Y ¿has apreciado los órdenes menores? los has ejercido con el espíritu, devocion y fervor que

deben acompañar á un ministro de Dios? ¡Ah! adora al Señor que ha enriquecido á los señores sacerdotes con las gracias muy especiales de esos cuatro órdenes menores, y si tú aun no los tuvieres, procura no recibirlos en vano.

II. Considera si los has ejercitado con toda fidelidad, siempre que el Clerical te hubiese ocupado, y si lo has hecho con el debido cuidado y solicitud. 1. ¿Tienes como un deber servir la santa misa? la sirves de un modo semejante á los ángeles que rodean el altar? llevas con la debida devocion en las funciones religiosas la cruz, los candeleros, el agua bendita, los sagrados libros y demas cosas pertenecientes al culto divino? barres la iglesia? cuidas de los ornamentos? y procuras que reine en todo lo que se te ha confiado la mayor decencia? 2. ¿Esas funciones las desempeñas con espíritu de religion, de piedad y de fervor? ¡Oh quién me diera que fueses como un ángel en en el servicio de Dios! quién me diera que en todo te portases como ministro de Dios vivo! 3. Examina si faltaste á las rúbricas por error, no poniendo el debido cuidado en aprender las cosas de rúbrica; si faltaste por desprecio, mirando esos sagrados ministerios como cosas de poca monta; si faltaste por pereza, por no haber puesto la debida diligencia en aprender las cosas convenientes; si faltaste por ignorancia, no habiendo aprendido las ceremonias en los tiempos y lugares oportunos. ¡Oh eterno Sacerdote segun el órden de Melquisedec! hazme completamente fiel á mi santa vocacion, y haz que lo manifieste desempeñando bien cada uno de los órdenes menores.

III. Considera los medios para ejercitar bien los cuatro órdenes menores: 1. Aprender con todo cuidado y solicitud, de cada uno de ellos, sus correspondientes ritos, rúbricas y ceremonias. 2. Atender bien sobre la advertencia del apóstol san Pablo, que dice: *Videte ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* 3. Llenarnos de un santo temor por los castigos que caen contra aquellos que hacen con negligencia las obras del Señor, cuyos castigos eran aludidos por el mismo apóstol, al exclamar: *Noli negligere gratiam quæ data est tibi cum impositione manuum.* Aplica estos medios, y prácticamente desempeñarán bien las funciones de los cuatro órdenes menores. ¡Qué orgullo tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manifiesto fuera el no quererlas desempeñar! qué soberbia hacer poco caso de ellos! ¡Ah! exam̃nate y enmiéndate, porque siempre será verdad que: *Qui spernit modica paulatim cecidit.*

MARZO 17.

Sobre el oficio divino.

I. Considera los motivos que deben hacerte muy fervoroso y devoto en el rezo del oficio divino: 1. El rezo es un precepto que obliga á todos los ordenados *in sacris* á rezar el Breviario, de suerte que peca mortalmente aquel que sin justa causa deja de rezar. Y ¿será posible encontrar un sacerdote que no rece el oficio divino? ¡Oh Salvador! *Miserere mei, Deus.* 2. Es una obligacion la mas gustosa y agradable que puede darse, porque nos la impone el mismo Jesucristo para que honremos á su Padre celestial, diciendo: *Magnificate Dominum mecum.* 3. El oficio divino es una imitacion de los cánticos del cielo, segun las palabras de san Buenaventura: *Divinum officium, imitatio cœlestis concentus.* ¡Qué dicha tan grande la del que reza el oficio divino! qué empleo tan santo! qué ventura tan sin segunda! Para que recemos bien, digamos con san Basilio: *Quid beatius quam hominem in terra concentum angelorum imitari atque in hymnis et canticis tuum Creatorem laudari.* Examina cómo has rezado, y llora tus faltas, que quizá son muchas, y algunas de ellas entrañan tal vez bastante malicia. ¡Cuán afortunado fueras si rezaras con la debida devocion!

II. Considera cómo te preparas para rezar el oficio divino. 1. Antes de rezar excita en tí una fe viva de la presencia de Dios, y de la soberana Majestad, con la que vas á hablar. 2. Procura justificarte ante Dios con actos de contricion, para no oir aquel espantoso reproche que fulmina contra los pecadores que entonan sus alabanzas sin purificarse: *Quare, tu, peccator, enarras justitias Dei?* 3. Procura, ya así justificado, apartar de tu corazon los deseos que pueden sugerirte el mundo, el demonio y la carne. 4. Imita al profeta Rey, que decia: *Scopebam spiritum meum, donec inculescat ex devota meditatione.* ¡Ojalá que imitaras tambien á san Buenaventura! porque él, con el fin de

rezar bien, nos ha dejado escrita la siguiente máxima: *Studeant oratione devota et recollectione animi interna divinum prœvenire officium.* Y tú, ¿estás obligado al rezo? cómo te preparas para rezar? cómo rezas? cuáles son tus pensamientos durante el tiempo de la oracion del divino oficio? ¡Ay de tí si te hicieres reo de la maldicion de Dios!

III. Considera los medios para rezar con fervor y devocion. 1. Amar á Dios, porque el amante de Jesucristo de hecho rezará bien, porque reza por amor. ¡Oh si amáramos á Dios! oh si fuésemos amantes de Jesucristo! oh si lo amáramos de corazon y con todas nuestras fuerzas! 2. Estar sin pecado, porque el pecador está en desgracia con Dios, y apenas se concibe que en este estado le entregue todo su corazon. Por esto san Buenaventura exclamaba: *Neglectus officii maxima vitæ corruptio, maxima religionis deformitas.* Y tú, ¿estás en pecado? estás en pecado mortal? hace algun tiempo que vives en estado tan desgraciado? Examínalo; convéncete de que eres el mas infeliz de los hombres, y muda de vida por medio de una buena confesion. 3. Unirse con Nuestro Señor cuando alaba á su Padre celestial; unir nuestros méritos á los méritos infinitos de Jesucristo, y pedir á Dios la gracia para rezar bien. Así lo recomienda san Buenaventura, al decir: *In unione orationum ac meritum Christi Jesu, gratiam ad officium bene persolvendum petat.* 4. Profesa, en fin, una verdadera devocion al señor san José y á la santísima Vírgen María, para que, acompañándote en el rezo, de hecho reces bien y logres verdaderas bendiciones para esta vida, y principalmente la eterna bendicion de la gloria.

MARZO 20.

Sobre la observancia de las constituciones y reglamentos.

I. Considera los motivos que tienes para que observes bien las constituciones y reglamentos. 1. Es un todo santo; y tan santo, que cuanto hay en él conduce á la santidad, y aun enseña la perfeccion de la misma santidad. ¡Oh, si nos amáramos verdaderamente, qué bien cumpliriamos con todo ello! Y ¿lo cumples? lo cumples con perfeccion? lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cumples en todo tiempo, lugar y ocasion? 2. Jesucristo te convida á la observancia del reglamento, y como que quisiera acompañarte en la misma observancia, te anima diciéndote: *Ecce venio, ut faciam voluntatem tuam.* 3. Jesucristo obedeció á su Padre en todas las cosas, y lo hizo con tanto fervor, que quiso que el santo profeta Rey así nos lo retratara, al exclamar: *Exultavit ut gigas ad currendam viam.* 4. Jesucristo obedeció con suma alegría y con sumo gusto, hasta poner sus delicias en los padecimientos, en la cruz, y aun en su muerte con la mayor ignominia: *Proposito sibi gaudio sustinuit crucem.* Y ¿es ascomo tú cumples el reglamento? Examínalo, y pon un remedio tan práctico, que seas en adelante fidelísimo observador del santo reglamento y constituciones del colegio.

II. Consideralas disposiciones interiores que deben adornar tu espíritu para que observes bien las constituciones. 1. ¿Las obedeces con pena ó disgusto? las miras como un yugo importuno? suspiras para verte libre de ellas? pasas tu vida quejándote? Si así es, eres desgraciado. 2. ¿Murmuras contra el reglamento? es este punto la causa de tu tristezas, de tu malestar y abatimiento? ¡Ah! teme, teme! no sea que esa tristeza te arrastre á perder tu vocacion. 3. ¿Guardas el reglamento sin espíritu? cumples sus actos de piedad sin devocion? eres causa de que los otros se resfrien en su observancia? 4. Guardas el reglamento; ¿pero lo guardas para salvar las apariencias? lo guardas por respeto humano? lo guardas para ser alabado y honrado de los demas? lo guardas por pura rutina y sin atencion? lo guardas con una fidelidad pasajera, ó mejor diré, por capricho y aun por humor? Examínate y resuelve observar el reglamento y constituciones.

III. Considera los medios para que observes las constituciones y reglamentos. 1. Observarlos con pureza de intencion, no queriendo en dichos actos agradar mas que á Dios. 2. Observarlos con mucho ánimo, pues es necesario hacerse una santa violencia á pesar de todas las contradicciones. 3. Observarlos con prontitud, no dejando pasar ni un momento mas, acordándote que es perfecta conducta, dejar por obediencia aun la letra comenzada. 4. Obedecerlos con alegría, acostumbrándote á ver en cada acto, un nuevo objeto de especial gusto y cumplida

satisfaccion. 5. Con verdadero celo, no dejando un solo punto de observar. Y bien, ¿es así como observas el reglamento? son estas tus disposiciones interiores? ¡Ah! entra dentro de tí mismo, y con amor verdadero hácia el reglamento, exclama con san Bernardo: *O jugum sancti amoris, quam dulciter capis, gloriose langues, suaviter premis, delectanter oneras!* ¡Así, así debes amar el reglamento! así te revestirás sin duda alguna de las debidas disposiciones, para recibir á su tiempo como conviene los sagrados órdenes! y así serás ministro idóneo de Jesucristo.

MARZO 21.

Por que se falta al Reglamento.

I. Considera las razones por las que debes revestirte de valor para que no faltes jamas al reglamento, y seas de este modo un verdadero seminarista. 1. Jesucristo, el Salvador de los hombres, el Rey de los ángeles, y el Señor del cielo y de la tierra, obedece á los mandamientos de su Padre celestial, y ¿tú no obedecerás á Jesucristo que te manda lo que es de su agrado por medio del reglamento? 2. Jesucristo, siendo el unigénito del Padre, y esencialmente superior á toda ley, con todo, se somete á ella, se hace una estrecha obligacion de cumplirla, la observa en todos sus puntos, y declara que la observará como actos de justicia; y tú ¿no obedecerás al reglamento? tú, destinado á ser clérigo, y aun ministro del mismo Dios, ¿no lo obedecerás? ¡Ah! acuérdate de esta gran sentencia de san Mateo: *Sic decet nos implere omnem justitiam.* ¡Oh Salvador! tú no tenias necesidad de la circuncision, ni del bautismo de Juan, ni de las demas observancias legales, y á pesar de todo, tú las cumpliste, y las cumpliste todas, y las cumpliste con la mayor fidelidad. ¡Oh qué bella instruccion! cómo no animarse á observar al reglamento! Jesus mio! Ya tomo la resolucion de observarlo del mejor modo posible; y me resuelvo á hacer cualquier sacrificio antes que quebrantarlo.

II. Considera las razones que algunos alegan para no observar al reglamento, y verás que no son mas que pretextos que no pasan en

el tribunal de Dios. 1. Yo soy antiguo en el colegio. ¿Por esto no quieres guardarlo? por esto no quieres pedir licencias? por esto no quieres hacer tu comunicacion interior? ¡Ah! no te engañes: por esto que eres antiguo, y aun quizá de los mas antiguos, por esto que ya comenzaste á ordenarte, por esto que ya eres subdiácono y aun diácono, por esto debes guardarlo mejor. Acuérdate que *ad exemplum regis, totus componitur orbis.* 2. Yo soy el primero en la clase: ¿porque eres sabio no obedeces? por esto quieres que se te considere? por esto quieres estar exento de ciertos ejercicios? ¡Ah! acuérdate que segun san Pablo, *scientia inflat* y que el último de los demonios sabe mucho mas que el mas profundo teólogo. 3. Yo estoy indispuesto: ¿y por tus indisposiciones has de faltar? por esto has de tomarte libertades? por esto has de tratarte con delicadeza? ¡Ah! no, no lo hagas; porque la enfermedad del cuerpo, pronto pasaria á tu alma; toma por tanto ante todo y sobre todo la firme resolucion de guardar el reglamento para que seas un verdadero seminarista.

II. Considera los medios que debes emplear para no quebrantar el reglamento del Clerical, para que seas desde ahora un fiel seminarista, un edificante y fervoroso hijo de María, y un santo sacerdote á su debido tiempo. 1. Convencerte que no hay razon que te dispense de la observancia comun, y que todas las razones no son otra cosa que miserables pretextos. Sí: faltar al reglamento siempre es una falta; y puede ser falta muy grande, falta escandalosa, y falta que por sus resultados lleve consigo una gravísima ofensa á Dios, y aun la pérdida irreparable de tu santa vocacion. ¡Oh qué fatalidad si por no guardar el reglamento así te sucediese! 2. Amar á Jesus; tal es el medio de los medios. Amar á Jesus, amarlo de corazon, amarlo con todos sus afectos, amarlo con toda tu alma, amarlo con todas tus fuerzas, y este amor te conducirá á la práctica fiel de la observancia del reglamento, conforme al dicho del Espíritu Santo, que dice así: *Cura disciplinæ dilectio est, et dilectio custodia legum.* ¡Oh Salvador! haz que te ame, y haz que te ame tanto, que jamas, jamas vuelva á quebrantar tus reglamentos. Amen, Amen, Amen. 3. La devocion al señor san José, ya que se trata de guardar el santo reglamento de su santa casa, es-

to es, del Clerical. Pídeselo al santo y él te lo concederá si se lo pides con fe viva.

MARZO 22.

Como deben hacerse las acciones bien hechas.

I. Considera las poderosas razones que deben moverte para hacer bien las acciones que salen todos los dias de tus manos. 1. La admirable conducta de Jesus que todo lo hizo bien: *bene omnia fecit.* Así hablaban las turbas de Jesus, despues de haberle cuidadosamente observado. Y ¿esto podrá decirse de tí? de tí, que vives en el Clerical podrá decirse? de tí, destinado á ser hijo de María podrá decirse? de tí, futuro sacerdote podrá decirse? ¡Ah! ama al Clerical, ámalo con todo tu corazon y con toda tu alma, y ámalo tanto mas cuanto que te facilita el modo de hacerte santo. 2. La admirable conducta de Dios Padre, que siendo el Criador del universo, todo lo hizo segun número, peso y medida: *Omnia in mensura, numero, et pondere disposuisti.* ¡Qué perfeccion, la perfeccion del universo! qué belleza en todas las cosas! qué órden tan admirable el que reina en todas partes! San Agustin divinamente entusiasmado por tanta perfeccion, exclamaba: *Creavit Deus in cœlo angelos, in terra vermiculos; nec major in illis, nec minor in istis.* Admiremos tan admirable perfeccion, y aprovechémonos de la perfeccion con que han obrado Jesus, María y José, así como de la perfeccion con que obran los santos sacerdotes; para que comiences desde hoy á hacer todas tus acciones bien hechas, segun el número, peso y medida, que es propio de la santidad sacerdotal.

II. Considera las cualidades que deben acompañar á todas las obras para que puedan llamarse perfectas. 1. Debes hacerlas en estado de gracia: cualidad indispensable, sin la que tus mayores acciones no te servirian para la vida eterna. En vista de esto ¿procuras evitar todo pecado mortal, y aun los pecados veniales? evitas tambien las mas ligeras imperfecciones y las faltas contra los reglamentos? desempeñas como se debe los oficios que la obediencia te ha confiado? Dichoso de tí si así fuese, porque esta ha sido la conducta de los santos sacerdotes!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2. Debes hacerlas por Dios. ¿Es así como obras? es Dios el punto de partida de todas tus acciones? es Jesucristo tu verdadero modelo? es María la fuente de gracias que en todo te acompaña? es el señor san José el que te dirige para que en todas tus operaciones agrades siempre á María y á Jesus? ¿obras quizá por pereza, por rutina, por costumbre? 3. Debes hacer cada cosa como si aquella sola debieras de hacer. ¡Qué perfeccion seria la tuya si así obraras! Faltar á esta cualidad es faltar á casi todo, conforme la sentencia de san Gregorio: *Impar quisque invenitur ad singula, dum confusa mente, dividitur ad multa.* Examínate y enmiéndate.

III. Considera los medios para que todas tus acciones sean bien hechas. 1. Ofrecerlas todas á Dios; y ofrecerlas en aquellos tres memorables tiempos que aconseja san Bernardo, á saber: al principio, al medio y al fin de cada obra. ¿Es así como has obrado? pides la gracia antes de comenzar cada accion y aun en medio de ella? al concluirla, procuras librarte del orgullo y de la vana complacencia? faltas en esto, sobre todo en las acciones comunes de todos los dias? Examina tus negligencias, y llóralas de corazon. 2. La fidelidad á la gracia, la que pide á cada uno lo que Dios quiere de él. ¡Oh, cuán perfectos nos quiere Dios! cuán perfectos nos quiere Jesucristo! cuán perfectos nos quieren María y José! ¡Ah! si así obráramos serian nuestras obras otros tantos holocaustos al Señor, y seriamos como aquellos fieles israelitas á los que estaba mandado: *Quidquid obtulerit homo in holocaustum Domini ut acceptabile sit, omnis macula non erit in eo.* Obra pues así, y recibirás de Jesus, María y José una eterna recompensa en la gloria, como justo premio de haber hecho bien tus acciones.

MARZO 23.

Pureza de intencion.

I. Considera cuánto te conviene obrar en un todo con pureza de intencion, para que animándote á adquirirla puedas lograr una eterna recompensa. 1. La conducta de Jesucristo que obraba en un todo segun la intencion de su Padre celestial, y para su honra y gloria.

¿Es así como tú obras? tú que estás en el Clerical y destinado á ser un dia sacerdote ¿imitas á Jesucristo en este punto tan importante? 2. Obrar de un modo que no sea para Dios, es obrar de una manera contraria á la de Jesucristo. Y ¿puede darse mayor desdicha para un futuro sacerdote, que ha de ser por vocacion y por estado ministro de Jesucristo? Examina bien tu conducta; tus estudios, tus paseos, tus recreaciones; y examínate á la luz de la admirable sentencia de Jesucristo, que dice: *Quæ placita sunt Patri meo facio semper.* ¿Puedes tú decir esto mismo? Y ¡qué desgracia si no pudieses decirlo! En este caso en vez de obrar con pureza de intencion, obrarias por tí mismo; obrarias por tu propia gloria, y obrarias contra las palabras de Jesucristo, que nos dice por san Juan: *Gloriam meam non quæro, sed ejus qui misit me Patris,* y obrarias haciéndote reo del anatema de san Pablo: *Si quis non diligit D. N. J. C., anathema sit.*

II. Considera en qué consiste la pureza de intencion con que debes obrar, para que siendo ahora un buen clérigo, seas á su debido tiempo un santo é instruido sacerdote. Ella consiste en que Dios sea de todas tus cosas, tu principio y tu fin, sin que vayas á dar ni la accion, ni parte alguna de ella, á otro que no sea Dios. Y tú ¿faltaste á esta pureza de intencion? 1. Faltan los que obran con mala intencion; los que obran con intencion indiferente; y aun los que obran sin ninguna intencion. Y tú ¿obraste así? has arrojado lejos de tus operaciones las malas intenciones? 2. ¿Has obrado alguna vez contra tu conciencia? obraste por orgullo, avaricia ó sensualidad? hiciste una cosa mas bien que otra, porque te gusta? obraste para atraerte las miradas de ciertas personas? 3. ¿Obraste sin hacer las cosas por Dios? obraste haciendo las cosas de un modo natural? hiciste un acto de virtud porque es cosa buena hacerlo, pero sin acordarte de Dios? Los que así obran, no obran cristianamente, y obran tan solo por parecer bien ante los bombres, conforme al dicho de san Gregorio: *Qui a vitiis pro honestate se continent.*

III. Considera los medios para obrar en adelante con pureza de intencion, y de este modo seas tú un buen clérigo. 1. No obrar por costumbre, porque la costumbre es nada; es un acto sin mérito, es no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacer las cosas por Dios. ¿Quién me diera que obrásemos siempre como Jesucristo? *Ego quæ placita sunt Patri meo facio semper.* 2. No obrar por pereza, porque el perezoso siempre será vicioso, y está sumamente lejos de obrar con pureza de intencion. 3. No obrar precipitadamente, porque la precipitacion conduce á hacer todas las acciones sin atencion, y sin pensar siquiera en los saludables esfuerzos que deben hacerse para obrar con pureza de intencion. 4. Pedir á Dios la gracia de nunca obrar con intencion mala, y ni siquiera con intencion torcida, sino obrar siempre y únicamente con la intencion pura de agradar á Dios. ¡Oh Salvador! dadme tan santa intencion: os la pido como futuro sacerdote, y por los méritos de María y José, para que me convenga el *beatus ille servus quem cum venerit Dominus, invenerit sic facientem.*

MARZO 24.

Acto de despertarse y levantarse.

I. Considera los motivos que deben obligarte á santificar las primeras acciones del dia, que son despertar y levantarse. 1. La imitacion de Jesucristo, porque siendo Dios y hombre verdadero, quiso tomar sobre sí todas nuestras miserias, y por consiguiente se levantaba y acostaba como nosotros. ¿Lo has imitado? has pensado al menos en imitarle? ¡Oh santo Clerical! bendito seas, porque esto es lo que enseñas á tus discípulos. 2. Jesucristo, desde su nacimiento hasta su muerte, siempre obró para agradar á su Padre. ¡Oh lecciones admirables! oh felicidad la de aquellos que las veian! Oh dicha la de quienes las imitaban! Y bien ¿lo imitas tú? lo imitas en el acto de levantarte y despertar? lo imitas en sus divinas disposiciones al salir del seno de su Eterno Padre para venir á trabajar en este mundo? lo imitas en el desprendimiento de las criaturas, en la separacion del mundo, y en el deseo infinito de unirse otra vez con su Padre celestial? ¡Ah! estas eran las disposiciones del Salvador, las disposiciones que contemplaban María y José, y disposiciones que perfectamente habian imitado. Entra desde ahora en tan saludable práctica, acordándote que Jesus, María y José te dicen: *Ambula coram me, et esto perfectus*, para que en adelante luego al despertar te levantes con prontitud.

II. Considera y examina bien cómo te portas al despertar por la mañana, y cuáles han sido tus disposiciones. 1. ¿Has pensado con toda seriedad que Dios se complace en recibir las primicias de todas las cosas, y que es de nuestra parte una estrecha obligacion la que tenemos de darle las primicias del dia? *Primitiæ Domini sunt.* 2. Se las has consagrado con la prontitud y diligencia con la que debe obrar un levita del santuario que se complace en ser fidelísimo hijo de María, y un fiel siervo á quien llama su señor para emplearlo á su servicio? 3. Por pereza ó por estar soñoliento ¿has retardado algun tiempo el levantarte? has esperado que la campana hubiese acabado de tocar? esperaste que llamaran á tu puerta y aun quizá que prendieran tu vela? ¡Oh cuántas miserias! cuántos actos de ingratitud! cuántas faltas de correspondencia! cuántas cosas que reconocen por principio el pecado capital de la pereza! ¿Pero por qué? por qué faltando á la fidelidad de la gracia recibida, te muestras miserablemente ingrato? 4. Al despertar ¿diste á Dios tu primer pensamiento, tu primera palabra, tu primera obra? Examínate y toma la resolucion de no ser ingrato, sino de obrar con toda fidelidad en todos tus actos, y principalmente al levantarte por la mañana.

III. Considera los medios para santificar tus dos primeras acciones del dia, dando de este modo á Dios la honra y gloria que te pide. 1. Al despertar hacer en seguida la señal de la cruz, y consagrarte al Eterno Padre, diciendo: Jesus, José y María, yo os doy mi corazon y el alma mia. 2. Animarte á esta santa fidelidad, creyendo que obrar así no es una cosa indiferente, sino seguir el ejemplo de Jesucristo, que viniendo al mundo le dió á su Eterno Padre inmediatamente toda la adoracion, ofrecimiento, amor y reconocimiento de que era capaz. 3. Invocar con frecuencia el poderoso nombre de Jesus, María y José, para que el acto de consagracion á Dios sea hecho con aquel celo con que obraba Jesucristo, para destruir el imperio del demonio y del pecado, y establecer el reino de su Padre celestial. 4. Conside-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rar que no consagrar á Dios las primicias del dia, no solo es la mayor ingratitud, y la mayor ceguedad, sino que tambien es la mayor injusticia. Perdona, Dios mio, todas mis faltas de la mañana, para que entre en los sentimientos de san Juan Clímaco al decir: *Da, Domine, primitias diei tuæ, erit enim tota illius qui prior occupaverit.*

MARZO 26.

El angel anuncia la Encarnacion.

I. Considera el gran misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios y aprende á honrarlo, respetarlo y adorarlo. 1. La Iglesia nuestra madre lo celebró en el dia de ayer: lo celebró con grande aparato: lo celebró con verdadero regocijo, y los cielos mismos no pudieron menos que llenarse de gloria con solo su recuerdo. ¡Ah! alégrate tú tambien, regocíjate verdaderamente, y celebra tan gran misterio con amor, respeto y adoracion. 2. Contempla al arcángel san Gabriel descendiendo del cielo; contempla la gloriosa embajada que anuncia que uno de nuestra raza está lleno de gracia ante Dios; fíjate en la criatura mas pura, así como la mas humilde y afortunada que es María, y no te olvides del señor san José, de José el purísimo esposo de María, y desde ese instante el ya padre putativo de Jesus. ¡Ah! adora á Dios Padre, que así se compadece de nuestra raza prevaricadora: ama á Dios Hijo que así nos manifiesta la infinidad de su amor: ama á María porque en sus purísimas entrañas se verifica el misterio de la Encarnacion, y ama á José que por su consentimiento se verifica tan gran misterio, *De consensu Josephi*, como afirman san Jerónimo y Gerson.

II. Considera que, segun san Lúcas, apenas el ángel anunció á María el sagrado misterio, cuando ella luego se turbó. 1. María Santísima conocia tan gran misterio desde el primer instante de su concepcion inmaculada, por tanto ¿cómo podia turbarse? 2. María Santísima sabia que el señor san José tenia conocimiento pleno de que ella debia de concebir por obra del Espíritu Santo, por tanto ¿cómo se turbó? 3. María Santísima conocia que tan gran misterio era la honra de Dios Padre, el amor de Dios Hijo, el sumo afecto de Dios Espíritu Santo, y la salud de los mortales, por tanto ¿cómo se turbó? *Turbatur, id est, confunditur ad tantas sui laudes, ad tantam Angeli reverentiam.* Y tú ¿te turbas antes de la sagrada comunion? Examínalo, porque la turbacion verdadera es propia de los humildes. ¡Oh cuánto distas de la Vírgen! cuán lejos estás de María, tú que te complaces de ser su hijo! Fíjate desde ahora en la siguiente verdad y enmiéndate: *Turbaris ad tui vituperia, sed de facto exultas ad laudes.* Examínalo bien y enmiéndate mejor, porque te conviene.

III. Considera las palabras del arcángel: *Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum.* 1. Es el arcángel el que le habla en nombre de Dios, y María se tranquiliza; ¿por qué tú no te tranquilizas tambien, cuando Dios te habla por conducto de tus superiores? Ten fe: aviva mas y mas tu fe, y acuérdate que *justus autem ex fide vivit.* 2. Es el ángel el que para tranquilizar á la vírgen de Nazaret la llama María: nombre poderoso, eficaz y divino que comunica la paz y tranquilidad á cuantos lo invocan con la debida confianza. Y ¿tú lo invocas? en tus penas, tarbajos, angustias y aflicciones, lo invocas? has hecho de María tu paño de lágrimas en todos tus pesares? 3. La razon de las razones para que María no tema es hallarse ella llena de gracia: *Inexpugnabilis hæc clypeus est.* ¿Qué teme el que tiene la gracia de Dios? qué puede temer el que se encuentra lleno de esta misma gracia? ¡Ah! ámala tú tambien, y auméntala tanto cuanto tú pudieres: *Quære ergo per gratiam Deo placere, non autem hominibus.* Que de hoy en adelante María Santísima y el señor san José sean tus verdaderos modelos en todas tus operaciones.

MARZO 27.

La Encarnacion explicada por el arcangel.

I. Considera un poco lo que es la Encarnacion, para que á vista de tan gran misterio ames todos los dias mas y mas á Dios Padre, á Dios Hijo y á Dios Espíritu Santo, así como á María y á José. 1. María dijo: *Quomodo fiet istud quoniam virum non cognosco?* No, no re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siste: no, no escudriña sagazmente; porque María y José siempre quisieron lo que Dios queria. 2. El señor san José, segun las palabras de Gerson, ya habia consentido; y María, en cuyo seno debia verificarse, insinúa su voto, indica su sagrado deber para con el señor san José, y manifiesta sobre todo que es mucho mayor el amor que ella tiene á la pureza, que la que podria profesar á la maternidad de tan grande Hijo: *Insinuat majorem amorem puritatis, quam maternitatis tanti Filii.* ¡Ah! imita al señor san José no queriendo otra cosa que el cumplimiento de la divina voluntad, é imita á María que siempre estuvo dispuesta á practicar *quid Deus disponeret.* Ama mas y mas la santa pureza; ama mas y mas la pureza de tu cuerpo; ama mas y mas la pureza de tu alma; y ama sobre todo mas y mas la santa virginidad. ¡Felices y afortunados los verdaderos vírgenes, porque ellos seguirán siempre á Jesucristo por do quiera que vaya y le cantarán un cántico nuevo!

II. Considera las palabras que el arcángel contesta á María al decirle: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbravit tibi.* Hé aquí la mas exacta explicacion que puede darse de tan gran misterio. No, no es hombre el que debe obrarlo; ni es arcángel, ni es siquiera el mas encumbrado serafin, sino que es un obrador divino y es una tan divina obra, que á ella deben contribuir Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. ¡Ah! ama tan gran misterio, glorifícalo, adóralo y dale á conocer conforme tu santa vocacion. 2. El Padre ordena la Encarnacion: el Espíritu Santo la opera en el purísimo seno de María y el unigénito del Padre es el que revistiéndose de nuestra naturaleza humana se hizo Dios y hombre verdadero. ¡Ah! ama á María y á José; hónralos, glorifícalos y admira los divinos efectos de esas dos virginidades que fué el misterio de la Encarnacion. Y á tí ¿quién es el que te inspira? es Dios? es la santísima Vírgen María? es el señor san José? Feliz tú si puedes decir con toda verdad: *Non sensus, non amor proprius, non humani respectus; sed soli Deo honor et gloria in sæculorum sæcula.*

III. Considera las palabras de la santísima Vírgen y aprende de ellas al menos una sola de las mil aplicaciones de las que son capaces.

1. *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Consiente la santísima Vírgen en ser madre de Dios y en aquel momento consintió tambien en ser madre nuestra. 2. Consintió el señor san José en la divina paternidad, segun las palabras de la santísima Vírgen dirigidas á Jesus: *Ecce Pater tuus, et ego... quærebamus te.* Divino consentimiento que se verificó por la union íntima de ambos corazones, y doble consentimiento que esperaban la Santísima Trinidad, los santos ángeles, los padres del limbo, y todo el género humano. ¡Qué humildad en los dos purísimos esposos! cuánta abyeccion, hallándose en el mayor grado elevados sobre toda comparacion! 3. El señor san José consiente, ya que segun Gerson verificóse la Encarnacion *de consensu Joseph.* María consiente, y por esto con las palabras mas expresivas y humildísimas exclamó: *Ecce ancilla Domini.* ¡Ah! amemos á María de corazon; amemos á José de corazon, y de corazon amemos á Jesus, su divino Hijo. En adelante repite con gran fervor: Jesus, José y María, yo os doy el corazon y el alma mia.

MARZO 28.

Presencia de Dios.

I. Considera los motivos que deben moverte para procurar la práctica de la presencia de Dios. 1. Su terrible y espantosa queja contra los miserables pecadores que se atreven á ofenderle, diciéndonos por Jeremías: *Numquid cœlum et terram ego non impleo.* Sí, Dios todo lo llena, su divina presencia está en todas partes, no puede fingirse lugar alguno que allí no esté Dios, y aun en las mas espesas tinieblas de la noche allí se encuentra Dios. Y siendo esto así, ¿será posible que vuelvas á pecar? Atiende bien á esta grandes verdades: *Qua fugis, Deus est; ubi lates, Deo pates.* 2. El convite que te hace el mismo Dios de hacerte perfecto, conforme sus divinas palabras: *Ambula coram me et esto perfectus.* ¿Tienes vocacion divina? sí. ¿Tu divina vocacion es para ser clérigo? sí. Luego tu divina vocacion es para ser santo; luego tienes un deber grande y muy grande de andar en la presencia de Dios, ya que ella es la que conduce á la san-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tidad, como un efecto es producido por su causa. Y ¿procuras la presencia de Dios? la procuras prácticamente por medio de tan santo ejercicio? eres fiel en hacer los actos que te señalaron en tu última comunicacion? tal vez ni siquiera pediste virtud práctica? Examínalo bien y enmiéndate.

II. Considera en qué consiste la presencia de Dios, ya que debes considerarla llenándolo todo en todas partes, conforme su divina sentencia: *Cœlum et terram ego impleo.* 1. Dios está en todas partes por su esencia, es decir, segun toda su divinidad: luego nunca estoy yo solo: *Hic ergo ubi ego sum, est Pater, generatus Filius, spiratus Spiritus Sanctus.* Luego nunca estoy solo, luego siempre tengo un amigo con quien conversar. Y tú ¿veneras siempre á Dios? lo temes como se debe? 2. Dios está en todas partes por su presencia, mas no por una presencia muerta, sino advirtiéndolo todo, y todo conociéndolo. ¿Quién me diera que esta divina presencia te encontrara siempre *orando et bonum operando?* Y ¿cómo pasas el dia en el Clerical? qué haces en tu cuarto? qué haces en los corredores? y qué haces donde crees que nadie te ve? ¡Ah! de hoy en adelante cree en Dios, ama á Dios y adora á Dios. 3. Dios está en todas partes por su poder: *Ubique enim operatur conservando, coagendoque.* Teme á Dios, porque con su poder puede aniquilarte ahora mismo. Y ¿te atreverás á pecar? tendrás atrevimiento de continuar en el pecado? ¿Quién sabe si *morte morieris*, en el primer pecado mortal que consientas?

III. Considera los medios de que debes valerte para adquirir la práctica de la presencia de Dios, y con ella no solo estés sin pecado, sí que tambien adquieras la virtud. 1. Dar cuenta de este ejercicio á tu director en la comunicacion interior que haces. 2. Poner bien en práctica los medios que él te dé, porque de esta fidelidad tuya penden tus adelantos ó tus atrasos en materia de virtud. 3. Acostúmbrate á gozar del admirable espectáculo de la presencia de Dios que está en todo: *Si ubique Deo pates, ubique pariter Deo frui potes.* ¡Oh, qué santo te harias con tan divino ejercicio! qué perfecta seria tu alma al recibir los sagrados órdenes! qué paz y qué tranquilidad la ehrya! cuán feliz y venturoso fueras! qué dias tan llenos de buenas

obras los que así pasaras en el Clerical! Afírmate más y mas, por tanto, en la siguiente sentencia: *Non despondebo ergo animum in adversis, quoniam tu mecum es, et adjuvas infirmitatem meam.* Pide á María y á José que te enseñen la fidelidad con que ellos andaban siempre en la presencia de Jesus, y de este modo te hagas perfecto.

MARZO 29.

Sobre la presencia de Dios.

I. Considera otros motivos para que te animes al divino ejercicio de la presencia de Dios. 1. Tienes obligacion grande de ejercitarte en tan divino ejercicio para que puedas salir de la tibieza. ¡Oh santo, oh nunca bien ponderado ejercicio! Con él saldrás del pecado mortal, con él no pecarás mortalmente, y con él aun practicarás grandes virtudes. 2. Con la presencia de Dios saldrás de la tibieza. ¡Infelices tibios! Ellos no aman á Dios como deben, ni honran á Dios como deben, ni sirven á Dios como deben, ni lo glorifican como debieran glorificarlo. Y ¿será posible que aun sirvas á Dios con tibieza? *Ubi spatium quodcumque est, ubi imo quodcumque fingi potest, ibi Deus est.* Y ¿crees tú esto? crees que Dios te ve y te oye y te observa? crees que en los lugares mas oscuros y ocultos de tu casa allí está Dios? y crees que te rodea sin cesar por todo, como la atmósfera del aire? ¡Ah! determínate á servir á Dios con fervor, y con tanta diligencia como la del santo rey David cuando decia: «¿Adonde iré, Señor, para esconderme de vuestros divinos ojos? Si subo al cielo os encuentro en él, y si bajo á los infiernos allí estais presente.» ¡Ah! ama á Dios, adóralo, hónralo y glorifícalo, como era honrado, glorificado y adorado el divino Niño por la santísima Vírgen María y el señor san José.

II. Considera que Dios está dentro de tí mismo, y esta gran verdad te enseñará uno de los modos mas útiles de ir en la divina presencia. 1. Dios está en tí; está dentro de tí; está formando una misma cosa contigo: *Deus est in te ita intimè præsens, ut sit ipsa anima tua.* ¡Ah! ama á Dios, contempla á Dios, entrégate á Dios, adora á Dios, venera á tan buen Dios, regala con una corte fidelísima

á tan amabilísimo Dios, y sé por este medio completa y absolutamente todo de Dios. 2. Dentro de tí está el mismo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo *per essentiam, per præsentiam, per potentiam.* Siendo esto así, ¿serás todavía tibio? servirás á Dios con descuido? harás las cosas que penden de su honor y gloria de un modo indigno de tan divina Majestad? Ya no, ya no hagas las cosas flojamente, corrige el desórden de tu vida negligente y tibia, y anímate á la presencia de Dios que tanto bien ha de producirte.

III. Considera los medios para adquirir la presencia de Dios. 1. Evitar cuidadosamente todo lo que puede ser embarazo á ella, como son los vanos entretenimientos, ciertas diversiones en las que se derrama el corazon, ciertas alegrías desarregladas en las que se distrae el espíritu, el exceso de los deseos que agitan el corazon, la vehemencia de las pasiones, las conversaciones inútiles, los negocios impertinentes y toda ocasion voluntaria de distraerte. ¡Feliz tú si estando en el Clerical, tienes así dispuesto tu corazon! 2. Vivir bien bajo obediencia conforme el documento que dice: *Si Deum quæris, invenies eum in omni loco ad quem te destinat obedientia.* ¡Oh amabilísima obediencia! tú serás el dulce objeto de mis deseos, ya que debes hacerme encontrar el riquísimo tesoro de la presencia de Dios. 3. Familiarizarte en esta verdad: *Dei bonitas quæ est in te, dat tibi esse, inteligere, desiderare et agere.* Practica estos medios, y amarás á Dios y tendrás por recompensa el ejercicio de su divina presencia. ¡Qué dicha, qué felicidad, qué paz, que contento, qué dulzura la de todos aquellos que andan con el santo ejercicio de la presencia de Dios!

MARZO 30.

Aprecio de la oracion mental.

I. Considera los grandes motivos que deben excitarte á apreciar debidamente la oracion mental. 1. El librarse uno de los diferentes males que nos amenazan, ya que segun las palabras del Profeta, si caen tantos en gravísimos pecados, es porque no meditan de corazon: *Quia nullus est qui recogitet corda.* 2. La conducta admirable del

Salvador que por darse á la oracion mental se hizo hombre, y desde entonces fué el perfectísimo adorador de su eterno Padre, haciendo todas sus delicias la santa oracion, hasta el grado de pasar las noches en ella, segun el sagrado texto: *Et pernoctabat in oratione.* 3. Con la oracion se hizo nuestro intercesor ante su Padre celestial, siendo por este medio, el que rogaba por nosotros con continuados gemidos, á fin de que alcanzáramos el perdon, así como los poderosos auxilios de su divina gracia: *Ut appareat vultui Dei pro nobis.* ¡Ah! admiremos el celo de Jesus por darse al ejercicio de la oracion mental: admiremos el celo con que se dió á tan santo ejercicio desde el primer momento de su vida de hombre Dios, y admiremos el celo con que enseñaba á sus apóstoles á hacer oracion. Y tú, ¿haces oracion? la haces siempre? la haces segun el reglamento? Examínalo, porque serias muy infeliz si en lugar de hacer oracion te durmieras.

II. Considera cuál es tu estima y tu afecto hácia el ejercicio de la santa oracion mental. 1. ¿La consideras como un ejercicio digno de los ángeles y como un insigne favor que Dios te hace admitiéndote á su divina presencia? 2. ¿Sabes encontrar en la oracion un recurso poderoso en tus tentaciones, en tus penas y enfermedades? 3. ¿La consideras como un remedio soberano que lo cura todo, como un asilo seguro en toda persecucion, y como la fuente inagotable de todo bien? 4. ¿Te das á la oracion con una santa alegría, y separarte de ella es para tí verdadera pena? 5. ¿Estás en la oracion todo el tiempo señalado? procuras alargar este tiempo? de hecho pides permiso para darte mas á la santa oracion? 6. En suma, ¿consideras la oracion como el nutrimento de tu alma, de suerte que cuando no la has podido hacer con los demas la hayas suplido? ¡Ah! piénsalo bien; examina todas tus faltas y determínate mejor á remediar tus faltas de oracion.

III. Considera los medios de que debes servirte para que aprecies tanto este divino ejercicio, que puedas ser llamado hombre de oracion. 1. Pon en práctica el consejo de san Pablo que quiere, que todas nuestras acciones las hagamos en espíritu de oracion, es decir, con elevacion del corazon á Dios en su divina presencia, y con deseos positivos de agradarle: *Omnia in gloria Dei facite.* ¡Cuán venturoso fue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ras si tal fuese tu conducta! cuánto no debes amar al Clerical que así te lo enseña y facilita! ¡Ah! ama al Clerical: ama este lugar de oracion: ámalo con todas tus fuerzas y afectos, y así llegarás á ser ciertamente hombre de oracion. 2. Estudiar bien, y estudiar con todo ahinco, y estudiar conforme al reglamento y con la mayor aplicacion. No; quien no estudia como debe, jamas será hombre de oracion. 3. Orar verdaderamente por medio de la santa oracion, para que no se diga de tí: *Usquemodo non petistis quidquam sed petite et accipietis.* ¡Hasta este grado hemos de ser hombres de oracion! Y bien, ¿haces la oracion mental? la haces todos los dias? la haces como Dios quiere que la hagas? ¡Cuán infeliz fueras si en vez de orar te durmieses en el lugar de la oracion!

MARZO 31.

Medios para hacer la oracion bien.

I. Considera cómo el prepararse para hacer bien la oracion mental es una necesidad absoluta, y se funda en razones muy poderosas. 1. En la maldicion cierta y segura que fulmina el Profeta contra aquellos que hacen mal hecha la obra de Dios de la santa oracion: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter.* Y ¿eres tú uno de esos malditos? por ventura te ha tocado algo de tan espantosa maldicion? qué parte de la oracion es la que haces mal? ¡Oh, cuán venturoso eres de vivir en el Clerical, en donde no solo se te manda hacer oracion, sino que se te enseña el modo práctico de hacerla! 2. El mismo Dios que nos manda hacer la oracion, nos manda prepararnos para hacerla bien, asegurándonos que en esta preparacion encontraremos toda especie de gracias: *Ante orationem præpara animam tuam.* 3. Quien no se prepara para hacer la oracion, no la hace bien, y como alma presuntuosa que tienta á Dios, se encuentra falto de toda especie de gracias: *Noli esse quasi qui tentat Deum.* Examina todas tus oraciones: examina cómo te preparas á ellas, y resuélvete bien, para que asegures el modo de orar bien todas las mañanas.

II. Considera que te conviene en gran manera fijarte en las siguientes reflexiones, para conocer si de hecho te preparas para hacer la oracion mental. 1. ¿Eres fiel en apartar de tí todo aquello que pueda impedirte hacer bien la santa meditacion? tienes cuidado en purificar tu conciencia, mortificar tus pasiones y reprimir la curiosidad de tu imaginacion y la ligereza de tu espíritu? 2. ¿Obras de un modo mundano, dando entera libertad á tu humor, siguiendo tus caprichos y deseando cuanto se te presenta? 3. ¿Te entretienes en noticias del mundo, en vanas conversaciones y en discursos propios de gente de mundo? ¡Infeliz! ¿cómo has de hacer buena oracion si tal fuese tu conducta? cómo has de hacer bien la meditacion si no te preparas á ella? cómo has de amar la santa oracion si no la haces bien? ¡Ah! trabaja con todas tus fuerzas en prepararte, para que logres por estos medios ser hombre de oracion, y asegures por lo menos la oracion mental cotidiana.

III. Considera los medios que debes emplear para que se pueda decir que te preparas bien. 1. Escuchar con toda atencion la lectura que todas las noches se hace de la meditacion para el dia siguiente, sin dejarte vencer por el sueño ó por algun voluntario quehacer. 2. Luego, al dispertar, levantarte inmediatamente, estar con recogimiento, entretenerte con el rezo del santo rosario ó de otras jaculatorias, y partir inmediatamente que hayas concluido, al lugar de la santa oracion. Oh, santa oracion, ¿quién te amara como mereces? Amémosla, amémosla verdaderamente, para que no nos paremos prácticamente en el ejercicio de la oracion mental, sino hasta que seamos de hecho hombres de oracion; amemos, amemos al Clerical que tan bien nos facilita y nos enseña la manera de darnos á Dios, mediante el ejercicio cotidiano de la oracion mental. 3. Aprender bien el modo de hacer la meditacion, conforme las sagradas disposiciones del concilio de Milan, y por tanto saber: *Quis orationis modus? Quot quibusve partibus illa constet? Quæ regula præparationis? Quid aliud ejusdem generis?* Practica estos medios y serás hombre de oracion, si perseveras en ellos como se debe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ABRIL 1º

Las distracciones en la oracion mental.

I. Considera que aunque las distracciones en la santa oracion podrian en tí no ser culpables, con todo Cristo Señor nuestro, la santísima Vírgen María y el señor san José, oraban sin distracciones. 1. La oracion de Jesus era sumamente atenta á su Padre celestial, de suerte que jamas sufrió la menor distraccion, sino que siempre estuvo en la mayor union con él: *Ego et Pater unum sumus.* 2. La oracion de la santísima Vírgen era tan atenta, tan vigilante y tan unida con el que era objeto de su amor, que ella misma nos hace saber que así como los ojos del Señor siempre estaban sobre ella, así los suyos siempre estaban sobre el Señor: *Dilectus meus mihi et ego illi.* 3. El señor san José siempre estuvo en oracion, y su espíritu y su corazon estaban de tal manera unidos con Dios, y tenia los ojos de su espíritu siempre fijos hácia un objeto tan dulce y tan amable, que jamas fuerza humana pudo separarlos ni siquiera por un instante, practicando siempre con toda perfeccion lo que ha escrito David: *Oculi mei semper ad Dominum.* ¡Oh admirable aplicacion! oh bellísimo ejemplo digno de ser imitado! Y tú que estás en el Clerical ¿cómo oras? oras atenta y devotamente? oras con fervor y devocion? oras con verdadera union con Dios? Examínalo.

II. Considera qué cosa es el triste objeto de tus fatales distracciones en la santa oracion, y trabaja en remediarlas con todas tus fuerzas. 1. ¿Es el apego que tienes á alguna criatura, la disipacion con que pasas el dia, la curiosidad por ciertas noticias, la inclinacion á negocios de mundo, el afecto excesivo al estudio, ó la lectura de cosas inútiles? Examínalo y remédialo. 2. ¿Es la negligencia en preparar tu oracion, tu poca reflexion sobre la presencia de Dios, la mala costumbre de andar distraido, y el no hacerte violencia para rechazar á la distraccion? Examínalo y remédialo. 3. ¿Es la demasiada libertad en tus miradas, buscar en tiempo de oracion tus comodidades, querer tener y fijarte en pensamientos sutiles y delicados, ó el no hacer lo necesario para hacer bien tu santa oracion? Examínalo y remédialo. ¡Ah! ¿quién sabe si por tu oracion distraida eres *tamquam terra super se venientem imbrem et non ferentem fructum?*

III. Considera los medios para que tu oracion no sea distraida, y seas por este camino hombre de oracion, como debe serlo todo jóven, cuya vocacion sea ser sacerdote. 1. Rechazar la distraccion apenas apercibida, conforme la conducta de los santos, que si bien es verdad que frecuentemente las padecian, tambien es cierto que no las consentian. 2. Acostumbrarte á acudir á Dios pidiéndole su auxilio divino, pues debes estar persuadido que todos tus esfuerzos serán inútiles sin su divino socorro. *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.* 3. Convencerte positivamente que una gran parte de las distracciones son voluntarias en sí mismas ó en las causas que las producen, siendo en este caso tu conducta, en gran manera indigna del que cree que está en la presencia de Dios. ¡Ah! ¡cuántas distracciones en la oracion! cuántas voluntarias, y ¡cuán culpable eres por tanto en la divina presencia! Para lo de adelante, *cum oraveris intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum.*

ABRIL 3.

Con que intencion debe oirse la Santa Misa.

I. Considera las razones que tienes para oir la santa misa con la debida intencion, para que te sirvas del santo sacrificio, segun las miras de Nuestro Señor. 1. No te basta oir misa sin ninguna intencion, sino que debes obrar de un modo humano durante una accion tan sagrada. 2. Debes procurar oir la santa misa con atencion y devocion; porque así se lo merece la grandeza de la accion que se está verificando, y así lo merece la Hostia consagrada que está en tu presencia. ¡Oh, si tuvieses fe, qué bien oirias la santa misa! con qué afecto asistirias á ella! con qué amor estarias adorando tan preciosa víctima! con qué modestia asistirias! y qué bien fueras verdadero objeto de edificacion! 3. Debes oir la santa misa con la intencion con que Jesucristo se sacrificó por la salud de todos los hombres,

quien pendiente del árbol de la cruz, tributó á Dios su Eterno Padre, todos los deberes de adoracion, de accion de gracias, de satisfaccion y de oracion, hasta el punto de hacerse, todo juntó, la víctima de expiacion, y el eterno sacerdote que debia ofrecerla. ¡Oh qué amor el de Jesus para con su Eterno Padre! qué amor el de Jesus para con nosotros sus redimidos! Amemos á Jesus, ya que Él nos ha amado, y amémoslo, como era amado de sus purísimos padres María Santísima y el señor san José.

II. Considera sobre el siguiente exámen, para ver si asistes á la santa misa con la debida intencion. 1. ¿Asistes para adorar en ella á la majestad de Dios y á sus divinas perfecciones? 2. ¿Asistes para santificarte con el místico contacto de esa víctima tres veces santa? 3. ¿Asistes en espíritu de gratitud y en accion de gracias por los beneficios recibidos? 4. ¿Asistes con el objeto de honrar á la santísima vírgen María y al señor san José, así como á todos los santos que tanto se complacian en oir la santa misa? 5. ¿Oyes la santa misa en espíritu de desagraviar á su Divina Majestad, y para reparar los males que tú mismo hiciste con los pecados cometidos? 6. Examina tambien si oyes la santa misa por hipocresía, y por aparecer de esta manera, mucho mejor de lo que de hecho eres en realidad: examina si la oyes por respeto humano, es decir, con el deseo de agradar á los hombres mas bien que á Dios. ¡Infeliz si así fuere! Mucho mejor te fuera nunca jamas haber nacido, que portarte de este modo tan indigno del que debe servir á Dios, de quien ha recibido toda bendicion y toda gracia y de quien espera la eterna recompensa de la gloria.

III. Considera los medios para aprovecharte bien de la santa misa. 1. Oirla todos los dias, y no solo por ser una disposicion del reglamento; sino por devocion, afecto, y positivo amor á la víctima sacrosanta que se ofrece en el altar, y que por amor tuyo ha descendido del cielo á la tierra. ¡Oh si así hubieses oido la santa misa, cuánto habria crecido en tí la llama del divino amor! ¿Y es así como oyes la santa misa? la oyes sin atencion? la oyes sin amor? la oyes distraido? Examínalo y pon el debido remedio. 2. Oir la santa misa ó decirla con la misma intencion de Jesucristo, proponiéndote por

consiguiente el mismo fin. ¡Oh Salvador! ya que por gracia tan especial de Dios vivo en el Clerical, en donde por reglamento oigo diariamente la santa misa, hazme la gracia de que la oiga tan bien, que ponga en práctica la imitacion completa de tus virtudes conforme el documento del Pontifical romano que dice: *Imitamini quod tractatis.* Y ¿es así como lo has hecho? hazlo al menos desde este momento y oirás la santa misa conforme nuestra madre la Iglesia lo quiere y segun el Clerical te lo enseña.

ABRIL 4.

Aridez en la oracion mental.

I. Considera las razones que deben moverte á portarte con mucha constancia en la oracion mental durante el tiempo de la aridez. 1. El tiempo de aridez es un tiempo de prueba, y nada mas justo que ser fiel á ella, pues como dice el santo Job: Si del Señor recibimos las recompensas, ¿por qué no recibir de Él mismo los trabajos? ¡Ah! digamos en dicho tiempo: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* 2. Porque para el tiempo de aridez, sobre todo, es para cuando el Señor nos instruyó diciéndonos: *Intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum.* 3. La admirable conducta del Salvador en el huerto de los Olivos que fué ciertamente la oracion mas árida. Sí: Jesucristo oraba; pero oraba sumamente afligido; oraba lleno de tristeza; oraba con grandes temores; oraba con tal agonía, que llegó á sudar de penosa angustia, sangre y agua. ¡Oh admirable ejemplo! oh cuán feliz el alma que lo imitara! oh cuán venturosa, si de ella de un modo semejante al Salvador pudiera decirse: *Factus in agonia, prolixius orabat.* ¿Esta ha sido tu conducta? Reflexiona sobre tu oracion, para que remedies lo conveniente.

II. Considera cómo te has conducido en la aridez de tu oracion y en las penas que tan de ordinario asaltan aun á los mejores santos, pues seria lo mas extraordinario el que tú nunca las tuvieras. 1. ¿Te has puesto mal humorado, totalmente triste, y has caido en el abatimiento? has pasado á creer que no sabias hacer oracion, que

no podias ya hacerla, y que no eras á propósito para ser hombre de oracion? 2. La aridez en la oracion ¿ha hecho que asistieses á ella con repugnancia, que continuaras tan santo ejercicio con inquietud y aun que pensaras en abandonarlo? 3. ¿Sufriste esa pena interior con paciencia, con verdadera humildad, en espíritu de penitencia por tus pecados pasados, y para ser un objeto de paciencia ante Dios y los hombres, si esta fuere su divina voluntad? Examina bien estos puntos y toma las determinaciones que te sean mas convenientes.

III. Considera los medios mas á propósito para aprovecharte de ese estado de prueba. 1. Descubrir á tu director toda la fuente de esas penas para remediarlas con la bendicion de Dios. 2. Descubrir, si te vino este estado por tu culpa; si por vivir en algo segun las máximas del mundo; si tu corazon está aficionado á alguna criatura; si buscaste la satisfaccion de tus sentidos; si te complaciste en los placeres de la tierra; y si no trabajaste con la mortificacion en corregir tamaños desarreglos. 3. Descubrirle si tu vida es tan exacta que tu pena sea hija de una conducta especialísima de Dios hacia tí. ¡Oh cuán venturoso serias si así fuere! 4. Confiar en Dios como el santo rey David cuando en la mayor aridez de su oracion decia: *In terra deserta, et invia et inaquosa, sic in sancto apparui tibi.* 5. Ver en la misma aridez el mayor bien para el alma, conforme el documento de san Gilberto que asegura: *Istœ amoris fallaciæ, ipsum divinum inflammant amorem.* ¿Lo crees así? así lo has creido? así lo creerás en adelante?

ABRIL 6.

Respeto exterior a la santa misa.

I. Considera los motivos para oir ó decir la santa misa con el debido respeto, y así puedas aprovecharte bien de tan soberana accion. 1. La conducta de los santos, los que han temblado siempre al pié de los altares, al solo recuerdo de la maldicion que Dios mismo ha fulminado contra los irrespetuosos: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter.* Y esta maldicion ¿ha caido sobre tí alguna vez? Examínalo. 2. La admirable conducta de la santísima Vírgen María, que en el santo sacrificio de la Cruz se ofrecia al Eterno Padre juntamente con Jesucristo, hasta el punto de afirmarnos Arnoldo: *Una erat Christi et Mariæ voluntas, idem unum pariter holocaustum offerebant: hæc in sanguine cordis, hic in sanguine carnis.* Y ¿tú imitas á la santísima Vírgen en tan importante accion? la imitas como la han imitado los santos? la imitas como debe de hacerlo aquel que trabaja imperiosamente para ser un dia su hijo? la imitas cual conviene al que pone sus glorias en llamarla su hermosísima y queridísima madre? ¡Oh feliz seminarista que vives en el Clerical y hallas quien te enseña á oir bien la santa misa! ¡Oh venturoso Clerical que sabes cumplir tan importante y utilísimo deber!

II. Considera cómo dices ú oyes la santa misa. 1. ¿Lo haces para adorar la majestad de Dios y sus divinas perfecciones, que no pueden ser mejor ni mas dignamente adoradas que por la santa y preciosa víctima que se inmola entre nuestros altares? 2. ¿Lo haces en reconocimiento de su infinita bondad hácia nosotros, dándole gracias por tantos beneficios que sin cesar nos dispensa. 3. ¿Lo haces en accion de gracias por los beneficios concedidos á la sagrada humanidad de Jesucristo, á la santísima Vírgen María y al señor san José? 4. ¿Lo haces con tanto recogimiento que lo patentices en la postura de tu cuerpo, en cierto temor religioso y en una profunda humildad? 5. ¿Lo haces sin precipitacion, sin disipacion y con aquella viva fe que es el distintivo de los santos? ¡Ojalá que así lo hicieres! ojalá que así lo hubieses hecho siempre! ojalá que lo hicieras así en adelante! ¡Ah! *imitamini, imitamini quod tractatis.*

III. Considera los medios para decir ú oir con el debido respeto la santa misa. 1. Practicando bien todas las ceremonias, que son la gran señal de nuestro profundo respeto hácia Dios. ¿Has sido tú negligente en la práctica de los ritos y ceremonias? dijiste la misa demasiado aprisa? la dijiste demasiado poco á poco, causando á los fieles hasta fastidio? 2. Portándote en el sagrado altar con el profundo respeto que pide la sacrosanta víctima que se inmola, con espíritu todo lleno de religion, y con un corazon tan amante que seas prácti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

camente admirable objeto de edificacion, conforme las palabras del Tridentino: *Ut habitu, gestu, incessu, aliisque omnibus rebus, nihil nisi grave, moderatum ac religione plenum præ se ferant.* 3. Imitando la admirable conducta del Salvador, que siempre y en toda ocasion daba las señales exteriores del mas profundo respeto á la inmensa é incomprensible majestad de Dios. Imítalo tú: como él híncate, como él prostérnate, como él pega tu rostro hasta el suelo. Oye la misa con la práctica de estos medios y la dirás ú oirás muy bien.

ABRIL 7.

Sobre la satisfaccion.

I. Considera los motivos que tienes, y cuán fuertes y poderosas son las razones, para que recibas el sacramento de la penitencia tan bien, que satisfagas cumplidamente por todos tus pecados. 1. La satisfaccion es una parte del sacramento de la penitencia, segun el Tridentino: *Operis satisfactio.* Debes, pues, satisfacer: debes satisfacer de obra: debes satisfacer con aquellas acciones ó rezos que te mandare el confesor. Y debes hacerlo en el lugar y tiempo que el confesor dispusiere. ¡Feliz el que así satisface! venturoso el que así cumple con la satisfaccion! 2. El divino ejemplo de nuestro divino Salvador, que nos enseñó prácticamente el ejercicio de la verdadera satisfaccion: por esto, nació en la extrema pobreza de Belen, por esto vivió en un continuo trabajo; por esto, murió en medio de los mas crueles suplicios y abandonado de todos; por esto, despues de haber vivido pasando por todas las penas y humillaciones, vertiendo torrentes de lágrimas y derramando toda su sangre, aun suspiraba por mayores padecimientos, al decir: *Sitio*, tengo sed. ¡Oh modelo admirable de satisfaccion! ¡oh bellísimo ejemplo para los pecadores! Y ¡cuán afortunado fueras si lo imitaras tú con la debida fidelidad! Toma la resolucion de observar el reglamento en espíritu de penitencia.

II. Considera si recibes el sacramento de la penitencia tan bien, que cumplas con la satisfaccion. 1 ¿Te confiesas cada ocho dias en espíritu de satisfaccion? ¿á veces dejas pasar algo mas de tiempo que

el señalado por el reglamento? eres causa de que otros falten tambien? 2. ¿Recibes la penitencia que te da el confesor, con el debido respeto y sumision? la recibes con pena? murmuras por ella, en vez de considerarla como infinitamente inferior á lo que mereces? la has desaprobado tácitamente? ya recibida, la dejaste de cumplir? en suma, interrumpiste á tu confesor por escrúpulo, impaciencia ó indiscrecion? 3. ¿Cumpliste toda la penitencia que se te ha impuesto en la confesion? la cumpliste exactamente, con devocion y con deseo de satisfacer á Dios? la cumpliste con valor, llenándote de celo contra tí mismo, para que fueses una víctima expiatoria? Examínate, y pon remedio en lo que hubieres faltado.

III. Considera los medios de que puedes servirte, para satisfacer de modo, que cumplas muy bien parte tan importante del sacramento de la penitencia. 1. Cumplir con lo dispuesto por el reglamento sobre la satisfaccion. ¡Oh santo Clerical! oh venturosos reglamentos! oh amante penitencia! ¡Oh, quién te recibiera bien! 2. Satisfacer en espíritu de union con los padecimientos de Nuestro Señor, poniendo toda tu confianza en sus divinos méritos. 3. Tomar en espíritu de penitencia todo cuanto te aconteciere, y por tanto no quejarte de tus repugnancias; sino antes al contrario, trabajar con todas tus fuerzas para vencerlas bien, teniendo un solícito cuidado de que todo se verifique en espíritu de satisfaccion. 4. Poner en práctica en tus pensamientos, palabras, obras y deseos, el tan celebrado documento de san Agustin: *Tu ergo habeas Deum punitorem, ut Deum invenias defensorem.* Y ¿no cumplirás las penitencias? ¡Ah! toma la resolucion firme y generosa de cumplir ante todo la penitencia satisfactoria de tu confesor. 5. Rezar con el debido espíritu la devocion tan sagrada del viacrucis, ya que en ella se hace conmemoracion de la satisfaccion de Cristo, mediante sus padecimientos.

ABRIL 8.

Preparacion para la sagrada comunion.

I. Considera las razones que te deben mover á prepararte bien, para recibir la sagrada comunion. 1. El mandato expreso de san Pablo, que con las palabras mas claras y expresas, nos impone tan grave obligacion: *Probet autem se ipsum homo.* ¿Cómo te has probado antes de comulgar? ¡Ay! ay de aquel que comulgara sin antes haber verificado tan divina prueba! ¡Ay! ay del que comulgase en pecado mortal! ¡Sí: mucho, mucho mejor le fuese, que nunca hubiere nacido! 2. Los deseos expresos de Cristo Señor nuestro, que como amante de nosotros mismos, no solo quiere que comulguemos, sino que desea, que de su parte, se verifique con la ternura de un esposo divino, que nos ama divinamente: *Ecce sponsus venit, aptate vestras lampades, exite obviam ei.* ¡Qué bondad la del divino Jesus! qué ternura en querer venir como divino esposo! qué amabilidad, querernos recordar el modo con que hemos de prepararnos! ¡Ah! que nuestro corazon con todos sus afectos, que nuestro cuerpo con sus sentidos, y que nuestra alma con sus potencias, tan solo se ocupen en bendecir, honrar y glorificar al dulcísimo Jesus, que tanto nos ama.

II. Considera cómo te has preparado para recibir la sagrada comunion. 1. ¿Cuidaste de la pureza de tu corazon, procurando estar libre de todo pecado mortal? ¡Ay! ay del que comulgara sacrílegamente! cometeria un horrible sacrilegio, y se haria culpable de la profanacion del cuerpo y de la sangre de Cristo. 2. ¿Cuidaste de la pureza de tu corazon, procurando estar libre de los pecados veniales? ¿quién sabe si tienes tu pobrecita alma llena de las úlceras del pecado venial, que hiriendo los purísimos ojos de tu divino esposo, le impiden sus mas tiernas caricias? 3. ¿Procuraste una pureza de corazon tal, que estés libre de los afectos á toda criatura, porque ellos son de tal naturaleza, que de sí mismos dividirian tu corazon y causarian graves molestias á tu divino esposo? 4. ¿Procuraste tal pureza, que hayas renunciado todo interes, vanidad, respeto humano ú

otro motivo que no sea Dios? ¡Ah! Examínate: examínate muy bien, y determina la práctica de los medios mas oportunos que te han dado los santos, y sobre todo la comunion espiritual.

III. Considera los medios para que tus comuniones sean buenas. 1. Sacar de las comuniones la union con Dios, para que se cumpla en nosotros el *ut sint consummati in unum.* 2. Procurar la mayor pureza de costumbres, sobre todo, en materia de castidad, conforme las palabras del Padre de la Iglesia: *Lumbos vestros accingetis, ut comedatis agnum castitate precincti.* 3. Prepararse con verdaderos y positivos deseos para la sagrada comunion, como el santo rey David, al desear beber de las aguas de la cisterna de Belen, de quien dice san Ambrosio: *Non sitiebat aquarum elementum, sed sanguinem Christi.* 4. Prepararse para el dia de la sagrada comunion, con mas recogimiento, con mayor separacion del mundo, con menos ocupaciones de las que no son del todo necesarias, y con actos positivos de mortificacion, pues como dice san Jerónimo: *Oculis Christum desiderantibus, nihil aliud dignatus est aspicere.* Practica estos medios; practícalos con toda exactitud, y tus comuniones serán agradables á Jesucristo y en gran manera meritorias para la vida eterna, principalmente si á ellas añadieses la ferviente comunion espiritual.

ABRIL 9.

De los actos para antes de la comunion.

I. Considera las razones que deben moverte á hacer los debidos actos antes de la sagrada comunion. 1. La bondad inmensa de Dios, que no solo se nos dió á conocer, muriendo en la cruz, sino que se nos manifiesta diariamente en el santísimo sacramento del Altar, dándonos por comida su cuerpo, y su sangre por bebida. ¡Qué amor tan infinito! qué amor tan sin reserva! ¡Ah! Así nos ama Jesus, que se nos da verdaderamente cuanto él es; y por esto el que comulga, recibe su cuerpo, su alma, sus gracias, sus méritos y su misma divinidad. ¿Podrás tú no amar á Jesus? podrás no amarlo, principalmente en la Eucaristía? ¡Ah! ama á Jesus, que en los trasportes de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su amor se hizo un prodigio: *O verè Deus, si dicere fas est; prodigium sui, pro desiderio hominis fecit.* Y ¿podrás no hacer los debidos actos para antes de la sagrada comunion? 2. Porque de ellos depende la buena ó la mala comunion; el sacar un manantial de bienes ó una fuente segura de inmensos males; en suma, la vida eterna ó tambien la eterna muerte. ¡Ah! resuélvete á hacerlos de modo que jamas comulgues indignamente, jamas sin viva fe, jamas sin profunda humildad, jamas sin ferviente amor. De hoy en adelante, *discedat vanitas, accedat divinitas; totum me consummet charitas, ut fiam totus divinus.* ¡Oh efectos de la buena preparacion! oh si desde hoy te prepararas bien para cada una de tus comuniones!

II. Considera los actos que debes hacer para que tus comuniones sean buenas. 1. Actos de la presencia real de Jesucristo en este augustísimo sacramento! ¡Ah! adóralo! es el Soberano del universo; es Dios desde toda la eternidad; es el hombre divino que murió en la cruz por nuestro amor, y ¿podrás no amarlo? 2. Actos de humildad, reconociéndote indigno de hospedar en tu corazon tan divina majestad. Repite como el Centurion: *Domine, non sum dignus;* repite como san Pedro: *Exi a me, Domine, quia homo peccator sum;* como Juan Bautista: *Domine, non sum dignus solvere corrigiam calcementorum et tu venis ad me?* 3. Actos de amor, considerando que el sacramento augustísimo del Altar, es por antonomasia el sacramento del amor hasta darse al alma con la cualidad especial de esposo suyo. *Amor sponsi, amor solam amoris vicem requirit* (Bernardo). Así debes ser el amante de Jesus sacramentado.

III. Considera los medios para sacar frutos copiosos de la sagrada comunion, y determina aplicártelos con toda fidelidad. 1. Comulgar con viva fe, hasta unirte con Dios, intentando hacerte una misma cosa con él, hasta poder decir con toda verdad: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* ¿Cómo comulgas? comulgás con tan abundante fruto? como efecto de tus comuniones, ya eres todo de Dios? ¡Ah! oye al melífluo Bernardo, que podia decir de sí mismo: *Unus est sponsus meus, unus est dilectus meus, unus est amor meus.* 2. Comulgar con tanto amor que pongas todas tus complacencias en Jesus, de suerte que seas ya todo

de él. ¿Ha sido este el fruto de tus comuniones? qué puede decirse de tí despues de la sagrada comunion? Venturoso, feliz y afortunado serias, si despues de la sagrada comunion pudiese tu alma decir: *Nihil mihi sapiat, nisi Jesus: nihil me delectet, nisi Jesus: nihil me alliciat, nisi Jesus.* Ahora bien: ¿cuánto tiempo tienes de estar en el Clerical? cuánto tiempo de comulgar cada ocho dias? cuánto de comulgar dos ó mas veces por semana? Toma la santa resolucion de comulgar con espíritu de fe y de caridad, y de jamas perder la sagrada comunion por causa de la tibieza.

ABRIL 10.

Defectos que deben evitarse en la conversacion.

I. Considera cuánto te importa evitar todo defecto en la conversacion, para que siendo perfecta en ella, seas con toda verdad un modelo de virtud entre tus condiscípulos y compañeros del Clerical. 1. El apóstol san Pablo quiere que como llamado al sacerdocio, tus conversaciones, estén tan libres de todo defecto, que puedan servir de ejemplo á los fieles: *Exemplum esto fidelium in conversatione.* ¡Así te quiere san Pablo! así te habla en la persona de Timoteo! así te exhorta el santo Clerical en que vives! ¡Ah! ama tu vocacion, que te conduce como por la mano á esa vida perfecta, que es propia de los hijos de Dios. 2. La conducta admirable de Cristo Señor nuestro, cuyas conversaciones eran tan santas, y estaban tan lejos de los defectos que por desgracia acompañan á las nuestras, que de ellas dijo el Espíritu Santo: *Non habet amaritudinem conversatio illius; nec tædium convictum illius: non clamabit, neque contendet.* ¡Cuánta amargura la que despiden las tuyas! cuánto tedio llevan consigo! cuánto clamor las acompaña! y cuánto enojo, coraje, gritos y demas miserias! Entra dentro de tí mismo; conoce tus faltas en la conversacion; detéstalas de corazon y conciértate de modo que tu conversacion sea del cielo: *Conversatio tua, in cœlis sit.* ¿Puede decirse esto de tus conversaciones? Exáminalo.

II. Considera si hasta ahora has trabajado con todas tus fuerzas

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en quitar los defectos de la conversacion. 1. ¿Evitaste en ellas el pecado mortal, la ocasion del pecado, y las ideas que pueden conducir á él? evitaste la maledicencia, la murmuracion, la calumnia y la doblez? nada dijiste en ellas por vanidad, con cólera, con desprecio ó por venganza? 2. ¿Qué son tus conversaciones en tiempo de recreacion? te has burlado de tus compañeros? los hiciste objeto de *hazmereir?* te hiciste tu quizás el payaso de ellos? ¡Ah! esto seria obrar con muy poco juicio, y exponerte á muy graves consecuencias, porque á un futuro sacerdote semejantes chocarrerías siempre le están mal. 3. ¿Ridiculizaste acciones santas, te burlaste de máximas cristianas, ó despreciaste ciertas máximas de piedad? ¡Infeliz si así fuere! porque esto indicaria que habias olvidado el *pietas utilis est ad omnia* del Apóstol. 4. ¿Tu conversacion tiene algo de libre? hablas con demasiada viveza y hablas con un no sé qué de maledicencia? Exáminate bien: toma firmes resoluciones, y ponlas en práctica lo mas pronto posible.

III. Considera el camino que debes seguir para que tus conversaciones, libres ya de defectos, sean puras, santas y edificantes. 1. Imitar la conducta de nuestro admirable Redentor, de quien se ha escrito: *In terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* Nota bien que dentro de algunos años deberás presentarte en el mundo y conversar con los hombres. ¡Cuán feliz serás si tus conversaciones fueren buenas! y cuán desgraciado, si despues de esta meditacion, continúas defectuoso en tus conversaciones! 2. Imitar á la santísima vírgen María, la tiernísima madre de los futuros sacerdotes, y cuyas siete conversaciones que tuvo segun el santo Evangelio, estuvieron tan lejos de todo defecto, y fueron tan dignas de la conducta de la Madre de Dios que san Bernardo las compara á las tres virtudes teologales, que son fe, esperanza y caridad, y á las cuatro virtudes cardinales que son, prudencia, justicia, fortaleza y templanza. 3. Poner desde hoy en práctica el documento de san Pablo, que dice: *Ut in omni conversatione vestra sancti sitis.* Anímate á hacerlo así: anímate á conversar segun Dios, conforme el reglamento y segun tu confesor, y de este modo serás santo en tus conversaciones; pero sobre todo imita el modo de hablar del señor san José con Jesus y María, para que aprendas

de un modo práctico á conversar bien con los hombres y con las mujeres.

ABRIL 11.

Virtudes en nuestras conversaciones.

I. Considera que las virtudes deben acompañar tus conversaciones, viviendo ahora en el Clerical, y despues entre los mundanos, mediante el ejercicio de tu ministerio. 1. Para que te convenzas de esta verdad, contempla las sagradas pláticas de nuestro divino Redentor conversando con los hombres, porque entonces nos enseñaba lo que habiamos de hacer en el Clerical, cómo habiamos de conversar unos con otros; así como las grandes virtudes de que habiamos prácticamente de darnos ejemplo. Él hablaba á todos con dulzura, él á todos los escuchaba con paciencia, él soportaba los defectos del prójimo, y él á todos los ganaba para su Padre con su infinita caridad. ¡Oh si tú lo imitaras! ¡Oh si esa humildad, esa modestia, esa condescendencia que llamaban la atencion á todo el mundo fuesen las tuyas! Entonces habrias cumplido el *exemplum esto fidelium in bona conversatione.* 2. La otra razon para que así converses, debes sacarla del deber que tienes de ser santo; pero tan santo que admires; y con virtudes tan admirables, que como futuro sacerdote seas ya hombre de Dios: *Ut qui vident stupeant, admirentur et dicant: hi homines sunt Dei, quorum talis est conversatio.* ¿Es así como has obrado en el Clerical? ¡Oh santo, santo Clerical que tales conversaciones me facilitas! Yo te amo, yo te adoro y te glorifico; muera mil veces antes que abandonar tu sagrado recinto.

II. Considera si has practicado en tus conversaciones las virtudes de la dulzura, paciencia y caridad que san Pablo quiere que brillen en todos los sacerdotes. 1. Has practicado la dulzura en tus conversaciones, conversando con rostro sereno, con aire afable, de una manera sencilla y cordial, con un corazon compasivo y complaciente, deseando ganar para Dios á todo el mundo? O diré mejor: ¿has conversado *in mansuetudine sapientiæ,* como quiere Santiago? 2. ¿Has pla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ticado con paciencia, soportando al prójimo en sus miserias y defectos, y sin mostrar pena de sus groserías en las mas veces del todo chocantes? ¿Tuviste paciencia al ser avisado de tus defectos, ó bien te mostraste tan sentido y mortificado que perdiste la paz interior propia de los hijos de Dios? ¡Ah cuán poca es tu virtud! cuántos motivos para humillarte! 3. ¿Conversaste con caridad manifestando al prójimo un afecto tan cordial, que llegando á la práctica le dispenses toda clase de beneficios? ¡Ah! examínate si lo consolaste en su tristeza, si lo fortificaste en su debilidad, si lo sostuviste en su tentacion. ¡Cuán grave falta fuera haberlo perdido con un mal consejo!

III. Considera los medios para que tus conversaciones sean perfectas. 1. El deseo de imitar á Jesucristo que tan santo se nos manifestó conversando con los hombres. ¡Oh divinas conversaciones del Salvador! yo os venero, yo os admiro. 2. El celo de la salud de las almas, porque él nos enseñará la práctica del *alter, alterius onera portate* de san Pablo, ya que á tal conducta se debe el *ut legem Dei adimpleatis;* y porque él te enseñará los saludables avisos que debes dar á tu prójimo, las santas máximas que debes inspirarle y el modo de hacerte todo á todos como el Apóstol. 3. La verdadera caridad fraterna, porque ella nos enseñará á juzgar al prójimo como nosotros quisiéramos ser juzgados, á interpretar favorablemente lo que él hiciere, á no condenarlo en vez de juzgarlo. Ahora bien, ¿es esta tu conducta? tales son tus conversaciones? donde está tu condescendencia fraternal? dónde tu modestia edificante y tu mortificacion paciente? ¡Ah! ama al prójimo: ámalo como á tí mismo, ámalo con verdadero amor y así serás en gran manera perfecto en tu conversacion. ¡Ay! ay de aquellos cuyas conversaciones conducen al pecado, porque tarde ó temprano semejante conversacion es capaz de causarte la perdicion eterna.

ABRIL 12

Sentimientos para antes de dormirse.

I. Considera cuánto te conviene revestirte de santos sentimientos al desnudarte y acostarte para dormir. 1. La conducta del Salvador Jesus, que al desnudarse para ser enclavado en el santo madero de la cruz, lo hizo para dormirse en la muerte y descansar despues en el sepulcro. ¿Son estos tus pensamientos? así piensas al acostarte? así piensas al desnudarte? así piensas al tenderte sobre la cama? ¡Oh qué amor tan grande el que Jesus nos profesa! cómo satisface en la cruz por nuestro reposo! cómo satisface para librarnos del eterno fuego, donde debiéramos ser arrojados desde la cama de nuestros crímenes! ¡Oh Salvador! *Miserere mei, secundum magnam misericordiam tuam.* 2. Hemos de acostarnos con los sentimientos mas santos, como lo hacia el santo profeta Rey, por el gravísimo temor de que estaba poseido de morir en el pecado, y que su alma fuese presa del demonio, nuestro capital enemigo. *Ne unquam obdormiam in morte, nequando dicat inimicus meus prævalui adversus eum.* ¿Cuál es tu estado actual? la noche pasada ¿cómo te acostaste? esta misma noche ¿cómo te acostarás? Teme, teme si estuvieses en pecado mortal, porque el enemigo de nuestras almas podria poseerte hoy mismo y hacerte sumamente infeliz. *Fratres, vigilate, quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens, circuit quærens quem devoret.*

II. Considera los sentimientos que debieran alimentar tu alma para antes de acostarte. 1. Al desnudarte ¿entraste en grandes deseos de despojarte de tí mismo, de tu amor propio y de tus defectos? ¡Ah! imita á Cristo Señor nuestro, que en su pasion se sujetó á todas las privaciones, aun á la muerte misma por nuestro amor! Oh si desde hoy fueses fiel á práctica tan saludable! Resuelve practicar el nunca bien ponderado *exeuntes Vos veterem hominem cum actibus suis.* 2. ¿Te acostaste con deseos de honrar esta accion, que tambien quiso hacerla Jesucristo Señor nuestro? lo hiciste intentando dar un público testimonio de adoracion á su muerte y sepultura? lo hiciste

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recordando que aquella cama será para tí un dia el lugar de tu muerte? lo hiciste aceptando la muerte, que quizás está mas pronto de lo que á primera vista te parece? ¡Oh! piensa en la próxima muerte, y obra segun ella te inspire, porque *statutum est hominibus semel mori.*

III. Considera los medios para que santifiques la accion importantísima de desnudarte y la de acostarte. 1. Hacerlas con la mayor decencia posible, acordándote que san Pablo quiere que se hagan á honra y gloria de Dios: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud, quid facitis omnia in gloriam Dei facite.* 2. Hacerlas con toda modestia, aunque estés ante las personas mas conocidas y de mayor confianza: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* 3. Aceptar la muerte conforme el espíritu del Salvador, que en la cruz decia: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.* 4. Ser tan fiel en unir la oracion mientras te desnudas y acompañar las jaculatorias mientras te estás acostando que trasformes ambos actos en una verdadera accion, conforme al documento de san Jerónimo, que dice: *Sanctis, ipse somnius oratio est.* 5. Finalmente, trabajar con todo cuidado para santificar esas últimas acciones, procurando de una vez hacerlas como los santos, y no parar sino hasta que pueda decirse de nosotros, como de ellos con toda exactitud: *Exultabunt sancti in gloria, lætabuntur in cubilibus suis.* Aplica estos medios y lograrás santificar tan importantes acciones.

ABRIL 13.

Aprecio que debe hacerse del director.

I. Considera los grandes motivos para apreciar debidamente al director de tu alma. 1. Los que no toman consejo, raras veces las cosas les salen bien; y el mundo mismo tiene escrito con caractéres indelebles esta importante máxima: *Quien solo se aconseja, solo se arrepiente;* lo que nos recuerda, no solo le responsabilidad ante Dios y aun ante los hombres, sino la especie de maldicion que frecuentemente acompaña á los así presuntuosos. Y esta maldicion ¿podrá

tocarte á tí? á tí que estudias en el Clerical, podrá tocarte? á tí que eres jóven aprovechado te tocará? á tí que ya estás próximo á las sagradas órdenes, y á concluir tu carrera te alcanzará? ¡Ah! oye á san Efrén, que hablando de semejantes jóvenes, dice así: *Non sibi complacet Deus in arroganter ordinatis.* 2. El Espíritu Santo quiere que apreciemos de tal suerte al director de nuestra alma, que sea escogido como el único entre mil. *Consiliarius sit tibi unus de mille.* (Eccl.) No debes dirigirte por aquel que se dice tu amigo: ni debes obrar segun la inspiracion del que se llama íntimo tuyo. Y ¿quiénes han sido tus consejeros? Examínalo, porque en los colegios á veces se escoge por amigo, al que es el peor enemigo.

II. Considera cuál ha sido tu conducta con relacion á tu director. 1. ¿Recibiste como venido de Dios, el soberano pensamiento de tener director espiritual? lo recibiste por espíritu de gratitud y como una gran merced? procuraste acertar pidiendo las luces del Espíritu Santo, merecidas por la práctica de las buenas obras? te has servido de la debida precaucion en un negocio de tanta importancia? obraste imprudentemente? Ten por cierto, que si obraras segun los consejos de tus condiscípulos, por buenos que sean, siempre son faltos de experiencia como tú. Ahora bien, ¿cómo te portas en el Clerical? cómo te portas en tus estudios? cómo, acerca del mas importante negocio que es tu santa vocacion? ¡Ah! no olvides el gran documento de san Juan Clímaco: *Ante hujus militiæ ingressum, si quæ in nobis est prudentia, gubernatorem cautisseme discernamus.* ¿Tú lo hiciste así? ¡Ah! cuántos por no tomar consejo, perdieron su santidad! cuántos perdieron sus estndios! y cuántos hasta perdieron su santísima vocacion! ¡Oh! pérdida irreparable casi del todo! ¡Oh, pérdida inmensa que causa con frecuencia la condenacion eterna!

III. Considera los medios para que tengas un cabal y perfecto director. 1. Portarte bien, cuyo porte debes demostrar mediante la observancia del reglamento, porque esa gracia, de un bueno y sabio director, Dios tan solo la concede como por premio de la virtud. 2. La frecuente oracion, pidiendo á Dios la gracia de fijarse en un buen director para descansar en él. ¿Ya pides tú á Dios esta gracia? se la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pides al menos alguna vez? ¡Ah! en adelante hazte como tuya la oracion de los santos apóstoles: *Domine qui corda nosti omnium ostende quem elegeris.* No mudar con frecuencia, no solo de director, mas ni siquiera de confesor. ¡Cuántos males recogen los que cambian de confesores y directores! males ciertamente que son innumerables, al paso que de bienes ni uno solo. ¿Y por qué cambias de confesor? por qué cambias de director? por qué hoy te confiesas con uno y mañana con otro? Lo haces así ¿porque el demonio así lo quiere? pues con estos cambios pronto te causará la eterna ruina. Examina tu conducta y aplica el verdadero remedio.

ABRIL 15.

Sobre las visitas.

I. Considera los poderosos motivos que deben obligarte á huir de las visitas, ó al menos, á tener las menos posibles. 1. La conducta de Jesucristo, quien se manifestó tan enemigo de las visitas, que durante los treinta primeros años de su vida, apenas haria unas cuatro ó cinco. Pues si tal fué la conducta del Salvador, ¿cuál deberá ser la nuestra? cuán lejos deberemos estar de toda visita no necesaria? qué razon mas poderosa que mostrarnos su propio ejemplo? 2. La doctrina del Salvador, que como nuestro divino Maestro nos enseñó lo que mas nos convenia sobre las visitas, y lo hizo con estas notables palabras que dijo á los que lo seguian: *Cavete ab hominibus;* y ¡cuánto mas les diria que se guardaran de las mujeres! ¡Ay! ay del clérigo que ama las visitas! ay! ay del clérigo que las solicita! ay! ay del clérigo que las hace sin necesidad! ¡Semejante jóven pronto perderá su espíritu! mas pronto su recogimiento, luego su castidad, y finalmente su santa vocacion. 3. La razon de las razones para que un clérigo no haga visitas, ha de ser el gran documento de san Buenaventura, capaz de llenar de asombro á los mismos ángeles: *Sœpe experti sumus, quod frecuens conversatio cum secœulo, devotionem mentis extinguit studium profitendi debilitat, delicias docet amare, orationes negligere.* ¡Cosa tan fatal es darse á las visitas! y cosa tan difícil impedir los males que ordinariamente causan.

II. Considera cuáles son tus sentimientos con relacion á las visitas. 1. ¿Has pensado que tu estado en el Clerical significa, que te has encerrado en él con el objeto de hacer los estudios, y adelantar en la perfeccion? ¡Ay del que ama las visitas! porque se verifica en él lo que dice san Efrén: *Qui conversationibus gaudet mundanis, sœculum nondum odisse se ostendit.* 2. ¿Has considerado que las visitas son el gran medio que tiene el mundo para debilitar las máximas de la religion, hacerte perder el espíritu eclesiástico, y poco á poco hacerte como un mundano? Oh, ¡qué bien lo entendia san Buenaventura al darte el siguiente documento: *Quantum in te est, magis diligas domi latere, quam domo exire!* ¿Y son estos tus sentimientos? lo has conocido prácticamente? una fatal caida te lo ha demostrado? Examínate; examina el estado de tu alma; hazte cargo de tus caidas, y verás que su causa fueron los visitas recibidas, las visitas hechas, las visitas imaginadas.

III. Considera los grandes medios de que debes valerte para que las visitas, y de un modo especial, las de los juéves, sean para tí un objeto de edificacion. 1. No hacer mas visitas que las señaladas por el reglamento; y estas, con las personas señaladas, segun el tiempo indicado, hablando de cosas convenientes, y huyendo de todo peligro. No te olvides del gran documento del concilio de Aquisgran, dice así: *Non aliunde clericalis ordinis dignitas gravius fuit offensa, quam à nimia laicorum familiaritate.* 2. No hacer mas visitas que las necesarias, ó por lo menos en gran manera útiles, ya que en sentir de san Gregorio Magno, es un gran dolor para la Iglesia ver á los sacerdotes distraidos y dispersos en visitas no útiles. Y si no son útiles, ¿qué serán? ¡Ah! por lo menos se verifica lo de san Buenaventura: *Quidquid devotionis in domo colliges, hoc foris egrediens sparges.* 3. No hacer mas visitas que las necesarias, ó en gran manera útiles, conforme con la conducta de los santos: *Maximi sanctorum humana consortia quantum poterant vitabant, et Deo in secreto servire cupiebant.* Obra así, y serán tus visitas lo que deben ser

ahora; y las visitas de ahora engendrarán en tí la conducta que debes observar en ellas, cuando estés ya en el ejercicio de tu sagrado ministerio.

ABRIL 16.

Lo que debe evitarse en las visitas.

I. Considera los motivos que deben moverte á hacer las visitas tan santamente que evites en ellas lo que debe evitarse. La admirable conducta del Salvador, quien hizo bien no solo las cosas interiores que tenia con su Padre celestial; no solo lo que verificaba en lo interior de su casa de Nazaret; no solo las acciones de las que eran testigos todas las turbas; sino principalmente todas sus visitas. ¿Qué hizo en casa de Simon el leproso? qué en casa de Lázaro y de Mateo el publicano? qué en la de Zaqueo y en las bodas de Caná de Galilea? Así es cierto el *bene omnia fecit*. ¿Y esto puede decirse de tus visitas? 2. El celebérrimo documento de todos los santos que capitaneados por san Lorenzo Justiniano, dice así: *Quot enim fuerunt et sunt qui tamquam ardentes lampades et mundi luminaria lucebant, paulatim ac frecuenti sæcularia conversatione et confabulatione tepefacti, ad prima opera sæcularis vitæ miserabiliter redierunt.* ¿Y eres tú del número de esos? has sido en el Clerical una brillante luz que con tu buen ejemplo iluminaras á los demas? has perdido algo de tu fervor? has perdido quizás mucho? caiste en la tibieza? caiste por ventura en algun pecado grave? Examínate bien, y resuelve firmemente evitar de tus visitas todo lo conveniente á tu estado y condicion; porque ellas te causaron todos los males que lamentaste.

II. Considera si de hecho evitaste en las visitas lo que los santos condenan en ellas. 1. ¿Evitaste el pecado? ¡Cuántos clérigos han encontrado en una visita la muerte de su alma! *Per visitationes ad peccatum miserabiliter redierunt* (Lorenzo Justiniano). Evitaste la ocasion de pecado y aun de los pensamientos, ideas y recuerdos que pueden conducirte á él? *Qui amat periculum in ipso peribit.* 3. ¿Evitaste las cosas inútiles tan comunes entre los mundanos, así como ciertas visitas desordenadas con tus padres, de las que el demonio se sirve para perderte, cuando tú menos pensares? Por esto el gran doctor eclesiástico Pedro Blessense decia: *Harum occasione mundus qui in ipsis aruerat, denuo revirescit.* 3. ¿Evitaste las frecuentes visitas con los seglares, aun con aquellos que te parecen muy buenos? No en vano ha dicho san Gregorio: *Multum quippe deorsum trahimur, dum locutione continua sæcularibus admiscemur.* ¿Evitaste aun las de los eclesiásticos relajados? *Qui sæpe specie boni ac pietatis, virus infundunt impiæ tepiditatis.* 5. ¿Evitaste sobre todo, las visitas con las mujeres? ¡Ah! acuérdate una y mil veces del dicho de san Jerónimo: *Solus cum sola absque arbitro, vel teste non sedeas.* ¿Cuántos eclesiásticos han perdido la gracia en la visita de una mujer! La perdieron como Adan, Salomon y Sanson.

III. Considera los medios para que evites de las visitas todo lo que debe evitarse. 1. Convencerte que en las visitas que se hacen, hay, segun dicen los santos, mil y mil ocasiones de perderte, lo que hizo decir á san Basilio: *Urbis conversationes reliqui velut infinitorum malorum occasiones.* 2. Hacer las visitas necesarias y no mas; es decir, hacer aquellas á las que está uno obligado por razon de su ministerio, ó por una necesidad real y verdadera: y en estos casos, hacerlas en Dios y segun Dios, y no por gusto y por pasar el tiempo; teniendo bien presente el consejo de san Jerónimo que dice: *Nemo enim inter serpentes et scorpiones securus ingreditur.* Oh, tú que ya eres clérigo, no te olvides de este documento; teme como temia san Jerónimo; teme mucho mas que él, ya que no tienes ni su santidad, ni su virtud, ni su ciencia; y teme como temia san Basilio, quien en su santo temor llegó á ser tan gran santo. ¿Y hasta ahora los imitaste? ¡Quién sabe si tienes mucho que llorar por razon de tus visitas! Examínalo, y enmiéndalo.

ABRIL 17.

Mortificacion del propio juicio.

I. Considera algunos de los poderosos motivos que deben obligarte á mortificar tu propio juicio. 1. Si no lo mortificas, obrará segun

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

él, crecerá desmedidamente, entrará en tu corazon, é intentará ocuparlo del todo, en vez de Dios nuestro Señor que te lo pide, diciendo: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* ¡Infelices! Ellos por no mortificar su propio juicio, se encuentran sin la gracia del Espíritu Santo, habiendo incurrido en aquella terrible maldicion de que nos habla san Gregorio, al decir: *Nemo receptaculum Spiritus Sancti efficitur, nisi spiritu suo primitus evacuetur.* 2. La conducta de Cristo Señor nuestro, debe de ser otra gran razon. ¿Qué hizo él en su infancia? Diónos el mas raro ejemplo de la mortificacion del propio juicio; porque siendo ya desde aquella edad sus juicios perfectísimos, sus luces y conocimientos los mas exactos y abundantes, así como su prudencia y sabiduría consumadas, con todo no se sabe que durante aquella edad, hubiese juzgado de nadie, y ni siquiera que hubiese decidido en aquellas cosas que le convenian. Pues ¿qué nota el Evangelio que estuvo haciendo? *Et erat subditus illis.* Sí: estar sujeto á María: estar sujeto á José eran sus divinas ocupaciones. ¡Tan lejos estaba de juzgar! tanto te conviene imitar tan divino modelo! Hazlo, y serás santo; porque obrar segun el propio juicio, es la principal rémora de la santidad.

II. Considera si trabajaste, y estás aun trabajando en la mortificacion de tu propio juicio. ¿Te tomas la libertad de examinar curiosamente las acciones, los sentimientos y la conducta de los demas? Despues de tan fatal exámen, ¿tuviste la osadía de condenar á tu prójimo en el tribunal que levantaste en tu corazon? 1. ¿Rechazaste sin escrúpulo los avisos que te dan tus superiores, cuando estos no son de tu gusto? ¡Infeliz! Teme, teme que se cumpla contra tí lo que entrañan estas palapras del Salvador contra los que juzgan: *Nolite judicare ut non judicemini;* porque es una gran falta juzgar á los mismos superiores. 2. ¿Eres del número de aquellos que son tan inmortificados en su juicio, que siempre quieren saber la razon de las cosas? Pues si es así, eres del número de los que condena san Bernardo, y señala su conducta particular, diciendo: *Multas facit quæstiones* antes de obedecer: y en vez de ser puntual y exacto, pierde miserablemente el tiempo en sus preguntas. *Cur? quare hoc præceptum? unde hoc venit? quis hoc adinvenit consilium?* Jamas, jamas serán perfectos los que obran así, porque son verdaderos esclavos del propio juicio.

III. Considera los medios para alcanzar la sujecion del propio juicio mediante la mortificacion. 1. Pensar en la eterna ruina de los que no mortifican su propio juicio, ya que segun san Bernardo: *Perniciem æternam evadere impossibile est quemquam judicio proprio confidentem.* ¡Ay! ay de los que confían en sus propias luces! 2. Recordar lo que le aconteció á santo Tomás, que por su dureza de juicio, corrió los mas grandes, terribles y espantosos peligros. Por consiguiente, ya no presumiré de mí mismo, ya no abundaré en mi propio sentido, ya creeré que tengo necesidad de ser frecuentemente avisado, no solo en los grandes negocios, sino aun en los pequeños; ya no tomaré mis imaginaciones como razonamientos infalibles, y estaré tan lejos de tomar mis pensamientos por oráculos, que jamas volveré á decir lo del culpable apóstol: *Nisi videro, non credam.* 3. Entrar desde hoy en la práctica de la obediencia ciega, persuadiéndote que obedecer así, es y ha sido la conducta de los santos, los cuales han asegurado su salvacion obrando de este modo. Nunca salga de tus labios el *cur? quare? unde hoc venit?* Con esta conducta serás pronto un seminarista perfecto: y el Clerical será para tí la puerta del cielo que te hará eternamente feliz. Ama por tanto, un colegio que así ha de hacerte dichoso.

ABRIL 18.

Mortificacion de la propia voluntad.

I. Considera las poderosas razones en las que debes fijarte, para tomar la mas firme resolucion de mortificar tu propia voluntad. 1. El estar ya en el Clerical, porque tú entraste en él con el fin de ser mandado y no de mandar; de obedecer y no de ser obedecido; de obrar segun la voluntad ajena, y no conforme á la tuya. Luego debes mortificar tu propia voluntad. ¿Y lo has hecho? lo haces al menos ahora? estás resuelto á hacerlo en adelante? 2. El ejemplo continuado de la mas absoluta mortificacion que nos da nuestro Divino Maestro, pues al paso que en todas partes y por todos modos ha querido servir co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mo de oposicion; sin embargo, no se lee que hubiese hecho jamas otra cosa que la voluntad de su Padre celestial, y estaba tan lejos de hacer la suya propia, no obstante de ser la misma Sabiduría, que nos afirma que solo hizo lo que su Padre queria, y del modo con que lo queria, y por los motivos que él mismo queria: *Non quod Ego volo, sed quod tu vis: non sicut Ego volo, sed sicut tu: non mea voluntas, sed tua fiat: Ego quæ placita sunt Patri meo facio semper.* ¿Obraste tú de este modo? siempre obraste así? Si así hubieses obrado, podremos asegurar que tu vida en el Clerical habria sido vida de paz, de tranquilidad, de santa calma en el Señor y de todos los bienes. Examínalo.

II. Considera y reflexiona sobre las reglas que nos dan los santos para conocer si mortificamos nuestra propia voluntad. 1. Aquel mortifica su propia voluntad, que no busca hacer lo que él quiere, sino mas bien lo que se le dice: *Non quod vult facit, sed quod docetur.* (San Basilio.) ¿Y obraste tú de este modo? 2. Aquel que no anda tras de empleos, ni de ocupaciones, ni de estudios, ni de diversiones, sino que todo lo deja á cargo de la persona que lo conduce: *Nec sibi ipsi quid expedit eligit, sed gubernationem suam alteri committit.* ¿Y tienes tú esta señal de mortificar tu propia voluntad? 3. Aquel que conociendo ya, por experiencia, sus debilidades, no solo no se rige en general, sino que quiere ser regido en particular, y aun quiere serlo en las cosas mas pequeñas, y aun en los casos extraordinarios. ¡Qué santo fueras si así hubieses obrado! qué virtud tan sólida la que tuvieras! qué actos tan heróicos de virtud los que llevaras á cabo! ¡Ah! ama mas y mas tan santa mortificacion, y resuélvete á practicarla.

III. Considera los medios para adquirir la práctica de la mortificacion de la propia voluntad. 1. No decir jamas quiero ó no quiero, sino estar siempre pendiente de la voluntad de los superiores, y aun de los catedráticos, y aun de los celadores, conforme la admirable doctrina de san Pablo que dice: *Subditi estote, omni creaturæ propter Deum.* ¡Qué orgullo, qué soberbia, qué vanidad querer obrar conforme el propio sentir! ¡Oh qué paz, qué tranquilidad y gozo espiritual fuera el tuyo, si fueses del todo obediente! 2. Hacer actos positivos de obediencia verdadera, procurando por lo menos practicarla todos los

dias y tambien por medio de fervorosas jaculatorias, ya que la obediencia es, segun san Juan Clímaco, el sepulcro de la propia voluntad: *Sepulcrum propriæ voluntatis obedientia est.* 3. Convencerte de los gravísimos males que nos causa la propia voluntad, entre los que deben contarse los siguientes: *Propria facit voluntas ut bona nostra, bona non sint.* ¿Obrarás conforme tan importante doctrina? El segundo es, que aquella atrae la cólera divina hasta infundirla en negocios y asuntos muy importantes. ¡Oh, si ya por fin tuvieses la mortificacion de la voluntad! Graba en tu corazon, *ipsa bona, in peccatum convertit voluntas propria;* para que de este modo trabajes con todas tus fuerzas para hacer en un todo la santísima voluntad de Dios.

ABRIL 19.

Por que no debe diferirse la penitencia.

I. Considera los motivos que deben excitarte á no diferir la penitencia de dia en dia. 1. El saludable consejo que te da el Espíritu Santo, por el Sabio, diciéndote: *Non tardes converti ad Dominum.... Ne differas pœnitentiam de die in diem.* No, no difieras tu conversion. ¡Qué aviso! qué aviso tan repetido y necesario! qué aviso tan importante que lleva consigo la eterna salvacion! Y ¿cuánto tiempo hace que vives en pecado? y si vives en pecado, ¿por qué no te has convertido al Señor? por qué has diferido de dia en dia tu penitencia? ¡Ah! Escucha tan saludables consejos que te da el Espíritu Santo, y no endurezcas tu corazon con tu voluntaria sordera. 2. No debes diferir tu penitencia por el peligro de condenarte, ya que la muerte vendrá contra el pecador, como un ladron que asalta la casa para perderla y robarla. ¿Has considerado esa espantosa amenaza? ¿Estás en pecado? Piénsalo bien, porque en pecado morirás, conforme la sentencia de Jesucristo. Vendrá la muerte sobre tí, *tanquam fur.* ¿Estás en pecado? piénsalo bien, porque en pecado morirás, segun el dicho de san Bernardo, que explicando la sentencia del Espíritu Santo, añade: *Talis vita, finis ita.* Examina tu conciencia, y no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

difieras tu arrepentimiento para el tiempo de los ejercicios, sino que debes hacerlo desde ahora, confesándote.

II. Considera si de hecho has diferido la penitencia. 1. ¿Eres de aquellos que difieren la penitencia, diciendo que son jóvenes, que aun tienen muchos años de vida, y que á su tiempo la harán? ¡Infeliz! Recuerda que *adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit non recedet ab ea.* 2. ¿Eres de aquellos que confiesan la necesidad de convertirse, pero que cuando se les repite que lo hagan, y que lo hagan pronto, responden como Agustin pecador: "Mañana, mañana;" sin que les llegue el dia de la verdadera penitencia. Acuérdate que el mismo Dios que te ha prometido perdonarte si haces penitencia, no te ha prometido el dia de mañana para que puedas hacerla; por esto dijo san Agustin: *Qui pœnitentiæ indulgentiam promisit, dilationi erastinum non promisit.* 3. ¿Eres de aquellos que difieren la penitencia, con el pretexto de que siendo Dios sumamente misericordioso, no ha de castigarnos eternamente? ¡Desgraciado! Llora, llora tu pecado, y recuerda bien y muy bien la sentencia de san Pablo: *Benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit;* porque solo haciendo verdadera penitencia te convertirás de corazon.

III. Considera los medios para entregarte desde hoy en los brazos de la verdadera penitencia. 1. Pensar que si desde hoy no te entregas á ella, se te aumenta todos los dias mas y mas la cuenta estrecha que deberás darle á Dios, justamente enojado por tus pecados: *Secundum duritiem suam et impœnitens cor, thœsaurizas tibi iram in die iræ.* 2. Darse á la penitencia verdadera desde hoy, tomando en cuenta, que de nada sirve el excusarse con los empleos, con los oficios, ocupaciones y demas cargos, ya que el Divino Maestro declaró con toda verdad su importancia, con el *porro unum est necessarium.* 3. Darse á la penitencia desde este momento, creyendo que ahora te llama Dios, como llamó al buen ladron en aquel dia solemne, tomando la resolucion firme de no volver ni por un instante al vómito de la culpa, ni de perseverar en ella por un momento mas, ya que Dios llama á la penitencia cuando quiere; y si vemos al buen ladron que se salva, vemos tambien al mal ladron

que se condena: *Si bene memini in toto canone scripturarum unum invenies sic salvatum.* Uno se salva para que nadie desespere, y uno se pierde para que nadie confíe con presuncion.

ABRIL 20.

De la profesion que de la pobreza hace un joven al ser tonsurado.

I. Considera los grandes motivos que deben obligarte á hacer profesion estricta de la práctica de la pobreza. 1. El gran cuidado que tiene la Iglesia para que todos los eclesiásticos entren en tan santa práctica, á cuyo fin no se contenta con inculcárselo de mil modos distintos, sino que les obliga á hacerlo de una manera tan auténtica, que solo los admite en su seno con la sagrada tonsura. ¿Y qué significan los cabellos que se cortan al tonsurado, sino el apartamiento de los bienes del mundo? qué otra cosa significan los cabellos cortados, sino poner ante los ojos del que se tonsura, la obligacion de vivir en pobreza? ¿Es esta la idea que tienes de la tonsura? desde que eres tonsurado eres pobre? has sido mas pobre á medida que ha ido creciendo tu tonsura? Examina si eres prácticamente como san Jerónimo, que decia: *Quasi sacerdos et levita, habens victum, et vestitum his contentus ero, et nudam crucem, nudus sequar.* 2. La singular bendicion que envía Dios en favor de los pobres verdaderos, que hacen profesion de pobreza, y que lo son prácticamente: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.* ¿Eres tú pobre? eres pobre de espíritu? eres quizás pobre por fuerza y no por voluntad? en medio de tus pobrezas estás lleno de deseos de bienes de la tierra? Examínalo bien, porque importa.

II. Considera si practicaste en algo los grandes deberes que te impusiste, sobre la santa pobreza, al recibir la tonsura eclesiástica. 1. ¿Has considerado que al tomar la tonsura te obligaste á desnudarte de los bienes de este mundo? hiciste atencion que esto significan los cabellos que te fueron cortados por la venerable mano del sagrado Pontífice! recuerdas que siguiendo este sentimiento y como demostra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion de tanta verdad, te estuvo diciendo: *Dominus pars: hæreditatis meæ et calicis mei?* ¿Fuiste bastante fiel á tu promesa, de modo que no hayas buscado desordenadamente los bienes del mundo, ya que como dice san Cipriano: *Homo cujus est Deus quid amplius quærit?* ¿Hiciste quizás lo contrario? te serviste de tus amigos y aun de tus fuerzas y crédito para proporcionarte cosas no necesarias? considerast-te que los bienes que tienes, ó los bienes que en adelante puedes tener no son tuyos, sino que tan solo eres como un depositario, que debes distribuirlos como Dios quiere? ¡Ah! Ama al Clerical que tales verdades te enseña, y serás un dia, segun san Ambrosio, como los santos: *Qui nihil suum norunt, quia sanctis omnia Deus.*

III. Considera los medios que debes emplear para que practiques la pobreza que prometiste al recibir la sagrada tonsura, y cuya profesion estrechaste mas y mas á medida que recibiste las órdenes mayores. 1. Imitar desde ahora á los santos levitas, de quienes decia san Pablo que practicaban la pobreza con toda perfeccion, y cuya conducta sobre los bienes de la tierra se la señalaba diciéndoles: *Habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti sumus.* ¡Qué clérigos tan perfectos los que así obran! qué bendiciones tan escogidas las que recibieran de Dios! qué camino tan recto para llegar á una muy alta perfeccion! ¡Ah! imítalos tú desde ahora, y este amor á la santa pobreza te hará en gran manera santo. 2. Pensar que si te determinas desde hoy á practicar la pobreza, comenzarás á disfrutar de la verdadera riqueza, porque el Señor te dirá lo que á los sacerdotes de la antigua ley: *Ego pars et hæreditas eorum.* ¡Qué dicha la tuya! cuán feliz serás en adelante! qué motivos tan poderosos para que ames mas y mas la santa pobreza! Ámala, ámala de corazon, porque Jesucristo será tu todo en el tiempo y en la eternidad, segun afirma el concilio de Burdeos: *Christus sacerdotum decus, et ornamentum, ac pretiosa clericorum possessio.* ¡Ojalá que esto sea para tí, Cristo Señor nuestro! ojalá que siempre estés en su gracia y amistad! ojalá que siempre estés libre del monstruo horrible del pecado mortal!

ABRIL 21.

Santidad del estado eclesiastico.

I. Considera alguna de las razones que deben moverte para trabajar con todo empeño en hacerte santo. 1. El cuidado especial del Espíritu Santo que solicita de todos los sacerdotes, diáconos, subdiáconos, minoristas, y aun tonsurados, la santidad. ¿Y has tú obedecido á esta solicitud del Espíritu Santo? Acuérdate de lo que está escrito: *Sancti estote quoniam ego sanctus sum.* 2. El Espíritu Santo no solo por sí mismo te exhorta á que seas santo, sino que tambien te recuerda tan divino llamamiento por medio de los padres, doctores y concilios, entre los que resplandece de un modo muy especial el de Trento, que te dice: *Moneant episcopi suos clericos in quocumque ordine fuerint, ut conversatione, sermone, scientia Dei populo præeant.* ¿Pusiste tú en práctica este documento? obraste como él indica? notaste que te incluye á tí aunque tan solo seas tonsurado? Mas tú debes ahora reflexionar que debes ser tanto mas santo, á medida que fueras admitido á órdenes ulteriores. ¿Es así como lo has verificado? eres ahora mas santo que cuando solo eras tonsurado? mas lo eres ahora que cuando eras minorista? y mas ahora diácono que cuando solo eras subdiácono? Examínalo, porque siempre será verdad que: *Quid sunt sacerdotes? Sancti. Quid sunt sancti? Sacerdotes.*

II. Considera si ya eres santo *in conversatione, in sermone, in scientia Dei;* como debe serlo nn verdadero clérigo conforme los sagrados concilios, y segun lo exige el mismo Dios. 1. ¿Evitaste aun los pecados mas pequeños? ¡Ay de tí si semejante á los mundanos tan solo hubieses trabajado para evitar los grandes pecados! 2. ¿Te has abstenido no solo de lo malo, sino aun de lo que tan solo tiene la apariencia de mal? ¡Ay de tí si no evitaste ciertas palabras del mundo, cierto exterior algo mundano, ó alguna familiaridad con persona de otro sexo! 3. ¿Haces ya todo el bien conveniente á tu estado sacerdotal, ó al sagrado órden que ya tienes recibido? ¡Ay de tí si así no fuere, porque no llegarias á la conveniente santidad! 4. ¿Trabajas para adquirir la vir-

tud en grado eminente como tantos clérigos que han sido objeto de perfecta edificacion en todo y por todo? 5. En suma, dices, siempre adelante, ó miras como una especie de falta, hacer lo mejor? ¡Infeliz! porque siendo así, te convendria el *vitium esse existimat, illud quod optimum est*, de san Gregorio Nacianceno.

III. Considera los medios para que logres de seguro la santidad propia del órden que tienes ya recibido. 1. Abstenerte aun de los mas pequeños pecados: *Levia etiam delicta quæ in clericis maxima essent effugiant*, como indica el concilio de Trento 2. Huir aun de aquello que tan solo tuviere la apariencia de mal, como quiere el Tridentino: *Interroga majores tuos et dicent: Ab omni specie mala abstinete vos.* 3. No solo debes desde ahora determinarte á hacer el bien, sino que debes tambien tomar la resolucion de hacer toda especie de bien, conveniente á tu estado y á las reglas de la prudencia divina: *Ad omne opus bonum instructus*, te dice san Gregorio. 4. Trabajar para hacerte santo, procurando las virtudes en grado heróico, pues como dice santo Tomás: *Clerici perfecti in virtute esse debent.* 5. Seguir siempre adelante por el camino de la perfeccion, sin decir nunca jamas, hasta aquí. Tal es el gran pensamiento de san Gregorio Nacianceno, así como la conducta de todos los santos: *Nullam ascensus et deificationis mensuram agnoscant.* Practica estos medios con toda perfeccion, y con toda perfeccion serás un grande santo, adquiriendo positivamente y en la práctica la santidad propia del estado eclesiástico. ¡Qué dicha! qué felicidad! qué ventura!

ABRIL 22.

El buen ejemplo que deben dar los eclesiasticos.

I. Considera las razones sobre las que deben apoyarse los eclesiásticos para dar buen ejemplo á los fieles. 1. Es Nuestro Señor el que ha puesto á todos los sacerdotes, diáconos, subdiáconos, minoristas y aun tonsurados, la obligacion estrecha de edificar á los fieles. Sí: ellos deben ser la vida y los modelos de los cristianos, porque tal es la obligacion que les impusiera el mismo Dios. ¿Y has cumplido con

ella? has cumplido con toda exactitud? faltaste á ella alguna vez? quizás escandalizaste? ¡Ay! ay de tí si así fuere! 2. San Pablo recordaba á Tito y á Timoteo esta gran verdad, diciéndoles: *In omnibus te ipsum præbe exemplun bonorum operum.* ¿Y lo hiciste tú hasta ahora? has dado ese buen ejemplo? lo diste en todo? Recibe con docilidad, respeto y reconocimiento tan importante instruccion. ¡Ah! grábala de tal suerte en tu corazon, que no solo obres desde hoy conforme á ella, sino que tambien continúes obrando así todos los dias de tu vida. Toma la resolucion no solo de llorar tus pasados deslices por los malos ejemplos que hubieses dado, sino que tambien edificar á todos de modo que para los fieles cristianos, seas desde este dia como Tito y Timoteo fueron para los primitivos fieles. Y puesto en el Clerical ¿has dado buen ejemplo á todos tus condiscípulos?

II. Considera que segun san Pablo, estás como eclesiástico, obligado á dar buen ejemplo á los fieles *in doctrina, in integritate, in gravitate.* 1. ¿Has dado á ellos buen ejemplo en la doctrina? se lo has dado en la palabra instruyendo? has sostenido acertadamente las verdades del Evangelio? te has opuesto entre tus condiscípulos á las falsas máximas, clamando principalmente contra los murmuradores que hacen inmensos males? tienes la debida instruccion para hacerlo á su tiempo entre los fieles? 2. Es tu deber dar buen ejemplo en la conversacion; ¿y lo haces? ¿lo haces en las conversaciones con tus amigos? nada dices y nada tienes en ellas sino aquello que edifica? lo que dices es tan solo lo que causa horror al vicio y lo que inspira amor á la virtud y lo que ostenta grande aprecio á nuestra santa religion? Examínalo: porque de tí ha de decirse un dia: *Vos estis lux mundi.* ¡Ay de tí si fueres tinieblas! ay de tí si hubieses hablado cosas no santas! ay de tí si te hubieses manchado con malas conversaciones! 3. ¿Diste buen ejemplo en la modestia, en la gravedad y mesura propia de un ministro de Dios? quitaste ya de tu exterior todo lo que puede darte traza de ligero? eres quizás serio en demasía? Examínalo.

III. Considera que san Pablo, escribiendo á Timoteo, te impone en particular otras tres obligaciones que debes cumplir exactamente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dando buen ejemplo *in charitate, in fide, in castitate.* 1. ¿Lo has dado en la caridad procurando hacer bien á todos, soportando los defectos del prójimo y socorriéndole en sus necesidades? 2. ¿Lo has dado en la fe, es decir, con una fe viva de buenas obras, obrando segun las máximas de la fe, no obrando sino dirigido por sus divinas luces, y juzgando de ella, conforme la idea que de cada verdad, á Dios le plugo revelarnos? 3. ¿Lo has dado en la castidad? lo has dado sin cesar velando cuidadosamente sobre tus sentidos exteriores? lo has dado sin pegarte á tu carne, sin arrimarte con demasía á otras personas que pueden serte motivos de pecado? lo has dado en fin, quitándote y apartándote de los placeres sensuales con todo cuidado y solicitud? ¡Ah! examínate, porque eres puesto en la Iglesia de Dios y ante todos los fieles, para que seas *lux vera coram hominibus ut videant opera vestra.* ¡Ah! examínate bien y con todo cuidado, porque como dice el sínodo turonense: *Liber laicorum, vita clericorum.*

ABRIL 23.

Modestia del clerigo en la iglesia.

I. Considera que por tu estado, estás obligado de un modo muy especial, á guardar la debida modestia en la casa del Señor. 1. Como clérigo tienes la estricta obligacion de ser modesto en todas las cosas; de ser modesto ante todos, y de serlo de modo que puedas ser un perfecto modelo de los demas: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* 2. Como clérigo estás consagrado á Dios, y lo estás de un modo muy especial para que sirvas á Dios en su santa Iglesia. ¡Ay de tí si te faltare la práctica de la santa modestia! Atiende cómo te reprenderia san Buenaventura: *Reprehensibile est, ibi vagis circunspiscere oculis;* y es tan reprensible que las inmodestias en la iglesia son irreverencias en la casa de Dios, y es ademas como su profanacion. 3. Jesucristo, el Eterno Sacerdote, ha castigado siempre tan vergonzosa falta; sí: Jesucristo la reprendió duramente, no obstante de ser la misma dulzura: la reprendió arrojando á latigazos y derribando las mesas de los que lo profanaban; sin embargo de que aquel

templo no era otra cosa que débil imágen de nuestras iglesias. Y ¿cómo te has portado en la iglesia? cómo te has portado en los dias ordinarios? cómo en las ocasiones de gran funcion? y todos los dias en la santa misa, en el rosario, en la oracion y en los exámenes ¿cómo te portas? Examínalo bien y enmiéndate mejor.

II. Considera y medita bien algunas de las principales inmodestias en las que puedes incurrir. 1. Presentarte en la iglesia sin hábito talar: *In ecclesia ne sint saltem sine toga exteriori.* (Concilio de Milan.) 2. Entrar en la iglesia á la manera de un profano: *Sit ad ecclesiam humilis et devotus ingressus.* (Concilio de Roma.) 3. Permanecer en la iglesia con la modestia y gravedad que reclama la casa de Dios, procurando cada uno unirse con él. *Omnes in templo ita se componant, ut sibi non cum hominibus, sed cum Deo rem esse intelligant.* (Concilio de Rímini.) 4. No pasearse, no hablar en la casa de Dios, y ni siquiera reir ni aun permitirse esto mismo en la sacristía: *Deambulationes et colloquia in ecclesia, omni tempore interdici, omnes intelligant.* (Concilio de Burdeos.) *In sacristia ipsa, ut silentium servetur accurate.* ¿Y es así como te has portado en la casa de Dios? Examínalo bien y enmiéndate mejor.

III. Considera sobre las demas acciones ó posturas de cuerpo, para que conozcas si eres verdadero modesto. 1. Faltan los que en la iglesia están perezosos, soñolientos, con ojos atrevidos y con postura indecente: *Dum in loco sancto estis, non pigri, non somnolenti, non vagis oculis, non indecenti corporis statu.* (Concilio de Milan.) 2. Faltan á la modestia los que en tiempos de grandes calores ó de frios visten de un modo algo chocante; ó bien que usan guantes vistiendo el roquete: *Chirothecas non ferant cum superpelliceo.* (Concilio de Ravena.) 3. Faltan á la modestia los que usan roquete, cota, sobrepelliz, alba, etc., que están sucios ó hechos pedazos: *Superpelliceis utantur quæ non lacera sint, non sordida.* Y ¡quién sabe si tú te has hecho reo de semejantes inmodestias! quién sabe si siendo tú modesto en tu cuerpo eres inmodesto en el traje de coro! ¿Usas siempre de tu bonete? te sirves de él como de una parte importante de tu traje? ¡Ah! en adelante sé en tu traje de iglesia no solo modesto, sino que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tambien modestísimo; sé pues modesto, acordándote de los santos ángeles, de quienes dice la Escritura: *Tremunt angeli;* y sé modesto conforme la sentencia del Espíritu Santo: *Pavete ad sanctuarium meum.*

ABRIL 28

Sobre el espíritu del mundo.

I. Considera los grandes motivos que tienes para despojarte del espíritu del mundo, y revestirte de nuevo del espíritu eclesiástico. 1. Nuestro divino Maestro nos lo manda, anatematizando al espíritu del mundo, como del todo contrario al espíritu de Dios; y de nuevo nos lo recordó por medio de san Pablo que dice: *Non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est.* ¿Podriamos querer una sentencia mas propia? podriamos desear conocer mejor la oposicion que reside entre ambos espíritus? ¡Ah! trabajemos con empeño para vaciarnos del espíritu del mundo, y llenarnos del espíritu de Dios. 2. El espíritu del mundo, y aun todo el mundo están opuestos á Jesucristo, pues que no respiran mas que pecado y toda clase de vicios: *Mundus totus in maligno positus est.* Sí: ¡tal es el mundo! tal es el espíritu del mundo! ¿y lo tienes tú? lo respiras en tus pensamientos? lo respiras y patentizas algo en ciertas conversaciones? lo respiras, lo patentizas, y lo haces tuyo en alguna de tus acciones? ¡Ah! examínate bien y enmiéndate del todo, si no quieres perder tu mejor fortuna, ya que te fué dicho: *Dominus pars hæreditatis meæ,* en el dia venturoso en el que fuiste tonsurado.

II. Considera y examina con todo cuidado si estás animado del espíritu del mundo, lo cual conocerás bien por medio de los siguientes caractéres. 1. Lo tienes, si amas lo que el mundo ama, á saber: el oro, la plata, las piedras preciosas, la magnificencia en las casas, la grandeza en el estado, el lujo en los vestidos, y cierta profanidad en lo que te rodea: *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt.* 2. Lo tienes, si voluntariamente piensas en el mundo y te ocupas y entretienes en lo que el mundo se entretiene y ocupa; ya que así

nos vino declarado por san Pablo y san Juan cuando dijeron: *Solli citus est quæ sunt mundi.* (I. Cor.) *Ipsi de mundo loquuntur.* 3. Lo tienes si en vez de agradar á Dios, procuraras agradar al mundo, á los mundanos, y aun á la gente que á veces discurre segun el mundo. Nadie mejor que san Pablo nos lo podria declarar, ya que él nos ha dicho: *Si hominibus placerem, Christi servus non essem.* Y tú ¿qué eres? Examínalo; porque ¡ay! ay de tí si fueres del mundo!

III. Considera los medios para despojarte del espíritu del mundo y comenzar á ser todo de Dios. 1. No hablar del mundo ni pensar en el mundo, ni entretenerte en cosa alguna del mundo; porque en fuerza de tu consagracion ya no eres del mundo: *De mundo non estis;* y porque este modo de obrar, lleva tarde ó temprano á la separacion de Dios: *Quicumque voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur;* tanto te conviene despojarte del mundo! ¡Oh si consideraras su malicia como la enemiga de Dios! oh si ya comprendieras prácticamente lo que está encerrado en el anatema del Salvador: *Non pro mundo rogo.* 2. Tomar la resolucion firme y eficaz de obrar siempre y para siempre en Dios, por Dios y para Dios; y jamas dejarse seducir del espíritu del mundo: por consiguiente, ya no mas conformarse con el mundo; ya no mas seguir las modas del mundo; ya no mas secularizar mi conducta por las prácticas del mundo; y obrar siempre en toda ocasion y en toda circunstancia, segun el documento de san Pablo á los romanos cuando decia: *Nolite conformari huic sæculo.* ¿Y es así como has obrado? Acuérdate y practica el *fascinatio nugacitatis obscurat bona, et insconstantia concupiscentiæ transvertit sensum.* Bienaventurados los que viven del todo separados del mundo.

ABRIL 30

Cuan opuestos hemos de estar al espíritu del mundo.

I. Considera algunas de las razones capaces de hacerte comprender, cuán opuesto debes de estar al espíritu del mundo. 1. La instruccion que nos da el mismo Jesucristo, asegurándonos que su espíritu es contrario al espíritu del mundo: *Spiritum quem mundus non*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

potest accipere. ¡Qué horror pues, el que hemos de tener al mundo! cuánto nos conviene vivirle opuestos! qué instruccion tan importante la que nos diera en la noche misma de su pasion, es decir, un dia antes de condenar al mundo! ¡Oh Salvador! dígnate hacerme comprender algo de lo mucho que encerraste en tu divina palabra, y haz que no sea incrédulo, sino fiel. 2. El espíritu del mundo es para con Jesucristo, lo que le causa una especie de horror, hasta excluirlo nada menos que de su misma oracion, no queriendo concederle gracia alguna, y mucho menos comunicarle ni una sola de su divina virtud: *Non pro mundo rogo.* ¡Tal es el mundo! así lo trata el mismo Jesucristo! así lo abomina y lo detesta! así lo excomulga de la manera mas clara y manifiesta! y bien, ¿qué dices tú del mundo? lo amas? lo consideras? lo miras con indiferencia? le haces la guerra? lo detestas de corazon? ¡Ah! acuérdate una y muchas veces de la gran sentencia: *Non pro mundo rogo;* para que vivas de una vez en plena oposicion con el mundo.

II. Considera si vives plenamente opuesto al mundo, y si encuentras en tu corazon las señales siguientes: 1. Odiarlo como al gran enemigo de Jesucristo, ya que los amantes suyos claman á grandes voces: *Nolumus Jesum regnare super nos.* Ahora bien, ¿lo odias? hablas del mundo con indignacion y desprecio? lo odias considerándolo todo lleno de corrupcion, de vanidad y de mentira? lo odias condenando sus mismos sentimientos? 2. Odiarlo como el corruptor de las costumbres, y es tanto lo que las corrompe, que puede decirse con toda verdad que la pompa del mundo es la pompa del diablo, segun la máxima de un gran concilio: *Hæc est pompa diaboli, quæ pompa mundi.* Ahora bien, ¿te opones á las leyes del mundo? te opones y procuras destruir sus máximas? buscas y rebuscas el modo de aniquilar tan infame reinado? Examínate bien y enmiéndate mejor, porque ¡ay! ay del mundo por sus escándalos! y ay! ay de los mismos mundanos! y ¿eres tú mundano? Piénsalo.

III. Considera los grandes medios que debieras emplear, para que tus pensamientos, tus palabras y tus obras fuesen de tal suerte opuestos á los del mundo, que se considerase que tú les profesabas verdadera oposicion. 1. Tener una aversion formal al mundo, considerándolo como un malvado á quien se hace morir en un patíbulo: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* Esta resolucion firmemente ejecutada, te hará concebir de vez en cuando una verdadera aversion. ¡Oh si ya desde ahora comenzaras á serlo! 2. Imitar á los santos, quienes siguiendo la conducta del grande Apóstol, huían del mundo, huían de él con todo corazon, huían de él con todas las fuerzas, y estaban huyendo siempre de él, por temor de que los ensuciara: *Necesse est,* decia san Gregorio, *de mundano pulvere, etiam religiosa corda sordescere.* 3. Tomar la práctica, en fin, del profeta Jeremías, quien viendo en espíritu el mundo de hoy dia, mucho mas corrompido que el de aquellos tiempos, exclamaba con todo el celo de su alma: *Fugite de medio Babylonis, et salvet unusquisque animam suam.* Aplica estos medios; aplícalos con todo cuidado y exactitud, y alcanzarás como san Pablo el *mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.*

MAYO 2.

Accion de gracias despues de la comunion.

I. Considera los poderosos motivos que deben moverte á dar á Jesucristo la correspondiente accion de gracias. 1. Es un deber tan grande, que hemos de decir que entre las obligaciones que tenemos con relacion á Dios, una de las mayores es la que nos obliga á ser agradecidos á los bienes recibidos. ¡Ay! ay de los ingratos! Y ¡ay de tí si fueses ingrato al soberano beneficio de la sagrada comunion! Pronto dejarias de ser piadoso, porque como dice san Bernardo: *Ingratitudo* (est) *ventus urens, siccans sibi fontem pietatis.* Y ¿has sido tú ingrato para la sagrada comunion? has sido ingrato no empleando el debido tiempo para dar gracias? has sido ingrato dejando las comuniones que debias hacer? has sido ingrato dejando comuniones que podrias haber hecho en fuerza de licencias anteriormente concedidas? ¡Ah! ten por cierto que una buena comunion es una ferviente accion de gracias de la comunion anterior. 2. La debida accion de gracias es la mas apropiada disposicion para recibir otras mayores, ya que

potest accipere. ¡Qué horror pues, el que hemos de tener al mundo! cuánto nos conviene vivirle opuestos! qué instruccion tan importante la que nos diera en la noche misma de su pasion, es decir, un dia antes de condenar al mundo! ¡Oh Salvador! dígnate hacerme comprender algo de lo mucho que encerraste en tu divina palabra, y haz que no sea incrédulo, sino fiel. 2. El espíritu del mundo es para con Jesucristo, lo que le causa una especie de horror, hasta excluirlo nada menos que de su misma oracion, no queriendo concederle gracia alguna, y mucho menos comunicarle ni una sola de su divina virtud: *Non pro mundo rogo.* ¡Tal es el mundo! así lo trata el mismo Jesucristo! así lo abomina y lo detesta! así lo excomulga de la manera mas clara y manifiesta! y bien, ¿qué dices tú del mundo? lo amas? lo consideras? lo miras con indiferencia? le haces la guerra? lo detestas de corazon? ¡Ah! acuérdate una y muchas veces de la gran sentencia: *Non pro mundo rogo;* para que vivas de una vez en plena oposicion con el mundo.

II. Considera si vives plenamente opuesto al mundo, y si encuentras en tu corazon las señales siguientes: 1. Odiarlo como al gran enemigo de Jesucristo, ya que los amantes suyos claman á grandes voces: *Nolumus Jesum regnare super nos.* Ahora bien, ¿lo odias? hablas del mundo con indignacion y desprecio? lo odias considerándolo todo lleno de corrupcion, de vanidad y de mentira? lo odias condenando sus mismos sentimientos? 2. Odiarlo como el corruptor de las costumbres, y es tanto lo que las corrompe, que puede decirse con toda verdad que la pompa del mundo es la pompa del diablo, segun la máxima de un gran concilio: *Hæc est pompa diaboli, quæ pompa mundi.* Ahora bien, ¿te opones á las leyes del mundo? te opones y procuras destruir sus máximas? buscas y rebuscas el modo de aniquilar tan infame reinado? Examínate bien y enmiéndate mejor, porque ¡ay! ay del mundo por sus escándalos! y ay! ay de los mismos mundanos! y ¿eres tú mundano? Piénsalo.

III. Considera los grandes medios que debieras emplear, para que tus pensamientos, tus palabras y tus obras fuesen de tal suerte opuestos á los del mundo, que se considerase que tú les profesabas verdadera oposicion. 1. Tener una aversion formal al mundo, considerándolo como un malvado á quien se hace morir en un patíbulo: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* Esta resolucion firmemente ejecutada, te hará concebir de vez en cuando una verdadera aversion. ¡Oh si ya desde ahora comenzaras á serlo! 2. Imitar á los santos, quienes siguiendo la conducta del grande Apóstol, huían del mundo, huían de él con todo corazon, huían de él con todas las fuerzas, y estaban huyendo siempre de él, por temor de que los ensuciara: *Necesse est,* decia san Gregorio, *de mundano pulvere, etiam religiosa corda sordescere.* 3. Tomar la práctica, en fin, del profeta Jeremías, quien viendo en espíritu el mundo de hoy dia, mucho mas corrompido que el de aquellos tiempos, exclamaba con todo el celo de su alma: *Fugite de medio Babylonis, et salvet unusquisque animam suam.* Aplica estos medios; aplícalos con todo cuidado y exactitud, y alcanzarás como san Pablo el *mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.*

MAYO 2.

Accion de gracias despues de la comunion.

I. Considera los poderosos motivos que deben moverte á dar á Jesucristo la correspondiente accion de gracias. 1. Es un deber tan grande, que hemos de decir que entre las obligaciones que tenemos con relacion á Dios, una de las mayores es la que nos obliga á ser agradecidos á los bienes recibidos. ¡Ay! ay de los ingratos! Y ¡ay de tí si fueses ingrato al soberano beneficio de la sagrada comunion! Pronto dejarias de ser piadoso, porque como dice san Bernardo: *Ingratitudo* (est) *ventus urens, siccans sibi fontem pietatis.* Y ¿has sido tú ingrato para la sagrada comunion? has sido ingrato no empleando el debido tiempo para dar gracias? has sido ingrato dejando las comuniones que debias hacer? has sido ingrato dejando comuniones que podrias haber hecho en fuerza de licencias anteriormente concedidas? ¡Ah! ten por cierto que una buena comunion es una ferviente accion de gracias de la comunion anterior. 2. La debida accion de gracias es la mas apropiada disposicion para recibir otras mayores, ya que

puede decirse que una gracia va unida á otra gracia por medio de la debida correspondencia y fidelidad. San Bernardo decia: *Ad mare unde exeunt gratiarum flumina revertuntur, ut iterum fluant.* Examina tu accion de gracias despues de la sagrada comunion.

II. Considera si despues de la sagrada comunion, en la que se recibe el mayor don y el mas grande beneficio, has sido fiel á dar á Dios las debidas gracias. 1. ¿Tomaste el debido tiempo para dar gracias á Dios inmediatamente despues de la sagrada comunion? la ligereza te quitó una parte de él? la indevocion fué causa de que lo perdieses? un exceso de amor al estudio ha hecho que te olvidaras nada menos que de tu Dios y Señor? ¡Qué fatalidad si así fuere? Pronto sacarias de esas comuniones el fatalísimo fruto de la tibieza. 2. ¿Procuraste evitar todo lo que puede apartarse de una buena accion de gracias? estás resuelto á pasar muy cerca de media hora al pié de los altares desde el momento de la sagrada comunion hasta que la obediencia te llama á otra cosa? durante la accion de gracias te reconcentras dentro de tí mismo? te haces la debida violencia para poder permanecer muy devoto ante la divina presencia de Jesucristo? hiciste en fin, los actos convenientes de accion de gracias? ¡Ah! Enmiéndate en lo que hubieres faltado; porque Jesucristo Señor nuestro, es ciertamente muy digno de todo nuestro amor.

III. Considera los medios que puedes aplicar para que la accion de gracias sea buena, y tan fervorosa y devota, que te santifiques por medio de ella. 1. Pensar que cumples de un modo especial el gran deber de que nos habla el apóstol san Pablo cuando nos dice: *Gratias Deo super inenarrabile dono ejus;* y sin duda alguna, es la sagrada comunion el don de los dones, la gracia de las gracias, el beneficio de los beneficios, el tesoro de los tesoros, y por decirlo mejor, es la sagrada comunion, todas las cosas. ¡Oh si de hoy en adelante fuesen todas tus comuniones lo que deben ser! 2. No distraerte voluntariamente con cosa alguna, ni pensando en el estudio, ni en otras cosas aunque buenas y santas, grabando bien en tu corazon el *omnia tempus habent.* 3. Dar las debidas gracias en la postura conveniente, es decir, hincado, y aun bien hincado sin arrimarte ó recargarte de un modo no conforme y en cierto modo algo indecente, al menos por estar en el lugar santo. Adopta estos medios: adóptalos con toda exactitud y de una manera tan generosa, que en adelante sean tus comuniones muy fervorosas.

MAYO 4.

Santa ocupacion despues de la comunion.

I. Considera que es un deber tuyo imitar á Jesucristo, despues de haber recibido la sagrada comunion, porque cada uno de sus actos son otros tantos motivos que deben divinamente dirigirte. 1. *Accipiens panem gratias agens.* ¡Oh si siempre hicieras lo mismo! oh si despues de la sagrada comunion siempre dieras la correspondiente accion de gracias! 2. Jesus comúlgase á sí mismo, y da la comunion á sus apóstoles, y no obstante de ser los momentos mas angustiosos de su vida, se entretiene con todo dando la mas férvida accion de gracias: *Et hymno dicto.* ¡Oh qué sentimientos tan llenos de gratitud! qué sentimientos tan penetrados de pureza! qué ternura tan afectuosa la que los acompaña! qué amor tan amantísimo el que nos manifiesta! qué anonadamiento tan profundo! qué oracion tan meritoria! verdaderamente que en aquel momento tan solemne era su corazon, un digno objeto de las complacencias de su eterno Padre! Jesus sacramentado siempre ha merecido, y merece sobre todo despues de la sagrada comunion, que nos entretengamos debidamente con él, mediante la mas férvida accion de gracias.

II. Considera si has cumplido deber tan importante, empleando en accion de gracias, despues de la sagrada comunion, el tiempo correspondiente. 1. ¿Has adorado en tu corazon á Jesucristo como á Dios verdadero de Dios verdadero? te has humillado y anonadado profundamente ante ese nuevo altar, en el que la Majestad infinita es igualmente digna de toda adoracion? ¡Ah! adora, adora profundamente á Jesus despues de la sagrada comunion. 2. ¿Le has dado gracias á nuestro Señor, por el honor que tú has recibido? has considerado la abundancia de gracias con la que su eterno Padre quiere

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enriquecerte? has considerado que viendo Jesucristo tan miserables como somos, quiere en cierto modo hacer, que con él seamos una misma cosa? ¡Ah! admiremos tanta bondad y tanto amor: y amemos á Jesucristo con todo nuestro corazon y con toda nuestra alma, y con todos nuestros afectos. 3. Despues de la comunion, mientras Jesucristo está en tu corazon vuélvele amor por amor, afecto por afecto, y desea unirte inseparablemente con él. Examina bien tu conducta, para que haya positiva enmienda.

III. Considera los medios de que puedes servirte para que despues de la sagrada comunion estés con Jesus de un modo debido. 1. Reflexionar bien que hacer lo contrario seria hacerte reo de la mas negra ingratitud; pero de aquella ingratitud tan detestable, que obrando sobre el corazon de los así ingratos, les seca la fuente de la piedad, les absorbe el rocío de la divina misericordia y el manantial de la gracia. Por esto decia san Bernardo: *Ingratitudo ventus urens, siccans sibi fontem pietatis, rorem misericordiæ, fluentia gratiæ.* ¡Ay de los así ingratos! y ay de tí si fueres del número de ellos! ¡Dios mio! os pido perdon de mis ingratitudes despues de haber recibido la sagrada comunion, y protesto aprovechar debidamente un tiempo tan santo y unos momentos de tanta salud. 2. Despues de la sagrada comunion abrirle tu corazon, presentarle todos tus afectos, exponerle con sencillez todas tus miserias, pedirle gracias muy particulares con toda la confianza de un tierno niño que se refugia en el regazo de su madre, y oir ademas con el Profeta su divina voz: *Audiam quid loquatur in me Dominus.* Feliz tú si desde hoy oyeres amante y atentamente al Señor, entreteniéndote con él con toda fidelidad despues de la sagrada comunion!

MAYO 5.

Union entre los clerigos.

I. Considera los motivos que deben hacerte una santa violencia, para que procures con todas tus fuerzas que reine en el Clerical con todos los alumnos la verdadera caridad y union fraternal. 1. La

union de Jesucristo con su eterno Padre y el Espíritu Santo, pues no obstante de ser tres personas realmente distintas, con todo hay en ellas la mas perfecta union, como que tienen la misma esencia, los mismos pensamientos, las mismas intenciones y los mismos designios: *Ego et Pater unum sumus.* ¡Qué union tan admirable! Y ¿esta es la tuya? tienes con tus compañeros el mismo espíritu de fervor? tienes la misma voluntad para hacer las cosas bien hechas? te propones un mismo término esto es, la mayor honra y gloria de Dios? 2. Los deseos de Jesucristo son que seas una misma cosa con tus compañeros, de suerte que los tengas como hermanos verdaderos, y quede en tí tan bien establecida la santa union y caridad, que se pueda decir que correspondes al deseo admirable del Salvador: *Ut sint unum, sicut, tu Pater, in me, et ego in te.* ¡Cuánto nos ama Jesucristo! cuánto desea nuestra felicidad! cómo ansía para que seamos felices como él lo es eternamente! ¡Ah! amemos á Jesus: amémosle con todo el corazon: amémosle con todas nuestras fuerzas; y seamos del todo de Jesus para que todos vivamos unidos siempre con la suave union de la caridad fraternal.

II. Considera si vive en tí ese deseo de estar bien unido con los demas clérigos. 1. ¿Trabajaste con todos de modo, que de tu parte tengas con ellos un solo corazon y una misma alma? Deber absoluto es este, y que era el bellísimo resultado de la union fraternal entre los primitivos cristianos: *Erat credentium cor unum et anima una.* 2. Para procurar de tu parte tan admirable union ¿conformas tu espíritu con el de los demas? escuchas sus razones? procuras entrar en sus sentimientos? te sometes á ellos por principios de caridad siempre que tu conciencia te lo permite? 3. ¿Disputaste con tus compañeros de un modo indebido? sostuviste con calor tus propios sentimientos? resististe tal vez por capricho á la verdad conocida? ¡Ah! examínate bien y enmiéndate mejor, porque mucho te interesa la caridad fraterna entre tus compañeros.

III. Considera los medios para adquirir prácticamente la verdadera union fraternal. 1. No resistir jamas al prójimo, sino obligado por el deber, aprendiendo tan solo á resistir á los malos, á los corrupto-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res, á los enemigos de la cruz de Cristo y á todos las mundanos, conforme el documento de san Pedro: *Resistite fortes in fide.* 2. Poner en práctica los grandes deberes que acerca de la verdadera union fraternal publica san Pablo al decir: *Idem sapiatis, eamdem caritatem habentes, unanimes, idipsum sentientes.* Sí: pórtate con tu prójimo como que es tu hermano; ten la misma caridad con todos; con todos persevera unánime, y sé con ellos del mismo parecer. ¡Qué union, qué paz, qué tranquilidad, qué caridad tan ferviente reinaria entre todos, si cada uno de su parte aplicase tan excelente medio! 3. Seguir como san Pablo exigiendo del prójimo el *se invicem sustinentes*, pues que hasta este punto conviene que unos á otros nos suportemos en el Señor! 4. La práctica de la humildad, porque el orgullo de unos y otros es el que mete la desunion: *In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes.* Aplica estos medios del Apóstol, y tendrás la verdadera union fraternal, y vivirás con todos tus condiscípulos con verdadera caridad.

MAYO 7.

Sobre los males que causa la lengua.

I. Considera los motivos que deben moverte á refrenar tu lengua, de suerte que ya no ocasione ningun mal. 1. Dios te la ha dado *ad Deum adorandum, ad propria peccata confitenda, et ad bene proximo faciendum.* Tres grandes fines que entrañan todo bien, y excluyen todo mal. Y ¿has empleado tu lengua en dichos fines? ¡Cuán feliz fueras si pudieras decir: Usé de mi lengua segun el oficio que le es propio: y con mi lengua hice al prójimo toda clase de bien: le confesé á Dios mis pecados y le dí la honra y gloria que se merece. 2. La lengua mal enfrenadada es un fuego abrasador y una universidad de toda maldad: y así como el fuego todo lo abrasa y consume, así la mala lengua abrasa honras y destruye las famas mejor sentadas; y á la manera que en los colegios y universidades se enseñan todas las ciencias, así la lengua no refrenada, enseña los juramentos y las blasfemias, las murmuraciones y los malos tratos, los negocios diabólicos y las mentiras, los chismes y las trampas, los hurtos y los tratos deshonestos y toda especie de maldad. Y ¿cómo vives en el colegio clerical? qué uso hiciste de tu lengua? murmuraste? ¡Ah! teme, teme ser del número de aquellos infelices que se condenaron por la lengua.

II. Considera los gravísimos daños que se siguen de no refrenar la lengua, y aprende por ellos á tenerla del todo á raya. 1. En el alma; porque quien mucho habla no le faltará pecado segun el Espíritu Santo: *Qui multum loquitur multum cecidit.* Examina la frecuencia de tus caidas, para que seas moderado en el hablar. 2. El que mucho habla se acredita de charlatan, hace que pronto no se le haga caso, que pierda poco á poco su reputacion y que se haga como inútil para ejercer debidamente el santo ministerio: *Qui multum loquitur contemnitur.* 3. El que habla mucho tarde ó temprano desune las familias; y las casas que eran como un cielo anticipado las convierte en habitaciones del diablo. ¡Qué crímen el que cometen semejantes habladores! qué males los que siembran aun entre las personas buenas! y cuánta murmuracion! y cuán difícil es hacer exacta restitucion de la buena fama una vez perdida! ¡Desgraciados murmuradores! y qué cuenta tan extrecha por sus malhadadas murmuraciones!

III. Considera los medios de que puedes servirte para tener á raya tu lengua. 1. Pensar que con una plática, con una murmuracion y aun con una sola palabra puedes perder una vocacion; es decir, hacer que pierda su vocacion aquel tu falso amigo á quien hiciste unos daños incalculables con tus murmuraciones contra los superiores del Clerical! ¡Oh males sin cuento! oh estragos inconmensurables los de una sola murmuracion! ¿Y murmuras tú? murmuras de tus inferiores? murmuras de tus iguales? murmuras de tus superiores? te atreviste á murmurar aun de las personas constituidas en dignidad? ¡Qué falta tan grande murmurar contra los celadores! y cómo es mucho mas grande, cuando se murmura contra los superiores que legislan para el buen órden del Clerical! ¡Ah! examínate y toma la conveniente resolucion de nunca jamas murmurar. 2. Imita la santa práctica antes de hablar, de elevar el corazon á Dios, y el divino auxilio hará que no faltes en un punto de tanta trascendencia. En

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suma, aplica de todos modos el celebérrimo: *Quod tibi non vis, alteri ne facias;* y con este medio, de cierto que jamas murmurarás.

MAYO 10.

Sobre la murmuracion.

I. Considera cuánto te conviene huir de la murmuracion y trabajar con todas tus fuerzas á fin de destruir completamente este maldito vicio, que tantos males produce á donde llega á introducirse y principalmente en un colegio clerical. 1. Los murmuradores son tan infelices, tan desgraciados y tan protervos que el Espíritu Santo afirma que son de Dios odiados: *Detractores Deo odibiles.* ¡Qué pecado tan grande es murmurar! Baste decir que aquel Dios que aborrece al pecado, odia sobre todo á los murmuradores. 2. Los murmuradores son en una comunidad, tan dañosos, que los males que obran con su lengua, tan solo pueden compararse con los que producen las inmensas plagas de una peste; por esto el Espíritu Santo dice en los Proverbios: *Cum detractoribus non conmiscearis.* Y ¿tú eres así apestado? has con tus murmuraciones dañado á toda una recreacion, á una clase y aun á todo el colegio? 3. La murmuracion causa tantos males en una comunidad, y sobre todo en un colegio, y mucho mas en un colegio clerical, que la sola murmuracion es capaz de destruirlo; y aun es capaz de poner en peligro á todo el género humano: valientes palabras con las que lo expresa san Jerónimo al decir; *Hoc vitio pereclitatur totum genus humanum.* Temamos la murmuracion y temamos sus fatales estragos! ay! ay de los murmuradores de un colegio clerical!

II. Considera qué cosa es la murmuracion y algunas especies de murmurar, para que conociéndolo teóricamente, lo abomines en la práctica. Este vicio consiste, *in denigratione alienæ famæ per occulta verba;* y al que se incurre principalmente de los modos siguientes: 1. Cuando se levanta un falso á uno de los compañeros, ó se aumenta notablemente lo que se hizo. 2. Cuando siendo verdadero y exacto, es oculto; pero oculto, se revela. 3. Cuando uno aprobando la accion

del prójimo, echa á mala parte la intencion que tuvo, declarando que fué mala. 4. Cuando se calla maliciosamente el bien que se debiera decir, y se deja que la fama del prójimo quede manchada. 5. Cuando se desacredita á un compañero presentándole de un modo ridículo; y últimamente, se murmura y mas gravemente, sin duda cuando estas cosas se verifican contra los superiores. Ahora bien, ¿has murmurado? has murmurado contra tus iguales? contra los superiores quizás murmuraste? Examínalo bien y enmiéndate mejor, porque una sola murmuracion puede gravarte en el tiempo y en la eternidad.

III. Considera los medios para desnudarte del diabólico vicio de la murmuracion. 1. Pensar en la gravedad del pecado del que murmura y del que oye con gusto la murmuracion, el que es tan grave que hizo decir á san Jerónimo: *Cave ne aliis detrahas, aut alios audias detrahentes.* Y tu flanco sobre este punto ¿cuál es? eres de los que murmuran contra las disposiciones del colegio? eres mas bien de los que oyen con gusto tales quejas y murmuraciones? ¡Ah! de uno y otro modo puedes pecar, y pecar tan gravemente que san Bernardo dice: *Detrahere aut detrahentem audire, quid horum damnabilius est, non facile dixerim.* 2. Poner en práctica un pensamiento de san Vicente, á saber: Todos harán lo posible para impedir la murmuracion empleando los medios siguientes: 1. No juntarse con los que murmuran. 2. Mostrar disgusto de oir que se murmura. 3. Defender á las personas cuya buena fama quiere denigrarse. 4. Suplicar á la persona que murmura que cese en dicha conversacion y huir de ella. Practica estos medios y harás un bien inmenso en la casa ó colegio en que vivieres, y adornarás en gran manera tu inmarcesible corona de la gloria.

MAYO 12.

Sobre la verdadera vocacion eclesiastica.

I. Considera algunas de las razones que deben hacerte examinar tu vocacion, para que con la debida madurez concluyas si ella es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

verdadera. 1. Nadie debe introducirse por sí mismo en el santuario para abrazar el estado sacerdotal, por esto el apóstol san Pablo quiso él mismo proclamar tan gran verdad diciendo: *Nemo sibi sumit honorem.* ¿Y serás tú tan atrevido que quieras pasar por encima de tan gran precepto? ¡Ay! ay de tí si fueses sacerdote sin verdadera vocacion! 2. Solo deben aspirar al sacerdocio los que sean llamados por Dios, cuya verdad hizo decir á san Pablo: *Qui vocatur à Deo tamquam Aaron.* Y tú que estás en el Clerical ¿has sido llamado por Dios? lo has examinado? lo crees con toda verdad? y obras conforme esta creencia? 3. La conducta de Cristo Señor nuestro, el cual siendo Dios verdadero de Dios verdadero, con todo no quiso obrar como eterno Sacerdote segun el órden de Melquisedec, sino despues de haber sido expresamente llamado por su Padre: *Christus non semetipsum clarificavit ut Pontifex fieret.* ¡Ah! aprovechémonos de tan admirable ejemplo de nuestro divino Redentor, ya que es nuestro gran modelo, para que conozcamos cuánto nos importa la verdadera vocacion y su fidelidad á ella.

II. Considera las señales para conocer si tu vocacion es verdadera. 1. Consultar las propias disposiciones, para conocer si uno es á propósito para el ministerio sacerdotal, lo cual hizo decir á san Isidoro: *Ante sedisse, debuimus, estimasse opus, metiri vires, et sumptus computasse virtutum.* 2. No haber ingresado por propia voluntad, ni por deseo propio, sino por Dios. Por esto san Ambrosio que pudo contar entre sus clérigos á un san Agustin, decia: *Humana cupiditate præponderante non gratia Dei.* 3. No haber ingresado por la sola voluntad de la familia, porque esta casi siempre es desarreglada; lo cual hizo decir á Pedro Blessense: *Proditoria sæpe et seductrix affectio parentelæ.* 4. No haber ingresado por ineptitud ó deformidad; y esto hizo derramar amargas lágrimas á los padres del concilio de Burdeos cuando dijeron: *Deformes et ad sæcularia negotia inepti.* Y ¿cuáles son las causas que te han motivado á ser sacerdote? ¡Ah! examínalo bien, porque de providencia ordinaria se salva y se hace un gran santo aquel venturoso que entra en el santuario con buena y correspondida vocacion.

III. Considera los medios para que asegures tu vocacion, é ingresando en el santuario, tu vocacion sea verdadera. 1. No entrar por puro deseo, ni por amor á dignidades, ni por deseo de bienes; puesto que son motivos reprobados por Gregorio, Hugo y Bernardo, cuando decian: *Cupiditate accensi, ex appetitu quietis et dignitatis, odorem turpis lucri sectantes;* sino entrar de hecho por puro amor á la santa vocacion con la que Dios nos llama á su servicio. 2. No ingresar por presuncion, sino llamado por Dios. ¡Oh! cuánto lamentaba san Agustin tan nefanda conducta! Por esto lleno de un santo celo, exclamaba: *Præsumptione superbi spiritus, non datum a Deo munus invadentes.* 3. Hacer cierta la vocacion incierta y enderezar la vocacion torcida, por medio de la penitencia: *Ut per pœnitentiæ sacramentum cœlestis refundatur gratia* como explicaba san Ambrosio. Aplica estos medios, y serás un bueno, santo y perfecto sacerdote, por haber correspondido fielmente á tu santa vocacion.

MAYO 14.

Sobre el canto eclesiastico.

I. Considera la obligacion que tienes de cantar los divinos oficios, así como cuánto te importa cantarlos bien. 1. El mandato de la Iglesia que obliga á todos los clérigos al canto, desde el momento que son empleados en el coro, hasta determinar en una de sus decretales: *Divinum officium nocturnum pariter ac diurnum, quantum Deus dederit, studiose celebrantes ac devote.* Así te obliga el canto de la misa, de los maitines, de las vísperas y aun de toda ocasion. ¿Y tú cantas? cantas siempre? eres mas bien en este punto, por tu infidelidad á la gracia, como un perro mudo en la casa de Dios? 2. La obligacion que tienes de agradar á Dios, quien pone, ó por lo menos quiere poner sus divinas complacencias en tu canto, por esto dice la glosa: *Studiose quoad officium oris, devote quoad officium cordis.* ¿Y tú cantas? cantas en la santa misa? cantas comenzando desde el asperges? 3. La obligacion que te impone el mismo Clerical, el que te da tiempo para que cantes, tiempo para que aprendas el canto, y te da instruc-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciones para que cantes bien. Y ¿cómo cantas? cantas siempre? siempre cantas bien? Examínate sobre toda ocasion y toma tal resolucion acerca del canto, que no seas castigado como perro mudo, sino soberanamente premiado en el cielo y aun en la tierra por haber cantado bien.

II. Considera los defectos en los que caen algunos acerca de las divinas alabanzas, y enmiéndate tanto de ellos, que en adelante cantes bien. 1. ¿En vez de cantar atentamente, cantas distraido y con espíritu mundano, buscando mas bien, el aplauso de los que te escuchan que el agrado de Dios? 2. ¿Cantas sin devocion, con pena, con disgusto, con voz débil, sin vigor, y con un corazon tan helado, duro é insensible, que no sabe esforzarse para salir del lastimoso estado de la tibieza é insensibilidad? 3. ¿Cantas faltando á la modestia con cierto aire y gestos indecentes, con movimientos desarreglados de piés, manos ó cuerpo? 4. Cantas fingiendo la voz ó endulzándola de una manera afeminada? 5. Cantas comenzando primero que los otros ó concluyendo despues de ellos con el fin de pasar como notable? ¡Ah! examínate, y examínate bien, no sea que te alcance el *maledictus qui facit opus Dei negligenter*, supuesto que es verdadera obra de Dios el canto de las divinas alabanzas que tenemos en su santa casa.

III. Considera los medios para cantar tan bien, que recibas por el canto nuevos merecimientos para la gloria. 1. Desear imitar á los espíritus celestiales, quienes están al derredor del trono de Dios, honrando á su divina Majestad con el *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth*. 2. Cantar con espíritu de religion, teniendo tanto respeto y veneracion al santo ministerio coral, que nunca lo interrumpas por alguna inmodestia, por risas indiscretas, por palabras inútiles. ¡Ay del que hace esta obra de Dios con negligencia! Y ¿cómo la haces tú? cómo ensayas el canto? y cómo cantas despues en el coro? 3. Cantar distintamente, apoyar á cada sílaba la debida fuerza, no sincopar, no mudar de tono y no cantar con precipitacion. ¡Oh qué cosas tan necesarias para cantar bien! y tú ¿cómo cantas? ¡Ay de tí si dejas de cantar! ay de tí si cantaras por vanidad ó respeto humano! ay de tí si cantases por propia satisfaccion y no por alabar á Dios! Toma desde ahora la resolucion de

cantar; de cantar siempre con toda devocion, y de tal modo, que seas objeto de las complacencias de Dios. Así comenzarás á imitar en la tierra las divinas alabanzas de los ángeles del cielo.

MAYO 15.

Sentimientos durante la comida.

I. Considera que durante la comida debes procurar revestirte de los mas puros y santos sentimientos. 1. Sentimientos de templanza, porque esta virtud es de las principales en la vida cristiana; y los que comen por comer, muy pronto incurren en gravísimas faltas de murmuracion: *Si non fuerint saturati, murmurabant*, como dice David. Y ¿has incurrido tú en tan gran defecto? 2. Sentimientos de disciplina, comiendo y bebiendo con silencio, sin hacer ruido, sin disiparse y conservando el recogimiento. Es esto tan indispensable, que hizo decir á san Buenaventura: *Loqui, seu mussitare ad mensam, ubi silentium est servandum, turpe servitium est.* ¿Y tú has incurrido en tanta torpeza? 3. Sentimientos de nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Vírgen María y del señor san José, quienes comieron siempre acompañando dicha accion con los mas nobles sentimientos. ¡Oh, quién los imitara! oh, quién los imitara siempre! oh, quién los imitara desde hoy! oh, quién supiera llorar convenientemente tanta falta! ¡Ah! Pidamos las gracias que Jesus, María y José nos merecieron en tan importante accion, para que en adelante comamos y bebamos como fieles imitadores de tan sagradas personas.

II. Considera cuáles han sido tus disposiciones en la comida. 1. ¿Comiste para obedecer, como se debe, á las órdenes admirables de la Divina Providencia? 2. ¿Comiste mas bien para contentar la carne que quiere satisfacerse en esta accion? Examínalo, porque comer así es comer, *sicut equus et mulus quibus non est intellectus*. 3. ¿Comiste con la confusion y humildad que deben tener todos los cristianos? 4. ¿Comiste imitando á aquellos grandes santos, que se juzgaron indignos de vivir, y por tanto de la comida y de la bebida? 5. ¿Comiste portándote en la mesa como en un altar de sacrificio, ofreciendo jun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tamente con los manjares que comes, una víctima de mortificacion? 6. ¿Comiste en fin, como aquellos fervorosos discípulos de san Bernardo, para quienes era la mesa su tormento y su cruz? *Sicut ad crucem et ad tormenta.* Examínalo, porque te interesa sobremanera.

III. Considera los medios para santificar accion tan importante como dañosa. 1. Decir el *Benedicite* con grande fe, pidiéndole á Dios gracias especiales para librarse de las cien y cien faltas que pueden cometerse en el acto de comer. 2. Decir con afecto muy especial el *Benedic, Domine, nos et hæc tua dona, quæ de tua largitate sumus sumpturi*: y procurar que durante la comida acompañe la verdadera gratitud y el verdadero agradecimiento hácia un Padre que ejerce para con nosotros una verdadera solicitud paternal. 3. Seguir la conducta de alguno de los santos que mas se han distinguido en la abstinencia; de suerte, que ha habido santos que comian una vez al dia; otros, una vez cada dos dias; otros, cada tres dias; otros pasaban hasta ocho y aun quince dias; y algunos hubo que durante toda la cuaresma se alimentaban con solo la sagrada comunion. Por lo menos todos debemos procurar la práctica del celebérrimo documento de san Basilio: *Non tanquam ventris mancipia, sed sicut decet servos Dei.* ¿Cómo te portas en la mesa? qué comes? en qué cantidad lo comes? de qué manera lo comes? Llora tus faltas y toma la resolucion de comer como los siervos de Dios, para que en adelante te santifiques en tan importante accion.

MAYO 16.

Modestia en el andar.

I. Considera los grandes motivos que deben obligarte á hacer toda clase de esfuerzos para conseguir la modestia en el andar. 1. La conducta del Salvador, que aun andando tenia un no sé qué tan edificante, que arrebataba los corazones, y con él se juntaban con el objeto de seguirle cuantos querian. ¡Oh qué modestia tan poderosa! Hasta las turbas mismas lo seguian en tropel, para alimentarse con tan bellísimas acciones. 2. La conducta de san Francisco de Asis,

quien hizo especial estudio de imitar al Salvador, y se lee; que resplandeció tanto en el andar que comunicaba tanta gracia á cada uno de sus pasos, que los convertia en una continuada predicacion, convirtiendo de hecho á grandes pecadores con su modestia en el andar. Demos gracias á Jesus, que es fuente y principio de la verdadera modestia. 3. Los que faltan á esta virtud deshonran la altísima dignidad de nuestro estado y acaban siendo ellos mismos deshonrados por el pueblo. Esto hizo exclamar á un concilio que trabajó admirablemente para que los clérigos se presentaran revestidos de tan admirable modestia: *Dehonestant religionis dignitatem, et cadunt sub illusione plebis.* ¿Y eres tú modesto en el andar? lo eres siempre y en toda ocasion? lo eres principalmente en los actos del culto? Examínate, porque el punto es importantísimo, y hay siempre un no sé qué de muy culpable contra los inmodestos de la casa de Dios.

II. Considera si has incurrido en los siguientes defectos, condenados por los padres al ponderar la modestia cristiana. 1. Ir demasiado aprisa y como quien corre, á no ser en caso apurado. *Neccursim ambulare honestum arbitror, nisi cum causa vera et certa.* Examina cómo andas al subir y bajar las escaleras. 2. Ir precipitadamente y con cierta impetuosidad, como si nunca tuviese bastante tiempo, y como si siempre se le hiciese tarde: *Honestas requirit ut non impetuosis gressibus ambulent*, decia san Bernardo. 3. Ir demasiado espacio, y como quien cuenta los pasos, levantando los piés con afectada negligencia, y con un no sé qué de delicadeza siempre culpable. Por esto contra los tales clamaba san Jerónimo: *Ne plantas humidior via spargat, vix terræ imprimunt vestigia: hos magis sponsos existimo quam clericos.* Examina bien si incurriste en tales defectos, y enmiéndate sobre todo de ellos, y en adelante sigue con todo cuidado.

III. Considera los medios eficaces para alcanzar la práctica de la verdadera modestia en el andar. 1. Caminar sin afectacion, sin fausto, pues como dice san Buenaventura: *Non affectatis gressibus ambulent, sine modulatione gressuum incedant.* 2. Andar sin agitacion de manos, de piés, de cabeza, de brazos ó espaldas, porque todo esto indica: ó ligereza ó hipocresía; excesos que san Bue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naventura condenaba á los clérigos, diciendo: *Quæ omnia, aut levitatem redolent, aut elationem ostentant, aut hypocricim sapiunt.* Y san Bernardo, padre de tantos monges que fueron en su tiempo la edificacion del mundo, daba el mismo consejo diciendo: *Sine ventillatione brachiorum, sine gesticulationibus scapularum, non recta service non prominente pectore, non inclinato capite.* 3. Imitar á la madre especialísima de los sacerdotes, cuyo andar santísimo, y cuyos pasos prudentísimos elogió el mismo Espíritu Santo diciendo: *Quam pulchri sunt gressus tui, filia principis.* ¿Son estos tus pasos? Ruega á la Santísima Vírgen María que te conceda la modestia en el andar, para que seas edificante ahora, y despues de ordenado un santo sacerdote. Toma por modelo de tus pasos, el prudentísimo andar del señor san José.

MAYO 18.

Modestia yendo por la ciudad.

I. Considera cuán indispensable es que todos los clérigos en sus paseos por la ciudad anden con la debida modestia. 1. La prescripcion ó mandato del mismo Dios, obligando á las personas que le están consagradas, á ir con modestia, quejándose de los que no la tienen diciendo: *Non est judicium in gressibus eorum.* ¡Qué males los que hace un clérigo inmodesto yendo por la ciudad! cuántos bienes deja de hacer! y cuántas almas deja de salvar! Examina tu conciencia sobre este punto: examina si tus pasos son segun justicia; y examina si has escandalizado. 2. La conducta admirable de Cristo Señor nuestro, yendo por las calles de Jerusalem. ¡Oh, si pudiéramos verlo! oh, si pudiéramos contemplar sus sagradas palabras, sus divinos pasos, su admirable continente y todo su exterior! ¡Oh! cómo todo era digno objeto de la complacencia de su Padre celestial! oh, cómo los mismos santos ángeles lo honraban y glorificaban! 3. Las palabras de san Isidoro que indican cuál debe ser la conducta de un clérigo yendo por la ciudad: *Sit in incessu honestas, nihil petulantiæ, nihil in illo arrogantiæ appareat.* ¡Oh, si así anduvieras! oh, si tan

preciosos pasos fuesen los tuyos! Examínate, porque no hay cosas pequeñas cuando se trata de salvar almas.

II. Considera las inmodestias que debes evitar, yendo por la ciudad ó por los caminos. 1. Ir sin hábito talar; por esto el tercer concilio mejicano dijo: *Ne clericus ullus sacro ordine initiatus, sine tunica talari per vias et plateas perambulet.* 2. Ir sin hábito talar aun en tu misma casa, segun el documento del concilio de Clermon: *Omnes in loco residentiæ veste talari utantur.* 3. Ir por la calle inmortificado, mirando de una parte á otra, dirigiendo la vista sobre cuanto se te presentare. ¡Oh qué fatal es la conducta de semejantes clérigos! Con razon el mismo Eclesiástico los reprende diciéndoles: *Noli circumspicere in vicis civitatis.* 4. Ir á diversiones indignas de personas consagradas á Dios, por estarles severamente prohibido por muchos concilios: *A mimis spectandis abstineant Clerici, numquam choreas, vel quid aliud ludibrium ex iis quæ ab histrionibus exhibentur, spectent.* ¡Ay! ay de los clérigos amantes del mundo! mejor les fuera que nunca hubiesen nacido al santo sacerdocio.

III. Considera los medios para adquirir la práctica de la virtud de la modestia yendo por la ciudad. 1. Querer, ya que segun san Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat.* ¿Y eres tú modesto en la ciudad? lo has querido ser? 2. Imitar á Cristo Señor nuestro, de quien Isaías profetizó su modestia diciendo: *Ecce servus meus, non clamabit, nec audietur vox ejus foris.* ¿Puede decirse de tí lo mismo? haces mas bien lo contrario? hablas con indecencia? hablas con gritos desaforados? ries á carcajada llena? 3. Ir por la ciudad lo menos posible, acordándote de san Ambrosio, que hablando del Salvador decia: *Christus enim non est circumforaneus, non in foro, non in plateis reperitur.* ¡Oh si de tí pudiera afirmarse lo mismo! qué adelantos serian los tuyos en la virtud! cuán bien corresponderias á tu santa vocacion! qué amor tan verdadero y tan práctico el que profesarias al Clerical! 4. En fin, acordarte que eres consagrado á Dios, que no eres del mundo, ni de sus vanidades, y que debes por tanto obrar como te dice san Máximo: *Ad inanissimas quippe vanitates, consecrati semel Deo, non debent oculos retorquere.*

MAYO 19.

Mortificacion del amor propio.

I. Considera cuán poderosas son las razones que deben obligarte á mortificar tu amor propio. 1. Quien se ama á sí mismo desordenadamente, desagrada á Dios; y desagrada tanto mas á Dios, cuanto el amor es mas vehemente y mas desarreglado; por esto san Bernardo, exhorta á no amarse de este modo, á fin de que cumplamos con la grande ley que nos manda amar á Dios: *Totus displiceas tibi, ut totus possis Deo placere.* 2. Que esta ley es tan general que no admite excepcion alguna, siendo por consiguiente, una necesidad imprescindible el aborrecerse santamente á sí mismo, para poder amar del todo á Dios. Esto le hizo afirmar á san Bernardo en su sermon sobre la miseria humana: *Nemo enim Deo placet, nisi qui sibimetipsi displicet.* ¿Y te amas tú? te amas con tu amor propio? te amas con el desórden que lleva consigo? te amas hasta dejar la vida santa á la que Dios te llama? te amas hasta perder lo único que debieras amar que es la piedad verdadera? te amas hasta disgustar á Dios con voluntarias transgresiones? y te amas en suma hasta perder á Dios por el pecado mortal cometido? Examínate y llénate de temor, ya que el mismo Jesucristo nos ha enseñado: *Qui amat animam suam perdet eam.*

II. Considera quiénes son los que dejan llevarse de su amor propio. 1. Los que aman á su familia mas que á Dios: y á los que condenó el mismo Maestro de la verdad diciendo: *Qui amat Patrem suum, aut Matrem, aut fratres, aut sorores plus quam me, non est me dignus.* ¿Incurriste tú en esta falta? dejaste á Dios por ellos? y por ellos abandonaste tu santa vocacion? Examínate, porque se ha visto mas de una vez el que un jóven haya perdido su vocacion sacerdotal por el amor desarreglado á su familia. 2. ¿Te amas demasiado? te tienes una compasion afeminada? huyes de sufrir aun las menores penas? por tratarte con culpable delicadeza, echas la carga á los demas? amas tanto el bienestar, que todo te lo procuras segun tus gustos,

hasta intentar el eximirte de los oficios de barrer la capilla, cantar en el coro y algunos otros? 3. Por tu amor propio ¿crees que eres el *non plus ultra?* crees que todos te deben cierto honor? crees que todos deben respetarte? quieres que te presten aun cierto vasallaje? ¡Infeliz! infeliz de tí si así fuere! Porque serias del número de los desgraciados, de quienes dice san Pablo: *Etenim homines se ipsos amantes, cupidi, elati superbi, blasphemi,* y por tanto te verias muy pronto, vergonzosamente humillado por tu torpe elevacion.

III. Considera los medios para mortificar convenientemente á tu amor propio. 1. Practicar con cuidado y aplicacion el *diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota mente tuam*: Medio poderoso es este; porque al paso que ames mas y mas á Dios, estarás mas lejos del amor de todo aquello que no es Dios. 2. Ser hombre de oracion; porque el amor propio fácilmente nos sumerge en las densas tinieblas de la ignorancia, haciendo que nos amemos segun vergonzosas pasiones, y no conforme el divino amor que debe ocupar nuestro corazon. A este fin repite con la frecuencia acostumbrada, aunque con duplicado fervor, el *reple tuorum corda fidelium et tui amoris in eis ignem accende.* 3. Profesarte un santo odio, y profesarlo á tus pensamientos, á tus palabras, á tus obras, y á lo que de alguna manera te pertenece, conforme al documento del Espíritu Santo, que dice: *Qui odit animam suam, in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam.* Ahora bien, ¿te amas ó te aborreces? Examínalo.

MAYO 21.

Sobre la union fraternal entre unos y otros condiscipulos.

I. Considera las razones que deben hacerte procurar de tu parte el espíritu de union fraternal, para que en el colegio vivan todos los clérigos en verdadera caridad. 1. La oracion que hizo el mismo Jesucristo á su eterno Padre, para que todos sus redimidos vivan con verdadera paz y tranquilidad, como decia san Juan: *Ut sint unum, sicut tu Pater in me, et ego in te.* ¡Oh, si pensaras como los demas! oh, si nunca quisieses ser singular en tu modo de ver! oh, si estu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vieses pronto á sacrificar tu espíritu, tu razon y aun tu voluntad! No te olvides que la santa union entre los alumnos del Clerical, es uno de los mayores bienes que pueden poseerse, y harás tú una grande obra, procurándola con todas tus fuerzas. 2. El deber que tenemos de imitar á Jesucristo, nos hace una santa violencia á trabajar con todas nuestras fuerzas, para que procuremos tan divina union, pudiendo considerarla como mística piedra angular de la perfeccion cristiana, segun la sentencia del apóstol san Pablo: *Lapis angularis.... qui fecit utraque unum.* Juntando de hecho el cielo con la tierra, los judíos con los gentiles, y aun reconciliando á los mismos enemigos, haciendo que unos á otros se amen. *Diligite inimicos vestros.* 3. Jesucristo es un rey pacífico; rey que establece la paz en todos sus estados, y rey que no admite la menor discordancia. Ahora bien, ¿vives en union fraternal con todos? vives en ella aun cuando se te ofrezcan ocasiones de romperla? la amas sobre todo otro amor? Ama la paz, y ámala ante todo y sobre todo.

II. Considera si de tu parte contribuyes directamente al establecimiento de la paz y de la tranquilidad fraternal entre todos tus condiscípulos, obrando del modo siguiente: 1. Si cuando observas que se rompan los lazos de la caridad, tú trabajas para unirlos mas y mas, mediante los medios que sean mas propios. 2. Si cuando alguno te comunica sus penas que ha sufrido por causa de otro, tú trabajas para disipar sus sospechas, y desconfianzas, y los estableces en la paz verdadera de los hijos de Dios. 3. Si tienes la resolucion firme de nunca jamas sembrar discordias entre tus compañeros, y entre hermanos verdaderos por la caridad. ¡Ay! ay de los que cometen semejante falta contra la caridad! Ay! ay del clérigo que con sus hechos, con sus dichos, y aun con su silencio, es causa de que vivan en guerra los que debieran estar en paz! Examínate, porque como dice el Espíritu Santo en los Proverbios: *Dominus detestatur eum qui seminat discordias.* Y ¿cuántas veces las has sembrado tú? Examínalo.

III. Considera los medios para que de tu parte reine en el Clerical el espíritu de union y de caridad fraternal. 1. Convencerte bien que estamos llamados á vivir juntos en el Clerical, para formar todos un mismo cuerpo en nuestro Señor, conforme la sentencia de san Pablo: *Multa quidem membra, unum autem corpus: singuli autem, alter alterius membra.* ¿Y es así como has obrado? has sido un miembro fácil que te has colocado, donde has sido necesario? fuiste quizás un miembro difícil que á todo presenta dificultades? 2. Estar resuelto á sufrirlo todo antes de perder la paz, conforme la bendicion que envía el Salvador á todos los que viven con la verdadera union y tranquilidad fraternal: *Beati pacifici quoniam filii Dei vocabuntur.* 3. La exhortacion que dirigia el apóstol san Pablo á los fieles de Corinto, encerrando en sola ella todos los demas preceptos que antes les habia dado, y como si todo bien dependiera de la paz. *Pacem habete, et Deus pacis et dilectionis erit vobiscum.* ¿Y tienes tú la paz? la tienes con todos los del Clerical? la tienes con los de tu clase? la tienes con tus mismos superiores? Examínate bien y enmiéndate con tanta perfeccion, cuanto que *Deus amator pacis est*, á fin de que, en cuanto dependa de tí, haya siempre en el Clerical la verdadera paz y tranquilidad de espíritu, como hijos verdaderos del Dios de paz.

MAYO 22.

Sobre las tentaciones.

I. Considera los grandes motivos que puedes recordar para que huyas con todas tus fuerzas de la tentacion, y de esta manera no caigas en ella. 1. La tentacion es la obra de Satanás, y por tanto es la obra de la perdicion del hombre, no obstante de que el Señor lo habia colocado en el Paraiso para que obrase su salvacion: *Posuit Deus hominem in paradisso ut operaretur.* 2. Obrar segun la tentacion, es una cosa tan mala, tan maligna en sí misma, y de tan fatales resultados, que el Señor nos ha enseñado á orar para que no caigamos en la tentacion: *Et ne nos inducas in tentationem.* 3. Porque la tentacion consentida, nos identifica con Satanás, haciéndonos tan desgraciados como él lo es; por lo cual nos conviene rechazarlo con todas nuestras fuerzas, de un modo semejante á Cristo Señor nuestro, de quien se dice: *Ductus est Jesus in deserto ut tenta-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

retur à diabolo. Mas Jesus respondió al maligno tentador: *Vade Satana.* ¡Ah! amemos á Jesus, que tanto hizo por nuestra salvacion! amémosle de corazon ya que es tanto lo que nos ama, que por nosotros quiso sujetarse á la tentacion, que es la peor humillacion á que Dios pudo sujetarse por nuestro amor; y amemos, amemos al Clerical: amémosle con todo el corazon, amémosle con todas nuestras fuerzas, ya que su santo reglamento es el medio poderosísimo para que no caigamos en tentacion y quedemos libres de todo mal.

II. Considera si te portas en la tentacion conforme la voluntad de Dios, que voy á incluirte en las siguientes preguntas: 1. ¿Te portas con la resolucion de resistir los ataques continuos, aun de las tentaciones mas violentas, ya que este es tu deber: *Militia est vita hominis super terram?* 2. ¿Durante el dia, te preparas bien, para resistir á las tentaciones, conforme el ditámen del Sabio que dice: *Fili, accedens ad servitutem Dei, præpara animam tuam ad tentationem.* ¡Qué mucho pues que seas tentado! qué mucho que lo seas con tenacidad! No: no está lo malo en ser tentado, sino en caer en la tentacion. Y tú que vives en el Clerical, ¿eres tentado? lo eres tú, que tienes la vocacion para el estado eclesiástico? lo eres tú, que vives segun requiere tan santa vocacion? ¡Ah! anímate, si eres tentado: y anímate tanto mas cuanto la tentacion sea mas terrible, ya que es verdad que nos enseña el Espíritu Santo: *Quia acceptus eras Deo; necesse fuit ut tentatio probaret te.*

III. Considera los medios que debes emplear para vencer las tentaciones. 1. Acudir á Dios con toda confianza y con todo el afecto de tu corazon, ya que como dice san Agustin: *Ipse Dominus Jesus, certantem spectat, deficientem sublevat, vincentem coronat.* 2. Hacer caso de cosas pequeñas, para que resistiendo á la tentacion desde el principio, no se cumpla en tí la amenaza terrible del Espíritu Santo: *Qui spernit modica, paulatim cecidit;* siendo por otra parte, verdad innegable, que hemos de ser tanto mas fieles, cuanto queramos reportar mas gloriosas victorias; por esto decia san Jerónimo: *Mens Deo dedita æque in majoribus et minoribus intenta est.* 3. Acudir á la Santísima Vírgen y al señor san José, con tanta prontitud como

confianza, segun el consejo de Jesucristo: *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem.* 4. Finalmente, unirse con Dios, ya que Dios mismo nos asegura por medio del Salmista: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum, et glorificabo eum.* Aplica estos medios, y no serás vencido por la tentacion, y quedarás libre de todo mal.

MAYO 23.

Sobre las tentaciones en particular.

I. Considera que no te basta resistir á las tentaciones en general, sino que debes empeñarte en resistir á cada una en particular, imitando así á Jesucristo, quien fué tentado de la manera mas espantosa, sobre la ambicion, la vanidad y la idolatría. 1. *Omnia tibi dabo;* así le habló el tentador enseñándole los reinos de la tierra. ¡Ah! y ¿cuántos son los cristianos que caen vergonzosamente en esta tentacion? y cuántos los jóvenes que creyendo adquirir mas en otra profesion, abandonan su vocacion eclesiástica, abandonan su clerical, abandonan su bienestar espiritual, y acaban abandonando al mismo Dios. 2. *Super pinnaculum templi;* así lo colocó en el lugar mas elevado. Y ¡cuántos estragos los que hace la soberbia en la juventud que se enzalsa! cuántos los que pierden su vocacion sacerdotal por su orgullo, por su soberbia, por su vanidad! 3. *Adoraberis me.* De ese modo concluyó el tentador; así concluyen todas las tentaciones en particular: y así han concluido las tuyas. Ahora bien, ¿cómo te portaste en ellas? consentiste en las tentaciones? caiste hasta hacer lo que ellas te indicaban? dejando á Dios, adoraste á Satanás? ¡Ah! llora, llora tu caida, y acuérdate que de Jesus se dice: *Tentatum per omnia pro similitudine, absque peccato.*

II. Considera cuál ha sido tu conducta en las diferentes tentaciones que te han asaltado. 1. En las tentaciones contra la fe ¿te metiste en discursos tan inútiles como peligrosos? En adelante rechaza la tentacion é invocando el santo nombre de Dios, dile de corazon: *Credo, Domine, adjuva incredulitatem meam.* 2. En las tentaciones contra la esperanza, quisiste desesperar, ó esperaste imprudentemen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te? No, no te entretengas en la tentacion, resístela con verdadera fe y exclama con todo fervor: *Domine Jesu, mihi fidem adauge.* 3. En las tentaciones contra la santa castidad, cuando te parezca que todo está perdido, alentado entonces con fe vivísima, y con esperanza la mas bien fundada, exclama con san Bernardo: *Deus meus pendet in patibulo, et ego voluptati operam dabo?* 4. En suma, toda tentacion considérala como efecto de la soberbia, y dí una y mil veces con san Pablo: *Soli Deo honor et gloria..... mihi autem confusio.*

III. Considera los medios para vencer aun las tentaciones mas rebeldes. 1. El ejercicio de la presencia de Dios, pues acostumbrándose á esos santos actos, es como imposible el pecar, sobre todo, pudiéndose asegurar que en fuerza de tan santa práctica, recibe uno casi de continuo, muy especiales auxilios de Dios; así nos lo declara el mismo Señor, diciendo: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum et glorificabo eum.* 2. Acudir mas directamente á Jesucristo, recordándole sus mismas tentaciones, y haciendo de tu parte actos positivos de la virtud contraria, resistiendo con la pobreza de espíritu, el amor á las riquezas; con la oracion mental, la muy amarga tristeza; con el ayuno y la abstinencia, la gula; con la fidelidad al reglamento, el tedio; y con el amor al retiro y á la soledad, al deseo de ver y de ser visto. ¡Oh Salvador! venid, venid á mi auxilio; socorredme con prontitud; enviadme otra gracia poderosa, para que haga un buen uso de las tentaciones, y cada una de ellas me sirva para otros tantos actos de virtud, para decir como san Pablo, de corazon: *Deo gratias qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum-Christum.*

MAYO 25.

Sobre el menosprecio del mundo.

I. Considera los grandes motivos que deben obligarte á menospreciar al mundo, y menospreciarlo de modo que de hecho huyas de él. 1. La voz del Espíritu Santo, que por conducto del profeta Jeremías, te dice: *Fugite de medio Babylonis et salvet unusquisque animam suam.* ¡Oh, si así te portaras con relacion al mundo! qué bien menospreciado seria de tu corazon! cómo asegurarias la salvacion de tu alma! ¿Y cumpliste con la máxima del Profeta? 2. La voz del gran san Gregorio, que aun ahora desde el cielo, por medio de sus libros te exhorta poderosamente á menospreciar al mundo, hasta el punto de asegurarte que, como perfecto sacerdote, debes sacudirte de él aun el polvo: *Neccesse est de mundano pulvere, etiam religiosa corda sordescere.* ¿Y así es como te portas en el mundo? así menosprecias sus vanidades? consideras de este modo todas sus pompas? Examínalo, porque te interesa. 3. La conducta de Cristo Señor nuestro, que menospreció al mundo, á sus pompas, á sus vanidades, á sus deseos, y lo que es mas, aun á sus juicios; por esto vemos que habiendo sido juzgado por los escribas y fariseos, de la manera mas maligna, los despreció, no les hizo caso, contentándose con repetir: *Sinite illos, cæci sunt.*

II. Considera si desprecias al mundo y á sus juicios como se debe, lo cual podrás aprenderlo en los puntos siguientes: 1. ¿Lo menosprecias como san Pablo, que nos dice expresamente, que no le hacia caso alguno por ser juicio de hombres? *Mihi pro minimo est ut à vobis judicer, aut ab humano die?* 2. ¿Lo menosprecias con la debida energía, ó bien por faltarte esta, no abrazas el partido del fervor y de la devocion? 3. ¿Eres de aquellos que por querer contemporizar con el mundo, abandonas en la práctica el cumplimiento de tus grandes deberes? 4. ¿Eres de aquellos que paso á paso llegan despues á traicionar su santa vocacion? ¡Infelices! ellos fueron llamados para ser de Dios, y se encuentran que son del mundo. No, no obraba así el apóstol san Pablo, sino que menospreciando al mundo, nos ha dicho: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.*

III. Considera los medios que debes emplear para que llegues á menospreciar al mundo como se merece. 1. Convencerte bien que los juicios del mundo son juicios del diablo, y por consiguiente, convencerte que de ningun modo se le ha de hacer caso, y aun que es digno de todo desprecio. 2. Convencerte que siendo Jesucristo Señor nuestro, la verdad infalible, y disponiendo y mandando lo contra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rio del mundo, y el mundo lo contrario de Jesucristo, resulta que necesariamente uno de los dos ha de engañarse; de ahí resulta que el mundo es el que se engaña, y que sus juicios deben de ser despreciados; por esto exclamaba san Bernardo: *Aut Christus fallitur, aut mundus errat; sed divinam imposibile est fallere sapientiam.* 3. Acordarte de la conducta de Cristo Señor nuestro, quien menospreció completamente al mundo, y aun lo maldijo hasta querer no rogar por él. Menospreciemos pues al mundo; menospreciémoslo de corazon, y no hagamos caso de sus juicios, ya que como dice san Gregorio Nacianceno: *Nec nos laudatores, nec vituperatores immutant: nec enim meliores, nec pejores efficiunt.*

MAYO 27.

Sobre la paz interior del corazon.

I. Considera la necesidad que tienes de trabajar con todas tus fuerzas, para revestirte de la verdadera paz. 1. Donde hay paz verdadera hay verdadera penitencia, verdadera gracia y verdaderos merecimientos para la gloria; por esto ha dicho san Bernardo: *Ad agendam pœnitentiam, ad gratiam adquirendam, ad gloriam procurandam.* 2. El que llega á adquirir la paz verdadera, la paz interior, la paz que reside dentro del corazon, la paz que nos hace felices aun en este mundo, convirtiéndonos en ángeles que viven en el Paraiso, adquiere de hecho todo cuanto puede en este mundo adquirirse; por esto nos asegura san Pablo: *Pax Dei quæ exuperat omnem sensum.* ¿Y tienes tú la paz? tienes esa paz profunda é inalterable, propia de los hijos de Dios, quienes enmedio de la infinidad de sus ocupaciones, siempre viven y disfrutan de la mas dulce paz? tienes esa paz que es la hija del cielo, el tesoro de los justos, y que solo Dios puede comunicar á sus criaturas, como una de sus principales dádivas? ¡Ah! adora á Jesus; ámalo de corazon; entrégale todos tus afectos, porque es el Dios de paz, con la que quiso enriquecernos en el mismo dia de su nacimiento: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.*

II. Considera si se encuentra en tí la verdadera paz de Jesucristo.

1. Ella no se encuentra en los impíos, y quiso Dios publicárnoslo por medio del profeta Isaías: *Non est pax impiis dicit Dominus.* Y ¿has querido tú establecerla en la ruina de la moralidad, en la miserable satisfaccion de tus pasiones? ¡Infeliz! Por este camino nunca tendrás verdadera paz, porque despues del combate tolerado por Dios, viene la paz de la victoria. 2. ¿Perdiste la paz en vista de tus defectos é imperfecciones, de tus caidas y recaidas, de tus necesidades y de tus miserias? 3. ¿Perdiste la paz, porque te han contradicho; porque te viste obligado á repetir una misma cosa muchas veces; porque no se hizo alto á tus observaciones; ó porque te han despreciado? Examínalo bien: porque si así fuere, se veria tu poca virtud, ya que estaria en manos de los otros, quitarte la paz.

III. Considera los medios para adquirir la paz verdadera. 1. No pecar, ya que es verdad dogmática, la que nos asegura: *Non est pax cum impiis.* Por consiguiente, en tanto disfrutarás las delicias de la paz verdadera en cuanto estés mas lejos del pecado. 2. Practicar positivamente la virtud y de un modo especialísimo la santa humildad, diciendo en los casos de faltar, de salirte las cosas mal, de ser perseguido, de ser humillado y aun de ser aborrecido: *Domine bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* ¡Oh, qué medio tan poderoso! oh, cuán poderosamente obra sobre el corazon! cómo introduce al alma por el camino de los actos heróicos de virtud! ¡Feliz tú si así obraras, porque pronto lo sufririas todo, sin murmuracion! y pronto llegarias á ser como aquellos hijos de Dios tan virtuosos por la posesion de su paz: *Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur.* ¡Ay! ay de los pecadores! porque son los desgraciados de quienes dice el Profeta: *Jam magna mala, pacem appellant: Dixerunt pax, pax, et non erat pax.*

MAYO 28.

Sobre la tibieza.

I. Considera los motivos que tienes para trabajar con todas tus fuerzas, á fin de librarte del mal de los males, que es la tibieza. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es un estado de tristeza el que engendra la tibieza; y así como el que sirve á Dios con fervor está santamente alegre, así el tibio está plenamente triste. 2. Es un estado muy peligroso, porque el tibio con la facilidad de pecar venialmente, corre grave peligro que se le deslice en algun pecado mortal, y de ahí su eterna ruina. 3. Es un estado digno de llorarse con lágrimas de sangre, porque los tibios tarde ó temprano pierden á Dios, pierden las eternas delicias de la gloria, padecen mucho, porque se les hace muy difícil seguir la vida espiritual, se permiten cosas pequeñas y poco á poco caen en las grandes. *Qui spernit modica, paulatim cecidit.* Y ¿eres tú tibio? conoces las faltas que constituyen un tibio? ¡Ah! son tantas y tales, son tan peligrosas y llevan consigo tanta responsabilidad, que el mismo Jesucristo nos ha enseñado por san Juan, en su Apocalipsis: *Utinam frigidus esses aut calidus, sed quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.* Teme la tibieza, teme los estragos de la tibieza y toma la firme resolucion de ser ferviente levita del Señor.

II. Considera si eres prácticamente del número de las almas tibias, á quienes amenaza el mismo Dios vomitar de su corazon. 1. ¿Eres de aquellos que no son buenos para la virtud, ni malos para el vicio? de aquellos que no aspiran á la perfeccion que reclama su estado, ó de aquellos, en fin, que no quieren precipitarse al abismo de la maldad, por temor del que dijo: *Impius cum in profundum venerit contemnit.* 2. ¿Eres de aquellos que abominando la impureza, el robo, la maledicencia y demas faltas gravísimas, no hacen escrúpulo de mentiras, de habladurias y demas defectos que segun ellos no llegan á pecado mortal? 3. ¿Eres de aquellos que no aspiran á la perfeccion propia de su estado, que no hacen caso de lo que llaman cosas insignificantes, que no se aprovechan de los avisos que se les dan, y que se permiten no pocos desarreglos en sus pasiones, supuesto que no llegan á pecado mortal? ¡Infeliz de tí si así fuere! Oye al Salvador que te dice: *Incipiam te evomere quia tepidus es.*

III. Considera los medios que puedes emplear para salir de la tibieza. 1. Hacer bien hechos los actos de piedad; y por tanto hacer bien el ejercicio de la mañana, oir bien la santa misa y hacer las santas comuniones con un fervor muy especial. 2. Trabajar con todas tus fuerzas para ser verdaderamente piadoso, ya que es propio de los falsos piadosos perder la verdad del fervor. Por esto san Pablo se dignó enseñárnoslo, diciendo: *Habentes speciem quidem pietatis, veritatem ejus abnegantes.* 3. Hacer con singular espíritu, cuidado, aplicacion y verdadera fe los actos propios del reglamento, convenciéndose que el hacerlos ó dejarlos de hacer por Dios, es cosa buena. *Spiritu ferventes*: *Domino servientes;* al paso que hacerlos ó dejarlos de hacer por otro fin que directa ó indirectamente no conduzca á Dios, es siempre malo. 4. Reflexionar en fin, sobre la gran sentencia de san Bernardo, que hace temblar de espanto á todos los tibios: *Deo vomito provocat, res plena miseriæ et inferno proxima.* Pide á Dios perdon por tus tibiezas, y resuelve vivir con todo fervor y devocion, como el ferventísimo señor san José, que siempre ardia en la inmensa llama del mas puro amor á Jesus y á María.

MAYO 29.

Sobre la union entre los colegiales.

I. Considera algunas reflexiones que puedes hacer para que de tu parte haya union entre tus condiscípulos del Clerical. 1. Acordarte que eres discípulo de Jesucristo, quien encarga de un modo especial la union, hasta el punto de hacerse él mismo, como el lazo que debe unir á todos los hombres; por esto el apóstol san Pablo lo llamaba: *Lapis angularis, qui facit utraque unum.* ¡Oh, qué union tan poderosa! El unió el cielo con la tierra, los judíos con los gentiles, y hasta reconcilió los mayores enemigos. ¡Oh, si la imitases tú! oh, si en el Clerical trabajaras para unir á todos los que se separasen por alguna repugnancia ó agravio! 2. Es Jesucristo un Dios de paz; y tú que estás en el Clerical para ser un dia sacerdote, serás sacerdote del que es llamado *Deus pacis, Rex pacificus.* 3. Es Jesucristo como un padre de familia, y en su casa no quiere otra cosa que la paz. Ahora bien, ¿qué haces tú en el Clerical? qué haces en cada clase? qué haces con cada condiscípulo tuyo en particular? y qué es lo que ve

en cada uno de los clericales? Feliz tú si trabajas para que ante todo y sobre todo reine entre todos la paz; y si trabajas de modo que convenga en tí el admirable documento de san Pablo: *Multa quidem membra, unum autem corpus: singuli autem alter alterius membra;* llegando tambien á poner en práctica el *Alter alterius onera portate.*

II. Considera si contribuyes en cuanto está de tu parte, para que reine entre todos los individuos la verdadera paz. 1. ¿Cuando observas que dos se disgustan, trabajas para que no solo no pase adelante, sino que se reconcilien del todo? 2. Cuando alguno te abre su corazon, manifestándote cierto desvío de otro, ¿te sirves de este conocimiento para que reinen entre los dos la mas importante paz y tranquilidad? hiciste quizás lo contrario, por lo menos con tu silencio, indicando que apruebas su disgusto y aun las razones en que se apoya? 3. ¿Hiciste lo contrario hasta complacerte de esos mismos disgustos, y aun aumentándolos con ciertas palabras, ó refiriendo ciertos hechos? ¡Ay! ay de tí si de este modo hubieres contribuido, á la rotura de la caridad, porque siempre será cierto: *Dominus detestatur eum qui seminat discordias.* Segun esto ¿eres aborrecido de Dios ó verdaderamente amado? Examínalo.

III. Considera los medios para vivir en paz con todos. 1. No amar á persona alguna con singular predileccion, porque este aprecio se convierte en un gran conjunto de actos contra la caridad. 2. Rogar á Dios en la santa oracion que nos haga comprender á todos la singular importancia de la verdadera caridad; por esto el Salmista nos lo describe diciendo: *Qui habitare facit unius moris unanimes in domo.* 3. Seguir con todo cuidado el gran pensamiento de san Pablo, que escribiendo á los filipenses, les decia: *Idem sapiatis, eamdem charitatem habentes.* ¡Oh, si desde hoy amaras á tus compañeros! oh, si á todos los amaras con verdadero amor! oh, si estuvieses resuelto á mortificarte á fin de que no desmayasen en el ejercicio de la verdadera caridad! 4. Resolverte á obrar desde este momento, como quiere san Pablo, es decir: *Unanimes, idipsum sentientes, nihil per conventionem, neque per inanem gloriam.* ¡Ah! ama la union: ama la union para tí mismo; ama la union con los demas; ama la union para

que todos vivan en paz verdadera, y obra de modo que: *Non quæ sua sunt singuli considerantes, sed ea quæ aliorum.* Mil veces mejor te fuera no haber nacido si con tus murmuraciones faltases á la verdadera caridad y fueses causa de que desapareciera.

MAYO 30.

Sobre la avaricia.

I. Considera que la avaricia es uno de los siete pecados mortales, que causa tanto mas daño, cuanto que cae en una persona que está destinada á traficar con las preciosas Margaritas del cielo. ¡Qué gracia, la gracia de la vocacion! qué dicha ser llamado para ser un dia sacerdote! Y tú que estás en el Clerical ¿lo crees así? tú que has dicho que tu vocacion es ser sacerdote, te mezclas todavía en las cosas del mundo? Examínate. 2. La avaricia es un deseo desarreglado por las cosas ó bienes del mundo, y el mismo Señor nos ha prohibido la avaricia al decirnos: *Videte, cavete ab omni avaritia.* Y si el Señor la prohibe á sus discípulos ¿cuánto mas lo habria prohibido á sus apóstoles y á todos sus sucesores? 3. La avaricia que es uno de los siete pecados capitales, con relacion á un clérigo, es la raiz de todos los males; por esto nos ha dicho san Pablo: *Radix omnium malorum es cupiditas.* Y ¿obras tú conforme la avaricia, ó has trabajado para verte libre de ella y de sus efectos? Para que todos nos animemos á huir de la avaricia, grabemos bien en nuestro corazon estas palabras importantísimas de san Agustin: *Non est leviter habendum quando Judex noster dicit: cavete.* ¡Ay de los avaros! y mil veces ay del levita del Señor, que obra segun la avaricia!

II. Considera si la avaricia ó el amor desordenado de los bienes de este mundo se ha introducido en tu corazon. 1. ¿Has buscado modos para tener mas que lo que necesitas, y aun de manera que de algun modo sean contra la ley santa del Señor? 2. Por el deseo desarreglado de bienes ¿te has puesto á comerciante, mezclándote en ocupaciones del todo prohibidas por las circunstancias, ó que son al menos harto peligrosas? ¡Ah! Examínate: porque un clérigo rico, un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clérigo enriquecido en negocios del mundo, es ciertamente en el santuario, como la abominacion de la desolacion colocada en el lugar santo; por esto afirmaba san Jerónimo: *Negotiatorem clericum, et ex inope divitem factum, quasi quamdam pestem fuge.* ¡Ah! oigamos los estragos de la avaricia en los clérigos, temámoslos, guardémonos de ellos con san Agustin: *Audiamus, timeamus, caveamus.*

III. Considera los medios que puedes emplear para que nunca jamas seas presa de la avaricia. 1. Llenarte de un santo temor, viendo lo que pasó con Judas. ¡Ay Judas! desgraciado Judas! infeliz y malaventurado Judas! La codicia fué la causa de su espantoso crímen. Sí, el mayor de los crímenes; el crímen mas espantoso; el deicidio del Calvario fué cometido por la avaricia que se introdujo en su corazon, haciéndolo poco á poco el mas criminal de todos los hombres. 2. Convencerte que lo que la avaricia hizo con Judas, eso mismo hará contigo, si fueres avaro, conforme un santo Padre que nos dice: *Exemplum omnibus avaris propositum est, ut qui ejusdem criminis reus fuerit, ejusdem suplicii in die judicii sententia feriatur.* 3. Amar la santa pobreza que es lo contrario á la avaricia, que nos enseña á menospreciar el dinero y demas bienes de la vida ya que todo esto no es otra cosa que vanidad de vanidades y afliccion de espíritu. Ama pues la pobreza, ya que librándote de los estragos de la avaricia, te hará verdaderamente bienaventurado en este y en el otro mundo; y ama la pobreza desde ahora y de tal suerte, que logres la venturosa bendicion del Salvador: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.*

MAYO 31.

Sobre la mortificacion de la memoria.

I. Considera los grandes motivos que tienes para mortificar tu memoria. 1. Acordarte que los malos recuerdos constituyen los grandes pecados de los hombres y sobre todo, de la juventud. Por esto son muchos jóvenes, delante de Dios, muy criminales siempre y cuando dejan llevarse de sus fatales recuerdos. Para impedir tantos males

ten presente estas palabras de san Pablo á los romanos: *Sicut exhibuistis servire iniquitati ad iniquitatem ita nunc exhibete servire justitiæ in justificationem.* 2. Acordarte de la gran conducta de los santos que fueron antes grandes pecadores, los que despues de su conversion, todos han imitado la celebérrima conducta de san Pablo, que nos la señala así: *Quæ retro sunt obliviscens.* ¡Qué instruccion tan importante! qué mortificacion tan útil! y qué merecimientos para la gloria! Feliz tú si habiendo pecado, te conviertas de modo á Dios, que vivas completamente olvidado de los pecados de la vida pasada. 3. La conducta de la Vírgen Santísima, cuyos recuerdos eran siempre los mas puros, los mas santos y los mas inmaculados; porque siempre rodaban sobre un Dios que se habia hecho su hijo; un Dios que la habia hecho tan grande, que la hizo su propia madre, y un Dios que por nosotros murió de amor en medio de los mas atroces tormentos. *Maria autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.* 4. La conducta del señor san José, que siempre recordaba, que él era el dignísimo esposo de María y el padre putativo de Jesus.

II. Considera si has mortificado tu memoria. 1. ¿Te has desembarazado de los recuerdos, desarreglos y vanidades del mundo? han sido causa de tentaciones? por ellos caiste en algunos pecados? 2. Al venirte los recuerdos ¿los rechazaste en un instante? fuiste fiel en acordarte de ellos como medios de excitarte al dolor? tomaste la determinacion de no pensar sino en cosas buenas, y sobre todo, en cosas que aumenten en tí el fervor, la devocion, la penitencia y demas medios de hacerte santo? 3. ¿Olvidaste las injurias que te han hecho? recordaste actos que pudiesen apartarte de hacer el bien á los que te han hecho mal? ¡Ah! acuérdate de la gran máxima por la que nos enseñó el Divino Maestro: *Diligite inimicos vestros, et benefacite his qui oderunt vos.*

III. Considera los medios para alcanzar la práctica perfecta de la mortificacion de la memoria. 1. El ejercicio de la presencia de Dios, no solo porque es el gran medio para ser uno perfecto: *Ambula coram me et esto perfectus;* sino que tambien ejercitándose la memoria, poco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á poco saldrá con la mortificacion. 2. Acordarte de Jesus nuestro Divino Salvador, que descendiendo del cielo á la tierra, se hizo hombre, vivió enmedio de todas las tribulaciones, sufrió todo dolor y tormento en el árbol de la cruz, y despues de habérsenos dejado sacramentado, fué al cielo á prepararnos el lugar de inmensas delicias de la gloria. ¡Oh, ama á Jesus! ama á Jesus que tanto te ha amado; corresponde á Jesus, tan digno de nuestro amor. ¡Oh! ama á Jesus que te ha dado la vocacion para el estado sacerdotal; ama á Jesus que te dió á su misma Madre para que fuese tu propia madre, y ama á José su purísimo y virginal esposo. 3. Acuérdate de tus postrimerías, para que jamas cometas ningun pecado por el fatal desarreglo de tus malos recuerdos. *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.* Aplica estos medios y saldrás en gran manera mortificado en el ejercicio de tu memoria.

JUNIO 1º

Sobre el poco aprecio que debes hacer de ti mismo.

I. Considera los motivos que tienes para practicar la humildad de suerte que hagas poco aprecio de tí mismo. 1. La conducta de nuestro Divino Maestro, quien queriendo que fuésemos sus discípulos en la práctica de la santa humildad, se nos presenta teniendo de sí mismo y considerado como hombre, los mas bajos sentimientos de sí mismo, hasta el punto de apreciarse como el oprobio del mundo y la objecion de la plebe. *Opprobrium hominum et abjectio plebis.* Si así obró Jesucristo tu Divino Maestro, ¿cómo deberás obrar tú que debes ser su discípulo? tú que vives en el Clerical ¿cómo deberás ser humilde? tú que estás llamado á practicar los oficios mas sublimes, ¿cómo tendrás que practicar la santa humildad?. 2. Jesucristo no solo se consideraba como oprobio de los hombres, sino que en cierto modo aun parece que se avergonzaba de tomar la cualidad de hombre, dándose por su Profeta la triste cualidad de gusano de la tierra. *Ego autem sum vermis et non homo.* ¿Quién no admira esta disposicion del sagrado corazon de Jesus? ¡Ah! amemos á Jesus: amémosle con toda

suerte de alabanzas; y ya que se humilló hasta la nada, honrémosle ahora y glorifiquémosle por los siglos de los siglos, mediante muy fervientes y muy prácticos actos de verdadera humildad.

II. Considera si has practicado este grado de numildad, que tanto brilló en la conducta admirable de nuestro Divino Salvador. 1. En vista de que no eres otra cosa mas que la nada y el pecado ¿has concebido de tí mismo sentimientos de bajeza y aun de menosprecio? 2. ¿Conservaste estos mismos sentimientos en aquellos dias, en los que el Señor en su misericordia te haya llenado de sus gracias? ¡Ah! qué bien practicó este grado de humildad la Santísima Vírgen María! Esto admiró tanto á san Ambrosio, que hablando de tan soberana Señora, nos ha dicho: *Ancillam se dicit Domini, quæ mater eligitur.* Y tú por gracia y privilegio de hijo de María ¿la has practicado? 3. ¿La practicaste al ser honrado, alabado y glorificado de los hombres? al decirte ellos que eres bueno, alumno aprovechado, jóven de ingenio y aun de grandes esperanzas ¿te humillaste? Graba bien en tu corazon estas palabras de san Ignacio, para que de hecho seas humilde y obres conforme tan importante sentencia: *Qui me laudant, me flagellant.*

III. Considera los medios para adquirir un verdadero menosprecio de tí mismo. 1. Jamas ir en busca de alabanzas, tomando desde hoy como jaculatoria las sobredichas palabras de san Ignacio: *Qui me laudant, me flagellant.* 2. Tener hasta cierta compasion á los que nos alaben, persuadidos de que se engañan con relacion á nosotros y que están muy lejos de conocernos. 3. Persuadirnos que no somos otra cosa que la nada y el pecado; y por tanto, que somos dignos de todo desprecio como miserables pecadores. 4. Recordar nuestra conducta, nuestras conversaciones, nuestros deseos, nuestras promesas; y al observar que despues de los mas exquisitos sentimientos nada hacemos, sacar de ello nuevos actos de humildad y de abyeccion. Sí, si quieres humillarte bien, entra dentro de tí mismo, y quedarás convencido de esta gran verdad. *Humiliatio tua, in medio tui.* Humíllate pues, humíllate de corazon, humíllate hasta tenerte en nada, y humíllate conforme esta gran máxima de Kempis: *Omnis propria*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á poco saldrá con la mortificacion. 2. Acordarte de Jesus nuestro Divino Salvador, que descendiendo del cielo á la tierra, se hizo hombre, vivió enmedio de todas las tribulaciones, sufrió todo dolor y tormento en el árbol de la cruz, y despues de habérsenos dejado sacramentado, fué al cielo á prepararnos el lugar de inmensas delicias de la gloria. ¡Oh, ama á Jesus! ama á Jesus que tanto te ha amado; corresponde á Jesus, tan digno de nuestro amor. ¡Oh! ama á Jesus que te ha dado la vocacion para el estado sacerdotal; ama á Jesus que te dió á su misma Madre para que fuese tu propia madre, y ama á José su purísimo y virginal esposo. 3. Acuérdate de tus postrimerías, para que jamas cometas ningun pecado por el fatal desarreglo de tus malos recuerdos. *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.* Aplica estos medios y saldrás en gran manera mortificado en el ejercicio de tu memoria.

JUNIO 1º

Sobre el poco aprecio que debes hacer de ti mismo.

I. Considera los motivos que tienes para practicar la humildad de suerte que hagas poco aprecio de tí mismo. 1. La conducta de nuestro Divino Maestro, quien queriendo que fuésemos sus discípulos en la práctica de la santa humildad, se nos presenta teniendo de sí mismo y considerado como hombre, los mas bajos sentimientos de sí mismo, hasta el punto de apreciarse como el oprobio del mundo y la objecion de la plebe. *Opprobrium hominum et abjectio plebis.* Si así obró Jesucristo tu Divino Maestro, ¿cómo deberás obrar tú que debes ser su discípulo? tú que vives en el Clerical ¿cómo deberás ser humilde? tú que estás llamado á practicar los oficios mas sublimes, ¿cómo tendrás que practicar la santa humildad?. 2. Jesucristo no solo se consideraba como oprobio de los hombres, sino que en cierto modo aun parece que se avergonzaba de tomar la cualidad de hombre, dándose por su Profeta la triste cualidad de gusano de la tierra. *Ego autem sum vermis et non homo.* ¿Quién no admira esta disposicion del sagrado corazon de Jesus? ¡Ah! amemos á Jesus: amémosle con toda

suerte de alabanzas; y ya que se humilló hasta la nada, honrémosle ahora y glorifiquémosle por los siglos de los siglos, mediante muy fervientes y muy prácticos actos de verdadera humildad.

II. Considera si has practicado este grado de numildad, que tanto brilló en la conducta admirable de nuestro Divino Salvador. 1. En vista de que no eres otra cosa mas que la nada y el pecado ¿has concebido de tí mismo sentimientos de bajeza y aun de menosprecio? 2. ¿Conservaste estos mismos sentimientos en aquellos dias, en los que el Señor en su misericordia te haya llenado de sus gracias? ¡Ah! qué bien practicó este grado de humildad la Santísima Vírgen María! Esto admiró tanto á san Ambrosio, que hablando de tan soberana Señora, nos ha dicho: *Ancillam se dicit Domini, quæ mater eligitur.* Y tú por gracia y privilegio de hijo de María ¿la has practicado? 3. ¿La practicaste al ser honrado, alabado y glorificado de los hombres? al decirte ellos que eres bueno, alumno aprovechado, jóven de ingenio y aun de grandes esperanzas ¿te humillaste? Graba bien en tu corazon estas palabras de san Ignacio, para que de hecho seas humilde y obres conforme tan importante sentencia: *Qui me laudant, me flagellant.*

III. Considera los medios para adquirir un verdadero menosprecio de tí mismo. 1. Jamas ir en busca de alabanzas, tomando desde hoy como jaculatoria las sobredichas palabras de san Ignacio: *Qui me laudant, me flagellant.* 2. Tener hasta cierta compasion á los que nos alaben, persuadidos de que se engañan con relacion á nosotros y que están muy lejos de conocernos. 3. Persuadirnos que no somos otra cosa que la nada y el pecado; y por tanto, que somos dignos de todo desprecio como miserables pecadores. 4. Recordar nuestra conducta, nuestras conversaciones, nuestros deseos, nuestras promesas; y al observar que despues de los mas exquisitos sentimientos nada hacemos, sacar de ello nuevos actos de humildad y de abyeccion. Sí, si quieres humillarte bien, entra dentro de tí mismo, y quedarás convencido de esta gran verdad. *Humiliatio tua, in medio tui.* Humíllate pues, humíllate de corazon, humíllate hasta tenerte en nada, y humíllate conforme esta gran máxima de Kempis: *Omnis propria*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reputatio, omnis æstimatio, quantulacumque minima, in valle humilitatis meæ submergatur, et pereat in æternum.

JUNIO 2.

Sobre la virtud de la paciencia.

I. Considera sobre algunas de las razones por las que podrás determinarte á ser paciente. 1. Tu propia conveniencia y utilidad, porque los pacientes son de un modo especial los que poseen su alma y son los dueños de sí mismos; por esto se dijo de los apóstoles: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* 2. El modo nunca bien estudiado del santo Job, que nos fué dado en su vida y circunstancias, como un gran modelo de paciencia, teniendo en sus labios en medio de las mayores contradiciones. *Dominus, dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* 3. La conducta de Cristo Señor nuestro, que sufriendo con todo rigor todos los trabajos de cuerpo y de espíritu, portóse siempre con tan admirable paciencia, que bajo todos los puntos de vista, nos lo dió el Eterno Padre como el modelo de paciencia, que habiamos de copiar en nuestro corazon; por esto de él se nos ha dicho: *Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Jesucristo sufrió, padeció, toleró lo que debia tolerar, padecer y sufrir todo el género humano por todos sus pecados, lo cual hizo que san Agustin de tal suerte nos encomiara la paciencia del Salvador, que nos dijo: *Patientia sua ita passus est, ut doceret patientiam nostram.* ¿Qué deberes no nos impondrá tan admirable paciencia de nuestro Redentor?

II. Considera si estás dotado de la verdadera paciencia cristiana. 1. ¿Por tu paciencia moderas la tristeza y demas pasiones que naturalmente se levantan en tu corazon? 2. ¿Por tu paciencia arreglas totalmente tu corazon, de suerte que no descubras lo que te pasa por medio de palabras, gestos, acciones, y ocultes con toda verdad los sentimientos de tu espíritu? 3. ¿Por tu paciencia te conservas en estado de paz en medio de los trastornos de la vida, y tanto tratándose de males exteriores, como de penas interiores? 4. ¿Por tu paciencia sufres sin murmuracion y resentimiento, con amor verdadero á Dios y con una santa alegría? ¡Ah! dichosos los así pacientes, porque les conviene la sentencia del Espíritu Santo, que dice: *Non contristabit justum, quidquid ei acciderit.* Examina tu conducta y concluye si posees la paciencia.

III Considera los medios para que logres la virtud de la paciencia. 1. Reflexionar que los pacientes son los constantes; los constantes son los que perseveran en la práctica del bien, y estos son los que logran la eterna gloria. 2. Amar la paciencia, procurando hacer de ella toda la estima y profesarle todo el amor que se merece una virtud tan sublime, y como primer efecto de la admirable caridad del Salvador: *Charitas patiens.* 3. Seguir el camino de la virtud por medio de la paciencia, persuadiéndote de que el varon paciente lleva consigo todas las victorias: *Patientiæ opus perfectum habet, ut sitis perfecti in integri, in nullo deficientes.* Y ¿tienes tú la virtud de la paciencia? eres tan solo paciente en tiempo de calma? eres paciente cuando todo te sale bien y conforme la medida de tu gusto? eres quizás verdaderamente paciente? ¡Ah! trabaja con todas tus fuerzas para que seas del todo paciente, acordándote que entre los privilegios de los varones pacientes, es, segun los Padres: *Quisquis patiens est, Dei Patris imitator est, et assimilatur Christo*; y nos conviene ser tanto mas pacientes, cuanto que san Cipriano ha dicho: *Servos enim oportet esse obsequentes, et filios non decet esse degeneres.* Toma la resolucion práctica de hacer todos los dias un acto de verdadera paciencia, para que honres como es debido á Jesus pacientísimo.

JUNIO 3.

De las imperfecciones que trae consigo el uso del tabaco fumandolo.

I. Considera cuán fuertes son las razones que te obligan á quitar de tí toda imperfeccion, para que positivamente te hagas santo. 1. El deber que tienes de imitar á Jesucristo supremo y eterno sacerdote, puesto que, como futuro sacerdote te dice: *Sancti estote, quoniam ego sanctus sum*; y con el uso del tabaco fumándolo, es cierto que ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

imitas á Jesucristo, ni como él te haces santo; ¿puede darse mayor imperfeccion que esta? 2. El deber que tienes de imitar á los apóstoles, quienes por medio de su divino órgano el apóstol san Pablo, te dicen: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi;* y los apóstoles, desde el momento de su divina vocacion, todo lo abandonaron de un modo tan perfecto, que ha podido decirles el mismo Jesucristo su divino Maestro: *Vos qui reliquistis omnia, et secuti estis me, centuplum accipietis, et vitam æternam possidebitis.* Y de tí que eres tan imperfecto que por imperfeccion, por capricho, ó por ambas cosas á la vez, y siempre por dar gusto á tu propio cuerpo, no quieres prescindir del uso del tabaco fumándolo ¿cómo podrá decir Jesucristo que todo lo abandonaste por él, si voluntariamente te has quedado con tus cigarros? cómo podrá decirte que lo has seguido en hacer siempre y en todo la voluntad de su Padre celestial? *Ego quæ placita sunt Patri meo facio semper.* Y tú, con el uso del tabaco fumándolo, haces siempre tu propia voluntad. ¡Tantas y tan grandes son las imperfecciones de los fumadores! ¡Qué horror no causarán á Jesucristo viéndolas en el levita del santuario que intenta servir en su sagrado altar!

II. Considera otras razones no menos fuertes que te obligan á abstenerte del uso del tabaco fumándolo. 1. El hacerlo siempre es una imperfeccion, hablando segun todo el rigor teológico; porque el fumador haciéndolo se da gusto no necesario, lo cual implica siempre una imperfeccion, é indica que el que lo hace no es perfectamente mortificado; y presentarte con esta imperfeccion voluntaria ante el sagrado Pontífice que ha de ordenarte, ¿será de tu parte óptima disposicion para los sagrados órdenes? Examínalo, porque te interesa sobre manera. 2. Hablando segun el comun modo de hablar, el uso del tabaco fumándolo, no solo es imperfeccion, sino tambien vicio; por esto se dice de ciertas personas que tienen el vicio de fumar. Y seguir voluntariamente con esta imperfeccion ¿será buena disposicion para tí, á quien debe decirse por tu vocacion al sacerdocio: *Estis cives sanctorum, et domestici Dei, superædificati super fundamentum apostolorum et Prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu.* Teme, teme que por estas imperfecciones voluntarias, llegues á perder

hasta la santa vocacion al sacerdocio, conforme al *Qui spernit modica, paulatim cecidit.*

III. Considera sobre las escusas que se oponen á que abandones este vicio, y los medios de vencerlas. 1. El fumar no es malo: á lo cual debe responderse que tampoco es algo bueno; supuesta la sentencia que dice: *Bonum ex integra causa; malum ex quocumque defectu.* Y ademas es tan cierto que es algo malo, que la Iglesia jamas ha canonizado á ningun fumador. Por esto hemos de huir del que profese doctrinas contrarias á esta, segun la sentencia de san Juan: *Nolite omni spiritui credere; quoniam multi pseudoprophetæ exierunt in mundum.* 2. Yo fumo porque tengo necesidad de hacerlo. No; esta necesidad no existe, segun los médicos que son de Dios, los cuales han declarado los grandes males que se siguen á los que usan del tabaco fumándolo. Teológicamente tampoco existe esta necesidad; porque nadie está obligado á alimentarla, y todos pueden vencer esta imperfeccion, y todos pueden librarse de las exigencias de este vicio, como lo demuestra la experiencia de todos los dias, y conforme el poder de la gracia, bien expresado por cierto, al decir el apóstol san Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat.* 3. El gran medio para librarte de la tiranía de este vicio, es el espíritu de obediencia, ya que el Clerical lo ha prohibido de la manera mas clara y terminante. 4. El amor á Jesus, efreciéndole á Jesucristo esas pequeñas mortificaciones, por la sagrada eucaristía que recibes en el Clerical con tanta frecuencia. 5. El espíritu de edificacion y el mutuo ejemplo que has de dar á tus compañeros ahora, y despues de ordenado, á toda la Iglesia. 6. Las necesidades de los pobres que te piden de limosna lo que gastas sin necesidad, y solo para darte gusto no necesario. Practica estos medios, y pronto serás un clérigo en todo edificante, sin que arrastres la vergonzosa cadena del uso del tabaco fumándolo. Examínate, y si eres culpable remedia tu falta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUNIO 5.

Sobre el buen uso de las enfermedades.

I. Considera cuánto te importa hacer buen uso de las enfermedades con las que el Señor en su bondad y misericordia, ha querido visitarte. 1. La conducta del Salvador, que estendido sobre el lecho de la cruz, y cargado de nuestras enfermedades, se nos ha dejado como ejemplo, diciéndonos por Isaías: *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit.* ¡Qué sufrimientos los de nuestro Divino Salvador! cuán entera su resignacion! cuán invencible su valor! ¡cómo llegó á sufrir los dolores mas agudos y violentos con la mas invencible paciencia! Sí, aprendamos, aprendamos de Jesus sufriendo, cual debe ser nuestra conducta en nuestras enfermedades. 2. Que si recibimos de Jesus la salud, el bienestar, la satisfaccion y el honor, nada mas justo que tomemos tambien de él la deshonra, el malestar, la pena y las enfermedades, ya que como dice san Pablo: *Rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis.* 3. Tu vocacion sacerdotal debe excitarte santamente á esta vida de dolor, ya que por vocacion y por estado estás llamado á consolar al triste y al afligido, á la viuda, al huérfano, y al angustiado. ¿Qué haces cuando estás enfermo? qué es lo que debieras haber hecho? cuántas veces escandalizaste á tus compañeros con tus quejas é inmortificacion?

II. Considera el buen uso que debieras haber hecho de tus enfermedades, y cómo te has portado en ellas. 1. ¿Consideraste la enfermedad segun la luz de la fe, como un medio capaz de curar las enfermedades del alma, como una porcion de la cruz de Jesucristo y como un rico presente que te viene de las venerables manos del mas bondadoso Padre? Bajo este punto de vista ¿las aceptaste con conformidad, con gusto y aun con alegría? 2. ¿Te aplicaste con tanto ahinco los remedios corporales que huyas de los espirituales, hasta exponerte quizás á no poder recibir los santos sacramentos? 3. ¿Soportaste la enfermedad con espíritu de penitencia, uniendo tus dolores á los dolores de Jesus, que los ofrece á su Eterno Padre? 4. ¿Tomaste con valor los remedios ordenados por el médico, sufriendo como conviene, su amargura? Examina tu conducta en tus enfermedades, y quizás encontrarás mucho que remediar.

III. Considera los medios para hacer buen uso de tus enfermedades. 1. Trabajar con todas tus fuerzas para entrar en un verdadero deseo de hacer en un todo la santísima voluntad de Dios, venciendo todas las repugnancias con las palabras de Jesucristo: *Pater, non sicut ego volo, sed sicut tu.* 2. Ponerte en la disposicion de san Martin, que tenia una práctica tan segura en el buen uso de sus enfermedades, que estaba del todo indiferente para la vida ó para la muerte, no deseando otra cosa, sino que en él se cumpliera la voluntad de Dios. *Qui nec mori timuit, nec vivere recusavit.* ¡Qué disposicion tan justa! cuánta perfeccion là que entraña! cuán conveniente á personas consagradas á Dios! ¡Oh si desde este momento trabajaras con todo empeño para imitar á tan santo sacerdote! 3. Mediante la práctica de la virtud, aspirar á una vida tan perfecta en medio de las enfermedades, que no pares hasta recibirlas con muy buena voluntad, y aun soportarlas con cierto gusto y alegría, y aun con tanto deseo de estar enfermo, que semejante á un gran santo digas: *Flebat dicens: Reliquisti me Domine, et noluisti me præsenti anno visitare.* Tal debe ser el uso de tus enfermedades. Pero ¡cuántas veces te quejaste de la Providencia, porque te enviaba enfermedades y no encontrabas alivio con los medios humanos!

JUNIO 6.

Sobre la modestia en el hablar.

I. Considera cuánto te conviene ser modesto en el hablar. 1. El gran consejo del Espíritu Santo que te señaló en una sola sentencia, las reglas mas saludables que constituyen tan excelente virtud, al decirnos: *Tempus tacendi, et tempus loquendi.* ¡Qué regla tan soberana! cuán conveniente para un levita del Señor! cuán propia su práctica para aquel que está consagrado al servicio de Dios! ¡Oh si trabajáramos con todas nuestras fuerzas para adquirir prácticamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la modestia en el hablar! 2. La conducta de Cristo Señor nuestro, que andando por este mundo, se distinguia tanto por la modestia de su conversacion, que atraia inmensas turbas en su seguimiento; por esto nos ha dejado escrito san Lúcas: *Omnes mirabuntur in verbis gratiæ quæ procedebant de ore ejus.* Llegará un dia en el que recibirás los sagrados órdenes; dia en que se te ordenará de sacerdote, y dia en el que mediante el cumplimiento de tu ministerio, debes conversar con los justos y pecadores, con los fieles é infieles, con hombres y con mujeres, y con toda persona. Y ¿qué se dirá de tus palabras? de tus conversaciones ordinarias ¿qué dirán los fieles? Examínalo; porque una sola palabra inmodesta, puede acarrearte inmensos males, y neutralizar tu ministerio sacerdotal.

II. Considera si tienes la modestia en el hablar, y podrás concluirlo de las siguientes preguntas: 1. ¿Eres de aquellos tan habladores, que no pueden sufrirse, ó de los otros tan taciturnos que molestan? *Cum restringi lingua debet, per verba inutilia defluat, et cum loqui utiliter, ipsam sibi restringat.* Examínalo. 2. ¿Eres de aquellos que interrumpen á los otros, ó que los previenen con sus respuestas precipitadas? *Loquente alio loquantur, aut verba loquentium quovis modo interrumpere præsumant.* Examínalo. 3. ¿Eres de aquellos que hablan tan bajo que no se entienden, ó tan alto que molestan? *Ipsum vocis sonum librat modestia.* Examínalo. 4. ¿Eres de aquellos que hablan con jactancia, y de un modo imperioso y magistral? *Non jactanter, impetuose, clamore..... nimis rigide.* Examínalo bien y enmiéndate mejor.

III. Considera los medios para adquirir la modestia en el hablar. 1. No hablar mentiras ni por reir, ni de una manera mordaz é injuriosa ni por pasar el tiempo: *Si de omni verbo otioso Deo reddituri sunt rationem? quanto districtius de verbo mendaci, mordaci, injurioso?* 2. No hablar de política, ni de otros asuntos de mundo, porque en boca de un eclesiástico, como consagrado á Dios, casi siempre llevan consigo un no sé qué de indecencia. *Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquuntur. Nos ex Deo sumus.* Evitar toda suerte de disputas, y solo defender con toda caridad lo que lleva consigo la honra y la gloria

de Dios. A este fin escribió san Gregorio de Nacianzo: *Eligens potius honeste vinci, quam periculose vincere.* 4- Reflexionar mucho antes de hablar, sobre todo en circunstancias dadas, por la materia de que se trata y por las personas ante las que se habla. Por esto aconsejaba san Agustin: *Omnia verba prius veniant ad limam, quam ad linguam.* 5. Finalmente, el medio de los medios para llegar á ser un dia modesto en la conversacion y aun en toda palabra, es la ferviente oracion á Dios, pidiéndole esta gracia: *Pone, Domine, custodiam ori meo et ostium circunstantiæ labiis meis.* Aplica estos medios y serás modesto en el hablar, con lo cual alcanzarás mucho fruto para la salvacion de las almas, y aun para procurar tu propia perfeccion.

JUNIO 7.

Sobre la modestia en la mesa.

I. Considera cuánto te conviene ser modesto en la mesa. 1. Como destinado al sagrado sacerdocio, deberás frecuentar alguna vez aun la mesa de los seglares, y ¿qué concepto tan bajo se formarán de tí, si no observas las reglas de buena crianza que ellos observan? Examina bien este punto, y despues de sérias reflexiones, toma las medidas que creas mas oportunas. 2. Mas de una vez deberás comer en la mesa con otros sacerdotes, y aun quizás te cabrá la honra de ser convidado para asistir á la mesa de algun príncipe de la Iglesia. ¡Qué confusion que los demas señores sacerdotes vean en tí algo que les avergüence! y cuánta mayor fuera la confusion si el mismo señor Obispo lo notara! Examina tambien este punto, y adopta las medidas mas convenientes. 3. El peligro, el gravísimo peligro de ofender á Dios en la mesa, lo cual se verifica no pocas veces, cuando se comienza faltando antes á la modestia cristiana. He aquí, cómo explica este pensamiento el santo rey David: *Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum, et in captionem et in scandalum.* Arrepiéntete de tus faltas de modestia en la mesa, y ten un verdadero deseo de conocer y practicar tan importante punto.

II. Considera algunas de las principales inmodestias que debes evitar en la mesa. 1. Apoyar sobre la mesa los codos y ponerte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en ella como medio recostado, ó con negligencia inmodesta. *Commedentes se non appodient super mensam, aut quocumque modo inordinati se gerant;* dice san Buenaventura. 2. No fijar la vista sobre los platos, como examinando donde está lo mejor. *Non circunspicias quid sit in mensa delicatius;* dice el mismo santo. 3. No mirar de una á otra parte con aire de curiosidad, sino observando modestamente si algo falta á las personas que están á tu lado. *In mensa non sint oculi tui girovagi;* continúa san Buenaventura. 4. No hablar en aquellas mesas en donde es costumbre callarse; y en este caso solo debe hablarse en voz baja, ó por medio de señas. *In mensa nulli loquaris, nisi necesitate coactus;* añade san Buenaventura. 5. No comer precipitadamente como ciertos animales, lo que hizo decir á san Clemente: *Non tanquam feras, cibum avide arripientes.*

III. Considera los medios que debes emplear para que seas modesto en la mesa. 1. Sentarte en el lugar que se te hubiese preparado, lo cual hizo decir al concilio de Milan: *In mensa loco sibi assignato assideant.* 2. Hacer la bendicion de la mesa, ó por lo menos invocar antes de ella el augusto misterio de la Santísima Trinidad, por medio de ciertas preces: *Antequam comedas, invoca nomen Santissimæ Trinitatis;* enseña san Buenaventura. 3. Antes de comenzar á comer, hacer por algunos momentos, ciertos actos de mortificacion para fortificarse contra la intemperancia: *Aliqua mora intemperantiam confitentes.* 4. Representarte la conducta de nuestro Señor cuando comia con sus apóstoles y discípulos, así como en las casas que lo convidaban, y aun en los banquetes nupciales. ¡Qué humiliacion para nuestro Señor tener que comer! y qué ejemplo tan poderoso de edificacion, para que nosotros aprendamos de él á comer con la debida modestia! Y ¿cómo comeria la Santísima Vírgen? qué seria la modestia del señor san José en sus comidas? y cómo comerian José y María al lado de Jesus y juntamente con Jesus? Temamos, temamos los defectos de la mesa, porque aun del mas pequeño debe decirse: *Turpe vitium est.* Toma la resolucion importante de hacer caso de cosas pequeñas, tratándose de la modestia en la mesa, para que en dicho lugar te portes como el señor san José.

JUNIO 8.

Amor y estima que debe hacerse de la castidad.

I. Considera el grande amor que debes profesar á la virtud de la castidad. 1. Eres llamado al sacerdocio, y por esto intentaste ingresar en el Clerical, por esto perseveraste en el Clerical, y por esto cumples sus reglamentos; mas debes saber que solo los jóvenes castos son llamados de un modo especial para el sacerdocio, al paso que si no fueres casto ó no serás sacerdote, ó serás un mal sacerdote. *Soli qui puram agunt vitam, vere sunt Dei sacerdotes.* 2. El amor y el aprecio que hizo la Santísima Vírgen María, de la virtud de la castidad, que la amó tanto é hizo tanto aprecio de ella, que habria de su parte, dejado de ser Madre de Dios, antes de haber dejado ni por un solo instante de ser su Vírgen purísima. ¡Oh! ama la castidad de María, que es especialmente la castidad sacerdotal! oh, cuán felices somos al ser llamados á la sociedad sacerdotal! cuán dichosos en poder tener por estado una vida angélica! y mil veces mas felices seremos si podemos afirmar en la hora de la muerte, si hemos sido castos. 3. El amor y el aprecio que hizo el señor san José de la virtud de la castidad, porque apenas la conoció, cuando en seguida se la consagró á Dios, pronunciando sus labios el voto mas perfecto, despues del que hizo la Santísima Vírgen. Ama, pues, la castidad; ámala sobre todo otro amor, y ámala tanto, y con tanto fervor, que se la ofrezcas á Dios por voto ya que tu vocacion es la de ser sacerdote.

II. Considera si has apreciado convenientemente la virtud de la castidad. 1. ¿La amaste y apreciaste con la persuacion de que un clérigo casto es un ángel, al paso que el clérigo no casto es un demonio. *Qui castitatem servavit, angelus est; sed qui illam perdidit est diabolus.* 2. ¿La amaste y apreciaste como debe serlo por el que lee en ella, el primero y principal adorno de los ministros de Dios vivo? Ten presente esta gran máxima de san Clemente: *Proprium ac præcipuum clericorum ornamentum.* 3. ¿La amaste y apreciaste como el gran medio para darte del todo á Dios, y como el único medio para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que le pertenezca todo el corazon, con todos sus afectos, ya que del no vírgen ha dicho san Pablo: *Solicitus est quæ sunt mundi, et divisus est.* Examina bien tus pensamientos, palabras y obras, y resuélvete segun te aconsejare tu confesor, á hacer tu voto de castidad, para que con tiempo estés consagrado á Dios.

III. Considera los medios para conservar la virtud de la castidad con toda su pureza. 1. El amor á Jesucristo, ya que de él se ha dicho que es *Amator castitatis;* y lo es tanto, que quiso que su Madre fuese vírgen purísima; que su Padre fuese Esposo virginal de su divina Madre, y que aun su discípulo mas amado fuese verdadero vírgen. Ama pues á Jesus; ámalo de corazon y de alma; ámalo con todos tus deseos y afectos; y ámalo tanto, cuanto era mas amante de la castidad. 2. Huir de todo acto de soberbia, porque los soberbios son siempre humillados hasta lo infinito, permitiéndoles Dios las mas espantosas caidas en materia de castidad. Este hecho lo habia tan bien observado san Agustin, que nos ha dicho: *Audeo dicere, superbis expedit cadere.* Huyamos, huyamos de todo acto de soberbia si queremos conservar la preciosa flor de la castidad. 3. Hacer actos de humildad, y de humildad de corazon, teniendo por cierto que cuanto mas nos humillemos, tendremos mas seguro el tesoro inapreciable de la castidad, por lo que afirma un Padre de la Iglesia: *Per humilitatis custodiam, servanda est munditia castitatis.* Guarda estos medios y conservarás con toda su belleza la santa castidad, principalmente si de acuerdo con tu confesor, haces con la debida prudencia el voto de castidad, renovándolo el dia 19 de cada mes.

JUNIO 9.

Cuidado que debe tenerse en conservar la castidad.

I. Considera algunos de los grandes motivos para que cuides puntualmente sobre la guarda de la santa castidad. 1. Es la castidad en el mundo lo mas precioso, así como nada hay en él mas fácil de perder, ni nada mas difícil de adquirirse una vez perdida. ¿Qué cosa podria movernos mas? Sí: esto es la castidad; y nada mas justo que

aplicarnos los grandes remedios que nos ha dado el mismo Jesucristo, á saber: *Vigilate, iterum dico vigilate.* 2. El alma de un sacerdote, es por antonomasia, el alma privilegiada, como esclarecida esposa del divino Esposo Cristo Señor nuestro; por esto quiere ser llamado: *Seminator casti concilii.* Y bien ¿es así como tú conservas la castidad, es decir, con el solícito cuidado de la privilegiada esposa del divino Esposo? la conservas tan cuidadosamente como un purísimo velo del mas precioso espejo de nuestra alma? la cuidas como la bellísima flor, que siendo la mas preciosa, la mas delicada, y la que esparce un aroma del todo divino, es al propio tiempo, lo mas frágil? ¡Ah! ama la castidad: ámala con toda tu alma, con todo tu corazon y con todas tus fuerzas; y ámala, como futuro sacerdote del Dios castísimo, esposo de almas purísimas.

II. Considera si has puesto el debido cuidado en la conservacion de tu castidad. 1. ¿Has tenido un horror extremado á toda falta que aje tan preciosa flor? has evitado con fidelidad aun las menores ocasiones de ajarla? 2. ¿Huyes principalmente de aquellas ocasiones que de algun modo puedan conducirte á la pérdida de la santa castidad? ¡Ah! no, no olvides que en esta materia aun las cosas pequeñas pueden ser muy grandes. ¿Evitas aun las ocasiones mas lejanas, sin que confíes en tu castidad pasada, atendida la corrupcion de la carne, que puede precipitarte en cada instante al colmo de la maldad? ¡Ah! acuérdate, sí, acuérdate de ese gran consejo de san Jerónimo: *Neque in præterita castitate confidus.* 3. ¿La cuidas vigilando cautelosamente tus sentidos, y sobre todo, ciertas amistades, ciertos amores, ciertas correspondencias que comenzando bien y espiritualmente acaban con la inmundicia de la carne? *Amor spiritualis generat afectuosum; affectuosus, obsequiosum; obsequiosus, familiarem; familiaris, carnalem;* tal es la gráfica sentencia de todo un san Agustin.

III. Considera los medios de que debes servirte para conservar la castidad, de suerte que muestres prácticamente que la quieres como ella se lo merece. 1. Evitar todo exceso en la comida y en la bebida, porque nada es más contrario á la santa castidad que la gula, segun san Isidoro: *Abundantia ciborum, fomenta vitiorum. Damnæ gulæ, car-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nis luxuria; dice san Buenaventura. *Ubi saturitas, ibi libido dominatur;* asegura san Jerónimo. 2. Un santo y bien arreglado trabajo, de suerte que al venirte la tentacion impura, te encuentre siempre el demonio *utiliter occupatus.* ¡Ay! ay de los que no trabajan como se debe! ay, ay del estudiante que no estudia! Pronto, muy pronto perderá la castidad, por esto decia san Bernardo: *Luxuria cito decipit hominem otiosum.* 3. Practicar la santa oracion; porque ella nos abre las fuentes de la divina misericordia, y derrama tanta gracia sobre el corazon que ora, que lo asegura en la guarda de la castidad, por esto decia san Gregorio Nyceno: *Pudicitiæ præsidium atque tutamen est oratio.* Aplica estos medios; aplícalos con todo cuidado y solicitud, y tendrás la dicha inefable de conservar la castidad con todos los privilegios que la acompañan, principalmente si llegases á adquirir la presencia de Dios que te haria perfecto, segun el dictámen del Espíritu Santo: *Ambula coram me et esto perfectus.*

JUNIO 10.

Sobre la caridad para con Dios.

I. Considera algunos motivos que deben obligarte á amar á Dios. 1. El precepto del mismo Dios que en el Deuteronomio nos dice: *Diliges Dominum Deum tuum.* ¿Cómo es esto? á qué viene este precepto? por qué ese gran Dios intima á una miserable criatura que ha de amarle? Los ángeles aman á Dios; los espíritus bienaventurados no se ocupan mas que de su divino amor; los serafines que le están mas cerca, arden en los mas divino sardores, y toda criatura le manifiesta á su modo su divino amor. Siendo esto así, ¿por qué quiere que el hombre le ame? por qué lo quiere y se lo manda con la amenaza de destruirlo para siempre si le falta á ese amor? ¡Oh jóven que esto meditas! oh venturoso llamado por Dios á ser sacerdote! oh feliz, que viviendo en el Clerical puedes hacerte un gran santo; admira este exceso de amor y exclama con san Agustin: *Qui tibi sum ipse, ut amari te jubeas à me, et nisi faciam irascaris mihi?* 2. Tu propia utilidad y tu eterno bien te obligan á tan divino amor, porque en tanto serás

feliz, en cuanto seas el amante de Dios. ¡Ah! ama á Dios tu Padre: ama á Jesucristo tu divino Esposo; ama al Espíritu Santo tu divino amor y tu santificacion. Y bien, ¿lo amaste hasta ahora? has amado por ventura á alguna criatura en contra de las exigencias del divino amor? ¡Cuán infeliz fueras si amaras á lo que no es Dios!

II. Considera si amaste verdaderamente á Dios. 1. ¿Lo amas con tanta complacencia, que sea todo tu gozo el estar con él, hablar de él, poner tus delicias en él, y vivir eternamente ocupado de él? ¡Oh! si tu corazon amante exclamara ya con san Agustin: «¡Oh hermosura siempre nueva y siempre antigua cuán tarde te conocí!» 2. ¿Amas á Dios hasta hacerte un singular placer de meditar sobre sus divinas perfecciones, ponderando sus bondades, y entreteniéndote en tan divina grandeza? 3. ¿Amas á Dios, deseando estar del todo desprendido del mundo, para entrar de lleno entre los abismos de su inmensidad, de su poder y de todos sus atributos? 4. ¿Amas á Dios amándolo de hecho con todo tu corazon y con toda tu alma, y deseando fervientemente que toda criatura lo honre, lo alabe y lo glorifique? Examínalo, y resuélvete amar á Dios como debes, ya que está escrito: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, atque ex tota anima tua.*

III. Considera los medios para que arda en tu corazon el divino amor. 1. Acordarte y repetir con frecuencia, y aun meditar con mucha aplicacion, la grande verdad que nos ha enseñado el mismo Jesucristo, á saber: *Hoc est maximum et primum mandatum;* para que de este modo te acostumbres á padecerlo todo, y á sufrirlo todo antes que perder un solo acto de amor á Dios. 2. Entrar de hecho en el camino del divino amor, haciendo positivos actos de amor, y haciendo grandes obras y grandes sacrificios por amor á Dios. 3. Meditar con frecuencia y profundidad sobre la esencia y cualidades del divino amor, ya que es muy difícil definir el divino amor, y lo es tanto, que san Buenaventura nos ha dejado escrito: *Undique circumdat me amor, et nescio quid sit amor;* pero es muy fácil entrar en el camino del amor á Dios, porque con solo quererlo amar verdaderamente, lo amamos. Y tú ¿qué haces? tú, que quieres ser sacerdote ¿qué haces? tú,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que has recibido una prueba tan extraordinaria del amor que Dios te tiene ¿qué haces? ¿Amas á Dios? lo amas con todo tu corazon? lo amas con toda tu alma? lo amas con todas tus fuerzas? lo amas de suerte que se lo manifiestes por medio de las buenas obras? Al menos desde ahora dí con san Pablo: *Benedictio, et claritas, et sapientia et gratiarum actio Deo nostro in sæcula sæculorum;* haciendo por tanto, todas tus operaciones por solo Dios, en cuya práctica consiste el verdadero amor á Dios. ¡Qué vergüenza si no amaras á Dios!

JUNIO 14.

Hemos de amar al prójimo como a nosotros mismos, por amor de Dios.

I. Considera que es un mandamiento de Dios el que nos obliga á amar al prójimo, y determínate bien á cumplirlo, sirviéndote de los motivos siguientes: 1. Es la eterna sabiduría que habiéndonos criado á todos, quiere que unos á otros nos amemos, y que nos amemos como nos amamos á nosotros mismos: *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* ¡Ah! ama á tu prójimo: ama á tu prójimo como á tí mismo; ama á tu prójimo como á tí mismo, por amor de Dios. Y ¿cumples con este precepto? lo cumples apesar de los esfuerzos del demonio? lo cumples apesar de la mala inteligencia que le da el mundo? lo cumples no obstante la rebeldía de la carne? Ten presente que si no amas al prójimo, no amarás á Jesucristo; y san Pablo ha maldecido á cuantos no aman á Jesucristo, diciendo: *Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum sit anathema.* 2. Hemos de amar al prójimo como á nosotros mismos, por amor de Dios; porque en su cumplimiento está la plenitud de la ley; por esto nos ha dicho san Pablo: *Plenitudo ergo legis est dilectio.* Y tú, que estás en el Clerical, ¿con qué fin entraste á él? con qué fin has perseverado? con qué fin le prometiste á Dios serle fiel hasta la muerte? Con el objeto sin duda de agradar á Dios, mediante la salvacion de las almas, que es el amor del prójimo. Medita una y muchas veces el gran documento *diliges proximum tuum sicut te ipsum.*

II. Considera si amas al prójimo como á tí mismo, por amor de Dios. 1. ¿Se lo manifiestas amándolo cordialmente é interesándote en sus negocios? 2. ¿Se lo manifiestas sabiendo sufrir por él hasta el punto de que sepas poner en práctica el *alter alterius onera portate* del apóstol san Pablo? 3. ¿Te alegras de sus ventajas, y tomas una santa alegría en los bienes que le suceden? 4. ¿Eres sensible á sus males y á sus propias aflicciones? 5. ¿Tienes cuidado de él en las cosas que le pertenecen? lo socorres y auxilias en sus necesidades? estás pronto á prestarle algunos servicios? 6. ¿Le tienes una cristiana deferencia en la conversacion, en los empleos y en todo negocio? 7. ¿Cuidas de su reputacion como de la tuya? la defiendes en caso necesario? encubres sus faltas, las excusas, ó por lo menos las disminuyes? 8. ¿Lo encomiendas á Dios? le deseas todo bien temporal y espiritual? le guardas verdadera fidelidad? Examínate bien y enmiéndate mejor, porque sin verdadero amor al prójimo, no hay verdadero amor á Dios.

III. Considera los medios, para que llegues á amar como se debe, al prójimo como á tí mismo, por amor de Dios. 1. Reflexiona cómo Jesucristo nos ha amado, y cómo él quiere que lo amemos; y de ahí concluirás, cómo debes amar al prójimo. Ama á Jesucristo; ámalo con todo tu corazon; y ámalo de modo que pongas bien en práctica el gran documento de san Bernardo, que dice: *Qui se nobis totum dedit, á nobis cor nostrum totum petit.* 2. Ama á tu prójimo como á tí mismo, por amor de Dios; y ámalo como si fuéseis dos cuerpos en una sola alma. ¡Ah! cuántas faltas contra este amor! cuántos dicen que aman al prójimo, y en vez de amarlo por amor de Dios, lo aman tan solo por amor á sí mismos? cuántos los que tan solo lo aman por curiosidad? cuántos los que lo aman por propia conveniencia? cuántos los que lo aman con amor de carne? cuántos los que lo aman con amor oficioso? y cuántos los que en vez de amor de caridad, caen con él en gravísimo pecado contra la santa castidad? Para que de hecho te enmiendes, pon en práctica el gran testimonio de san Lúcas, que dice así: *Prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis similiter.* Con estos medios poseerás la verdadera caridad fraterna, que es el verdadero amor al prójimo, por amor de Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUNIO 15.

Hemos de amar al prójimo con amor puro.

I. Considera algunas razones para que te determines á amar al prójimo con un amor puro y desinteresado. 1. El mandato expreso de Jesucristo nuestro Divino Maestro, quien expresamente nos ha enseñado á amar al prójimo como á nosotros mismos, pero á amarlo con amor verdadero, con amor puro, y tan desinteresado, que sea con toda verdad, aquel *Plenitudo ergo legis est dilectio.* Los hombres se amaban con amor de conveniencia; pero Cristo Señor nuestro no lo admitió para sus discípulos, al decirles: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* ¡Qué grande es el precepto de este amor! cuán lejos del corazon de los mortales! cuán propio de los alumnos del Clerical! Sí: amarse unos á otros; pero amarse con amor puro, desinteresado, santo, respetuoso, y con aquel mismo amor con que Jesucristo nos ha amado, ya que vivimos en el Clerical para ser un dia sus ministros. 2. Nuestro propio bien, porque todos queremos ser amados, no como un pedazo de barro, sino como criaturas y como un objeto digno de todo amor despues del amor que debemos á Dios; por esto nos ha enseñado san Lúcas: *Prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis similiter.* Examínate bien, cuál sea tu conducta sobre tu amor para con el prójimo, y examina si lo amas conforme las luces de la razon, ó si alguna vez han obrado en tí, miserables pasiones.

II. Considera si amaste al prójimo con la debida pureza y desinteres. 1. ¿Lo amaste por tu propio interes, esperando de él algun servicio? lo amaste con amistad verdadera, sin esperar de él alguna ventaja? le has demostrado mucha deferencia, esperando que se cumpliera en tí lo que vulgarmente se dice, á saber: «Que una mano lava á la otra, y las dos lavan la cara?» 2. ¿Lo amaste hasta sufrir sus rarezas y sus genialidades, esperando empero de ese sufrimiento algunas recompensas? has conversado con él? has entrado en sus sentimientos, y profesas ya sus ideas, por lo mismo que de él esperas? 3

¿Lo amaste solo por su bien? lo amaste sin desear cosa alguna por tus trabajos? lo amaste hasta el grado de no dejar pasar ocasion alguna, de manifestarle tu verdadero amor? Examínalo: examínalo bien, no te formes ilusion; no sea que lo que llamas amor suyo, sea amor tuyo, y amor de conveniencia, quizás amor peligroso, y por ventura amor criminal y en gran manera culpable.

III. Considera los medios para que logres con el tiempo la práctica de este verdadero amor. 1. No amar al prójimo por su talento, ni por su espíritu, ni por su nacimiento, ni por su buena educacion, ni por simpatía ó humor; sino que debes amarlo segun los principios de la fe, y porque así lo manda el mismo Jesucristo. *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem sicut dilexi vos.* 2. De hecho has de amar al prójimo desde ahora, por amor de Dios. Ahora bien: y ¿cómo amas tú al prójimo? cómo amas á tus condiscípulos? cómo amas, principalmente á aquellos que llamas tus amigos? cuál es el orígen de esa que llamas amistad? ¡Ah! examínate bien; examina las causas de este amor; examina los efectos de dicho amor; examina de qué actos se alimenta; y examina sobre todo, si lo que llamas amor, es mas bien odio mutuo, en fuerza del que, tu conducta perderá al que llamas tu amigo, y la conducta de tu amigo te perderá y con el tiempo te hará perder tu santa vocacion, y te seguirá perdiendo por toda una eternidad. ¡Ah! cuántos jóvenes hay que se pierden por las amistades particulares! Examina tu conducta y determina lo que debes enmendar, para que despues de haber amado á Dios sobre todas las cosas, ames á tu prójimo como á tí mismo, por amor de Dios.

JUNIO 17.

Sobre las señales de la vocacion para el estado eclesiastico.

I. Considera cuán necesario é indispensable es que los jóvenes del Clerical, se cercioren bien de si son ó no, llamados al estado sacerdotal. 1. El apóstol san Pablo, que á todos nos recomienda examinar si tenemos ó no, tan divina vocacion: *Fratres videte vocationem ves-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tram. No, no, mil veces no; no debemos ser sacerdotes porque queramos serlo, ni debemos dejar de ser sacerdotes porque ya no queramos; sino que nuestro querer ó no, debe fundarse en la voluntad de Dios. 2. El documento de san Bernardo, que exhorta á todos los jóvenes, á que consideren bien y seriamente, si son llamados al estado sacerdotal y si es Dios el que verdaderamente los llama: *Consideremus et nos an vocati venerimus, et an vocati à Deo, à quo nimirum hœc vocatio est.* 3. La constitucion misma del Clerical, que siendo erigido en la Iglesia de Dios, no mas que para dar sacerdotes á la Santa Iglesia, ninguno, sin hacerse reo de faltas gravísimas, puede estar viviendo en el colegio, no teniendo vocacion. ¡Ah! si no teniendo vocacion, y queriendo seguir otra carrera, vives en el colegio, debes saber que obras malísimamente. *Quid illud temeritatis! imo quid insaniæ!* Examínalo muy atentamente.

II. Considera si hay en tí las señales que deben determinarte si tienes la vocacion para el estado eclesiástico. 1. La inocencia bautismal, conforme las palabras del santo Profeta Rey: *Quis ascendit in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto ejus? innocens manibus et mundo corde.* 2. El que lleva una vida tan penitente que haya reparado la pérdida de la inocencia, y pueda afirmarse que es verdaderamente casto. *Prius aspiciatur si vita continens est in annis plurimis.* 3. Si quiere ordenarse con toda pureza de intencion, es decir, por el amor á Jesucristo y por el celo de la salud de las almas. *Ordinis vocatio esse debet, Christi charitas et animæ salus.* 4. Poderse presentar con los correspondientes documentos, adquiridos, empero, sin fraude. *Fictis atestationibus et ementito titulo.* 5. Ser idóneo para el sacerdocio, porque como dice san Ciriaco: *Christus admitit idoneum et habilem, et ei qui talis non est, aditum intercludit.* 6. Tener el espíritu eclesiástico que debe conducirnos en todos nuestros actos, pues como afirma san Ambrosio: *Unumquemque quo suum ducit ingenium, id majore implet gratia.* Examina si tienes estas señales, y concluye de tu vocacion sacerdotal, para que no dejes de ser sacerdote, si así lo quiere Dios.

III. Considera los medios que puedes emplear, para que conozcas

de un modo práctico, si residen en tí las señales de verdadera vocacion. 1. Consultar con el director del establecimiento, así como con tu confesor; y de estos dos consejos podrás concluir muy bien, hasta qué punto tienes ó no verdadera vocacion. San Bernardo, que tambien conocia las cosas espirituales, confirma lo dicho con la siguiente sentencia: *Ipsum quem pro Deo habemus, tanquam Deo audientes.* 2. Hacer la oracion algunas veces al mes sobre la vocacion; hacer de vez en cuando algunas comuniones con este fin; encomendarse á aquellos santos que mas han brillado por su amor á la vocacion sacerdotal, y quedarte con tanta pureza de intencion, tan desnudo de todo interes propio, y tan amante de Dios, que como san Pablo, repitas: *Quid me vis facere?* ¿Por qué tanta aplicacion? por qué tanto cuidado en negocio tan importante? *Ne non vocati sancta vocatione, sed potius Satanæ dolis decepti, clericalem caracterem, aliosque ordines temere suscipiamus;* dice Sixto V. ¡Tanto te conviene acertar en tu vocacion! Toma por tanto, la resolucion firme de obrar siempre segun tu divina vocacion, conforme al repetido dicho de san Pablo: *Videte vocationem vestram fratres.*

JUNIO 18.

Hemos de amar al prójimo con un grande amor.

I. Considera las razones en las que puedes apoyarte para que en gran manera ames á tu prójimo. 1. El precepto de san Pablo, que interpretando el precepto de nuestra caridad para con el prójimo, quiere que lo amemos con una santa complacencia, de suerte que en determinadas circunstancias, él se complazca en ser amado de nosotros. *Unusquisque proximo suo placeat in bono.* 2. Hemos de amarlo con un amor tan grande, que sepamos hacer por él grandes sacrificios; pero sacrificios concebidos, comenzados y llevados á cabo por puro amor; y amor que debe ser al mismo tiempo el mas tierno, el mas puro, el mas desinteresado, como amaba san Pablo á los fieles de Corinto cuando les decia: *Omnibus omnia facta sunt, ut omnes facerem salvos.* 3. Hemos de amarlo como Jesucristo nos ha ama-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do; porque su amor fué expuesto á toda suerte de ignominia, de confusion, de desprecio por parte del prójimo; fué endurecido con las persecuciones mas sangrientas y con los tormentos mas crueles, hasta derramar toda su sangre en el madero de la cruz. En suma, nada fué capaz de extinguir la santa caridad que siempre nos ha profesado. *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem.*

II. Considera si amas al prójimo con el grande amor que te manda el mismo Dios, sujetándolo á las pruebas siguientes: 1. ¿Tu amor, en servicio del prójimo, se te entibió por ciertas dificultades de parte de él? por ellas faltaste á las grandes resoluciones que ya tenias hechas? 2. Amas al prójimo, pero ¿lo amas con frialdad, con negligencia, y con desden? 3. ¿Amas al prójimo, *corde magno et animo volenti*, que le hayas ofrecido tus bienes, tu influencia y aun tu salud para socorrerlo? 4. ¿Lo amas de modo que lo asistas y lo visites en sus enfermedades, y lo haces con tanto mas ánimo, que sufras todas las oposiciones y repugnancias? 5. ¿Lo amas, pero con un amor tan débil, que siéndote conocida su pobreza no lo socorres durante ella? 6. ¿Lo amas, en fin, consagrándote al servicio del prójimo, de un modo semejante á las comunidades religiosas, que han socorrido poderosa y noblemente todas sus necesidades? Examínalo: y examina cómo te has portado con tus compañeros de colegio y de la clase; porque serás despues de ordenado, lo que fueres antes de las sagradas órdenes.

III. Considera los medios para que poco á poco adquieras tan divino amor. 1. Seguir los movimientos de la gracia, dedicándote al servicio del prójimo, instruyendo á los pobres, consolando á los afligidos, visitando á los prisioneros y sirviendo á los enfermos en los hospitales. ¡Ah! determínate mientras estés en el Clerical, á hacerlo con todo afecto, para que á su debido tiempo lo hagas efectivamente. 2. Seguir minuciosamente la conducta de san Pablo, quien escribiendo á los corintios, les recuerda hasta qué punto los ha amado y cómo actualmente los ama: *Ego autem libentissime impedam, et super impendar ipse pro animabus vestris, licet plus vos diligens, minus diligar.* Ahora bien: ¿cuál es tu conducta para con tu prójimo? cómo

amas á tus condiscípulos? cómo amas á los restantes del colegio? qué sacrificios haces en su favor? qué haces, en fin, en cumplimiento de tan gran precepto? ¡Ah! ama á tu prójimo; ámalo verdaderamente, ámalo haciendo sacrificios por él; ámalo con la mayor pureza; ámalo con todo desinteres, para que puedas cumplir con el *Deus animam suam pro nobis posuit, et nos debemus pro fratribus animas ponere.* ¡Tal es el feliz resultado del celo fervoroso de la salud de las almas!

JUNIO 19.

Sobre el dolor de contricion.

I. Considera las razones que deben excitarte á tener con todas veras de tu corazon, dolor de verdadera contricion. 1. Eres pecador. ¡Ay, ay de tí! por tu pecado ha caido en tí todo mal, el mal verdadero, el único y el solo mal, debiendo meditar con todo cuidado la gran declaracion de san Pablo: *Per peccatum mors.* ¿Y no huirás del pecado? no lo detestarás de corazon? podrás no estar dispuesto á procurarte con todas tus fuerzas, el dolor verdadero de contricion? ¡Ah! clama una y muchas veces como el santo Profeta Rey: *Tibi soli peccavi, et malum coram te feci.* 2. Los estragos que ha hecho el dolor en el corazon de Jesus, quien llevando en el huerto de los Olivos, el peso de todos nuestros pecados, se vió en la mayor amargura y tristeza; y por el mismo pecado, tambien se vió sumergido en la mayor desolacion. *Cœpit contristari, pavere, tœdere, et mestus esse.* Y tú, ¿qué haces, meditando sobre el pecado? y qué sientes tú, meditando sobre el pecado tuyo, que tú mismo has concebido? ¡Ah! por el pecado el infierno está abierto á tus piés, el Paraíso lo tienes cerrado, Dios mismo vése burlado y el demonio sentado en el trono y recibiendo las adoraciones de los pecadores. Llora, llora tu pecado; llóralo de corazon, y procura adquirir el verdadero dolor de contricion.

II. Considera si tienes de hecho el dolor verdadero de contricion de haber ofendido á Dios, que es bondad infinita. 1. ¿Detestas tu

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecado y tienes dolor de haberlo cometido, por solo Dios, ó te arrepientes por los males que te causa, ó por otros motivos naturales? 2. ¿Tu dolor es verdaderamente interior y obra del espíritu, ó es mas bien una imaginacion que apenas se fija en tus sentidos? 3. ¿Tu dolor es sobrenatural, y movido verdaderamente por la gracia del Espíritu Santo, por motivos de amor de Dios, por temor del infierno ó por deseo del Paraíso, ó es mas bien por el motivo natural de verte libre de los remordimientos de conciencia, y de las inquietudes en las que te sumerge el pecado? 4. ¿Tu dolor es tan supremo, que sea sobre todo otro dolor que concibieras en la muerte de tus parientes, y aun de tu padre mismo? 5. ¿Tu dolor es tan universal que se extienda á todos y á cada uno de los pecados mortales? ¡Ah! examínalo bien, porque sin dolor no hay perdon; tanto te conviene hacer muy serias reflexiones para que adquieras el dolor de contricion.

III. Considera los medios para que adquieras verdadero dolor de contricion. 1. Llorar positivamente no solo con lágrimas de los ojos, sino con lágrimas de sangre de todos tus miembros, segun el dicho de san Bernardo: *Membris omnibus flevit.* ¿Es así como has llorado tus pecados? ¡Oh si al menos desde ahora comenzaras á llorarlos debidamente! 2. Compadecerte de las penas que por el pecado sufre nuestro Redentor, para que estando tú, mas y mas lejos de todo pecado, llores verdaderamente, segun el consejo de san Bernardo, que nos dice: *Compatitur mihi Filius Dei et plorat: compatiar et illi, ac simul eo lugente lugebo.* 3. Pedir á Dios la verdadera contricion, pedírsela con todas las fuerzas del corazon, pedírsela con toda el alma, pedírsela de modo que imites al gran maestro de los penitentes, san Agustin: *Da, Domine Deus meus, cordi meo pœnitentiam; spiritui contritionem, oculis lacrymarum fontem.* Y de tu parte detesta el pecado; detesta su deformidad y su malicia, detesta los estragos qne hace á las almas, para que bien reflexionado, comiences á amar á Dios con todo tu corazon, y logres el feliz resultado de poseer un dia la verdadera contricion.

JUNIO 20.

Sobre la confesion sacramental.

I. Considera los motivos para que te confieses bien. 1. Es práctica del Clerical, y práctica tan comun y constante, que todos se acercan cada ocho dias á confesarse al dar el toque de la campana. ¡Qué beneficio tan grande! cuán agradecido debes estar á Dios por haberte proporcionado el Clerical para tu educacion! ¡Oh! sí; ama, ama este beneficio, ámalo como uno de los mayores que has recibido en toda tu vida; y ámalo de un modo tan positivo, que muestres prácticamente que eres verdadero hijo del Clerical. 2. La conducta de nuestro Señor Jesucristo, santificando la confesion, siendo él mismo el que santificó las aguas del Jordan, y él mismo el que, presentándose como un gran pecador, parecia confesar sus pecados como los otros de quienes se decia: *Baptisabantur à Joanne, confitentes peccata sua.* 3. La necesidad absoluta que tenemos de confesarnos, siendo una verdad inconcusa la que nos asegura: ó confesion ó condenacion. ¿Y tú te confiesas? te confiesas cada ocho dias, conforme la práctica del Clerical? te confiesas tan bien, que alcances por este medio el perdon de tus pecados? te confiesas con la confusion, sencillez y humildad que manda la Santa Iglesia? Examínate bien, y toma la resolucion de confesarte cada ocho dias y como es debido.

II. Considera si te has confesado segun las condiciones reclamadas por los santos. 1. ¿Te confesaste con humildad, permaneciendo á los piés del confesor, en la postura y disposiciones de un criminal ante su juez? dijiste tus pecados no como quien cuenta una historia, sino con la vergüenza y confusion propia de un pecador que confiesa sus pecados á Dios? alguna vez respondiste á tu confesor con cierta arrogancia que siempre es muy culpable en el que se confiesa? 2. ¿Te confesaste enteramente y no á medias? te confesaste de modo que hayas dicho todos tus pecados al confesor? por miedo, por vergüenza ó por temor, callaste alguna vez algun pecado? ¡Ay de tí si así fuere! porque el que calla un pecado no puede ser absuelto. Graba bien en

tu corazon esta verdad: ó condenacion ó confesion; por tanto, el pecado que no confiesas no se te perdona, ni jamas se te perdonará; y ese pecado que ocultas, callándolo; se te reprochará ante todo el mundo en el dia del juicio.

III. Considera los medios para que con el tiempo hagas buenas confesiones. 1. Conocer el pecado, la gravedad y la malicia de él; su horrible y espantosa deformidad; y de un modo mas especial, si cabe, los estragos tan inmensos de un solo pecado mortal. ¿Y tú lo tienes en tu corazon? tienes quizás, un pecado que has callado en la confesion? eres culpable de una confesion sacrílega? tal vez por ventura te has manchado con una sacrílega comunion? ¡Infeliz si así fuere! desgraciado de tí, si así fueres culpable ante Dios! ¡Ah, confiesa, confiesa lo que has callado, no sea que mañana amanezcas condenado! 2. Ser fiel en la declaracion de tus pecados, confesándote despues de un prudente exámen, diciendo tus culpas ciertas como ciertas; las dudosas, como dudosas, del modo que te acordares; sin permitirte por otra parte, excusa alguna, sino que como dice san Buenaventura, confesarte: *Sine ullo velamine occultationis, excusationis ac palliationis.* Toma la resolucion de confesarte cada ocho dias y en las vigilias de las principales fiestas; y confesarte despues de un prudente exámen, con verdadero dolor, con propósito firme de enmendarte y con voluntad resuelta de cumplir la penitencia que te fuese impuesta. ¡Ay de aquel que abandonare su confesion! Pronto su espíritu no será el eclesiástico; será el espíritu del mundo, será el espíritu de un jóven sin vocacion.

JUNIO 22.

Mortificacion de la vista.

I. Considera los motivos sobre los que debes reflexionar muy bien para que puedas alcanzar un dia por completo, la mortificacion de los ojos. 1. Los sentidos del cuerpo, segun el Profeta, son otras tantas ventanas por donde entra fácilmente la muerte en el alma. *Per fenestram mors.* ¿Y qué ventana mas abierta que la de los ojos? Y tú,

¿cómo los llevas? cómo los has llevado en ocasiones peligrosas? has caido ya de hecho por ellos en algun pecado? 2. El ojo no mortificado, no solo es una cosa mala, sino que es tambien lo peor que puede haber, segun el sentir del Espíritu Santo, que nos dice: *Nequius oculo quid creatum est?* ¡Ah! presta atencion á este aviso, y cumple bien todos los deberes que te impone tan sagrada persona, al dártelo. 3. La santa carrera á que Dios te ha destinado, por la que serás sacerdote, y no puedes ser sacerdote santo, sino en cuanto seas mortificado en tu vista; y debes serlo tanto mas, cuanto que debes decir con preferencia á los fieles: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi.* Y jamas, jamas podrás ser imitador de Cristo, sino en cuanto poseas ante todo, la modestia de los ojos. ¡Ah! mortifícalos pues: mortifícalos desde ahora, y mortifícalos con la debida perfeccion.

II. Considera si hasta ahora has llevado la vista bien mortificada. 1. ¿Tuviste gran cuidado no solo de no ver objetos prohibidos, sino aun de aquellos que apenas pueden mirarse sin alguna clase de peligro? 2. ¿Te abstuviste de ver espectáculos, representaciones curiosas y diversiones profanas? ¡Ah! témelas mucho, porque segun san Agustin, ellas son: *Specula plena imaginibus miseriarum nostrarum et fomitibus ignis nostri.* 3. ¿Te abstuviste de ver á personas de diferente sexo, y sobre todo, de fijar los ojos en el rostro de las mujeres jóvenes? ¡Ah! acuérdate de la gran sentencia del Espíritu Santo, que te dice: *Virginem ne conspicias, ne forte scandalizeris in decore illius.* 4. ¿Te has acostumbrado á abstenerte aun de cosas lícitas. ¡Ah! guarda tu vista, ténla mortificada, no le permitas una mirada indiscreta, y practica con toda exactitud el documento de san Bernardo: *Quaquaversum nulla curiositate, quin potius necessitate aspicit.*

III. Considera los medios de que puedes valerte para alcanzar la mortificacion de tus ojos. 1. Considerar que estás en el Clerical para ser un dia sacerdote, sacerdote del Dios vivo, y sacerdote que debes ver al mismo Dios. Practica, pues, con toda exactitud, la conducta del precursor de Cristo, de quien dice san Jerónimo: *Oculis Christum spectaturis, nihil dignatus est aspicere.* ¡Ah! respeta una vocacion tan santa, que ha de conducirte á ver á Dios! y ama al santo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Clerical que te asegura su conservacion, si pones en práctica sus santos reglamentos. 2. Comenzar de hecho á mortificar los ojos, ya llevándolos prudentemente bajos, ya mortificándolos al tentarte la curiosidad, en determinadas circunstancias. Este era el gran consejo que daba san Bernardo á sus monjes, al decirles: *Noli circumspicere in vicis civitatis, nec aberraberis in plateis illius.* Aplica estos medios, y serás mortificado en la vista mucho mas pronto de lo que pudieres pensar; aplica estos medios y así te evitarás las ocasiones de ver las bellezas del mundo, las que tarde ó temprano, disipan el corazon y lo distraen, y mas de una vez lo conducen á la muerte. *Ne forte videat unde tentatur postmodum;* decia san Bernardo.

JUNIO 23.

Sobre la mortificacion del gusto.

I. Considera acerca de algunos motivos para que procures con todas tus fuerzas la mortificacion del gusto. 1. La conducta del Salvador, que se ha dignado darnos el mas perfecto ejemplo en materia de mortificacion. Sí: Jesucristo jamas satisfizo su gusto en la comida, ni en la bebida, fácilmente se privaba de comer y beber; cuando comia ó bebia, jamas lo hizo para disfrutar el placer que se encuentra en los manjares; frecuentemente experimentó los terribles efectos del hambre y de la sed: y sí en el santo madero de la cruz quiso mostrarnos cuánto padecia, diciendo, *Sitio,* sed tengo; tambien es cierto que entonces quiso ser abrevado con hiel y vinagre, cumpliéndose la escritura, que decia: *In siti meo, potaverunt me aceto.* 2. La necesidad que tú tienes de mortificar tu gusto. Y bien, ¿cómo lo has mortificado? Examina bien tu conducta en tus necesidades, examina cuántas veces no solo las satisfaces, sino que procuras darte un verdadero placer. No obró así nuestro santísimo Jesus, sino que para darte ejemplo como á su futuro sacerdote, quiso padecer sin la menor interrupcion, notificándotelo en esta sentencia: *Aceto modico et hyssopo reficitur exhaustus et moriens Deus.* ¡Tiembla por tus comidas! tiembla por tus bebidas! y de vez en cuando recuerda con singular atencion la sentencia de san Bernardo: *Acetum dant sitienti Deo, qui optimos dies transigunt in mundanis et carnalibus!*

II. Considera si has tenido el debido cuidado en mortificar tu gusto. 1. ¿Has buscado alimentos exquisitos, viandas delicadas y demas trozos sabrosos que san Ambrosio llama: *Cibi delitiarum atque luxuriæ?* 2. ¿Has procurado asistir á los convites, banquetes y demas mesas, en las que se come opíparamente? 3. ¿Procuraste comer viandas comunes y ordinarias, tomándolas indistintamente y sin reflexion, y tan solo para satisfacer una urgente necesidad? 4. ¿Has sido de aquellos clérigos prudentemente ingeniosos, que viendo que pronto deben alimentarse con el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, tienen resuelto jamas satisfacerse, así como con una santa industria, privarse aun del placer natural que en dichos casos se experimenta? ¡Ah! examínate bien: y para que te enmiendes mejor en punto tan importante, acuérdate que nuestro Señor *habuit aliam sitim; puta, patiendi, atque evidentius suum nobis amorem demonstrandi;* como decia Blosio el devoto de la pasion del Salvador.

III. Considera los medios para que adquieras la verdadera mortificacion en el gusto. 1. No mezclar en los alimentos cosa alguna que pueda hacerlos apetitosos, ni siquiera sal, aceite ó vinagre, sino tomarlos en espíritu de mortificacion, tales como vinieren de la cocina. 2. No comer ni beber nunca fuera del comedor, y mucho menos antes ó despues de la hora, á no ser en caso grave de necesidad; porque esas licencias que uno se toma, no obstante de ser algo comunes entre cierta clase de personas, con todo, raras veces se hace sin un no sé qué de sensualidad. 3. Acostumbrarte á tomar la comida y la bebida como medicinas recetadas por el médico. Esta fué la práctica de san Agustin, que nos dice que la aprendió del Señor: *Hoc me docuisti ut quemadmodum medicamenta, sic alimenta sumpturus accedam.* Y esta misma conducta habia sido tambien la de san Bernardo, que para él, acercarse á comer, era una especie de martirio: *Ad cœnam tamquam ad tormentum.* Aplica estos medios, y poco á poco adquirirás la mortificacion del gusto, como esos grandes santos que tanto su-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pieron mortificarse, y tanto supieron merecer para la eterna gloria, con sus continuados actos de mortificacion del gusto.

JUNIO 25.

Hemos de amar al prójimo con verdadera caridad.

I. Considera las razones que pueden moverte á amar al prójimo con un amor tierno y condescendiente. 1. El mandato expreso de Cristo Señor nuestro, que como verdadero maestro de todos los redimidos, á todos les encarga el verdadero amor; mas un amor tierno, caritativo y desinteresado, y al mismo tiempo tan piadoso, que solo quiera para el prójimo, lo que quiere para sí mismo. *Hoc est preceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Y ¿amas tú á tu prójimo? lo amas como precepto del Señor? lo amas como el nuevo precepto, que ha de llevar consigo la ternura verdadera, y la verdadera compasion? 2. La conducta práctica del Salvador, que quiso amarte con un amor infinito, que llevaba consigo infinita ternura, infinita condescendencia. Ama por tanto, á Jesus, que te ama sobre todo otro amor: ama á Jesus, que te ama hasta descender del cielo á la tierra, para que pudieras acercarte á él; ama á Jesus, que se reviste de nuestras miserias, para librarnos de sus fatales resultados; y ama á Jesus, que se hizo tan semejante á tí, que apareció entre nosotros, como uno de nosotros, para sufrir con nosotros. Por esto exclamaba san Pablo, diciendo: *Nos enim habemus Pontificem, qui nos possit compati infirmitatibus nostris: tentatum autem per omnia.* Hé, aquí, el perfecto modelo de la verdadera caridad; ¿la tienes tú prácticamente?

II. Considera si amaste al prójimo con la debida ternura y con la correspondiente condescendencia. 1. ¿Te has enternecido teniendo noticia de sus miserias? te compadeciste de sus necesidades al conocerlas? tu ternura y compasion llegaron hasta socorrelas? 2. ¿Tu ternura para con el prójimo, te hace entristecerte con los tristes, llorar con los que lloran, gozar con los que gozan y reir con los que ríen. Esta caridad tierna, hacía que san Pablo dijera: *Quis infirmatur, et ego non infirmor.* 3. ¿Por falta de ternura lo entristeces con

tu mal humor, con cierta melancolía, con un exterior severo en demasía y con cierto aire descontentadizo? 4. ¿Has dado acceso libre á las personas que quieren hablarte, á amigos que quizás te han disgustado, y á personas que por su estado y condicion te necesitan? ¡Ah! acuérdate de este grande acto de caridad, proclamado por el gran Apóstol, cuando escribiendo á los romanos, les decia: *Unusquisque proximo suo placeat in bono.* ¿Te portas de esta manera con tus condiscípulos, en las pequeñas cosas que se te ofrecen?

III. Considera los medios de que debes servirte para que alcances á su tiempo, una caridad tierna y compasiva para con tu prójimo. 1. Recibir sin excepcion alguna, á toda clase de personas, sabiendo hacerte pequeño con los pequeños, pobre con los pobres, enfermo con los enfermos, ignorante con los ignorantes é instruido con los instruidos. *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.* 2. Comenzar desde hoy á tratar á todos tus compañeros como tú deseares ser tratado por ellos; por esto nos dijo el Maestro de la caridad: *Eadem mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis.* 3. Comenzar prácticamente á poner en ejecucion el gran consejo del Apóstol, que dirigiéndose á los colosenses, les decia: *Induite vos sicut electi Dei, viscera misericordiæ, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam.* Comienza este trabajo de obrar con verdadera caridad en favor de todos tus condiscípulos: comiénzalo desde hoy, comiénzalo á ejercer entre los de tu clase, y comiénzalo con grandes deseos de positivo y verdadero amor. ¡Ah! ama á Jesus: ámalo de corazon, ama en él á todos tus prójimos; haz á estos por amor á él, todos los oficios de fraterna caridad, y habrás adquirido la caridad verdadera, que es en la práctica la perfeccion de la ley. 4. Recuerda sobre todo, una y muchas veces, el gran precepto del apóstol san Pablo: *Unusquisque proximo suo placeat in bono,* para que adquieras la verdadera caridad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUNIO 26.

Segundo grado de la humildad.

I. Considera los grandes motivos que deben excitarte á procurar en la práctica este segundo grado de humildad, que consiste en amar la propia abyeccion; como si dijéramos, amar en nosotros mismos aquellos actos, aquellas ocasiones que nos son causa de humillacion. 1. La conducta del santo Apóstol, que elevado hasta el tercer cielo, y habiendo visto en él lo que no es lícito ver, ni entendimiento humano pensar, con todo, se humillaba, y se humillaba tan de corazon, que voluntariamente y con un santo placer, se alegraba de sus propias miserias. *Placebo mihi in infirmitatibus meis.* Y tú, que vives en el Clerical ¿te complaces en tus miserias? las ocultas mas bien? te resientes cuando alguno te las nota? te excusas cuando te reprenden por ellas? te incomodas cuando á tu parecer aumentan tu falta? ¡Ah! si así fuere, no eres humilde: no posees todavia este segundo grado de humildad. 2. San Pablo, no obstante su excelencia y sus méritos, sus trabajos sufridos por Jesus, su sabiduría recibida del cielo, su grande y extraordinaria vocacion, que lo determina el Apóstol de los gentiles; con todo, es tanto lo que se humilló, que decia: *Pro me autem nihil gloriabor, nisi in infirmitatibus meis.* ¡Así se humillaba el Apóstol! y cuán lejos estás tú de esta humillacion! Ama al Clerical, que te enseñará su práctica, y con ella estarás bien dispuesto para recibir el santo sacerdocio.

II. Considera si te has humillado con esta perfeccion. 1. ¿De hecho te has estimado en poco, en vista de tus miserias, de tu debilidad, de tu poco acierto, de tus faltas actuales y de tus pecados pasados? 2. Al contemplar tus miserias ¿las has visto con paciencia y sin menospreciar en tu interior, las personas que te las han hecho conocer? 3. ¿Esta vista te puso de mal humor, criando en tí mismo un no sé qué de melancolía, que te hace insoportable á los demas? 4. Viendo que no sirves para nada ¿has huido del mundo, te has separado de tus compañeros y has buscado el retiro, imaginándote que

solo viviendo retirado, podrias ser humilde? 5. En suma, el desprecio que tus conocidos y amigos, que tus superiores y aun tus iguales han hecho de tí, ¿lo has mirado como una gracia que debe ser de tí, en gran manera deseada? ¡Ah! ama al Clerical que con tanta perfeccion te enseña la verdadera humildad, que es la ciencia de los santos; porque sin humildad, jamas ha habido, ni habrá los cimientos siquiera de la santidad.

III. Considera los medios que puedes emplear para adquirir poco á poco la exacta práctica de amar tu propia abyeccion. 1. Acostumbrarte á hacerlo prácticamente; es decir, juzgarte por feliz cuando de algun modo fueres humillado, repitiendo con frecuencia la gran sentencia del Salmista: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* 2. Convencerte, como de hecho es así, que cuanto mas te humilles, cuanto mas te anonades delante de tu Dios y Señor, tanto serás de él mas y mas amado y tanto te llenará de la divina gracia, de su bondad y misericordia. 3. Emplear el grande medio del santo Profeta Rey, que se envilecia á sí mismo, colocándose en el abismo de su nada, sin querer salir de él, y amando este estado como su centro verdadero, en el que debia permanecer: *Ludam et vilior fiam, plus quam factus sum, et ero humilis in oculis meis.* Aplica estos medios y comenzarás á ser humilde, dando ya algunos pasos en el camino de la verdadera humildad. ¡Oh, santa humildad, te amo de corazon! ¡Oh Clerical que así me enseñas la humildad, te amo con todas mis fuerzas y con toda mi alma! ¡Ah! cuán desgraciado fueras, si por tus pecados perdieses el Clerical!

JUNIO 27.

Del tercer grado de humildad, que es tratarse con desprecio.

I. Considera los motivos en que debes fijarte, para que procures no solo la humillacion y la abyeccion; sino, lo que es mas, tratarte con desprecio. 1. La conducta del Salvador, que viniendo á este mundo, *semetipsum exinanivit.* ¿Y qué has hecho tú hasta ahora? tú, que estás en el Clerical ¿qué has hecho? ¿te has anonadado, en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gratitud y agradecimiento por los beneficios recibidos de Dios? ó soberbio, altanero y orgulloso ¿eres el escándalo del Clerical? ¡Infeliz! si así continúas, no, no serás sacerdote. 2. La conducta del Salvador, viviendo entre los hombres; porque se trató siempre con el mayor desprecio, siguiendo, ademas, el camino de la vida humilde y de abyeccion delante de los hombres. ¡Oh, Jesus humildísimo! yo te amo, te amo de corazon, yo te amo con todas mis fuerzas, y deseo amarte tanto, que de hecho te imite en el camino del desprecio y de la abyeccion. 3. La conducta del Salvador, huyendo á Egipto, volviendo despues á su patria para vivir como un pobre artesano, y partiendo á Jerusalen en sus últimos años, para exponerse á toda suerte de ignominias y de oprobios. Así exclamaba san Bernardo, al considerar tanto desprecio en la persona del mismo Hijo de Dios. *Sic abreviavit se, sic humiliavit se, sic exinanivit se Deus Majestatis, ut et vos similiter faciatis.* ¡Cuán culpable serias, si despues de tanta humillacion de parte del Hijo de Dios, tú continuaras soberbio.

II. Considera si te has tratado con el desprecio que mereces, conforme á este tercer grado de humildad. 1. ¿Te has tratado conforme á la poca estima que debes hacer de tí mismo y del amor que debes profesar á la propia abyeccion? 2. ¿Pusiste en práctica, como regla el no hablar nunca de tí mismo de un modo ventajoso? 3. Cuando por precision has hablado de tí mismo en buena parte, en dicha conversacion ¿has mezclado lo que pudiera causarte humillacion? 4. ¿Evitaste las ocasiones de parecer un hombre importante, y como vulgarmente se dice, siendo el alma de aquella cosa, evitando por consiguiente, ser en gran manera honrado? 5. ¿Has evitado con cuidado la compañía de los que hacen poco caso de tí? 6. ¿Creiste con san Gregorio, que los que te alaban son mas bien instrumentos de la Providencia, para que conozcas tus pecados y tus grandes miserias? ¡Cuán feliz fueras si ya poseyeses este tercer grado de humildad! y cuán desgraciado si no procuras alcanzarlo, viviendo en el Clerical! Nunca te olvides del: *Disce à me quia mitis sum et humilis corde.*

III. Considera los medios para alcanzar la humildad con esta perfeccion. 1. Pedirla al señor san José, que entre todos los santos fué

el mas humilde; y ten por cierto, que en tanto adquirirás esta virtud, en cuanto imites al santísimo Patriarca. 2. Pedir á Jesucristo la gracia especialísima de la humildad en este tercer grado, porque hablando de esta perfeccion, ha dicho principalmente san Juan: *Sine me nihil potestis facere.* Confía en Dios, y pide tambien prácticamente la humildad, y el Señor, en su misericordia, te la concederá. 3. Convencerte exactamente que la humildad, en la perfeccion indicada, así como segun el mundo, es la mayor confusion de un miserable pecador; así tambien obrando segun Dios y los sentimientos de la divina gracia, es la ciencia mas útil y del todo celestial, que consiste en saberse menospreciar á sí mismo. *Hœc est altissima, et utilissima lectio, vera sui ipsius despectio,* segun Kempis. Humíllate, pues; humíllate, con todo tu corazon; humíllate, con todas tus fuerzas; anda tras de los actos de humildad, y aprecia cada uno de ellos, como los mundanos pueden apreciar los actos mas grandes en los que son mas honrados. Con esta práctica, serás de cierto, humilde de corazon.

JUNIO 28

Sobre el buen ejemplo en el Clerical.

I. Considera alguno de los motivos, para que estando en el Clerical, des buen ejemplo á todos tus compañeros. 1. El precepto del Salvador, que quiere que los hombres unos á otros se hagan el grande oficio de edificarse mutuamente, hasta el punto de haber querido, que todos aprendiésemos de él esta mutua edificacion: *Exemplum enim dedi vobis, ut quœmadmodum ego feci, ita et vos faciatis.* 2. La conducta de los pastores, los cuales, despues de haber visto al ángel, unos á otros se animaron á practicar la virtud, á seguir examinando lo que el ángel les habia dicho; y así llevaron á cabo la grande obra de haber sido los primeros que adoraron al Mesías recien nacido. ¡Oh efecto admirable de la buena conversacion! oh saludables efectos los del buen ejemplo! Y tú, que estás en el Clerical ¿das bueno ó mal ejemplo? edificas á los de tu clase? edificas á los grandes? edificas á

los pequeños? por ventura los has desedificado? has sido para con alguno de ellos causa de escándalo? *Pastores loquebantur ad invicem.* ¿Qué fruto has sacado de tus conversaciones? en fuerza de ellas te has hecho mas observante? ¡Cuán desgraciado fueras, si despues de tanto tiempo de estar destinado á la mutua edificacion, mediante las santas conversaciones, se hubiese de decir que eres del número de aquellos que: *vix postea cogitant, quod lumen habuerint, quod propositum, elapsa conversationis hora.*

II. Considera los efectos que produce el buen ejemplo en los colegios y comunidades, para que entreveas si tú los has causado. 1. *Transeamus usque ad Bethleem.* Por su santa conversacion, por el buen ejemplo que mutuamente se dieron, tomaron la santa resolucion de obrar, pudiendo decirse de ellos: *Non fuit pura rememoratio eorum quæ audierant, sed práctica.* Y ¿cuál es el fruto de tus conversaciones? qué conclusion práctica la que procuras sacar? 2. En fuerza de dicha conversacion, no solo obró uno que otro, sino que todos se determinaron, y todos obraron. *Cura ut ex conversationibus semper concludas transitum ab imperfectione ad virtutem vel ad altiorem virtutis gradum.* Si así lo hicieres, pronto obrarás segun Dios; pronto muy pronto, agradecerás á Dios; y de las mutuas conversaciones que tuvieres y del buen ejemplo que recibieres de los alumnos del Clerical, siempre debes procurar concluir la accion práctica de lo que hubieres resuelto.

III. Considera en los pastores los saludables efectos del buen ejemplo. 1. *Videamus hoc verbum quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.* ¡Qué grande es el buen ejemplo en sus resultados! No se contentan con saber las cosas, sino que quieren ejecutarlas, y ven en ellas el mandamiento de Dios. 2. Meditar sobre los prodigiosos resultados de la mutua edificacion; porque siempre será cierto que el buen ejemplo hace á los vírgenes, haciendo que millares de hombres y de mujeres, consagren á Dios su virginidad; el buen ejemplo hace á los confesores, los que dándose á la oracion, llevan una vida de perfectos penitentes; el buen ejemplo hace á los mártires, los cuales, animados por la conducta de sus hermanos, llenos de ánimo y de

gozo, derramaron su sangre por amor á Jesucristo; el buen ejemplo hace, aun hoy dia, á los mismos apóstoles, que emprenden la conversion de innumerables pueblos. Y tú, ¿qué fruto has sacado del buen ejemplo? qué fruto sacaste de tantos condiscípulos tuyos, que han sido unos modelos de perfeccion? ¡Ah! examina: *Quanta ostendit tibi Deus;* y examina tambien, si has obrado conforme los buenos ejemplos que has recibido. Llora tu falta; y si no eres santo, tú tienes la culpa por no haberte aprovechado debidamente del buen ejemplo. Mas ¡qué cuenta tan estrecha si hubieses escandalizado á los demas! Examínalo y enmiéndate, para que en la hora de tu muerte seas un santo.

JULIO 1º

Modo de hacer las visitas bien hechas.

I. Considera algunas razones en que puedas fundarte, para hacer las visitas bien hechas. 1. Tu propia utilidad, porque en el Clerical, está en tu mano merecer en todos tus actos; é incurririas en una especie de maldicion, si hicieras mal las visitas, tocándote no poco de aquel: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter.* Tan cierto es que las visitas bien hechas vienen á ser como una especie de obra de Dios. 2. La conducta de nuestro Señor, que en todo tiempo nos ha visitado de diferentes maneras. Nos ha visitado por medio de la Encarnucion. *Visitavit nos oriens ex alto.* ¡Oh, qué visita tan bien hecha, tan útil y provechosa! ¡Oh! ama á Jesus, que así te enseña el modo de visitar á la gente del mundo mientras vivas en el Clerical! tan pocas deben ser tus visitas! tan útiles y provechosas para tus prójimos. 3. Visitó particularmente á Zaqueo. *Zachee, hodie in domo tua oportet me manere.* Medita sobre esta visita y aprenderás cuáles deben ser las tuyas. 4. Nos visita todos los dias desde el Santísimo Sacramento del altar: *Quid est homo quod memor est ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum?* Aquí te enseña cuáles deben ser tus visitas en el Clerical. Medita este punto, que es de la mayor importancia, no sea que aun estés apegado á la carne y á la sangre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los pequeños? por ventura los has desedificado? has sido para con alguno de ellos causa de escándalo? *Pastores loquebantur ad invicem.* ¿Qué fruto has sacado de tus conversaciones? en fuerza de ellas te has hecho mas observante? ¡Cuán desgraciado fueras, si despues de tanto tiempo de estar destinado á la mutua edificacion, mediante las santas conversaciones, se hubiese de decir que eres del número de aquellos que: *vix postea cogitant, quod lumen habuerint, quod propositum, elapsa conversationis hora.*

II. Considera los efectos que produce el buen ejemplo en los colegios y comunidades, para que entreveas si tú los has causado. 1. *Transeamus usque ad Bethleem.* Por su santa conversacion, por el buen ejemplo que mutuamente se dieron, tomaron la santa resolucion de obrar, pudiendo decirse de ellos: *Non fuit pura rememoratio eorum quæ audierant, sed práctica.* Y ¿cuál es el fruto de tus conversaciones? qué conclusion práctica la que procuras sacar? 2. En fuerza de dicha conversacion, no solo obró uno que otro, sino que todos se determinaron, y todos obraron. *Cura ut ex conversationibus semper concludas transitum ab imperfectione ad virtutem vel ad altiorem virtutis gradum.* Si así lo hicieres, pronto obrarás segun Dios; pronto muy pronto, agradecerás á Dios; y de las mutuas conversaciones que tuvieres y del buen ejemplo que recibieres de los alumnos del Clerical, siempre debes procurar concluir la accion práctica de lo que hubieres resuelto.

III. Considera en los pastores los saludables efectos del buen ejemplo. 1. *Videamus hoc verbum quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.* ¡Qué grande es el buen ejemplo en sus resultados! No se contentan con saber las cosas, sino que quieren ejecutarlas, y ven en ellas el mandamiento de Dios. 2. Meditar sobre los prodigiosos resultados de la mutua edificacion; porque siempre será cierto que el buen ejemplo hace á los vírgenes, haciendo que millares de hombres y de mujeres, consagren á Dios su virginidad; el buen ejemplo hace á los confesores, los que dándose á la oracion, llevan una vida de perfectos penitentes; el buen ejemplo hace á los mártires, los cuales, animados por la conducta de sus hermanos, llenos de ánimo y de

gozo, derramaron su sangre por amor á Jesucristo; el buen ejemplo hace, aun hoy dia, á los mismos apóstoles, que emprenden la conversion de innumerables pueblos. Y tú, ¿qué fruto has sacado del buen ejemplo? qué fruto sacaste de tantos condiscípulos tuyos, que han sido unos modelos de perfeccion? ¡Ah! examina: *Quanta ostendit tibi Deus;* y examina tambien, si has obrado conforme los buenos ejemplos que has recibido. Llora tu falta; y si no eres santo, tú tienes la culpa por no haberte aprovechado debidamente del buen ejemplo. Mas ¡qué cuenta tan estrecha si hubieses escandalizado á los demas! Examínalo y enmiéndate, para que en la hora de tu muerte seas un santo.

JULIO 1º

Modo de hacer las visitas bien hechas.

I. Considera algunas razones en que puedas fundarte, para hacer las visitas bien hechas. 1. Tu propia utilidad, porque en el Clerical, está en tu mano merecer en todos tus actos; é incurririas en una especie de maldicion, si hicieras mal las visitas, tocándote no poco de aquel: *Maledictus qui facit opus Dei negligenter.* Tan cierto es que las visitas bien hechas vienen á ser como una especie de obra de Dios. 2. La conducta de nuestro Señor, que en todo tiempo nos ha visitado de diferentes maneras. Nos ha visitado por medio de la Encarnucion. *Visitavit nos oriens ex alto.* ¡Oh, qué visita tan bien hecha, tan útil y provechosa! ¡Oh! ama á Jesus, que así te enseña el modo de visitar á la gente del mundo mientras vivas en el Clerical! tan pocas deben ser tus visitas! tan útiles y provechosas para tus prójimos. 3. Visitó particularmente á Zaqueo. *Zachee, hodie in domo tua oportet me manere.* Medita sobre esta visita y aprenderás cuáles deben ser las tuyas. 4. Nos visita todos los dias desde el Santísimo Sacramento del altar: *Quid est homo quod memor est ejus, aut filius hominis quoniam visitas eum?* Aquí te enseña cuáles deben ser tus visitas en el Clerical. Medita este punto, que es de la mayor importancia, no sea que aun estés apegado á la carne y á la sangre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II. Considera si las visitas hechas viviendo en el Clerical, las hiciste bien. 1. Antes de salir de casa examina por qué razon hacias las visitas. ¿Hiciste alguna por ligereza, disgusto ó amor al mundo? 2. ¿Antes de hacerla pediste la correspondiente licencia á tu superior? alegaste tus razones para hacerla, con sencillez y verdad? dijiste alguna mentira para lograr tu deseo? y antes de salir visitaste á Jesus, María y Josć, conforme el documento de san Jerónimo: *Egredientes de hospitio armêt oratio.* 3. ¿En las visitas te has entretenido como los santos? pasó en ellas algo no conveniente á tu estado? la visita ha durado mas tiempo que el señalado por la necesidad, la caridad ó la buena crianza? 4. Volviendo á casa ¿has conservado una grande modestia? has pedido á Dios perdon por las faltas que puedes haber cometido? procuraste olvidar cuanto viste por las calles? y en suma, has visitado á Jesus, María y José, conforme el documento de san Gregorio: *Regredientibus de platea, occurrat oratio priusquam sessio?* Examina muy bien un punto de tanta importancia, y resuelve enmendarte convenientemente, sobre todo, si en tus visitas hubiese algo no conveniente, ó hubieses visitado sin licencia de tus superiores.

III. Considera los medios de que puedes servirte, para que con el tiempo sean tus visitas semejantes á las que nos hizo Jesucristo Señor nuestro. 1. Nunca hacer visita alguna, sino con el debido permiso, y supuesto que es conveniente ó útil hacerla, tomando antes por práctica inolvidable: *An liceat, an deceat, an expediat.* 2. Entrar en algun templo que encontrares en el camino, para pedir á Jesus, María y José, su bendicion especial, para no torcer una accion que fué bien comenzada. 3. Durante tu camino, ocuparte de algun buen pensamiento que te llame la atencion, para que veas del mundo lo menos posible. 4. Observar como máxima inviolable la conducta de los principales superiores de los colegios y comunidades, los cuales han prohibido contar en el monasterio, lo que se ha oido fuera de él: *Nemo quod foris gesserit, viderit, vel audiverit, in domo narrare præsumat;* dicen san Benito y san Paciano. *Quæ foris audiveritis, ea revertentes nemini dixeritis;* agrega Isaías Abad.

Aplica estos medios, y serán tus visitas como las que hicieron Jesus, María y José. Mas ¿cómo te portas en la visita de cada ocho dias? quiénes son las personas que te visitan? hay alguna visita que pueda dañarte? Teme, teme si por tu desgracia hubieses engañado á tus superiores.

JULIO 3.

Sobre los viajes de los clerigos.

I. Considera los motivos que tienes para viajar, segun Dios. 1. Debes permanecer en el Clerical, mientras no haya una justa causa, que justifique tu salida de él. ¡Oh, cuán importante es este punto! y cuán necesario es su entero cumplimiento! porque siempre será verdad el gran documento del Espíritu Santo: *Qui spernit modica, paulatim cecidit.* Y caerán ciertamente, cuando menos lo pensaren, los amantes de salir del Clerical. 2. La conducta de Cristo Señor nuestro, que si durante su vida, hizo diferentes viajes, y los hizo, dándonos con ellos ejemplo de un modo especial; así leemos que durante su vida oculta, solo se presentó en el templo, y que lo hizo, para obedecer las órdenes de su Eterno Padre. Acuérdate que mientras vivas en el Clerical, debes imitar á Jesucristo en su vida oculta que debes permanecer en él, viviendo ocultamente, no saliendo del Clerical sino por causa de necesidad y siempre despues de haber empleado el debido medio, á saber: la respectiva licencia del superior. 3. Jesucristo hizo sus viajes; pero ¡qué pensamientos tan puros los suyos! qué marchas tan santas! qué exterior tan edificante! El no buscó en todos sus caminos otra cosa que la voluntad de su Padre celestial, hacer bien á los hombres y cumplir con su mision, haciéndolo todo, segun le estaba ordenado. Y tú, ¿qué viajes has hecho? Podrá decirse de tí lo del Salvador: *Ego quæ placita sunt Patri meo, facio emper.* Examínalo; porque el saberlo te importa.

II. Considera si tus salidas del Clerical las has hecho con las debidas condiciones. 1. ¿Te has decidido á salir fuera del Clerical por algun negocio, despues de haberlo reflexionado con madurez, habiendo

comenzado antes con encomendarte á Dios para pedirle sus luces? En adelante nunca te decidas á salir del Clerical, sino despues de haber meditado bien: *An tibi liceat, an tibi deceat, an tibi expediat?* 2. Saliendo con las debidas licencias y necesidad ¿has tomado el camino mas conveniente, el mas corto y el mas conforme á tu estado, guardándote bien de concurrir á los lugares públicos ó muy frecuentados? te portaste de modo que no hayas dado lugar á que nadie hable de tí, procurando ser objeto de edificacion? 3. En tus viajes ó salidas del seminario ¿has vestido el hábito clerical? y en caso de estar prohibido por leyes de gobiernos no católicos, ¿te has vestido con tal decencia, que todas las gentes al verte, conozcan que eres eclesiástico? No te olvides de este punto del concilio de Aquileya: *Ut saltem genu clerici stantis operiat.*

III. Considera los medios para que tus salidas del colegio te sean provechosas. 1. Que sean las menos posibles: *Qui amat periculum in ipso peribit.* No cargar nunca ninguna especie de armas, acordándote bien de la sentencia de la Iglesia, que al prohibirlo dijo: *Clericorum arma sunt orationes et lacrymæ.* 3. Llevar siempre consigo algun libro piadoso, entre los que debe contarse, sobre todos y ante todos, el Nuevo Testamento, que los padres han llamado: *Liber sacerdotalis.* 4. Antes de salir, visitar al Santísimo Sacramento, á la Santísima Vírgen María y al señor san José, con el Padre nuestro, Ave María y señor san José, gloriados, y renovando en pocas palabras, las santas resoluciones que sobre este punto hayamos hecho. 5. Ir siempre imitando á Cristo Señor nuestro, en la conducta que él seguia en sus viajes, ya que san Juan nos ha dicho: *Qui dicit se in Christo manere, debet, sicut ille ambulabit, et ipse ambulare.* Aplica estos medios, y tus salidas del Clerical, tus visitas y tus viajes, serán lo que deben ser ante Dios y ante los hombres; aplica estos medios, siguiendo á Jesucristo, no ya andando por la tierra, sino subiendo al cielo: *Vado ad Patrem: Vado ad eum qui missit me.* Con esta conducta te harás un santo, y no cabrá en tí la fatal desdicha de haber escandalizado á tu prójimo con alguna visita no conveniente.

JULIO 4.

Nuestra conducta en los viajes.

I. Considera algunos motivos en los que debes fijarte, para que tus viajes, mientras vives en el Clerical, y aun despues, cuando seas sacerdote, los hagas bien. 1. Tomar por punto de partida, la gran verdad que nos enseña el Espíritu Santo por boca del santo Job, á saber: que Dios cuenta todos nuestros pasos: *Nonne ipse cunctos gressus meos dinumerat?* Sí: Dios asiste á tu viaje; Dios te acompaña; Dios penetra contigo por todas partes, y Dios cuenta aun todas tus acciones. Siendo esto así, ¿cuál deberia ser tu conducta en los viajes? 2. El ser clérigo, como ya lo eres, y estar en camino de ser sacerdote; porque como tal, debes ser aun en tus viajes, tan dado á Dios, y debes portarte con tanta madurez y juicio, y aun llevar á cabo tales actos de virtud, cual los quiere el Espíritu Santo, al decir: *Quorum semita, quasi lux splendens et via sine offendiculo;* segun el proverbio. Ahora bien, y ¿fueron así tus viajes? Qué honor para la Iglesia ver á sus sacerdotes andando en sus viajes, como admirables estrellas que resplandecen por el firmamento de la Iglesia! qué utilidad para los pueblos, ver en sus directores á los sacerdotes como otros tantos ángeles, que los conducen con toda sabiduría, aun por los caminos difíciles de los viajes! Pide á Dios que tales sean los clérigos y los sacerdotes del Clerical.

II. Considera bien cómo has hecho tus viajes, para que en vista de esta doctrina práctica de cada ocho dias, concluyas cuál debe ser tu conducta en adelante. 1. ¿Rezaste el itinerario, ese conjunto de oraciones, que segun el concilio de Milan, son con tanta verdad las oraciones propias del clérigo que viaja? *Mane singulis diebus preces illas pie recitare curet clericus, quæ itinerarii nomine appellantur;* segun el concilio de Milan. 2. ¿Dejaste tus acostumbradas oraciones de mañana y tarde, y sobre todo, rezaste á su debido tiempo el breviario? te expusiste á no poderlo rezar, ó á rezarlo tan mal, que casi hubieses de dudar si cumpliste con el precepto? 3. ¿Dijiste la santa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

misa? voluntariamente te privaste de socorro tan importante? 4. ¿El tiempo que duró tu viaje ha sido para tí una disipacion? te tomaste mas de cuatro libertades? cantaste de un modo algo mundano? diste lugar á algun escándalo? ¡Ah! examínate, examínate bien y enmiéndate mejor, porque un viaje bien hecho, es un sermon muy provechoso.

III. Considera los medios para que aprendas á viajar tan bien, que tu conducta sea edificante en tus viajes. 1. No solo no quejarte por accidentes inopinados, por el mal tiempo, por los malos caminos, ú otras incomodidades, sino bendecir en todas ellas al Señor como el santo rey David: *Benedicam Domino in omni tempore.* 2. Al ofrecerse ocasion, dar alguna limosna por amor de Dios á los menesterosos, para que de un modo práctico, aun en los viajes, te convenga la sentencia de David: *Beatus vir qui intelligit super egenum et pauperem.* 3. Arreglar de tu parte tu conducta en todos tus pasos, y en toda ocasion cumplir el documento que da á los clérigos que viajan, el apóstol san Pablo, al decir: *Nemini dantes ullam offensionem, sed in omnibus exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros.* 4. El medio de los medios es la imitacion clara y exacta de Cristo Señor nuestro, durante su viaje que hizo con sus discípulos que iban á Emans, á quienes enseñó la gran verdad de la resurreccion. Y tú, ¿qué has hecho en tus viajes? Examínate, si podrán decirte en verdad, como á Jesucristo: *Manè nobiscum Domine.* ¡Qué lástima es ver la conducta de algunos clérigos, que todo se les va en conversaciones de cosas del mundo! ¿Han sido estas las tuyas? Examínate.

JULIO 6.

Sobre la ambicion.

I. Considera cuánto te conviene trabajar con todas tus fuerzas, para que no des entrada en tu corazon al monstruo horrible de la ambicion. 1. Es la ambicion: *Inordinatus honoris appetitus;* y como apetito desordenado, hemos de huir de él con todas nuestras fuerzas. ¡Qué males tan atroces los que provienen de la ambicion! cómo los ambiciosos se apartan de Dios! cómo la ambicion ciega á

los que domina! cómo les hace perder la admirable sencillez que es el gran caudal de merecimientos para la gloria! Huyamos, huyamos de la ambicion, porque es su práctica la que conduce á la adoracion de Satanás, segun la gráfica expresion de san Bernardo: *Via ambitionis, adoratio diaboli est.* 2. La ambicion ciega, y hace desear lo que parece increible á los hombres que se rigen por las luces de la razon, y sobre todo, á los que obran segun las leyes del Evangelio. Por esto dijo el Salvador: *Nescitis quid petatis.* ¡Pobres hijos del Sebedeo! Ellos eran como los demas apóstoles, y no obstante, ellos deseaban ocupar los primeros puestos en el reino de su Señor. *Nescitis quid petatis,* les contesta el Maestro de la humildad, y pasa á hablarles de abatimientos, de desprecios, de prisiones, de tormentos, de martirios y aun de la misma muerte. Admiremos la conducta del Divino Maestro, con relacion á los ambiciosos, y cómo les presenta el desprecio de sí mismos en lugar de la grandeza, á la que ellos aspiraban. Comienza desde ahora, á querer de corazon á la humildad y á huir con todas tus fuerzas de todo deseo de ambicion.

II. Considera prácticamente si has sido ambicioso. 1. ¿Has deseado ser honrado de un modo indebido? el honor que se te debe ¿lo has exigido de un modo desordenado? los que te honran, en vez de honrar tus méritos, te honran mas bien por lo que el mundo llama «Cumplimiento?» 2. Por ambicion has deseado con ardor las grandes dignidades? y no pudiendo alcanzarlas ¿has juzgado felices á los que las alcanzaron? 3. ¿Has murmurado contra tus competidores? murmuraste de tus jueces, publicando que te hicieron una injusticia? has creido que no habria empleo ó cargo en la Iglesia, que tú, á pesar de tu miseria, no pudieras desempeñar? 4. Por efecto de la ambicion ¿te has vuelto muy delicado en materia de honor? buscaste ocasiones de ser distinguido? anduviste en pos de ellas? 5. Por la misma ambicion ¿deseaste gracias espirituales extraordinarias, olvidándote por completo que el que mas alto sube, cuando cae, mas fuerte golpe recibe? Examínate, porque te importa sobre manera conocer si eres ambicioso.

III. Considera los medios aptos para librarte de la ambicion. 1. La práctica de la sencillez que hace obrar con pureza de intencion; y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hace por tanto, que no haya en nosotros ni una accion siquiera que no pueda llamarse hija de Dios. 2. La observancia del reglamento del Clerical, porque él te enseñará que has de estar lejos de todo acto de ambicion. Por esto todo respira en el Clerical la mas estricta vida comun; por esto no hay mas honor que el que se desprende de la caridad; por esto todos somos iguales, como hijos especialmente consagrados al señor san José. 3. Resistir con todas tus fuerzas la mas pequeña tentacion de ambicion, como Cristo nuestro Señor, á quien decia al tentador: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraberis me;* le respondió con un santo enojo: *Vade Satana.* ¡Oh Salvador! por esta tentacion que el enemigo tuvo la osadía de presentaros, y por el modo admirable con que rechazasteis esa misma tentacion, yo os suplico que me concedais una gracia tan poderosa, que me haga rechazar el espíritu de ambicion, y abrazarme con la santa humildad, que es el recto sendero que conduce á la bienaventuranza de la gloria. Toma la práctica de hacer diariamente dos actos de humildad, mediante la condescendencia práctica á tus superiores, y aun á tus iguales.

JULIO 7.

Sobre el vicio de la presuncion.

I. Considera que te es del todo necesario, el trabajar poderosamente, para que te veas libre de la presuncion. 1. Es por antonomasia el vicio del demonio, pues solo presumiendo de sí mismo hasta el exceso, pudo haber tentado al Señor. ¡Ay! ay de los que presumen! porque tarde ó temprano se les cumple el *Videbam Satanam, tanquam fulgor de cœlo cadentem.* 2. Es el vicio mas contrario á la fe, ya que de nosotros mismos nada podemos; sin embargo, el presuntuoso, tomando las palabras de Satanás, se las aplica osadamente á sí mismo: *Omnia tibi dabo.* 3. La espantosa caida del apóstol san Pedro, permitiendo Dios que cayera vergonzosamente, á la débil voz de una mujercilla. ¡Pobre Pedro! El protestó aun con un juramento, que seria fiel á su Divino Maestro hasta con peligro de su vida; mas lo protesta confiando en sí mismo, fundándose en sus propias fuerzas; y por esto cayó en la mayor infidelidad! ¡Ah! quién, quién no temerá á un acto del tan abominable vicio de la presuncion? *Quis non contremiscet ad illius columnæ casum? Si Petrus lapsus est, qui alius de se jure præsumat?* decia san Bernardo. ¡Ah! temamos: temamos tanto mas, cuanto que somos mas jóvenes, y cuanto que hace mas tiempo que vivimos en el Clerical. Cayó el primer sacerdote, y tú, que aun no eres sacerdote ¿cómo caerias, si por tu presuncion, te hicieses reo de que el Señor te retirara sus gracias!

II. Considera si tienes el vicio de la presuncion. 1. ¿Pones tu confianza en tus propias fuerzas y en la buena opinion que de tí mismo te has forjado? 2. ¿Te persuades que nada debes de temer, no obstante tu debilidad en materia de virtud? 3. ¿Te parece que todo te es posible, y que lo que no puedes alcanzar con tu talento, lo lograrás con tu aplicacion é industria? 4. ¿Te consideras en los negocios con mayores luces que tus compañeros, y que no tienes necesidad de tomar consejo, ni siquiera de tus superiores, y principalmente del director de tu alma? 5. Al recibir gracias del cielo ¿crees que te han sido dadas por tus propios merecimientos, y que eres aun digno para recibir otras mayores? 6. El no tener ciertos pecados, que ni siquiera deben nombrarse ¿lo has atribuido á tu fidelidad? ¡Infeliz! Obrar de esta manera es ser presuntuoso, y es caer miserablemente quizás, hoy mismo, y caer de una manera tal vez mas estrepitosa que la del presuntuoso Pedro. Examínate, porque el negocio es urgente, y va de por medio el que caigas ó no caigas en tentacion.

III. Considera los medios para librarte de la presuncion y de sus terribles efectos. 1. Huir de la ocasion. ¡Ay! ay de los que perseveran en la ocasion próxima voluntaria, porque caerán hasta lo mas profundo, como el presuntuoso Pedro! 2. Hacer un acto sumo de humildad, para no volver á caer, á fin de quedar prácticamente curado por todos los dias de tu vida. 3. Llorar este pecado de presuncion, ese pecado que causa tantos y tan graves males, y cuyas consecuencias ni siquiera podemos apreciar: *Flevit amare..... cœpit flere.* 4. Hacer oracion fervorosa con la santa Iglesia, ya que ella nos afirma que la conducta de Dios es precipitar hasta lo mas hondo, á los que mas presumen de sí mismos: *Deus præsumentes de se, et de sua vir-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tute gloriantes, humilias. ¡Ah! y tú, que vives en el Clerical ¿presumirás de tí mismo? tú, que has oido tanta doctrina sobre la verdad de lo que es el hombre ¿será posible que presumas de tus propias fuerzas? tú, destinado á ser sacerdote, querrás exponerte con la presuncion á caer como Pedro? Llora, llora tu falta; llora tus actos de presuncion y dí con san Pablo: *Omnia possum, sed in eo qui me confortat, quoniam gratia Dei, sum id quod sum.*

JULIO 8.

Practica de la virtud de la obediencia.

I. Considera sobre algunas razones en las que puedes fundarte para practicar la obediencia. 1. La gran victoria, es decir, la eterna victoria que está prometida á los verdaderos obedientes, la cual es tanto mayor, y tanto mas segura, cuanto mayor y mas perfecta fuese la obediencia tuya, conforme la sentencia del Espíritu Santo, que dice en los Proverbios: *Vir obediens loquetur victoriam.* ¡Ojalá que fueras obediente! ojalá que aprendieras de todas las criaturas á practicar la obediencia. Esta virtud te hará amar al Clerical, que desde el principio y como por grados, te va poniendo en la práctica de la obediencia. 2. La práctica de la obediencia te es tanto mas indispensable, cuanto que los que se salvan, van de hecho, al cielo, porque fueron obedientes, y los que no se salvaron, condenáronse por haberles faltado la santa obediencia; por esto exclamaba san Bernardo: *Tolle propriam voluntatem, et infernus non erit.* 3. El motivo de los motivos para resolverte á ser obediente, es la práctica de Jesus, de quien se dice: *Factus obediens usque ad mortem.* Obedece pues, á vista del Salvador, que obedece á su Eterno Padre, obedece á la Santísima Vírgen María, obedece al señor san José, y aun obedece á los judíos y á los gentiles en el tiempo mismo que esos desgraciados lo trataban mas cruelmente é intentaban quitarle la vida. ¡Oh! qué obediencia tan admirable! obedece tú y toma la resolucion de nunca jamas faltar á los reglamentos que forman la disciplina del Clerical, ya que á su práctica te obliga la virtud de la obediencia.

II. Considera si has practicado la obediencia á la que estás obligado. 1. ¿Has obedecido á Dios, abandonándote del todo á su divina voluntad? te has sometido á las órdenes de su Divina Providencia? guardaste la ley santa del Señor, así como los consejos del Evangelio? 2. ¿Has obedecido los preceptos de la santa Iglesia, y de un modo especial los sagrados cánones y demas disposiciones que emanan de la santa Sede, y aun de tus legítimos prelados? 3. ¿Obedeciste á los superiores y al director de tu alma? has procurado vencer tus pasiones conforme á sus avisos? 4. ¿Obedeciste los santos reglamentos del Clerical, que deben ser para tí de tanto mayor peso, cuanto que ellos han obrado ya la santificacion de muchos? 5. ¿Obedeciste á los superiores legos y temporales, considerándolos tambien como revestidos de la autoridad del mismo Dios? Dichoso de tí si hubieses obedecido bien; así como es sumamente desgraciado el jóven que no quisiere sujetarse á la santa obediencia; porque no pudiendo ordenarse sin hacer profesion de obediencia á su prelado el Obispo y gobierno diocesano, difícilmente cumplirá con este deber.

III. Considera los medios que debes emplear para alcanzar bien la santa práctica de la obediencia. 1. Imitar á san Doroteo, que siendo muy débil, no pudiendo ayunar, y en muchas cosas, sin poder seguir á la comunidad; sin embargo, con la santa obediencia, en solo cinco años mereció el premio de san Pablo y san Ambrosio: *Qui brevi tempore, atque adeo compendiato, pro sua dumtaxat obedientia ad Deum pervenise promeruit* 2. Obedecer de hecho, con repugnancia ó sin ella, y obedecer en todas las cosas, te parezca ó no te parezca; y obedecer en espíritu de verdadero amor, de inflamada caridad, con puntualidad exactísima, con la sencillez columbina de los niños, con la alegría de los justos, y con la perseverancia de los hijos de Dios: *In obedientia charitatis, in fraternitatis amore.* 3. Obedecer, en fin, á toda criatura que directa ó indirectamente tenga sobre tí alguna autoridad; gran pensamiento que el apóstol san Pedro quiso que lo practicáramos, diciéndonos: *Subjecti estote omni creaturæ propter Deum.* ¡Oh Salvador! tú que fuiste verdaderamente obediente hasta morir en la cruz, concédenos á todos la práctica de la santa

obediencia, para que de este modo, vencido el pecado, logremos la victoria del cielo.

JULIO 10.

Del amor a la pobreza exterior.

I. Considera los motivos que deben moverte á hacer profesion de la virtud de la pobreza. 1. La bendicion temporal y eterna que da el Espíritu Santo á todos los que hagan profesion de la pobreza: *Beati pauperes spiritu.* ¿Y amas tú la pobreza? la amas hasta quererla? la amas hasta poder ser llamado pobre de espíritu? Teme hacerte ilusion en un punto de tanta trascendencia, porque como dice san Higinio: *Sunt qui rebus abundant, et sunt tamen pauperes spiritu* Y ¿cuántos pobres en realidad, no son sin embargo, pobres de espíritu? 2. La conducta de Cristo Señor nuestro, que se abrazó con la santa pobreza, de una manera la mas extensa. Escogió por Madre á una pobre hija de Jerusalen; escogió por Padre á un pobre carpintero; escogió para su cuna un mísero portal en Belen, y quiso que fuese recostado en un pesebre. Jesucristo vivió de limosna ó del trabajo de sus manos, y durante su vida vivió con tal pobreza, que en la hora de su muerte ni siquiera tuvo donde reclinar su cabeza: *Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* Así amó Jesucristo la pobreza; y ¿cómo la amas tú? tú que vives en el Clerical ¿cómo la amas? tú que estás haciendo tus estudios y preparándote para las sagradas órdenes ¿qué actos de pobreza has hecho?

II. Considera si has amado convenientemente la santa pobreza, hasta ser fiel á las verdaderas señales que la determinan. 1. El amante de la pobreza no se lamenta de haber nacido pobre; sufre con paciencia los reveses de la fortuna que pueden reducirlo á la mayor indigencia. 2. El pobre no se avergüenza de su estado, no quiere pasar como persona mas acomodada de lo que de hecho es, sino que se congratula con lo que san Cipriano decia de nuestro Señor: *Qui pauper venit, et discipulos divites aspernatur.* 3. El verdadero pobre vive como pobre, come como pobre, bebe como pobre, duerme como

pobre, y aun hace las acciones propias de los pobres. Y tú ¿te avergüenzas de ellas? te remiendas tus vestidos? barres tu cuarto? haces tu cama? te arreglas esas cosas que de ordinario son propias de los pobres? Examínate sobre el amor á la pobreza, y toma determinaciones las mas ajustadas; porque el sacerdote que vive segun los sagrados cánones, es por lo menos, pobre de espíritu.

III. Considera los medios para que llegues á amar un dia la santa pobreza. 1. Practicar los efectos de la pobreza, sabiendo sufrir el hambre, la sed, la desnudez, el frio, el calor, la fatiga, el trabajo y demas cosas que se te presenten, como consecuencias de la pobreza. ¿Las toleraste alguna vez? las toleraste en los casos de necesidad? los practicaste voluntariamente?. 2. Trabajar para adquirir una santa indiferencia en la comida, en el vestido, en la cama, y en casi todas las cosas de la vida, y aun cuando algo no te guste, pon con toda diligencia en aquel potaje ó vestido, un poco de salsa de mortificacion. 3. Hacer positivamente algunos actos de virtud de la pobreza, y hacerlos de corazon; y á este fin, sufrir alguna molestia voluntariamente, y ofrecerla á Dios; ¿y lo has hecho así alguna vez? te has contentado cuando se te ha ofrecido algo en la comida que no te gustaba? te contentaste con un vestido viejo, con una sotana remendada y con muebles algo viejos? Graba bien en tu corazon esta gran máxima de san Jerónimo: *Quasi sacerdos et levita habens victum et vestitum, his contentus ero, et nudam crucem, nudus sequar.* Aplica estos medios, y tendrás con el tiempo, la guarda fiel de la pobreza, y serás por doquiera, un sacerdote edificante y que salvarás innumerables almas.

JULIO 11.

Sobre la practica de la obediencia.

I. Considera que no basta comenzar á obedecer, sino que es indispensable introducir cada uno en su conducta, prácticas verdaderas que lo proclamen perfecto obediente. 1. La conducta de nuestro Señor, que desde su nacimiento hasta la muerte, fué obediente. *Factus obediens*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

usque ad mortem, mortem autem crucis. ¿Y has obedecido tú como nuestro amabilísimo Redentor? 2. La conducta de la Santísima Vírgen, que siempre fué dirigida por la admirable luz de su divino Esposo el Espíritu Santo, quien por su obediencia, la declaró sin ninguna falta: *Tota pulchra est amica mea, et macula non est in te.* ¿Y has obedecido tú como la Santísima Vírgen María? 3. La obedientísima conducta del señor san José, que como representante de Dios Padre, como hermano de Dios Espíritu Santo y como Padre de Dios Hijo, no tuvo mas voluntad, que la que le era manifestada por la augustísima Trinidad, pudiendo asegurarse, que en toda su conducta, siempre dijo prácticamente: *Ego quæ placita sunt Santissimæ Trinitati, facio semper.* Ahora bien: ¿has obedecido tú, imitando á tan divino modelo? Examínate, y ten por cierto, que en tanto, prácticamente serás obediente, en cuanto imites á Jesus, á María y á José.

II. Considera las prácticas del verdadero obediente. 1. Obedecer con prontitud. *Fidelis obediens nescit moras.* 2. Obedecer hoy mismo, sin esperar á mañana para la obediencia. *Fugit crastinum.* 3. Obedecer con prontitud, sin esperar dentro de algun tiempo, y aun sin esperar á la tarde, y sin aguardar ni siquiera un momento: *Ignorat tarditatem.* 4. El verdadero obediente tiene por práctica, hacer en un todo la voluntad de Dios, sin obrar ni por una sola vez, conforme á su propia voluntad. San Bernardo, que indicó las otras prácticas, señala tambien las siguientes, con las muy notables palabras: *Para oculos visui, aures auditui, linquam voci, manus operi, itineri pedes: totum se colligit, ut imperantis colligat voluntatem.* Y bien, ¿tú que vives en el Clerical, tienes tan santas prácticas? estás dispuesto á emplearte del todo conforme á tan perfectos actos de obediencia?

III. Considera los medios para adquirir la práctica de tan santa obediencia. 1. Acostumbrarte desde ahora á obedecer con toda prontitud, segun el célebre dicho de san Bernardo, que marcó dichos medios con las siguientes palabras: *Corde volenti, lætanti facie, veloci opere.* Con este solo medio bien aplicado, pronto llegarias á la verdadera perfeccion. 2. Obedecer con una obediencia universal, que sepa obedecer en todo tiempo, y en todas las cosas, tanto en las agradables como en las que naturalmente nos repugnan. 3. Obedecer con tanta alegría, que nunca se apodere de tí la pasion de la tristeza. ¡Ay! ay de los que no abandonan sus pasiones! ay de los que voluntariamente se exponen á la tentacion! y ay de aquellos que por su inobediencia se exponen á partir para luengas tierras, sufriendo en justo castigo de su inobediencia, el desprecio de las gentes, y el mas vergonzoso oprobio. 4. Obdecer por Dios, de suerte que él es el que nos debe dirigir en todas nuestras ocupaciones, yendo siempre adelante con la práctica de tantos actos de virtud. Ahora bien, ¿obedeces? obedeces en todos tus actos? obedeces en el Clerical? obedeces en lo que está dispuesto sobre el reglamento? ¡Ah! toma la resolucion de obedecer en un todo, y obedecerás con tus deseos, inclinaciones y voluntad.

JULIO 12.

Con quienes hemos de hablar.

I. Considera los motivos que tienes para santificarte en tus conversaciones, no hablando sino con las personas que te señala el reglamento. 1. La conducta de nuestro Señor, que como eterno sacerdote, ha querido instruir á todos los clérigos, sus futuros sacerdotes, con qué personas habian de hablar: *Cum simplicibus sermocinatio ejus.* Sí: con los sencillos de corazon, con esas almas que son todas de Dios, era con quienes hablaba nuestro Divino Maestro. ¿Y con quiénes hablas tú en el Clerical? hablas con los quejosos? hablas con los tibios? hablas con los que aun conservan cierto aire de mundo? hablas con los murmuradores? ¡Infeliz! pronto, muy pronto serás como ellos, quejoso, murmurador, tibio, mundano, y aun serás peores cosas, si acaso no lo remedias. 2. La conducta de nuestro Divino Maestro, que no solo habló particularmente con los sencillos, con los pobres, con los necesitados; sino que hizo ademas, profesion especial de hablar con aquellos que le recomendó su Eterno Padre: *Pater quos dedisti mihi, volo ut illi sint mecum.* ¿Tambien lo has hecho tú así? has hablado con solo los de tu recreacion? y has hablado con ellos con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

forme se te ha recomendado? Examina si puedes decir: *Delitiæ meæ esse cum illis.* ¡Infeliz si hablaras con los que pueden perderte!

II. Considera con quiénes has conversado, y si imitaste en tu conversacion la admirable conducta de nuestro Divino Maestro. 1. ¿Has hablado con jóvenes que no son de tu recreacion? Hacerlo así es una falta contra el santo reglamento; examínalo bien y enmiéndalo mejor. 2. ¿Has hablado con jóvenes que amas, á quienes quieres y de quienes eres querido, haciendo á un lado las sabias advertencias de tu confesor y de tus directores? Examínate porque puedes caer en pecados deshonestos, y perder tu vocacion. 3. ¿Has hablado con mujeres? Acuérdate de san Buenaventura, que te dice: *Mulieribus enim adhibenda es accessio quodam modo fugitiba.* 4. ¿Has hablado con mujeres parientes tuyas? No te fíes, y trátalas, sí, como te aconseja san Basilio: *Tua cum mulieribus colloquia, vel nulla sint, vele rarissima, vel brevissima.* 5. ¿Hablas con mujeres piadosas y que tratan de virtud? Témelas mas que á las otras; por esto te dice san Buenaventura: *Cum illis sermo rarus, brevis et austerus.* Examínate sobre este punto que te interesa.

III. Considera los medios para que te santifiques aun en tus conversaciones 1. No hablar nunca sino con las personas propias de tu recreacion; y en esta obediencia adquirirás un positivo derecho á la gracia de Dios; ya que *auxilium tuum à Domino qui fecit cœlum et terram.* 2. No tener ni siquiera por una sola vez, una conversacion con un jóven que sea malo ó bien sospechoso, ya que como dice el santo profeta rey: *Cum perverso, perverteris.* 3. Juntarte siempre con los mas fervorosos y devotos, y amantes de su santa vocacion, conforme el gran consejo del Espíritu Santo, que nos promete toda clase de bendiciones, al decir: *Cum sancto, sanctus eris, et cum viro innocente, innocens eris.* Aplica estos medios, y tendrás conversaciones puras, santas é inmaculadas: practica estos medios y te pondrás en camino de convertir mas almas con tus ordinarias conversaciones, que con el ejercicio de tu ministerio. En fin, obra con san Bernardo, que te dice: *Illos suscipe, illos dillige, et illis te associa, quos videris contemptores sæculi, sectatores virtutis, amatores disciplinæ.* ¡Ah! dale mil y mil gracias al señor san José, por esta importantísima meditacion que acaba de proporcionarte, y ama todos los dias mas y mas, tu santa casa del Clerical.

JULIO 13.

Obras practicas del varon obediente.

I. Considera que no te basta obedecer una que otra vez, sino que es indispensable obedecer, de modo que pueda afirmarse de tí que eres obediente. 1. La conducta y modelo de nuestro Señor Jesucristo, quien no solo obedeció, sino que tuvo un hábito perfectísimo de obediencia; por esto nos pudo decir: *Ego quæ placita sunt Patri meo, facio semper.* 2. El deseo, el expresivo deseo de nuestro Divino Redentor, quien no solo obedeció hasta la muerte, sino que como afirma san Ambrosio, tomó la práctica de la virtud de la obediencia para infundirla en nosotros: *Suscepit ipse obedientiam, ut eam nobis transfunderet, et causa fieret nobis salutis æternæ.* ¡Qué motivo tan poderoso! cómo debiera movernos á obedecer! cómo conviene que nos demos del todo á Dios, mediante la práctica de la obediencia! ¿Y tú obedeces? obedeces al rector del Clerical? obedeces á los que ocupan su lugar en determinadas circunstancias? obedeces tanto en las cosas fáciles como en las difíciles? Toma la santa resolucion de obedecer al reglamento, á las prácticas del Clerical, y aun á toda criatura, segun el documento de san Pedro, que nos dice: *Subjecti estote omni creaturæ propter Deum;* pero principalmente resuélvete á obedecer al prefecto de disciplina y á los celadores.

II. Considera otras prácticas del varon obediente. 1. El busca con afan las ocasiones de obedecer, y se aprovecha de cuanto se le presenta. 2. El huye de los cargos y empleos en que pueda mandar, y solo los acepta por obedecer á una órden superior. 3. El huye, como de un mal gravísimo, de aquel género de vida, en fuerza del que se hace solamente la propia voluntad y no la de los superiores. 4. El teme hacer su voluntad, y no se determina á hacerla, sino despues de haberse cerciorado que la voluntad en cuestion es la de Dios. 5. El teme vivir,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solo por no hacer su voluntad, y busca el medio conveniente para sujetarse á la de los otros. 6. El procura vivir en comunidad, porque sabe que este estado es el mas santo, el mas perfecto y el mas meritorio. Ahora bien: es así como has obedecido? tus prácticas son estas prácticas que acabas de leer? Examínalo y remedia tu conducta como se debe.

III. Considera los medios para reducir á la práctica los actos de obediencia referidos. 1. Tener por cierto que sustraerse del yugo de la obediencia, es sustraerse de la gracia de Dios: *Qui se subtrahere nititur ab obedientia, ipse subtrahit à gratia.* 2. Tener por cierto, que el que falta á la obediencia, tarde ó temprano, se hace reo de gravísimos pecados: *Quasi peccatum hariolandi est repugnare, et quasi scelus idolatriæ nolle adquiescere.* 3. Ver en los superiores no á mandatarios, sino á amigos, á conocidos verdaderos, y á personas que están resueltas á hacernos toda especie de bien. ¡Qué medio tan poderoso! qué medio tan eficaz! y cuán feliz el que lo emplea convenientemente para salir perfecto obediente! 4. Ver en los superiores á nuestros padres, y padres tanto mas amantes de nosotros, cuanto que nos aman con amor espiritual, y por tanto, mas acertadamente. Aplica estos medios, y comienza desde hoy mismo á obedecer; comienza á obedecer desde este instante, haciendo por obediencia esto mismo que ahora estás haciendo. Con estos medios, serás el varon obediente y lograrás la victoria del mundo, del demonio, de la carne. Pero ¡ay! ¡ay de tí si no fueses obediente á tus superiores, y solo voluntariamente entregado á tus propios caprichos!

JULIO 14.

De la modestia en el rostro.

I. Considera algunas razones para que te determines á guardar la modestia en tu rostro. 1. Esta virtud, es, segun los santos, como un rayo que, partiendo de la misma divinidad, llega hasta nosotros; por lo cual, san Ambrosio, encomiando la que brilla en un rostro modesto, no ha dudado en llamarla una porcion de Dios: *Modestia portio Dei est.* ¡Tan hermosa es la modestia en el rostro! tan delicados son

sus hechizos! y tan conveniente para que sirva de adorno á un sacerdote! 2. Es la modestia en el rostro la que brilló especialmente en nuestro Señor, y parecia que brotaba de él un no sé qué de la misma divinidad: *Majestas divinitatis occulta exterius lucebat in facie.* 3. El deber imprescindible de esta modestia, como futuro sacerdote, como alumno del Clerical, como tonsurado, como minorista, como subdiácono, como diácono, como sacerdote. ¿Y tienes tú esa modestia? la tienes siempre y en toda ocasion? la tienes como conviene á tu estado? Acuérdate de un concilio que dijo así: *Sollicitudo prima ad hoc tendere debet, ut exteriorem hominem, componat sacerdos.* Examina bien tu composicion del cuerpo, y mas todavía, la modestia de tu rostro.

II. Considera si posees esa modestia conforme nos la han descrito los santos. 1. La modestia hace llevar derecha la cabeza; pero ni muy alta ni muy baja, y sin inclinarla ni á uno ni á otro lado: *Caput teneatur rectum, ad nentrum latus deflectendo*; dice san Ignacio. 2. La modestia no permite que la cabeza se apoye con las manos, ni que se vuelva ligeramente: *Ne manu mentem sustentent;* asegura san Clemente. 3. *Oculi ne vagentur;* agrega san Buenaventura. 4. La modestia prohibe los ojos inquietos, así como tambien prohibe el fijarlos en persona alguna: *Videre sine defixione oculorum;* dice san Buenaventura. 5. La modestia obliga á llevar los ojos prudentemente bajos, y siempre humildes, dulces y respetuosos: *Sit aspectus verecundus et simplex;* agrega san Bernardo. 6. Al sonarse las narices debe hacerse modestamente y sin estrépito: *Sibili et digitis expressi soni vitandi sunt;* refiere san Clemente. 7. Al reirse debe hacerse con moderacion, no con frecuencia y mucho menos á carcajadas: *Stultus in visu extollit vocem suam; sapiens autem vix tacite videbit.* Ahora bien: ¿seguiste estas reglas en la compostura de tu rostro y de tu cabeza? las seguiste estando ante tus superiores? las seguiste aun entre tus condiscípulos, así como entre personas extrañas? Examínalo.

III. Considera los medios para adquirir la práctica de tan admirable modestia. 1. Acostumbrarte desde ahora á tener siempre un rostro alegre, sereno, apacible, tranquilo, y con un aire de bondad,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de dulzura y de piedad, que lleve consigo los corazones de los hombres: *Vultus serenus. Quamdam in facie hilaritatem prœtendens;* dice san Bernardo. 2. La presencia de Dios, porque el que se acostumbra á ver á Dios, pronto se verificará en él una cumplida trasformacion: *Ambula coram me et esto perfectus;* admirable perfeccion que se colocará en presencia de todos. 3. Acordarte que como aspirante al sacerdocio, como alumno del Clerical, y de un modo especial como tonsurado, minorista, subdiácono, diácono ó presbítero, debes procurar ser modesto en tu rostro. ¿Y tienes tú esa modestia? la tienes de suerte que ya seas edificante? la tienes, siendo en la práctica un modelo perfecto de virtud? en suma, puede decirse de tí lo de aquel sabio: *Sapientia hominis lucet in vultu; et ab occursu faciei cognoscitur sensatus?* Acude al señor san José, para que por su medio alcances algo de su admirable modestia, estando delante de Jesus y de María, y teme los efectos de la inmodestia de los ojos, que hicieron que todo un san Ambrosio no quisiera ordenar á un jóven que carecia de ella.

JULIO 15.

Ejercicios de cada orden en particular.

I. Considera los motivos en los que puedes fijarte para que á su debido tiempo ejerzas cada órden en particular. 1. Los órdenes menores y aun los mayores, todos son de suma utilidad como preparacion para el sagrado sacerdocio, verificándose en el ánimo del jóven que los recibe, una especie de prodigio, y alcanza muy provechosas gracias. ¡Oh! con cuánta razon se les debe decir á los señores ordenados: *Sanctificamini, faciet enim Dominus inter vos mirabilia.* Sí, tales prodigios obró el Señor en tu alma; y ¡qué falta será menospreciarlos! 2. La excelencia de los oficios que mediante ellos se te han conferido: *Dominus pars hæreditatis meæ, et calicis mei, tu es qui restituas eam mihi.* Sí: no eres de la tierra sino del cielo; ya no eres del mundo, sino del mismo Dios; ya no serás traficante de cosas de la tierra, sino que el mismo Señor será tu verdadera herencia. ¡Ah! ama los sagrados órdenes que has recibido; ama á cada uno de

los órdenes en particular; ama, ama la sagrada tonsura, y ámalo todo con tanta verdad, con tanto afecto, y aun de un modo tan positivo, que con toda devocion lo ejerzas y sea todo ejercido con la frecuencia que la Iglesia lo demanda, y con la modestia, la edificacion, la puntualidad y la exactitud de un futuro ministro de Dios.

II. Considera si has sido fiel en ejercer cada uno de los sagrados órdenes en particular. 1. ¿Se te ha hecho un deber, y aun un verdadero gozo el ayudar la santa misa? has creido que en esa ocasion desempeñas el oficio de los ángeles? has reflexionado que estás enmedio de ellos durante el sacrificio incruento del altar? 2. ¿Te has hecho un deber y aun un gozo de servir en la iglesia como sacristan, teniendo la casa de Dios con la limpieza y decencia que le son necesarias y que deben constituir el carácter de nuestros templos? 3. ¿Te has hecho un deber y aun honor de asistir al altar como diácono, subdiácono y aun como acólito? 4. ¿Te has hecho un deber y aun honor de llevar la cruz en las procesiones, así como el agua bendita y los ciriales? 5. En suma, ¿has barrido la iglesia? has impedido en ella los escándalos é inmodestias? la has considerado como la casa de Dios? anunciaste al pueblo la divina palabra? y administraste como conviene los santos sacramentos? Examínalo, porque no te harás digno del *Ascende superius* si no eres devoto y ferviente en el servicio del altar.

III. Considera los medios para que ejerzas cada uno de los órdenes. 1. Pensar, como de hecho es así, que en cada órden mayor, en cada uno de los menores y aun en solo la sagrada tonsura, se recibe gracia especialísima de Dios; por esto decia san Pablo: *Videte ne in vacuum, gratiam Dei recipiatis.* 2. No menospreciar ninguna de esas funciones, considerándolas como indiferentes ó de poca consecuencia, porque aun la última de todas ellas lleva consigo la gracia especial de la ordenacion. Así se lo recordaba el apóstol san Pablo á Timoteo, al decirle: *Noli negligere gratiam quæ data est tibi cum impositione manuum nostrarum.* 3. No dejarte llevar de la pereza, porque esta podria ser causa, que en momento oportuno, no pudieras ejercer como conviene tu ministerio. 4. Instruirte en cada uno de los oficios y obligaciones que llevan consigo los sagrados órdenes. Aplica estos medios

y ejercerás como se debe, el órden que hubieres recibido. ¡Ah! ama los sagrados órdenes como ellos se merecen; ama al Clerical que así te enseña á amarlos y respetarlos como es debido; ama á su excelencia; ama tu santa vocacion que te conduce á recibirlos, y ama la perfecta correspondencia á ella que te hará un santo.

JULIO 17.

Modestia en el refectorio.

I. Considera los motivos que deben obligarte á guardar la modestia en el refectorio. 1. El respeto que ha mostrado en la mesa nuestro Divino Maestro, haciendo en ella sus mayores prodigios. En la mesa hace su primer milagro, como indicándonos que en esta ocasion podemos darnos á Dios, lo mismo que en cualquiera otra ocasion; ¿y lo has creido tú así? has obrado conforme tan divina creencia? viviendo en el Clerical, es así como has santificado al refectorio? Examínalo, porque la materia es importantísima. 2. El respeto que debemos á la sagrada Eucaristía, ya que en la mesa, en los momentos de la cena, es cuando nuestro Divino Salvador instituyó el Santísimo Sacramento del altar, convirtiendo el pan en su cuerpo preciosísimo, y el vino en su preciosísima sangre. Admiremos esta conducta del Salvador, por la cual parece haber querido santificar nuestras mesas y aun nuestros refectorios, haciendo que nos acordemos en ellos del mayor de los beneficios que nos ha hecho, y obligándonos á tomar nuestros alimentos con todo el respeto y la modestia posibles: modestia y respeto cual la habriamos tenido si hubiésemos estado presentes en la institucion de la Eucaristía. ¡Ah! tiembla de respeto, en ese lugar, y santifícalo con tu modestia, y guárdate bien de portarte en ella como un grosero y sin educacion.

II. Considera las señales para conocer si eres modesto en tan santo lugar. 1. El que come de todo en el Señor, al menos exteriormente, guardándose mucho de rechazar algun platillo de un modo indiscreto: *Nullum omnino repudies cibum;* dice san Buenaventura. 2. No rechazar la migaja del pan, no echarla á perder, ni buscar del pan aquella parte que sea á tu parecer, algo mas apetitosa: *Quod in pane sapidius, vel melius viderit, ipse sibi non accipiat.* 3. No poner el codo sobre la mesa, ni cargarse sobre su compañero, ni reirse con los otros, ni hacerse señas con los ojos, ni enviarse uno á otro algun bocado, ni hacer mas ruido que el puramente necesario, ni quejarse en caso de que no te tocare de algun plato. ¡Hacer lo aquí prohibido, es obrar groseramente, es ser incivil, es no tener crianza. 4. No ensuciar la mesa, y ni siquiera tirar en el suelo cosa alguna. *Fœdum et vile est.* Y bien: ¿cuál ha sido tu conducta en la mesa? Examínate bien, para que no seas tildado de grosero; y examínate con tanta minuciosidad, cuanto que con el tiempo podrás asistir á la mesa de un Obispo.

III. Considera los medios para que seas modesto en el comedor. 1. Comer en la presencia de Dios, ya que esta es la conducta de los verdaderos justos, segun el recuerdo que nos hace el santo profeta Rey: *Et justi epulentur in conspectu Dei.* 2. Comer como encarga san Juan Crisóstomo á todos los sacerdotes y clérigos: *In facie prandentur Auctoris..... epulis vestris Christus intersit.* 3. Tener con el sirviente una santa caridad, al paso que el que sirve, debe procurar una caridad vigilante, sin correr demasiado, así como sin andar con demasiada lentitud, y como dice san Buenaventura: *Miscerosa et provida charitas.* Es una cosa incivil, es un acto muy grosero, es sentar públicamente plaza de hombre sin educacion y sin crianza andar habiéndoselas con el sirviente, gritándole, regañándole..... ¡Oh! esa conducta es lo sumo de la grosería. 4. No reirse del lector cuando faltare: *Errante in mensa lectore, non submussitet, aut circumspiciat, quasi eum defectus legentis, non lateat,* como te aconseja san Buenaventura. Y observa siempre el: *Non visu, vel motu capitis, oculorum circumlustratione, labiorum compressione, vel alio quovis modo, defectum fratris tacite arguat* del mismo san Buenaventura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AGOSTO 3.

Sobre el empleo del tiempo.

I. Considera cuánto te importa emplear bien el tiempo, si quieres salvarte y ser feliz por toda una eternidad. 1. La instruccion que nos da el mismo Espíritu Santo, asegurándonos que cada cosa tiene su tiempo: *Omnia tempus habent.* Sí: todas las cosas buenas tienen su tiempo; todos los actos del Clerical tienen su tiempo, y cada una de las distribuciones tiene igualmente su tiempo; ¡tanto te importa emplearlo bien! 2. La admirable conducta de nuestro Divino Salvador, que siempre estuvo ocupado en el mas exacto cumplimiento de las cosas que pertenecian á su Padre celestial, diciéndonos para nuestra edificacion: *Ego quæ placita sunt Patri meo, facio semper.* ¿De tí puede decirse lo mismo? se puede decir de tí que has aprovechado tan bien el tiempo, que todo lo has hecho por solo agradar á Dios? 3. Cristo Señor nuestro, que muriendo por nosotros en el árbol de la cruz, nos ha merecido el tiempo que habiamos perdido por el pecado; y esa gracia que nos concede, no obstante de ser sumamente liberal, con todo, el tiempo no nos lo da, sino despues de haber pasado el momento anterior. Y ¿cómo has empleado ese tiempo? Ten presente que te pedirá cuenta estrechísima aquel Juez Supremo, de todos los años de tu vida, y aun de todos los dias y de cada momento: *Tempus inpensum, qualiter expensum fuerit, exigetur.* Toma la resolucion firme de no perder el tiempo, como lo practicó el doctor de la Iglesia, san Alfonso María de Ligorio.

II. Considera cómo has empleado el tiempo, y si eres del número de aquellos que frecuentemente pierden de él una gran parte. 1. ¿Eres de los que no hacen nada, que viven en la ociosidad interior y exterior, ó que se ocupan con pensamientos inútiles? *Supremam docet malitiam, vana otiositas.* 2. ¿Eres de los que pierden su tiempo ocupándose en maledicencias, malos tratos, venganzas, injusticias y tros pecados mas ó menos graves? 3. ¿Eres de los que lo pierden oen acciones indiferentesrodno referírselas á Dios? ¡Ah! sé agradecido al Clerical que con tanta perfeccion te enseña á obrar por nuestro Señor. 4. ¿Eres de los que lo pierden por vivir ocupado en acciones buenas pero que Dios no las exige? te ocupas en el Clerical en lo que no debes? rezas en vez de estudiar? estudias en vez de rezar? te recreas en tiempo prohibido? ¡Ah! examínate bien; porque del buen empleo del tiempo pende tu eterna salvacion. ¿Y lo crees tú así? lo crees prácticamente? y lo crees en todas tus cosas?

III. Considera los medios que podrás emplear para que no pierdas el tiempo. 1. Hacer lo debido á tu estado, edad, clases respectivas y especiales ocupaciones; porque un jóven seminarista ocupado en aprender lo que ignora, y que debe saber para que pueda ordenarse, perderia miserablemente el tiempo, si en vez de instruirse y afirmarse en la piedad por el retiro y exactitud de sus ejercicios, quisiera ejercer el ministerio sacerdotal: *Quodcumque agit, nisi Deo servire, et se ipsum instruire, in eo quod agit, otiatur.* 2. Rezar, mortificarse, dar limosna, hacer buenas obras, leer y estudiar las lecciones, hacerlo todo por solo agradar á Dios; de lo contrario: *Quodcumque agit, nisi Deo placendi intentione, in eo quod agit, otiatur.* 3. Servirse del tiempo desde el dia de hoy, segun la intencion que tiene el mismo Dios al concedérnoslo, es decir, para hacer penitencia por los pecados cometidos; para obtener el perdon de nuestros nuevos deslices; para alcanzar la gracia que nos haga mas y mas santos, y para merecer nuevos grados de gloria: *Ad agendam pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad gratiam adquirendam, ad gloriam promerendam.* Tal es el tiempo: tan precioso es el tiempo; de tanto mérito es el tiempo; para tanto puede servirte el tiempo! Amalo de modo que lo aproveches del todo, y serás feliz por toda una eternidad.

AGOSTO 8.

Sobre los juegos y diversiones.

I. Considera cuánto te conviene desde ahora santificar tus juegos y diversiones. 1. Es tu vida el libro de los legos, donde estos quieren aprender cómo deben portarse: *Liber laicorum est vita clericorum.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ahora bien: ¿cómo juegas? cómo te diviertes? ¡Qué responsabilidad ante Dios si en tus diversiones te dejaras arrastrar de una miserable pasion! 2. Cristo Señor nuestro, te llama: *Lux mundi;* por consiguiente, aun jugando y divirtiéndote, debes portarte de modo, que los seglares pueden hacer lo que tú estás haciendo. ¿Y no te remuerde la conciencia sobre este punto? no te acuerdas si te paseas con pasion? no te acuerdas si juegas de un modo no edificante? ¡Ah! piensa en tus juegos; piensa en tus diversiones; piensa en tus recreaciones; piensa en tus paseos, y dirígelos todos conforme estas palabras del Salvador: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.* 3. El clérigo ya desde ahora; el alumno del Clerical desde su ingreso en él, y de un modo mas especial, ya siendo sacerdote, debe ser la norma y el ejemplo viviente de cuantos lo observan: *Intuentium forma et exemplum*, como decia el gran Papa Inocencio III. ¿Y esta ha sido tu conducta? Examínalo; porque fácil cosa es que la pasion se mezcle en casi todos tus juegos y diversiones, y en este caso: *Væ tibi!*

II. Considera si en tus juegos, diversiones y recreaciones, has obrado contra los sagrados cánones de la Iglesia. 1. ¿Has jugado algun juego de azar, ó algun otro prohibido? *Omnem alium ludum per quem Ecclesiæ honestas inquinari potest* 2. ¿Has tomado parte ó por lo menos asistido á bailes, comedias, óperas y demas diversiones profanas? *Neque ludentes spectacula.* 3. ¿De tu parte has trabajado para hacer desaparecer esas mismas diversiones en las que encuentra su ruina la piedad, y aun muchas veces la inocencia de las costumbres? *Non solum ipsi respuunt, verum etiam respuenda percenseant.* 4. ¿Tu casa la has convertido en casa de juego, ó de baile? ¡Ah! llora esta falta que los sagrados cánones han prohibido tambien, diciendo: *Neque ludentium fautores, spectatores, aut testes existant.* ¿Y es posible que esto sea un sacerdote? qué vergüenza, trasformar la casa de Dios, que es la del ministro de Jesucristo, en casa de Satanás, que es el lugar del pecado! Examínate, porque seria haberte hecho reo de lo mas vergonzoso que puede revestir á los levitas del Señor.

III. Considera los medios para santificarte aun en las mismas diversiones, recreaciones ó pasatiempos. 1. Tener las menos diversiones posibles, acordándote del gran deber que á todos nos obliga á estar útilmente ocupados en toda ocasion: *Utiliter occupatus.* 2. Cuando despues de algun trabajo fuerte se necesita un verdadero descanso, tomarlo entonces en el Señor; pero que sea en ocupaciones ó juegos convenientes al estado eclesiástico, llenándote de un santo temor de envilecer nuestro ministerio, de escandalizar á los débiles, ó por lo menos, de no edificar á los pueblos que se te han confiado: *Ita se gerant in omnibus, ut gestus gravitas, semper maturitatem mentis ostendat.* 3. Teniendo necesidad de una santa diversion, hacerla entre eclesiásticos, conforme al dictámen de un concilio que dice: *Ne clerici publice ludant, maxime cum laicis.* 4. Nunca atravesar en el juego alguna cantidad de dinero, ó cosas que lo valgan, como un almuerzo, ó cosa semejante: *Nec pecunia intercedat in ludo, nec quidquam quod facile pecunia æstimari potest.* 5. El medio de los medios, es abstenerte aun de algunas cosas lícitas, como te aconseja san Gregorio: *Ut tibi satisfaciam, qui commisi prohibita, mihimet abscindam etiam concessa.* Aplica estos medios, y vivirás alegre en el Señor aun enmedio ds los recreos, diversiones y juegos.

AGOSTO 9.

Sobre el vicio de la ociosidad.

I. Considera alguno de los motivos que deben hacerte una santa violencia, para que nunca jamas se apodere de tí el vicio abominable de la ociosidad. 1. La ociosidad es un vicio abominable, vicio que ni siquiera puede justificarse, cuando se quiere adoptar por el interes de sanar de sus enfermedades, porque como dice san Agustin: *Qui accepta sanitate lascivientes, sibi, non Domino sanantur.* ¡Tal es el vicio de la ociosidad! tan abominable es en todas sus partes! tales son los maies que ocasiona! 2. Dios nuestro Señor castiga la ociosidad do quiera que se encuentra, porque este solo vicio es mas que bastante para perder á la juventud; por esto el Espíritu Santo nos lo presenta como la fatal maestra de todos los vicios: *Multam malitiam*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

docuit otiositas. ¡Tal es el vicio de la ociosidad! tanta es su malicia! tan negros son sus procederes! ¿y habrá todavía álguien que viva ocioso? 3. Los formidables castigos que envió Dios contra los ociosos, y aun contra la sola idea de la ociosidad; por esto maldice al siervo inútil y lo arroja á los abismos; por esto maldice á la higuera estéril, la corta y la condena al fuego; por esto maldice aun la tierra que nada produce. ¡Así trata Dios á los que viven en la ociosidad! ¿Y qué será de tí? de tí, que vives en el Clerical con el deber de estudiar tus clases ¿qué será si vives en la ociosidad?

II. Considera si has huido de estar ocioso, como debias hacerlo, conforme la malicia de tan maléfico vicio. 1. La ociosidad fué la causa de los desarreglos de Sodoma, cuyos crímenes destruyeron la ciudad nefanda, porque en ella se cometieron todas las abominaciones: *Otiositas fuit iniquitas Sodomæ, otium illius et filiarum ejus;* dice Ezequiel. ¡Cómo no huir de la ociosidad! cómo no verificarlo con la mayor velocidad posible! ¡Ah! huye, huye de todo acto ocioso. 2. Lo acontecido en algunos de los mas grandes hombres, que despues de haber reportado cien y cien victorias, cayeron vergonzosamente al tiro certero de la ociosidad. David, en la guerra fué un santo, pero en la ociosidad fué un criminal; Salomon, en los trabajos del templo fué un santo y un sabio, y en la ociosidad fué idólatra. ¡Ah! huyamos, huyamos de la ociosidad, ya que es sentencia de san Agustin, que los que viven en comunidad: *In occupationibus sancti, in otio peribunt.* ¡Tanto conviene á todos los estudiantes que se den al estudio y estén siempre *utiliter occupati!*

III. Considera los medios de que puedes servirte para que la ociosidad no se apodere de tí. 1. Considerarla como lo mas dañoso en un jóven que vive en el Clerical, ya que segun los maestros de la vida santa y devota: *Operantem dœmone uno pulsari, otiosum vero innumeris debastari.* 2. Graba bien en tu corazon, que un estudiante ocioso, se inutiliza, y tarde ó temprano, adquirirá un espíritu que es del todo contrario al espíritu eclesiástico; por esto los señaló san Pablo, diciendo: *In quiete ambulantes, nihil operantes, sed curiose agentes.* 3. Pensar seriamente en los gravísimos daños que tarde ó temprano vienen sobre el ocioso; y males que le hacen perder hasta la virtud, males que lo precipitan al vicio, y males eternos en el infierno, por esto exclamaba Pedro Blessense: *Effeminari otio, et torpere pigritia; nihil aliud est quam suffocare virtutem, nutrire vitium, viam construere ad gehennam.* 4. Desde hoy emprende una ocupacion verdadera, en la cual emplees las horas del dia; una ocupacion conveniente que te haga un sacerdote útil á las almas, y una ocupacion útil que sea la ocupacion de reglamento de los alumnos del Clerical. Obra de este modo, y serás como un David trabajando, y no serás nunca como un Salomon ocioso, que despues de haber sido un santo en las ocupaciones, se perdió en los brazos de la ociosidad.

AGOSTO 11.

Belleza y excelencia de la castidad.

I. Considera cuán grande es la belleza y la excelencia de la castidad. 1. Es por antonomasia la virtud que mas nos declara los amantes de Jesucristo, quien se gloría de ser el amante de las almas castas: *Jesu amator castitatis.* ¡Ah! ama á Jesus; ámalo de corazon, ámalo con todas tus fuerzas, ámalo con obras las mas excelentes, y de esta manera, amarás ardientemente la castidad. que por su excelencia y belleza, te hace ser el amado de Jesucristo, ¿Y podrás no amar la castidad? Amala de corazon, y ámala de un modo tan práctico, que por su amor te separes de todo aquello que de algun modo pudiera empañártela. Obra de esta manera por el amor á Jesucristo, de quien se dice que es: *Seminator casti concilii.* 2. Es la castidad por antonomasia la virtud sacerdotal, hasta asegurar de alguna manera cierto Padre de la Iglesia que: *Soli qui puram vitam agunt, vere sunt Dei sacerdotes.* Y tú que quieres ser sacerdote, tú que estás en el Clerical tan solo para seguir la carrera eclesiástica ¿amas la castidad como debe ser amada? la cuidas como debe cuidarse al mayor de los tesoros? Teme, si así no fuese; teme, pero teme en gran manera, si no amas la castidad como debieras, porque: *Qui castitatem servavit, angelus est; qui eam perdidit, diabolus.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ahora bien: ¿quién eres tú? ¿Eres un ángel de la castidad? eres mas bien un desgraciado hijo del vicio?

II. Considera si has huido como se debe de los vicios que tarde ó temprano conducen á la pérdida de la castidad. 1. ¿Huiste de la soberbia? Teme, porque si eres soberbio, pronto, muy pronto perderás la castidad, ya que nos dice san Agustin: *Audeo dicere, superbis expedit cadere;* y el Apóstol supone que se cae en la impureza como en justo castigo del orgullo: *Evanuerunt in cogitationibus suis, propterea tradidit illos Deus in passionibus ignominiæ.* 2. ¿Huiste del exceso en el comer y beber? Teme, y teme mucho, porque como dice san Isidro: *Abundantia ciborum, fomenta vitiorum;* y el Espíritu Santo habia dicho, hablando de la carne: *Impinguatus, incrassatus, dilatatus, recalcitravit.* 3. ¿Has huido de la ociosidad? ¡Ah! teme, teme si vives ocioso, porque como asegura san Bernardo: *Luxuria cito decipit hominem.* 4. ¿Huiste, en fin, de las grandes reuniones entre personas de ambos sexos? Teme, y siempre teme ya que san Jerónimo te asegura: *Inter tantas illecebras voluptatum, etiam ferreas mentes libido domat.* Examínate y enmiéndate, porque te importa.

III. Considera los medios para conservar con toda su belleza la santa castidad. 1. La oracion, ya que la oracion fervorosa, segun san Gregorio: *Pudicitiæ præsidium atque tutamen est oratio.* 2. La devocion al señor san José, que es por antonomasia: *Virgineus Sponsus Virgineus Pater ipsius Verbi Incarnati.* 3. La devocion á María Santísima, porque esta Vírgen Madre, es la aclamada por gracia y privilegio la Reina de los Vírgenes; y por esto todos los castos han sido castos por medio de tan divina y celestial Señora: *Hanc enim pulcherrimam, præciosissimam, et incorruptibilem possessionem patrocinio suo conservat.* ¡Oh! ama, ama la santa virginidad; ámala de corazon y de alma; ámala con obras verdaderas y reales, y ámala con tanta constancia, que sea la Santísima Vírgen María tu verdadera reina. 4. La frecuente confesion y comunion, porque la Eucaristía es en cierto modo, como el remedio de los remedios contra el vicio nefando de la impureza; por esto dijo el Espíritu Santo: *Frumentum electorum, et vinum germinans virgines;* explica san Zenon. Aplica estos

medios y mostrarás prácticamente cuánto amas á la santa virtud de la castidad, y de hecho tendrás la gracia inmensa de ser casto y limpio de corazon; y como tal, verás á Dios segun el: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.*

AGOSTO 12.

Sobre las señales de verdadera paciencia.

I. Considera si eres un hombre tan paciente que pueda decirse que posees tan necesaria virtud. 1. ¿La has apreciado como la virtud de Cristo Señor nuestro, cuya vida, pasion y muerte, fué la práctica mas admirable de la paciencia? ¿Aprecias tú la virtud de la paciencia? ¡Qué lástima que no puedas gloriarte en ser imitador de nuestro Señor, en materia que tanto te conviene! El Eterno Padre te dice, hablando de su Hijo amado, pendiente en el árbol de la cruz: *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.* 2. ¿La has apreciado como la virtud del santo Job, que nos fué dado como perfecto modelo de paciencia? Job se vió privado de todos los bienes de la tierra, y rodeado de todos los males del cuerpo, y afligido con toda clase de tormentos, y no obstante, se portó con tanta paciencia, que numerando todas sus penas y trabajos, todas sus angustias y aflicciones, y viendo que le fué quitado todo lo que mas queria, la amistad de sus amigos, y hasta el amor y la compasion de su propia esposa, lleno de humildad exclamó: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* ¿Y tú lo has imitado en tus pequeños pesares? Examínalo, y resuélvete á ser prácticamente paciente, á fin de que evites de una manera la mas cumplida la murmuracion, la queja y la impaciencia.

II. Considera si las señales que marcan á un verdadero paciente, se encuentran en tu corazon. 1. Saber moderar la tristeza y las demas pasiones que se levantan en el alma á la proximidad de los grandes males. 2. Saber arreglar en ciertas ocasiones tu exterior, moderando tus palabras, tus gestos y tus acciones, de suerte que no haya en tí cosa alguna contraria á la moderacion. 3. ¿Te has conservado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en paz interior enmedio de los mayores males que has tenido y experimentado, tanto exteriores como interiores? ¡Ah! nota bien que esta conducta, es la de un santo paciente, segun la sentencia del Espíritu Santo: *Non contristavit justum, quidquid ei acciderit.* 4. ¿Has sufrido sin murmuracion, sin resentimiento, con toda paz, con una santa alegría y con gusto positivo de padecer por Jesucristo? ¡Ah! anímate á esos padecimientos, porque los que así padecen, son los verdaderos santos en la tierra y en los cielos.

III. Considera los medios que podrás emplear para adquirir la santa paciencia. 1. Convencerte bien que la paciencia es una obra perfecta, que conduce poco á poco á una perfeccion completa; por esto decia Santiago: *Patientia opus perfectum habet, ut sitis perfecti et integri in nullo deficientes.* ¡Tanto te conviene ser paciente! tanto te es necesario seguir paso á paso tan importante virtud! 2. Estar sin pecado, ya que los pecadores son naturalmente impacientes é iracundos, al paso que es propia la paciencia de los que están en gracia de Dios; por esto dice san Pablo: *Charitas patiens est.* 3. Imitar á Jesucristo, ya que como futuro sacerdote, como fiel ministro del Señor, y como habitante de su real casa, debes de un modo muy especial, procurar tan exquisita cualidad; y es cierto que uno será paciente en cuanto sea mas fiel imitador de Jesucristo; por esto dice un grande autor: *Quisquis patiens est, Dei Patris imitator est, et assimilator Christo.* ¡Ah! aplica estos medios y serás paciente en los trabajos, paciente en las tribulaciones, paciente en el martirio y paciente en todo tiempo, edad y condicion. ¿Y tú has sido paciente hasta ahora? es la cólera y la ira como tu padre, tu madre, tus hermanos, tus parientes y aun tus amigos? Examínalo.

AGOSTO 13.

Docilidad con el director del Clerical.

I. Considera algunas razones en las que puedes fundarte, para que adquieras la docilidad conveniente para con el director del Clerical. 1. La conducta de Jesucristo que no obstante de ser la sabiduría infinita, con todo no se desdeñó de sujetarse á un pobre artesano. ¿Por qué tú no has de obedecer al director del Clerical? por qué no quieres distinguirte por tu docilidad? eres acaso mas sabio que Cristo Señor Nuestro? ó el director del Clerical es para tí mucho menos que un pobre artesano? Examina tu proceder con relacion al director del Clerical, porque no tener para con él una santa docilidad, es cosa mala, muy mala. 2. La conducta de la Santísima Vírgen, que no obstante de ser la futura Madre de Dios, estaba sujeta á señor san Joaquin, á señora Santa Ana, y á los sacerdotes del templo; y despues de sus divinos desposorios lo estuvo siempre al señor san José; y resistirias tú al director del Clerical que, por su caridad de Jesucristo que arda en su corazon, es para tí tu padre y mas que padre; es tu madre y mas que madre, es el sacerdote que Dios te puso, y es el señor san José que te guarda, te vigila, te salva. Examínate, pues, y examínate tanto mejor, cuanto que se trata de la docilidad que te es del todo necesaria para con tu superior; y docilidad que debes extender al Vice, al Prefecto, á los celadores. Examínate.

II. Considera si tienes la docilidad conveniente para con tu director del Clerical segun el dicho de san Hilario: *Qui alieno tantum sustentatur judicio, neminem judicat, dictis credit, quod audit verum habet, et suæ voluntatis inscia, soli directori adhærescit.* 1. ¿Te abandonas totalmente al director? 2. Permites que tenga sobre tí un poder tan absoluto, que le hayas entregado toda tu libertad? 3. Eres del todo fiel á sus avisos á pesar de lo contrario de tus juicios, de tu humor y de tu voluntad? 4. Expones tus repugnancias sin exageracion, para que se te conozca, aunque sin ánimo de que se condescienda á tus insinuaciones? 5. Usaste para con tu director de ciertos modos artificiosos, escogitados y conducidos por tu amor propio, y con el fin de sorprenderlo en ciertos y determinados puntos? 6. Te levantaste, en suma, contra tu mismo director, porque en cumplimiento de su deber creyó conveniente recibirte mal, no hacerte caso, decirte una cosa por otra, y aun tratarte con sobrado rigor? Ah! examínate, examínate bien porque el mismo Dios en su propia persona te dice: *Qui vos audit, me audit.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III. Considera los medios para adquirir la verdadera docilidad para con tu director. 1. Imitar á los grandes santos de la Iglesia, que todos se han distinguido por su espíritu de docilidad, como á un san Ambrosio, san Arsenio, san Juan Damasceno y muchos otros. ¡Qué vergüenza! qué confusion! cuántos motivos de llanto! Ellos con la docilidad de un niño, y tú con la soberbia de Lucifer! 2. Hacerte niño, juzgar como niño, dejarte conducir como un niño, ya que esto es el gran precepto del Salvador que nos dijo: *Nisi efficiamini sicut parbuli non intrabitis in regnum cœlorum.* Que vergüenza! qué confusion! cuántos motivos de llanto! Eres para con el director del Clerical como un tierno niño? le tienes confianza? le respetas en el señor? haces caso de sus palabras? le consultas tus negocios? Ah! serás un desgraciado si le ocultas tu Corazon: y mas desgraciado todavía, si dejas conducirle de otro que no sea él. 3. Hacerle desde ahora el pleno sacrificio de todo tu ser en todo, absolutamente en todo aquello que evidentemente no sea contra la ley de Dios. Sea esta tu disposicion: á saber, la disposicion de hoy, de mañana, y de siempre: sobre tu negocio, sobre todos tus negocios, y como Jesucristo y la Santísima Vírgen con el señor san José; y como Jesus, José y María para con el Eterno Padre, sé tú sobremanera dócil.

AGOSTO 14.

Sobre la imitacion del señor san Jose.

I. Considera algunos motivos que te hagan conocer la importancia de imitar al señor san José. 1. Es el purísimo y dignísimo esposo de la Santísima Vírgen María Señora nuestra, y como María, subiendo á los cielos es dignísima de nuestra imitacion, así el señor san José, colocado en la gloria al lado de su Virginal Esposa, es tambien dignísimo de nuestra imitacion. ¡Ah! amémos á José, honrémosle, glorifiquémosle por los siglos de los siglos. 2. Porque es nuestro protector especial, y el que en cierto modo nos reconcilia con Cristo Señor Nuestro, pudiéndose decir de él: *Josephus erat in Cristo nos reconcilians sibi.* Sí: José es el que recibe nuestros ruegos: José el que los

toma en sus benditas manos; José el que los ofrece á Cristo, y José el que nos llena por este medio, de innumerables bendiciones. *Christus benedixit nos in omni benedictione spirituali et corporali in suo Patre Josepho.* Qué felices somos en tener tan poderoso protector! qué felices en tenerlo con tanta bondad y llenandonos de tanta bendicion! qué felices brotando de un corazon tan amante que nos dispensa toda clase de beneficios! Ah! démosle gracias á tan poderoso protector diciéndole: *Ipsi gloria in Protectore Josepho, in omnes generationes per infinita sæcula sæculorum.*

II. Considera si imitas al señor san José como es debido. 1. Es aquel justo cuya vida perfectísima y divina nos ha merecido de Cristo todas las gracias: *Christus in nostro protectore Josepho donavit omnia.* ¿Eres tú justo? tu vida atrae las bendiciones del cielo? es Jesus el dulce objeto de tu amor? procuras agradarle en todas las cosas? estás dispuesto á hacerle algunos sacrificios? Ah! imita á José; imítalo de corazon; y no lo pierdas de vista sino hasta que te hayas revestido de su incomparable virtud. 2. En la santa meditacion, miras al señor san José? examinas sus divinos pensamientos que siempre fueron purísimos, santos é inmaculados? contemplas sus costumbres, costumbres santísimas, inmaculadas, divinas? De hoy en adelante sea el señor san José el dulce embelezo de tu corazon, el iman poderoso de tu amor, para que de un modo exacto, pongas en práctica la siguiente sentencia: *In Josepho præcipue considerationis obtutus fige, mores ejus observa, eloquia meditare.*

III. Considera los medios de que puedes servirte, para que seas fiel imitador de la vida divinamente prodigiosa del señor san José. 1. Tomarlo como modelo en tus pensamientos, palabras y obras, bien entendido que así se verificará en tí una santa transformacion; pues como dice san Buenaventura: *Ut ad ejus similitudinem virtutis reformemur.* 2. Adorar al señor san José, admirarlo, alabarlo, amarlo, darle gracias fervorosas y regocijarnos con él, como lo dice san Agustin: *Adoremus, admiremur, laudemus, amemus, gratias illi agamus, gratulemur.* Adoremos al señor san José á vista de vuestra nada y de su extrema grandeza, como esposo de la Santísima Vírgen María,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y como Padre de Jesus: admiremos de José sus pensamientos, sus palabras, sus obras, sus virtudes, y sobre todo, aquel su corazon que era siempre un volcan de inmenso amor: alabémos á José por sus servicios prestados á nosotros miserables pecadores, á todos los ángeles, á la Santísima Vírgen, á Dios Espíritu Santo, á Dios Hijo y aun á la persona de Dios Padre; amemos, en suma, al Señor san José, démosle las gracias mas respetuosas, regocijemonos en él, y mostremosle un amor ferviente, mediante la práctica de sus virtudes: Así seremos prácticamente fieles devotos é imitadores exactísimos del señor san José, Y tú ¿á quién imitas? á quién has imitado hasta ahora? á quién piensas imitar en adelante? Examínalo.

AGOSTO 17.

Practicas para estudiar santamente.

I. Considera los motivos que te deben obligar á darte al estudio, de modo que con toda verdad llegues á estudiar santamente. 1. La necesidad de estudiar, porque es tan necesario que se den al estudio los jóvenes que quieran abrazar la carrera eclesiástica, que el mismo Dios rechaza á los que no se dedican al estudio: *Quia repulisti scientiam repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.* 2. La necesidad que hay de estudiar bien, en Dios y para Dios, porque no faltan eclesiásticos que se entregan al estudio de modo que se hacen abominables á los ojos de nuestro Señor, conforme la sentencia del Salmista, que dice: *Abominabilis facti sunt in studiis suis.* 3. La necesidad de estudiar los misterios de nuestra santa religion no por curiosidad, ni por quererlo saber, y mucho menos por querer comprender lo que siempre será incomprensible, porque es bien sabido el dicho del sabio, que hablando de semejantes personas, dice: *Scrutator Majestatis opprimetur a gloria.* Ahora bien: ¿y tú estudias? estudias todo el tiempo destinado? estudias con la debida aplicacion? estudias en Dios, con Dios, y á honra y gloria de Dios? estudias por figurar, por orgullo y por otros motivos siempre injustificables? Examina y enmienda un punto de tanta importancia, porque: *Quid prodest homini si*

universam scientiam lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur!

II. Considera si has adoptado las santas prácticas que nos han dejado los santos y los sabios sobre el modo verdadero de estudiar. 1. Antes de comenzar el estudio ¿invocas la gracia del Espíritu Santo con el *Veni Sancte Spiritus*, cuya práctica santísima te fué inculcada desde tu entrada en el Clerical? 2. Para quitar los obstáculos que podrian impedirte la recepcion de esa divina luz, ¿procuraste estar libre del pecado mortal, y aun de las pequeñas faltas cometidas á sabiendas? 3. Durante el estudio ¿estudias por Dios de un modo especial, de suerte que prosternado con san Agustin á los piés de Jesucristo, le digas con toda verdad: *Jesum quærens in libris.* 4. ¿Estudias con demasiada fatiga, siendo esta la causa de que pierdas la dulzura en la santa oracion, y te encuentres ya lejos del estado del santo rey David, cuando decia: *In meditatione tua exardescit ignis?* 5. ¿Estudias perezosamente, siendo causa de que no aprendas lo que debieras bien saber? Examínate; porque la falta de estudio es de formidables consecuencias en el tiempo y en la eternidad.

III. Considera los medios de que debes servirte, para que saques del estudio el debido fruto. 1. Tomar el estudio en espíritu de penitencia por los pecados cometidos, y sobre todo, en satisfaccion de todas nuestras deudas; y para que este acto tenga el debido efecto, unir con el trabajo del estudio el recurrir á Dios: de este modo, será la oracion en gran manera meritoria. 2. Despues del estudio, dedicar algun tiempo para dar la clase, imaginándose que en espíritu, la recibe el mismo Jesucristo, y que en aquellos momentos está ocupando el lugar del propio maestro. 3. Dar gracias á Dios por el beneficio recibido en el estudio que acaba de pasar, y prometer á Su Divina Majestad un estudio mas atento, con mayor pureza de intencion, y con deseos mas positivos de honrar convenientemente á Dios y trabajar con mas ahinco, para la salvacion de las almas. 4. Pedir á Dios la gracia de estudiar santamente, ya que es un hecho, segun san Pablo: *Scientia inflat, charitas autem ædificat.* Por tanto, comenzar desde ahora á estudiar por Dios, para que lo imperfecto de nuestros estudios sea suplido por la verdadera caridad de Jesucristo: *Ut imperfectum scien-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiæ possit supplere perfecto charitatis. Toma, por tanto, la firme y constante resolucion de estudiar santamente.

AGOSTO 18.

Sobre la lectura espiritual.

I. Considera los grandes motivos por los que debes darte á Dios, mediante la lectura espiritual. 1. La conducta del Clerical que te da todos los dias, tiempo suficiente para que tengas un rato de lectura espiritual, y esto en lugar señalado, en comun, y de la materia que mas te conviene, atendidas tus propias necesidades. ¡Tanto te conviene la lectura! y tan necesaria te es, segun el sentir de san Atanasio, que: *Sine legendi studio, neminem ad Deum intentum videas.* 2. La lectura espiritual es una instruccion tan provechosa, como la práctica de la oracion mental. Por esto san Agustin se convierte en la lectura espiritual; aquellos dos cortesanos dejan al mundo por le lectura espiritual; la resolucion de san Ignacio de darse enteramente á Dios, es un glorioso efecto producido por la lectura espiritual. Otros muchos hubo que dejaron al mundo para consagrarse á Dios, salieron de la tibieza y empezaron una vida fervorosa; y los mismos santos hácense de hecho, mas y mas santos, mediante el glorioso y poderoso efecto de la lectura espiritual. ¡Ah! amemos tan santo ejercicio; amémosle de corazon, amémosle de modo que jamas faltemos á él; así recogeremos el copioso fruto de la lectura espiritual. Toma, por tanto, la resolucion de no dejar pasar dia alguno sin hacer tu lectura espiritual bien hecha.

II. Considera si practicas la lectura espiritual con la debida fidelidad. 1. ¿La has hecho diariamente conforme al reglamento del Clerical? y lo has hecho con el objeto de estirpar en tí los vicios, ejercer la virtud y aprovecharte en el espíritu? porque: *Extirpatio vitiorum, exercitia virtutum, spiritualis profectus.* 2. ¿La has ejercido por curiosidad, dejándote llevar de la belleza, del estilo y de la pureza del lenguaje, dejando á un lado la sustancia del espíritu? la hiciste con indiferencia y casi sin deseo de aprovecharte? ¡Ah! en

adelante, haz la lectura como quiere san Bernardo: *Semper aliquid de lectione extrahas, quæ propositio conveniat, quod revocatum crebrius ruminetur, quod te ad proficiendum admoneat.* 3. ¿Has verificado la lectura con el debido órden, en el libro que la obediencia te hubiere señalado, y aun en el tiempo y lugar que mas te conviniere? Nunca olvides el documento importante de san Bernardo que te dice: *Fortuita et varia lectio non ædificat.* Toma la resolucion de hacer en particular algo de lectura espiritual, con deseo de aprovecharte mejor.

III. Considera los medios de que puedes valerte, para que tengas la lectura espiritual debidamente todos los dias. 1. Pensar que el libro va á darte una conversacion con el santo que lo escribió, que vas á aprovecharte de sus luces del cielo, así como de los buenos sentimientos que le diera el Espíritu Santo y de su grande experiencia. ¡Qué hermosa es la lectura espiritual! qué provechosa es para el que la practica! qué útil para la salvacion de las almas! 2. No ocuparse por ningun motivo, en otra cosa en el momento de la lectura, y en caso de necesidad, hacerlo antes ó despues. 3. Hacerla con espíritu de fe, invocando antes las luces del Espíritu Santo, con el *Veni Sancte Spiritus;* y concluida, rezar alguna oracion á la Santísima Vírgen María y al señor san José. 4. Nunca leer libro alguno de cosas mundanas, y ni siquiera periódicos, tomando á lo mas, alguno que se distinga por su piedad y por su saber; porque debe tenerse presente el gran documento de san Buenaventura, que dice: *Vanas generant cogitationes, extinguunt mentis devotionem, et non ædificant mentem, sed potius indificiant.* El medio de los medios, es practicar lo que uno está leyendo, como lo que se dice de san Efren: *Pingebat actibus paginam quam legerat.* Con estas prácticas serás con el tiempo, un santo sacerdote, que habrá sabido santificarse mediante los saludables y prodigiosos efectos de la lectura espiritual.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AGOSTO 19.

Sobre la lectura de la escritura santa.

I. Considera que entre los libros piadosos hay uno que debe llamarse el libro santo, el libro sagrado, la sagrada Biblia, y su lectura debe obligarte por motivos especiales. 1. Debemos leerlo, porque es libro escrito porla inspiracion del Espíritu Santo, sirviéndose de él ese divino Paráclito, para darnos, por medio de los hombres, un admirable conjunto de verdades. ¡Ah! respetemos la Sagrada Biblia, y amémosla como de hecho debe ser amada. 2. Debemos leerla, porque es un Dios de bondad, que haciéndose cargo de nuestras miserias, y acomodándose á nuestra flaqueza, por medio de la divina inspiracion ha hecho que llegasen hasta nosotros sus divinos conocimientos, que nos dan á conocer la santa religion con sus admirables resultados. 3. Debemos leerla, porque es la lectura mas santa, la mas provechosa, la mas útil, y la que lleva consigo toda seguridad, y la que sirve al hombre y á la mujer, al sabio y al ignorante, al rico y al pobre, al fiel y al sacerdote; así como al pecador para que se convierta, y al santo para que se haga mas santo. ¡Qué dicha tener en nuestras manos un tesoro tan precioso! qué dicha poder sacar de él toda medicina! ¡Ah! démosle gracias á un Dios tan próvido, que de esta manera nos llena de bendiciones, así como tomemos la resolucion de leer todos los dias la Sagrada Escritura.

II. Considera si has sido fiel en la lectura de ese libro divino, y resuélvete á leerlo como es debido, ya que su lectura te es conveniente, útil, y aun necesaria. 1. ¿Lo tienes como una cosa no comun, y ademas como un libro que es verdaderamente un libro sagrado? 2. Antes de leerlo, siguiendo la costumbre de los santos, ¿te pones de rodillas, te descubres la cabeza, é invocas las luces del Espíritu Santo con el *Veni Sancte Spiritus?* 3. Leyéndolo ¿haces la lectura con toda la aplicacion, el respeto y la devocion que exige una cosa sagrada? 4. ¿Mientras la lectura, le pides á Dios que te descubra las grandes verdades de los pasajes que estás leyendo, á fin de que puedas adorar tan sagrados misterios. 5. ¿Haces esa lectura con toda pureza de intencion, haciendo á un lado la curiosidad y la vana satisfaccion, y otras miserables pasiones que se nos levantan? 6. En tus lecturas ¿has acudido á tan divina fuente para sacar el agua cristalina del consuelo? ¡Oh! examina el uso que has hecho de la Sagrada Biblia, y gime, si descuidado del uso de un libro tan santo, apenas lo has consultado con el espíritu que debias.

III. Considera los medios para sacar el debido fruto de tan sagrada lectura. 1. Llevar contigo mismo el Nuevo Testamento, con el respeto, afecto y admiracion con que lo hacian los primitivos cristianos segun nos lo asegura san Juan Crisóstomo. 2. Considerar con san Agustin que en la Sagrada Escritura es el mismo Dios el que nos habla, y el que directamente nos hace conocer su divina voluntad. 3. Comenzar desde ahora á darte á Dios, mediante tan divino ejercicio, creyendo que todos los dias, por lo menos una vez, te recordará el grande apóstol este deber: *Attende lectioni.* 4. Leer la Sagrada Escritura por vía de ejercicio cotidiano, conforme el sentir de san Jerónimo que dice: *Sit tibi quotidiana lectio, pro exercitio.* 5. Leer la Sagrada Escritura con mucho cuidado, con grande ternura y con tanta aplicacion, con tanta solicitud y con tanto respeto, que ella forme el verdadero descanso; ó como decia san Jerónimo: *Tenenti codicem somnus obrepat, et cadentem faciem pagina sancta suscipiat.* 6. El principal medio es la imitacion de la Santísima Vírgen María, de la que dice el Evangelista: *Maria autem conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo.* Aplica estos medios y la lectura de los libros santos será para tí una lectura que te conducirá á la patria celestial; sobre todo, si á todo esto añades la ferviente devocion al señor san José, que despues de la Santísima Vírgen, entendió sobre toda criatura los divinos misterios del libro santo.

AGOSTO 21.

Sobre el fruto que debe sacarse de la palabra de Dios.

I. Considera cuanto te conviene que examines el punto importantísimo de oir la palabra de Dios, cómo lo haces, qué fruto sacas de su lectura, y si tomas los debidos medios para aprovecharte de tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grande bien: 1. La semilla es la palabra de Dios: *Semen est Verbum Dei.* ¿Y tú lo crees? lo crees de un modo práctico? lo crees de manera que al oir la divina palabra, la tomes con una santa solicitud y la siembres en el místico huerto de tu corazon? Examina, pues, este punto, porque es importantísimo bajo todos aspectos. 2. Convencerte que es un deber tuyo oir debidamente la palabra de Dios, si quieres ser de Dios: *Qui ex Deo est, Verbum Dei audit.* Ahora bien, ¿oyes la palabra de Dios? la oyes en la lectura de la santa meditacion que se te hace todos los dias? la oyes en las repeticiones de oracion y en las conferencias que hacen tus mismos compañeros? la oyes en la palabra de Dios que te dirigen tus superiores y demas sacerdotes del Altísimo? la oyes en la exhortacion de tus confesores? y sobre todo, en la de tu director, cuando te inculca algun grande deber? ¡Ah! examínate bien, porque son terribles y espantosas las palabras del Espíritu Santo contra los que no oyen debidamente la palabra de Dios: *Propterea vos non audistis, quia ex Deo non estis.*

II. Considera en qué disposiciones oyes la palabra de Dios, ó qué clase de terreno es tu corazon, supuesto que la palabra de Dios es divina semilla de todos los actos de virtud. 1. ¿Es tu corazon como un camino real abierto á toda persona, y aun á todas las cosas? si así fuere, eres un disipado, y por tanto no darás el debido fruto. 2. Es tu corazon como una tierra pedregosa, que si recibe la semilla, tambien es cierto que apenas nacida, luego se seca por faltarle el jugo? si así fuere, eres un disipado, y como la palabra de Dios que oyes, no la recibes como es debido, por esto no dará fruto. 3. ¿Es tu corazon como una tierra llena de espinas y abrojos, que si bien es cierto que nace la semilla, pero tambien es cierto que crecen al par las malas yerbas, y estas son causa que la semilla no produzca? si así es, eres un tibio, un mundano, un amante de tu propio juicio, de tu propia voluntad, de tu propio gusto, y por decirlo con un doctor de la Iglesia, tienes en tu corazon *solicitu linem sæculi istius falatiam divitiarum et reliquias concupiscentiæ.* Examínate.

III. Considera los medios para producir bueno y copioso fruto. 1. Convencerte que sacar mucho fruto de oir la palabra del Señor, es la

voluntad de Dios, ya que solo así podrás santificarte: *Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra.* 2. Tratar de ser con todas las fuerzas, una tierra buena, y aun óptima, ya que á esto te llama la santificacion de tu estudio; y ser por tanto, aquella mística y admirable tierra de la que nos habla san Lúcas, al decir: *Hi sunt qui in corde bono et optimo Verbum retinent, ut fructum afferant in pacientia.* Ahora bien, eres tú esa tierra? comienzas á producir algo de fruto? produces el treinta por uno? produces el sesenta por uno? produces el ciento por uno? ¡Ah! sal de tu pecado: sal de tu relajacion, sal de tu tibieza, y comienza de hecho á servir á Dios, y servirlo con toda perfeccion. 3. Llenarte de grande miedo al recordar la sentencia de san Agustin que dice así: *Non minus reus erit qui Verbum Dei negligenter audierit, quam qui corpus Christi in terram cadere negligentia sua permiserit.* Repíte esta sentencia, repítela una y muchas veces, apréndela de memoria y grábatela de suerte, que jamas se te olvide. Así oirás, como se debe, la palabra de Dios, aprovechándote de ella: y así te harás un justo, que recibirás á su tiempo los sagrados órdenes con la debida pureza de conciencia.

AGOSTO 22.

La mortificacion del tacto.

I. Considera sobre las siguientes reflexiones que deben excitarte á mortificar el sentido del tacto. 1. La conducta de Nuestro Señor que lo mortificó del modo mas completo y absoluto, hasta hacer que hubiese quedado, segun dice Isaías: *A planta pedis usque ad verticem, non est in eo sanitas.* Así está Jesus: Jesus escupido: Jesus abofeteado: Jesus cruelmente azotado: Jesus coronado de espinas: Jesus con la cruz acuestas: Jesus cayendo del modo mas lastimoso bajo el gravísimo peso de la cruz: Jesus, en fin, muere clavado en la cruz en medio de los mas horribles dolores. Así, Jesus, mortificó su tacto: así nos habló de él el Profeta: así quiso que fuese representado ante nosotros. ¿Y cuál ha sido tu conducta sobre este punto? te mortificas en el tacto? mortificas todo tu cuerpo, ya que el tacto es como el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentido universal que reside en toda tu cuerpo? ¡Oh! qué modelo tan perfecto de mortificacion, el de Jesus crucificado! qué ejemplar tan digno de imitarse! Amemos, pues, la mortificacion; amémosla hasta quererla; querámosla hasta mortificarnos de modo que de hecho imitemos á tan divino modelo, ya que de hecho se nos dice de él: *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.*

II. Considera si de hecho mortificas tu tacto. 1. El que es mortificado no anda tras de delicadezas, ni busca camas regaladas, ni sillas de comodidad, ni géneros finos, ni se opone á que lo rudo y lo grosero toque su carne: y tú, ¿cómo te portas? 2. El que es mortificado no anda en busca de esas invenciones que tienen el orígen en el regalo de la carne, y que están en uso de las personas del mundo; y tú, destinado al sacerdocio ¿las usas? 3. El que es mortificado sufre con paciencia el frio, el calor, el aire, el viento y demas incomodidades de los elementos, y no se pone á cubierto de ellas sino en cuanto se lo exige la conservacion de su salud. Y tú, ¿como te portas? 4. El que es mortificado recibe las enfermedades con paciencia, á veces hasta con alegría, y ve en los padecimientos que experimenta, el gran remedio para purificarse, para merecer de Dios mas y mas gracia, para entrar en el camino del verdadero amor, y para hacerse mas santo; y tú, ¿como las consideraste? cómo las recibiste? Examínate, porque el punto te interesa sobremanera, ya que en tanto serás santo, en cuanto seas mortificado.

III. Considera los medios para alcanzar la mortificacion del tacto. 1. El pensar que este sentido, entre los peligrosos, es el mas peligroso, conforme la sentencia de san Juan Clímaco: *Nihil sensu isto periculosius.* ¡Ah! teme este sentido: teme sus terribles efectos; témelo tanto mas, cuanto que reside en todo el cuerpo, y témelo mas y mas todavía, porque es como el asiento de la concupiscencia. 2. Imitar á san Pablo, que no obstante de estar tan iluminado de Dios, de haber trabajado tanto por Jesucristo, de haber salvado á tantas almas, con todo, él hacia el mayor aprecio de la santa mortificacion, él se trataba con la mayor dureza, y trabajaba con todas sus fuerzas para reducir su cuerpo á la servidumbre; por esto exclamaba: *Castigo corpus meum et in servitutem redigo, ne ipse reprobus efficiar.* 3. El medio de los medios, es entrar de hecho en el camino de la verdadera mortificacion, usando los cilicios, las disciplinas, las cinturas, las cadenillas y demas instrumentos de penitencia; hacerlo con la debida licencia y hacerlo como una necesidad real. Aplica estos medios y adquirirás la verdadera mortificacion del tacto, debiendo tener por verdad inconcusa, que en tanto serás aprovechado en el espíritu, en cuanto seas hombre mortificado en el tacto.

AGOSTO 25.

Mortificacion del olfato.

I. Considera cuánto te conviene mortificar el sentido del olfato. 1. El olfato es un sentido igualmente peligroso, que en circunstancias dadas, conduce á la impureza, y un buen clérigo, como destinado al sacerdocio, ha de estar lejos, lejísimos, de todo aquello que de algun modo podria hacerle perder su castidad. 2. Usar olores, es, al parecer, mostrarse afeminado, por ser esto propio en cierto modo de ciertas mujeres del mundo. ¿Y será posible que esto lo haga un clérigo? será posible que un futuro sacerdote se abaje de su altísima dignidad, hasta asemejarse á personas no buenas? 3. El uso de ciertos olores, supone enfermedades no honrosas, ó por lo menos peligrosísimas; y el buen clérigo, fijos sus ojos en Jesucristo, debe usar tan solo el suavísimo aroma de la práctica de la virtud, conforme la sentencia de lo que nosotros hemos de ser, en sentir del apóstol san Pablo: *Christi bonus odor sumus.* 4. El terrible castigo que segun el profeta Isaías, experimentarán eternamente los que hayan usado olores de mundo: *In illa die, erit pro suave odore, fœtor.* ¡Qué castigo! qué castigo tan vergonzoso! qué castigo tan merecido! qué castigo tan escandaloso! Examínate, y sé cuidadosamente fiel hasta la muerte, en la práctica de nunca usar olores.

II. Considera si has mortificado el sentido del olfato. 1. ¿Has procurado oler ciertas esencias, pomadas, perfumes, aguas y demas suerte de olores? ¡Ah! teme si lo has hecho, porque el uso de los

olores, segun Clemente Alejandrino, conduce: *Ad libidines et voluptates, et generosos mores affeminant.* 2. ¿Estás persuadido que te harias muy poco honor si usaras vestidos perfumados, ó ciertas aguas ó polvos en los guantes, pañuelos y otras cosas de tu uso? Examínalo, porque siempre será verdad que está prohibido por el Concilio de Auximana: *Sudariola, chirotecæ, vestes, aut alia odoribus delibuta, clericali modestiæ non conveniunt.* 2. ¿Estás persuadido que todos los santos á una voz han rechazado semejantes usos, y que lo detestan los buenos sacerdotes? Graba pues, bien en tu corazon la gran sentencia de Lectancio: *Quo ne odori quidem virtutis affigerit.*

III. Considera los medios para mortificar tu olfato. 1. Tomar la santa resolucion de no usar nunca olores, aunque parezca una cosa necesaria, exceptuando el muy raro caso de verdadera necesidad, porque dichas cosas huelen siempre por lo menos, á vanidades culpables, conforme al dicho de un Concilio que dice así: *Has igitur vanitates evita.* 2. Tomar la práctica de no oler ni siquiera las flores, no obstante la inocencia de esa accion; y si alguna vez lo hicieres, levantar luego tu espíritu á Dios, acordándote de los divinos olores de la gloria, en favor de los buenos que irán al cielo. 3. Acordarte que como criatura, mas todavía como cristiano, y mas aun como futuro sacerdote, tienes la grande obligacion de ser buen olor de Jesucristo, conforme la sentencia de san Pablo á los corintios: *Christi bonus odor sumus.* 4. El medio de los medios, es reconocer prácticamente los gravísimos peligros del alma que anda tras de los buenos y exquisitos olores, segun el mundo, reconociendo en ellos, como de hecho es así, á un conjunto de enemigos que intentan apoderarse por el olfato, de la fortaleza de nuestra alma. Por consiguiente, huye de dichos olores, é imita á la cristiana esposa de los cánticos, que prescindiendo absolutamente de fragancias terrestres, solo aspiraba por las celestiales, al decir: *Post te, Domine Jesu, curremus in odorem unguentorum tuorum.* Practica estos medios, y serás á su tiempo, un fiel sacerdote, que ha sabido mortificarse en el olfato.

AGOSTO 26.

Devocion al santo Angel de la guarda.

I. Considera cuánto te importa ser devoto al santo Angel de la guarda. 1. El Angel de la guarda es uno de aquellos cortesanos que sin cesar están adorando á Dios, honrándole y glorificándole, siendo ellos los que cumplen con toda verdad, la sentencia de Jesucristo: *Veri adoratores adorabunt Patrem in Spiritu et veritate.* Y tú, ¿cómo adoras á Dios? lo adoras como adorador verdadero? lo adoras con espíritu de verdad? ¡Ah! llora tus faltas sobre un punto tan necesario, y dile á tu santo Angel que te instruya en la práctica importantísima de tan divina ocupacion. 2. El santo Angel, por un efecto del poder divino, al paso que está gozando de Dios, está tambien en la tierra, está en tu casa, está en tus piezas, está contigo en tus negocios, te acompaña en todas partes, te anima y te ayuda en tus combates, te exhorta y te alienta en tus dudas, te inflama en el fervor en tus tibiezas; y así como estás rodeado de muchos enemigos que no te quieren, te aborrecen, te odian, y desean perderte á todo trance, así tienes tambien tu Angel que te defiende y te proteje. *Deus qui ineffabili providentia sanctos angelos tuos ad nostram custodiam mittere dignaris.* ¡Ah! ama á Dios por este beneficio de la proteccion angélica, y ámalo como á un padre tiernísimo que se desvela para socorrerte en todas tus necesidades.

II. Considera cómo te has portado sobre los santos ángeles de la guarda. 1. ¿Te has portado con los santos ángeles de la guarda con toda fidelidad y tal como la reclaman los soberanos oficios que te dispensa? 2. ¿Vives convencido que los santos ángeles de la guarda no te pierden de vista, y que tú siempre estás presente ante ellos, que te guardan continuamente con toda bondad, y que por tanto, tú les debes tener frecuentes recuerdos, llenos de mucha estima y de grande afecto? 3. ¿Los respetas como á los primogénitos de la corte del cielo, y como á los principales jefes de su corona; y por tanto, debes profesarles un profundo respeto, portándote por do quiera con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una modestia del todo cristiana? 4. En suma, segun el sentir de los Padres de la Iglesia, ¿ves en los santos ángeles á tu maestro perfectísimo, á tu amigo fidelísimo, á tu padre bondadosísimo, y de quien debes tomar el debido consejo en todas las dificultades de la vida? Examínate, pues, bien: para que no seas ingrato para con el santo Angel de tu guarda, que tanto, tanto te ha beneficiado, librándote muchas veces de la muerte del cuerpo y aun de la del alma.

III. Considera los medios para que seas fiel devoto del santo Angel de la guarda. 1. Ser muy atento á lo que él te inspire, para serle perfectamente sumiso y obediente. 2. En tus disgustos y penas, en tus dificultades y miserias, en tus embarazos y abandonos, y en todas tus tentaciones y combates, recurrir siempre al santo Angel de tu guarda, estando bien convencido de su soberano poder contra todos tus enemigos, y de su extremada caridad para con nosotros, desde el momento que lo invocamos. 3. Vivir en la persuacion que nos guarda verdaderamente en cumplimiento de su oficio, y que nada mas conforme que vivir de modo que atendamos á tanta benevolencia, sin resistirlo en lo mas mínimo. 4. Finalmente, á imitacion de san Bernardo, debes tenerle profundo respeto, una entera confianza y una verdadera devocion: *Reverentiam pro presentia, fidutiam pro custodia, devotionem pro benevolentia.* Ama por tanto á Dios que así te ama: ama á Dios, que siendo tú, polvo y ceniza, te envía para tu custodia, á uno de los ángeles; y ama á Dios de modo que le entregues prácticamente tu corazon con toda tu alma, y con todos tus sentidos y potencias. Toma la santa resolucion de repetir diariamente con todo fervor el importantísimo *Angele Dei qui custos es mei.*

AGOSTO 28.

Sobre la mortificacion en la practica.

I. Considera que no basta amar á la mortificacion, sino que es necesario reducir ese amor á la práctica, por ser esta como el todo de dicha virtud. 1. Debes ejercitarte en la mortificacion, por haberse mortificado tanto Jesucristo Señor nuestro, que se puede decir con toda

verdad: *Christus non sibi placuit.* Si Jesucristo se mortificó ¿cuánto mas debes tú mortificarte? si su carne, siendo purísima, fué mortificada, ¿cuánto mas debes tú mortificarte, teniéndola sujeta á la corrupcion del pecado y á sus espantosas consecuencias? 2. Debes mortificarte desde el principio, ya que del Hijo de Dios quiso el Espíritu Santo que fuese escrito: *In laboribus a juventute sua.* Tanto te es necesario mortificarte! tanto te conviene hacerlo ya desde el principio de tu vida! 3. Sin la práctica de la mortificacion no hay verdaderos adelantos en la virtud, conforme al célebre dicho de Kempis: *Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris.* 4. No hay verdadera sabiduría donde no hay verdadera mortificacion en la práctica: *Sapientia non invenitur, in terra suaviter viventium.* ¡Tanto te conviene mortificarte prácticamente y en todas las cosas, y con la mayor prudencia.

II. Considera cuál debe ser tu conducta si quieres alcanzar la práctica de la verdadera mortificacion. 1. Mortificarte sin cesár para corregir los desarreglos de tu carne, hacer frente á tus deseos, reprimir su impetuosidad y dirigir sus movimientos segun Dios; por esto decia san Epifanio: *Nisi carnis naturam attriveritis, mortificare passiones non poteritis.* 2. Sufrir toda suerte de penas, y renunciar de buen grado todas las satisfacciones permitidas por la ley: ¿y tú lo haces? 3. Vivir lejos de las delicias del mundo, y en una separacion total de cuanto podria complacer á tu carne; y ¿tu lo haces? 4. Vivir de modo que se niegue con toda verdad toda suerte de delicadezas, aun de aquellas que de algun modo podria permitirse atendidas las circunstancias; ¿y tú lo has hecho? 5. En suma, vivir siempre crucificado con Jesucristo queriendo lo que él quiere, y haciendo lo que él hace, y amando lo que él ama y aborrece; ¿y tú lo haces? Examínalo, y corrígete de modo que puedas decir: *Crucifixus sum mundo.*

III. Considera los medios para alcanzar la verdadera mortificacion: 1. Meditar con frecuencia sobre estas palabras de Cristo Señor nuestro: *Si quis vult post me venire abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie et sequatur me.* Ahora bien, ¿quiéres seguir á Jesucristo? quiéres negarte á tí mismo? quiéres tomar la Cruz? la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tomas todos los dias? y de hecho, cargando con tu cruz sigues á Jesucristo? Si esta fuese tu conducta, pronto, muy pronto te harias un santo. 2. Mortificar de hecho tu carne; mortificar tus ojos, tus oídos, tu tacto, tu olfato, y sobre todo, tu paladar, ya que es sentencia del Espíritu Santo la que dice: *Qui delicate nutrit servum, postea sentiet eum contumacem.* 3. Abrazar positivamente las prácticas de la mortificacion, como sujetarse á los rigores del frio, del calor, del aire; como usar el silicio, las cadenillas, las disciplinas y demas instrumentos de penitencia; como el uso de cosas amargas, de pésimo gusto, saladas, y de cuantos modos se mortifique alguno de los sentidos. Aplica estos medios y serás poco á poco el verdadero posecdor de la mortificacion y por consiguiente el de la patria celestial, conforme la sentencia de San Pablo que dice: *Si secundum carnem vixeritis, moriemini.*

AGOSTO 30.

Sobre la predicacion.

I. Considera los motivos que deben hacerte dedicar al sagrado ministerio de la predicacion. 1. La conducta de Cristo Señor nuestro predicando la buena nueva á toda criatura. ¿Puede darse motivo mas poderoso? motivo que mas deba moverte? Si; Jesucristo predicó é hizo de la predicacion uno de sus principales empleos, ¿y tú lo haces como él? 2. Jesucristo predica, y predica con la admirable circunstancia que primero hizo lo que despues enseñó; ¿y tu lo imitaste en esto? *Jesus cœpit facere et docere*, y el mismo Jesus *quærit inter dispensatores ut fidelis quis inveniatur.* 3. Jesucristo predica estando ya formado, despues de la debida preparacion, en el tiempo que su Padre celestial le ha marcado, y despues de haber recibido exteriormente al Espíritu Santo; ¿y tú predicas así llamado? Jesucristo predica á los pobres y á los ricos, á los sabios y á los ignorantes, á las grandes reuniones y á las pequeñas, y Jesucristo predica sencillamente, y segun quiere su Padre, y para la salvacion de todos los hombres, y tú predicaste *ut doceat, ut delectet, ut flectet* como quiere san Agustin, ¿en fin, y tú predicaste debidamente? Examínalo, porque muchos son los sacerdotes que no se salvan por predicar mal.

II. Considera y medita si predicas, y cómo predicas: 1. Predicas, y predicas del modo con que san Pablo enseñaba que lo hiciese su discípulo Timoteo, al decirle: *Predica Verbum, insta opportune, importune: argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina?* 2. Predicas sin suficiente doctrina, con ligereza, y sin consultar debidamente ante Dios, ó sin ser llamado por tus superiores? 3. Predicas con toda verdad, es decir, haciendo primero lo qne despues debes anunciar á los fieles? 4. Predicas de modo que tu ejemplo sea la confirmacion de lo que predicas; ó en vez de la honra y gloria de Dios y salvacion de las almas, pensaste en adquirir estima; procurarte algun beneficioy establecer tu fortuna? 5. Predicas fielmente el Evangelio sin alterar la palabra de Dios, presentando á los oyentes, mas bien que *Verbum Dei*, historias profanas, ó cuentos pueriles? ¡Cuánta desgracia! Examínalo, y obra como es debido á la palabra del Apóstol.

III. Considera los medios para predicar bien. 1. Pensar y repensar en la sentencia terriblemente espantosa del Apóstol para con los predicadores: *Ne forte cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.* 1. *Cor.* 2. Pensar y repensar esta sentencia terriblemente espantosa de Cristo Señor nuestro: *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* ¡Ah! Si ya eres predicador; si predicas mucho; si predicas con mucha alabanza, piensa bien, y vuelve á pensar cuál es tu conducta. ¡Ay de aquellos que pudiendo no hacen convenientes estudios para la predicacion! ¡Ay de aquellos que no predican lo que deberian predicar! ¡Ay de aquellos que no predican como Dios nuestro Señor quiere que se efectúe la predicacion! ¡Ay de aquellos que no predican con sencillez, sino que predican con estilo hinchado, sin que dirijan sus palabras á la conversion de las almas! ¡Ay de los que predican casi sin ser entendidos por ser sus reflexiones sobradamente especulativas! y ay de aquellos que en lugar de predicar útilmente, buscan de preferencia verdades generales, poco convenientes al auditorio; y que no tienden directamente á la destruccion del vicio y á la práctica de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la virtud. Examínate, pues, bien, y toma tales resoluciones que te enmiendes en las predicaciones, y tomes de una vez la resolucion firme de predicar por lo menos cada ocho dias, como manda el santo Concilio de Trento.

SETIEMBRE 1º

Sobre el vicio del orgullo.

I. Considera los motivos sobre los que debes reflexionar, para que trabajes con todas tus fuerzas para verte libre del orgullo. 1. El orgullo perdió á Lucifer. ¡Ay! teme al orgullo; teme á este vicio abominable, que lo castigó Dios en Lucifer y en todos sus malaventurados compañeros. ¡Ah! apenas el orgullo se introduce en el cielo: apenas esos ángeles rebeldes, llenos de amor propio y de propia complacencia por ellos mismos, concibieron la fatal idea de elevarse contra Dios, cuando inmediatamente, ese Dios Omnipotente que ha jurado: *Gloriam meam alteri non dabo;* los precipita desde lo mas alto del cielo hasta lo mas hondo de los infiernos. ¡Infelices orgullosos! Así son precipitados los que se aman desordenadamente! 2. Considera los castigos reservados para tí si fueses como Lucifer orgulloso. Considera bien, medítalo, hazte cargo de él, aun en las mas mínimas circunstancias, y temblando como el mas culpable, exclama como san Bernardo: *Si enim sic actum est cum angelo, quid de me fiet terra et cinere!* ¡Tanto te conviene examinarte bien, para que declares guerra sangrienta á todo acto de soberbia, de orgullo y de vanidad.

II. Considera si eres orgulloso, es decir, si te tienes un amor y un deseo desarreglado, fundándolo en tu propia excelencia. 1. ¿Eres de aquellos que por el desordenado amor á su propia gloria, no buscan otra cosa que parecer bien, y ser bien vistos de los demas á fin de adquirir su estima?. 2. ¿Eres de aquellos que por el exceso de amor que se tienen á sí mismos, imitan á los escribas y fariseos, y con el objeto de ser alabados, muestran exteriormente mas virtud y piedad que la que en realidad tienen? 3. ¿Eres de aquellos que hablan de sí mismos siempre que pueden, poniendo su gloria y su

alegría en alabarse continuamente? 4. ¿Eres de aquellos que tienen su cabeza llena de honores, dignidades y grandes empleos que á su parecer merecen y deben trabajar para adquirirlos? 5. ¿Eres de aquellos que por un exceso de su buena opinion, y apoyándose en su suficiencia propia, nada creen superior á sus fuerzas, y se echan temerariamente en las mas difíciles empresas? Examínate; no sea que por tu orgullo seas el primogénito de Satanás, y que como él, seas castigado eternamente. Cuán bueno es ser humilde para no ser contado en el número de los malos, lo ha dicho el Salvador al exclamar: *Humilibus autem dat gratiam.*

III. Considera los medios para librarte del orgullo. 1. No abundar nunca en tu propio sentido, ni presumir en tus propias luces, ni dejar de tomar consejo en los negocios que lo requieran, y guardarte bien de menospreciar á alguno de tus superiores. ¡Oh, qué medio tan poderoso! y qué eficáz en la práctica! y cuán fácil de verificarlo! 2. Representar uno mismo á otro por superior y considerándolo como persona que ocupa el lugar de Dios, es necesario animarse en la práctica, y acordarse de que Dios promete su asistencia á los que para huir del orgullo y alcanzar la humildad, se sujetan á otros. *Qui vos audit, me audit.* 3. Andar siempre santamente asustado en vista del terrible castigo que cayó sobre el ángel rebelde, que por su orgullo quedó trasformado en Satanás; por esto grabar en el corazon la gran sentencia de san Bernardo: *Fiat repudiatio angelorum emendatio hominum, cooperetur mihi in bonum etiam diaboli malum, et lavem manus meas in sanguine peccatoris.* ¡Tanto te conviene ser del todo de Dios! tanto te conviene amar á Dios! tanto te conviene mostrarle tu amor, huyendo del orgullo y practicando la humildad! Sí, sé humilde, sé humilde de corazon, y huye como de la peste, de todo acto de orgullo, ya que está escrito: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SETIEMBRE 2.

Sobre los sentimientos que debes tener del orgullo.

I. Considera algunos motivos que te hagan comprender los admirables sentimientos que debes tener del orgullo. 1. El orgullo es un vicio; es un vicio capital, es el peor de todos los vicios, es la fatal madre que da á luz todos los demas. ¿Y habrá quien alimente al orgullo? habrá quien obre conforme sus insinuaciones? ¡Ah! huyamos de él; huyamos de ese vicio abominable, formémonos de él la peor idea, y grabemos en nuestro corazon la gran verdad del Espíritu Santo: *Initium omnis peccati superbia.* 2. Debes formarte del orgullo una idea espantosa, y concebir de él los mas horribles sentimientos, viendo cómo lo ha tratado el mismo Hijo de Dios; porque El es, el que condena á los orgullosos, El no usa para con ellos mas que amenazas y reproches, El hace ver palpablemente que el orgullo es entre los vicios el mas odioso, y El le hace guerra abierta por do quiera que se le presenta. Por esto afirma Caciano: *Superbis resistit, veluti quoddam contra illud vitium suscipiens, speciale certamen.* Y tú, ¿qué haces con el orgullo? lo detestas? lo detestas como los santos? lo detestas prácticamente? lo detestas como nuestro Divino Maestro? ¡Ah, miserable de tí! cuántas veces has obrado conforme el vicio pernicioso de la soberbia y del orgullo!

II. Considera si has comprendido bien toda la malignidad del vicio abominable del orgullo, para que desde hoy, comiences á detestarlo con todo tu corazon y con todas tus fuerzas. 1. ¿Crees como los santos, que este vicio es como un veneno sutil, que, penetrando en las almas, corrompe toda virtud? *Secretum virus, pestiferum malum, ærugo virtutum, tinea sanctitatis;* como dice san Bernardo. 2. ¿Lo consideras como una enfermedad que tarde ó temprano, conduce á los orgullosos á la casa de los locos? No, no puede darse mayor locura, que vender el eterno paraíso de la gloria por un poco de tierra, por un poco de gloria, por un momento de contento. Por esto decia san Juan Crisóstomo: *Quæ hominem infatuat, ac stultum demonstrat.* 3.

¿Has considerado que el orgullo perdió á los malos ángeles y los convirtió en demonios? Teme, pues, teme en gran manera, teme en el tiempo, y teme por la eternidad, porque: *Angelus per superbiam diabolus effectus est.*

III. Considera los medios de que puedes servirte para detestar bien ese abominable vicio del orgullo, para que huyas de él con todas tus fuerzas y en todas partes. 1. Ese vicio es el que mas confundirá Dios en el dia de la cuenta: *Dies Domini super omnem superbum, et super omnem arrogantem.* ¡Qué horror! es un Dios el que espera en cierto modo su dia, para caer sobre los orgullosos. 2. Considerar muy atentamente que los orgullosos, como sus operaciones son hijas de su refinada soberbia, se hacen odiosos no solo ante Dios, sino que tambien ante los hombres. Verdad poderosa, que quiso enseñarnos el mismo Espíritu Santo, diciendo: *Odibilis coram Deo et hominibus.* ¿Y aun así serás soberbio? aun así mostrarás tu soberbia con actos de orgullo? aun á pesar de tu reputacion ¿te obstinarás en actos orgullosos como los de los sacerdotes de la antigua ley, condenados por Jesucristo? 3. Reflexiona y vuelve á reflexionar, que una persona orgullosa, tiene por su orgullo una señal cierta de su reprobacion, y sin un milagro de la gracia debe asegurarse que se condena sin remedio. Tal es el sentir de los santos Padres, y de un modo especial nos lo expresó san Gregorio Magno, al decir: *Evidentissimum reproborum signum est superbia.* ¡Tanto te conviene huir de la soberbia! tanto te conviene ser humilde de corazon! Toma, pues, desde ahora, la resolucion santísima de hacer todos los dias, por mañana y tarde por lo menos, tres actos de humildad, ya que el Salvador nos ha dicho: *Discite a me quia humilis sum corde.*

SETIEMBRE 3.

Disposiciones para recibir los sagrados ordenes.

I. Considera los motivos en que puedes fundarte, para disponerte debidamente á recibir los sagrados órdenes. 1. El ordenado queda hecho ministro de Jesucristo, y de un modo especial su dispensador,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y lo que es mas todavía, el fidelísimo representante de su persona. *Qui vos audit me audit.* ¿Y qué santidad deberá ser la tuya? cuán perfecto debe presentarse ante Dios el ordenando! San Ambrosio nos lo define admirablemente, al decir: *Pares Deo conentur esse sanctitate, et cunctarum imitatione virtutum, ut qui viderit ministrum altaris Dominum veneretur.* 2. Las palabras de Cristo Señor nuestro, que por medio de una parábola nos lo enseñó, diciéndonos: *Quis ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens computat sumptus qui necessarii sunt, si habeat ad perficiendum.* Tu, oh ordenando, ¿edificas esa torre al recibir los sagrados órdenes? Por lo menos: ¿tienes lo necesario para comenzarla, es decir, tienes la conciencia libre de pecado mortal? tienes lo necesario para continuarla, es decir, no tienes afecto al pecado venial? tienes lo necesario para concluirla, es decir, tienes tales virtudes que con tu conducta seas copia de Jesus? Examínalo bien, porque estás en el Clerical con el objeto de ordenarte á su tiempo de sacerdote.

II. Considera con qué disposiciones te has ordenado y si tienes las convenientes para los nuevos órdenes que has de recibir. 1. ¿Has pensado seriamente en la sagrada ordenacion, así como en el sagrado órden que vas á recibir? te has creido llamado á él? has procurado el estado de gracia conveniente, sujetándote de un modo especial al mandato de tu confesor? Tiembla ante las siguientes palabras de san Efren: *Si quis sacerdotii dignitatem sibi usurpare sit ausus, judicium sine misericordia concitat.* 2.. Supuesta la verdad de tu vocacion ¿has examinado las disposiciones de tu corazon, la ciencia, la práctica de ciertas virtudes, y sobre todo, si posees el espíritu propio del sacerdocio? Tiembla ante la siguiente declaracion del Papa Hormisdas: *Longa debet vitam suam probatione monstrare cui gubernacula committuntur Ecclesiæ.* 3. ¿Te quejas de haber de guardar los intersticios, ó de no poderte ordenar en el tiempo en que te habias fijado? ¡Tiembla ante la declaracion de san Gregorio *Inter neophytus deputamus qui adhuc novus est in sancta conversatione.* Examínate bien, por ser interesantísima la cuestion de los órdenes, ya que estás en el Clerical para ordenarte de sacerdote y ser ministro de Dios.

III. Considera los medios para adquirir las debidas disposiciones. 1. Ser virtuoso de modo que no te turben las pasiones, porque como afirma san Cirilo: *Non accedat ad offerendum homo claudus, id est, qui ad perfecte incedendum parum firmus est.* Ahora bien: tienes ya esta disposicion? 2. Ordenarte no por querer, sino para que se cumpla en tí la voluntad de Dios; disposicion nobilísima, así como perfectísima, que hizo decir á san Bernardo: *Parati voluntatem Dei sequi, in quamcumque partem cognoverimus eam inclinare.* Ahora bien: ¿tienes ya esta disposicion? quieres ordenarte tan solo porque Dios lo quiere? quieres suspender los sagrados órdenes si así lo disponen tus superiores? los suspenderás con una santa alegría? á pesar de tu repugnancia, pasarás adelante si así te lo ordenan tus superiores? 3. El medio de los medios, es comenzar desde ahora á prepararte de un modo correspondiente al órden que vas á recibir, y á las insinuaciones de tu director, y por esto poner en práctica la máxima de san Leon: *Ante tempus examinis, ante meritum laboris, ante experientiam disciplinæ.* Aplica estos medios, y tendrás las disposiciones debidas, con las cuales, sin duda alguna, llegarás á ser ministro del Dios tres veces santo, y con entera conformidad con la voluntad de Dios.

SETIEMBRE 4.

Sobre la explicacion del Catecismo.

I. Considera los motivos que deben moverte á aficionarte al sagrado empleo del catecismo. 1. Esta ocupacion sagrada fué por antonomasia el oficio de nuestro Señor, que sobre todo, pasó su vida explicándonos con admirable sencillez la doctrina de su Padre celestial; ¿y tú podrias aspirar á una ocupacion mas santa y mas útil? 2. Los gravísimos males que causan aquellos sacerdotes que no se ocupan de hacer á los fieles sus convenientes catecismos, hasta el punto de quejarse Dios de la falta de tan útiles pastores, diciendo por Jeremías en sus lamentaciones: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis.* ¡Tan necesarios son los que explican la doctrina cristia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na! tan conveniente es darse con tiempo al estudio de la sagrada Teología, para poder hacer con fruto dichas instrucciones! 3. La conducta de los mas grandes Doctores y de los santos Padres de la Iglesia, muchos de los que tuvieron á grande honra enseñar á los catecúmenos y neófitos. ¿Y será posible que mires esta instruccion como cosa de poco interes? es tal vez la cortedad de tus estudios lo que te lo impide? Ama, pues, el catecismo! ama esta funcion tan útil como sencilla, y repite una y muchas veces: *Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* ¡Ah! piénsalo, piénsalo bien, y toma la santa resolucion de trabajar de modo en tus estudios, que te sirvan de preparacion para explicar el catecismo.

II. Considera que el catecismo que hemos de considerar como una de las funciones mas importantes, consiste en una explicacion familiar sobre los principales puntos de la religion cristiana; así como debes considerar tambien, cómo te has portado en las explicaciones que has hecho en la Iglesia que te ha tocado. 1. ¿Te has apartado de la instruccion de los niños por un falso respeto humano, ó por considerar dicha ocupacion como cosa de poca monta? 2. ¿Te has dispensado de hacerla diciendo en tu corazon que el tiempo así empleado, era un tiempo perdido? 3. La abandonáste porque hace que uno trate con gente sencilla, muy grosera á veces, y casi siempre en gran manera rústica? 4. ¿Haciendo el catecismo, has tenido cuidado igual con todos, ó dejandote llevar de cierto espíritu de mundo, has preferido á los ricos, á los de buena condicion y á los que se presentan con un no se qué de agradable? ¡Ah! obrar de este modo, es obrar segun el mundo, y contra lo dispuesto por Jesucristo Señor nuestro, el cual decia á todos: *Sinite parvulos venire ad me.*

III. Considera los medios para hacer el catecismo con provecho propio y utilidad de los demas. 1. Poner en práctica el nunca bien ponderado documento del divino Maestro que dijo: *Estote prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ;* porque es verdad innegable que con la sencillez de corazon y con la divina prudencia, fácilmente se llevarán á cabo las mayores operaciones. 2. Formarse una

grande idea de la excelencia del oficio del catequista, el cual, es tanto mas útil y excelente, cuanto que es mas provechoso y seguro. Por esto, el sabio y piadoso Gerson nos ha dejado escrito sobre esta materia: *Nescio prorsus quidquam majus esse possit quam parvulorum animas [partem non indignam horti ecclesiastici] quasi plantare aut rigare.* Ahora bien, ¿eres tú otro Gerson? te precias por mas sabio que él? te parece que tu piedad podrá compararse con la suya? entre la gerarquía eclesiástica aspiras á ocupar un lugar semejante al suyo? Sin embargo, estando en edad muy avanzada, aun entonces creía que hacer el catecismo á los niños era una de sus mas importantes funciones. ¡Ah! ocúpate de este oficio, y ten la persuacion que practicamente le dices á Dios con todos los niños: *Magnificate dominum meum, et exaltemus nomen ejus in idipsum.* Con estos medios vendrá un dia, que entre tus buenas cualidades, será una de las mas importantes, el saber hacer bien el catecismo á los niños y niñas.

SETIEMBRE 5.

Cuanto hemos de apreciar la virtud de la modestia.

I. Considera el grande aprecio que debes hacer de la virtud de la modestia. 1. Es una de las virtudes con las que quiso presentársenos nuestro buen Jesus, de suerte que los soberanos atractivos de esta virtud nos lo hicieron entrever infinitamente amable, y en medio de sus infinitas humillaciones, siempre aparecian en su rostro los soberanos rasgos de tan divina Majestad. Por esto san Bernardo afirmaba: *Apparuit inter homines modestus Dominus majestatis.* 2. Es una de las virtudes que mas brillaron en la Santísima Vírgen y en el señor san José, debiendo persuadirnos que en tanto, les daremos gusto, en cuanto seamos en la práctica mas modestos; y ten por cierto, que aun ahora tanto aman la modestia, que desean tener por hijos á personas amantísimas de la santa y rubicunda modestia: *Obsecro si Mariam et purissimum ejus sponsum Josephum diligitis, si conditis eis placere, emulamini modestiam ejus.* Ahora pregunto: ¿eres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya modesto? la consideras á esta virtud como un místico ropaje que debe cubrirte? trabajas empeñosamente para arreglar todo tu cuerpo conforme los divinos atractivos de virtud tan soberana? ¡Ah! ama la modestia: ámala de corazon y de alma; ámala interior y exteriormente, y ámala de un modo todo práctico.

II. Considera si has amado tan divina y encantadora virtud. 1. La has amado viendo en ella como la virtud digna de una estima singular, pasando á ser en cierto modo, como la virtud de los varones perfectos: *In viris perfectis, et consumatæ virtutis.* 2. ¿La has amado como el bellísimo adorno de todos tus actos, de suerte que no podrías ser varon heróico en la virtud si carecieres de ella? No te olvides que es san Isidro Pelusiota el que te da tan importante documento: *Reliquas animi dotes illustrat et exhornat virtus modestiæ.* 3. ¿La apreciaste no como una cosa comun, sino como un gran tesoro, como un don celestial y divino y como uno de los mas delicados frutos que produce en una alma buena y aun óptima el mismo Espíritu Santo? Por esto, segun san Pablo á los de Galasia: *Fructus autem spiritus est modestia.* 4. ¿La apreciaste como aquel gran bien que es en cierto modo sobre todo bien, porque siendo todos ante Dios como unos pobres, el modesto es considerado como verdadero rico? Valiente pensamiento que expresó san Ambrosio: *Dives est apud Deum modestia, apud quem nemo divis est.*

III. Considera los medios de que puedes servirte para alcanzar la práctica de la virtud de la modestia. 1. Considerar los indecibles bienes que con su práctica vas á adquirir, ya que segun el Espíritu Santo: *Finis modestiæ, timor Domini, divitiæ et gloria, et vita.* Ama, pues, la modestia, que debe dotarte de ese filial y respetuoso temor de Dios, que el principio es de toda sabiduría: ama la modestia, porque su práctica te hinchará de bienes de la gloria: ama la modestia, porque te hará concebir bien la grandiosa idea de la presencia y majestad de Dios: y ama la modestia, porque tiene por recompensa la eterna vida de la gloria. Ahora bien, ¿posees ya la modestia? tienes la modestia en la casa de Dios y en todos los actos de piedad? la tienes en todo tu cuerpo, en tus operaciones, y sobre todo en tus ojos

Haz un esfuerzo para adquirirla, ya que san Bernardo te dice: *Nihil tam idoneum homini, nihil tam congruum christiano quam modestia.* Haz un supremo esfuerzo, ya que san Pablo te exhorta á ello, al decirte: *Induite modestiam sicut electi et dilecti Dei.*

SETIEMBRE 6.

Conducta exterior durante el rezo.

I. Considera los motivos que deben excitarte á guardar durante el rezo del oficio divino, una conducta exterior la mas edificante. 1. El ser el mismo Dios el que te ha impuesto tan importante obligacion, y te la impuso para que le pidas en nombre de su purísima Esposa la Santa Iglesia. ¡Qué honor el tuyo poderte dirigir á tu Divino Señor en nombre de su Esposa! Sí; tal es tu ventaja rezando! ¡Oh, qué motivo de alegría! y qué motivo de temor para los que rezan con negligencia! 2. La necesidad de honrar á Dios aun exteriormente, conforme el gráfico documento de san Pedro. *Ut in omnibus honorificetur Deus per Jesum Christum Dominum nostrum.* ¿Y tú honras á Dios? lo honras por medio del rezo? lo honras en todos los dias que rezas? 3. Rezar mal ó dejar de rezar, supone una vida corrompida, y aun la mayor deformidad en un colegial, por esto afirmaba san Buenaventura: *Neglectus officii maxima vitæ corruptio, maxima religionis deformitas.* ¡Teme, por tanto, si rezas con negligencia! teme mas y mas, si tus rezos son miserables hijos de tu culpable abandono! y teme sobre todo temor si ya no rezas. *Væ tibi! Væ tibi!* Haz, por tanto, una consideracion muy atenta, acerca de tus rezos.

II. Considera si rezando el Oficio Divino, lo rezas sirviéndote de norma las santas reglas de que nos habla san Buenaventura, es decir, si rezas: *Distincte, integre, continue, reverenter, ordinate.* 1. ¿Rezas distintamente, haciendo las pausas convenientes? anticipas alguna palabra, como mordiendo las últimas sílabas del versículo? rezas sin pronunciar bien y como entre dientes? 2. Rezas enteramente? á veces omites algo? lo omites por poco cuidado? lo omites con poca razon, aunque, atendida tu tibieza, ¿te parece grande razon? 3. ¿Rezas sin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

interrupcion? lo interrumpes sin suficiente motivo? lo interrumpes por indevocion y por ligereza? 4. ¿Lo rezas con el debido órden? rezas un oficio por otro, ó unos salmos por otros? Acuérdate, pues, que san Buenaventura nos dice: *Ordinate in substantia, tempore et modo.* 5. ¿Rezas religiosamente, guardando la debida modestia, y la reverencia suma que demanda tan grande accion? Examínalo, para que no hagas con negligencia la obra de Dios, porque así es, y así debe ser llamado el rezo canónico á que estamos obligados.

III. Considera los medios para portarte bien exteriormente durante el tiempo del rezo. 1. Convencerte bien, que cuando falta la devocion exterior, tambien falta la devocion interior, conforme al dictámen de Guillermo Parisiense, que dice: *Ubi exterior disciplina deest, interior perfectio observari non potest.* 2. Portarse exteriormente como conviene á la alteza de la Suprema Majestad á la que servimos, y por tanto, rezar, haciendo las debidas inclinaciones y genuflexiones, con la cabeza descubierta y con los demas medios que nos enseña el mismo Dios, por medio de las rúbricas de la Iglesia, lo cual hacia afirmar á san Buenaventura: *In officio curanda magnopere reverentia et honestas, cum ubique sit eadem cui tunc loquimur Deitas et Majestas.* 3. Rezar conforme la conducta de los santos, muy admirablemente trazada por san Agustin, al decirnos: *Si orat psalmus orate, si gemit, gemite; si gratulatur, gaudete; si timet, timete.* Ahora bien: ¿esta conducta es la tuya? le pides á Dios mercedes, cuando el Salmista se las pide? gimes por tus pecados cuando él gime por los suyos? te alegras en el Señor, cuando él, lleno de un santo regocijo, convida á todas las criaturas para que lo enzalcen y glorifiquen? en suma, lo temes cuando él temia? En adelante: *Eum timore et humilitate tamquam Deo visibiliter præsente psallat.* Sí; reza en adelante con el fervor, devocion y piedad que te inspiraria si de hecho vieses á Dios durante el tiempo del rezo del Breviario.

SETIEMBRE 7.

Aprecio del canto llano.

I. Considera algunas de las razones en las que puedas fundarte para amar debidamente el canto llano. 1. El es el canto de la Iglesia, así como por su gravedad, armonía y efecto, es por antonomasia el canto destinado á alabar á Dios. Por esto un Concilio decia, que él era instituido *ad exitandum languentium affectum.* Y tú, ¿cómo cantas? cantas de modo que excites á la devocion á los demas? cantas de manera que conviertas á las almas? ¡Ah! acuérdate que los sublimes acordes del canto llano convirtieron á Agustin, quien comenzó á amar la religion cristiana, viendo que de un modo tan propio se ocupaban sus ministros en alabar á Dios. 2. El canto llano fué inspirado por el Espíritu Santo á la Iglesia, para atraer á los pueblos á los Oficios Divinos, mover sus corazones en grandes afectos, y de este modo hacer que se consagren á Dios, mediante los ejercicios de piedad. Divino pensamiento, que hizo decir á san Isidoro: *Ut ardentius moveantur animi ad flammam pietatis.* Y tú ¿qué experimentas en el canto? en el canto de las vísperas de cada ocho dias ¿qué sientes? y qué en los dias en que se cantan solemnes maitines? ¡Ah! alabemos á Dios, honrémosle y glorifiquémosle en el tiempo y en la eternidad.

II. Considera si has hecho del canto llano el debido aprecio, y llora amargamente si por tu causa se ha introducido en tu Iglesia algun abuso. 1. Por tu culpa, en la iglesia en que estás ¿ha dejado de ser considerado el canto llano como la parte principal del culto público? lo miras con negligencia porque no lo sabes? no lo sabes porque no lo aprendes? no lo aprendes por no emplear en esta clase la debida aplicacion, así como el tiempo correspondiente? Examínate y enmiéndate, y llénate de un santo temor sobre un punto tan importante, lo cual hizo decir á san Isidoro: *Cantibus ad affectum Dei mentes fidelium exitantur.* 2. ¿No lo aprecias como es debido, porque no te haces una santa violencia? no lo aprecias por haber oido que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otros lo despreciaban? Si así es, no les hagas caso; porque el canto llano es el canto de la Iglesia, el mandado que se cante en las iglesias por los Concilios, y el defendido por san Isidoro, san Ambrosio, san Agustin, san Buenaventura y por todos los santos; ¡tanto debes apreciar el canto llano!

III. Considera los medios de que debes servirte para apreciar como es debido, el canto llano. 1. Convencerte que es el canto de la Iglesia; por esto san Cárlos Borromeo hace de él los mejores elogios, y supone que es el único que se usa en las iglesias. *Lectionem cantus qui firmus dicitur, id est, planus omnes quotidie adeant.* 2. Es el canto mandado en las iglesias de México, no solo en el tercer Concilio mexicano, sino que tambien los señores Arzobispos diferentes veces han manifestado su voluntad, prohibiendo los cánticos profanos, y todo aquello que huele á mundo. 3. Aprender bien el canto llano, ya que la Iglesia, al disponer el canto de los Oficios Divinos, quieren que sean bien cantados. Ahora bien: ¿cantas tú lo que está dispuesto? no cantas porque de hecho no sabes cantar? no es verdad que es muy vergonzoso que estés en el coro y que no sepas entonar una antífona? ¡Ah! es un abuso, es un grande abuso, un abuso que debe desterrarse, y un abuso que nos debe hacer trabajar con todas nuestras fuerzas, para impedir que los seglares estén en los coros haciendo oficio de ministros del mismo Dios. Examínate bien y enmiéndate mejor, para que con el tiempo, si no puedes ser un consumado cantor por no tener las fuerzas correspondientes, seas al menos, un regular entonador que todos pueden serlo.

SETIEMBRE 11.

Sobre la pobreza de corazon.

I. Considera alguna de las razones en las que puedes fundarte, para amar la virtud de la pobreza tanto, que seas pobre de corazon. 1. La bendicion especial que dió el mismo Jesucristo á todos los verdaderos pobres de corazon, cuando dijo: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.* ¿Y no amarás tú la pobreza de

corazon? no amarás esta pobreza que te declara el bendecido de Dios? no amarás esta pobreza que es un tesoro tan grande, que te asegura aun en este mundo la posesion del reino de los cielos? 2. La sentencia del Espíritu Santo, que nos enseña que podemos ser ricos en realidad, y al mismo tiempo podemos ser pobres de corazon; divina sentencia que nos hizo ver claramente en la práctica el santo Profeta Rey, al decir: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere.* ¡Admiremos, pues, la bondad de Dios en tan divina instruccion, ya que nos enseña el modo de ser á la vez ricos y pobres. Seamos fieles á ella, y al paso que poseyamos los bienes que su Divina bondad hubiese tenido á bien darnos, nuestro corazon permanezca del todo separado de ellos. ¿Y amas tú la pobreza? Acuérdate de esta gran máxima de los santos: *Non satis est vere clericus, quem non ditat titulus paupertatis.*

II. Considera que la pobreza de corazon consiste en vivir interiormente separado de las riquezas y de los bienes de este mundo; y examina si se hallan en tí las principales señales. 1. Pesas el valor de las riquezas en las balanzas del santuario, y con los sentimientos del Evangelio, y sobre todo, de Jesucristo, que: *cum esset dives, egenus factus est?* 2. ¿Por amor á las riquezas, imitas en la práctica á los santos apóstoles y á los grandes santos, que hacian á Dios el sacrificio de los bienes de este mundo? 3. ¿Amas á los bienes de la tierra, de modo que poseyéndolos segun tus necesidades, te portes como dice san Pablo: *tamquam nihil habentes?* 4. ¿Eres ya de aquellos que ven en las riquezas, poderosos medios para perderse por toda una eternidad, así como un terrible monton de espinas que destrozan su existencia? 5. ¿Eres de aquellos que viven indiferentes sobre los bienes de este mundo, y solo los desean y los buscan en cuanto los conducen á Dios? Examina un punto tan importante, y resuelve lo conveniente, para que echando á un lado las riquezas, seas con toda verdad pobre de espíritu.

III. Considera los medios aptos para adquirir la verdadera pobreza de espíritu. 1. Meditar sobre las siguientes palabras de nuestro divino Maestro: *Omnis qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non po-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

test meus esse discipulus. Examina lo que puedes renunciar efectivamente, renunciando todo lo demas con el afecto. 2. Comenzar á ser desinteresado, y no parar hasta serlo extremadamente; y por tanto dar limosna cuando se pueda, abrazarse con los efectos de la pobreza, cuando el Señor le pluguiese visitarnos con ellos; vivir con gusto y agrado con las familias pobres, persuadiéndose que una familiaridad semejante, es su grande medio, y contribuir á las buenas obras con una parte de los bienes que tuviéramos. 3. El medio de los medios, es comenzar desde ahora á ser pobre, conforme la santa práctica de unos verdaderos pobres de espíritu y de corazon, de quienes se decia: *Sunt qui rebus abundant, et sunt tamen pauperes spiritu; quia licet affluant divitiis, corda tamen nolunt apponere.* Practica estos medios, y principalmente este último, y de hecho llegarás á ser verdadero pobre de espíritu y de corazon. ¡Ay! ay de los sacerdotes ricos! y mil veces ay, de los sacerdotes que dejan por testamento las riquezas que allegaron de los bienes de la Iglesia!

SETIEMBRE 12.

Sobre el amor a la Cruz.

I. Considera los poderosos motivos que te deben hacer amar á la Cruz. 1. Ella es el gran signo de nuestra redencion, y nada mas justo que nosotros los redimidos, la amémos con todo el corazon y con toda el alma. ¿Y tú podrias no amar á la Cruz? Jesucristo al venir á este mundo cargó con ella ¿y tú culpable y pecador no querrias cargarla? Jesucristo la llevó siempre á pesar de ser pesadísima, principalmente en lo último de su vida, ¿y tú no sostendrás con valor la que la providencia te hubiese destinado? ¡Oh que ejemplo tan admirable! oh qué motivo tan poderoso! Ama la Cruz; amala de corazon; amala prácticamente y amala todos los dias. 2. La sentencia expresa del Salvador que excluye de su soberana compañía á los que no quisieren cargar su Cruz todos los dias, y seguirle con tan divino peso: *Qui vult venire post me, tollat crucem suam et sequatur me.* Y aun resistirás á la Cruz? aun la mirarás con cierto desden? te creerás infeliz cuando la Cruz te pareciese que es muy pesada? ¡Ah! ama la cruz, levántala con ánimo, cárgatela con cuidado, y lleno de alegría sigue con perseverancia por amor de Jesus crucificado.

II. Considera si tienes amor á la Cruz de la penitencia y de la mortificacion, en cuyo divino fuego arden ordinariamente los verdaderos inocentes y los perfectos penitentes. 1. ¿Tienes una devocion especial á Jesus crucificado? te complaces en pensar en tan gran misterio? aprendes á cumplir tus deberes ante un Dios tan amante de justicia que crucifica á su mismo Unigénito? 2. ¿Amas la señal de la Cruz de modo que te sirvas de ella, no solo en casos extraordinarios, sino aun en las ocasiones sencillas, y sobre todo, cuando te vieses tentado? Atiende á la importancia de la Cruz por la sentencia de san Jerónimo: *Ad omnem actum, ad omnem incessum, manu pingas crucem.* 4. ¿Amas la Cruz positivamente y de corazon? te contentas quizás con ciertas señales exteriores? tu amor á la Cruz te hace sufrir por Dios, padecer por Dios, y aun tolerar las molestias y flaquezas del prójimo por Dios? Examínate, porque es muy importante arreglar un negocio que tanto te conviene.

III. Considera los medios de que debes valerte para adquirir todos los dias un amor mas y mas acendrado á la santa Cruz. 1. Amarla positivamente; amarla dirigiéndola actos afectuosos de amor, y amarla de suerte que de hecho suspires por ella, de un modo semejante al apóstol san Andrés que decia: *O bona crux! quæ corpori Christi dedicata es, accipe me ab hominibus et redde me magistro meo, ut per te me recipiat, qui per te me redemit.* Ama la Cruz; amala con actos positivos de amor; amala de un modo práctico, y amala de modo que de hecho vivas crucificado con nuestro Señor. 2. Concebir deseos vehementes de asemejarte con Cristo crucificado, de un modo semejante al apóstol san Pablo, que ponia sus glorias en vivir en tan divina crucifixion; por esto exclamaba: *Crucifixus sum:* y en otra parte *Ego stigmata Domini Nostri Jesucristi in corpore meo porto.* 3. Jamas hacer accion alguna que nos declare en algun modo enemigos de Jesucristo, y sobre todo, jamas pensar voluntariamente cosa alguna contra la castidad: jamas decir ni una palabra sola, que sea menos honesta,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y jamas mancharte con alguna accion contra la santa pureza. ¡Ay! ay de los deshonestos! contra los que se expresa san Pablo diciendo: *Inimicos crucis Christi, quorum finis interitus.*

SETIEMBRE 13.

Sobre las ceremonias eclesiasticas.

I. Considera algunas razones en las que puedes fundarte, para observar con toda exactitud todas y cada una de las ceremonias eclesiásticas. 1. Las ceremonias eclesiásticas son expresamente mandadas por las bulas de los romanos Pontífices, que están al frente de los libros litúrgicos; y ceremonias que obligan á veces algunas de ellas bajo pecado mortal; ¿y verás con descuido un punto tan interesante? echarás á un lado unas acciones de tan graves consecuencias? 2. Recordar el santo Concilio de Trento que renovó todos los mandatos anteriores y puso otros nuevos para que ningun clérigo pudiese jamas dudar que las rúbricas obligaban, y él mismo las honró extraordinariamente, llamándolas: *Imagines fidei, incitamenta pietatis et signacula religionis.* ¿Es así como veneraste las sagradas rúbricas? las consideras como imágenes de la fe? las contemplas como actos que conducen á la piedad? las observas como otras tantas señales de religion? ¡Oh, cuántos motivos para llorar tanto abandono en materia de ceremonias eclesiásticas! 3. Dios lo manda como á uno de sus primeros preceptos, obligando á decir á un gran doctor de la Iglesia: *Si tanta observantia in figuris, quanta in veritate!* Y tú, que vives en el Clerical ¿aprendes debidamente los ritos y ceremonias de la Iglesia?

II. Considera que los que aprecian las ceremonias eclesiásticas, tienen gran cuidado en aprenderlas, en observarlas y en desempeñarlas todas en espíritu de religion. 1. ¿Empleaste todo el tiempo necesario en aprender á decir la misa, rezar el Oficio Divino y administrar los santos sacramentos? ¿Sabes bien las rúbricas del Misal, del Breviario y del Ritual? consultas con los que están mejor instruidos? empleaste el tiempo señalado? lo abandonaste quizás, creyendo que esta clase era inútil, ó al menos para tí poco provechosa? Examínate. 2.

¿Has cumplido con fidelidad todas las rúbricas? las cumpliste sin excepcion y del modo que está prescripto por la Iglesia? dejaste algunas con el pretexto de que eran pequeñas? las haces, pero no en el tiempo precisamente prescrito? haces las genuflecciones, las inclinaciones, los golpes de pecho, y aun el tono de la voz, como está dispuesto? 3. En suma, practicas las rúbricas con el espíritu de fervor y de piedad que está mandado? Examínate, porque el asunto es importantísimo, y no pocos eclesiásticos tendrán inmensos trabajos en el tribunal de Dios.

III. Considera los medios de que puedes servirte, para practicar debidamente las ceremonias de la iglesia, así como poner en práctica todas las rúbricas. 1. Pensar, como de hecho es así, que las ceremonias de la Iglesia convierten á muchas almas; de suerte que la conversion de grandes pecadores, y muchas veces, aun de herejes, tiene el principio en las ceremonias que usa la Santa Iglesia. ¡Oh! con cuánta razon ha dicho un Concilio que las ceremonias de la Iglesia han sido instituidas *ad excitandum languentium affectuum.* 2. Pensar, como de hecho es así, que el hacer bien las ceremonias, influye en gran manera, para inflamar los corazones en el divino amor; por esto san Isidoro, que tan bien lo habia experimentado, nos asegura, que siendo ellas bien observadas, influyen *ut ardentius moveantur animi ad flammam pietatis.* 3. Pensar que ser fiel y exacto en la guarda de las rúbricas, es tu deber, porque con ellas sirves á Dios y sirves á Jesucristo su Unigénito; sirves á la santa Iglesia, sirves á sus ministros, sirves á todos los fieles y te sirves á tí mismo. ¡Ah! exclama muchas veces: *Si tanta observantia requirebatur in figuris quanta in veritate!*

SETIEMBRE 15.

Como debe obedecerse verdaderamente.

I. Considera los motivos en que debes fundarte, para obedecer verdaderamente. 1. El que se separa de la obediencia verdadera, se separa de Dios, se separa de su amistad, y aun se separa de la divina gracia; verdad palmaria, que hizo decir á Kempis. *Qui se substrahere nititur ab obedientia, ipse se substrahit à gratia.* Tanto te im-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porta obedecer verdaderamente. ¿Y tú obedeces? obedeces á todo superior? obedeces en todas las cosas? obedeces aun en lo mas pequeño? obedeces en lo que te repugna? ¡Tanto te conviene que te fijes bien en la verdadera obediencia! 2. La obediencia de Cristo Señor nuestro, es un motivo muy poderoso, para que procuremos la práctica de esta virtud; porque no solo obedeció, sino que obedeció verdaderamente. *Ego quæ placita sunt Patri meo facio semper.* Admira, pues, la bondad de Jesus, enseñándote la obediencia; dale mil y mil gracias por tan saludable ejemplo, y determínate á imitarlo con toda verdad, y jamas olvides las bellísimas palabras de san Ambrosio: *Suscepit ipse obedientiam, ut eam nobis transfunderet, et causa fiat nobis salutis æternæ.* ¿Y tú obedeces? obedeces á tus superiores como Jesus á su Padre Celestial? Examínalo; llora tu falta, y resuélvete á obedecer á tus superiores, y de un modo mas especial á tus celadores, que son de ordinario los que te mandan.

II. Considera las cualidades que debe tener la verdadera obediencia, y si has obedecido como debe obedecerse. 1. ¿Has obedecido universalmente, es decir, en todo tiempo, siendo jóven, en la ancianidad, en todo lugar, y no solo en lo fácil, sino tambien en lo mas difícil? 2. ¿Obedeciste con alegría, es decir, sin tristeza, sin coraje, sin murmuracion, y no solo á los superiores, sino tambien á los iguales, y aun á los inferiores, siempre y cuando estén revestidos de alguna dignidad? 3. ¿Obedeciste con sencillez, á saber: sin respeto humano, sin temor servil, sin consideracion de bienes de la tierra, y sí solamente por Dios, viendo en los superiores á Dios, y á Dios en los superiores? 4. ¿Obedeciste con prontitud, sin fijarte en el que te mandaba, sin esperar el dia de mañana, sin obedecer nada mas que á medias, sino entera y perfectamente como nuestro Señor? Examínate, y haz la meditacion muy atenta sobre punto tan importante, para que tomes las resoluciones mas convenientes al estado en que se encuentra tu alma.

III. Considera los medios para lograr la práctica de la virtud de la obediencia. 1. Obedecer como nuestro Señor, de quien dice san Pablo: *Factus est obediens usque ad mortem, mortem autem*

crucis. ¡Ah! obedece, pues, como Jesucristo; obedece con la perfeccion de Jesucristo; obedece hasta la muerte. Grande, muy grande será tu obediencia si modelas la tuya con la de Jesus. 2. Obedecer como la Santísima Vírgen María, la que entró por el camino de la obediencia, teniendo los ojos fijos en la de nuestro Señor; y obedeció con tanta perfeccion, que san Bernardo, haciéndose cargo de tan admirable obiencia, dijo: *Corde volenti, lætantifacie, veloci opere.* ¿Es así como tú obedeces? siempre y por siempre obedeces de buena voluntad? en ciertas ocasiones obedeces como por fuerza? siempre y por siempre obedeces con una santa alegría? alguna vez acompaña á tu obediencia una mortal tristeza? siempre y por siempre obedeces con prontitud en todas las cosas? ¡Oh santa obediencia! ya quiero practicarte; yo quiero ser verdaderamente obediente; quiero obedecer desde hoy sin esperar á mañana; quiero obedecer aun en lo mas difícil, y no por una sola vez, sino hasta la muerte y muerte de cruz. ¡Felices obedientes, porque serán eternamente felices en la gloria!

SETIEMBRE 16.

De las ventajas que los verdaderos penitentes sacan de sus caidas.

I. Considera algunas ventajas que por la misericordia de Dios, pueden sacar de sus mismas caidas los verdaderos penitentes. 1. Pueden sacar bien del mismo mal; así como es cierto que es el pecado el único mal, el solo verdadero mal, y el mal absolutamente infinito; sin embargo, ello es verdad que el verdadero penitente saca de sus pecados verdadero arrepentimiento, así como un secreto admirable de humillarse verdaderamente, y de seguir intrépido por el camino de la perfeccion; por todo lo cual decia san Pablo: *Diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum; etiam ipsa peccata.* ¿Y supiste tú sacar esos bienes de tus fatales caidas? eres ya mas humilde que antes? eres mas atento y vigilante? le das gracias á Jesucristo, que es el verdadero autor de tantos prodigios? 2. El verdadero penitente saca de sus caidas pasadas la verdadera paz, porque llorados sus pecados, detestados de corazon, y de hecho reconciliado con Dios, entra el corazon en posesion de la paz; de aquella paz de la que nos dice san

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pablo: *Et pax Dei quæ exuperat omnem sensum.* ¿Y tú tienes ya esta paz? posees la tranquilidad verdadera? ¡Ah! sé penitente, sé verdadero penitente y todo lo alcanzarás.

II. Considera y examina bien si te has aprovechado de las ventajas de los verdaderos penitentes. 1. ¿Has sacado de tus pecados verdadera humildad? estás mas convencido de tu miseria, de tu fragilidad, y que eres de tí mismo para resistir, nada, y menos que nada? te has convencido que tus pasadas victorias son verdaderos efectos de la gracia de Dios? ¡Ah! exclama una y muchas veces: *gratia Dei sum id quod sum.* 2. ¿Cómo verdadero penitente eres mas exacto en el cumplimiento de tus deberes, mas fervoroso en tus actos de piedad y mas cauto en huir de todo peligro por pequeño é insignificante que sea? *Qui sicubi corruerint ad peccata, acriores ad currendum resurgunt.* 3. ¿Eres mas fiel á la divina gracia, de modo que aumentes tus obras buenas en proporcion de tus pecados? cuidas que aumente la justicia en donde apareció el pecado? procuras ser verdaderamente generoso hácia tu Dios, que te ha perdonado? Obra ya como Baruc, que dice: *sicut fuit sensus vester ut erraretis á Deo, decies tantum iterum requiretis eum.*

III. Considera los medios para sacar poco á poco tan admirables frutos de tu misma miseria. 1. Reflexionar sobre los pecados, y sacar principalmente la causa de la caida, para tomar de ahí nuevas precauciones y no volver á caer. ¡Oh, que medio tan poderoso! cuántas ventajas en favor de los que lo practican bien! cuántos medios para ir al cielo! ¡Ah! de hoy en adelante, como dice san Pablo, saquémos de nuestros pecados un nuevo odio hácia ellos, mayor vigilancia en evitar sus ocasiones, mayor resistencia á las tentaciones de pecar, mayor valor para resistir á los empujes del demonio, mayor indignacion consigo mismo por haber cedido, mas y mas celo de mayor perfeccion, nuevos temores de ofender á Dios, y muy solícito cuidado de satisfacer debidamente á la Justicia divina: *Videte quantam in vobis operatur sollicitudinem, defensionem, indignationem, timorem, desiderium, æmulationem, vindictam.* Aplica estos medios y se cumplirá en tí el *Vitia ipsa calcantes, et de vitiis ipsis nobis scalam facientes ..... Elevabunt nos si fuerint, per penitentiæ actus, infra nos.*

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTA PRIMERA PARTE.

	PÁGS.
PRÓLOGO	5
PARTE PRIMERA.	
MEDITACIONES PARA CASI TODOS LOS DIAS DEL AÑO.	
Setiembre.—Con qué intencion debe entrarse en el Clerical	31
Sobre el espíritu del Clerical	32
Del progreso en la virtud	34
Reglamentos del Clerical	35
Fidelidad en la observancia del reglamento	37
Puntualidad en la observancia	38
Imitacion de Jesucristo	40
Acto de vestirse	42
Octubre.—Preparacion para la oracion	43
Meditacion en la oracion	45
Resolucion de la oracion	46
Conclusion de la oracion	48
Fruto de la meditacion	49
Intencion para oir la santa misa	51
Excelencia del sacrificio de la misa	52
Modo de oir la santa misa	54
Preparacion para la confesion	56
Dolor necesario á la confesion	57
Estudio de las ciencias eclesiásticas	59
Necesidad de estudiar bien	61
Personas con las que hemos de hablar	62
Asuntos de nuestras conversaciones	64
Exámen de la conciencia	66
Accion de acostarse	67
El director del Clerical	69
Docilidad al director	70
Noviembre.—Intencion con que se deben hacer las visitas	72
Modestia en el refectorio	74
Intersticios de los sagrados órdenes	75
Ceremonias eclesiásticas	77
Canto eclesiástico	79
Convalecencia	80
Vicio del orgullo	82
Comer y beber á honra y gloria de Dios	84
Conferencias y repeticiones de oracion	85
La palabra de Dios	87
Virtud de la mansedumbre	82
Virtud angélica de la castidad	99
Virtud de la mortificacion	90

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pablo: *Et pax Dei quæ exuperat omnem sensum.* ¿Y tú tienes ya esta paz? posees la tranquilidad verdadera? ¡Ah! sé penitente, sé verdadero penitente y todo lo alcanzarás.

II. Considera y examina bien si te has aprovechado de las ventajas de los verdaderos penitentes. 1. ¿Has sacado de tus pecados verdadera humildad? estás mas convencido de tu miseria, de tu fragilidad, y que eres de tí mismo para resistir, nada, y menos que nada? te has convencido que tus pasadas victorias son verdaderos efectos de la gracia de Dios? ¡Ah! exclama una y muchas veces: *gratia Dei sum id quod sum.* 2. ¿Cómo verdadero penitente eres mas exacto en el cumplimiento de tus deberes, mas fervoroso en tus actos de piedad y mas cauto en huir de todo peligro por pequeño é insignificante que sea? *Qui sicubi corruerint ad peccata, acriores ad currendum resurgunt.* 3. ¿Eres mas fiel á la divina gracia, de modo que aumentes tus obras buenas en proporcion de tus pecados? cuidas que aumente la justicia en donde apareció el pecado? procuras ser verdaderamente generoso hácia tu Dios, que te ha perdonado? Obra ya como Baruc, que dice: *sicut fuit sensus vester ut erraretis á Deo, decies tantum iterum requiretis eum.*

III. Considera los medios para sacar poco á poco tan admirables frutos de tu misma miseria. 1. Reflexionar sobre los pecados, y sacar principalmente la causa de la caida, para tomar de ahí nuevas precauciones y no volver á caer. ¡Oh, que medio tan poderoso! cuántas ventajas en favor de los que lo practican bien! cuántos medios para ir al cielo! ¡Ah! de hoy en adelante, como dice san Pablo, saquémos de nuestros pecados un nuevo odio hácia ellos, mayor vigilancia en evitar sus ocasiones, mayor resistencia á las tentaciones de pecar, mayor valor para resistir á los empujes del demonio, mayor indignacion consigo mismo por haber cedido, mas y mas celo de mayor perfeccion, nuevos temores de ofender á Dios, y muy solícito cuidado de satisfacer debidamente á la Justicia divina: *Videte quantam in vobis operatur sollicitudinem, defensionem, indignationem, timorem, desiderium, æmulationem, vindictam.* Aplica estos medios y se cumplirá en tí el *Vitia ipsa calcantes, et de vitiis ipsis nobis scalam facientes ..... Elevabunt nos si fuerint, per penitentiæ actus, infra nos.*

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTA PRIMERA PARTE.

	PÁGS.
PRÓLOGO	5
PARTE PRIMERA.	
MEDITACIONES PARA CASI TODOS LOS DIAS DEL AÑO.	
Setiembre.—Con qué intencion debe entrarse en el Clerical	31
Sobre el espíritu del Clerical	32
Del progreso en la virtud	34
Reglamentos del Clerical	35
Fidelidad en la observancia del reglamento	37
Puntualidad en la observancia	38
Imitacion de Jesucristo	40
Acto de vestirse	42
Octubre.—Preparacion para la oracion	43
Meditacion en la oracion	45
Resolucion de la oracion	46
Conclusion de la oracion	48
Fruto de la meditacion	49
Intencion para oir la santa misa	51
Excelencia del sacrificio de la misa	52
Modo de oir la santa misa	54
Preparacion para la confesion	56
Dolor necesario á la confesion	57
Estudio de las ciencias eclesiásticas	59
Necesidad de estudiar bien	61
Personas con las que hemos de hablar	62
Asuntos de nuestras conversaciones	64
Exámen de la conciencia	66
Accion de acostarse	67
El director del Clerical	69
Docilidad al director	70
Noviembre.—Intencion con que se deben hacer las visitas	72
Modestia en el refectorio	74
Intersticios de los sagrados órdenes	75
Ceremonias eclesiásticas	77
Canto eclesiástico	79
Convalecencia	80
Vicio del orgullo	82
Comer y beber á honra y gloria de Dios	84
Conferencias y repeticiones de oracion	85
La palabra de Dios	87
Virtud de la mansedumbre	82
Virtud angélica de la castidad	99
Virtud de la mortificacion	90

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	PAGS.
Vanidad	94
La propia alabanza	95
Mortificacion del oido	97
Desposorios del señor san José con la Santísima Vírgen	99
Virtud de la pobreza	100
Verdadera penitencia	102
Obediencia ciega	104
Diciembre--Virtud de la humildad.	106
Amor que hemos de tener á la humildad	107
Frecuente comunion	109
Director espiritual	111
Exámen general antes de acostarse.	112
Espíritu eclesiástico	114
Devocion á María Santísima	116
Falsa devocion á María Santísima.	118
Rezo del santísimo rosario y la Corona de los dolores y gozos del señor san José	119
Virtud de la fe	121
Virtud de la esperanza	123
Rezo del Oficio Divino	124
Virtud de la penitencia	126
El señor san José y el misterio de la Encarnacion	128
Privilegios de la Vírgen Madre	129
José y María parten á Belen	131
Fruto de las conversaciones en el Clerical	132
Efectos de la oracion mental	134
El pesebre de Belen	135
Enero.—Por qué Jesucristo fué circuncidado	137
Virtudes de Cristo en la circuncision	139
Efectos del nombre de Jesus	140
De la vocacion de los magos	142
Cooperacion á la vocacion	143
Medios para corresponder á la vocacion	145
Permanencia en el Clerical	146
Por qué se salen del Clerical algunes alumnos	148
De lo que un clérigo debe ofrecer á Dios	149
Menosprecio del mundo	151
Humildad de Jesus	153
Virtud de la pobreza	154
Obediencia	156
Paciencia y mortificacion	157
Amor de Dios y del prójimo	159
Amor á nosotros mismos	160
Como debe hacerse el exámen particular	162
Promesas del bautismo	163
Santos ejercicios	165
Virtud de la fe	166
Vida de la fe	168
Profesion de la fe	169
Febrero.—Vigilia de la Purificacion	171
Causas de la purificacion	172
Virtudes de José y María en la purificacion	174
Por qué Jesucristo quiso ser ofrecido	175
Ofrecimiento de Jesus á su Padre.	177
El santo viejo Simeon	178
Simeon tomando á Jesucristo	180
Las profecías de Simeon	181
La perseverancia y su premio	183
Del amor práctico á Dios	184
Virtud de la humildad	186
Caridad fraterna	188
Defectos contra la caridad fraterna.	189
Nuestras malas inclinaciones	191
Mortificacion de las pasiones	192
Del conocimiento de sí mismo	194
El uso del tabaco, fumándolo	196
Cualidades de la prudencia	198
Reglas de la prudencia cristiana	199
Sobre la sabiduría del mundo y prudencia carnal	201
Mortificacion del amor propio	202
Odio al pecado mortal	204
Pecado venial	205
Odio contra sí mismo	207
Mortificacion de la imaginacion	209
Marzo.—Cómo hemos de amar á Dios	210
Deseos de glorificar á Dios	212
Amor á Jesucristo nuestro Bien	213
Cómo hemos de amar á Jesucristo.	215
Amor de los enemigos	216
Amistades particulares	218

	PAGS.
Confianza en Dios	219
Mortificacion de las pasiones	221
Mortificacion del propio espíritu	223
Aprecio de la penitencia	224
Amor á la cruz	226
Paz y tranquilidad	227
Uso de los bienes eclesiásticos	229
Ejercicio de los órdenes menores	230
El Oficio Divino	232
Observancia de las constituciones y reglamentos	233
Por qué se falta al Reglamento	235
Cómo deben hacerse las acciones bien hechas	237
Pureza de intencion	238
Acto de despertarse y levantarse	240
El ángel anuncia la Encarnacion	242
La Encarnacion explicada por el arcángel	243
Presencia de Dios	245
Sobre la presencia de Dios	247
Aprecio de la oracion mental	248
Medios para hacer bien la oracion	250
Abril—Distracciones en la oracion mental	252
Con qué intencion debe oirse la Santa Misa	253
Aridéz en la oracion mental	255
Respeto exterior á la santa misa	256
Sobre la satisfaccion	258
Preparacion para la sagrada comunion	260
Actos para antes de la comunion	261
Defectos que deben evitarse en la conversacion	263
Virtudes en nuestras conversaciones	265
Sentimientos para antes de dormirse	267
Aprecio que debe hacerse del director	268
Sobre las visitas	270
Lo que debe evitarse en las visitas	272
Mortificacion del propio juicio	273
Mortificacion de la propia voluntad	275
Por qué no debe diferirse la penitencia	277
Profesion que de la pobreza hace un jóven al ser tonsurado	279
Santidad del estado eclesiástico	281
Buen ejemplo que deben dar los eclesiásticos	282
Modestia del clérigo en la iglesia	284
El espíritu del mundo	286
Cuán opuestos hemos de estar al espíritu del mundo	287
Mayo.—Accion de gracias despues de la comunion	289
Santa ocupacion despues de la comunion	291
Union entre los clérigos	292
Males que causa la lengua	294
Murmuracion	296
Verdadera vocacion eclesiástica	297
Sobre el canto eclesiástico	299
Sentimientos durante la comida	301
Modestia en el andar	302
Modestia yendo por la ciudad	304
Mortificacion del amor propio	306
Union fraternal entre unos y otros condiscípulos	307
Sobre las tentaciones	309
Tentaciones en particular	311
Sobre el menosprecio del mundo	312
Paz interior del corazon	314
Sobre la tibieza	315
Union entre los colegiales	317
Sobre la avaricia	319
Mortificacion de la memoria	320
Junio.—Poco aprecio que debes hacer de tí mismo	322
Virtud de la paciencia	324
De las imperfecciones que trae consigo el uso del tabaco fumándolo.	325
Buen uso de las enfermedades	328
Modestia en el hablar	329
Modestia en la mesa	331
Amor y estima que debe hacerse de la castidad	333
Cuidado que debe tenerse en conservar la castidad	334
Caridad para con Dios	336
Hemes de amar al prójimo como á nosotros mismos, por amor de Dios	338
Hemos de amar al prójimo con	

	PÁGS.
amor puro	340
Señales de la vocacion para el estado eclesiástico	341
Hemos de amar al prójimo con un grande amor	343
Sobre el dolor de contricion	345
La confesion sacramental	347
Mortificacion de la vista	348
Mortificacion del gusto	350
Hemos de amar al prójimo con verdadera caridad	352
Segundo grado de la humildad	354
Del tercer grado de humildad, que es tratarse con desprecio	355
Buen ejemplo en el Clerical	357
Julio.—Modo de hacer bien las visitas	359
Viajes de los clérigos	361
Nuestra conducta en los viajes	363
Sobre la ambicion	364
Vicio de la presuncion	366
Práctica de la virtud de la obediencia	368
Amor á la pobreza exterior	370
Práctica de la obediencia	371
Con quiénes hemos de hablar	373
Obras prácticas del varon obediente	375
Modestia en el rostro	376
Ejercicios de cada órden en particular	378
Modestia en el refectorio	380
Agosto.—Empleo del tiempo	382
Juegos y diversiones	383
Vicio de la ociosidad	385
Belleza y excelencia de la castidad	387
Señales de verdadera paciencia	389
Docilidad con el director del Clerical	390
Imitacion del señor san José	392
Prácticas para estudiar santamente	394
Sobre la lectura espiritual	396
Lectura de la Escritura Santa	398
Fruto que debe sacarse de la palabra de Dios	399
La mortificacion del tacto	401
Mortificacion del olfato	403
Devocion al santo Angel de la guarda	405
Mortificacion en la práctica	406
Sobre la predicacion	408
Setiembre.—El vicio del orgullo	410
Sentimientos que debes tener del orgullo	412
Disposiciones para recibir los sagrados órdenes	413
Explicacion del Catesismo	415
Cuánto hemos de apreciar la virtud de la modestia	417
Conducta exterior durante el rezo	419
Aprecio del canto llano	421
Pobreza de corazon	422
El amor á la Cruz	424
Ceremonias eclesiásticas	426
Cómo debe obedecerse verdaderamente	472
De las ventajas que los verdaderos penitentes sacan de sus caidas	429

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS